



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

**Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso
de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento
estudiantil reformista (1955-1966)**

Lic. Nayla M. Pis Diez

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales
Directora: María Cristina Tortti, Universidad Nacional de La Plata
Codirector: Mauricio S. Chama, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, 5 de febrero de 2018

RESUMEN

Esta tesis tiene por tema los tempranos procesos de politización que tuvieron lugar en el seno del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata, en el período que transcurre entre los años 1955 y 1966. En términos generales, dicho período estuvo signado por la convergencia entre el agotamiento del modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y una fuerte crisis de legitimidad del sistema político, sus instituciones y reglas generales. El creciente descontento social y la influencia de la Revolución Cubana provocaron intensos debates y reorientaciones en el campo de las izquierdas, el catolicismo y el peronismo; también en el reformismo universitario, núcleo central de la identidad política del estudiantado argentino. Al mismo tiempo, la imbricación entre la política y las diversas esferas de la vida social, la politización de estas y la radicalización de la primera, marcaron el tono de aquellos debates. La forma como el movimiento estudiantil articuló la lucha gremial, la identidad reformista y sus posiciones políticas y adscripciones partidarias es el problema central de este trabajo.

Dado este marco, se indagaron desplazamientos, posiciones disidentes y rupturas hacia la izquierda respecto del “sentido común” reformista vigente en 1955. Tales rupturas marcan los tres momentos que organizan este trabajo: 1956/1957, con el surgimiento del “frondismo universitario” y la corriente reformista de izquierdas; 1959 con la radicalización de diversos núcleos de dicha corriente y su desplazamiento hacia el comunismo, la “nueva izquierda” o el trotskismo; 1964/1965, donde ubicamos la articulación entre novedosos grupos de izquierda y núcleos peronistas. El origen y desarrollo de esas disidencias se analizó en una doble dimensión. Una ideológica u identitaria, que buscó dar cuenta de los cuestionamientos a la identidad reformista y/o las resignificaciones de la misma. Otra político organizativa, que analizó la creación de nuevas corrientes y agrupaciones, sus posiciones en el mapa reformista, así como también las formas de relacionar la militancia universitaria con la política partidaria.

PALABRAS CLAVE

Movimiento Estudiantil – Reformismo Universitario – Politización – Nueva Izquierda – Peronismo – La Plata.

ABSTRACT

This thesis takes as a topic the early processes of politicization that took place in the bosom of the student movement of the Universidad Nacional de La Plata, in the period that passes between the year 1955 and 1966. In general terms, the above mentioned period was sealed by the convergence between the depletion of the model of accumulation of industrialization by substitution of imports and a strong crisis of legitimacy of the political system, its institutions and general rules. The increasing social discontent and the influence of the Cuban Revolution provoked intense discussions and reorientations in the left sides, the catholicism and the Peronism; also in the university reformism, central part of the political identity of the Argentine student body. At the same time, the overlap between the politics and the various spheres of social life, the politization of these and the radicalization of the first one, they marked the tone of those debates. The way in which the student movement articulated the trade-union fight, the identity reformist and its political positions and adscriptions partial is the central problem of this essay.

In this framework, there were investigated displacements that were translated in dissident positions and breaks towards the left respect of the common sense during 1955. Such breaks mark three moments that organize this work: 1956/1957, with the emergence of "frondizismo universitario" and the current reformist of left sides; 1959 with the radicalization of diverse cores of the above mentioned current and its displacement towards the communism, the "new left side" or the trotskism; 1964/1965, where we locate the joint between new groups of left side and Peronist cores. The origin and development of these dissents was analyzed in a double dimension. The ideological one, that it sought to realize from the questions to the identity reformist and/or the resignificances of the same one. Other one politician organizational, analyzed the creation of new political currents and groups, its positions in the map, as well as also the ways of relating the university militancy to the party politics.

KEY WORDS

Student movement – University Reformism – Politicization – New Left – Peronism
– La Plata.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	10
------------------------------	----

PRESENTACIÓN DE LA TESIS

1. Introducción.....	12
2. El movimiento estudiantil en los años sesenta: universidad, juventud y contexto socio político.....	13
3. Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina. El estado de la cuestión.....	20
4. El problema y la tesis.....	25
5. El marco conceptual y las referencias teóricas.....	29
6. Metodología y notas de investigación.....	36

NOTA AMPLIATORIA. El movimiento estudiantil platense y sus “otros” lugares de la política	42
--	----

PARTE I. LOS ANTECEDENTES (1918-1955)

CAPÍTULO I. La Reforma Universitaria, una historia (1918-1943)

1. Córdoba, 1918. La Plata, 1918.....	49
2. La Reforma Universitaria en los años '20: los encuentros y matices en un movimiento argentino y latinoamericano.....	53
3. Las universidades, los estudiantes y la política en Argentina: el modelo reformista entre 1920 y 1943.....	57

CAPÍTULO II. Peronismo, reformismo y antiperonismo en la Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Eva Perón (1943-1955)

1. El Golpe de Junio, el reformismo y el ascenso del peronismo (1943-1946).....	63
2. El antiperonismo de los universitarios. Algunas interpretaciones sobre sus orígenes.....	70
3. Política, formación y sociedad en un nuevo “modelo de universidad”	
3.1. 1946-1948: La gestión de Orestes Adorni y la “normalización”.....	73
3.2. 1948-1954: Derrota de la oposición reformista y consolidación de la universidad peronista.....	78
4. La oposición estudiantil a la universidad peronista: etapas y diferencias en la militancia reformista	
4.1. Una caracterización para una primera etapa (1946-1949).....	81
4.2. El resurgir de la militancia reformista y las disputas con el comunismo (1949-1952).....	85
4.3. Reformistas y comunistas frente a la creación de la CGU.....	89
5. Se consolidan los extremos: el reformismo y el golpe de Estado contra Juan D. Perón (1953-1955).....	93
6. Palabras finales.....	95

PARTE II. LA RUPTURA DEL “CONSENSO ANTIPERONISTA” Y LA PRIMER DISIDENCIA REFORMISTA

Capítulo III. Un breve escenario inicial: de la desperonización a la ruptura del “consenso antiperonista” (1955-1956)

1. El escenario inicial: las tomas estudiantiles y la gestión de Villegas Basavilbaso.....	98
2. La reorganización y la desperonización: dimensiones, principales medidas y el lugar del movimiento estudiantil.....	103

3. El mundo de la militancia estudiantil: los reformistas y los cristianos, el antiperonismo y las posiciones frente a la reconstrucción universitaria.....	108
4. Una bisagra: la sanción del Decreto-Ley 6.043. Posiciones y oposiciones frente a la primera “Laica o Libre”.....	116
4.1. Los acontecimientos, los actores y los debates de un comienzo de año conflictivo.....	117
5. Las consecuencias en el mapa estudiantil platense: división y transición.....	123
5.1. Primeras acciones y posiciones de un reformismo en transición.....	128

CAPITULO IV. Crece una nueva corriente: el “frondizismo universitario” y la izquierda reformista

1. Renovación en el reformismo: un nuevo programa para un nuevo espacio.....	131
2. El “affaire Cassella” y los conflictos por facultades: posiciones estudiantiles entre la desperonización y la normalización	140
3. Se consolida el nuevo espacio: el “frondizismo universitario” (1957-1958)	145
3.1. Crisis y consolidación de un reformismo renovado.....	152
3.2. El reformismo ante las elecciones universitarias: abstención o concurrencia.....	156

PARTE III. FRONDIZI, CUBA Y UNA “GUERRA FRÍA” PROPIA: REPLIEGUE Y RADICALIZACIÓN

CAPITULO V. 1958 y después. El “desbande” y las opciones radicales para un reformismo en movimiento

1. 1958: Universidades y “entrega nacional”. El año del desencanto.....	160
1.1. La “Laica o Libre” en La Plata: el reformismo frente a una verdadera “batalla campal”.....	163

1.2. La derrota en el Congreso y después: radicalización de las luchas y ampliación de las alianzas.....	172
2. La “traición Frondizi”: el derrotero del proyecto desarrollista	180
3. 1958 y después: cambios en el reformismo universitario.....	183
3.1. De la UCRI al MIR-Praxis: la “nueva izquierda” como espacio político de “los frustrados”.....	185
3.2. El ingreso a Palabra Obrera: el trotskismo, el otro espacio político para “los frustrados”.....	188
3.3. El mapa estudiantil platense de 1959 y el IV Congreso de FUA.....	193

CAPÍTULO VI. El imperialismo y el comunismo en la universidad: la “guerra fría” reformista (1960-1962)

1. Una breve recapitulación.....	197
2. “Limitacionismo”, imperialismo y modernización. Las luchas estudiantiles y la UNLP en los primeros años sesenta.....	199
2.1. Plan CAFADE y fondos extranjeros en la UNLP: las luchas y los acuerdos.....	203
3. Comunismo y anticomunismo. Lado A) Cuba, el comunismo y la izquierda reformista.....	212
3.1. El breve ciclo de 1961: radicalización cubanista y represión.....	219
4. Comunismo y anticomunismo. Lado B) El antirreformismo nacionalista, justicialista y católico.....	225
4.1. El anticomunismo en acción: atentados contra los Centros reformistas.....	227
4.2. Las novedades en el mapa del anticomunismo universitario.....	229
5. Comunismo y anticomunismo. Lado C) El ascenso del reformismo anti comunista en 1962: una FULP cada vez más lejos de la FUA.....	231
6. La destitución de Arturo Frondizi y sus consecuencias en las universidades: debates, más represión y luchas presupuestarias.....	235
6.1. Las luchas por mayor presupuesto: el Comedor y la facultad de Química y Farmacia como epicentros.....	238

**PARTE IV. LA “NUEVA IZQUIERDA” UNIVERSITARIA, LA DISPERSIÓN Y LA UNIDAD
EN EL REFORMISMO**

**CAPÍTULO VII. La “nueva izquierda” en el ocaso de la “edad dorada” en la UNLP.
Dispersión y radicalización reformista (1963-1966)**

1. 1963: un repaso por las continuidades. Conflictos presupuestarios y consolidación del reformismo auténtico en la FULP.....	244
2. La presidencia de Arturo Illia. O los límites estructurales de un gobierno débil.....	248
3. El rectorado de Carlos Bianchi (1964): el “gobierno de los estudiantes” entre la crisis presupuestaria y la radicalización reformista.....	253
3.1. El Plan de Lucha de la CGT en la universidad: nuevos actores y divergencias en el reformismo.....	256
3.2. Las luchas presupuestarias, “con Bianchi presidente, la FULP está presente”.....	260
4. La “huelga larga” y Santo Domingo: una universidad paralizada y dos temas para un reformismo fragmentado	264
5. Reformismo, izquierda y peronismo: renovación ideológica y radicalización política.....	270
5.1. Renovación y radicalización, parte A. Las organizaciones de la izquierda “no comunista”.....	272
5.2. Renovación y radicalización, parte B. Las organizaciones del peronismo, en la universidad y la ciudad	279
5.3. La parte C. Los cruces en el reformismo y el bloque de la “nueva izquierda” en el movimiento estudiantil platense.....	285
6. 1966: los cambios y las continuidades en un movimiento estudiantil en resistencia.....	289
6.1. La “Revolución Argentina” y la UNLP.....	290

CONCLUSIONES.....	302
ANEXOS.....	315
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	320

AGRADECIMIENTOS

No es fácil pensar un escrito de agradecimientos para un trabajo que llevó más de cinco años. Los espacios transitados han sido muchos, las personas que lo hicieron posible también. Sigue entonces un intento de reconocimiento a esos lugares, a mis cómplices y socias.

Para empezar, debo un agradecimiento especial a Cristina Tortti y Mauricio Chama, directora y codirector de esta tesis, por el apoyo que me brindaron para explorar un territorio casi desconocido para los tres. La lectura y las observaciones de Cristina, tan incisivas como necesarias, fueron fundamentales no solo para revertir las debilidades de cada escrito, también para mi formación como investigadora y docente. Quisiera que el reconocimiento expresado en estas líneas sea tan enorme como el esfuerzo con que me acompañó y la pasión por comprender nuestro pasado que me contagió.

Imposible no dar cuenta del grupo que contiene humana e intelectualmente a esta tesis. Cabe entonces un agradecimiento a todos/as mis compañeras/os del Equipo de Investigación “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la nueva izquierda argentina en los años ‘60 y ‘70”, por estos cinco años de trabajo y la atenta lectura de esta tesis en el final del camino.

Sin dudas somos lo que hacemos, las decisiones y los caminos que tomamos. Pero, sobre todo, somos los espacios que transitamos y las personas que conocemos. Debo buena parte de lo que soy a una red de instituciones y grupos, vinculados todos a la educación pública y gratuita argentina. Primero, el Colegio Nacional, donde comenzó mi interés por la historia reciente y la sociología; sus aulas y patios, sin embargo, no hubieran sido lo mismo sin la complicidad de la amistad que se mantiene hasta hoy con Sofía M., Laura y Agustina. Luego, un gran reconocimiento al Departamento de Sociología, al Doctorado en Ciencias Sociales y a sus docentes, alumnos/as y trabajadores/as. A los equipos de docencia que integro en las Facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y de Trabajo Social (ambas de la UNLP), de Sociología Política y Epistemología, por el cálido espacio construido alrededor de la enseñanza pública y el aprendizaje colectivo. Debo también una mención al CONICET, organismo que financió esta investigación y al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, espacio de trabajo que con Anabela G. y Mariela S. habitamos de muchas formas. Quiero reconocer la apertura, la rigurosidad y el desinterés al compartir del colectivo organizador de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

Por último, debo mencionar el aporte de quienes trabajan y sostienen dos espacios centrales en mi investigación: a Magdalena Lanteri y el equipo de la Comisión Provincial por la Memoria, que gestiona el Archivo de la ex DIPBA y la hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. La consulta casi cotidiana de sus materiales fue la columna vertebral de esta tesis. En el marco de quienes hicieron posible este trabajo, va un cálido reconocimiento a quienes brindaron su tiempos y sus recuerdos para las charlas informales y las entrevistas que dieron vida a esta investigación. Si no hubiera llegado a cada una de esas historias de militancias, el espíritu de esta tesis hubiera sido uno bien distinto, más frío, por lo menos.

A mis compañeras/os de la Especialización en Estudios Latinoamericanos y a la Escola Nacional Florestan Fernandes, por estos años de convicción; por la construcción colectiva del día a día y la mística de los detalles. Sería imposible mencionar a todas y cada una de las conversas y los lazos construidos, pero vale una mención a la Gabi, a Ceci y Sandra, por la complicidad latina. No menos importante, la deuda inmensa con mis compañeras y compañeros de militancia, del Centro de Estudios para el Cambio Social, la Cátedra Martina Chapanay, y de los tantos espacios transitados con el horizonte de dar estrategia a nuestros sueños y organización a nuestra esperanza, como dice esa frase tan linda.

A mi familia, abuelo y abuelas, hermano, primas y tíos, ese reducto de amor profundo más allá de los temporales. A mi vieja y mi viejo, sobre todo. Su amor, entrega y confianza incondicional nos hicieron a sus hijxs ser lo que hoy somos. No estaría completa esta página de agradecimientos sin mencionar a esa red de trincheras que me sostiene, a mis amigas y amigos, de la vida, de los estudios, la militancia y la danza. Mención especial a Florencia, María Paz y Natalia, por toda una vida juntas con los pies en el barrio; a la vieja guardia magenta, nos une una complicidad infinita, toda mi admiración a pesar de las distancias y la saudade. Creo no exagerar cuando digo que mi pasaje por la facultad lo compartí con amigos/as hoy, después de casi diez años, entrañables, Emiliano, tan lejos y tan cerca, Jessica y Loli, con un lugar cada vez más importante en mi vida, en las caídas súbitas y en los pequeños triunfos; la Fer, mi acuariana favorita y ahora, el resto de la manada, Maira, Maro, Karina, también, por la vida compartida con el feminismo como excusa; a Sofía L. por la cercanía, no solo literal. También a Nicolás, mi compañero, porque amar es aprender a amar, por si de noche te pierdes y la luna te abandona.

PRESENTACIÓN

1. Introducción

No es una novedad afirmar que desde mediados de la década del cincuenta hasta la última dictadura militar, nuestro país vivió un ciclo de creciente conflictividad social e inestabilidad política. El período estuvo signado por la convergencia entre el agotamiento del modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y una fuerte crisis de legitimidad del sistema político, sus instituciones y reglas generales. El creciente descontento social y la fuerte influencia de la Revolución Cubana provocaron intensos debates y reorientaciones ideológicas en el campo de la izquierda, en el peronismo y en el seno de los sectores católicos; también en el reformismo universitario, núcleo central de la *identidad política* del estudiantado argentino. Considerando al movimiento estudiantil como un actor clave de dicho ciclo, podemos decir que tal identidad, lejos de permanecer estática, fue resignificada, cuestionada e instrumentalizada, en función de las tareas políticas de ese presente. Este trabajo de tesis doctoral tiene por tema los procesos de *politización* que tuvieron lugar en el seno del movimiento estudiantil reformista de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se busca indagar, particularmente, en los casos que condujeron tanto a la renovación, a la *radicalización política* hacia la izquierda de diversos núcleos estudiantiles como al surgimiento de agrupaciones identificadas con el peronismo en el período histórico que transcurre entre las intervenciones universitarias de los años 1955 y 1966. Nuestra estrategia de trabajo consiste en analizar las acciones, los cambios en los espacios de organización y los debates políticos del movimiento estudiantil platense a partir de dos ejes de análisis: uno ideológico o identitario que propone dar cuenta de los cuestionamientos a la *identidad* reformista y/o las resignificaciones de la misma; otro más bien organizativo que busca identificar las fracturas en el seno de agrupaciones, corrientes y organismos gremiales y visualizar la articulación entre la militancia universitaria y las organizaciones políticas nacionales.

Son tres los campos de estudios en los cuales buscamos inscribir nuestra investigación: primero, en aquel que aborda la compleja relación entre universidad y política en nuestro país considerando la primera como un espacio en que conviven lógicas

del campo académico-institucional con las propias del ámbito político. En segundo lugar, inscribimos este trabajo en el campo de estudios sobre la historia reciente argentina, en particular, en el de los debates en torno al surgimiento de una *nueva izquierda* en los tempranos años sesenta. La relación entre universidad y política va a verse, a lo largo de aquellos años, modificada al calor de las transformaciones que atravesaron la política y la sociedad argentinas. En tercer lugar, y más en particular, nos remitimos al campo de estudios sobre movimiento estudiantil argentino, actor clave de la política universitaria argentina de 1918 en adelante.

Se ha elegido como espacio de investigación a la UNLP no solo porque constituye uno de los ámbitos de producción y transmisión del conocimiento más importantes del país; también, y centralmente, porque existe un llamativo vacío historiográfico sobre los procesos y transformaciones que la atravesaron entre 1955 y 1966. De igual manera ha sido desatendida la historia de su movimiento estudiantil en el período señalado. Si bien poco estudiado, es sabido que el estudiantado platense ha sido uno históricamente activo, con protagonismo nacional pero con particularidades específicas que lo atraviesan, tales como la presencia del anarquismo en sus filas o la emergencia temprana de grupos de universitarios peronistas. Se busca entonces, abordar aquel período desde el análisis de un actor en particular, que son las organizaciones estudiantiles, sin perder de vista la situación política nacional ni el clima universitario propio de la institución.

2. El movimiento estudiantil en los años sesenta: universidad, juventud y contexto socio político

El activismo político de los jóvenes universitarios es un dato casi insoslayable de los años sesenta, denominado incluso como uno “universal”, es decir, común tanto a países centrales como periféricos, de continentes tan diversos como América Latina, África y Asia. Casi una década antes de lo que suele reseñarse, el año 1958, fue uno cargado de protestas universitarias en Argentina, con 500 mil estudiantes movilizadas contra la creación de universidades privadas, así como también en Uruguay, donde la sanción de una Ley Orgánica de la Universidad provocó masivas protestas estudiantiles y una fuerte represión. Los estudiantes cubanos tuvieron, entre 1956 y 1959 un lugar clave en el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista; así también, los estudiantes brasileiros participaron de la resistencia al régimen militar instaurado en 1964. En septiembre del

mismo año, una protesta estudiantil en la Universidad de California (ciudad de Berkeley) tuvo como resultado 800 arrestos. Más conocidos son los estallidos universitarios de los años 1968 en México, Uruguay, Colombia, Brasil, Italia, Alemania Occidental y Francia, las de 1969 en Argentina o 1971 en Colombia. Tal enumeración no expresa más que una heterogeneidad de causas, de despliegues de acciones y desenlaces muy distintos, realmente sangriento para el caso de México o expansivo mundialmente como resultó el “mayo francés”. Durante esos mismos años, una profusa literatura, revistas especiales, congresos y seminarios internacionales dedicados al tema, expresaron diversos intentos del mundo académico por comprender el fenómeno. Elaboraciones como las de Alan Touraine (1969) o Seymour M. Lipset (1965) han sido, desde marcos analíticos casi opuestos, algunas de las más difundidas. El primero, en su esfuerzo por comprender el Movimiento de Mayo de 1968 en Francia, ha puesto el acento en la crisis que atravesaba la universidad francesa en un contexto de transición hacia una nueva etapa del capitalismo, la sociedad “post-industrial” o programada, en la cual el conocimiento iría a adquirir el status de fuerza productiva esencial. Pero al mismo tiempo, Touraine encontraba la paradójica situación de una universidad en crecimiento (por su lugar estructural) incapaz de renovarse y adaptarse al cambio convirtiéndose en una institución casi obsoleta, “sin sentido”. Por su parte, el movimiento estudiantil, es definido como movimiento revolucionario por su capacidad de trascender las demandas económicas y corporativas, dar con objetivos políticos y desplegar una lucha contra el Estado y el Capitalismo. Por otra parte, la obra de Lipset, inspirada en las revueltas de Berkeley de 1964, colocó el foco en la situación de “frontera” en que se encontrarían los estudiantes, entre la adolescencia y la adultez, que llevaría a conductas que buscan reforzar tanto su independencia como las críticas hacia los adultos. Según el sociólogo norteamericano, el conflicto generacional se retroalimentaría con la concentración ecológica en las universidades (convertidas en grandes fábricas), la oferta de actividades extra curriculares (que desviarían las energías estudiantiles) y las estructuras políticas nacionales (más o menos estables y democráticas).

Como veremos, los dos factores señalados importan pues tanto la situación estructural de las universidades como el elemento juvenil, nos hablan de un fenómeno complejo y multicausal que, en nuestro caso, debe analizarse a la luz de la historia argentina y latinoamericana. ¿Cuáles son las variables entonces para abordar la emergencia de un movimiento estudiantil argentino, latinoamericano e internacional radicalizado?

¿Cuánto explica el contexto nacional, social e histórico, cuánto la edad de los protagonistas, cuánto su pertenencia social y cuánto la universidad misma?

Se ha constituido en un lugar común la referencia a la “doble revolución” que Eric Hobsbawm (2005) bien ha sintetizado en su clásico trabajo sobre el siglo XX. En primer lugar, uno de los fenómenos demográficos más importantes del período “dorado” del capitalismo radica en el fuerte aumento de la matrícula en la enseñanza secundaria y superior. Tal crecimiento, notable tanto para los países industrializados como para la región latinoamericana, se tradujo en una suerte de “estallido numérico” de la masa de jóvenes que comenzaron a ubicarse en el colectivo de estudiantes. Una pista para explicar el aumento en la participación política juvenil se encuentra en dicho estallido, que habría sido una *“inevitable tensión entre estas masas de estudiantes mayoritariamente de primera generación (...) y unas instituciones que no estaban, ni física ni organizativa, ni intelectualmente preparadas para tal afluencia.”* (Hobsbawm, 2005, p. 303). Encontramos aquí esbozada una de las tesis que intenta comprender la radicalidad estudiantil a partir de la frustración y el choque entre las expectativas de esos nuevos universitarios y las condiciones objetivas de las universidades. En América Latina, el conocido sociólogo Juan Carlos Portantiero (1978) ha sido el exponente de este tipo de explicaciones que ponderan la situación estructural de las universidades para explicar el comportamiento político radical de los estudiantes:

“La contradicción de fondo operante en la universidad latinoamericana (...) es la que deriva de los desajustes entre la creciente masificación de la enseñanza superior y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social. Esta contradicción es estructural; cuestiona desde sus raíces la imagen pequeñoburguesa de la universidad como canal de promoción y con ello socava las bases de la percepción del estudiante como sujeto privilegiado en relación con el resto de la juventud.”(Portantiero, 1978, pp. 14-15).

Para Portantiero, además, la masificación de los estudios universitarios habría operado sobre dos niveles: dentro de la universidad, deteriorando las condiciones materiales de estudio; y fuera, pues la situación del egresado en el mercado laboral habría chocado con la prefiguración que el estudiante había hecho de sí mismo. El estudiante representaría entonces el protagonista de la crisis de una universidad masificada y atravesada por una *“contradicción que el capitalismo no puede resolver”* (p.17).

La expansión de la escolarización secundaria y universitaria durante y luego de la década peronista es un dato ya constatado para nuestro país. En cuanto a la primera, por ejemplo, si en 1945 su matrícula era de 201.000 estudiantes, en 1955 llegó a 489.000 y en 1965 a 789.000. En las universidades nacionales, el crecimiento fue incluso mayor pues de 48.000 estudiantes en 1945, se pasó a 138.000 en 1955 y 222.000 en 1965; todo esto fue acompañado con un aumento en la cantidad de universidades creadas. Además, la tasa bruta de escolarización universitaria para Argentina evolucionó de 5,2% en 1950 a 11,3% en 1960, logrando números muy superiores respecto de países como Brasil (con 1% y 1,6% respectivamente), Chile (1,7% y 4,1%) o México (1,5% y 2,6%)¹. Según observamos en los datos consignados, la ampliación de las matrículas media y universitaria define buena parte de los cambios sociales en la Argentina de los años cincuenta y sesentas que luego, en la década de 1970, se hará casi explosivo. No pocos conflictos universitarios fueron suscitados por las deterioradas condiciones de estudio, el escaso presupuesto así como el cierre de servicios fundamentales para los estudiantes como es, para La Plata, el Comedor Universitario. Sin embargo, siguiendo a Mariano Millán (2016), cabe decir que lo dicho no responde una cuestión básica, como es el interrogante respecto a cómo se traslada una crisis material y estructural de la universidad a la acción colectiva de los estudiantes universitarios. Además, el mismo autor da cuenta de un repaso por los principales conflictos universitarios de siete países de América Latina, que nos muestra que entre fines de 1950 y mediados de 1970, los temas que movilizaban poco tenían que ver con la salida laboral y más con la democratización de la universidad y el rechazo a regímenes políticos autoritarios. Cobra sentido entonces, atender no solo a los conflictos concretos, también, a la dimensión de la socialización política y las tradiciones mediante las que fueron interpretadas las realidades universitarias.

Una segunda cuestión señalada por el historiador británico, hartamente estudiada en los años sesenta y setenta, es la irrupción de una “cultura juvenil” masiva e internacionalizada: *“la nueva autonomía de la juventud como estrato social independiente”* (Hobsbawm,

¹ er: Manzano, 2010^a, pp.9 y 12; Cano, 1985, pp. 34-37 y 108 y ss; Millán, 2016, p. 12. Según Daniel Cano (1985), son varias las tendencias que acompañan este crecimiento en Argentina. Entre ellas, la feminización de la educación universitaria representando las mujeres, para 1963, un 32% del total de la matrícula. Por otra parte, se resalta su privatización pues, si bien, entre 1958 y 1964 se crearon 19 universidades nuevas, llegando a un total nacional de 26, 13 de ellas eran privadas (p.112). La concentración geográfica es otra característica a considerar: en 1958, de los 147.000 alumnos totales, el 70% estaba concentrado en alguna de las tres universidades más importantes, Buenos Aires, La Plata o Córdoba (p. 50). Un tema aparte es la relación entre ingresos/egresos, que si en 1958 era de un 20%, en 1977 pasó al 10,1% representando un problema en sí mismo que Daniel Cano denominó como el del “rendimiento cuantitativo” de la educación superior

2005, p. 326). De la mano de la expansión de la escolarización y del consumo, esta novedad nos habla de la emergencia de un nuevo sujeto social, con señas culturales comunes, cierto atractivo para la industria cultural y una posición más bien lejana o escéptica respecto de la inserción inmediata en el mercado laboral, cuestión esta última que, como ninguna otra, abría una honda brecha respecto de la generación de sus mayores. Y aunque lo dicho puede expresar más bien el caso de los jóvenes europeos, no pocas afirmaciones adquieren validez para los argentinos del post peronismo y los años sesentas. Isabella Cosse encuentra una importante relación entre los beneficios conquistados durante la década peronista y la afirmación de las identidades juveniles en los años sesenta, posibles materialmente gracias a las conquistas obtenidas por la generación de los mayores: *“El bienestar de los años peronistas hizo posible que muchos padres pudieran ofrecerle a sus hijos transitar experiencias inéditas en sus familias de origen, con mayor disponibilidad de recursos y más tiempo para el estudio, el ocio, la recreación. Ni la crisis económica ni el derrocamiento del peronismo modificaron esta tendencia (...)”* (Cosse, 2010, p. 41).

Una nueva industria cultural, musical e indumentaria, importantes cambios en la oferta de la cada vez más masiva televisión, daban cuenta de estos cambios. Y aunque no puede negarse el carácter global de tal fenómeno, importa colocarlo en contexto. En nuestro país, las investigaciones de Isabella Cosse (2010) y Valeria Manzano (2010^a, 2010^b, 2013) se han constituido en una referencia para abordar el surgimiento del fenómeno juvenil de los últimos años cincuenta y tempranos sesenta con una perspectiva local, de clase y género. Según Manzano, ya hacia fines de los años cincuenta las familias se transformaron y redujeron, la rebelión “adolescente” comenzó a ser un tema de debate de las principales revistas de la época, al tiempo que las mismas páginas constataban la llegada del rock and roll y su impacto entre los jóvenes². Tempranamente, Alejandro Cataruzza ([1997] 2007) señaló la necesidad de observar los procesos de *radicalización* y movilización social típicos de los años sesenta y setenta en estrecha relación con el surgimiento de una cultura juvenil contestataria³. Para el historiador argentino, esa cultura

² Como decíamos, si bien en principio no se niega el carácter transnacional de “lo juvenil”, nuevas producciones han colocado el debate en torno a los límites de tal categoría para analizar casos concretos, ubicados en espacios alejados del centro europeo. De la misma manera, se propone observar los colectivos juveniles atendiendo de forma relacional las dimensiones de edad, clase, género y pertenencia nacional. Un estado de la cuestión sobre este debate ver en Manzano, 2013. Sobre el surgimiento de la cultura juvenil en la Argentina de 1960 ver también la producción de Sergio Pujol (2000, 2003).

³ Aunque Cataruzza refiere a los años setenta, en la nueva versión del artículo reconoce que Valeria Manzano logró ubicar la reconfiguración de los lazos entre juventud y política hacia fines de los años

juvenil, además de basarse en rupturas generacionales en los planos indicados, *“asumió un tono crítico frente al orden social y político”* (p.13). No se podría pensar la radicalidad y *politización* de los años sesenta y setenta sin atender a este proceso, quizás “menos espectacular”, “contradictorio” y “errático” pero no menos importante para comprender la trama de ideas que travesaba la vida de muchos jóvenes dispuestos a protestar y movilizarse pero quizás no a integrar una organización. Estos señalamientos son importantes en la medida en que nos alertan sobre la imposibilidad de explicar la *politización* y radicalidad de los jóvenes universitarios, centrándonos solo en las condiciones materiales de las instituciones educativas de entonces⁴.

No obstante, aquella relación debe comprobarse empíricamente, atendiendo a las particularidades locales de estos jóvenes. Compartimos la perspectiva que Juan Califa (2014) y Mariano Millan (2016) proponen por cuanto señalan que *“la tesis del nacimiento de una cultura juvenil, en el mundo y en Argentina, no conlleva a considerar per se un frenesí político contestatario como atributo suyo.”* (Califa, 2014, p. 101). Como sabemos además, no pocas organizaciones juveniles y universitarias, cristianas, nacionalistas, anticomunistas, rechazaban expresamente “lo nuevo” colocándose más cerca de la defensa de las tradiciones que de una ruptura generacional con ellas.

Nuevamente debemos decir que, si bien los factores arriba señalados son importantes para pensar las causas de la movilización estudiantil, no agotan por sí solos las explicaciones. Por ejemplo, ya el británico Gareth Stedman Jones (1970) había advertido sobre la multicausalidad de este fenómeno: la rebelión estudiantil solo puede explicarse a partir de una concatenación de causas combinadas, no existe una “explicación maestra” del fenómeno (p.35). En polémica con la propuesta de Alan Touraine que colocaba al estudiante universitario en una situación estructural de “nueva clase trabajadora”, para Stedman Jones son tres las causas que deben relacionarse, primero, la expansión universitaria y en concreto, el crecimiento de las profesiones orientadas al trabajo intelectual e ideológico (educadores, publicistas, cientistas sociales) con las consecuencias ya señaladas; segundo, la aceleración del intervalo generacional; tercero, se encuentra el

cincuenta, una década antes de lo que en 1997 el autor sugería (Cattaruzza, 2007, p. 7).

⁴ En los últimos años, además de los trabajos de Manzano para Argentina, Vania Markarian (2012) ha intentado algo parecido para el caso de Uruguay. Sus trabajos reconstruyen los vínculos entre militancia y cultura juvenil en el movimiento estudiantil y la izquierda política de dicho país. Para Markarian, el vínculo entre la renovación de la izquierda, los nuevos modos de “ser joven” y la contracultura juvenil constituyen un rasgo olvidado en los estudios sobre la emergencia de la “nueva izquierda” en Uruguay, centrados en la adopción de la lucha armada como rasgo central de la misma.

factor político e histórico, esto es, la importancia de pensar los marcos político-militantes propios de la Guerra Fría, el lugar de la violencia y la relación entre los movimientos estudiantiles y las izquierdas del período.

El reconocido investigador uruguayo Aldo Solari (1968) dedicó varias obras a trabajar esta compleja cuestión. Entre los aspectos sobre el fenómeno que se propuso complejizar encontramos el de su supuesta “universalidad” que, dada la potencia y la extendida presencia del actor movimiento estudiantil, parecía indiscutible. De acuerdo a Solari, las diferencias entre las estructuras sociales y universitarias de los países centrales y los países dependientes son tan grandes que limitarían el análisis comparativo. La radicalidad del movimiento estudiantil aparece entonces como producto de una “dialéctica compleja” entre él y la sociedad pues, si bien hay que atender elementos claves como son las características propias de los jóvenes estudiantes y los espacios por los que circulan, no es menos importante ponderar el marco social, político e histórico en el cual el movimiento estudiantil coloca sus demandas, se moviliza y adquiere proyección. En total sintonía se ubica la propuesta del argentino Jorge Graciarena (1971), quien esboza una fuerte crítica tanto a las explicaciones “universalistas” como a aquellas que ponderan una variable generacional con niveles de superficialidad tan amplios que sirven para comprender la radicalidad de los estudiantes en contextos tan diversos. La acción del factor generacional es innegable, no obstante, es apenas un “*punto de partida*” (p.65) que debe ser ampliado con dimensiones analíticas de nivel histórico y social. Todo análisis sobre el movimiento estudiantil debe ser relacional, es decir, debe considerarlo como un actor político más en el movimiento y las disputas de la sociedad de la que es parte pues, coincidimos con Graciarena en que “*un movimiento estudiantil está lejos de ser un complejo autónomo que se maneja con su propia dinámica (...) En general, (...) es la expresión de un amplio conjunto de fuerzas sociales que en él alcanzan una manifestación peculiar*” (p.66). Todo análisis sobre las conductas políticas organizadas de los estudiantes debe considerar el tipo de régimen político, la radicalidad de las luchas sociales del momento, el comportamiento de otros grupos sociales y su relación con los universitarios, entre otros. Tal como sugieren Stedman Jones, Solari y Graciarena, nos interesa recuperar aquí una explicación no centrada en los factores estrictamente juveniles y universitarios; tampoco buscamos una que, al ignorarlos, pierda de vista las particularidades propias de la vida universitaria de los jóvenes latinoamericanos. Esta última cuestión debe ser nuestro punto de partida, esto es,

las características de nuestro sujeto, joven, argentino y/o latinoamericano, universitario y militante. Desde allí actuaba y ordenaba su mundo.

3. Universidad, política y movimiento estudiantil en la historia argentina. Un estado de la cuestión

Desde aquí entendemos que el movimiento estudiantil, en tanto organización de los jóvenes universitarios, se ha constituido cual actor político de la historia argentina, con papeles, orientaciones y mayor o menor fuerza, de acuerdo a la coyuntura que trabajemos. Más allá de los matices, cabe afirmar que la *politización* de las organizaciones estudiantiles es una constante para nuestro país, sea que nos coloquemos en 1918, en 1945 o en 1955. En primer lugar, entonces, realizaremos un repaso por el campo de estudios sobre la relación entre universidad y política en la historia argentina, en el cual pretende inscribirse esta tesis. Los estudios especializados señalan que a lo largo del siglo XX, el espacio universitario va a convertirse en uno especialmente “permeable” a las contingencias sociales y políticas que marcaron la vida política argentina. En esto han coincidido autores de relevancia como Tulio Halperín Donghi (1998) o Silvia Sigal (1991), encontrando una singularidad del caso argentino en el hecho de que las universidades se hayan constituido, casi de forma cíclica, en “objeto directo de los conflictos políticos”. De otra manera, la historia de los regímenes políticos proporciona una periodización posible para la historia de las universidades argentinas que no es, claro, la única, pero es incontestable⁵. De acuerdo a esto, y tal como había ocurrido en 1930 o 1943, el golpe militar que en 1955 derrocó al gobierno de Juan D. Perón, abrió una nueva etapa en la vida universitaria. Pero un elemento vuelve particular esta coyuntura: apenas sucedido el golpe, todas las universidades fueron ocupadas por grupos de estudiantes en coordinación con profesores y egresados que habían militado en la oposición al peronismo y se identificaban con los principios de la Reforma Universitaria de 1918. En cuanto a los años que siguen, los estudios sobre el tema coinciden en afirmar que el proceso de intervención y normalización

⁵ Para la socióloga argentina estas fechas (1930, 1945, 1955, 1966, etc.) y momentos de la vida universitaria nos devuelven la imagen de “una institución singular, animada por una lógica propia pero sometida, al mismo tiempo, a los avatares de la política nacional”. Esto mismo es lo que la autora define como la “vulnerabilidad” de las universidades argentinas. A lo largo de la historia estas habrían sido sucesivamente “ocupadas y abandonadas” por grupos intelectuales según sus afinidades con el gobierno de turno. En dichos momentos de la historia, en que las universidades fueron sacudidas por cambios de régimen político, es donde pasaron a convertirse los universitarios e intelectuales en actores de la escena pública, en actores políticos.

de las universidades abierto en 1955 se caracterizó por dos tendencias principales: a la *desperonización* como proyecto político inicial se le superpuso un plan de gestión basado en la *modernización* académica y científica que habría dado lugar a una *edad dorada* de la universidad. No son pocos los señalamientos realizados en cuanto a considerar las complejidades de ambos procesos (Neiburg, 1998 y 1999; Buchbinder, 2005; Suasnábar, 2004; Caldelari y Funes, 1997; Prego, 2010). En particular, se ha llamado la atención sobre el hecho de que se ha convertido en un lugar común caracterizar estos años de forma homogénea y mítica. Caldelari y Funes nos advierten sobre no perder de vista la existencia de alianzas heterogéneas e inestables y visiones contrapuestas en torno a la concreción de la modernización. Desde aquí, la *edad de oro* aparece como un escenario de múltiples polémicas y conflictos planteados a partir de la ejecución del proyecto de gestión posperonista. Coincidiendo, Buchbinder va a afirmar que no deben exagerarse los efectos de la modernización pues el panorama nacional era complejo. Se agrega, asimismo, la necesidad de matizar el impacto de aquellas transformaciones considerando las carreras y las unidades académicas.

Claudio Suasnábar (2004) sostiene que hasta mediados de la década de 1960, el desarrollo institucional de la UBA y de la UNLP tuvieron rasgos similares, dados por el desmantelamiento del aparato legal-institucional peronista y la estrategia de modernización académica. No obstante, afirma la hipótesis de que la UNLP habría estado menos atravesada por los conflictos políticos en torno a la propuesta de modernización. Esta suerte de estabilidad se explica por diversas razones, entre ellas, la propia tradición institucional, dada por la idea de una universidad centrada en la investigación y con la cual el proceso en ciernes se contactaba. Se encuentra, según el autor, un clima de "*optimismo*" basado en la articulación entre un liberalismo democrático que, en clave reformista, unió investigación científica, enseñanza profesional y cultura general. En cuanto a esto, la bibliografía especializada señala que las particularidades de la UNLP tienen que ver tanto con el modelo de universidad que representó como con el medio en que se insertó y los sectores sociales que constituyeron su comunidad académica. De acuerdo a Susana García (2004, 2010), desde sus orígenes, presentó dos características que la diferenciaron de las casas de Buenos Aires o Córdoba. Por un lado, su perfil fue el de una universidad relativamente nueva, moderna y creada bajo un espíritu científico orientado hacia las carreras de ciencias naturales, físico-matemáticas y hacia aquellas de orientación productiva. Por otro lado, según Osvaldo Graciano (2005, 2008), la UNLP constituyó un

ámbito con rasgos elitistas menos acentuados que sus pares nacionales; esto, dado por el hecho de que la mayoría de los estudiantes y profesores se reclutaban entre hijos de inmigrantes de primera o segunda generación que integraban las clases medias urbanas y rurales del litoral pampeano. En términos políticos, esto se correspondió con la fuerte gravitación de universitarios (profesores, autoridades, graduados) de clases medias, radicales, socialistas y anarquistas, identificados con el reformismo. El mismo autor ha llamado la atención sobre su fuerte intervención en la política de la UNLP durante las décadas de 1930 y 1940. Las transformaciones de 1955 no se comprenden sin tener en cuenta la gravitación de dicho grupo, expulsado en 1946 y entrante en la última coyuntura. A ello debe sumarse, el activismo estudiantil cohesionado en la Federación Universitaria de La Plata (FULP), atravesada tanto por las mismas líneas políticas como por una fuerte militancia anti peronista. Sobre tales cuestiones volveremos en los capítulos dedicados a esos años.

En segundo lugar, esta investigación busca aportar a los estudios sobre la historia reciente de nuestro país, particularmente, de los años que van entre las décadas de 1950 y 1970. Son numerosos los trabajos que nos permiten caracterizar el período abierto a partir del golpe de Estado de 1955 como uno en que primó la inestabilidad política y la creciente conflictividad social (Cavarozzi, 1997; O' Donnell, 1977, 2009; Portantiero, 1973, 1989; Pucciarelli, 1997). Sumado a ello, se afirma que en el transcurso de los años cincuenta y sesenta tuvo lugar un marcado proceso de crecimiento del descontento y la protesta así como también del desapego de la sociedad a las instituciones estatales. En este contexto de pérdida de credibilidad de las instituciones, la sociedad se fue volviendo más desafiante en sus demandas y sus métodos de acción. Un creciente descontento social y la fuerte influencia de la Revolución Cubana provocaron intensos debates y reorientaciones ideológicas en el campo de la izquierda, en el peronismo, en el mundo obrero y en el seno de los sectores católicos. Como bien observan Oscar Terán ([1991] 2013) y Silvia Sigal (1991), el campo universitario, intelectual y profesional no permaneció ajeno a aquellas transformaciones, como tampoco lo estuvieron sus principales actores. En el marco de una *politización* creciente, intelectuales, profesores y estudiantes se constituyeron en protagonistas fundamentales de aquellos procesos. Particularmente, este clima impulsó a diversas organizaciones estudiantiles a redefinir sus posicionamientos, sus prácticas y herencias ideológicas, y a vincularse con ámbitos del peronismo revolucionario y con núcleos de izquierda que se distanciaban de los partidos Socialista y Comunista.

Ahora bien, tal como adelantamos, dentro del campo de estudio sobre universidades y comunidades académicas, nuestro trabajo busca concentrarse en el actor movimiento estudiantil. Es sabido que partir de la Reforma Universitaria de 1918, este se constituyó como un actor con peso propio, con una *tradición* política e ideológica consistente y una estructura organizativa nacional en permanente intercambio con el mundo intelectual y político. En el transcurso de las últimas décadas, el campo de estudios sobre el movimiento estudiantil de nuestro país ha ido ganando en solidez y rigurosidad, realizando un aporte significativo aquellos estudios que se remiten al período que comienza tras el golpe de Estado de 1955. Como se dijo, profundas transformaciones ideológicas, fuertes rupturas políticas y organizativas y un marcado proceso de *radicalización política* hacia la izquierda atravesaron a universitarios de diversas tendencias; tanto reformistas y católicos, como socialistas, radicales y comunistas (Barletta y Tortti, 2002; Ceballos, 1985; Kleiner, 1964; Hurtado, 1990; Sarlo, 2008). Sobresalen, no obstante, diversos debates. El trabajo reciente de Juan Califa (2014) realiza, al insertarse en ellos, una buena síntesis: por un lado, se propone una discusión con aquellos trabajos que ubican la *radicalización* estudiantil a fines de la década de 1960, descuidando tanto su carácter procesual y temprano como los debates y las rupturas (partidarias, por ejemplo) que la antecedieron. Por otro lado, aparece el debate en torno a la relación entre la *radicalización política* y la *tradición* reformista; es decir, en torno a la tensión entre las perspectivas revolucionarias de la militancia estudiantil y los intereses corporativos, gremiales y/o sectoriales. En su estudio sobre el movimiento estudiantil reformista de la UBA entre 1955 y 1966, Califa concluye que, en un marcado proceso de radicalización hacia la izquierda, el reformismo no es abandonado sino resignificado; así como tampoco son dejados de lado los reclamos corporativos o específicamente universitarios, como son la autonomía, el presupuesto universitario o contra el ingreso restrictivo.

Si bien el conjunto de trabajos referidos nos permite marcar grandes procesos y tendencias para el movimiento estudiantil del período posperonista, luego, no encontramos ningún estudio que se haya interesado de modo particular por el estudiantado de la UNLP. No obstante, vale la pena considerar dos trabajos que, aunque su análisis no está centrado en nuestro sujeto, aparecen como aportes centrales. Por un lado, la reconstrucción del mapa estudiantil nacional realizada por Luisa Brignardello (1972) nos aporta detallada información sobre los movimientos políticos de cuatro universidades del país, entre ellas,

La Plata. Desde aquí pueden observarse las grandes tendencias de la militancia platense: radicales, anarquistas, comunistas, trotskistas o cristianos; los nombres de algunas de sus agrupaciones y sus principales mutaciones. Por otro lado, Jorge Alessandro (2011), desde la historia del Comedor Universitario indaga en diversos hechos y procesos que marcaron a la UNLP. Desde lo que él llama la “pulsión del recuerdo” logra, por un lado, una inédita cronología de los sucesos universitarios platenses; por otro, señalar las particularidades del ámbito universitario, sus espacios propios de organización, de *sociabilidad estudiantil* y de *socialización* política así como también la fuerte presencia de estudiantes de otras provincias argentinas o países latinoamericanos.

Finalmente, y más allá de estos dos importantes trabajos que abordan el tema de forma indirecta, reafirmamos que no se han realizado trabajos de investigación y reconstrucción completos y sistemáticos. Diversos trabajos de propia autoría, han apuntado la importancia local y nacional del movimiento estudiantil reformista de la UNLP en el período abierto tras 1955 (Pis Diez, 2016^a, 2016^b, 2017^a; Pis Diez y Ghilini, 2017). De la misma manera, se observa que en el período en estudio tuvieron importancia agrupaciones ligadas al radicalismo que, a la cabeza de un reformismo autodenominado “auténtico”, de orientación liberal y en alianza con grupos anarquistas se oponían a un reformismo de izquierda hegemonizado por el comunismo universitario. Un tercer elemento que hace atractivo su estudio resulta de la temprana emergencia de grupos de universitarios definidos como peronistas entre 1962-1964. Tal como ha demostrado Horacio Robles (2014) en sus estudios en torno al peronismo platense, aquellos grupos se encontraban compuestos por estudiantes, o bien de familias platenses o bien provenientes de otras ciudades pero en buena medida identificadas con la militancia peronista. Los mismos grupos surgieron articulados con la Juventud Peronista platense e influenciados por John W. Cooke. Por último, debe mencionarse la presencia, ya importante en los primeros años de la década de 1960, de militancia u organizaciones de la llamada *nueva izquierda* en el reformismo platense. Los núcleos militantes ligados, por ejemplo, al Movimiento de Liberación Nacional (MLN o Malena) liderado por Ismael Viñas, al Socialismo de Vanguardia o al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)-Praxis, nos indican una incipiente *radicalización* hacia la izquierda del estudiantado platense, cuya génesis, alcance y vías aquí se investigan.

A partir de aquí, podemos señalar que es tanto en aquel conjunto de debates como en la ausencia comentada, donde pretende aportar este trabajo. Preguntas generales como

cuáles eran las tendencias predominantes en el reformismo platense, qué procesos lo atravesaron e incluso, cómo tramitó el estudiantado este período signado por el creciente desapego respecto de las instituciones políticas formales y la reorientación ideológica de diversas tradiciones políticas argentinas, aún se encuentran sin responder.

4. El problema y la tesis

Pese a lo fragmentario del conocimiento sobre el tema, es sabido que el movimiento estudiantil argentino atravesó importantes transformaciones políticas a partir de la segunda mitad de los años cincuenta y al calor de importantes sucesos nacionales e internacionales. El punto de partida de esta investigación se basa en la idea de que entre 1955 y 1966, y como parte del mencionado proceso, el reformismo platense vivió procesos de *politización*, revisión y crítica de sus postulados tradicionales. La importancia de esta cuestión puede apreciarse en el surgimiento de corrientes disidentes respecto del “sentido común” reformista vigente a la caída del peronismo. Desde aquí proponemos analizar el origen y desarrollo de esas disidencias en una doble dimensión. Una ideológica u identitaria, que llevó a revisar o impugnar los principios clásicos de la *tradición* reformista; otra político-organizativa, que supuso la creación de agrupaciones, listas y nuevas corrientes en el reformismo así como también formas diversas de relacionar la militancia universitaria con la política partidaria. Este proceso tuvo varias consecuencias. En primer lugar, a fines de 1956 se ubica el quiebre de un reformismo unificado en el antiperonismo y el anticomunismo. En concreto, esta primera disidencia significó el surgimiento del “frondizismo universitario”, la alianza con el comunismo y la configuración de la corriente reformista de izquierdas, dominada por aquellos dos. Un segundo momento estará dado por su protagonismo en importantes luchas del año 1958 que tendrán consecuencias pírricas el año siguiente con la fragmentación de aquel espacio y el consiguiente crecimiento de los espacios comunistas. Por último, encontramos en los primeros años sesenta un tercer episodio de renovaciones dada por un lado, por la emergencia de corrientes reformistas de izquierda radical, cercanas a las organizaciones de la izquierda no comunista, opuestas al reformismo de orientación “liberal”. Por otro lado, pequeños núcleos estudiantiles definidos peronistas hicieron su aparición, en una relación crítica y ambigua, al mismo tiempo, con el reformismo, con sus postulados y sus espacios organizativos. Creemos que ambas fuerzas, a partir de la acción en conjunto, configuraron

una suerte de “nueva izquierda universitaria”. El concepto de *nueva izquierda* es aún objeto de debates. Al calor de la transición democrática, diversos estudios entendieron el fenómeno de la “nueva izquierda” o “nueva oposición” como uno que remitía exclusivamente a las organizaciones armadas, (Hilb y Lutzky, 1986; Ollier, 1986). En polémica con ellos, Cristina Tortti (1999, 2014) recurrió al concepto de “nueva izquierda” para denominar un conglomerado de fuerzas que protagonizó el proceso de renovación y radicalización cuya nota central es que fue adquiriendo cierta unidad “de hecho” en sus acciones y discursos. En particular, y bajo la influencia de la Revolución Cubana, las posiciones en torno a la estrategia revolucionaria (con fuertes críticas hacia el “etapismo” comunista), la lucha armada y el peronismo acabaron ubicando a diversos actores dentro de una misma trama política, el campo “del pueblo y la revolución”. Nos sirve esta denominación porque también encontramos en el ámbito universitario la emergencia de una red de actores y organizaciones que se mantenía a partir de ciertos consensos mínimos. Algunos de ellos nos remiten a posiciones nacionales de sus organizaciones, otras vemos que se fueron gestando en el ambiente universitario y responden a su particularidad.

Desde este estudio se polemiza con la idea común que encuentra el origen de dichos procesos entre los últimos años sesenta y primeros setenta y considera que el golpe de Estado de 1966 y el Cordobazo habrían operado como catalizadores en ello. Es que, en el campo de estudios sobre el período, el fuerte protagonismo otorgado a las organizaciones armadas ha conllevado una escasa atención sobre el resto de los actores sociales que no adoptaron esa vía y realizaron su militancia revolucionaria en organizaciones sindicales, movimientos barriales o, por caso, ámbitos institucionales (como es la universidad). Se visualiza aquí lo que Tortti (2009) ha denominado como “*doble recorte*” que, en nuestro caso, oscurece la compleja trayectoria del movimiento estudiantil: la atención concentrada en el tramo final de estos años así como el tratamiento privilegiado de algunos actores en detrimento de otros, abona las tesis que encuentran, en nuestro período, a un estudiantado apolítico y ajeno a las problemáticas de su país, imbuido en una supuesta “campana de cristal” que solo pudo cuestionarse luego del golpe de Estado de 1966⁶. Al mismo tiempo, no es poca la bibliografía que, al señalar, las grandes

⁶ De acuerdo a esta lectura, el arrasamiento de las instituciones del reformismo y el intento de desterrar a la política del ámbito universitario no habrían hecho más que producir el efecto contrario esto es, la toma de posiciones radicalizadas de un estudiantado supuestamente encerrado en una “campana de cristal” o “isla democrática”, apolítico en todas sus vertientes. Alcira Argumedo dice sobre la intervención universitaria de 1966: “*Recuerdo que fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil porque acá es cuando se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios que vos tenías y que te permitía que*

discusiones de estos años encuentra un predominio de la llamada “cuestión universitaria”, es decir, de los temas relativos a la vida académica e institucional, al contenido del reformismo como espíritu orientador o incluso al perfil de universidad necesario para estos años⁷. Sin dudas estos temas estaban en debate. Lo que se observa, no obstante, es que aquellos señalamientos se enmarcan en una compleja afirmación que supone para estos años, una cuestión académica y universitaria tan predominante como tibiamente unida a otra política. Nuevamente, afirmaciones de este tipo oscurecen el hecho de que los acontecimientos y procesos de la esfera política también impactaron en la vida universitaria en este período, con momentos donde incluso, las fronteras entre ambas se volvieron realmente porosas. Una visión procesual y más compleja de esta cuestión nos obliga a repensar aquella articulación, corriéndonos incluso de visiones casi celebratorias de una época y peyorativas hacia otra. La importancia de este trabajo radica en que, mediante una perspectiva orientada “hacia atrás y hacia lo social”, propone esclarecer aquello que ha quedado “doblemente oscurecido” en cuanto a la *politización* de la sociedad argentina, particularmente, del actor movimiento estudiantil. Nuestro problema de investigación parte del supuesto de que un rasgo típico de los últimos años cincuenta y los primeros sesentas fueron las polémicas y la renovación ideológica en importantes núcleos

cuando entrabas a la universidad la policía no te podía tocar. Había un cierto privilegio que se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos.” (Recalde y Recalde, 2007, p.158). También, para Liliana De Riz, la violencia explícita que ejerció la intervención universitaria de 1966 favoreció el abandono de una “concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural” y el pasaje a una politización neta de la vida universitaria (De Riz, 2000, p.52). Ana Barletta (2000) en su trabajo sobre peronización de los universitarios, reconociendo el carácter de construcción del mito de la “campana de cristal” recoge algunos testimonios y fuentes de la época: “*Algunos lo alentaron y apoyaron directamente (...) Otras agrupaciones subrayaron una influencia directa del golpe como portador de <<Una experiencia inédita para los estudiantes a partir del '66 en la apertura hacia nuevas condiciones en la Universidad Argentina. Así, al referirse a un estudiantado al que se le reprochaba haber estado en la vereda de enfrente del pueblo en 1945 y 55, se decía: La ‘mano dura’ de Onganía, que quiso sacar la política de la Universidad, no hizo más que producir el efecto contrario. Metió la política en serio. Pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955 (...)>> El golpe generaba conciencia y acercaba a los estudiantes al pueblo peronista. Asimismo, Alcira Argumedo en la Revista Envido, refiriéndose a la intervención a las Universidades nacionales en 1966, decía en 1971: <<Esta medida rompe con la tradicional ‘isla democrática’ y la política del país penetra los claustros universitarios: como el pueblo desde 1955, los estudiantes entran en la proscripción.>> (...) El fenómeno nuevo que destaca le permite afirmar: <<Paradójicamente, el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de reforma.>>* (pp.6-7).

⁷ Cuando Beatriz Sarlo (2007) reconstruye los temas en discusión de fines de la década de cincuenta y comienzos de los sesenta, los agrupa en dos: uno que remite a la actualización del espíritu de la Reforma Universitaria (esto es, cómo definir el reformismo); otro que da cuenta del perfil de la universidad y su relación con la sociedad y la cultura (esto es, cuál era el proyecto de universidad del reformismo). Finaliza afirmando: “*Solo más tarde el debate político capturó todos los espacios, y la cuestión universitaria se convirtió lisa y llanamente en cuestión política. Pero hasta entonces hay mucha experimentación institucional de ideas*” (p. 91).

de la izquierda, el catolicismo y el peronismo; también del reformismo universitario, entendido como la *identidad política* predominante del estudiantado argentino.

Ahora bien, creemos que este proceso no se entiende sin articular las esferas política y universitaria o académica, ámbitos centrales de actuación del movimiento estudiantil. Como se dijo, las universidades de estos años atravesaron una suerte de *edad dorada* que, a pesar de sus matices y límites, es reconocida por la modernización de las estructuras académicas y científicas. Ocurre que el lugar del movimiento estudiantil en esto es frecuentemente ignorado. Pugnas en torno a la composición del co-gobierno universitario, al examen de ingreso para la carrera de Medicina, a la posibilidad de recibir financiamiento extranjero, a las orientaciones de la actividad científica y de las carreras profesionales, marcaron este período, siendo el estudiantado un claro motor de transformaciones y debates que, o bien cuestionaron el sentido de aquellas transformaciones, o bien profundizaron su contenido. Contrariamente a lo que se cree, debemos decir que dichos cuestionamientos no supusieron simplemente un rechazo u abandono de los reclamos corporativos, clásicos del estudiantado reformista. Si bien esto pudo haber sucedido se articuló también, y de una forma novedosa, con aquellas ideas de revolución, antiimperialismo y liberación nacional.

En un orden subsidiario de lo anterior, afirmamos que nuestro problema busca inscribirse en una perspectiva que atienda a las particularidades locales de la militancia universitaria platense: sus propios espacios de *sociabilidad* y la fuerte presencia de estudiantes provenientes de otros países o ciudades. En este marco, la presente tesis propone dar cuenta de la interacción entre el ámbito universitario y la vida política y social de la ciudad que la alberga: cómo atravesaron los conflictos universitarios a la ciudad; y viceversa, cómo atravesaron los conflictos políticos y sociales de la ciudad a los universitarios; qué redes y grupos político-culturales actuaban en ambos ámbitos.

En suma, nuestro problema se articula en torno a dos debates: por un lado, los tiempos y orígenes de la *politización*, en nuestro caso, del actor movimiento estudiantil; por otro, en cuanto al contenido de la misma y su relación con los postulados reformistas y las banderas históricas de los universitarios. Rechazando el mito de la “campana de cristal”, buscamos visibilizar aquellos tempranos procesos de rupturas ideológicas y organizativas del estudiantado, cuyas proyecciones, sin dudas, van a acelerarse y masificarse en los años siguientes. Cabe decir que nuestro desafío ha sido averiguar las condiciones en que estos procesos se desarrollaron en el movimiento estudiantil de la

ciudad de La Plata, ubicando temporalidades y/o momentos específicos así como también otorgando elementos reales y empíricos a aquellas nociones de *politización*.

A partir de lo esbozado antes, definimos como **objetivo general** identificar y comprender los procesos de *politización* del reformismo entre 1955 y 1966, especialmente, aquellos que derivaron en la *radicalización política* y en el acercamiento al peronismo de diversos núcleos estudiantiles en la UNLP; buscando, asimismo, precisar las resignificaciones de la *identidad* reformista. De esto se desprende una especificación respecto de nuestro objeto. Si bien en todo el análisis se intenta atender a las diversas corrientes del movimiento estudiantil aquí vamos a colocar el foco en aquella que protagonizó tales procesos de *politización* y renovación. Nuestro objeto no es todo el movimiento estudiantil (esto incluiría las organizaciones católicas no reformistas) como tampoco lo es todo el reformismo. Aunque las corrientes no reformistas así como las reformistas “auténticas” o “liberales” tienen aquí el lugar que les toca, nuestra indagación sigue el movimiento de la corriente reformista de izquierdas, aquella que lleva adelante las transformaciones que queremos estudiar. Así mismo, dentro de dicha corriente son atendidas las agrupaciones más importantes así como las referencias individuales sobresalientes. No es este un estudio de grupos ni tampoco de trayectorias personales, más bien, se reconstruyen los desplazamientos en una corriente de grupos e ideas que mutó hacia la izquierda a lo largo de los años aquí estudiados.

5. El marco conceptual y las referencias teóricas

En este trabajo entendemos que el estudio sobre el actor movimiento estudiantil de los años cincuenta y sesenta en Argentina debe realizarse desde una perspectiva multicausal, esto es, que relacione y jerarquice al mismo tiempo, los diversos factores que explican su conducta política en dicho contexto. Tales factores nos remiten a dos planos de análisis, externo e interno. Sintéticamente, podemos decir que el externo nos remite tanto al contexto socio histórico (es decir, elementos como el tipo de régimen político, los actores sociales movilizados, entre otros) como a las características del sistema educativo y universitario en dicho contexto (relación con la política nacional, sistema de gobierno, situación material y presupuestaria, masividad y sectores sociales que la integran). Como arriba se apuntó, en principio, ninguno de esos dos elementos nos habla *per se* de una conducta politizada entre los estudiantes universitarios. El segundo conjunto de elementos,

el de los factores internos, puede ayudarnos a complejizar la propuesta. Aquí también entendemos que hay dos componentes que deben ser diferenciados pues, mientras aparece el fenómeno de la juventud en tanto sujeto emergente, con rasgos y prácticas propias, es clave incluir el elemento de la *identidad política* del joven universitario argentino, sus espacios y formas organizativas. No es posible hablar en nuestro país de juventud universitaria sin aludir a la identidad asentada en el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, con principios, demandas, espacios organizativos y un proyecto de universidad propias.

Desde esta mirada más general, a continuación presentamos algunos conceptos y herramientas analíticas para abordar el sujeto movimiento estudiantil y los factores que hacen a sus características. De acuerdo a recientes estudios (Romero, 2009; Millán, 2013) podemos denominar *movimiento* a la reunión de estudiantes supone una práctica colectiva de escala extensa (local o nacional), cierto grado de masividad e intereses compartidos que puede caracterizarse, a su vez, por dos dimensiones: una ideológica, dada por el sentido de pertenencia e identidad de sus integrantes (tradiciones compartidas y principios de actuación comunes); otra organizativa que alude a los espacios de organización y *socialización* política propios y reconocidos. Ambas dimensiones se encuentran atravesadas por lo que podemos denominar una doble pertenencia del *movimiento estudiantil*: la universidad y la política.

Tenemos entonces un primer eje conceptual dado por los conceptos de *identidad política* y *tradición*. Luego de 1918, la Reforma Universitaria se constituyó en *identidad política* de los jóvenes universitarios de la clase media de diversos países de América Latina. En este punto, sirve introducir algunas precisiones conceptuales que el referente en Estudios Culturales Stuart Hall (1996) realiza sobre el término *identidad*. Decimos con Hall que se construye una identificación a partir de la siguiente serie de elementos: el reconocimiento de algún origen común, esto es, un acontecimiento original (que identifique a los sujetos con el mismo); una serie de características compartidas entre quienes componen el colectivo; un ideario o programa claro (realizable y concreto pero también utópico y místico); una clausura de solidaridad establecida sobre aquellas bases comunes, es decir, un límite que evidencie lo que el grupo rechaza y lo que lo identifica al mismo tiempo. Toda identidad colectiva precisa de una serie de elementos comunes determinados: un mito de origen, un proyecto futuro, un “otro” claro. A partir de aquí, la

contingencia de la historia y los matices propios de un hecho (universitario, político y cultural) de tal envergadura.

En búsqueda de mayor precisión cabe recuperar a Gilberto Giménez (2007), quien define a las *identidades políticas* como identidades colectivas orientadas a la participación directa y la intervención sobre espacios públicos o de ejercicio de poder. Para él, desde el punto de vista de los sujetos, la *identidad política* supone la afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos (con un grado de intensidad que va desde la simpatía hasta la participación militante) cuyas orientaciones comunes generan solidaridad, lealtad y movilización. Desde la sociología política argentina, Gerardo Aboy Carlés (2001) ha definido a las *identidades políticas* como prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que se constituyen y transforman a partir de una doble tensión dada por las alteridades y la propia *tradicción* de referencia (p.54). Según el autor, son tres las dimensiones pertinentes en el análisis de toda *identidad política*: la alteridad, la representación y la perspectiva de la tradición. Entonces, primero, la alteridad, es decir, el hecho de que toda identidad se define en forma relacional y a partir del antagonismo con un “otro” exterior. No habría, de esta manera, identidad por fuera de un sistema de referencias, de posiciones y relaciones. A los fines de nuestro trabajo, sirve retomar esta dimensión de análisis por cuanto nos indica la importancia de considerar, por un lado, al “otro” del reformismo. Esto es, a sus adversarios, a los sujetos y organizaciones con quienes discutían y a quienes se enfrentaban en la vida política cotidiana. Por tanto, adquiere particular interés considerar las divergencias entre estudiantes reformistas, cristianos humanistas e incluso peronistas organizados. Por otro lado, nos invita a pensar en el sistema de diferencias, de líneas internas y alianzas dadas al interior mismo del reformismo entre corrientes más liberales, más o menos antiperonistas o más cercanas a la izquierda.

La segunda dimensión que Aboy Carles introduce es la representativa. Esta da cuenta de los símbolos, principios o liderazgos a través de los cuales una identidad se transforma en *ideología*, es decir, en representación y organización del mundo. El concepto de *ideología* nos remite a fuertes debates y una pluralidad de usos y significados dentro de la teoría social y el pensamiento político (Eagleton, 1997; Williams, 2009). Sin desconocer la inmensidad del debate ni la complejidad del concepto, aquí vamos a retomar las consideraciones de Pierre Ansart (1983), para quien la vida social, y particularmente la política, se realiza dentro de una estructura de sentido, dentro de un intercambio de

significaciones que hacen posible la acción común o la rivalidad y suponen “*la producción de significaciones, la convocación y la legitimación de los objetivos, la magnificación de los valores que se proponen a la acción común*” (p.12)⁸. En nuestro caso, esta dimensión nos permite pensar cómo el reformismo ha definido el mundo universitario y las prácticas políticas de los estudiantes.

En tercer lugar, aparece la perspectiva de la tradición. Este elemento es, quizás, el más productivo para pensar nuestra investigación pues nos indica que toda *identidad política* se construye en referencia a una interpretación del pasado que da sentido a las acciones del presente. En este marco, importa recuperar la propuesta del marxista Raymond Williams (2009) cuando nos dice que toda *tradición* es *selectiva*, puesto que es una “*versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo en un presente configurado*” (p.153). Es decir, de las luchas y aprendizajes pasadas se retoma lo que resulta productivo para el lugar político ocupado en el presente: “*A partir de un área total posible del pasado y el presente, en una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos*” (*Íbid.*). Las significaciones, los objetivos y los desplazamientos políticos del movimiento reformista en 1918, 1945, 1955 o 1966, pueden comprenderse mejor desde ese punto de vista que cuestiona las consideraciones esencialistas, estáticas y ahistóricas de las *identidades políticas*. Por último, cabe decir que toda constitución de una identidad supone una doble operación sobre su pasado: de selección pero también de “*predispuesta continuidad*” (*Íbid.*, p.154). Esto, en la medida en que toda tradición ofrece una serie de “*continuidades prácticas*”, de conexiones con una versión del pasado, que permiten tanto ratificar los significados, interpretaciones y acciones presentes como indicar posibles direcciones para el futuro.

Atendiendo a nuestro objeto de investigación, vamos a agregar una cuarta dimensión, aquella que destaca el carácter dinámico de las *identidades políticas*. Nuevamente, retomamos a Giménez (2007) cuando señala que las mismas no preexisten como “datos” naturales sino que se definen en y por los enfrentamientos sociales protagonizados: “*construidas y reconstruidas incesantemente mediante la socialización en el fragor de la lucha*” (p.117). Desde este punto de vista, consideramos al reformismo como una *identidad política* con historicidad (esto es, constituida a partir de una operación

⁸ En este marco, la ideología política se caracteriza por “*señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente (...) los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos.*” (Ansart, 1983, p. 28).

de selección y continuidad con su propio pasado) pero también relacional (definida en relación a un “otro”), estratégica (dada en relación a un “fin” u objetivo político) y dinámica.

Ahora bien, la *identidad política* predominante del movimiento estudiantil argentino ha sido, sin dudas, la Reforma Universitaria. Para Silvia Sigal (1991) la identidad reformista tiene un doble anclaje pues al mismo tiempo ha sido un programa para la universidad y un proyecto político de los universitarios. En cuanto a lo primero, en base a los acontecimientos de 1918, se constituye cual modelo de gestión para la universidad, basado en la autonomía respecto del Estado, su democratización y el cogobierno y la concepción laica de la enseñanza. Por otro lado, aparece como proyecto ideológico-político de los universitarios e intelectuales progresistas, con base en principios democráticos, antiimperialistas e incluso internacionalistas. Ya Portantiero (1978), en su clásico estudio sobre política estudiantil en América Latina, había afirmado que la Reforma representó mucho más que un episodio estudiantil que modificó el orden de las casas de estudio. Pues surgió allí un *producto ideológico-cultural* con la juventud como vocera y el anticlericalismo, el americanismo y el humanismo utópico como claves ideológicas. En su reciente tesis doctoral, Natalia Bustelo (2015) afirmó que la Reforma no sólo tuvo una dimensión institucional (el proyecto de gestión de las universidades), sino que desde su inicio contó con una dimensión política (que incluía diversos matices sobre como actuar sobre lo social) y otra cultural (la “reacción antipositivista”). Para la autora, si en un comienzo “todos” se reconocieron reformistas, ello implicó “*no tanto el acuerdo en torno de un proyecto, sino más bien la decisión de participar en la disputa por el peso y la definición de las tres dimensiones mencionadas*” (p.10). En consonancia con lo dicho, interesa señalar que tales aspectos de la Reforma van a verse modificados históricamente: en función de las coyunturas políticas (e incluso, y si pensamos en su proyección latinoamericana, en función de las realidades nacionales) y de los debates que van a atravesar el espacio universitario en cada una de ellas.

Abordado ya de manera extensa el primer eje conceptual vamos a concentrarnos en el segundo, las características organizativas del mundo de la militancia universitaria. Desde 1918 en adelante, el movimiento estudiantil argentino ganó no solo en cohesión ideológica y programática sino también en organización y estructura nacional. Junto con la identidad reformista, los Centros de Estudiantes por facultad, las Federaciones regionales y la Federación Nacional se constituyeron, a decir de Sigal (1991), cual *instituciones sociales*

de pertenencia política, en lugares de *sociabilidad estudiantil* y de *socialización política* de los jóvenes (pp. 70-71). Como indica Juan Califa (2014), los Centros de Estudiantes, disputados por diversas agrupaciones, organizaban la vida del interior de las facultades desarrollando, no sin tensiones, una importante actividad gremial y política. No pocas divergencias van a originarse a partir de la tensión actividad gremial/actividad política y la cuestión respecto de qué polo de la misma privilegiar. Dentro de estas consideraciones, cabe un lugar para aquella que da cuenta de la relación entre política universitaria y política nacional y/o partidaria. Para Silvia Sigal, una de las características de la vida universitaria del período se encuentra en su definición cual terreno propio de conflictos legítimos, definidos casi exclusivamente en función de la Reforma, con códigos y reglas específicas que quienes eran miembros de partidos políticos debían respetar. En su trabajo sobre militantes socialistas universitarios tras la caída del peronismo, Cecilia Blanco y Cristina Tortti (2007) nos advierten sobre el hecho de que, si bien la distinción *politización/partidización* es válida, en la medida en que los alineamientos en el movimiento estudiantil no respondieron por completo a las divisiones entre partidos políticos, debe ser matizada. Recuperamos la propuesta de las autoras y su señalamiento por cuanto coincidimos en que aquella distinción, de carácter general, no debe llevarnos a desconocer que la mayoría de los dirigentes y militantes universitarios tenían afiliación partidaria. Y que también las diferencias entre socialistas, comunistas y frondistas, por ejemplo, jugaron un papel central en la dinámica que asumieron las disputas intra universitarias del período en cuestión.

Como vimos, debe considerarse al movimiento estudiantil un actor que interviene simultáneamente en dos campos: el universitario y el político. Seguimos a Graciarena (1971) cuando afirma que las actividades de los movimientos estudiantiles tienen relaciones muy estrechas con “su” contexto histórico, es decir, con la dinámica de las clases sociales y la orientación de la vida política de su país. Atendiendo a este aspecto externo de la actividad estudiantil, vamos a realizar aquí una breve caracterización de los elementos que hacen a dicho aspecto: el contexto socio político y las características de la universidad.

Nuestra investigación se circunscribe al período que transcurre entre las coyunturas de 1955 y 1966, en ambos casos, fluctuaciones políticas (dadas aquí por golpes de Estado) se corresponden con intervenciones universitarias. Como quedó apuntado, dos procesos atravesaron el campo universitario en 1955-1966: la *desperonización* y la *modernización*

académica y científica. De esta manera, entendemos que el análisis de las transformaciones universitarias así como también de las posturas estudiantiles y sus diversos niveles de radicalidad, debe ponderar siempre el elemento externo, es decir, la atención colocada en las características del momento histórico y político. Ahora bien, aunque afirmamos que la primacía explicativa está allí, no podemos pensar la variable externa sin “mediaciones” propias del sujeto. Si el marco histórico y político es una de las “llaves” en nuestro trabajo, este nos importa, no tanto en sí mismo, sino a través de la “*refracción*” que tuvo en el seno de la universidad, en general, y del movimiento estudiantil, en particular. Denominamos con Pierre Bourdieu (2000) a la capacidad de dar forma propia a los efectos externos, “*capacidad de refractar*” (p.74)⁹. Podemos decir entonces que las conductas estudiantiles pueden ser abordadas mediante el análisis de las formas como los jóvenes reformistas realizaron una refracción, una traducción o mediatización específica de las transformaciones sociales, políticas y culturales que les tocó vivir. Estos jóvenes universitarios tenían en común una *identidad política* de larga data, una *tradicción* que desde 1918 se transmitía de generación de generación, logrando así una socialización política particular que incluía tanto un proyecto y una historia (el plano identitario) como una serie de instituciones propias y lugares de encuentros (el plano organizativo) que facilitaba el traspaso generacional. Si bien el contenido de tales elementos podría cambiar a lo largo del tiempo, no hay dudas de la fuerza de tal experiencia para orientar la socialización de los estudiantes argentinos en la actividad política y no, a diferencia por caso de los universitarios estadounidenses, en las competencias deportivas. Como sabemos además, los puentes y cruces entre movimientos estudiantiles y partidos políticos han sido muchos y distintos de acuerdo a cada momento histórico. Un trabajo empírico sobre la real articulación entre las formas de la militancia político-partidaria y la universitaria puede colaborar en la elaboración de una lectura que atienda a la complejidad de la “*refracción*”.

Ahora bien, buena parte de los actores fundamentales del campo universitario atravesaron mediando las décadas de 1950 y 1960 un marcado proceso de *politización* y *radicalización* acompañado de rupturas ideológicas y organizativas. Es decir, que los elementos internos (identitarios, organizativos) y externos comenzaron a cruzarse,

⁹ Bourdieu (2000) dirá que más que hablar de “autonomía” o “determinación” a secas, es conveniente advertir que la acción de los sucesos sociales y políticos sobre cada espacio particular no se ejerce sino a través de la lógica específica de cada uno, la que da su propia forma a todos esos efectos. En términos de Halperín Donghi (1998), podemos decir que la vinculación de la universidad argentina con el mundo de la política estuvo desde principios de siglo XX atravesada por la lógica interna de dichas instituciones, la que a su vez se encontraba determinada por aquellos espacios y dinámicas paralelas: la educativa y la política.

determinarse, refractarse. Aquellas dos categorías, si bien cercanas (o incluso complementarias), dan cuenta de fenómenos distintos. En nuestro caso, el concepto de *politización* alude a un proceso a través del cual las reivindicaciones y las prácticas de un campo específico pasan a definirse como parte de un proyecto político global, sea del carácter que sea (reaccionario, liberal, peronista o socialista). Dicho de otra manera, un interés creciente por la lucha política se articula con (o en algunos casos, acaba subsumiendo) la lucha sectorial o corporativa. La idea de *radicalización política* alude, en cambio, tanto al contenido como al modo extremo que adquiere la *politización* de diversas prácticas y discursos. La *radicalización política hacia la izquierda* que tuvo lugar entre los años cincuenta y setenta en nuestro país y en el continente latinoamericano, supone tres transformaciones extremas en torno al compromiso y la ética revolucionaria, a la estrategia (el debate en torno al “etapismo”) y los métodos o las vías (que llevó a un cuestionamiento hacia las formas legal-democráticas y una incipiente aceptación del uso de la violencia y la lucha armada). A pesar de que no fueran debates nuevos para la izquierda del siglo XX, ninguna de estas tres notas puede pensarse por fuera de la influencia de la Revolución Cubana y la forma como este acontecimiento las articuló y redefinió.

6. Metodología y notas de investigación

Dados los objetivos y las temáticas de investigación, adoptamos un diseño de investigación flexible centrado en una estrategia metodológica de tipo cualitativo. En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, hemos utilizado dos, la investigación documental y la realización de entrevistas en profundidad a militantes del período e informantes considerados clave. Su utilización alternativa nos permitió establecer un uso complementario entre ambas así como realizar un cruce entre los datos obtenidos.

Como se afirmó, una de las técnicas que utilizamos para la construcción de datos ha sido la **investigación documental** con fuentes, centralmente, escritas. Respecto al lugar que dicha técnica ha tenido en nuestro trabajo, podemos decir que no funcionó solo como fuente de datos, es decir, no se redujo a la obtención de información, aunque sí cabe decir que fue una función clave. Tal como sostiene Miguel Valles (1997) en la investigación social los documentos son utilizados para dos cosas, primero, para apuntalar la reconstrucción histórica de determinados sucesos que muchas veces es escasa; pero

también, para justificar y acreditar las interpretaciones y/o afirmaciones realizadas en el análisis. Dada la escasa bibliografía con que contamos al iniciar nuestra investigación, este tipo de fuentes ha sido fundamental para reconstruir los hechos fundamentales y una cronología ordenadora para la década, así como también para dar con caracterizaciones básicas de los grupos y los sujetos.

Centralmente utilizamos documentos escritos, con un corpus documental conformado principalmente por:

Por un lado, (a) **Documentos Oficiales**, como son las resoluciones y actas de los Consejos Académicos y Superiores, fundamentales para reconstruir debates y conflictos puntuales; y la *Revista de la Universidad de La Plata*. Tales documentos los hemos obtenido de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Biblioteca Pública, ambas de la UNLP. También en el recientemente creado Archivo Histórico de la UNLP hemos dado con legajos varios así como también con archivos personales allí donados (Casareto y Casareto, 2015).

En segundo lugar, (b) **Documentos Literarios** de diverso tipo. Siendo múltiples las esferas y espacios organizativos que cruzan nuestra investigación, organizamos los materiales de “lo más general a lo más particular” considerando 1) diarios y revistas de tirada regional y nacional. En particular, podemos decir que tienen primacía *El Argentino* y *El Día*, ambos platenses, fueron relevados para todos los días de la década aquí trabajada otorgándonos muchas de las veces un detalle de los hechos impensado en un inicio. En los casos en que fuimos alternando entre ambos (en los inicios de la década de 1960), se debió a que dejaron de dar tal minuciosa información sobre el ámbito universitario. Luego, 2) revistas vinculadas a Partidos Políticos (comunista, socialista, radicalismo y agrupamientos de la *nueva izquierda*) con tratamiento del tema universitario, en su mayoría ubicadas en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI); 3) revistas estudiantiles, folletos y escritos varios de agrupaciones, Centros de Estudiantes y las Federaciones Universitarias platense y argentina. Entre ellos, los diarios de circulación local han sido claves para reconstruir la cotidianidad de la vida universitaria (los debates, las elecciones, por caso) así como también los principales conflictos de la época, como el llamado Laica o Libre de 1958 o los relativos a la demanda presupuestaria de los primeros años sesentas. En relación a nuestro objeto, había un trabajo de ordenamiento y reconstrucción de información no realizado que se debió afrontar prácticamente sin antecedentes. Luego, las revistas políticas y la documentación estudiantil

nos ha servido para dar mayor carnadura y detalle a dicha crónica; esto es, para posicionarnos desde nuestro actor. De gran valor han sido los archivos personales gentilmente cedidos a quien escribe por Enrique Garguín y Ramón Torres Molina.

Por último, ha sido de enorme utilidad para esta investigación la (c) **Documentación desclasificada**, esto es, los informes elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) hoy preservados por la Comisión Provincial por la Memoria. Nos hemos valido de la consulta a más de 30 legajos de organizaciones estudiantiles (Centros de Estudiantes, agrupaciones y FULP), organizaciones sociales y partidos políticos (como la CGT, el Partido Comunista, el MIR-Praxis, entre otros) e institucionales. Creemos que para una adecuada interpretación de todo tipo de fuente, es preciso tener en cuenta el contexto social de su producción, la posición del narrador y su destinatario (Pollak y Heinch, 2006). A diferencia de los anteriores, se trata de documentos no públicos, pertenecientes a un organismo estatal de “inteligencia”, es decir, de infiltración y espionaje sobre las organizaciones estudiantiles y políticas en general. Como podemos suponer, la información allí vertida no siempre se correspondía con la realidad sino que estaba más bien tamizada por el contexto ideológico de la Guerra Fría donde el mote de “amenaza comunista” era extensible a casi cualquier sujeto que pretendiera actuar en su ámbito de estudio¹⁰.

La segunda técnica de recolección de datos utilizada ha sido la **entrevista en profundidad**, con un formato semiestructurado basado en preguntas abiertas, constituye el segundo tipo de herramienta de recolección de datos. Tal como sostiene Alonso (1998) entendemos a la entrevista en profundidad como un proceso comunicativo, *“una conversación entre dos personas, un investigador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado sobre un tema*

¹⁰ Justamente, dice un trabajo dedicado al tema, elaborado por trabajadores del Archivo citando un error “generalizador” del tipo que arriba mencionamos: *“En este marco construye categorías dicotómicas para referirse a los peligrosos, por un lado “marxistas/izquierdistas/comunistas/delincuente subversivo” y a los que no hacen peligrar el orden “democráticos”. La forma en que la información es rectificadora, en caso de errores, y profundizada sistemáticamente creemos que da cuenta de la tarea de la DIPBA de que no se “les pase” los peligrosos aun dentro de las fuerzas democráticas: “Sr. Jefe del departamento de búsqueda. S/D Objeto: rectificar información. Que la agrupación impulso de la facultad de humanidades de la UNLP, está integrada por estudiantes democráticos (radicales, conservadores), y en mínima parte anarquistas. En una información expedida por este Departamento, (brigada “E”) se ubicó erróneamente a esta agrupación, en una línea comunista, hecho que se desvirtúa por la presente apreciación y el valor de sus antecedentes que obran en este Servicio”* (Lanteri, Kahan, et al., 2005, p. 7). Sobre este punto en particular ver Bozza (2010). Puede verse otro artículo reciente, elaborado también por el equipo de trabajo dedicado a la tarea de preservación y gestión del archivo: Lanteri, Kaschek, et al. (2015).

definido en el marco de una investigación” (p.76). De esta manera, el empleo de la entrevista en profundidad constituye una técnica de recolección y producción de datos adecuada a los fines de nuestra investigación en dos sentidos: por un lado, nos permitió profundizar la reconstrucción histórica de procesos y acontecimientos sobre los que se carece de otro tipo de fuentes; por otra parte, es una herramienta privilegiada para acercarnos a cuestiones de vital importancia que las fuentes escritas no permiten dilucidar.

La selección de sujetos a entrevistar no ha sido al azar sino *intencional*, tal como lo definen Marradi, Archanti y Piovani (2007, pp. 222-223). Es decir, hemos optado por entrevistar a aquellos sujetos que respondían a una serie de criterios, tales como: a) que contaran con información relevante y pudieran compartirla con precisión, es decir, que hayan sostenido una militancia activa y protagónica en el tiempo y el espacio considerados; b) que fueran accesibles física y socialmente; c) que estuvieran dispuestos a cooperar brindando información. En lo que respecta a la cantidad de entrevistas realizadas, cabe decir que no fue establecido un número *a priori* sino que se avanzó hasta alcanzar el punto de saturación en la información obtenida. Realizamos 27 entrevistas a 28 testimoniantes distintos, 21 hombres y 7 mujeres, la mayoría integrantes de diversas agrupaciones estudiantiles universitarias en el período estudiado (dos pertenecían a la UBA aunque su militancia y responsabilidad era nacional), uno de ellos, militante de importantes espacios peronistas juveniles y sindicales de la ciudad. En su mayoría y bajo su consentimiento, los entrevistados son citados en la tesis con sus nombres reales. Además de las entrevistas realizadas personalmente, hemos relevado bibliografía testimonial y entrevistas editadas a militantes del período considerado, fundamentales para los casos de figuras que no hemos podido contactar.

*

Esta tesis se encuentra organizada en cuatro partes y siete capítulos que tienen un desarrollo cronológico. La primera parte, *“Los Antecedentes”*, propone un repaso por la historia del movimiento estudiantil reformista de La Plata que abarca, en el breve Capítulo I (*“La Reforma Universitaria. Una historia”*), el período 1918-1943 y en el siguiente Capítulo II (*“Peronismo, reformismo y antiperonismo en la Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Eva Perón”*) el transcurrido entre 1943 y 1955. Entre ambos existe un objetivo común que ha sido rastrear momentos claves de la historia del

reformismo argentino donde las fronteras entre la universidad y la esfera política se volvieron realmente débiles provocando intensos procesos de *politización* en la militancia estudiantil. Un poco más en particular, el Capítulo II reconstruye la forma como el movimiento estudiantil reformista acabó constituido en un actor central de la oposición a los gobiernos de Juan D. Perón. La segunda parte, *“La ruptura del “consenso antiperonista” : la primer disidencia en el reformismo platense”*, se aboca a analizar el primer momento de rupturas en el seno del reformismo por el cual la oposición peronista dejó de ser la consigna unificadora en el movimiento estudiantil. El Capítulo III (*“Un breve escenario inicial: de la desperonización a la ruptura del “consenso antiperonista”*), luego de repasar las primeras medidas de “reconstrucción” universitaria, se centra en señalar los factores que resquebrajaron la unidad del estudiantado reformista. Es el Capítulo IV, *“El “frondizismo universitario”, la nueva corriente en el reformismo platense. El año de la consolidación”*, el mayormente dedicado a analizar el nuevo actor reformista que, al tiempo que protagonista de la ruptura, lo será de la emergencia de una corriente reformista de izquierdas mayoritaria hasta comienzos de la década siguiente.

Los dos capítulos que componen la tercera parte denominada *“Frondizi, Cuba y una “guerra fría” propia: repliegue y radicalización en el reformismo”* tiene el propósito de historiar el segundo momento de rupturas y desplazamientos en el reformismo, aquel que provoca la crisis del “frondizismo universitario” y la radicalización hacia la izquierda de no pocos grupos estudiantiles. Paradojalmente, o más bien por la crisis que inició el proceso, dicha radicalización hacia la izquierda no se tradujo en crecimiento electoral y político. El Capítulo VI (*“El imperialismo y el comunismo en la universidad: la “guerra fría” reformista”*) reconstruye tal proceso de descenso de un reformismo de izquierdas cada vez más radical que será reemplazado por el reformismo “auténtico”, tan antiperonista como anticomunista. Finalmente, la cuarta parte, *“La “nueva izquierda” universitaria, la dispersión y la unidad en el reformismo”* ubica un tercer episodio de radicalización reformista que contiene grupos estudiantiles identificados con el peronismo. Los acontecimientos político nacionales que marcaron dicho ascenso, así como también el mapa de fuerzas del reformismo platense que lo contenía, nos ayudan a comprender el último desplazamiento que hace a esta historia. Finalmente, el último apartado contiene los sucesos que marcaron a la UNLP en el año 1966.

Como se observa, esta historia sobre el movimiento estudiantil reformista de La Plata es una suerte de relato cronológico que contiene tres subperíodos (1955-1958; 1959-

1962; 1963-1966), divididos estos por lo que ubicamos como momentos o episodios de desplazamientos y rupturas hacia la izquierda. Ninguno de estos momentos tuvo como factor principal el “adentro” universitario, es decir, divergencias en torno al proyecto de universidad o a los sucesos que la atravesaban particularmente. Una mediada lectura (con más grises que afirmaciones tajantes y más verificación empírica que lecturas míticas) sobre la relación entre la vida política nacional y partidaria, la esfera universitaria y el movimiento estudiantil entre 1955 y 1966 es lo que hemos intentado reconstruir en estas páginas.

NOTA AMPLIATORIA
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL PLATENSE Y SUS “OTROS” LUGARES DE LA
POLÍTICA

El historiador Pablo Buchbinder (2005) sostiene que en aquellas casas de estudio de ciudades con grandes poblaciones de estudiantes de pueblos, regiones y/o países aledaños, como Córdoba o La Plata, la militancia resultó favorecida por la existencia de un conjunto de espacios que él definió como “*ámbitos de sociabilidad específicamente estudiantil*” (p.196): las pensiones que albergaban a estudiantes de otras ciudades, provincias y países y los Centros de Estudiantes que los aglutinaban; el Comedor Universitario, con sus almuerzos, cenas y bailes; los bares y librerías que rodeaban las facultades¹¹. Sin dudas, estos eran los lugares que marcaban la vida y la sociabilidad de los estudiantes universitarios, ámbitos propicios para la generación de aquella sociabilidad estudiantil y joven que retroalimentaba la política universitaria aunque excedía sus marcos. Para el caso de nuestra ciudad, la diversidad de espacios organizativos es insoslayable, abarcando diversos planos de la vida social estudiantil. Entonces, en una dimensión más bien gremial y política nos encontramos con la conocida FULP creada en 1911 y sus respectivos Centros de Estudiantes por facultad. Luego, los ámbitos constituidos por los universitarios no platenses, esto es, de otras regiones argentinas y otros países de América Latina. Nos referimos a la Federación de Universitarios del Interior (FUI), creada mediando los años cuarenta y formada por alrededor de treinta Centros de Estudiantes de provincias y ciudades argentinas, como Bahía Blanca, 9 de Julio, Santiago del Estero, Neuquén o Corrientes. La FUI se declaraba reformista y reconocía a la FULP como espacio de representación máximo del estudiantado. Por cuanto agrupaba a los estudiantes según su procedencia regional, es decir, en tanto “no platense”, sus principales acciones estaban orientadas a mejorar la calidad de vida de los mismos en las pensiones o a través de diversas gestiones para dinamizar el servicio del comedor universitario. A este conjunto

¹¹ Por caso, James Brennan (1996) en su conocido estudio sobre el Cordobazo, al considerar estos elementos afirma que “*En las peñas estudiantiles (reuniones de música folclórica y discusión política), en sus clases y dormitorios, peruanos, bolivianos, paraguayos y estudiantes de otros países vecinos se mezclaban con los argentinos, con lo que se dio forma a una cultura estudiantil izquierdista exclusivamente cordobesa, nacida de una común identidad latinoamericana y de la lectura de los textos clásicos del pensamiento socialista*” (p. 186).

de espacios debe agregarse los Centros de Estudiantes de países latinoamericanos, como los de Bolivia, Venezuela, Colombia y Perú. En todos los casos, sus intervenciones atendían al mejoramiento de la estadía de sus afiliados (en sintonía con la FUI) pero también tenían un fuerte costado político, asentado en la tradición estudiantil reformista, antidictatorial y antiimperialista que se traducían en el seguimiento y la denuncia de lo que sucedía en sus países. Al mismo tiempo, nos podemos imaginar la importancia de estos espacios para jóvenes que llegaban a un país ajeno con pautas culturales novedosas. Por ejemplo, un estudiante de Medicina llegado del Perú a La Plata en 1960 dice al respecto:

“Estaba repleto de Centros de Estudiantes latinoamericanos. Habría que revisar estadísticas, pero habría cincuenta por ciento locales hablando de locales como los de Azul, Ayacucho; y otro cincuenta por ciento de latinoamericanos. Era impresionante, de venezolanos, colombianos, panameños, guatemaltecos, toda América Latina. Y ahí había gente de donde se te ocurra. Todo eso daba un dinamismo al movimiento estudiantil muy importante porque casi todos los estudiantes tenían su centro de agrupamiento, y la manera de agruparse era hacer hechos sociales: comidas locales, fiestas, bailes. Todo eso le daba una dinámica muy grata, no podías aburrirte nunca porque había toda esa situación.” (EA, 19/08/2015)

De acuerdo al testimonio, tan importantes como los ámbitos institucionalizados del estudiantado platense eran aquellos espacios de ocio, actividades culturales y encuentros que excedían los marcos de la universidad y daban vida a lo que Isabella Cosse (2010) ha denominado como “sociabilidades informales”: *“Los jóvenes que ingresaban a la universidad se integraban no solo a rutinas compartidas por varones y mujeres, sino también a un universo cultural que les era ajeno. Nuevos horizontes se abrían con los debates en clase, la propia dinámica de las facultades -con sus actividades y agrupaciones universitarias- y la sociabilidad en los cafés, los bares y las reuniones.”* (p.43). Para nuestra ciudad además, hay que sumar las pensiones que albergaban a estudiantes de otras ciudades, provincias y países, la “verdadera estructura social” de la universidad, según un entrevistado¹². Si bien fueron un lugar clave para el intercambio político (y aún hoy lo son)

¹² Para ilustrar, dice el fragmento completo: *“No era, te digo, una universidad popular como la que se plantea muchas veces utópicamente, pero sí era una universidad con integración de muchos sectores sociales, y la mayoría eran sectores medios que venían, a veces, con una situación económica desesperante. La real estructura social de la universidad se basaba en los habitantes de las pensiones que rodeaban la facultad, y no creas que vivían con lo de sus padres (...) vivían a arroz, y arroz, y arroz.”* (EA, 25/02/2016).

sus condiciones materiales, edilicias, habitacionales no eran siempre las mejores. Las denuncias sobre esto eran comunes en las páginas de los diarios de la ciudad¹³.

Un espacio que no debe faltar en esta trama es el Comedor Universitario, cuya centralidad ha retratado muy bien Jorge Alessandro (2011), otrora militante peronista de la facultad de Derecho por ser aquel espacio “una especie de gran transparente” con rutinas tan cotidianas como el almuerzo y la cena que convivían con el impacto de los principales acontecimientos políticos de la época. Ubicado a partir de 1961 en la inmediación de la Avenida 1 y calle 50, lindante al Colegio Nacional y a las facultades de Ingeniería, Química y Farmacia y luego Arquitectura, era un ordenador de la vida universitaria, con sus almuerzos, cenas y bailes, dos pilares de la sociabilidad de los estudiantes, particularmente de aquellos que llegaban a la ciudad a estudiar, dejando atrás sus redes sociales y familiares. Cada carnaval además, la FULP organizaba una fiesta para la cual se contrataban las famosas “Escolas de Samba” de Brasil que aún hoy muchos recuerdan¹⁴. Para comienzos de los años sesentas, el Comedor contaba con 3.500 asistentes en cada uno de sus dos turnos y era el que, de acuerdo a la FULP, permitía “*estudiar a jóvenes de diversa extracción social, es decir, al pueblo*”. Buena parte de los conflictos de los primeros años sesenta lo tuvieron como protagonista, no solo como escenario de debates y conflictos sino también como un derecho en sí mismo, en diversas instancias suspendido (debido a falta de presupuesto, por ejemplo) y cerrado por dos meses tras el golpe militar del año 1966.

Crónicas como las del artista plástico y ex militante de Bellas Artes Lalo Paineira (2010) o la del periodista Ramón Tarruella (2002), reconstruyen esa densa trama de espacios no universitarios que encontraban a los jóvenes (universitarios y no) de la ciudad. Bares como “Capitol”, “Bristol”, lugares de los radicales y anarquistas y de las “roscas” de

¹³ Por ejemplo, durante el mes de enero de 1961 llegó una serie de cartas de lectores a El Argentino que denunciaba dichas condiciones, el aumento indiscriminado de tarifas así como también la ausencia de autoridades estatales dedicadas al problema: “*Numerosísimas pensiones albergan a más de treinta pensionistas y carecen de baños adecuados y de las elementales normas de higiene (...) verdaderas pocilgas que no miden más que 2x2 y donde hay arrinconados tres estudiantes*” (*El Argentino*, 15/01/1961). Unos años después, un estudio municipal sobre pensiones y alojamientos estudiantiles, de las cuales la mayoría fue calificada como buena y regular. En ellas la mayor parte de los estudiantes provenían de la Provincia de Buenos Aires, luego de Perú, la provincia de Entre Ríos, la vecina Bolivia y Chubut (*El Día*, 8/09/1966).

¹⁴ De acuerdo a los testimonios, un lugar importante en la organización de esos bailes tenía la agrupación comunista de la facultad de Humanidades, ARI. Luego, Daniel Badenes (2007) en una nota recordatoria del espacio, reconstruye: “*Otra marca propia del comedor eran los bailes masivos. Cada verano la FULP organizaba una fiesta de Carnaval para la que contrataban Scolas do Samba brasileñas. De Feo cuenta que “había mucho descontrol; era un quilombo el famoso baile”. De Santis agrega: “Era lindo... Después, ya militando en el PRT, la responsable de la célula me criticó porque iba al baile pequeño-burgués del comedor. Pero cuando entré a trabajar en Propulsora me enteré de que muchos obreros iban*”.

la FULP; la cervecería “Modelo”, espacio de citas de lecturas de marxismo para jóvenes como Ricardo Piglia, José Sazbón, Néstor G. Canclini y Julio Godio; los grupos de teatro independiente como el de “La Lechuza” o el berissense encabezado por Lito Cruz y Federico Luppi; las librerías convertidas en centros culturales como “Benvenuto” y “Tarco”. A esta red debe sumarse las facultades, sobre todo la de Humanidades y Bellas Artes, y los locales del Partido Comunista y la Casa del Pueblo. Es que, como bien muestran aquellas crónicas, las militancias político-partidarias, las universitarias y la cultura juvenil de la ciudad estaban realmente muy próximas entre sí.

Como vemos, los espacios de los estudiantes y jóvenes no eran pocos en una ciudad que los tenía como protagonistas de su vida social y política. Hacia comienzos de los años sesentas, la ciudad contaba con casi 340.000 habitantes y la suma llega a 400.000 si agregamos las localidades de Berisso y Ensenada (CEPAL, 2005, pp. 35-36). Para entonces, la cantidad de estudiantes que habitaban La Plata era proporcionalmente importante. De acuerdo a diversas fuentes, los estudiantes inscriptos, es decir, que alguna vez habían pasado por las aulas o realizaban sus estudios de manera discontinua, llegaban en 1963 a los 52.000 mientras que siete años atrás, en 1956, se contabilizaron en 31.000. Los regulares, es decir quienes cumplían los requisitos mínimos año a año, pasaron de ser 20.300 en 1958 a 31.400 en 1963. Las facultades de Derecho, Ingeniería y Medicina eran por entonces las más elegidas por los estudiantes, seguidas de Humanidades, Económicas y Química y Farmacia¹⁵. Entre tanta referencia cuantitativa, merecen una mención los estudiantes latinoamericanos. Estos eran poco más de tres mil, es decir, el diez por ciento de aquella población regular. Las carreras de las facultades de Medicina, Agronomía y Veterinarias eran las más elegidas entre los latinoamericanos. Los peruanos estaban siempre a la cabeza, llegando por entonces al número de dos mil, seguidos por los estudiantes nacidos en los vecinos Bolivia y Paraguay¹⁶. Justamente, entre los Centros de

¹⁵ De acuerdo a Documento: *Universidad Nacional de La Plata* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 20. En 1965, los estudiantes inscriptos de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (o Derecho, su nombre más conocido y que aquí utilizaremos) eran 19.076; los de Ciencias Físico-Matemáticas (o Ingeniería), 9.855; y los de Ciencias Médicas, 8.885. En cuarto lugar queda Humanidades, con 5.862.

¹⁶ La información la hemos obtenido en: Documento: *Universidad Nacional de La Plata* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 20; el diario *El Día* (26/06/1964) en una nota dedicada al tema contabiliza 52.000 inscriptos en la UNLP para el año 1963, número que habría ascendido a 57.600 para 1965 según el documento de la DIPBA. El dato de los casi 32.000 inscriptos para 1956 provienen de *Revista de la UNLP* n°1, diciembre de 1956, La Plata. Luego, de Prego y Vallejos (2010, pp. 227-228) hemos obtenido una parte de la evolución de los estudiantes regulares, que coincide además con los números obtenidos en el informe policial. En aquel trabajo observamos que, mientras la UNLP pasó de 17.735 estudiantes en 1955 a 33.761 diez años después, en 1965; la UBA pasó de 75.200 a 90.251 en el mismo lapso y la Universidad de Córdoba (UNC) de 14.961 a 23.546 en esa década. Siguiendo los números allí vertidos podemos decir que en términos comparativos, la UNLP tuvo una tasa de crecimiento a lo largo de la década 1955-1965 de 98,5%, es decir, casi duplicó su

países latinoamericanos, el más activo y ligado a la actividad política reformista fue el Centro de Estudiantes Peruanos (CEP). Surgido en 1942, llegó a tener entre sus afiliados a 2.000 estudiantes de dicha nacionalidad entre ese año y los primeros sesentas. Tal como sucedía con los espacios reformistas más clásicos, aquí tampoco lo “gremial” iría separado de los posicionamientos políticos, más bien todo lo contrario, el CEP estaba atravesado por líneas internas y divisiones entre posturas más de centro derecha, progresistas democráticas y de izquierda que muchas veces remitían a posicionamientos frente a la política del país de origen. Luego, más en particular, entre aquellas últimas encontramos las líneas la aprista, trotskista y comunista o mariateguista. En este cuadro político general, podemos agregar que las posturas de izquierda eran mayoritarias entre los peruanos organizados, aunque la disputa con las posiciones más liberales eran constantes, en particular, con el Movimiento Reformista Peruano. Dentro del CEP, las posiciones de izquierda se encarnaban en la agrupación Amauta, de gran importancia política e influencia ideológica entre los compatriotas del Perú. El CEP y Amauta serán protagonistas de una parte importante de la vida política universitaria de La Plata sobre todo a mediados de la década de 1960. Ya volveremos sobre ellos.

población. Mientras, la UBA la aumentó en un 20% y la UNC en un 57%. Otra universidad con importante cantidad de alumnos es la del Litoral, que pasó de 18.526 en 1955 (superando a la UNLP y a UNC) a 24.105 una década después. Luego, el número global es, de acuerdo a Cano (1985) de 138.000 en 1955 y 222.000 en 1965, es decir, que hubo una tasa de crecimiento nacional de la población universitaria de 60,8%.

PARTE I.
LOS ANTECEDENTES (1918-1955)

CAPÍTULO I

LA REFORMA UNIVERSITARIA, UNA HISTORIA PARA UNA IDENTIDAD POLÍTICA (1918-1943)

La Reforma Universitaria de 1918 fue, en principio, un proceso puntual que transformó las Universidades argentinas y latinoamericanas. En consonancia, representó también un nuevo proyecto de gestión universitaria, basado en la democratización política de sus órganos de gobierno, en la libertad de cátedra y en la renovación pedagógica y curricular. Pero no solo eso, la Reforma se constituyó en el programa político de la juventud universitaria latinoamericana de buena parte del siglo XX: con sus banderas, su proyecto de Universidad y de sociedad; con sus líneas y matices internos; sus formas de intervención, sus revistas y organizaciones propias (regionales, nacionales y continentales); con sus “maestros” y referentes intelectuales. La complejidad de su proyección y desarrollo a lo largo del siglo XX, nos obliga a presentar un breve abordaje histórico a partir de dos dimensiones de análisis. Por un lado, rastreamos los cambios y las continuidades del reformismo en tanto proyecto de gestión para la universidad, esto es, nos preguntaremos cómo han aparecido realmente aquellos ejes programáticos en distintos momentos históricos de nuestro país, en las banderas de los estudiantes reformistas y en la realidad de las universidades. Por otra parte, nos interesa ver los cambios que se dieron en el reformismo como identidad, es decir, en su dimensión ideológico-política: desde el americanismo antiimperialista, el anticlericalismo o desde la “misión” que atribuyó a la universidad en la cambiante sociedad latinoamericana.

La reconstrucción histórica que aquí presentamos atiende a la doble dimensión de la Reforma Universitaria y recorre los primeros años del siglo XX argentino y latinoamericano. Luego de una primera parte dedicada a la “proyección latinoamericana” de la Reforma nos centraremos en las transformaciones de la misma en la Argentina de los años '20, '30 y '40. En el panorama nacional, no pocas menciones estarán dedicadas al movimiento reformista de la Universidad Nacional de La Plata.

1. Córdoba, 1918. La Plata, 1918

Los estudios clásicos sobre el tema coinciden en señalar que atender a la dinámica social y política de la Argentina en los inicios del siglo XX resulta imprescindible para comprender el movimiento de la Reforma de 1918. Aquella es caracterizada como una sociedad “en movimiento”: numerosas luchas obreras y campesinas dieron pie al crecimiento de las fuerzas del anarquismo y el socialismo; en diversos ámbitos del gobierno, de la justicia y la cultura se verificó un proceso de renovación y apertura política que la Ley “Sáenz Peña” y la victoria del radicalismo en 1916, van a profundizar. En este complejo marco social, se inscribe el movimiento surgido en la Universidad de Córdoba. Los orígenes de la Reforma encuentran su explicación en la vigencia de estructuras demasiado arcaicas para la Argentina de 1918, en el espíritu confesional y tradicional de la enseñanza allí impartida, y en el carácter cerrado y familiar de los círculos que la gobernaban, renuentes a la ampliación de los márgenes de participación.

Buchbinder (2005) sostiene que el movimiento estudiantil de Córdoba tradujo una reacción contra una elite contraria a incorporarse al proceso de renovación de elencos directivos, que en otros lugares de Argentina se verificó de forma mucho más “armónica”. Con esto, el autor refiere al hecho de que, no solo las exigencias del estudiantado cordobés no eran muy distintas de las que se habían implementado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) alrededor de diez años antes, sino que aquellos exigían una organización similar a la ya establecida en los estatutos de la casa porteña. En la UBA del año 1906, pero con antecedentes que se remontan a 1871, el estudiantado protagonizó una serie de conflictos a partir de los cuales se reformó su estatuto, dando fin, entre otras cosas, al gobierno de las Academias integradas por miembros vitalicios. Este episodio representa un antecedente claro, aunque con sus particularidades y diferencias, de la Reforma de 1918 y un ejemplo del clima de época que más arriba mencionamos. También, la creación de la Universidad Nacional de La Plata, en 1905, daba muestras de cambios en el sistema universitario argentino. Según Buchbinder (2008), el proyecto encabezado por Joaquín V. González proponía crear una casa de estudios que no repitiera los errores de las dos más antiguas, Buenos Aires y Córdoba. Por un lado, se proponía superar la tensión irresuelta entre el perfil profesionalista y el orientado por el “cultivo” de las ciencias y las humanidades. Por otro lado, se implementó aquí un modelo de gobierno diferente basado en un organismo de gobierno representativo del cuerpo de profesores. De acuerdo al mismo autor, la asamblea que elegía presidentes así como los consejos que gobernaban las

facultades, estaban compuestos por profesores designados por el conjunto de los docentes de las instituciones (Buchbinder, 2008, p. 69).

En la particular Córdoba de 1918, seis meses de accionar estudiantil lograron la transformación de su universidad. Según Adriana Chiroleu (2000), dicho proceso vehiculizó demandas de tipo institucional, político y pedagógico. Por un lado, los reclamos reparaban en el autoritarismo, la escasa capacitación del profesorado y en el atraso que los planes de estudio padecían. Por otro, un segundo conjunto de demandas refiere al gobierno de la universidad: los estudiantes manifestaron su rechazo hacia el cerrado y vitalicio gobierno de las Academias y los grupos ultra católicos, reclamando su democratización política.

Silvia Sigal (1991) dirá que la reivindicación del autogobierno y su ampliación política se dio en estrecha relación con la voluntad de conformar en el seno de la universidad una “comunidad democrática”, cual metáfora de la Argentina de entonces. La reivindicación de la libertad de cátedra vendría a completar esta voluntad, así como también la enseñanza concebida a partir de “lo público” y “lo plural”, monopolizada por el Estado y laica. Así, tras una primera elección democrática pero acotada al profesorado, masivas movilizaciones, que contaron con el apoyo de los sindicatos obreros y los partidos de izquierda, numerosas huelgas, una ocupación total de la universidad y dos intervenciones del gobierno nacional, los estudiantes lograron un triunfo. Fueron elaborados nuevos estatutos que incorporaban los principios de la docencia libre y el gobierno tripartito e igualitario. En este marco, fue creada la Federación Universitaria Argentina (FUA) con delegados de las cinco universidades existentes, dando origen a una trama nacional de organizaciones estudiantiles que perdura hasta la actualidad. Sobre esta base, en junio de 1918, sale a la luz el conocido *Manifiesto Liminar* cuyos tópicos centrales iban desde la renovación pedagógica hasta el latinoamericanismo antiimperialista, antidictatorial y anticlerical o el juvenilismo más o menos radicalizado. Podemos decir con Portantiero (1978) que, con el correr de los meses, el movimiento de la Reforma se radicalizó en términos de reivindicaciones universitarias y buscó nuevas alianzas por fuera de las fronteras de clase y de la nación, dando origen a la famosa “unión obrero-estudiantil” y a un movimiento antioligárquico más politizado. Al mismo tiempo, y ante la necesidad de solidaridad exterior se introdujo lo que luego sería su característica clave: la proyección latinoamericana. No pocas diferencias producirán los elementos sociales y continentales en el movimiento universitario.

En línea con la compilación realizada por Hugo Biagini (1999), en la ciudad de La Plata, la Federación de estudiantes no solo había adherido con fuerza a las huelgas nacionales decretadas sino que también participó activamente del armado de la FUA. Pero en su propio ámbito encontró fuertes resistencias de las autoridades a los cambios políticos y a las objeciones pedagógicas. Aquí, las cosas estallaron en la facultad de Agronomía y Veterinarias, donde sus estudiantes elaboraron un informe, avalado por la FULP, que demostraba diversos actos de corrupción por parte de su decano que hacía dos décadas estaba en el cargo. Aunque los estudiantes mostraron la falsificación de cuentas y facturas, de certificados y calificaciones y el serio déficit científico que atravesaba a la facultad, las autoridades de la UNLP no hicieron más que nombrar una comisión investigadora que, finalmente, no se pronunció. Como respuesta, el decano de Agronomía inició una acusación por calumnias e injurias contra los estudiantes que, con la defensa de Alfredo Palacios, consiguieron la intervención de la facultad. Esta maniobra no modificó la situación por lo cual en octubre de 1919 la FULP convocó a la medida de lucha que luego se transformó en la “huelga larga”, pues finalizó nueve meses después. Este proceso incluyó un fuerte enfrentamiento con Rodolfo Rivarola, el entonces rector, reacio a que los estudiantes participaran en el gobierno universitario. Dos tomas universitarias con gobierno propio y ocupación de todas las facultades; la ocupación estudiantil de los emblemáticos Observatorio y Museo de Ciencias Naturales, estableciendo allí una sede de gobierno; sucesivos pedidos de intervención al gobierno nacional; represión, detenciones y expulsiones de varios militantes, y una muerte, marcaron la tónica de un conflicto que finalizó el 7 de julio de 1920 con la renuncia de Rivarola, la entrega del gobierno de la UNLP, de manos de la FULP al consejero más antiguo y la sanción de nuevos estatutos. La dura posición de las autoridades no hizo sino radicalizar las posiciones y prolongar un enfrentamiento que los diarios platenses denominaban no solo como “subversión universitaria”, sino directamente de “régimen soviético” (Biagini, 1999, p. 177). Esta acusación no se dio en el vacío. Justamente, Bustelo (2015) ha denominado a este proceso de revueltas, encabezadas por los estudiantes platenses y santafesinos, como la “revolución estudiantil de 1919” (p.227). De acuerdo a la reconstrucción que realiza la autora, el contexto de dicha “revolución” era uno marcado por dos hechos no universitarios, la Revolución Rusa y la conocida Semana Trágica, es decir, la huelga general iniciada en enero de 1919 por los obreros metalúrgicos de Buenos Aires, organizados por la anarquista Federación Obrera de la Regional Argentina Vº Congreso, y la represión que encabezó la

Liga Patriótica. Ambos produjeron una fuerte interpelación entre las agrupaciones estudiantiles que en sus publicaciones expresaron el repudio a lo sucedido¹⁷.

De acuerdo con Osvaldo Graciano (2008) los saldos de la “huelga larga” son contundentes. Una de las consecuencias más importantes está dada por la renovación de los cuerpos directivos de las facultades, el recambio masivo de docentes y el acceso de muchos de los dirigentes y militantes del reformismo a las cátedras. Encuentra además el autor que, mientras el reformismo de Córdoba se caracterizó por su anticlericalismo, las demandas del reformismo platense tuvieron una impronta antipositivista, más acorde a la realidad y el proyecto de la institución platense¹⁸. De esta manera, durante las huelgas de 1920 las críticas estuvieron fuertemente orientadas al “cientificismo” dominante en las aulas y al “pragmatismo utilitarista” en el desarrollo de las ciencias (p.59). El proyecto fundacional de la UNLP se vio modificado entonces a partir del fortalecimiento de un espíritu humanista e idealista, que privilegiaba la formación con una amplia cultura general y artística. Durante la década de 1920, la UNLP entonces daría un impulso a la difusión de un humanismo fundado en la revalorización de la cultura clásica e hispanoamericana. La creación de la Escuela Superior de Bellas Artes, la transformación de la Facultad de Ciencias de la Educación en Facultad de Humanidades, y las experiencias de dirección de Alfredo Palacios en la Facultad de Ciencias Jurídicas (en 1922-1925) y de Saúl Taborda en el Colegio Nacional (en 1920-1921), son muestras del avance de un nuevo paradigma que

¹⁷ Bustelo encuentra que en 1919, el pronunciamiento antiimperialista fue reemplazado por la reiterada crítica al Partido Socialista y por la certeza de que la Revolución Rusa había acelerado los tiempos políticos. El análisis de diversas publicaciones, dan prueba del entusiasmo revolucionario que se había instalado en una minoría estudiantil (también en ciertas fracciones de la intelectualidad porteña) que se declaraba “del lado del proletariado”, y elaboraba notas que critican el parlamentarismo del PS. Agrega la autora que dichos grupos “contaron con la colaboración de reconocidos intelectuales locales de izquierda como Palacios e Ingenieros. A partir de 1922, ambos serían fervientes organizadores de la red intelectual antiimperialista y latinoamericana, pero en 1919 no se preocupaban por ese tipo de denuncias sino por separar al socialismo del evolucionismo parlamentario que primaba entre los fundadores del PS.” (Bustelo, 2015, p. 30). Más adelante profundizaremos en las diversas vertientes del reformismo.

¹⁸ Dice Gustavo Vallejo (2001) respecto del perfil laicista y cientificista que se instaló desde sus inicios en la ciudad de La Plata, en sus elites políticas y en sus instituciones educativas: “A partir de la orientación científica y experimental que sobreimprimía la idea de “progreso” al “orden” legal, sanitario y territorial, que imbuía las disciplinas profesionalistas (...) la Universidad Nacional de La Plata, asignaba una particular preeminencia a las Ciencias Exactas, Naturales y de la educación. Por efectos de este programa progresista, La Plata, nacida a partir de la recreación de la vieja antinomia de “civilización y barbarie”, bajo la forma de una “nueva Buenos Aires” que habría de irradiar el progreso metropolitano en el desierto pampeano (...) Ciudad universitaria, impregnada del pensamiento republicano francés y los planteos educativos anglosajones, que, en su laicismo con fuertes pretensiones disciplinadoras, mantuvo latente una intensa puja con la tradición hispana y su perduración en la sociedad moderna identificada con la Iglesia.” (p.18). También, como vimos antes, Susana García (2004) encuentra que la UNLP fue creada bajo un espíritu moderno y científico orientado hacia las carreras de ciencias naturales, físico-matemáticas y hacia aquellas de orientación productiva. Sostiene Buchbinder (2008) que otro aspecto clave del perfil de la UNLP fue la prioridad a la formación de la élite gobernante provincial, a partir de los principios de la moderna ciencia política y las teorías del Estado. La creación temprana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales vendría a responder a este objetivo.

tenía también una expresión geográfica. Frente a las positivistas facultades “del bosque” (Físico-Matemáticas, Ciencias Naturales y Museo, Agronomía y Veterinarias), un proyecto humanista nació en las “del centro” (Humanidades, Ciencias Jurídicas, Bellas Artes). Este plano más bien institucional, se complementó con una novedosa red cultural que excedía los límites universitarios. Según Gustavo Vallejo (1999) el espacio cultural de la ciudad fue reformulado a partir de las nuevas prácticas reformistas, conformándose una red cultural humanista e idealista que incluía a las revistas *Sagitario* y *Estudiantina*, y al Grupo de Estudiantes Renovación. Este, conformado por buena parte de los referentes reformistas de 1919, frente a lo que consideraba un desvío de los principios reformistas, al volverse nuevamente las universidades “fábricas de diplomas” (Graciano, 2008, p. 81), crearon sus propios espacios culturales como la revista *Valoraciones* y una compañía teatral conformada por estudiantes.

En cuanto al estudiantado platense, debemos decir que además de su radicalidad, los referentes del reformismo presentaban un perfil heterogéneo, que supo contener el idealismo romántico y juvenilista de Héctor Ripa Alberdi; el énfasis en la “misión social” de la universidad, defendido por Arnaldo Orfila Reynal, quien en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, de junio de 1918, presentó un proyecto para que los estudiantes realizaran campañas de higiene pública y de alfabetización; o la posición más izquierdista del militante del PS, Pedro Verde Tello, quien en 1922 sostuvo: *“En la universidad no se soluciona el problema social. En ese sentido, el camino a recorrer no se encuentra en la universidad, está fuera. Los estudiantes que se sientan solidarios con la clase trabajadora deben confundirse en sus luchas y cooperar para triunfo de sus ideales.”* (en Graciano, 2008, pp. 64-66). Como veremos a continuación, estas líneas y debates no solo atravesaron al reformismo platense.

2. La Reforma Universitaria en los años '20: los encuentros y matices en un movimiento argentino y latinoamericano

Tras el acontecimiento puntual y sus consecuencias inmediatas, el reformismo universitario se constituyó en identidad política y colectiva de los jóvenes de la clase media de diversos países de América Latina. En el proceso de “continentalización” de la Reforma pueden señalarse una serie de puntos de encuentro. El primero y más evidente está dado por las características del sujeto que lo promovió: la juventud universitaria, perteneciente a una clase media en ascenso y protagonista de la modernización estructural de las naciones

latinoamericanas. Por esto, afirma Portantiero que el movimiento de la Reforma fue la forma de expresión más radical que adquirió la demanda de participación política que levantaban aquellos sectores. Pero, tal como sostienen Martín Harracá y Martín Ogando (2007), si bien la modernización y democratización de las universidades fue parte de un proceso global de transformaciones políticas y sociales, no puede obviarse que se configuró aquí un ideario con propuestas claras de transformación social que, heterogéneo y contradictorio, excedía los límites de los sistemas políticos y sociales del capitalismo latinoamericano. Los matices, no obstante, fueron importantes y van a hacerse visibles a la luz de las situaciones políticas de cada país y de las respuestas de cada uno de los gobiernos.

Seguimos a Portantiero (1978) cuando afirma que por ejemplo, tanto en Argentina como Perú y Chile, un primer triunfo de la Reforma coincide con el ascenso de las pequeñas burguesías y el deterioro de las oligarquías. Asimismo, el retroceso de dicho movimiento (como el desmantelamiento de las transformaciones universitarias mencionadas) va a coincidir con cambios políticos que, entre mediados de la década de 1920 y 1930, anunciarán una reorientación conservadora en nuestro continente. En este marco, la relación de los estudiantes con la contrarreforma es también un punto de diferencia: si en Argentina la nota de dicho proceso fue la trampa y la contrarreforma institucional¹⁹, en casos como Perú, Venezuela y Paraguay²⁰ lo fue la represión. En estos países, la Reforma encontró rápidamente sus “límites”: incapaz de ser absorbida por el sistema político debió pensarse como respuesta política global, es decir, extra-universitaria. Las trayectorias políticas de Oscar Creydt, Víctor R. Haya de la Torre o José C. Mariátegui, si bien divergentes, representan intentos claros de sobrepasar dicho “límite”. Interesante resulta el caso de Cuba: al calor de las experiencias de Argentina y Perú y en el marco de la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), el reformismo cubano nació ya político. En 1923 es convocado el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Cuba, en

¹⁹ En el año 1922 Hipólito Yrigoyen es sucedido en la presidencia por el ala derecha de su partido, personificada en M. T. de Alvear, quien gobernó hasta 1928. Durante estos seis años la Reforma perdió importantes conquistas. Las universidades del Litoral, Buenos Aires, Tucumán y Córdoba fueron intervenidas, sus estatutos modificados y la representación estudiantil debilitada (los estudiantes seguían eligiendo a sus representantes pero éstos debían ser profesores). No obstante, en ningún caso la representación estudiantil fue suprimida por completo.

²⁰ En Venezuela, gobernada por el dictador Juan V. Gómez entre 1908 y 1935, la Federación Estudiantil nacional fue disuelta, entre 1914 y 1920, cuatro veces. La lucha política antidictatorial tenía aquí a los jóvenes universitarios como protagonistas, agrupados en Acción Democrática, con inspiración del “aprimo” peruano. Recién en 1940, tras la muerte de Gómez, los estudiantes reformistas consiguieron implantar el reformismo en sus Universidades. Por su parte, Oscar Creydt, líder reformista paraguayo y presidente de su Federación nacional, desterrado de su país a raíz de su participación en huelgas y manifestaciones junto a las organizaciones obreras va a orientarse hacia el comunismo.

Perú el presidente Augusto Leguía (1908-1912 y 1919-1930) desterraba al entonces militante reformista Haya de la Torre mientras que en Argentina, el radical Marcelo T. de Alvear intervenía la Universidad de Córdoba. El fracaso de una Reforma confinada a las aulas parece ser un aprendizaje de esta generación cuando Julio A. Mella, dirigente reformista, concluye en 1925, el mismo año que es protagonista de la fundación del Partido Comunista Cubano, que *“En lo que a Cuba se refiere, es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria.”* (en Portantiero, 1978).

Las diferencias entre los casos peruano, cubano, paraguayo y, por otro lado, el argentino nos indican posibilidades diversas de concretar un proyecto político vinculado a la Reforma y, al mismo tiempo, por fuera de sus límites universitarios. Pero, tal como afirma Natalia Bustelo (2015), el hecho de que en Argentina dicho proyecto no se haya concretado, no implica que la Reforma no haya sido significativa para la cultura política argentina, pues en ese episodio de masas protagonizado por las clases medias se conformó una persistente identidad política juvenil, que en un principio simpatizó con el socialismo bolchevique y desde mediados de la década del veinte se ligó fuertemente al antiimperialismo latinoamericano. En el estallido y la pervivencia del conflicto de 1918-1919 jugaron un papel decisivo la llegada de los hijos de los sectores medios a la universidad y la conquista del poder estatal que logró en 1916 el partido aglutinante de esos sectores, la UCR. También se cuentan entre las condiciones de posibilidad de la Reforma factores de orden ideológico como el clima de crisis espiritual y de bancarrota del liberalismo con que eran interpretados los acontecimientos que abrían el siglo XX: la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y, un poco antes, la Revolución Mexicana.

Como decíamos, no hace justicia a la historia observar en el movimiento de la Reforma Universitaria un todo homogéneo. Contrariamente, las cuestiones estrictamente universitarias, las políticas y partidarias, las relativas a la política latinoamericana e internacional, todo ello se cruzará en la disputa por el peso y el contenido de las dimensiones aquí consideradas: lo universitario e institucional; lo político y partidario. La relación entre Reforma Universitaria y Revolución Social, por un lado; el carácter y el sujeto de esta última, por otro, fueron las polémicas que marcaron el pensamiento y el accionar de esta generación de latinoamericanos. El intelectual argentino, militante e ideólogo de la primera hora de la Reforma Universitaria, Gregorio Bermann (1941, 1959), propone un abordaje de aquellos matices y tendencias propias del Reformismo mediante su

clasificación en seis posiciones ideológicas²¹. Como dijimos, la ligazón entre las transformaciones universitarias y aquellas relativas a la esfera política y social fue una primera línea de demarcación. En consonancia, una de las posiciones que señala Bermann remite a la corriente que pretendió limitar la Reforma al campo universitario, sostenida por ejemplo, por Osvaldo Loudet, nada menos que el presidente de la FUA en 1918²². Considerado esto, las divergencias van a generarse entre quienes sí consideraban que los reformistas debían comprometerse con el cambio social. De aquí se desprenden dos debates que, a su vez, operaron también como líneas de demarcación: cuál debía ser el objetivo de esa participación política: socialismo, profundización democrática, filantropismo social; qué sujeto sería protagonista privilegiado, la clase media, la clase trabajadora, una alianza entre ambas, la “juventud”. En el cruce de estas dos cuestiones, encontramos las restantes posiciones.

La Teoría de la Joven Generación, donde la juventud aparece como categoría social específica y protagonista del cambio, es otra de las posiciones señaladas. Bajo la influencia del “arielismo”, fue esta una concepción de juventud profundamente idealista y mesiánica²³. Si bien mediando los años veinte es más bien abandonada, dicha Teoría fue el marco ideológico fundante del reformismo argentino. Tal como afirma Portantiero, esta forma de inserción social del movimiento universitario de Argentina expresaba la situación política de su país, mucho menos brutal y dictatorial que otras naciones.

El punto de vista del “aprimismo” peruano, que combinaba una propuesta nacional y democrática con el liderazgo de las clases medias, representa una tercera posición, distinta

²¹ Encuentra Natalia Bustelo (2013) que la sistematización realizada por Bermann se convirtió en una caracterización de referencia sobre la Reforma. Según ella, quien inaugura esa circulación es Gabriel del Mazo al publicarlo en 1941 y 1959 como ensayo dentro *La reforma universitaria: 1918-1958* (la segunda es una reedición financiada por la FUBA, que amplía la de 1941); luego, Ciria y Sanguinetti utilizan tácitamente el mapa de Bermann para organizar la hoy clásica antología *Los reformistas*, publicada en 1968.

²² En julio de 1918, en el marco del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, el debate protagonizado entre Osvaldo Loudet y Gabriel Del Mazo dejó en evidencia las controversias entre un sector que buscaba limitar el movimiento a temas estrictamente universitarios, y otro que proponía articularlo con proyectos de transformación social y política. Hubo fuertes debates entre ambas tendencias, llegando a predominar la primera, representada por Loudet, quien dirá que “*este es un congreso universitario y ha de estudiar los problemas con espíritu universitario. Quiero decir que todo es ajeno a él menos las cuestiones de pedagogía superior*”. Así dejaba en claro su posición “apolítica”, mientras salían al cruce otros asistentes como el radical Del Mazo, que intentaba colocar al Congreso bajo la presidencia de Yrigoyen, o Julio V. González que pretendía fundarlo en ideas socialistas (Ciria y Sanguinetti, 1968, p. 34).

²³ El romanticismo de los reformistas abrevó directamente en las influencias que la obra de José E. Rodó tuvo en todo el pensamiento latinoamericano. Según Devés Valdés (2000), el siglo XX del pensamiento latinoamericano se inicia con la obra “Ariel”. Esta representa un clivaje en varios sentidos: en el nivel de las ideas, en el de las sensibilidades y en el etario. “Ariel” representa una fuerte crítica al utilitarismo del mundo norteamericano que se visualiza en el enfrentamiento entre el materialismo egoísta de Calibán y el espiritualismo romántico y puro del joven Ariel. A la juventud corresponde la iniciativa audaz y la genialidad innovadora de superar el modelo sajón.

pero no tan crítica de la anterior. Fundado por el dirigente reformista Haya de la Torre en 1924, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) surgió como una variante histórica del reformismo que sí priorizó la actividad política para la transformación de su país, centrada en la lucha democrática, antiimperialista y contra la desigualdad social.

Por último, deben señalarse las posiciones que vincularon la Reforma Universitaria con el pensamiento marxista. Por un lado, Bermann señala aquella corriente de izquierda orgánica al Partido Comunista que si entre 1918 y 1923 acompañó al movimiento reformista, mediando la década de 1920 tuvo una postura de enfrentamiento y rechazo pleno²⁴. Y si bien los comunistas siempre tuvieron una posición crítica respecto de la Teoría de la Joven Generación, en 1928, su caracterización hacia el movimiento de la reforma la presentaba como uno de los “*movimientos enemigos*” con características nada amigables: “*Revolucionarismo en las palabras, conservadurismo o indecisión en los hechos es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista*” (en Portantiero, 1978, pp. 110 y 105, respectivamente). Por otra parte, la relación entre Reforma y figuras clave de lo que puede denominarse como marxismo “heterodoxo” o “latinoamericano”, configura una línea distinta, la de mayor potencial según Bermann. Lo distintivo de José C. Mariátegui y Julio A. Mella es que van a proponer la necesidad de una Revolución para hacer real una transformación universitaria. Y en este caso, la revolución debía ser de carácter socialista, sin “etapas” democráticas intermedias (era esta la línea estratégica de los PC), y realizada por las clases obreras, campesinas y oprimidas del continente en alianza con las clases medias progresistas.

3. Las universidades, los estudiantes y la política en Argentina: el modelo reformista entre 1920 y 1943

Para nuestro país vale decir que hacia 1920 el modelo de gestión reformista regía en todas las Universidades del país: a la democratización de sus gobiernos cabe sumar la

²⁴ Como ocurre en buena parte de la historia de los PC, este “viraje” se corresponde con aquellos movimientos ideológicos que realizaba la Tercera Internacional Comunista. Hacia 1928-1929 la misma abandonó su táctica de construcción de los denominados Frentes Únicos, dando lugar al surgimiento del Tercer Período o política de *clase contra clase*. Es este un contexto en que el movimiento comunista mundial está dominado (no sin fisuras) por los lineamientos del PC de la URSS, y este a su vez lo está por la figura de J. Stalin. La Internacional realizaba la lectura de un capitalismo sumido en crisis final, siendo los regímenes fascistas la expresión política de una clase capitalista desesperada. En una situación de tal radicalización, se entendía que las únicas fuerzas que representaban a la clase obrera eran las comunistas, quedando las restantes organizaciones políticas reducidas a la denominación de *pro-capitalistas* o *pequeño burguesas* y por inferencia, fascistas (en tanto que el fascismo era la expresión política del capitalismo). Las nuevas circunstancias exigían una separación estricta de las fuerzas reformistas. De esta manera, toda coalición con organizaciones, partidos y sindicatos no comunistas quedó clausurada (Angell, 1997).

institucionalización de los gremios estudiantiles. A pesar del retroceso que supuso el gobierno de Marcelo T. de Alvear, puede decirse que el modelo reformista va a sostenerse sobre un fuerte “consenso” en el conjunto del cuerpo universitario, apuntalado en el clima político favorable a los principios y las instituciones de la democracia liberal (Buchbinder, 2005, pp. 110-111). Pero también es este período uno de reflexión y balance, donde si la Reforma devino “consenso” también alcanzó su límite. En revistas reformistas como *Sagitario*, *Valoraciones* o *Renovación* puede verse como, resueltas las cuestiones más específicamente académicas, fue problematizado el plano político de la Reforma Universitaria. Los debates se centraron en aquellas cuestiones que arriba tocamos: la eficacia política del reformismo, la centralidad del “joven” y la concepción según la cual es el agente privilegiado de la actividad política. En efecto, en 1926, la revista *Sagitario* publicó un editorial titulado “Política” en el cual, según Cattáneo y Rodríguez (2000), comienzan a desestabilizarse los supuestos “juvenilistas” que durante tantos años acompañaron las reflexiones sobre la reforma. Aparecen nuevas ideas, apelaciones al socialismo y preguntas sobre las nuevas formas de hacer política en un contexto en que la política nacional estaba dominada por la “corrupción y la venalidad”. En consonancia con las nuevas polémicas se abrió un debate en torno a los caminos a seguir para saldar de forma política aquella “proyección social” del Reformismo. O el “internismo”, que dotase a los partidos políticos existentes de un nuevo sentido, o la creación de un partido propio²⁵. En este marco, debemos agregar la experiencia de la Unión Latinoamericana (ULA). Creada en 1925 por José Ingenieros y Alfredo Palacios, impulsó un programa antiimperialista y latinoamericanista, comprometido con “los intereses del pueblo”, pero manteniendo su independencia de cualquier vinculación con los partidos políticos. La constitución de la ULA hizo efectiva la proyección política de sectores universitarios e intelectuales de izquierda. Y siendo sus postulados mucho más radicalizados que los formulados por el estudiantado en 1918, la ULA prefiguró la primera experiencia política para numerosos dirigentes estudiantiles, constituyéndose en una de las formas más acabadas de intervención en la vida pública antes de 1930.

²⁵ Julio V. González fue uno de los mayores exponentes de esta propuesta. Dice en 1927: “Entonces yo os digo: estáis viviendo desde hace diez años una verdad que vanamente os empeñáis en no ver. Hace diez años que estáis haciendo política; que a título de Reforma Universitaria os venís mezclando en la discusión de los negocios públicos (...) Por donde quiera que se busque, ya veis como el movimiento reformista ha llamado a la Universidad a la vida. Bajad a la lucha política constituidos en Partido Reformista y la Universidad será libre y vuestra. Si de la reforma Universitaria hacéis el gran Partido Nacional, habéis hecho a la vez de la Universidad la matriz de la nueva conciencia política de la Nación” (Cattáneo y Rodríguez, 2000, p. 55). La propuesta de González en torno a crear un “partido de la reforma” no prosperó. El golpe de 1930 vino a sepultar definitivamente las aspiraciones de creación de un partido de jóvenes reformistas, y disparó su militancia hacia dentro de las estructuras partidarias existentes y opositoras al golpe.

El golpe de Estado, que en septiembre de 1930 derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, va a inaugurar una nueva etapa universitaria y política. Aquí, tanto el modelo reformista como el carácter “liberal” de la política argentina fueron desterrados. En lo que hace a la vida universitaria, el golpe de Estado representó el cierre de lo que Sigal (1991) denominó, el “primer ciclo” de la Reforma: el nuevo gobierno identificó a la reforma universitaria y al movimiento estudiantil con el régimen democrático depuesto. Aquí, un proceso de avance de los sectores católicos y conservadores dio lugar a una sostenida campaña antilaicista y antirreformista por la cual las mismas fueron intervenidas, se persiguió a la militancia reformista y se dictaron nuevos estatutos (que establecían sesiones secretas para los Consejos y suprimían el voto estudiantil). Modificadas así las condiciones de actuación de los reformistas, comenzó un proceso de *politización* neta. Graciano (2008) sostiene que la adversidad del contexto obligó a sus militantes a una profunda revisión de sus formas de comprender la relación entre la dimensión universitaria y la esfera de la política²⁶. Revisión que como hemos marcado arriba, tuvo sus primeros brotes ya a mediados de la década del '20. No obstante las polémicas tempranas, cualquier tipo de compromiso partidario explícito se había encontrado mediatizado por el Reformismo (sea desde sus Federaciones y Centros estudiantiles, sus revistas y publicaciones varias, sus agrupaciones culturales), constituido éste en actor político en sí mismo. Considerando la excepción de los jóvenes comunistas, puede decirse que hasta 1930 fue desde el reformismo, como identidad y espacio político, que los universitarios e intelectuales gravitaron en la esfera de la política nacional. A partir de dicha coyuntura, se abre un nuevo ciclo. El ingreso a alguno de los partidos políticos que se ubicaron en la oposición fue la principal estrategia desplegada por los reformistas frente a la adversidad del golpe y la represión. A través del nuevo tipo de militancia, aquellos buscaban abrir un nuevo espacio en el cual inscribir su acción, haciendo audible en la esfera pública su resistencia frente a la política uriburista²⁷. Comenzó entonces un proceso de *politización* que volvió sumamente porosas las fronteras entre las esferas universitaria y político-partidaria. En este contexto, un reformismo con debates internos y limitaciones políticas evidentes, no logró traducir y

²⁶ Ver especialmente en la obra de Graciano, cap. IV.2. “El proceso de politización de profesores y estudiantes desde 1930” (pp. 152-163).

²⁷ En consonancia con lo dicho, agregan los autores Ciria y Sanguinetti (1968): “*Muchos de los militantes se incorporaron a partidos opositores, quebrando la unidad de las fuerzas reformistas. El país se les hace presente con innegable peso, y continuarán en la política “grande” su vocación. Palacios regresó a las filas socialistas, expresamente invitado, y allí también estuvieron Alejandro Korn, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y fugazmente Deodoro Roca. Al radicalismo se añadieron José Peco, Ricardo Rojas, Eduardo Araujo y Mario Sáenz. Al Partido Comunista ingresaron, entre otros, Rodolfo Aráoz y Ernesto Giúdice.*” (p. 72).

contener la orientación anti golpista. Muchos militantes e intelectuales reformistas ingresaron a partidos opositores al régimen militar por lo cual, organizaciones nacionales como el PS, el anarquismo y la UCR se convirtieron rápidamente en caja de resonancia de la situación universitaria, y fueron los voceros de las protestas y declaraciones de estudiantes y profesores reformistas²⁸. En este marco, el reformismo radicalizó sus posiciones hacia una suerte de “izquierda democrática” que denunció al gobierno de Uriburu como una dictadura fascista y proclamó la necesidad de vincular las luchas estudiantiles con las de las clases trabajadoras. Nuevamente, Osvaldo Graciano nos indica que en estos discursos ya no es posible encontrar las posiciones juvenilstas de 1918 que otorgaban a la juventud un rol protagónico y excluyente en el cambio social.

En concreto, para 1930-1931, habían ingresado a partidos nacionales diversas figuras del reformismo platense como Orfila Reynal (ingresó al PS), Juan Sábato (presidente de FULP entre 1923-1927, ingresó al PS), Juan Manuel Villareal (presidente de FUA en 1931, ingresó al PS), Carlos Sánchez Viamonte, Delia Etcheverry, entre otros. Por otro lado, Sebastián Giménez (2013) da cuenta de la novedosa relación que se abre entre los reformistas y la UCR a partir de 1930. Los casos de la Juventud Radical de Izquierda (conformada por estudiantes y profesores de la facultad de Derecho de la UBA), el Centro de Acción La Plata, la Agrupación de Estudiantes y Obreros (liderado por el estudiante de Derecho Ataulfo Pérez Aznar) y la más conocida Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina, le permiten a Giménez observar experiencias concretas de *politización* y *partidización* de la militancia universitaria de los años '30²⁹. De acuerdo a la bibliografía que ha trabajado el tema, es preciso mencionar una tercer línea de acción político-partidaria de los jóvenes reformistas de La Plata, el anarquismo. Los referentes de esta

²⁸ De este modo, desde fines del año 1930 fueron surgiendo agrupaciones universitarias con una estrecha y declarada vinculación partidaria, como Unión Libre Universitaria, la Agrupación Socialista Universitaria (ambas ligadas al PS) y los estudiantes comunistas reorganizaron Insurrexit. La FUA pasará a estar presidida por Villareal, militante a su vez de la mencionada agrupación socialista Unión Libre Universitaria y dirigente de la FULP. Desde tales organismos, como desde las agrupaciones arriba mencionadas, se denunció la política “antirreformista” que se llevaba adelante en las universidades, señalándose en clave de política internacional, la constitución de una “dictadura fascista” en el país (Graciano, 2008, p. 155).

²⁹ El autor encuentra tres razones fundamentales para comprender el ingreso de los jóvenes a la UCR, tras el alejamiento que había producido la gestión de Alvear. Primero, al ver que estaba en peligro el marco dentro del cual la Reforma había sido posible, muchos jóvenes modificaron sus actitudes. Defender al radicalismo pasó a ser un modo de defender la democracia amenazada por el avance de los sectores autoritarios y conservadores. Segundo, el hecho de que la UCR hubiese logrado suscitar una amplia adhesión de diversos sectores sociales (centralmente, trabajadores urbanos y rurales), y la constatación de que podía, además, retener en la adversidad el apoyo de las mayorías también contribuyó a atraer a los universitarios a las huestes radicales. Tercero, en la UCR tuvo lugar, luego del golpe, un amplio proceso de autocrítica donde primó la idea de que en la última gestión de gobierno se habían cometido errores, y de que muy probablemente las raíces de esos traspies se encontraban, no en una situación circunstancial, sino en la forma misma en que el partido se había estructurado. Lo ocurrido en 1930 constituía así, un momento “propicio” para refundar el partido (Giménez, 2013, p. 70).

opción en la UNLP fueron Carlos Bianchi, José María Lunazzi, Rafael Grinfeld y Aquiles Martínez Civelli, quienes ingresaron a las filas libertarias mediando la década de 1920 (Graciano, 2008, p. 349; Bordagaray, 2012). Su lugar en la resistencia al gobierno uribista es innegable, así como también la fuerte represión y persecución policial sufrida por ellos. Encabezados por Lunazzi, quien fue elegido presidente de la FULP en 1931, sus acciones de protesta (que incluían colocación de bombas de fabricación propia en edificios universitarios) derivaron en la cárcel para Lunazzi y Bianchi, el exilio para Grinfeld y la expulsión de la UNLP del estudiante Civelli.

Cuando a principios del año 1932, tras unas elecciones acusadas de fraudulentas, asumió la presidencia nacional Agustín P. Justo, las universidades fueron normalizadas sobre la base de los estatutos vigentes durante los años '20 y la mayoría de los profesores y alumnos que habían sido expulsados en 1930, fueron reincorporados. Aunque la dinámica institucional de las universidades volvió a orientarse por el modelo reformista, en opinión de Buchbinder (2005, p. 134), el clima de las mismas se había modificado de manera sustancial. Pese a la “normalización”, la vida universitaria continuó marcada por un fuerte clima de intolerancia, que muchas veces se tradujo directamente en la expulsión o cesantía de estudiantes y profesores por sus inclinaciones políticas e ideológicas. A su vez, aunque el Reformismo predominaba en el estudiantado y en la mayor parte del claustro de profesores, el peso de los grupos conservadores, de filiación católica, nacionalista, antiliberal y antirreformistas, fue creciendo a lo largo de estos años, adquiriendo estos un peso cada vez más importante en los gobiernos y las administraciones de las universidades.

Al clima de tensión con los grupos católicos y antirreformistas debemos agregar la influencia del contexto internacional. La Guerra Civil Española, la “lucha antifascista” y la Segunda Guerra Mundial van a teñir enteramente los acontecimientos políticos en los años '30 y '40 definiendo posiciones según la dicotomía “democracia/fascismo”. Incluso, la formación de frentes antifascistas, llevó a los universitarios anarquistas, radicales y socialistas a compartir diversas iniciativas. Las acciones comunes anti fascistas que comenzaron en la década de 1930 ayudaron a conformar un grupo de universitarios reformistas, profesores, intelectuales, graduados y estudiantes, que permaneció activo en la política universitaria y platense por varios años. Los años cuarenta van a aportar a su consolidación así como también a la definición de un perfil político, en primer lugar, amplio en términos partidarios (pues confluían allí aquellas tres corrientes) y guiado por el antifascismo y la defensa de la democracia y los principios del liberalismo político. Como

sabemos, esto empalmó muy fácilmente con las posiciones contrarias, primero, al gobierno militar instaurado en junio de 1943 y luego al peronismo.

Es que, en 1943 el nuevo golpe de Estado, en principio alentador respecto de la *década infame*, no hizo más que profundizar la “derrota” reformista. Como es sabido, las relaciones del movimiento reformista con el nuevo régimen no fueron armoniosas. De hecho, puede afirmarse que son estos años los que lo marcan a fuego, modificando la jerarquía interna de elementos definatorios, acentuando unos y abandonando otros. Estudiantes e intelectuales ocuparon el lugar de defensores de la democracia y la libertad, como principios políticos, y la Reforma Universitaria dejó de estar definida por principios y debates en torno al latinoamericanismo y al antiimperialismo; al mismo tiempo, la solidaridad con la clase trabajadora se constituyó en una bandera no abandonada pero sí difícil de realizar pues como sabemos, una parte mayoritaria del sujeto que intentaba interpelar se encontraba en un campo políticamente contrario. Este será el tema de nuestro próximo capítulo.

CAPÍTULO II

PERONISMO, REFORMISMO Y ANTIPERONISMO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA/UNIVERSIDAD NACIONAL DE EVA PERÓN (1943-1955)

Como es sabido, la relación de los universitarios, principalmente reformistas, con el peronismo fue de oposición y conflicto. Asimismo, dicha relación marcó a fuego al movimiento reformista al punto de que muchas de las posiciones y medidas adoptadas en la UNLP luego de 1955, y durante la década de 1960, deben comprenderse considerándola. Este capítulo va a colocar en foco en dos cuestiones. Por un lado, en los elementos históricos que, entre 1945 y 1955, hicieron del reformismo universitario la punta de lanza del movimiento antiperonista. Factores estrictamente universitarios y académicos; otros de política nacional e internacional; o incluso relativos a la cultura política de nuestro país, deben ser considerados para comprender tan compleja situación. No obstante la unánime posición antiperonista los matices dentro del movimiento reformista platense y nacional existieron y la segunda preocupación de estas líneas propone indagar en torno a qué corrientes atravesaron al activo reformista de La Plata; qué relación existía con los partidos políticos de la oposición; qué conflictos y disputas entre ellas.

1. El Golpe de Junio, el reformismo y el ascenso del peronismo (1943-1946)

El 4 de junio de 1943 un nuevo golpe de Estado militar acabó con la llamada *Década Infame*. Representando el fin de un régimen acusado por su orientación extremadamente conservadora y cuestionado por sus prácticas electorales fraudulentas, el golpe fue en principio apoyado por numerosos sectores del espacio político. Pasados los primeros días, la maniobra militar comenzó a tener un impacto particular en las universidades y en el sistema educativo en general. Las autoridades del gobierno entrante se propusieron llevar adelante cambios sustanciales en la sociedad toda, representando un pilar en aquel proyecto global la refundación de un sistema de educación “ateo y cosmopolita” hacia otro basado en una matriz católica, nacionalista y tradicionalista. Afirma Mariano Plotkin (1994) que por primera vez, maestros de escuelas, profesores y funcionarios del sistema educativo fueron separados de sus cargos por motivos ideológicos, colocando en puestos claves de la educación a personajes de conocida militancia católica. Los últimos días de

diciembre de 1943 se decretó la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas primarias.

A un mes de sucedido el golpe de Estado, el gobierno decretó la intervención de la Universidad del Litoral. La medida, encabezada por el nacionalista católico Jordán B. Genta, resultó fuertemente rechazada por las organizaciones estudiantiles, iniciándose un proceso de protestas que se tradujo en la persecución y suspensión de numerosos estudiantes y profesores³⁰. A este episodio va a sumarse uno de alcance nacional: en octubre, un grupo de políticos, intelectuales y profesores universitarios solicitó mediante un comunicado “la restauración de la democracia, la libertad de prensa, el respeto de los derechos individuales y la solidaridad con los aliados”. El gobierno respondió ordenando la cesantía de todos los profesores universitarios que habían firmado. En la UNLP, en octubre de 1943, Alfredo Palacios y Gabriel del Mazo (rector y vicerector, respectivamente) presentan su renuncia al católico Martínez Zubiría, Ministro de Justicia e Instrucción Pública del régimen militar. Las renunciaciones se basaron en la negativa de las autoridades platenses a exonerar a los profesores firmantes de aquel comunicado. Al mismo tiempo, la FUA fue ilegalizada por “comunista” y “subversiva” clausurándose las cinco Federaciones y los Centros de Estudiantes adheridos.

Luego de las renunciaciones, y con el apoyo de un Consejo Superior dividido, asumió el rectorado el nacionalista y católico Ricardo De Labougle, encabezando una gestión que duraría hasta marzo de 1945. Al inaugurar los cursos de 1944, De Labougle emitió un discurso explicitando sus ideas en torno a la función de la Universidad. Tras pasar por los conceptos de tradición, libertad y disciplina colocó sobre la mesa el debate sobre la “misión” de las casas de estudios que, para él estaba definida por dos objetivos. Por un lado, y frente a la preeminencia de las carreras liberales, fomentar las disciplinas con perspectivas en la industria y el comercio así como también la investigación científica con fines no humanistas sino utilitarios y/o económicos. Por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, para la gestión de De Labougle, la Universidad debía estar en contacto con

³⁰ Es un interrogante el hecho de que no hayan sido intervenidas las universidades de Buenos Aires y La Plata. León Berdichevsky (1965), propone una explicación basada en que la legitimidad de quienes las presidían: la universidad porteña estaba presidida por el doctor Saavedra Lamas, premio Nobel de la paz, y la platense por el doctor Alfredo Palacios, de gran prestigio en el continente americano. Una arbitraria separación de estas personalidades académicas podría haber suscitado una fuerte repercusión internacional. En relación a las características de la intervención en la UNL, Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti (1968) agregan: “*Su actuación tuvo ribetes catastróficos: desató una violenta persecución contra profesores y alumnos, destituyéndolos, querellándolos ante la justicia y aplicando sanciones gravísimas en forma masiva. Por ejemplo, el 22 de agosto suspendió a más de 200 estudiantes, el 28 a otros 40; el 9 de septiembre, 23; al siguiente día, 283, y así de seguido. Llegando a un momento, la Universidad del Litoral tenía suspendida o expulsada la mayor parte de su población estudiantil, entonces no muy numerosa*” (p. 114).

la vida del país, con la productiva, con la espiritual y con la defensa nacional. Debía ser forjadora de unidad y soberanía nacional³¹. De esta manera, entre las medidas más importantes de su gestión se encuentran la implantación de la enseñanza católica en las escuelas dependientes de la UNLP (adecuándose a la legislación nacional) y la creación de la Cátedra de Defensa Nacional. A partir de junio de 1944 esta se conformó cual ciclo de conferencias de historia nacional y nociones de guerra, de carácter obligatorio y dictadas por altos cargos del Ejército y la Armada, entre ellos, Juan D. Perón.

Si bien en mayo de 1944, la Asamblea Universitaria lo había designado Presidente de la UNLP por los tres años siguientes, a comienzos de 1945 su gestión fue desalojada del rectorado por estudiantes nucleados en la FULP. Según esta misma entidad, la gestión de De Labougle había acarreado “*todos los males del clericalismo oligárquico aventados fuera de los claustros por el movimiento reformista del '18: reingresaron a las aulas bajo el signo doblemente peligroso y trágico del nazi-falangismo internacional*” (Almaraz *et al.*, 2001, p. 44). Según Graciano (2008), la oposición a De Labougle tuvo su punto de apoyo tanto en los estudiantes como en los profesores, en particular, los socialistas y libertarios que habían tenido un lugar destacado en la gestión del renunciante Alfredo Palacios (p. 294 y ss.). Y si las protestas se extendieron a todas las facultades, tuvieron un peso mayor las de Ciencias Jurídicas, Físico Matemáticas (ambas intervenidas) y Humanidades; en ellas se conformó un frente opositor que asoció el reclamo de normalización universitaria con el de la democratización del país. Durante todo 1944, la oposición docente y estudiantil no hizo más que acrecentarse, traducándose en huelgas, exoneraciones y diversos episodios de represión policial. El año había iniciado con una profundización de las políticas represivas: tras un cambio dentro del régimen³² se tomaron medidas de control sobre la prensa, se reprimió a los militantes socialistas y comunistas y se declararon disueltos todos los partidos políticos. En febrero de 1945, la FULP emitió un manifiesto que, publicado en el período socialista *La Vanguardia*, combinaba aquellos reclamos (universitarios y políticos) exigiendo nueve medidas para la normalización de las universidades y otras siete para la democratización del país, pues, afirmaba “*no se concibe*

³¹ Esta síntesis la hemos elaborado a partir de *Discurso del Presidente Dr. Ricardo De Labougle al inaugurar los cursos*, abril de 1944, La Plata: UNLP. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

³² El general Edelmiro Farrell asumió en marzo de 1944 el lugar de su par Pedro Ramírez, quien sufrió un golpe interno en su contra, tras el malestar que produjo en las Fuerzas Armadas el intento de ruptura con las potencias fascistas (en el marco de un desenlace de la Segunda Guerra Mundial en favor del bando aliado). Poco después, Juan D. Perón, secretario de Trabajo y Previsión y ministro de Guerra, asumió la vicepresidencia.

vida universitaria normal sin la plena vigencia de la Constitución Nacional y la forma democrática de gobierno” (Almaraz et al., 2001, p. 46)³³.

A comienzos del año 1945, los cambios en la coyuntura internacional (particularmente, la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial) y la movilización social interna condujeron a una reorientación gubernamental. Esta se tradujo en una serie de medidas de liberalización política y regularización institucional tales como el levantamiento del estado de sitio impuesto desde 1941 y la normalización de las universidades, con el restablecimiento de las elecciones y la legalidad de los Centros y Federaciones. En la UNLP esta apertura se inició a través de la breve intervención de Benjamín Villegas Basavilbaso durante la cual dicha casa de estudios volvió a regirse por los principios reformistas, convocando a una Asamblea Universitaria para elección de autoridades. En junio de 1945, con fuerte apoyo estudiantil, dicho órgano erigió al radical Alfredo Calcagno como presidente y al anarquista Aquiles Martínez Civelli como vice. Como puede suponerse, los discursos de las autoridades entrantes y salientes hicieron hincapié tanto en la normalización del país como en la de las universidades; otorgando asimismo, un fuerte protagonismo a los estudiantes y a la necesidad de que estos se formen en los principios de la democracia y el respeto a las libertades³⁴.

Pero lejos de amainar el conflicto, los meses de agosto a octubre de 1945 van a condensar como pocos la crisis política nacional y el conflicto entre el gobierno militar y las universidades y algunos partidos políticos nacionales. Sin dudas, el cuerpo universitario va a erigirse como uno de los principales actores del frente político opositor.

En agosto de 1945, en una jornada de festejos por la rendición de Japón (que había sido prohibida por el gobierno) se produjeron enfrentamientos entre la policía, los estudiantes y jóvenes nacionalistas que dejaron como saldo tres muertos. Como repudio, la FUA decide realizar una huelga exigiendo al gobierno el “retorno de la normalidad institucional y la democracia”. En respuesta, el mismo Perón intenta un diálogo con las organizaciones estudiantiles que incluía la devolución del cogobierno y el voto estudiantil.

³³ Entre los reclamos para la normalización de las universidades indicaba: el restablecimiento de la autonomía universitaria; la derogación de los decretos por los cuales se había disuelto la FUA; el reintegro a los organismos estudiantiles de todos los bienes secuestrados en sus locales; el reconocimiento de la participación estudiantil en los órganos de gobierno. Luego, reclamaba también el levantamiento del estado de sitio, libertad de prensa y reunión, el reconocimiento de todos los partidos políticos y el inmediato llamado a elecciones.

³⁴ Entre otras cosas, sostuvo Calcagno en su discurso de asunción que *“Entra la Universidad en una etapa de normalización, naturalmente supeditada a la normalización del país, que es la aspiración y la necesidad de la hora. Tengo la profunda convicción de que ningún rector universitario podrá asegurar que en sus respectivas casas de estudio habrá pleno sosiego mientras ellas sean islas de normalidad institucional en la República.”* En: *Discursos del Interventor Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso y el Presidente Dr. Alfredo Calcagno*, La Plata: UNLP, 1945, p. 15.

Pero la promesa y la autocrítica con las que Perón tendía un puente a sus adversarios, fueron altaneramente contestadas por los estudiantes, que lo responsabilizaron por los asesinatos y por las políticas universitarias del gobierno. Responde la FUA: *“Esas intervenciones a las que en su mensaje tan bien acusa el general Perón, olvidando que está acusando al propio gobierno de que forma parte, pues fue él quien las envió.”* (Ciria y Sanguinetti, 1968, p. 120). El diálogo y el “alto al fuego”, que proponía el general Perón, resultaba a esa altura de los acontecimientos prácticamente imposible.

Como se evidencia, los meses de agosto a octubre de 1945 fueron particularmente conflictivos en las universidades nacionales. Convertidas estas en “tribunas” de la oposición al gobierno, el desenlace fue el encarcelamiento de varios profesores y dirigentes estudiantiles y luego, las ocupaciones de las casas de estudio de Buenos Aires, Córdoba, Litoral y La Plata. En cuanto a estos sucesos en La Plata, entre el 28 de septiembre y el 4 de octubre alrededor de doscientos treinta ocupantes controlaron los establecimientos de la UNLP. Luego de una batalla campal, fueron desalojados con gases lacrimógenos y trasladados a la cárcel de Olmos (Almaraz *et al.*, 2001, pp. 70 y ss.).

Las crónicas elaboradas por la bibliografía (James, 1987; Díaz, 2006; Graciano, 2008) indican que en aquellos días, las calles céntricas platenses fueron escenario de enfrentamientos varios. El 28 de septiembre estudiantes y profesores platenses convocaron a un paro por tiempo indeterminado con ocupaciones; luego, el día 29 de septiembre, un acto frente a la casa de Calcagno acabó con un muñeco de Juan D. Perón incendiado por los estudiantes reformistas; el 1 de octubre, una batalla campal entre sindicalistas de Berisso y universitarios se desató frente al Rectorado. Tal como afirma Carlos Díaz (2006), el día 9 diversos grupos festejaron el encarcelamiento de Perón, concentrándose en las instituciones representantes de su clase: la Universidad y la casa de Calcagno, los periódicos y el Jockey Club. Ya los días 17 y 18, el mismo escenario urbano fue ocupado por otros grupos con otras consignas, entre las que sobresalían los “vivas a Perón” y “muera a los estudiantes”. Justamente, fueron blanco de las movilizaciones obreras: los periódicos platenses, voceros de los grupos opositores (El Día, El Argentino y La Prensa), la confitería París (hubo intentos de asaltarla debido a rumores que afirmaban que varios estudiantes se habían refugiado ahí), el Jockey Club, el Rectorado de la UNLP y la casas de Calcagno (esta última fue apedreada). No pueden comprenderse las manifestaciones del emblemático 17 de octubre, sus blancos y recorridos centrales, sin considerar el conflicto cultural y político, entre las masas obreras y la elite universitaria, que marcaban las calles platenses desde mediados del mes de septiembre.

Ahora bien, las diversas manifestaciones públicas dieron lugar a una fuerte crisis al interior de la fracción militar gobernante por la cual el vicepresidente Juan D. Perón es separado de todos sus cargos, para luego renunciar y acabar preso. El histórico 17 de octubre de 1945, tras una jornada de fuertes protestas obreras en apoyo al general detenido, Perón fue liberado de la prisión y a los pocos días comenzó su campaña presidencial. No fue menor el impacto político-social y cultural que tal jornada tuvo en los sectores medios, intelectuales y partidos políticos. Para muchos de ellos, las movilizaciones de octubre repetían la secuencia histórica que llevó al ascenso de las experiencias dictatoriales europeas. Perón representaba el “líder demagógico y totalitario” que había logrado movilizar a elementos “desclasados” y “lúmpenes” de las masas trabajadoras³⁵.

Podemos ver entonces que entre los agitados años de 1943 y 1945, dos sectores comenzaron a diferenciarse en la política nacional. Uno, integrado por los grupos afectos al régimen gobernante, conformó una alternativa política alrededor de uno de sus líderes, Juan D. Perón y contó con el apoyo mayoritario del sindicalismo y la clase obrera industrial, de la Iglesia Católica y el Ejército. En el otro sector se encontró la mayoría de las organizaciones empresariales y patronales, las clases medias y los partidos políticos más importantes. A ellos se sumaron en masa los universitarios, quienes durante todo 1945 se enfrentaron activamente al gobierno.

Tras el histórico 17 de octubre de 1945, se convocó a elecciones nacionales. En noviembre, la FUA decide ingresar a la Unión Democrática (UD), coalición opositora a la candidatura de Juan D. Perón integrada por la UCR, el PS, el PC y el Partido Demócrata Progresista. Adhirieron a ella además, diversas entidades patronales (como la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio), profesionales y partidos políticos pequeños. Cabe mencionar que la decisión de ingresar a la UD no fue producto de la unanimidad entre los reformistas: la Federación del Litoral se opuso e introdujo un fuerte debate respecto de “*unirse a los sectores conservadores*”, defendiendo la postura de “*mantener la autonomía del movimiento estudiantil*”. La FUA sostuvo la

³⁵ De acuerdo a Graciano, 2008, p. 306. Según Daniel James (1987) el 17 de octubre representó un capítulo en el marco de una disputa más profunda respecto de la dominación simbólica y el poder cultural en la sociedad argentina: la clase obrera excluida por mucho tiempo de la “esfera pública” dirigió sus ataques precisamente contra una de las entidades que con mayor nitidez determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural: la Universidad. Por otro lado, James resalta el hecho de que tal subversión se llevó adelante a través de la burla, del ridículo y también de la violencia. Constituían éstas nuevas formas de manifestación de la clase obrera que los periódicos socialistas o comunistas no pudieron comprender. De hecho, las repudiaron, no reconociendo a los obreros como tales sino como “lúmpenes”: “*no tenían una actuación propia y genuina de hombres de trabajo*”; en lugar de expresarse de la forma “*esperable*” o “*respetable*”, cantando los himnos típicos de los obreros, marchando bien encolumnados y obedeciendo las reglas de decencia, entonaban canciones populares, iban bailando en medio de la calle, gritando y realizando picnic en medio de las plazas. Sobre ambas cuestiones volveremos en el siguiente apartado.

posición de integrar el frente argumentando que “*se hacía evidente la necesidad de mancomunar esfuerzos para derrotar al nazi-fascismo, pero no siempre se está en condiciones de elegir a los acompañantes circunstanciales en lucha*” (Almaraz et al., 2001, p. 78).

En noviembre de 1945, la UNLP realizó su acto de colación de grados, suspendido en septiembre debido a los conflictos mencionados. Los discursos de los oradores principales nos ilustran sobre las reacciones que octubre de 1945 suscitó. El radical Alfredo Calcagno, el socialista Alfredo Palacios y el estudiante reformista Julio Oyhanarte resaltaron no solo su fuerte oposición al gobierno militar inaugurado en junio de 1943, también su inscripción en una “crisis mundial” y en una lucha (contra “*hordas mecanizadas*” dirá Palacios) cuyo primer episodio había tenido lugar ya en Europa. En tercer lugar, sobresale en los discursos una inscripción no ya internacional sino nacional e histórica, pues la disputa de estos sectores con los gobiernos que se sucedieron entre 1943 y 1945 fueron contemplados en una suerte de sucesión histórica con la Generación de Mayo y la de 1837, que incluía las figuras de los ex presidentes Rivadavia y Sarmiento, y suponía una línea de continuidad histórica con quienes habrían defendido y construido una Argentina “civilizada”³⁶. La polarización de la escena política era tal que en febrero de 1946, en el marco de las elecciones que iban a enfrentar al peronismo con la Unión Democrática, dos militantes estudiantiles de la UNLP fueron asesinados en un bar de la localidad bonaerense de Bernal. Las acusaciones de Calcagno y los reformistas van a recaer sobre un “grupo de choque oficialista” que, ante la negativa de los estudiantes de vivir a Perón, dispararon contra ellos.

³⁶ Alfredo Calcagno comenzó su discurso afirmando que “*Lo que hoy no podemos concebir es estar de fiesta: que fuese posible estar de fiesta en la Universidad frente al dolor de la República*” para luego preguntarse “*¿Porqué el odio a la Universidad? Pues porque la Universidad argentina había comprendido cuál era su responsabilidad ineludible ante el país y ante la juventud estudiosa; porque había tenido la valentía de erigirse frente a los gobiernos discrecionales (...) porque había decidido tomar posición en la lucha por las libertades públicas (...)*”; Palacios por su parte va a aludir a la importancia de las luchas universitarias sosteniendo: “*La Universidad no es ya solo cátedra donde se imparte la enseñanza (...) es algo más, es fortaleza del civismo, es escudo de la civilización y la cultura (...) Jóvenes graduados: el espíritu de la generación de 1837, fundadores de la Asociación de Mayo, ha presidido la declaración de salvaguardia de los derechos del hombre. Sed vosotros, hombres y mujeres de la generación del 45, los defensores de la libertad escarnecida por la dictadura y constituíd la milicia del civismo (...)*”; Julio Oyhanarte por su parte, dirá refiriendo a las luchas de su generación “*La nuestra es una generación que ha aprendido a desacatarse. Lleva una cinta negra sobre el pecho (...) ha defendido la Universidad y sus valores implícitos afirmada no en la agresividad cobarde sino en el recto ejercicio del coraje civil*”, esto para finalizar afirmando que “*Nuestra crisis actual es la crisis del mundo, solo que vamos un poco retrasados. La guerra contra el Estado autoritario ha concluido y nosotros sufrimos todavía un anacronismo.*”. Extractos obtenidos en: *Discursos en el XXXII acto de colación de grados*, 12 de noviembre de 1945. La Plata: UNLP, 1945, pp. 6-8, 47-48 y 53-57.

2. El antiperonismo de los universitarios. Algunas interpretaciones sobre sus orígenes

Podemos afirmar que en 1945 reformismo era prácticamente sinónimo de antiperonismo, o de “lucha antifascista” y “democrática” en las palabras de los protagonistas mismos. A ello cabe agregar que a partir de 1930, pero mucho más fuertemente desde 1943, el modelo de gestión reformista sufrió diversos procesos de inestabilidad, marcados por su supresión y/o prohibición. En este punto conviene dar lugar a la pregunta sobre los orígenes del antiperonismo de los universitarios, la que puede ser pensada también como un intento de respuesta o problematización sobre las variaciones ideológicas y políticas que el reformismo atravesó en diversos momentos de la historia.

A la hora de pensar en los componentes del antiperonismo de los universitarios, la bibliografía clásica coincide en ponderar dos elementos centrales relativos al plano político y cultural (Rein, 1999; Sigal, 2002; Califa, 2014; Adamovsky, 2015). En primer lugar, aparece la imposibilidad de disociar a Juan D. Perón del gobierno militar iniciado en 1943, a partir del cual los grupos católicos y conservadores pasaron a dominar los espacios culturales y educativos. Esta presencia insoslayable de los “enemigos históricos” de la Reforma, pero también medidas concretas como las intervenciones y las ilegalizaciones de organismos estudiantiles, marcaron a fuego al movimiento estudiantil durante 1943-1945. Por esto, concluye Sigal (2002) que casi dos años, decisivos para la política argentina, separan el peronismo de los sectores populares del antiperonismo de los universitarios. Tales posturas aparecen en la historia de nuestro país *desfasadas en el tiempo*, el antiperonismo es anterior a la aparición pública de Perón y tiene anclaje directo en la oposición al régimen militar de 1943³⁷.

Al clima de tensión con los grupos de posición católica y antirreforma debemos agregar la influencia de un contexto internacional marcado por la “guerra ideológica” contra el fascismo, que tenía epicentro en Europa. La identificación ideológica de muchos miembros del movimiento de junio con el Eje fue un elemento esencial de enfrentamiento

³⁷ Siguiendo el trabajo de Ezequiel Adamovsky (2015) debe decirse que el antiperonismo llegó a ser un movimiento social con amplísimas dimensiones y vastas razones. Coincidimos con Sigal cuando afirma que, en cuanto a los empresarios y estancieros, los factores económicos y de “indisciplina” laboral son claves. Ahora bien, a la hora de pensar en el antiperonismo de los asalariados, sobre todo los de “cuello blanco” (docentes, profesionales, bancarios, pequeños propietarios), las razones económicas pueden ser importantes pero no decisivas. Una de las razones claves está dada por el hecho de que el peronismo subvirtió las jerarquías sociales, culturales y políticas, subvirtiendo así el lugar de cada cual en la sociedad, visibilizando los rasgos plebeyos de la Argentina, cuestionando y politizando las jerarquías de clase, de raza y de cultura a partir de las cuales se había constituido la identidad nacional. Este segundo punto queda fuera del razonamiento de Sigal: no puede pensarse el surgimiento del antiperonismo en los sectores profesionales e intelectuales sin considerar las subversiones que realizó el peronismo en el ámbito de la cultura y la política luego de 1945.

con los universitarios. En pocos años y al calor de la coyuntura internacional, el “antifascismo” se constituyó en un elemento definitorio de la identidad reformista, determinando en buena medida, las acciones y posiciones públicas que el movimiento estudiantil reformista asumirá durante la década de 1940. La FUA, en su Tercer Congreso Nacional (1942) proclamó la “incompatibilidad entre la reforma y el nazismo”, su adhesión a las naciones aliadas y se pronunció a favor de la ruptura con el Eje. Coincidiendo, la FULP en marzo de 1945 declaró su objetivo de “*ver a la Argentina junto a los pueblos que luchan por la libertad, contra el nazi-fascismo, anhelando su extirpación en el orden nacional*”³⁸. Ni la orientación del gobierno de 1943, ni la oposición a él eran dissociables de la escena internacional³⁹.

Juan Carlos Portantiero (2014), en un artículo con fecha en mayo de 1969 pero recientemente descubierto, presenta una lectura no tan distinta a la ensayada por los autores mencionados aunque sí con un énfasis propio. En principio, no se niega ni la centralidad del régimen de junio de 1943 ni las políticas antirreformistas que el peronismo realizó en las universidades para explicar las posiciones de los universitarios. No obstante, Portantiero va a sostener que la postura de los jóvenes encuentra sus raíces en una “extrema confusión”, o lo que aquí podemos definir como una suerte de error de lectura de la etapa que se abría en la historia del país que conllevó una serie de malas decisiones y peores alianzas⁴⁰. Así, el antiperonismo de los universitarios, de los intelectuales y la izquierda se explicaría por una lectura superficial de la realidad orientada según los prejuicios de clase (p. 250). Esto es, una lectura concentrada en los aspectos retóricos e ideológicos del régimen de junio primero, y el peronismo después (sin dudas, reaccionarios y antireformistas en el plano universitario), que no habría advertido los fenómenos estructurales que estaban transformando la sociedad y la política argentinas. Este error

³⁸ “Comunicado de FULP”, 27/03/1945, en Archivo Personal de Perla Zagalsky. El mismo me fue facilitado por Enrique Garguín, a quien agradezco.

³⁹ Coincidiendo, afirma Osvaldo Graciano (2008): “*Si bien el ensayo fascista del golpe de Estado de 1930 había sido una amenaza sentida en carne propia por estos universitarios con exoneraciones, cárceles y exilios, no había dejado de ser un peligro rápidamente neutralizado. Pero el curso que fue tomando el régimen militar de 1943, fue vivido por ellos como una amenaza a la que miraban entre impávidos y alarmados, ya que a diferencia del general Uriburu, el constante ascenso político de Perón les confirmaba la repetición de la historia europea del surgimiento de los liderazgos de Mussolini y Hitler, fruto de una alianza entre las fuerzas armadas, la policía y la movilización de masas.*” (p. 30).

⁴⁰ Tal como explican Tortti y Adrián Celentano (2014), en este artículo Portantiero propone una lectura crítica sobre el desencuentro entre los estudiantes y los obreros peronistas, otorgando la responsabilidad de los choques entre ambas fuerzas a los jóvenes pero vislumbrando posibilidades de reconsideración y reparaciones en dicha alianza. Para el año 1969 esa es, efectivamente, la utilidad política del artículo. Es que si bien la diferenciación entre elementos ideológicos y estructurales para pensar la postura reformista es por demás interesante, el artículo presenta una lectura más política que analítica, basada en las nociones de “confusión”, “error” y “prejuicios” de clase de los estudiantes.

fundamental se encuentra estrechamente relacionado con uno segundo: las lecturas de la política argentina, sobre todo las que marcaron la coyuntura 1945-1946, fueron realizadas tomando como variable principal el contexto internacional, no la situación de las fuerzas sociales internas, ni sus contradicciones y conflictos⁴¹. Aunque cabe considerar diversos elementos (de política nacional e internacional, relativos a la cultura de izquierdas) parece que para Portantiero (2014) los reformistas de esta generación tuvieron un límite claro: *“los límites de la protesta estudiantil permanecieron marcados por la estrecha solidaridad entre los jóvenes universitarios y su clase de origen, en la que los primeros quedaron presos de esquemas egoístas, aunque la retórica de la libertad y la democracia aparecía como una prestigiosa cobertura de una postura sustancialmente reaccionaria.”* (pp. 251-252). Es muy similar la explicación que encuentra Jorge Graciarena (1971) cuando, al ubicarse en el plano del “esquema” de los estudiantes, lo caracteriza, no solo como retrasado y desatinado, también como una “transferencia” de los partidos políticos y la prensa liberal opositora.

Sin dudas, el esquema de pensamiento con que los intelectuales y universitarios concibieron al peronismo se encontraba imbuido tanto en las lecturas que realizaron los partidos políticos más importantes (entre los que contamos al socialista y radical) como en el juego de sentidos opuestos y excluyentes democracia/totalitarismo que marcaba la realidad europea. Trasladando esquemas de análisis, en lo que se consideraba una “guerra ideológica mundial”, los reformistas y no pocos partidos políticos calificaron al movimiento de junio como fascista, antecedente directo del gobierno de Perón. Sumando a ello las numerosas declaraciones gubernamentales contrarias a la Reforma, como también las persecuciones estudiantiles y las intervenciones universitarias, acabó configurándose una oposición estudiantil irreductible. El antagonismo absoluto de los años 1943-1946 definió de antemano posiciones para ambos bandos. De esta manera creemos que pueden explicarse muchas de las posturas públicas de los estudiantes frente al gobierno peronista (definido sin grises como la “imitación local del fascismo”) así como también muchas de las políticas gubernamentales para con la universidad y la cultura. Pues, tal como observa

⁴¹ Este punto constituyó una de las críticas centrales que los intelectuales peronistas le formularon a la izquierda y a los universitarios reformistas de entonces. Tanto Juan José Hernández Arregui como Arturo Jauretche dedicaron diversos escritos a lo que llamaban el “colonialismo” mental o pedagógico, clave para comprender las posiciones de aquellos actores. Dice Jauretche en un artículo sobre los “fubistas” (en polémica con David Viñas) que aunque las causas que explican las posiciones de los jóvenes universitarios son muchas, *“en el terreno de la inteligencia hay una sola: el colonialismo mental, la incapacidad de pensar los problemas desde aquí y para aquí, como lo pensaron quienes no estaban separados de la realidad por artificiosas construcciones culturales y por un inconfesado asco, una repugnancia estética al hecho basto, primario, caudillesco con que la historia se presenta cuando es historia viva y no amerengada fantasía.”* (Jauretche, 1992, p. 169).

Portantiero (2012), dejar que las universidades se consolidaran como reductos opositores hubiera sido para el régimen gobernante, “*un suicidio*” (p.249). Veremos entonces cómo, la influencia de los años anteriores será determinante, pero una vez asumido Perón, la oposición va a reforzarse sobre nuevas banderas y nuevas oposiciones.

3. La política universitaria peronista y la Universidad de La Plata

1946-1948: La gestión de Orestes Adorni y la “normalización” universitaria

A comienzos de 1946, las elecciones nacionales colocaron a Juan D. Perón en la presidencia del país y a los universitarios, activos militantes de la fórmula opositora, en el desconcierto y la desmoralización. En este marco, antes de que Perón asumiera la presidencia de la Argentina el entonces primer mandatario Edelmiro Farrell decretó la intervención de todas las universidades. Los fundamentos de la medida hacían referencia a dos cuestiones que para nosotros representan el núcleo de la política universitaria peronista: la necesidad de neutralizar la oposición política de dicho ámbito, por un lado, y la de disputar la orientación y el perfil del sistema universitario, por otro.

Las intervenciones decretadas van a forzar un proceso de recambio del cuerpo profesoral por el que durante 1946 y 1947 centenares de profesores fueron obligados a renunciar o directamente se los cesanteó, produciéndose un recambio de personal de enorme envergadura en las universidades nacionales⁴². Los puestos vacíos fueron ocupados por un profesorado que en su mayoría no era ajeno a la vida académica (por ejemplo, muchos puestos fueron reemplazados por sus adjuntos o auxiliares), que en buena parte pertenecía a los círculos católicos, conservadores y nacionalistas que habían predominado en las universidades desde 1943 y que logró adaptarse a las condiciones y exigencias del nuevo contexto político. Con todo, la nota central de los nuevos actores del sistema universitario estaba dada por su antirreformismo.

⁴² Se iniciaba así una etapa clave del primer ciclo de “purgas” de la historia de la Universidad argentina, que ya había comenzado en 1943 pero iba a tener a partir de aquí un alcance inédito. Afirma al respecto Buchbinder (2005): “*Cesantías de oficio, jubilaciones anticipadas, presiones directas, fueron los mecanismos utilizados para expulsar a una porción significativa del profesorado. Al finalizar 1946 habían sido desplazados de las universidades nacionales 1.250 docentes, casi un tercio del total del cuerpo de profesores: 423 fueron directamente separados de sus cargos y alrededor de 800 renunciaron.*” (pp. 148-149). Ante esta situación, los intelectuales opositores al régimen (excluidos de la universidad) conformaron lo que Oscar Terán ha llamado una “universidad en las sombras”, un circuito integrado por personalidades como José L. Romero, Tulio Halperin Donghi, Gino Germani o Risieri y Arturo Frondizi, y cohesionado alrededor del Colegio Libre de Estudios Superiores y de la publicación *Imago Mundi* (Neiburg, 1988; Terán, 1988).

En la UNLP asumió como interventor el médico Orestes Adorni, cuya gestión se extendió entre mayo de 1946 y febrero de 1948. De acuerdo a un balance sumamente crítico de lo sucedido entre 1943 y 1946, las nuevas autoridades se dispusieron a realizar cambios importantes. Es que según las palabras del mismo Adorni, la universidad platense estaba dominada por un ambiente de “*corruptela*”, de ideología “*anti-argentina*” y de indisciplina. Su balance de la situación no deja lugar a dudas:

*“La mancomunidad de profesores de franca ideología anti-argentina, con estudiantes desviados de su senda y orientados en la de una posición de perpetua perturbación, fueron fraguando un clima especial que hizo de la Universidad argentina, y en especial modo de la de La Plata, un foco de indisciplina que sirvió de polo magnético para que a ella acudieran muchos estudiantes latinoamericanos que no encontraron en su patria ambiente para sus ansias de perturbación (...) El ambiente habíase hecho sofocante primero, irrespirable después.”*⁴³

En coherencia con el balance expresado, sus primeras medidas tuvieron una doble orientación: normalizadora de la vida académica y “ejemplificadora” hacia los opositores políticos. De esta manera, más de doscientos profesores fueron dejados cesantes, jubilados u obligados a renunciar en las diversas facultades y colegios universitarios. Si bien faltan investigaciones relativas a las unidades académicas podemos observar, por un lado, que las facultades con mayor número de expulsiones y renunciaciones fueron las de Humanidades e Ingeniería (Graciano, 2005, p. 71), justamente las más políticas y opositoras. Pero, tal como sostienen Germán Soprano y Clara Ruvituso (2009) la coyuntura de 1946 fue una que afectó con contundencia incluso a las unidades menos sometidas a los avatares de la política nacional, como es el caso de Ciencias Naturales y Museo. En cuanto a esto, indica Graciano (2008) que la normalización comenzó por el desplazamiento de aquellos profesores y estudiantes de filiación política radical, socialista, liberal e incluso anarquista. Esta cuestión no es un dato menor para nuestro caso pues llama la atención la fuerte intervención en la política de la UNLP de universitarios (profesores, autoridades, intelectuales, graduados) radicales, socialistas y anarquistas durante las décadas de 1940, 1950 y 1960. Entre otros, debemos al menos mencionar a los radicales Gabriel del Mazo y Alfredo Calcagno, los socialistas Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Max Birabén, José L. Romero y Juan Manuel Villareal, los anarquistas Carlos Bianchi, Aquiles Martínez Civelli, Rafael Grinfeld y José María Lunazzi o los liberales Benjamín Villegas

⁴³ La cita proviene del discurso de Adorni frente al Ministro de Instrucción Pública y data de enero de 1947. En: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata*, 1947. La Plata: UNLP, 1947, tomo 4, pp. 14 y ss.

Basavilbaso y Francisco Romero. Las transformaciones de toda la década, así como lo que va a suceder en 1955, no se comprenden sin tener en cuenta la gravitación de dicho grupo, expulsado y entrante sucesivamente en diversas coyunturas (1943, 1945, 1946, 1955, por lo menos)⁴⁴.

Definitivamente, a este núcleo opositor debe sumarse el activismo estudiantil agrupado en la Federación Universitaria local. Por lo cual, y en consonancia con el espíritu descripto, se resolvió la clausura de los centros estudiantiles y se prohibieron las reuniones en los locales de todas facultades. Por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Medicina fue clausurado luego de realizarse una reunión en la facultad que había sido prohibida; por su parte el local del Centro de Estudiantes de Naturales y Museo fue cerrado y entregado a la facultad para instalar allí un museo botánico. Las medidas ejemplificadoras alcanzaron también a los colegios universitarios Nacional y Liceo, donde una serie de huelgas realizadas en junio de 1946 dieron por resultado la suspensión de casi 15 alumnos y alumnas de ambas instituciones⁴⁵.

Una tercera medida que vale la pena comentar derivó en una importante investigación por malversación de fondos durante la presidencia reformista de 1945. La gestión de Adorni mandó a “hacer testar” las actas del Consejo Superior de aquel período. Desde aquí se probó el uso de fondos institucionales para actividades proselitistas, es decir, de oposición al gobierno. El proceso de investigación contó con sus respectivas sanciones: el ex-presidente Alfredo Calcagno fue exonerado de todas sus cátedras y dos dirigentes de la FULP, Juan Carlos Franco y Germán López (presidente de la FUA en 1945) quedaron suspendidos hasta el 31 de diciembre de 1948⁴⁶.

En octubre de 1947, la sanción de la Ley Universitaria n.º13.031 permite sintetizar el rumbo impreso a las universidades en cuanto a su funcionamiento político, su perfil y sus funciones. Dicha normativa fue elaborada a partir de un diagnóstico negativo respecto del sistema universitario heredado de la Reforma de 1918, según el cual la actividad política había subvertido las funciones y la calidad de la universidad. El mismo Adorni caracterizaba al reformismo como

“ (...) *Un ideario político, foráneo, crítico, que alejaba al estudiantado de las aulas para*

⁴⁴ Realmente este grupo de nombres va a repetirse a lo largo de la historia de la UNLP de buena parte del siglo XX. Una sistematización de las trayectorias académicas y políticas de dicho grupo puede encontrarse en Graciano, 2008 (y más sucintamente en los anexos de las páginas 343-363).

⁴⁵ Datos obtenidos en: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata, 1946-1947*. La Plata: UNLP, tomo 3, pp. 232, 300 y 334.

⁴⁶ Datos extraídos de: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata, 1946-1947*. La Plata: UNLP, tomo 3, pp. 54 y 219; *Informe de investigación presentado ante el interventor Orestes Adorni*, 6 de octubre de 1946. La Plata, UNLP, 1946.

encauzarlos -mal dirigidos por profesores que hacían de su interés personal bandera de rebeldía- por la senda de la irrespetuosidad, de la huelga sin causa, de los movimientos políticos y de todo aquello que bajo la bandera del liberalismo encubría apetitos mal disimulados y deseos incontinentes”⁴⁷.

Como se sabe, la Ley estableció un sistema de elección de autoridades mediante el cual los resortes básicos de las instituciones educativas quedaban en manos del Estado. Según su artículo n.º10, los rectores de las universidades serían elegidos desde el Ejecutivo, lo mismo los profesores titulares (estos a partir de una terna de candidatos elevada por la universidad); los decanos serían designados por el Consejo Directivo a partir de una terna propuesta por el rector; los Consejos Directivos estarían compuestos por el decano y diez consejeros escogido por los profesores titulares. El cogobierno fue prácticamente desarticulado cuando los artículos n.º84 y n.º85 no solo redujeron en cantidad y en funciones la participación estudiantil (pues los estudiantes tendrían voz pero no voto) sino que además dispusieron que el delegado debía ser sorteado entre los diez mejores promedios del último año. Asimismo, en su artículo n.º4 la Ley afirmaba que las universidades no debían desvirtuar sus funciones específicas. Y más concretamente, que los profesores y alumnos no debían (so pena de suspensión y expulsión) actuar en política, ni formular declaraciones que supongan intervención en cuestiones ajenas a su función específica. En esta línea, en 1948, se dispuso la presentación anual por parte de los estudiantes de un certificado de buena conducta expedido por la Policía Federal. Constituida la universidad y los reformistas en activos opositores al gobierno, un nuevo ordenamiento político de las mismas fue sancionado. Como vemos, fueron suprimidas las conquistas más importantes del movimiento reformista en lo que hace a la democratización política de la universidad, es decir a la posibilidad de autogobernarse (la autonomía) y a la ampliación de la participación en el gobierno.

Por otra parte, la Ley contemplaba el otorgamiento por parte del Estado de becas que permitirían a los estudiantes transitar gratuitamente sus estudios superiores. En consonancia con esta medida inicial, durante el decenio peronista se llevaron adelante una serie de políticas que permitieron avanzar en la democratización social de la educación pública en todos sus niveles y en el de la universidad en particular. Medidas como el otorgamiento de becas (en 1947), la eliminación de los aranceles y la disposición de la gratuidad de los estudios universitarios (en 1949), la supresión del examen de ingreso (en 1953) y la creación de la Universidad Obrera Nacional (en 1952), nos hablan de un avance

⁴⁷ Discurso obtenido en: *Labor cumplida...*, ídem, tomo 4, p. 14.

claro en la democratización del acceso a la universidad⁴⁸. Considerando el cuadro completo, Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza (2002) afirman que fue en el terreno de la educación en el que la “democratización del bienestar” tuvo un alcance más amplio, expresado por ejemplo en el gran aumento de presupuesto, la reducción del analfabetismo y la expansión del acceso a la educación primaria (que en nuestro país era una tendencia desde principios de siglo) y centralmente de la media y universitaria. Buchbinder (2005) habla de este fenómeno como una masificación de la enseñanza superior y un aumento explosivo de la matrícula: entre 1947 y 1955 el ingreso universitario llegó casi a triplicarse pues de 51.447 alumnos en 1947, se pasó a 138.000 en 1955. Esta situación era producto no solo de políticas gubernamentales directas sino también de una nueva tendencia mundial. En buena parte del mundo occidental el contexto de posguerra provocó el aumento del acceso a la educación superior de sectores populares y nuevos grupos (entre ellos, las mujeres) antes excluidos. Encuentra Califa (2014) que en América Latina la tasa de población inserta en la educación superior aumentó un 204% durante la década de 1950. En particular, Argentina para 1956 contaba con un 10,6% de su población de 19 a 22 años inserta en la enseñanza superior, ubicándose a la altura de Estados Unidos y Filipinas y considerablemente por encima del resto de los países latinoamericanos cuya tasa promedio rondaba en 3,1% (p. 49)⁴⁹.

Este repaso general nos habla de una nueva forma de concebir a las universidades. En coincidencia con una serie de estudios recientes sobre el tema (Pronko, 2000, Graciano, 2005, Pereyra, 2010), consideramos las políticas universitarias peronistas no solo desde el intento de control ideológico y represión hacia un foco opositor. Si bien este aspecto es innegable, muchas otras aristas de las políticas universitarias del peronismo pueden verse como el intento de imponer un *nuevo modelo de universidad*, acorde a la etapa económica,

⁴⁸ Respecto de una de las medidas más novedosas del peronismo, la conformación de la Universidad Obrera Nacional (creada en agosto de 1948 por la Ley n.º13.229 y su funcionamiento reglamentado por el Poder Ejecutivo en octubre de 1952), el reformismo postuló que constituía una creación demagógica para desacreditar a la universidad tradicional y un “desvío” para el acceso de las clases populares a la “verdadera” universidad. Sin dudas, constituyó un fuerte debate cuánto de inclusivo y cuánto de discriminatorio iría a tener la creación de una universidad obrera. Al asegurar que las políticas educativas peronistas fueron discriminatorias se cuestionaba la creación de dos sistemas de educación, paralelos y autónomos, que permitiría “reubicar” a los obreros en una ramificación del mismo, sin acceso a la otra variante y sin ningún tipo de conexión con ella. Al respecto, ver los trabajos de Inés Dussel y Pablo Pineau (1995, pp. 144 y ss.) y Mariano Plotkin (1994).

⁴⁹ Si bien la democratización de la educación es un dato insoslayable, deben señalarse algunos de sus límites, sobre todo aquellos que nos permiten comprender los temas de debate de las décadas posteriores. El primero fue, como indica Buchbinder, un no aumento de graduados. Así, el ingreso a la universidad se correspondía con altas tasas de deserción. Contrariamente, la tasa de egreso entre 1947 y 1955 fue en descenso pues si en 1947 se graduaba el 12% del total de los estudiantes, en 1950 la cifra era del 8% y en 1955 de 4,7% (Mangone y Warley, 1984, pp. 28-29). El ingreso masivo a las universidades también encontró sus límites en elementos de índole presupuestarios, de infraestructura, edificios y docentes.

social y política que se abría en el país. Proponemos entonces observar de forma articulada las características de la política universitaria peronista entendiéndola, no solo a partir de lo que anuló, sino también como *modelo peronista de universidad*. Las innovaciones de este modelo debemos pensarlas en dos planos, uno de ordenamiento interno y otro, externo, que nos habla de las funciones de la educación así como de una nueva relación con la economía y la política. A diferencia del reformista, este modelo se habría caracterizado por el abandono de los principios liberales aplicados a la universidad, esto es, la autonomía, la democracia interna, y hasta la participación política y el pluralismo ideológico. A esta cuestión nos remite lo que la bibliografía ha comprendido como elementos de control ideológico y autoritarismo político, traducidos en exoneraciones, formación política obligatoria, etcétera. Es que a la hora de ponderar elementos, puede verse que el peronismo sustituyó el principio liberal de democratización política por el de la democratización social de los estudios superiores, en una nueva etapa del país dada por el acceso masivo de las clases medias bajas y trabajadoras a la educación pública y a la vida política. La nueva relación con la sociedad se basaba además en el cuestionamiento al perfil de la oferta educativa, dominado por las carreras profesionales, y en la creación de disciplinas con un perfil más bien productivo, acorde también a una nueva etapa de la historia económica dada por el fomento a la industrialización sustitutiva y el desarrollo de no pocas empresas asociadas al Estado y los servicios públicos.

1948-1954: la derrota de la oposición reformista y las transformaciones universitarias

En marzo de 1948 asumió como interventor Carlos Rivas, inaugurando un período que va a extenderse hasta el año 1954, con diversas autoridades pero con una serie de características comunes que permitieron profundizar los lineamientos de la gestión de Adorni⁵⁰. En primer lugar, se instaló en la UNLP un clima de, en palabras de Rivas, “optimismo”, normalidad y “compenetración con la Doctrina Peronista” cuya base era más bien la derrota del cuerpo universitario opositor. La situación del movimiento estudiantil reformista era, desde 1946, de derrota, desmovilización y aislamiento. La prohibición de la participación política tuvo como consecuencia la reducción de la militancia, que pasó a

⁵⁰ Las gestiones que se sucedieron entre esos años son las siguientes: para el período 1948-1949, la de Carlos Rivas (como interventor en marzo para en octubre ser designado Presidente por el Ejecutivo.); A raíz de la renuncia de Rivas (quien iría a ocupar el cargo de Subsecretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación), asumió en mayo de 1949, Julio Laffite. Luego, de 1950 a 1952, preside la UNLP Julio Irigoyen; entre 1952 y 1953, lo hará el ingeniero Carlos Pascali. Y, finalmente, entre 1953 y 1955 asumió dichas funciones de dirección Marcos Francisco Anglada.

organizarse en pequeños núcleos de actividad “semiclandestina”, con actos simbólicos y esporádicos.

En segundo lugar, sobresalen una serie de medidas de índole académica e institucional, como la creación de carreras, escuelas e institutos orientados por la valoración de la formación de profesionales para la industria, la administración, la educación y salud públicas (Graciano, 2005). A partir de 1948 fueron creadas las Escuelas de Obstetricia, Periodismo, de Contaduría, Administración Pública y Lenguas Vivas (de ella egresaban profesores de inglés y francés) y el Instituto de Higiene y Medicina Social; también las carreras de Profesorado Universitario de Educación Física, Ingeniero Superior en Organización y Economía; fue además jerarquizada la Escuela de Bellas Artes a Escuela Superior y se aprobaron las futuras creaciones de las facultades de Odontología, Ciencias Económicas y Arquitectura. Conviene, sin embargo, no exagerar los alcances de estas transformaciones pues señala Mónica Rein (1999) que a pesar del crecimiento en el número de inscriptos a las universidades, la distribución entre las facultades no se modificó manteniendo las disciplinas de Derecho y Medicina el mayor número de inscriptos.

Tercero, cabe resaltar todo un conjunto de políticas institucionales y simbólicas dirigidas a avanzar en la democratización social de la UNLP mediante medidas concretas pero también nuevas definiciones en torno al perfil de la universidad, su relación con el gobierno y la sociedad. Respecto de lo primero, a las disposiciones nacionales debemos sumar, para la UNLP, las creaciones del Comedor Universitario en 1949 y del Departamento de Acción Social (1948), luego de Extensión Cultural (1955). Si bien en la UNLP ya existía un comedor gestionado por los estudiantes, en 1949, no sin oposición de la FULP, el Rectorado se hizo cargo del mismo y lo ofrece como un servicio de la Universidad (Alessandro, 2011, p. 24).

En este marco, gestiones como las de Rivas y Marcos Anglada realizaron un énfasis especial en un modelo de universidad “popular” orientado por la doctrina y las proyecciones del gobierno peronista. Durante todo el año 1948 fue dictado un curso sobre la soberanía argentina en el Archipiélago de las Malvinas, “*cumpliendo con los altos fines y propósitos de la Ley 13.031 de desarrollar una conciencia nacional histórica*”, tal como anunciaba Rivas en las Memorias de su intervención. El 17 de octubre de 1948 fueron retiradas las verjas que rodeaban el edificio central de la UNLP, acto que el mismo Rivas incluyó en el marco de la orientación oficial de finalizar con las universidades “de espaldas al pueblo” afirmando que “*Con estas verjas caen cincuenta años de tradición que consistía en enclaustrar la enseñanza para que unos pocos privilegiados aprovecharan de*

*ella, en tanto que el pueblo que la pagaba debía ver la Casa de Estudios a través de una verdadera lejanía que más que tales parecían verdaderas guardianas de una auténtica separación de clases”*⁵¹.

El comienzo de la gestión de Anglada confluye con un cambio en la orientación gubernamental hacia las universidades dado por el abandono de una política de “no política” y la definición de una ofensiva ideológica y política más clara. Se abría entonces una etapa de “peronización” de las universidades, es decir, de mayor relación entre el desarrollo de las casas de estudio y la orientación política y económica del gobierno. En esta línea, a fines de 1953 se sancionó una nueva legislación universitaria, la “Ley Orgánica de la Universidad” n.º14.297. Esta, si bien mantuvo los lineamientos estipulados por la anterior, incluyó disposiciones emanadas de la Constitución Nacional de 1949 que apuntaban la relación entre la formación profesional y universitaria y los requerimientos económicos y productivos del país sintetizados en el Segundo Plan Quinquenal. En cuanto al funcionamiento de las universidades, la nueva legislación profundizaba algunos aspectos de su sucesora. En primer lugar, ratificaba la gratuidad de los estudios, establecida ya por decreto en noviembre de 1949. En segundo lugar, proponía un cambio en la relación entre las universidades y el gobierno: si en la primera ley se prohibía la política en las universidades y se apelaba a la estrategia de despoltización de las mismas, en esta se impulsaba la formación política del estudiantado y el estudio de la Doctrina Nacional. Tercero, se produjo un avance más fuerte sobre el principio del cogobierno pues establecía que no solo el rector sería designado por el Ejecutivo sino que también lo serían los decanos de las facultades. Por último, el representante estudiantil sería uno “proveniente de una entidad reconocida” oficialmente y tendría voto solo en aquellas cuestiones que afectasen a los “intereses estudiantiles”.

En la Universidad de la entonces llamada Ciudad Eva Perón⁵², Anglada definió como objetivos centrales de su gestión consolidar la Doctrina Peronista en la Universidad, dejar atrás la “*vieja universidad oligárquica y antipopular*” y contribuir al real cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal (Cárdenas Coll, 2005, p. 54). En 1953 el Consejo Universitario dispuso la asistencia obligatoria a los Cursos de Formación y Cultura Argentina. Con el antecedente de los Cursos de Formación Política, estos eran obligatorios

⁵¹ Ambas citas son extraídas de la exposición del mismo Carlos Rivas en *Labor desarrollada por las facultades, institutos y dependencias durante el año 1948*, enero de 1949. La Plata: UNLP, 1949, pp. 8 y ss.

⁵² Entre agosto de 1952 y septiembre de 1955 la ciudad de La Plata pasó a denominarse Ciudad Eva Perón, mediante un proyecto aprobado por las cámaras de Diputados y Senadores de la Provincia de Buenos Aires. En sintonía, varias calles y Avenidas cambiaron sus nombres así como también no pocas instituciones de la ciudad, como la Universidad y los clubes de fútbol.

para los alumnos de primer año y perseguían la finalidad de lograr, tal como disponía la Constitución Nacional de 1949, “*que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina*”. El curso anual, constaba de siete módulos cuyos temas centrales versaban sobre la cultura literaria y artística del país, la economía y la evolución de la estructura social, el pensamiento político argentino, entre otros⁵³. Este nuevo clima, más político y peronista, aceleró no solo la oposición de los reformistas sino también la articulación entre las autoridades universitarias, los estudiantes agrupados en la Confederación Gremial Universitaria (CGU) y los trabajadores de la Confederación General del Trabajo (CGT) para la realización de diversos actos y acciones públicas que marcaron a la ciudad Eva Perón en los acelerados años 1953-1955.

4. La oposición estudiantil a la universidad peronista: etapas y diferencias de la militancia reformista

Una caracterización para una primera etapa (1946-1949)

Para el año 1945, la UNLP contaba con alrededor de 15.000 estudiantes universitarios regulares, siendo las facultades de Derecho y Físico-Matemáticas (o de Ingeniería, su nombre más conocido) las más numerosas, con alrededor de tres mil y dos mil estudiantes, respectivamente. En orden seguían las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y Medicina, con alrededor de 1.500 estudiantes cada una; Química y Farmacia ocupaba un lugar intermedio con alrededor de mil. Las facultades menos numerosas contaban con una población aproximada de 500 alumnos, estas eran las tradicionales Agronomía, Veterinarias, Ciencias Naturales y Museo y la Escuela de Bellas Artes. Luego, para fines de 1948, la población estudiantil había crecido un promedio del 15% en todas las facultades, llegando a los 18.000 estudiantes totales. Como anunciamos, una particularidad del contingente universitario platense está dada por su procedencia, no solo de otras regiones, provincias y localidades de Argentina, sino también de otros países.

⁵³ Así afirmaba la resolución mediante la cual, en mayo de 1953, fueron implantados los cursos en la UNLP. En: *Curso de Formación y Cultura Argentina*, Eva Perón: División de publicaciones, informaciones prensa y actos de la Universidad Nacional de Eva Perón, 1953, pp. 445-447. Encontramos en el trabajo de Buchbinder (2005) algo más respecto de los Cursos: Arturo Sampay, profesor de Derecho Político, explicitó en un texto los principios que debían orientarlos, cuyo objetivo final era la formación de “*argentinos dirigentes para salvar nuestro ser nacional, consolidar un orden social justo, afianzar la libertad e independencia del país en sus decisiones*” (p. 165). La resistencia de la militancia estudiantil frente a los Cursos la analizamos más adelante.

En 1945, de aquel total general, casi 400 estudiantes provenían de países latinoamericanos, optando mayoritariamente las carreras de Agronomía, Veterinarias y Medicina⁵⁴. En cuanto al activismo del estudiantado platense, conocida es su historia de protagonismo y radicalidad durante los años 1918-1920 siendo la UNLP el epicentro de uno de los procesos más conflictivos y violentos generados a partir de los reclamos estudiantiles de renovación y democratización. Los espacios organizativos eran diversos abarcando tanto la conocida FULP y sus respectivos Centros de Estudiantes por facultad, como la Federación Universitaria del Interior, que agrupaba alrededor de veinticinco Centros de Estudiantes de las provincias y/o ciudades argentinas, o el Centro de Estudiantes Peruanos, creado en 1942 y de gran actividad política. Como se dijo en la Primera Parte, todos ellos coincidían en la adscripción a los principios del reformismo y reconocían a la FULP como entidad gremial y representante estudiantil fundamental.

Respecto del funcionamiento y la dinámica organizativa, podemos afirmar que no existían agrupaciones que se manifestaran públicamente como “brazo estudiantil” de algún partido político. Esto no significa que no existiese relación alguna entre ambas esferas o incluso militantes compartidos. En términos formales, las agrupaciones reformistas y las listas que formaban parte de los Centros de Estudiantes se mantenían independientes de los partidos y funcionaban cual paraguas contenedor de diversas tendencias unidas siempre en la defensa de la Reforma. No obstante, esto no niega el hecho de que en el interior del arco reformista convivieran sectores e individuos que simpatizaban o militaban orgánicamente en partidos nacionales, centralmente en la UCR, el socialista y el comunista, y que en muchos casos fueran quienes marcaran la línea de las agrupaciones. Como es de esperarse para el período que nos toca, buena parte de los militantes reformistas de la UNLP pertenecían, adherían o simpatizaban con la UCR y el PS; luego y en menor medida, con el anarquismo y el comunismo. En general, las agrupaciones del reformismo se dividían en dos: por un lado, las conformadas por militantes comunistas e independientes que adherían a la Federación Juvenil Comunista (FJC), frente juvenil del PC. Estas formaban parte de los Centros de Estudiantes y Federaciones y, si bien no declaraban abiertamente su filiación (esta si quiera se vislumbraba en el nombre) se guiaban por la línea nacional del PC para las universidades. En La Plata, encontramos agrupaciones dirigidas por jóvenes comunistas en seis de las ocho facultades existentes: Agrupación pro-Unión Estudiantil

⁵⁴ Datos extraídos de: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata*, 1946-1947. La Plata: UNLP, tomo 4, pp. 31-32; *Labor desarrollada por las facultades, institutos y dependencias durante el año 1948*, enero de 1949. La Plata: UNLP, 1949, pp. 18, 31, 60, 79 y 87.

(PUE) en Ingeniería, Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina (AREM), Unión Reformista de Derecho (URD), Agrupación Reformista Universitaria (ARU) de Química y Farmacia, Agrupación de Estudiantes Reformistas de Humanidades (AERH) y Agrupación Reformista Universitaria de Agronomía (ARUA)⁵⁵. Algunos de sus referentes eran Otto Vargas (estudiante de Derecho y dirigente de la FJC), Jaime Gluzmann (también estudiante de Derecho y militante de la FJC) y Rómulo Ballesterero (estudiante de Ingeniería, dirigente de PUE).

Completan el mapa estudiantil las agrupaciones reformistas constituidas por estudiantes independientes, radicales, socialistas y anarquistas de la Unión Socialista Libertaria de La Plata⁵⁶. Mayoritarias en todas las facultades, este conglomerado dirigió la FULP durante toda la década peronista aunque la presencia de los comunistas fue importante hasta los primeros años cincuenta. De alguna manera, encontramos una suerte de conducción compartida entre ambas líneas hasta entonces. Y si la FJC era fuerte en Derecho, los baluartes del reformismo no comunista fueron las facultades de Ingeniería, Derecho y Medicina. Las agrupaciones centrales de esta corriente eran Unión Universitaria de Derecho, Agrupación Democrática Universitaria (ADU) y Libertad y Reforma de Medicina, Acción Libre de Química y Farmacia y Agrupación Liberal Universitaria (ALU) de Ingeniería. En particular, la agrupación Libertad y Reforma de Medicina estaba conformada por independientes y anarquistas, representando así la agrupación libertaria de la facultad. Luego, encontramos casos de agrupaciones con integrantes anarquistas (entre otras orientaciones), como eran Unión Universitaria de Derecho y Acción Libre de Química y Farmacia. Como dijimos, el férreo antiperonismo era la consigna que reunía la militancia libertaria con la reformista, radical, socialista o independiente. Algunos de los dirigentes centrales de esta corriente para el período 1946-1949 fueron Julio Martín (presidente de FULP en 1945 y delegado al Consejo Superior hasta la intervención de 1946), Germán López (estudiante de Química, presidente de la FUA en 1945 y militante de la UCR), Juan Tomatis (presidente del Centro de Estudiantes Peruanos en 1943 y de la FULP en 1946) Ricardo Barletta (estudiante de Ingeniería, presidente de FULP en 1946),

⁵⁵ Kleiner, 1964, p. 412 (nota 81). Estos datos los hemos cotejado con los documentos extraídos de la DIPBA. La coincidencia en cuanto a la existencia y los nombres de las agrupaciones es total.

⁵⁶ Para un análisis de las organizaciones anarquistas en La Plata ver los mencionados Graciano (2008) y Bordagaray (2012). Algunos de los espacios clave de intervención fueron el llamado Grupo Reconstruir, cohesionado alrededor de la publicación con el mismo nombre (a cargo de los mencionados José M. Lunazzi, Carlos Bianchi, Rafael Grinfeld y Aquiles Martínez Civelli) y la organización Unión Socialista Libertaria. La relación entre las agrupaciones estudiantiles y los grupos anarquistas ha también recordada por la militante de Libertad y Reforma, Perla Zagalsky en una entrevista personal.

Ideler Tonelli (estudiante de Derecho, militante de la UCR) y Eduardo Schaposnik (estudiante de Derecho, militante socialista y vicepresidente de la FUA en 1945).

Si 1946 fue el año de la derrota electoral de la Unión Democrática, fue también el del último intento de resistencia masiva y nacional por parte de los universitarios. El año finalizó con una oleada de acciones estudiantiles que, convocadas por la FUA, buscaban tanto manifestar su oposición a la política universitaria del nuevo gobierno como reorganizar la militancia nacional. Entre noviembre y diciembre de 1946 se sucedieron asambleas, tomas y huelgas generales cuyo efecto y adhesión fue parcial. Encuentra Mónica Rein (1999) que para el caso de la UNLP, las huelgas de comienzos de diciembre tuvieron importante incidencia entre los estudiantes: la respuesta fue casi unánime (p.184). No obstante, el anuncio del gobierno de que todo estudiante que no se presentara a un examen quedaría suspendido por dos años, provocó un quiebre en la protesta. Aunque esto hizo que la FUA levantara, con acierto, la medida; en La Plata no solo la huelga duró unos días más sino que el número de alumnos que se presentó a exámenes fue mínimo.

De todas maneras, los sucesos de diciembre de 1946 representaron el descenso de la actividad estudiantil opositora. El último intento de resistencia organizada al gobierno tuvo lugar tras la sanción de la Ley n.º13.031 en 1947, luego de lo cual la FUA interrumpió casi por completo sus acciones (Rein, 1999, p. 185). Para el militante comunista Bernardo Kleiner (1964) estas últimas medidas acabaron desgastando al estudiantado, teniendo como consecuencias tanto una “*ola de escepticismo*” como “*un verdadero éxodo*” en las comisiones directivas de centros y federaciones, ámbitos donde solo quedaron los comunistas y algunos pequeños núcleos del movimiento reformista (p. 89)⁵⁷.

La prohibición de la actividad política y el clima represivo hicieron que la militancia estudiantil se redujera a pequeños núcleos de participación que sostenían una actividad semi clandestina, básicamente de resistencia, con actos simbólicos y esporádicos relativos a aniversarios reformistas, sucesos internacionales o de oposición al gobierno que muchas veces no eran autorizados por las fuerzas policiales. Los Centros de Estudiantes fueron desalojados de las facultades, teniendo que encontrar espacios por fuera de ellas para las reuniones y actividades. Ya señalamos algunos ejemplos por facultad, a lo que podemos sumar la constatación de que la FULP no poseía por entonces local propio, realizando sus

⁵⁷ Sostiene Kleiner que durante los primeros años de la década peronista fue la FJC la que logró mantener una fuerte presencia, multiplicando su fuerza tanto en la FUA como en las diversas entidades regionales. En un contexto de reflujo político, su fuerte estructuración y disciplina se convirtió en una ventaja. Kleiner agrega, a las mencionadas condiciones objetivas (la estructura y disciplina del PCA), un elemento más: la definición política. Es decir, la definición de los estudiantes comunistas de que, más allá de la hostilidad del espacio, había que “permanecer” en las universidades.

reuniones en diversos ámbitos de la ciudad como eran el Comité Central de la UCR, la socialista Casa del Pueblo, la Biblioteca Euforión o pensiones y casas de estudiantes en barrio alejados del centro, como Los Hornos y Villa Elisa⁵⁸.

El resurgir de la militancia reformista y las disputas con el comunismo (1949-1954)

Los comienzos de la década de 1950 van a registrar importantes cambios en la militancia estudiantil nacional ligados a dos procesos: por un lado, al surgimiento de nuevos actores y al desplazamiento de otros, los comunistas; por otro lado, se abre una nueva etapa en la lucha estudiantil más activa en las universidades y articulada con otros movimientos de oposición, particularmente, con las huelgas obreras acaecidas entre 1949 y 1951.

Si bien diversos estudios ubican el comienzo de este ascenso en el año 1951, en la ciudad de La Plata ya durante 1949 encontramos señales de una incipiente reactivación, que va a continuar durante 1950 para dispararse en 1951 por circunstancias tanto locales como nacionales. Dos hechos nos indican dicho proceso, relacionados ambos con un acercamiento a otros actores opositores al gobierno. Entre febrero y marzo de 1949, la FULP encabezó una campaña de solidaridad hacia la huelga del gremio gráfico que paralizó por casi un mes la tirada y el reparto de los diarios nacionales. Con su llamado a vender bonos, a conseguir el apoyo de otros sectores y a difundir los sucesos en ciernes, los jóvenes platenses se mostraban solidarios con este paro realizado por obreros tanto peronistas como socialistas, comunistas y anarquistas. En definitiva, y frente al ciclo de conflictos sindicales abierto en 1949, los jóvenes universitarios prestarán su apoyo a quienes aparecían como eventuales aliados en la oposición al gobierno, los huelguistas gráficos de 1949, los marítimos en 1950 o los ferroviarios en 1951⁵⁹.

Ya pasado el conflicto protagonizado por los obreros gráficos, en noviembre de 1949 la FULP y el Centro de Estudiantes de Derecho organizaron un acto público contra la

⁵⁸ Estos datos los hemos reconstruido a partir del testimonio elaborado por Mario Tamarit (2004), estudiante de Medicina y militante reformista de los años '50, donde a modo de relato ficcional y siempre desde su posición política, se reconstruyen muchas de las escenas vividas por los estudiantes durante el gobierno peronista.

⁵⁹ Decía un volante de la FULP sobre el desarrollo de la huelga: *“Los obreros y el pueblo todo los acompañaban en su lucha. Los obreros navales hicieron una huelga de 24 horas, la Unión de Mujeres Argentinas, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (...) Claro que la juventud estuvo en las primeras filas de esta batalla: la FULP, la FUBA, la FUL, la Unión de Jóvenes Patriotas Argentinos, la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (...) canalizaron el hondo sentimiento de apoyo a las justas luchas obreras que existen en la juventud argentina”* (Kleiner, 1964, p. 415). Para detalles de la huelga gráfica, su desarrollo y las organizaciones políticas y sindicales que la promovieron pueden verse los artículos de Pablo Ghigliani (1998) y Gustavo Contreras (2007).

represión hacia los activistas opositores. Sus oradores centrales serían el diputado radical Raúl Uranga, el estudiante de Derecho Ideler Tonelli y dos obreros de los gremios telefónicos y de la carne, que darían testimonios de las torturas sufridas bajo arresto⁶⁰. Dos cuestiones estructuraron el discurso y las acciones de los reformistas: la denuncia contra los métodos represivos aplicados por las fuerzas policiales hacia los opositores y, en estrecha relación, el rechazo a la política universitaria del gobierno que suponía la exclusión neta de los reformistas de las casas de estudio.

En junio de 1950, una FULP presidida por Alfredo Eric Calcagno (hijo del otrora presidente de la UNLP) y Oscar Valdovinos (como vice), organizó el típico acto de homenaje a la Reforma Universitaria. Este, que contó con alrededor de 200 asistentes y la colocación de una simbólica corona fúnebre en homenaje “a los caídos de la Reforma”, acabó en corridas, enfrentamientos con las fuerzas policiales y en la detención de dos estudiantes. Pero también encontramos en el marco de este acto indicios de la disputa que va a marcar al movimiento reformista de estos primeros años cincuenta. Relata Bernardo Kleiner (1964) que el discurso central, a cargo de la dirigencia de la FULP, tuvo un marcado tono antiperonista provocando la refutación pública del estudiante comunista Otto Vargas, quien llamó a la unidad estudiantil con “ese pueblo” que el otro criticó por su apoyo al presidente Juan Perón (p.101). Por esta refriega, en la siguiente reunión de dicha entidad, Francisco Cañequé de la agrupación ALU de Ingeniería, propuso la expulsión de Vargas por haber violado la organización del acto. Como veremos, en esta cuestión, el estudiantado platense no escapó al proceso que la bibliografía visualiza para el movimiento universitario porteño (Kleiner, 1964; Caruso, 1999; Califa, 2014): el desplazamiento de la militancia y las agrupaciones comunistas de los espacios del reformismo.

Para comprender aquel episodio de junio de 1950, debemos remitirnos a unos años antes. Como bien ha reconstruido María Estela Spinelli (2005), la posición del comunismo frente al régimen de 1943 fue de radical oposición, caracterizándolo además como una “dictadura militar nazi fascista” con intereses oligárquicos e imperialistas. La participación en el frente electoral de 1946 encuentra razones en dicho diagnóstico, dado por el enfrentamiento de la democracia contra el nazismo, ubicándose ellos bajo la primera bandera. Pero, a diferencia de otros sectores antiperonistas, el PC tuvo una visión más compleja del fenómeno que se expresó en el análisis crítico de la derrota electoral de

⁶⁰ Con el título “¿Vuelve la Mazorca?”, seguido de un cuadro comparativo de los años 1840 y 1949, la invitación al acto proponía a obreros y estudiantes la lucha contra la tortura hacia los movimientos opositores, por la democracia y la libertad, la Universidad reformista y contra el imperialismo y la oligarquía. Datos obtenidos en: “¿Vuelve la mazorca?”, volante de la FULP, noviembre de 1949, en Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

febrero de 1946 y el reconocimiento del apoyo obrero hacia Juan D. Perón. A partir de entonces, el PC comenzó un proceso de revisión de su línea política y asumió una postura “expectante” (Spinelli, 2005, p.243). En su XI Congreso, de agosto del mismo año, definió además un conjunto de cambios tácticos que buscaban mantener al partido próximo a las masas. Entre estos, resaltamos el abandono del mote de “nazi peronismo”; el no realizar una “oposición sistemática” sino impulsar el armado de un Frente que incluya a los votantes peronistas; y apoyar las medidas que beneficiaran al pueblo y a la independencia nacional (Amaral, 2008, p. 17). Así las cosas, en el mundo universitario los comunistas quedaron enfrentados a aquellos núcleos del reformismo que mantuvieron la línea de oposición intransigente hacia el gobierno. Pero hay algo más, al factor nacional (las posiciones frente al peronismo) debe sumarse un contexto internacional ya no sumido en la “guerra ideológica mundial” contra el fascismo sino en la Guerra Fría y el enfrentamiento entre los antes aliados. Dice el entonces militante Otto Vargas:

“Fueron años muy especiales; va a comenzar la guerra de Corea; el mundo va a ir a la Guerra Fría y a la división total en dos bandos. Eso en la universidad se reflejó directamente. Hasta ese momento los comunistas habían tenido la política de la Unión Democrática y tenían una política de relaciones bastante estrechas con los socialistas, los radicales, etc. Cuando se produce la división de la Guerra Fría todos, la mayoría de estos radicales, socialistas, e incluso trotskistas, los pocos trotskistas que había (...) todos estos van a pasar al anticomunismo feroz, y los comunistas vamos a quedar aislados, con muy pocos aliados.” (Andrade, 2007, p. 14.)⁶¹.

Entonces, además de la persistente oposición al peronismo y de la cambiante posición comunista, este elemento internacional nos habla de un novedoso marco ideológico a partir del cual hacia 1950 socialistas, radicales y trotskistas adoptaron una postura común de “*anticomunismo feroz*”⁶². Las divergencias entre ambas tendencias del reformismo se harán insalvables mediando el año 1952.

⁶¹ Según este testimonio, el grupo de estudiantes trotskistas era pequeño, entre ellos se cuenta a Alberto Plá de Humanidades y Oscar Valdovinos de Derecho, este último vicepresidente de la FULP en 1950. Ambos formaron parte del grupo platense conducido por Ángel Bengochea que fundó, junto a Nahuel Moreno y otros núcleos, Grupo Obrero Marxista (GOM) y el Partido Obrero Revolucionario en 1948 (De Lucia y Mereles, 2006, pp. 291-292). Hernán Camarero (2013) ha referido también a este grupo en un trabajo que reconstruye la formación intelectual y militante de Milcíades Peña. Según Camarero, en La Plata hacia 1947, el GOM contaba con alrededor de 50 integrantes y once células, donde se encontraban Plá, Valdovinos, José Speroni y Peña (p.13).

⁶² Seguimos también a Marcelo Caruso (1999) e Isidoro Gilbert (2009). Recuerda Gilbert, histórico militante del partido, que pasada la derrota electoral de 1946, en su XI Congreso el PC modificó su lectura sobre el peronismo y se dispuso “*respaldar lo positivo y criticar lo negativo*”, definiendo que la militancia comunista debía encabezar las demandas concretas de las clases populares. En noviembre de 1946 la FJC realiza su VII Congreso donde aprueba el espíritu del XI Congreso (Gilbert, 2009, pp. 244-252).

Las transformaciones en el mapa político estudiantil de los iniciales años cincuenta se imbricaron con el cambio de la orientación oficial hacia las universidades. Como se expuso, las novedades fueron el abandono de la no política y los comienzos tanto de la “peronización” de las instituciones como de una actitud más represiva hacia los sectores opositores. En este marco nacional, la actividad estudiantil de la ciudad de La Plata manifestó un despegue, favorecido por dos circunstancias. La primera, que nos remite al plano nacional, es el secuestro del estudiante comunista porteño Ernesto Mario Bravo, en mayo de 1951. El caso tuvo un impacto público muy fuerte, se realizaron paros y asambleas en diversas facultades de la UBA, movilizaciones por las calles de la ciudad de Buenos Aires y acciones de solidaridad en La Plata y Córdoba. Bravo apareció mediando el mes de junio con marcas corporales que certificaban las torturas que le había propinado los grupos de la Policía Federal que lo habían mantenido cautivo. Para Califa (2014), el caso se constituyó en un triunfo para la militancia reformista de todo color que inauguraba una nueva etapa para el estudiantado, menos molecular que la abierta tras la asunción de Perón pero no tan resonante como la desarrollada entre 1943 y 1945.

Una segunda circunstancia, clave para los reformistas platenses, fue el acto organizado por la UNLP en apoyo a la reelección del presidente Perón para el 9 de mayo de 1951, donde, tal como observamos en la resolución oficial, se anunciaba el cierre del acto con la entonación de las canciones *Los muchachos peronistas* y *Evita Capitana*. Recuperando este dato, la FULP anunciaría un paro general para el día 10 con la consigna “*Que la universidad no siga siendo un comité político*” ni una “*escuela de servilismo*” y fuertes críticas a un “*falso apoliticismo*” mediante el cual se habrían justificado las expulsiones a profesores y la supresión de la autonomía y la representación estudiantil⁶³. El estudioso de los universitarios cordobeses, Roberto Ferrero (2005), encuentra este acto (similar al realizado en la Universidad de Córdoba en marzo del mismo año) como una circunstancia clave para la activación reformista en la ciudad de La Plata (p.123). Compartimos y más importante nos parece aún si consideramos que por estos meses estaba consolidándose la CGU, la gremial estudiantil alineada con el gobierno peronista, cuya creación se correspondió con la promoción oficial de organizaciones corporativas en diversos ámbitos del trabajo, la actividad profesional y el estudio.

⁶³ Datos extraídos de: “Declaración de paro”, volante de la FULP, mayo de 1951, en Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

Reformistas y comunistas frente a la creación de la CGU

Hacia la segunda mitad del año 1950 se dispuso la creación de la CGU, con sus respectivas regionales, con importantes medios materiales a su favor y con un estatuto oficial de espíritu nacionalista, católico y anticomunista que manifestaba una adhesión plena a la Doctrina Peronista y una orientación dada por el objetivo de contrarrestar a una FUA defensora de “valores caducos”, el liberalismo y el reformismo (Acha, 2011, p. 79). El 20 de septiembre de 1950 surgía la Federación Gremial Universitaria (FGU) de La Plata, cuya comisión directiva estuvo presidida por el estudiante de agronomía Américo Erdmann e integrada por Pedro Zucchi, Adolfo Santa Marina, Rubén Cartier, entre otros⁶⁴. Constituidas las cinco federaciones regionales (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Litoral y Tucumán), el 30 de noviembre de 1950 se realizó el acto de lanzamiento nacional de la CGU en el Teatro Colón de la ciudad de Buenos Aires. Se proclamó presidente al estudiante santiagueño de la Universidad del Litoral, René Gómez, y vice a Fernando Mitjans, de Derecho de la UBA (Ferrero, 2005, p. 121).

Las entidades reformistas no tardaron en manifestar su desprecio hacia la creación de las gremiales peronistas, entendidas al mismo tiempo como competidoras y como espacios que no representaban realmente al estudiantado. Los estudios en torno a la CGU no abundan, sin embargo, es común la afirmación de que sus agrupaciones estaban compuestas no por militantes universitarios peronistas sino fundamentalmente por funcionarios pagos dispuestos a hacer propaganda oficial. Esta lectura no dista mucho de la que los reformistas hacían por entonces. Es clara la FULP cuando caracteriza a la CGU como una *“organización pseudo-estudiantil que no representa a nadie, que realiza una descarada propaganda partidista y cuyos “dirigentes” se reparten puestos y dineros oficiales mientras escamotean o tratan de escamotear un título profesional”*⁶⁵.

La posición de los reformistas nos remite a dos cuestiones a considerar. Por un lado, efectivamente, la CGU era un rival insoslayable que iba desde el campo gremial y político hasta el terreno de la representación internacional. Con mejores oportunidades políticas y mayor cantidad de recursos, las gremiales oficialistas realizaban también ediciones de apuntes, organización de cooperativas, festivales de cine y eventos deportivos. Asimismo,

⁶⁴ “Títulos”, *El Día*, 20/09/1950. La nota enumera un total de veintidós integrantes de la Comisión Directiva, de diversas facultades, entre ellos, Adolfo Santa Marina (estudiante de veterinarias), Rubén Cartier (de Humanidades), Hugo Luis Bettaglio (de la Escuela de Ciencias Astronómicas), Genoveva Bangardini (de la Escuela de Bellas Artes) y José Avila, Ernesto Cantore, Francisco Poggi, Gerardo Silvestri, Margarita Casaretto, entre otros.

⁶⁵ Datos extraídos de: “Declaración de paro”, volante de la FULP, mayo de 1951, *idem*.

si los reformistas contaban con su Congreso Panamericano de Estudiantes, los peronistas de la CGU organizaron en 1952 el Congreso Mundial de la Juventud⁶⁶. Observar dicha rivalidad nos obliga a considerar una segunda cuestión como es el tipo de trabajo realizado por la CGU (gremial y político) en relación al desarrollado entonces por los reformistas (el político, el único posible dada la persecución y la clandestinidad). Kleiner (1964), sin desconocer el hecho de que la CGU fuese una creación oficial, hace hincapié en el hecho de que la institución se presentó como promotora y gestora de la supresión de los aranceles, de los apuntes baratos o gratuitos, de la supresión de los exámenes de ingreso, todas ellas reivindicaciones estudiantiles que el peronismo había vuelto reales y que la FUA y las organizaciones reformistas desdeñaban. Mientras Califa (2014) anota su escasa presencia en la UBA, tanto Kleiner como Ferrero (2005) dan cuenta de la presencia de estos gremios en universidades con importantes contingentes de estudiantes de otras regiones del país o incluso pertenecientes a familias con modestos recursos⁶⁷. Lo cierto es que la CGU fue, a partir de 1954, la única gremial estudiantil reconocida oficialmente y con posibilidad de participar en los órganos de cogobierno. A comienzos del mismo año comenzó a publicar su periódico nacional *Actitud*, de marcada prédica católica, nacionalista y anticomunista⁶⁸. Por estos años, la FGU de La Plata había alcanzado

⁶⁶ Recupero en esto a Ferrero (2005, pp. 129-130). Ambos eventos se realizaron la primera parte de 1952. Mientras el Congreso Panamericano de Estudiantes fue auspiciado por la Embajada de Estados Unidos, el Congreso Mundial de la Juventud fue impulsado por la CGU y cerró con un discurso del presidente Perón. El espíritu general de este tuvo un tinte antiimperialista y anticomunista, pronunciándose por “un capitalismo con justicia social”. En 1952 también, la CGU propició la formación de la Organización Mundial Universitaria, frente a la comunista Unión Internacional de Estudiantes y al liberal y anticomunista Secretariado Coordinador de Uniones Nacionales de Estudiantes, al cual se encontraba afiliada la FUA. De la primera reunión de la OMU participó una delegación del franquista Sindicato Español Universitario (SEU) (Cerrano y Peñalba, 2014). También Claudio Panella (2013) encuentra en el periódico *Actitud* referencias claras de la estrecha relación entre la CGU y el SEU.

⁶⁷ Ferrero (2005) desde su trabajo centrado en la universidad cordobesa sostiene una visión distinta respecto de la CGU cuando afirma, por ejemplo, que “*Muchos de estos jóvenes de condición humilde o provenientes de las provincias interiores serían nombrados en cargos de baja jerarquía en la administración provincial, nacional o municipal, en las cátedras o en otros niveles, en los que constituiría una especie de beca sui generis que les permitiría estudiar y completar sus carreras- Estos denostados “empleos públicos” -efectivamente desempeñados- eran, por tanto, un medio de vida no menos digno que el giro paterno mensual que permitía a tantos reformistas de clase media rendir y hacer política universitaria*” (pp. 122-123). Luego, Horacio Robles (2014) en su trabajo sobre la Juventud Peronista platense nos habla de una FGU con importante estructura organizativa, presencia en un buen número de facultades y hegemonía absoluta en la Universidad Obrera Nacional de La Plata, y un fuerte vínculo con el gobierno provincial y los sindicatos obreros.

⁶⁸ Para un análisis detallado de *Actitud*, ver los trabajos de Claudio Panella (2013, 2014). Si bien Panella encuentra el predominio de una línea nacionalista-católica y anticomunista en las notas de *Actitud* (lo cual coincide con lo indicado por la bibliografía respecto de la identidad de la CGU), señala también la coexistencia de dos miradas: una nacionalista-católica y otra peronista, la primera más dedicada a la producción teórica y la segunda representada en notas abocadas al análisis político. Afirma al respecto: “*Lo cierto es que la impronta de intelectuales formados en el nacionalismo católico y anticomunista fue decisiva en esta empresa cultural, por lo que cabría preguntarse si la orientación ideológica de Actitud no estuvo más anclada en el 4 de junio de 1943 que en el 17 de octubre de 1945. Efectivamente, la prédica “estrictamente peronista” provino sobre todo de la propia dirigencia estudiantil de la CGU, menos comprometida en*

presencia en siete Facultades y en la Escuela de Bellas Artes, a través de agrupaciones denominadas Asociación Gremial de Estudiantes, y una composición de algo más de una centena de estudiantes⁶⁹.

Llamativamente, ni el secuestro de Ernesto Mario Bravo, ni las caracterizaciones que el reformismo sostenía de la CGU, como tampoco el fuerte anticomunismo de esta, desalentaron a que, en 1952, una dirigencia temporal del PC conducida por Juan José Real (por ausencia de Codovilla) ordenara a sus militantes el ingreso a los frentes obreros y estudiantiles del peronismo. De acuerdo a su impronta ideológica descripta, la CGU se negó a aceptarlos. El episodio finalizó a los pocos meses, cuando Victorio Codovilla regresó a su cargo de secretario general del partido tras una temporada en la Unión Soviética y desarticuló tal política de alianzas. No obstante su escasa efectividad, la decisión comunista fue duramente criticada por el resto de los grupos reformistas, quienes la calificaron directamente de traición⁷⁰. Entre mayo y septiembre de 1952, este episodio tuvo particular desarrollo en la UNLP, cuyo movimiento estudiantil se encontraba en lucha por la liberación de quince militantes de la FULP. En el transcurso del Congreso Mundial de la Juventud, dos reformistas que repartían volantes opositores fueron detenidos. Siendo su país de origen el Perú, se los detuvo primero y se los deportó después, provocando esto un movimiento de protesta entre los jóvenes universitarios que acabó en numerosas detenciones, entre ellas las de René Barbich y Roberto Brondizi (presidente y vice de FULP), Norberto Rajneri (presidente del Centro de Derecho), Juan Ambrosi y Perla Zagalsky. En esta circunstancia, la FULP acusó a la CGU de delación y de responsabilidad ante la deportación de aquellos dos. En los días posteriores, el conflicto se desató también con los comunistas cuyas declaraciones públicas resultaron, en el marco de sus intentos de acercamiento, favorables a la gremial peronista. En principio, algunos integrantes de las organizaciones comunistas PUE de Ingeniería, AUM de Medicina y ARU de Química

aquella ideología que en satisfacer las necesidades de los estudiantes en las aulas y de batallar en la arena política en forma cotidiana.” (Panella, 2013, p. 17).

⁶⁹ Datos extraídos de “Recortes de diarios varios (marzo/mayo de 1955)” en la *Colección Francisco Marcos Anglada*, Fondo UNLP, Archivo Histórico de la UNLP.

⁷⁰ Mucho se ha escrito sobre las razones de esta decisión, sin embargo, comenta Isidoro Gilbert (2009) que esta es una de los momentos menos aclarados por la historia partidaria (pp. 328 y ss.). Para él, si bien este “nuevo enfoque” se inscribe en los debates respecto de la línea aprobada por el PC en su XI Congreso (“respaldar lo positivo y criticar lo negativo sin caer en la oposición sistemática”), lo errado de la decisión para las universidades se relaciona directamente con el centralismo y la no discusión respecto de la línea decidida por la dirección. Por su parte, Kleiner (1964) afirma que fue un “error” y una “desviación oportunista”, para él: “La necesidad de tener centros estudiantiles únicos, de masas, era indiscutible. Pero la confusión imperante impidió ver que ese proceso no podía darse en la GGU. Organismo que, desde su propio nacimiento, era uno vertical, burocratizado, con dirigentes que, en su mayoría, solo buscaban prebendas, y compartían con los sectores más derechistas la ínfula anticomunista con tonos nacionalistas y clericales” (p. 122).

fueron expulsados de la Asamblea General de Centros de la FULP aunque no de la totalidad de los Centros de Estudiantes⁷¹. Puede haber matizado posiciones el hecho de que, en nuestra ciudad, muchos militantes comunistas inicialmente se negaron al ingreso, retrasándolo e incluso impidiendo su concreción⁷².

La hostilidad es clara mas no una novedad. No deja dudas al respecto Unión Universitaria de Derecho cuando afirma que “*la historia se repite*” y que las “*volteretas*” de los comunistas tienen acostumbrados a los militantes reformistas. Algo más extremas son las declaraciones de ADU de Medicina cuando sostiene que dicha “*actitud de traición*” ha sido habitual en los comunistas pues obedecerían a un Partido “*sin ética ni moral*”⁷³. Como vemos, el episodio más bien ayudó a acelerar un proceso de distanciamiento que, como advertimos, había comenzado en los inicios de la década al calor del clima ideológico de la Guerra Fría. No obstante, a partir de aquí, la relación de los reformistas con los comunistas se tornó irreversiblemente conflictiva, quedando estos últimos cada vez más aislados y en decrecimiento. Pero las divisiones internas no lograron mermar la actividad estudiantil opositora. Contrariamente, al quedar en las direcciones de las Federaciones y en buena parte de los Centros un reformismo fervientemente antiperonista, una nueva etapa se abrió.

⁷¹ Buena parte del conflicto se desató por un volante firmado por dichas agrupaciones donde se criticaban posiciones de la FULP frente al conflicto de mayo de 1952. Para hacer efectiva la expulsión se designó un tribunal y se decidió, además, expulsar a todo estudiante afiliado a aquellas organizaciones que no eleve a su respectivo Centro de Estudiantes una nota escrita en desacuerdo con ellas. Datos extraídos de: “Triunfamos. Se levanta el paro”, mayo de 1952 y “Resolución de Asamblea General de Centros de la FULP”, junio de 1952 en Documento *Federación Universitaria de La Plata* en: [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

⁷² Al respecto, nos dice Virginia Viguera, ex militante de AUM sobre tal episodio: “*El secretario regional universitario (que me parece que era Brandwaiman) nos reunió y nos dijo que nos afiliemos a la CGU. Yo me resistía mucho porque los de la CGU de Medicina eran todos unos fachos (...) era un grupo chico, pero eran temibles. Yo me resistí pero fuimos igual, por suerte no nos afiliaron. Argumentamos que había una situación que el partido había considerado acercarse al peronismo y reconocerlo como movimiento progresista, popular. Ellos desconfiaban de eso y quedamos en que íbamos a conversar en otra reunión. En el interin, lo apartaron a Real y el PC volvió a distanciarse del peronismo.*” (EA, 18/02/2016).

⁷³ Datos extraídos de: “Unión Universitaria y las elecciones de Centro” y “Centro de Estudiantes de Medicina: Nosotros, la CGU y los comunistas”, septiembre de 1952 en: Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1. En ninguno de los casos se descarta la presentación a elecciones de las listas comunistas, aunque sí se manifiesta desconocer qué harán tales agrupaciones. Es ilustrativa del encono reformista la declaración de Unión Universitaria que finaliza recordando que “*Hitler subió al poder con el voto de los comunistas*”; transcribimos un fragmento inicial: “*Si no estuviéramos acostumbrados a las volteretas del PC, sería inverosímil la actitud de los estudiantes comunistas. Ellos, que se proclamaban los campeones de la lucha antifascista, presentan ahora a la CGU como modelo de organización estudiantil y nos invitan a incorporarnos a ella*”.

5. Se consolidan los extremos: el reformismo y el golpe de Estado contra Juan D. Perón (1953-1955)

Con la entrada en vigencia de la “Ley Orgánica de la Universidad” no solo se modificó la acción oficialista en las universidades sino también la opositora. En una ascendente discordia, las disputas van a adquirir un cariz más ideológico pero también más violento y extremo. Completa el mapa de los años finales, la ruptura de la alianza entre el gobierno y una Iglesia Católica reciente pero fervientemente antiperonista.

Hacia 1953-1954 la actividad política de los grupos peronistas en las universidades era un dato insoslayable así como también lo era la orientación más clara de diversas iniciativas oficiales. Esto se tradujo, por un lado, en acciones de formación política como fuera el inicio de los Cursos de Formación y Cultura Argentina en agosto de 1953, la permanencia de la Cátedra de Defensa Nacional (dictada desde 1949 pero reestructurada en 1954) y las diversas conferencias dictadas en el marco del Ciclo de Extensión Cultural y el “Ciclo de Conferencias en adhesión al II Plan Quinquenal”. Por otra parte, encontramos diversos actos políticos organizados por las autoridades universitarias en coordinación con la FGU, en la mayoría de los casos, y con la CGT de la regional La Plata. El contenido de estos actos se relacionaba con la defensa del gobierno y sus símbolos, con la memoria de Eva Perón, la bandera nacional y los próceres homenajeados oficialmente. Por último, la UNLP tuvo también una política de colaboración directa con diversas iniciativas estatales, como fueran la organización del Congreso de la Productividad y la adhesión a la legislación que promoviera la separación de la Iglesia y el Estado.

Frente a esto, el reformismo estudiantil no fue menos activo en sus acciones contestatarias. La primera mitad de 1953 estuvo dominada por el rechazo de todas las fuerzas estudiantiles a los Cursos de Formación y Cultura Argentina y la organización de campañas en Córdoba, La Plata, Buenos Aires y Litoral. Mientras los estudiantes cordobeses denunciaban su objetivo de “*impartir obligatoriamente propaganda política*” contraria a los “*tradicionales principios democráticos*”, la FULP manifestaba que “*el estudiantado no reconoce a la Doctrina Nacional Peronista como ley nacional*”. Asimismo, la FUBA se pronunció contra “*las cátedras del justicialismo*”, por “*su tono partidista y de propaganda oficial destinados a contribuir a la domesticación general de la opinión pública*” (Almaraz et al., 2001, p. 141). Como sabemos, la oposición de los grupos reformistas no logró interrumpir el desarrollo de los Cursos; frente a esto, las

acciones opositoras se trasladaron al interior de las aulas, al debate en torno a los contenidos y las afirmaciones de los profesores⁷⁴.

El año 1954 presenta una vertiginosa alza de la movilización estudiantil que debemos ubicar en un contexto especial, dado por la ruptura de la alianza entre el gobierno y la jerarquía eclesial. Esta, relegada de importantes espacios de poder e influencia, pasó al “bando opositor” encabezando no pocas acciones que acabaron aglutinando las diversas fuerzas de la oposición. En octubre, un conflicto en el Centro de Estudiantes Ingeniería de la UBA deviene en una suerte de batalla nacional. Una huelga general convocada por la FUA para todas las universidades del país acabó en la clausura de Centros, numerosas detenciones y deportaciones de estudiantes latinoamericanos. Este proceso logró articularse, además, con una ola de luchas sindicales, encabezada por el gremio de los metalúrgicos. En La Plata, los meses de octubre a diciembre de 1954 expresaron particularmente tal polarización al punto que mediando octubre, el choque entre reformistas y peronistas de Medicina acabó con 130 detenidos. Luego, el 31 del mismo mes, un acto reformista fue suspendido por fuerzas policiales, también con detenciones. En noviembre, eran 49 los reformistas presos y la FULP era contundente en calificar los hechos como “*un intento sistemático de aniquilar la universidad*”⁷⁵.

Para comienzos de 1955, la situación y las acciones de los antiperonistas se volvieron sumamente extremas. En mayo, el local de la CGU de Capital Federal sufrió un atentado que provocó tres muertes, entre ellas la de los estudiantes Miguel Zapico y Juan Troytiño. Esto generó el repudio de las organizaciones estudiantiles peronistas y la declaración de duelo y la suspensión de clases en la UNLP, dispuesta por su presidente Franciso Anglada. Para entonces, la FULP se encontraba en protesta por la suspensión de 60 estudiantes de Medicina, afirmando sobre la vertiginosidad del año: “*El paro continúa porque las causas que lo provocaron son justas. No es un año perdido, no es la cárcel, es la salvación de los*

⁷⁴ Seguimos a Ferrero (2005, p. 54) y Kleiner (1964, pp. 134 y ss.). Según el último, esta campaña fue una experiencia de lucha ideológica clave para el reformismo de entonces. Por lo que hemos podido observar, las principales disputas eran dadas contra el revisionismo histórico y la figura de Juan Manuel de Rosas y en defensa de los acontecimientos de mayo de 1810 y de la Batalla de Caseros. Favorece esta interpretación la campaña de la FUA contra la repatriación de los restos de Rosas. Afirmaba aquella en agosto de 1954: “*El revisionismo, hecho el clima a través de publicaciones y textos escolares, pretende reivindicar la figura trágica de Rosas y ensombrecer la memoria de quienes lucharon por el progreso y la organización institucional (...) Rosas es la antítesis de Mayo. Mayo es la eclosión del espíritu democrático y liberal (...) Solo pueden justificar a Rosas quienes pretenden exaltar el espíritu autoritario y liberticida en tiempo presente*”. Datos obtenidos en: “La FUA ante la campaña pro repatriación de los restos de Rosas”, agosto de 1954 en Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

⁷⁵ Datos extraídos de: “Reclamamos justicia y se nos contesta con represión policial” y “Que nos juzgue el pueblo”, FULP, ambos de noviembre de 1954 en: Archivo Personal de Perla Zagalsky.

valores espirituales.”⁷⁶. Un mes después, la FGU de Ciudad Eva Perón fue atacada con una bomba de alquitrán. Mientras tanto, las Asociaciones Gremiales renovaron sus autoridades en las facultades de Medicina, Ingeniería, Agronomía, Veterinarias, Derecho, Naturales y Ciencias Económicas. Finalizado el proceso electoral por facultades, la FGU constituyó su nueva mesa directiva con Juan Amadeo Gramano de Ciencias Económicas como su presidente y Carlos M. Ross de Veterinarias como su vice⁷⁷.

A partir de los bombardeos a la Plaza de Mayo de junio de 1955 comenzaron las persecuciones y allanamientos a los partidos opositores, pero también se intensificaron las conspiraciones para derrocar al gobierno. El grueso de los reformistas, y también la militancia católica, apoyarán la posibilidad de un golpe de Estado caracterizándolo como la “única salida posible”.

6. Palabras Finales

Desde estas páginas, hemos realizado una reconstrucción de los conflictos y las transformaciones que durante la década peronista atravesó la UNLP intentando atender a dos cuestiones. Por un lado, y desde la noción de *modelo de universidad peronista*, hicimos un repaso por las gestiones que intentaron ajustar la Universidad de La Plata a la nueva etapa del país. Con un mayor énfasis en la democratización social que en la política este modelo se constituyó como uno casi opuesto al reformista. La ausencia de cogobierno, la prohibición de la participación política y la persecución hacia la oposición, la asistencia obligatoria a los cursos de formación oficiales y la presencia de personalidades ligadas a la Iglesia en todos los niveles educativos, nos hablan de un proyecto que poco ponderó los principios reformistas. Contrariamente, los discursos y las políticas oficiales, sí colocaron en primer lugar la ampliación del acceso a la educación superior y el intento de establecer una relación más estrecha entre el conocimiento que allí se impartía y las orientaciones gubernamentales plasmadas, por ejemplo, en los Planes Quinquenales. Este último aspecto lo vemos con fuerza en las gestiones de Rivas y Anglada, quizás más “peronistas” y menos católico-conservadoras que, por caso, las de De Labougle y Adorni. Sin dudas, futuros trabajos sobre la realidad de cada unidad académica, deben profundizar en esta cuestión.

⁷⁶ En: “Por qué continuamos”, comunicado del Centro de Medicina, 22/05/1955 en Archivo Personal de Perla Zagalsky.

⁷⁷ Datos obtenidos en: “Recortes de diarios varios (marzo/mayo de 1955)”, *Colección Francisco Marcos Anglada*, Fondo UNLP, Archivo Histórico de la UNLP.

Frente a esto, la reacción estudiantil no podía ser sino de oposición. Y en este lugar político el reformismo de los años '40 y '50 asumió, primero, aquellos reclamos históricos (relativos a participación política y autonomía) que lo enfrentaban directamente con el primer aspecto del *modelo peronista de universidad*. En segundo lugar, encontramos elementos propios del período que nos hablan sí de una *politización* específica que el reformismo de la UNLP atravesó por entonces: su inscripción en la lucha contra el fascismo, en Argentina y el mundo; el anticomunismo, acentuado con el correr de los años '50; la concepción de su tarea opositora como una responsabilidad inscrita en una batalla histórica nacional que había tenido sus primeros capítulos en Mayo de 1810 y Caseros. Esto, en un contexto donde las posibilidades de reunión y de trabajo gremial era, para los Centros de Estudiantes y las organizaciones reformistas, casi nulo, debido a la prohibición y persecución de la militancia. El “consenso antiperonista” se constituyó en estos años recorridos en una marca fundamental del movimiento estudiantil reformista, acompañado de un fuerte anticomunismo. En realidad, ambos elementos pueden pensarse como una cara y otra de una misma postura inscrita en la lógica política e ideológica de la Guerra Fría, que incluía además una valorización consecuente de la democracia liberal. Para 1955, el reformismo mayoritario en la UNLP era, como en buena parte del país, uno profundamente defensor de aquel “consenso”. La historia que se abre a partir de aquel año es, para nosotros, la de la ruptura de dicho acuerdo y la bifurcación política del movimiento.

PARTE II.

**LA RUPTURA DEL “CONSENSO ANTIPERONISTA” Y LA
PRIMER DISIDENCIA REFORMISTA**

CAPÍTULO III

UN BREVE ESCENARIO INICIAL: DE LA DESPERONIZACIÓN A LA RUPTURA DEL “CONSENSO ANTIPERONISTA” (1955-1956)

Para cualquier trabajo que se proponga investigar la trayectoria de algún sujeto político en la Argentina de los años sesenta, la coyuntura de 1955 es insoslayable. En la universidad en particular, es una de las fechas que abre un período de “refundación”, de desperonización y normalización institucional. Los interrogantes que nos abre este proceso son clave para comprender la historia posterior del movimiento estudiantil: cómo actuó dicho actor en el marco del golpe; qué elementos sobresalen en la posición antiperonista; qué posiciones se definieron hacia el gobierno de la Revolución Libertadora; cuáles eran las características de la universidad a reconstruir, qué continuidades supuso respecto del modelo reformista y qué críticas presentó hacia el modelo peronista. Atendiendo a aquellos interrogantes, presentamos aquí el análisis de un paradójico *escenario inicial*: pues si bien es presentado como el principio de una nueva etapa, de un dejar atrás “todo vestigio del período anterior”, es también el momento donde las acciones del pasado vienen a ocupar un lugar definitorio. Al mismo tiempo, con el correr del año el consenso fundante de dicho escenario, el antiperonismo, se rompe al calor del surgimiento de una corriente reformista (la identificada con el frondizismo) provocando desplazamientos en el mapa estudiantil que nos hablan de un primer momento de cambios en nuestra historia.

1. El escenario inicial: las tomas estudiantiles y la gestión interventora de Benjamín Villegas Basavilbaso

El 16 de septiembre de 1955 un movimiento armado puso fin al gobierno de Juan D. Perón. El gobierno militar, presidido por el general Eduardo Lonardi, estuvo acompañado por sectores de la burguesía, partidos y espacios políticos de todo signo (radicales, conservadores y socialistas, cristianos y grupos nacionalistas) y la Iglesia Católica. Esta confluencia agrupaba dos corrientes político-militares, los “nacionalistas-católicos” y los “liberales”, cuyo punto de diferencia central estaba dado no tanto por la oposición al gobierno peronista (de cuya destitución participaron ambas) sino por su proyecto de futuro,

esto es, la manera como se proponían manejar la herencia de Perón⁷⁸. Apoyado en la primera fracción, el presidente provisional intentó hacer realidad la consigna “ni vencedores ni vencidos” y desarrollar un gobierno de transición para llamar rápidamente a elecciones. María Estela Spinelli (2005, 2013) encuentra aquí una suerte de bloque antiperonista “tolerante”, que reconocía al peronismo como una etapa de importantes cambios sociales y económicos, malogrados por el personalismo y la demagogia del líder. Este comportamiento generó no pocas sospechas y descontentos en el ala más antiperonista de las Fuerzas Armadas y en la mayor parte de los partidos políticos, pues el proyecto de Lonardi iba en contra del plan de desperonización “radicalizado” (como paso previo a la restauración del orden) que reclamaban buena parte de las fuerzas políticas otrora opositoras.

Durante el interregno de Lonardi, la presencia de asesores y ministros nacionalistas y católicos fue un dato tan destacado como resistido por la fracción “liberal”. Considerando el ámbito educativo en particular, encuentra Buchbinder (2005) que el gobierno militar procuró mantener una alianza relativamente equilibrada: si bien el Ministerio de Educación fue entregado a los sectores católicos, colocando al antiguo militante Atilio Dell’ Oro Maini a la cabeza, en las universidades nacionales reconoció como interlocutor a los sectores reformistas, laicos y liberales que habían militado en la oposición al gobierno peronista. Esta convivencia va a marcar una particularidad. Es que, tal como había ocurrido en 1930 o 1943, el golpe militar de septiembre de 1955 abrió una nueva etapa en la vida universitaria del país. Pero un elemento volvió particular esta coyuntura: los universitarios reformistas, fervientes opositores del pretérito gobierno, fueron reconocidos como interlocutores válidos por la gestión entrante. Profesores, egresados y estudiantes fueron considerados tanto en el armado de los gobiernos como en las normativas que iban a

⁷⁸ Según Robert Potash (1982) los hombres que formaban parte del gobierno no compartían un mismo enfoque respecto de los problemas del momento. En un extremo estaban los democráticos, hombres que se identificaban con las tradiciones liberales, pro aliados durante la Segunda Guerra Mundial y opositores a Perón desde el comienzo. Querían dismantelar el aparato político peronista, reducir el poder de la CGT y reconstruir la vida política sobre la base de los partidos antiperonistas. De acuerdo a María Estela Spinelli (2005), estamos hablando de antiperonistas “radicalizados”. En el otro extremo estaban los católicos nacionalistas, neutrales, sino partidarios del Eje durante la guerra, habían dado la bienvenida a la elección de Perón de 1946 y a muchas cosas de su primer gobierno. Solo al final se volvieron contra él, a raíz de la hostilidad hacia la Iglesia católica, por su viraje en política petrolífera y por lo que se entendía como una excesiva corrupción. Sin Perón en el poder, esperaban a traer a sus simpatizantes mediante acuerdos con la CGT para reorganizar así la vida política sobre la base de un “peronismo sin Perón”. Según Potash, con ambas fracciones maniobrando para obtener cargos de influencia, una ruptura violenta era cuestión de tiempo (pp. 295-298). Agrega Carlos Altamirano (2001) que los nacionalistas significaron para los liberales la admiración por el movimiento de junio de 1943 y las experiencias fascistas europeas; esta inspiración, más la política apaciguadora de Lonardi, dieron fuerza a las sospechas de que el elenco entonces gobernante no se proponía desmontar totalmente la maquinaria del “totalitarismo peronista” (pp. 50-51).

ordenar las casas de estudio. Ahora bien, no fueron pocas las disputas para que esto efectivamente sucediera pues la esfera educativa dirigida por un elenco católico, era un campo de luchas. Frente a esto, como veremos, los reformistas universitarios no perdieron la iniciativa.

Apenas sucedido el golpe, las universidades nacionales fueron ocupadas por grupos de estudiantes en alianza con aquellos profesores y egresados que habían militado en la oposición al peronismo y se identificaban con los principios de la Reforma Universitaria. La casa de estudios platense no fue la excepción: el día 22 de septiembre una asamblea de la FULP decide ocupar las instalaciones centrales y las unidades académicas. Manifestando ejercer un “*legítimo derecho*”, una Junta Representativa se constituyó en “Gobierno estudiantil provisorio” presidido por Jorge Ochoa (estudiante de Medicina y presidente de FULP) y Jorge Blake (estudiante de Derecho y secretario de FULP)⁷⁹. Si bien los estudiantes no perdieron tiempo en comunicar a las autoridades nacionales la existencia de dicho órgano, su desarrollo fue más bien errático pues el mismo día, fuerzas militares solicitaron a los estudiantes desalojar las instalaciones. A pesar de los intentos de resistencia, y tras una segunda intimación policial, la FULP decidió abandonar el edificio “*pero no el gobierno*” (*El Argentino*, 25/09/1955) que ejercería desde otro domicilio. Pasados los días, el 29 del mismo mes, la entidad estudiantil vuelve a ocupar el Rectorado, declarando el cese de todas las actividades. En este marco de disputas, la iniciativa estudiantil amplió su campo de aliados y el gobierno estudiantil se transformó en un gobierno tripartito y paritario que tuvo una existencia de cinco días.

Los universitarios que constituyeron el efímero gobierno eran parte del grupo de reformistas que marcó el tono político de la UNLP entre las décadas de 1940 y 1950, el mismo que encontramos ahora orientando su reorganización y desperonización. La lista de nombres nos deja lugar a dudas: los tres estudiantes eran Eduardo Haramboure y Mario Tamarit (Secretario de FUA en 1955-1956) de Medicina y el militante socialista Emir Salvioli de Ingeniería. Como graduados encontramos a Eduardo Schaposnik (militante socialista y vicepresidente de la FUA en 1945), Ricardo Sangiácomo (futuro presidente del

⁷⁹ En una nota enviada al presidente Eduardo Lonardi la FULP informaba que “*dada la situación de acefalía y entendiéndose ejercer un legítimo derecho, una Junta Representativa de la FULP se constituyó en “gobierno estudiantil provisorio”*”; asimismo, solicita al Presidente que reconozca dicha autoridad estudiantil y que envíe una intervención del gobierno nacional para, en actuación conjunta, normalizar la casa de estudios. Además de los nombrados arriba, el gobierno estaba conformado por los delegados de los Centros de Estudiantes de Medicina, Derecho, Ingeniería, Económicas, Veterinarias, Química y Farmacia, Humanidades y Agronomía: Osvaldo Balbín, Roberto Irigoyen, Ruben Cerra, entre otros (*El Argentino*, 25/09/1955; *El Día*, 27/09/1955).

Centro de Graduados de Derecho) y René Barbich (presidente de la FULP en 1951). Por último, los tres profesores eran el radical Alfredo Calcagno y los libertarios Carlos Bianchi y Rafael Grindfeld (*El Día*, 5/10/1955). El espíritu general de la universidad era de triunfo y oportunidad como afirma la FULP en ocasión del aniversario de la nacionalización de la universidad local:

“Como hecho simbólico señalamos que hoy nuestra universidad está en manos del gobierno estudiantil, provisoriamente. Después de un interregno de doce años de dictadura tiene hoy esta casa de estudios la oportunidad magnífica de (...) volver a las normas democráticas de vida, en la vigencia plena de la libertad; hacer de la cultura una auténtica expresión de la voluntad humana; señalar en ella los valores inapreciables del pensamiento libre y la conducta cívica frente a los demás hombres.” (*El Argentino*, 30/09/1955).

Sin dudas, esta coyuntura representaba para los reformistas una oportunidad histórica de regresar a una universidad regida por los principios del reformismo y los valores de la democracia y el liberalismo.

En los primeros días de octubre, la designación de José Luis Romero como interventor de la UBA, creó importantes expectativas en la UNLP. En el caso platense, la lista de candidatos elevada por la FULP fue completada con personalidades propuestas por otras entidades vinculadas al ámbito universitario, como la Acción Católica Universitaria y el Colegio Universitario Católico Femenino⁸⁰. El día 5 de octubre, el Ministro de Educación, Atilio Dell' Oro Maini, nombró en su cargo al abogado Benjamín Villegas Basavilbaso⁸¹, quien fuera interventor de la misma casa en el breve lapso de 1945 en que se sucedieron elecciones de autoridades. El nombre del nuevo interventor no se encontraba entre las propuestas de los estudiantes, no obstante lo cual, tampoco fue una iniciativa de los sectores y las organizaciones católicas. De innegable trayectoria antiperonista, este abogado y profesor universitario se erigió como una suerte de figura de consenso entre los distintos actores de la comunidad platense. Nuevamente, se impone la comparación con otras universidades nacionales, por caso, las de Córdoba y Buenos Aires. Encontramos aquí, un caso más parecido al de la universidad mediterránea y algo distinto al de Buenos Aires; a diferencia de esta última, en La Plata no podemos hablar del gobierno interventor

⁸⁰ La FULP propuso cuatro candidatos de “conducta moral y capacidad técnica indudable”: Gabriel Del Mazo, Carlos Bianchi, Aquiles Martínez Civelli y Pedro Boffi Boguero. Luego, por ejemplo, la Acción Católica Universitaria propuso a Carlos Casares y Faustino Legón (*El Día*, 1/10/1955; *El Argentino*, 30/09/1955).

⁸¹ Una breve biografía del interventor da cuenta de su paso como profesor por la Escuela Naval y por las Facultades de Derecho y Humanidades de la UNLP; fue también interventor de esa universidad en 1945 y juez correccional de la Capital Federal (*El Argentino*, 30/09/1955 y 3/10/1955).

como uno que los estudiantes entendían como propio y al cual habían otorgado plena legitimidad y confianza. Aquí, tal como en Córdoba y un poco más lejos de lo sucedido en la UBA con José L. Romero, la terna propuesta por la FULP no fue considerada por las autoridades nacionales mas esto no derivó en un descontento juvenil sino en la aceptación de una figura que, según sus consideraciones, igualmente reunía las condiciones políticas y la trayectoria para ello. El día 5 de octubre, el acto de asunción de Villegas Basavilbaso contó no solo con la presencia y el discurso del Ministro Dell Oro Maini sino también con importante presencia estudiantil. Al inicio del evento, el estudiante Haramboure fue quien hizo entrega del gobierno de la casa de estudios al nuevo interventor.

El 7 de octubre fueron promulgados los decretos n.º477, que derogaba la legislación peronista y restablecía la histórica “Ley Avellaneda”, y n.º478, que declaró en comisión a todos los docentes de las universidades nacionales. Según el especialista Emilio Mignone (1998), la vuelta a la legislación de 1885 representó una suerte de medida provisoria cuyo propósito era reponer la autonomía universitaria, ausente en la legislación peronista, y permitir la constitución de las autoridades de los establecimientos. Su insuficiencia se advirtió pronto, por lo que ya en el mes de diciembre una nueva normativa iba a establecerse.

Ahora bien, no pintaríamos el mapa completo del escenario inicial sin hacer mención a la efervescente actividad estudiantil de estos días. Considerando las crónicas de los diarios platenses, tres líneas de acción sobresalen. En primer lugar, una organizativa, por cuanto el mismo 25 de septiembre comenzó en las facultades la “recuperación” de los centros estudiantiles, es decir, el desmantelamiento de los organismos adheridos a una CGU con nula capacidad de resistencia y el reinicio de actividades públicas de los Centros reformistas adheridos a la FULP. En consonancia, podemos marcar una segunda línea de acción más bien simbólica: a la par de la reorganización gremial, fueron realizados numerosos actos en los cuales sobresalieron declaraciones y posicionamientos sobre los temas del momento, la década pasada, la Reforma universitaria y la universidad “nueva”. En los discursos de profesores, viejos militantes y dirigentes sobresalía una posición ideológica de corte liberal democrático, de fuerte énfasis en la defensa de las libertades políticas y la participación democrática, que bien se amalgamó con la reivindicación de los principios reformistas, los mismos que vendrían a asegurar aquellas libertades en el ámbito universitario⁸².

⁸² En un acto homenaje a la “Juventud del ‘45”, que contó con la presencia de alrededor de 2000 personas, Alfredo Calcagno, Julio Martín (presidente de la FULP en 1945) y Jorge Ochoa van a coincidir en celebrar

Una tercera línea de acción que denominamos académica-institucional nos permite dar cuenta de las primeras medidas que impulsó el estudiantado en las facultades: aquí la iniciativa se tradujo en “tomas simbólicas” de cátedras consideradas “reductos” del gobierno peronista y en la exclusión de docentes. Incluso, antes de la sanción del Decreto n.º478 que declaraba en comisión a los profesores, los estudiantes de Facultades centrales como Humanidades y Físico-Matemáticas, enviaron telegramas a todos aquellos docentes considerados “personas no gratas” indicándoles que se “*abstengan de presentarse o asistir a la Facultad*”⁸³. Observando esto último, se comprende el lugar clave que la FULP y los organismos estudiantiles van a tener en el proceso de reestructuración de la UNLP; lugar considerado legítimo y “ganado” desde la iniciativa de los días iniciales. Si bien no todas las propuestas estudiantiles fueron consideradas, y nada menos que la terna de autoridades fue una de ellas, el estado de movilización que el estudiantado mantenía era tal que cualquier medida debía contar con su beneplácito.

2. La reorganización y la desperonización: dimensiones, principales medidas y el lugar del movimiento estudiantil

Pasados los primeros días de ocupaciones, con un nuevo marco legal e Interventores nombrados en todas las universidades nacionales, comenzó la desperonización oficial de la educación superior argentina. En cuanto a esto, nos interesa retomar a Federico Neiburg (1999) y Buchbinder (2005) cuando coinciden en señalar que en 1955 la comunidad académica argentina estaba fragmentada en dos sectores irreconciliables, cuyas líneas de demarcación no remitían a cuestiones de índole universitaria o académica sino a los posicionamientos frente a la política nacional. Es así que en la llamada reestructuración de las universidades operó una lógica doble y contradictoria: si la desperonización fue

las luchas por la democracia, la libertad y la ciudadanía y la recuperación de la autonomía y la presencia estudiantil en los gobiernos universitarios (*El Argentino*, 5/10/1955). Unos días antes, en un acto organizado por el Centro de Estudiantes de Agronomía, se llamaba “*a la unión entre los hombres de intelecto y de músculo, haciendo que el lema “obreros y estudiantes unidos y adelante” cobre visos de realidad (...)*”, haciendo público “*su propósito de acompañar a aquéllos cuando sus conquistas corran peligro de ser desvirtuadas y sus aspiraciones de que a la brevedad imperen en la Universidad los postulados reformistas*” (*El Argentino*, 27/09/1955).

⁸³ En la Facultad de Humanidades fueron declaradas personas “no gratas” Ruben Cartier (luego intendente de la ciudad entre mayo de 1973 y julio de 1975, cuando fue asesinado por un comando parapolicial), Joaquín Pérez (luego decano de la misma Facultad en 1965-1966), Arturo Cambours Ocampo, Rodolfo Agoglia (decano de la Facultad en 1954-1955 y luego, entre 1973 y 1974, rector normalizador de la UNLP), entre otros. En Ingeniería, en la lista de aquellas personas sobresale Carlos Pascali, miembro de FORJA, embajador en Panamá hasta 1955 y rector de la UNLP en 1952-1953. También en Veterinarias y la Escuela Superior de Bellas Artes se confeccionaron estas listas (*El Argentino*, 5/10/1955, 9/10/1955 y 31/10/1955).

enunciada desde los principios de la “universalidad” (de las leyes de la racionalidad, la igualdad y del mérito académico) el espacio universitario nunca dejó de conformarse cual “campo de batalla” político. Así, la desperonización significó definir los límites de un espacio enunciado como “universal, igualitario y democrático” pero excluyendo algunos individuos y facilitando la entrada de otros a partir de sus identificaciones políticas y, más concretamente, su conducta ante el peronismo. Retomando estas afirmaciones más bien generales, vamos a observar sus características y su desarrollo en la casa de estudios platense, una, como señalamos, fuertemente atravesada por los posicionamientos frente a la política nacional desde comienzos de la década de 1940.

Con autoridades nombradas y un marco legal definido comenzó la reestructuración de la UNLP en todos sus aspectos: académico, institucional, político y simbólico. Una de las primeras medidas que realizó Villegas Basavilbaso fue el nombramiento de nuevas autoridades para las facultades, escuelas y colegios de la UNLP, finalizado para el día 25 de octubre. Sin perder iniciativa, tempranamente los diversos Centros y la FULP emitieron posiciones y comunicados con nombres propuestos para dichos cargos. En este punto y tal como había sucedido frente a la elección de Rector-Interventor, el protagonismo del estudiantado fue más bien ambiguo. Si en algunos casos los nombramientos se correspondieron con sus propuestas (Agrarias, Química y Farmacia, Medicina o Veterinarias) e incluso se llegaron a considerar una “conquista”⁸⁴, en Facultades con fuerte peso político del estudiantado como Derecho, Ingeniería o Humanidades, las mismas no fueron contempladas. En general, no obstante, se trató de personalidades con trayectoria “aceptable”; es decir, no solo ligadas al ambiente universitario y con importante currículum académico, sino también al mundo de la militancia reformista de los años '30 y '40⁸⁵.

A partir de octubre, la desperonización en las universidades avanzó por dos carriles paralelos. Por un lado, y considerando un aspecto de corte simbólico e institucional, fueron anulados nombres, cursos y títulos honorarios establecidos entre 1946 y 1955. Particularmente, cabe resaltar la revocación de aquella ordenanza que en 1952 cambió el nombre de la casa de estudios por Universidad Nacional de Eva Perón; la anulación de

⁸⁴ Tal es el caso de la Facultad de Ciencias Agrarias (conocida como Agronomía), donde el Centro de Estudiantes consideró el nombramiento de Atilio Feuillade una conquista del estudiantado (*El Argentino*, 20/10/1955).

⁸⁵ Los ejemplos de esto abundan, sin contar los integrantes de aquel grupo de universitarios ya mencionado, agregamos: el interventor de Medicina Del Carril había sido Consejero académico entre 1945 y 1946; Antonio Pepe, interventor de Química, ocupó el mismo cargo en 1938-1940; quien asumió la intervención en la Escuela de Periodismo, Pascual Cafasso, había sido presidente de la FULP en 1937 y director de la revista *Renovación*; el socialista Juan Manuel Villareal, nombrado interventor en la Biblioteca, fue en 1931 presidente de FUA e integrante de las revistas *Estudiantina* y *Ateneo Estudiantil*.

todas las resoluciones a través de las cuales se impusieron nombres a establecimientos, salones o aulas con “motivos políticos”; la supresión del Instituto de Formación y Cultura y sus cursos así como la suspensión de su personal a cargo; por último, la anulación de los títulos honorarios otorgados a Eva Perón, Juan D. Perón, Ricardo Guardo y Domingo Mercante. En la Facultad de Derecho se dispuso además, la eliminación en todos los programas vigentes de las palabras “Justicialismo”, “Doctrina Nacional” y “Plan Quinquenal” (*El Argentino*, 23/10/1955).

Por otra parte, considerando la dimensión más académica y relativa al cuerpo profesoral, el proceso de cesantías, renunciaciones, designaciones y organización de los concursos se extendió entre octubre mismo de 1955 y mayo de 1956. Finalizando octubre, una reunión entre Villegas Basavilbaso y los interventores de las distintas Facultades estableció una serie de criterios a seguir para, en el marco de la “reconstrucción universitaria” y a los efectos del cumplimiento del Decreto n.º478, considerar la situación de profesores y auxiliares. Sintéticamente, esta normativa disponía dar por terminadas las funciones docentes de todos aquellos que hubieran adherido “ostensiblemente” al peronismo y/o hubieran ocupado cargos de dirección⁸⁶. Involucrando por lo menos 400 personas, entre profesores de todo rango, directores de instituto y jefes de Departamentos, encontramos en este proceso hechos de distinto tipo. En principio, reingresos de profesores y figuras de trayectoria, como es el caso de Alfredo Palacios y Carlos Sánchez Viamonte. Estos, acompañados de numerosas reincorporaciones de profesores cesanteados entre los años 1946 y 1947 e importantes actos realizados en Medicina, Humanidades, Ingeniería o Derecho. Luego, nuevas cesantías, renunciaciones o la más llamativa resolución que en la Facultad de Medicina imponía el cese de funciones de todo el personal docente auxiliar (diplomados y alumnos), seguida de la autorización a los titulares y/o encargados de cátedra a proponer personal a su criterio⁸⁷.

⁸⁶ Dice la normativa: “La UNLP en conferencia de delegados interventores (...) establece las siguientes normas para considerar la situación de profesores y auxiliares de la docencia: a) Haber incurrido en cualquier forma de adhesión ostensible al régimen depuesto, que resulte incompatible con la dignidad universitaria; b) Haber ordenado, autorizado o consentido la producción de situaciones de conflicto o aplicación de medidas punitivas contra quienes asumieron actitudes democráticas; c) Haber desempeñado funciones de presidente, rector o interventor, de la Universidad o las Facultades; d) Se consideran carentes de validez todos los concursos y designaciones realizados bajo el régimen depuesto.” (*El Argentino*, 28/10/1955).

⁸⁷ Datos tomados de las páginas del diario platense *El Argentino* entre octubre de 1955 y mayo de 1956. Hace falta realizar un minucioso trabajo de archivo para dar con un número, al menos, más verificado y cercano al real. Solo contabilizando los nombres aparecidos en las páginas de *El Argentino*, encontramos que alrededor de 270 docentes de diversa jerarquía fueron separados de sus cargos o cesanteados; mientras, al menos, alrededor de 180 docentes fueron reintegrados o designados de forma interina en estos meses. Por ejemplo, solo en la Escuela Superior de Bellas Artes, fueron cesanteados o renunciaron 105 profesores en abril de

Las cesantías fueron acompañadas de la creación de Comisiones Investigadoras en todas las Facultades, la Escuela Superior de Bellas Artes, el Comedor Universitario y el Rectorado. Constituidas entre noviembre y diciembre, de forma tripartita y paritaria, las mismas tenían el objetivo de recibir denuncias e investigar acerca de lo actuado por el personal docente y administrativo de aquellos ámbitos. El papel de las organizaciones estudiantiles en esto fue clave. Las tempranas impugnaciones públicas a profesores adherentes al peronismo, la presión a las autoridades para desarrollar las tareas de “investigación de antecedentes personales” y el llamado recurrente al estudiantado a acercar denuncias e información a los Centros de Estudiantes, nos habla de un actor que fue motor y en ocasiones radicalizador de este proceso. Es en este contexto de importante iniciativa y movilización de las bases estudiantiles, en el cual la FULP emite un comunicado tomando distancia de las posturas más “revanchistas” sin alejarse, no obstante, del antiperonismo y el apoyo al gobierno “libertador”. Ambas cuestiones se visualizan cuando la dirigencia estudiantil comienza afirmando sin miramientos que *“para la liquidación definitiva y total del régimen anterior es imprescindible remover las causas espirituales, sociales, políticas y culturales que le dieron origen y son su base de sustentación”*. Esto, para enseguida hacer una advertencia más cercana al espíritu del antiperonismo “tolerante”:

“En lo espiritual, debe ser esta la hora de reparación y justicia para todos y no de venganzas y privilegios: los delincuentes deben ser sancionados y los que se equivocaron deben contar con la comprensión y la solidaridad de sus hermanos; los que creyeron en el régimen de buena fe son parte del pueblo, cuya decepción y desconcierto no debe capitalizarse en beneficio de ningún interés inferior sino restañarse para que se incorporen con renovada fe a la tarea de la reconstrucción moral argentina.” (El Argentino, 26/10/1955).

Estas palabras van a ir acompañadas de una serie de reclamos de orden económico, político y social, una suerte de “agenda” de gobierno que los reformistas esperaban para los siguientes meses “de reparación sin revancha”. Esta proponía, entre otros puntos, una justa distribución de la riqueza y el control del pueblo sobre la producción; la efectiva

1956; en Derecho lo fueron alrededor de 70; en Humanidades 45, entre profesores y Directores de Institutos y/o Jefes de Departamentos y en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, alrededor de 30. Un análisis centrado en los casos de las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y Museo y Ciencias Naturales puede verse en Soprano, 2009 y Soprano y Ruvituso, 2009. Ambos trabajos proponen, minuciosa investigación mediante, problematizar las visiones generalizadoras que refieren a las repercusiones de importantes coyunturas políticas (tales como 1946 y 1955) en las universidades nacionales. Intentamos seguir esta propuesta, con conciencia de que no es el objetivo de esta tesis elaborar una historia interna de las unidades e instituciones de la UNLP.

vigencia de los derechos sociales mediante la libertad gremial y el derecho a huelga; el restablecimiento del orden constitucional mediante la supresión del sistema represivo; la separación de la Iglesia del Estado; y por último, el ejercicio de la soberanía popular mediante el sufragio libre. Como sabemos, nada más lejos del futuro desarrollo gubernamental que estos reclamos.

El 13 de noviembre, bajo presión del Ejército y la Marina, el entonces presidente Eduardo Lonardi renunció asumiendo en su lugar al general Pedro E. Aramburu, representante de la fracción liberal y más fervientemente antiperonista. Comenzó entonces una nueva etapa del gobierno militar marcada por la desperonización más ardua de la política, la legislación y las instituciones públicas. En consonancia, las primeras medidas fueron la disolución y proscripción de las organizaciones políticas peronistas (el Partido Peronista, entre ellas) y la persecución hacia sus dirigentes y funcionarios. Algo similar ocurrió en el mundo obrero: anota Daniel James (2010) que a la modificación de las formas legales de la organización obrera (que incluyó la intervención de la CGT y sindicatos, la proscripción legal de dirigentes sindicales, la disolución de las Comisiones Internas y del principio de sindicato único por actividad) le siguió la represión lisa y llana del sindicalismo peronista. En este ámbito, también encontramos acciones de desperonización, reorganización gremial y recuperación de espacios: los llamados Comandos Civiles antiperonistas desde el mes de septiembre habían actuado ocupando no pocos sindicatos con el objetivo de “depurarlos” de peronistas y ponerlos bajo la órbita del sindicalismo “libre” o “democrático”⁸⁸. Completa el panorama el famoso Decreto n.º4.161 que, a partir de marzo de 1956, prohibió portar elementos de “afirmación ideológica” y “propaganda” peronista, y hasta mencionar los nombres de Evita y Perón. El recambio de autoridades militares no tuvo grandes repercusiones en el mundo de la universidad y la cultura pues no hubo remoción de funcionarios en esta esfera. No obstante, en el contexto de cambios sí iba a generar expectativas la posible remoción del ministro “clerical”. Los jóvenes socialistas, por ejemplo, aunque encontraron el cambio de gobierno “alentador” y

⁸⁸ En los Comandos participaban socialistas, radicales y en menor medida, anarquistas e independientes. Los primeros sindicatos ocupados fueron: Federación Gráfica, Federación de Trabajadores de Casas de Renta, Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA), Vendedores de Diarios, Unión Ferroviaria, Transporte – Unión Tranviaria Automotor (UTA), Asociación Bancaria, Gastronómicos, Sindicato Único de Portuarios, Unión Cerveceros, Federación de Obreros de la Industria del Vestido (FONIVA), Conductores de Taxis, Actores (Godio, 1991, p. 31). Andrés Stagnaro (2015) encuentra que para el caso de La Plata, fueron ocupados el local de la CGT así como también los locales de La Fraternidad, Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Construcción, Telefónicos, entre otros. No obstante, afirma el autor que estas tomas lejos estuvieron del empleo de métodos violentos. A diferencia de lo ocurrido en sedes porteñas, aquí se encuentra más bien la ocupación de sedes “vacías”, esto es, gremios marcados por la pasividad de sus dirigencias.

“favorable” no dejaron de señalar que “*queda un ministro*” cuyos antecedentes y gestión no satisfacían a muchos actores de la comunidad universitaria⁸⁹. Y en esto último van a coincidir con los comunistas universitarios quienes ensayaron duras críticas tanto hacia el nuevo elenco gobernante como hacia el Ministro Dell Oro Maini, representante “*de la continuidad del fascismo del año 30*”⁹⁰.

3. El mundo de la militancia estudiantil: los reformistas y los cristianos, el antiperonismo y las posiciones frente a la reconstrucción universitaria

Como se adelantó, en el marco de este escenario inicial, la profusa actividad de las organizaciones estudiantiles estuvo orientada a la desperonización, tanto de las estructuras y la docencia universitaria como de sus propios ámbitos gremiales y políticos. Observamos entonces, un marcado clima de movilización acompañado de un proceso de reorganización de Centros de Estudiantes reformistas que tuvo diversos aspectos. Por un lado, la constitución de Comisiones Directivas provisorias, formadas por estudiantes con trayectoria militante opositora al gobierno peronista. Al mismo tiempo, sobresale la realización de asambleas masivas que, para el caso del Centro de Ingeniería llegó a contabilizarse una asistencia de 1500 estudiantes. Por último, encontramos el desalojo de las agrupaciones y los militantes ligados a las organizaciones gremiales adherentes al peronismo, la CGU y su expresión platense, la FGU; acciones estas que se apuntalaron nacionalmente cuando, en octubre de 1955, el Ministerio de Educación dispuso la intervención de la CGU y otras entidades estudiantiles.

En lo que respecta a la composición política de las organizaciones universitarias, y la relación entre política universitaria y política nacional y/o partidaria en ellas, cabe realizar algunas consideraciones. Como dijimos en el capítulo anterior, si bien no existían agrupaciones cual “brazo” de un partido es innegable que dentro del reformismo convivían

⁸⁹ El cambio de orientación del gobierno fue, sin dudas, celebrado por los socialistas cuando afirmaron en la nota “La revolución será para el pueblo” que “*el hecho de que el ex director del vocero jesuítico “Criterio” aún conserve la dirección de la enseñanza del país no puede impedir que celebremos la separación de elementos reaccionarios como Amadeo, Cerruti Costa y otros (...)*” en Revista *Futuro Socialista* n° 2, 28/11/1955, p. 1. Como vemos, se celebró así la remoción de las personalidades alineadas con la fracción “nacionalista”.

⁹⁰ Los jóvenes comunistas se mantuvieron igualmente críticos de las gestiones militares aunque desde una perspectiva un tanto distinta a la de sus pares socialistas. Si bien caracterizaron el recambio gubernamental como la derrota de “*las fuerzas más reaccionarias*” acto seguido señalaron que en el nuevo gobierno nada había cambiado en cuanto a las orientaciones represivas hacia el movimiento obrero y las medidas regresivas en lo económico, en Revista *Juventud* n.º41 (segunda quincena de noviembre) y n.º43 (segunda quincena de diciembre de 1955).

grupos que simpatizaban o militaban orgánicamente en diversos partidos nacionales como la UCR, en los partidos de izquierda, como un PS todavía unido y el PC, pero también en el trotskismo y el anarquismo. Con el correr de la década, esto acabará delineando diferencias relacionadas con la política nacional, y aunque no estaban determinadas totalmente por ella, nos permiten marcar corrientes en las filas de la militancia universitaria entre un reformismo anticomunista y de corte más bien “democrático” o “liberal” (el más antiperonista, influido por la línea de sectores del socialismo y del radicalismo del pueblo) y uno de izquierdas (en el que cabe ubicar a los jóvenes comunistas, trotskistas y radicales frondizistas). En principio unidas en el antiperonismo, el ensanchamiento de las diferencias entre ambas corrientes va a corresponderse tanto con el impacto de diversos conflictos universitarios como con las divisiones entre los dos grandes partidos nacionales con presencia reformista: la UCR y el socialista. Esta observación nos permite volver sobre algunas afirmaciones que la bibliografía clásica ha hecho sobre el fenómeno.

Para Silvia Sigal (1991) una de las características de la vida universitaria del período se encuentra en su definición cual terreno propio de conflictos legítimos, definidos casi exclusivamente en función de la Reforma, con códigos y reglas específicas que quienes eran miembros de partidos políticos debían respetar. Desde aquí, las diferencias correspondientes al espacio ideológico nacional (entre, por ejemplo, socialistas, anarquistas o radicales) correspondían a un “*afuera*” bien separado del “*adentro reformista*” (p. 71). De esto se infiere, según Sigal, que en el “adentro” los factores de diferencia y separación entre agrupaciones estaban dados primero, por la adhesión o no a los principios reformistas; luego, dentro del campo reformista, por las maneras de concebir el ordenamiento de la Universidad y la participación de los estudiantes en ella. Sin dar ejemplos concretos de qué temas habrían separado a los reformistas del “adentro” afirma la autora: “*Existían reglas y códigos específicos que quienes eran miembros de partidos políticos debían respetar; esto implicó que los conflictos atañían principalmente a la manera de concebir al institución universitaria (...) A favor o en contra de los postulados reformistas: este fue el eje de los conflictos universitarios durante décadas*” (pp. 70-71). Se afirma unas líneas más adelante algo que especialmente queremos revisar:

“Lo que había otorgado su fuerza singular al movimiento estudiantil argentino fue, precisamente, enunciar una concepción de la sociedad exclusivamente desde el particularismo universitario. Durante los años de politización universitaria, desde mediados de los 60 hasta 1976, ni la institución ni la Reforma serán ya productora de

identidad, y los partidos se encargarán de canalizar los conflictos estudiantiles” (Sigal, 1991, p. 71).

Dos cosas son discutibles en este párrafo: que el movimiento estudiantil haya enunciado una concepción de la sociedad desde el particularismo universitario equivale a desconocer la existencia no solo de debates intra reformistas muy fuertes sino también la presencia de militancia política y partidaria que no leía la realidad nacional solo desde su condición de estudiante sino que ambos elementos se ponderaban en lecturas que mediaban los sucesos universitarios con los políticos. Por otra parte, la *politización* del estudiantado no solo es anterior al período que allí se señala, sino que es un dato constante en la historia del movimiento universitario argentino. Esto no quiere decir que los debates universitarios no hayan importado sino que, al contrario, la delimitación tajante entre “lo político” y “lo universitario” debe repensarse a la luz de las coyunturas históricas. Pues, por caso, sí bien es cierto que durante 194-1955 encontramos un reformismo más bien unido en su antiperonismo y en las defensas de sus banderas clásicas, ya a fines de la década de 1950 el reformismo no producirá un “nosotros” ni una identidad común pues las distancias políticas e ideológicas (y también de adscripción partidaria) lo atravesarán completamente.

Por supuesto que Sigal no desconoce la existencia de militancia partidaria dentro del reformismo, lo que observamos es que la ponderación que hace de ella refleja a medias lo que podemos observar para nuestro actor. Muchas de las diferencias del “adentro” reformista remitieron al “afuera”, por lo cual ni la separación entre esferas de actuación parece ser tan tajante ni las posiciones y divergencias reformistas parecen estar tan aisladas de la política nacional e incluso partidaria. La nociones de mediación y refracción, como anticipamos, nos sirven para pensar esta relación con más grises que blancos y negros. Y aunque es innegable la ausencia de agrupaciones estudiantiles explícitamente relacionadas con las expresiones partidarias del arco nacional, sí encontramos diferencias “partidizadas”, es decir, dadas por la línea nacional de tal o cual partido refractada en los pasillos universitarios y debates estudiantiles. Quizás más que hablar de ausencia neta de partidización, como ha hecho la bibliografía hasta el momento, convenga referirse a una traducción universitaria y estudiantil de los movimientos político-partidarios. Esta es evidentemente distinta a la predominante en los iniciales años setenta y después pero no por eso ausente.

Volviendo a nuestro sujeto, observamos que el mapa estudiantil platense de 1955 estaba atravesado por corrientes reformistas pero también cristianas. En cuanto a la

composición del reformismo, entre 1955 y 1956 encontramos un mapa estudiantil dominado por una alianza entre la UCR y grupos socialistas, anarquistas y trotskistas. Lo que mantenía unidas a estas fuerzas era tanto su ferviente antiperonismo como su anticomunismo, traducido este en el propósito de hacer frente en los Centros de Estudiantes a los grupos comunistas, generalmente, minoritarios. Ya mostramos que la hegemonía de aquella alianza se expresó a través de su fuerza en Facultades clave como son Derecho (con la agrupación Unión Universitaria), Ingeniería (con la Agrupación Liberal Universitaria) y Medicina (a través de Agrupación Democrática Universitaria y la libertaria Libertad y Reforma), y tanto en la FULP como en la delegación platense a la FUA⁹¹. Como veremos, ya en 1956 este esquema se rompe y fractura al calor de las transformaciones políticas nacionales mencionadas.

Tal como se mostró, en 1955 la FULP ocupó el Rectorado y las unidades académicas, estableciendo un gobierno estudiantil. En lo que fue una medida diseñada por la FUA, las tomas aparecían como el mejor reaseguro frente a una situación de incertidumbre como bien puede ser un golpe de Estado. Estaban en juego dos cosas: por un lado, la aplicación real y plena de los principios de la Reforma, siendo la presencia estudiantil en los órganos de cogobierno la que aparecía con mayor fuerza. Por otro lado, se buscó impedir la permanencia, pero también la entrada, de sectores católicos y conservadores en las aulas y espacios de poder universitarios. Aparece un intento de “no dejar espacios vacíos” ni esperar que *“las cosas salgan de arriba hacia abajo”*⁹² que se visualiza en la rapidez de movimientos, el manejo de asuntos administrativos claves, así como la rápida presentación de candidatos al Ministro Dell’ Oro Maini. Como mostramos, dicho intento no tuvo en la UNLP las características exitosas que Juan Califa (2014) visualizó en la UBA; el interventor Villegas Basavilbaso no había sido una propuesta estudiantil allende de su aceptación en la FULP.

⁹¹ Un baluarte de dicha corriente fue la histórica agrupación de Derecho, Unión Universitaria. Formada por militantes de la UCR, anarquistas y socialistas, de ella provenían muchos de los protagonistas de las tomas de septiembre de 1955 y la posterior “reconstrucción” universitaria, ente ellos, Norberto Rajneri y Jorge Blake, Presidente y Secretario de Prensa de FUA, respectivamente. La agrupación surge en 1931 y en los años cuarenta se hace peronista (durante un año fue conducida por Cooke). Poco tiempo después, la recupera un grupo radical heterogéneo y Unión Universitaria pasa a ser protagónica en la militancia antiperonista. Cuando en la UCR se perfila la división de 1956, de UU se desprende el grupo frondizista que forma Avanzada Reformista.

⁹² En un acto en defensa del laicismo y en representación de la FULP, el estudiante Eduardo Haramboure afirmará que *“los estudiantes no deben esperar de arriba hacia abajo sino que el movimiento universitario, desde su fundación, necesitaba aportar sus valores a los efectos de esta realización (la reconstrucción universitaria) y cerrar el camino a las fuerzas reaccionarias que se oponen a esa posibilidad”* (El Argentino, 22/03/1956).

Entre la desperonización y la reconstrucción universitarias, las organizaciones estudiantiles presentaron su postura. “35 años de lucha nos avalan, dos lustros de resistencia a la opresión nos definen”, sostuvo el Centro de Estudiantes de Derecho en su reinauguración. De esta manera, colocando sobre la mesa la iniciativa pasada y la reciente, la FULP se erigió como actor legítimo en la toma de las futuras decisiones, dando apoyo público a Villegas Basavilbaso y participando de no pocas reuniones inter claustros. Como es claro, entre aquellas decisiones, se encontraba el modelo de gestión universitaria, donde el co-gobierno y la autonomía aparecían como pilares irrenunciables de la herencia reformista. Irrenunciables, además, porque su puesta en práctica iba a significar la oposición al modelo de universidad construido durante el gobierno peronista. Ahora bien, cuando la FULP emite diversos comunicados en los que enfatiza en la autonomía, la libertad de cátedra y en los gobiernos tripartitos y paritarios, está no solo posicionándose contra el esquema organizativo de la legislación peronista, lo cual era un consenso entre sus interlocutores (los integrantes de la “alianza antiperonista”) sino también presentando una disputa sobre la fuerza y el contenido real que dichos principios deberían tener en la “nueva” universidad⁹³. No tiene otro objetivo el memorial enviado por la FUA al mismo Lonardi en noviembre de 1955 donde se afirmaba no solo la importante trayectoria y representatividad con que contaban las entidades reformistas sino que también se advertía que solo se aprobaría una normativa universitaria elaborada y debatida por los diversos actores de la comunidad universitaria⁹⁴.

Dentro de lo que podemos llamar el *bloque reformista* debemos hacer mención a un tipo de organización que nos ayuda a completar el mapa como son los ámbitos constituidos por los universitarios no platenses; esto es, de otras regiones argentinas y otros países de América Latina. Nos referimos a la mencionada Federación de Universitarios del Interior (FUI), creada mediando los años cuarenta. En octubre de 1955 comenzó para esta un período de refundación a partir de la reunión de alrededor de treinta Centros de Estudiantes de provincias y ciudades argentinas, como Bahía Blanca, 9 de Julio, Santiago del Estero, Neuquén o Corrientes⁹⁵. Como dijimos antes, la FUI se declaraba reformista y reconocía a

⁹³ Mediando octubre, la FULP emitió una serie de comunicados sobre los principios que deberían guiar el ordenamiento de las Universidades: autonomía plena (docente, institucional, administrativa, económica), gobierno tripartito y paritario, libertad de cátedra, derogación de la actual legislación universitaria (la Ley Avellaneda) y realización pronta de concursos. (*El Argentino*, 19/10/1955)

⁹⁴ “Memorial de FUA a Lonardi” en *Futuro Socialista* n.º1, 8/11/1955.

⁹⁵ Organizadas por el Centro de Olavarría, en enero de 1956 se realizó un encuentro donde participaron 32 Centros de Estudiantes de provincias argentinas, localidades bonaerenses, Perú y “Grancolombia”. Según las palabras de los organizadores, se buscaba con esta actividad “*allanar las dificultades con que tropiezan los estudiantes del interior, que llegan a las distintas Facultades y propender al acercamiento de la Universidad*”

la FULP como espacio de representación máximo del estudiantado. A este conjunto de espacios debe agregarse los Centros de Estudiantes de países latinoamericanos, como los de Bolivia, Venezuela, Colombia y Perú. En todos los casos, sus intervenciones atendían al mejoramiento de la estadía de sus afiliados pero también tenían un fuerte costado político, reformista, antidictatorial y antiimperialista que se traducían en el seguimiento y la denuncia de lo que sucedía en sus países. Entre ellos, como sabemos, el más activo y ligado a la actividad política reformista era el Centro de Estudiantes Peruanos. Este, aún con líneas internas y divisiones netas entre posturas más de centro, apristas y comunistas o mariateguistas, se constituyó en motor del Comité Pro-Libertades del Perú de La Plata (organismo este que aglutinaba la oposición hacia el gobierno del general Manuel A. Odría).

Dentro de lo que denominamos el *bloque cristiano* se encuentran tres organizaciones centrales, dos de ellas aparecidas en el año 1955, en el marco de la “primavera estudiantil” que siguió al golpe de Estado de septiembre. Primero, cabe mencionar a la preexistente Acción Católica Universitaria, ámbito ligado a la Juventud de la Acción Católica Argentina y dependientes ambos del arzobispado platense, con presencia en las facultades de Derecho y Humanidades. Tal como observa José Zanca (2006) esta organización era una suerte de traducción de un momento y una estrategia particular de la Iglesia argentina. Esta se desarrolló a partir de la década de 1930 y estaba dada por el objetivo de “recristianizar la sociedad” mediante la creación de diversos organismos propios y controlados por la jerarquía, que permitieran actuar de lleno en la sociedad civil y difundir una doctrina católica entendida en peligro. En 1931 se había fundado la Acción Católica y durante toda la década del treinta florecieron diversas asociaciones y corporaciones de profesionales agrupados en tanto católicos. En cuanto a la Acción Católica platense, su rama juvenil contaba para 1954 con casi dos mil socios varones mayores de quince años (Brugaletta, 2011, p. 5)⁹⁶. Y si bien tuvo su florecimiento entre las décadas de 1940 y 1950, pasado septiembre de 1955 y en el marco de la efervescencia reformista, sus acciones se orientarán hacia las peregrinaciones y misas; hacia las críticas a la FULP por “totalitaria” y anti católica; y hacia diversas campañas en favor de la educación “libre” y en contra del divorcio.

al pueblo, que trasciendan sus ideales y que se forme una conciencia nacional” (El Argentino, 27/12/1955).

⁹⁶ Puede verse en el trabajo de Brugaletta (2011) más datos y características del funcionamiento de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica de La Plata.

En segundo lugar, se encontraba el Movimiento Humanista. Este agrupamiento, surgido cual espejo de la Liga de Estudiantes Humanistas que en 1951 fue creada en Buenos Aires, expresaría otro proceso dentro de la comunidad católica. Dicha agrupación se constituyó de forma independiente de los movimientos sociales controlados por el episcopado y tradujo el surgimiento de una nueva generación de católicos, aquella que Zanca (2006) ha denominado como los “jóvenes del cincuenta”. Estos jóvenes protagonizaron una suerte de renovación ideológica basado en la propuesta de establecer un diálogo con la modernidad, más allá de la rigidez de la Iglesia y la estrechez de los espacios propios⁹⁷. De ideario social-cristiano y postura antiperonista; influenciados intelectualmente por el pensamiento católico francés de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, y por los partidos demócrata-cristianos europeos opuestos al cristianismo profascista, los militantes humanistas proponían la “apertura progresista” del cristiano en el mundo moderno, la defensa de la democracia y el pluralismo, del respeto por la persona humana y la libertad individual⁹⁸.

En el ambiente universitario, donde casi todo militante de orientación cristiana era identificado como de postura reaccionaria, la conformación del humanismo en Buenos Aires fue algo novedoso y bien recibido por los reformistas. Es que, a diferencia de aquellos espacios católicos que desde 1930 predominaba en las universidades, los humanistas no sostenían un rechazo absoluto al movimiento reformista. Por el contrario, muchos de sus postulados eran compartidos, entre ellos, el cogobierno universitario y la libertad de cátedra. Los separaba, no obstante, las posiciones en torno al laicismo y el monopolio estatal en el plano de la educación. En particular, el humanismo platense hace su aparición pública en noviembre de 1955 con un comunicado donde expresa que participará de las elecciones en los Centros de Estudiantes adheridos a FULP. Con esto, podemos observar al menos tres cuestiones. En principio, parece una corriente de poco peso y escasa presencia que estructuró su organización recién pasado septiembre de 1955.

⁹⁷ Algunos de los miembros de dicha generación han sido Ludovico Ivanisevish, Carlos Floria, Guido Di Tella, José Luis de Imaz, Justino O Farrell, Néstor Auza, entre otros. Según Zanca (2006), estos jóvenes “Conocieron a los escritores católicos de la posguerra europea y se enamoraron de la imagen de un catolicismo más íntimo y menos belicoso, más terrenal y menos “triumfante” (...) Rechazaron el nacionalismo exasperado de la generación que les precedió. Les interesaba tanto la política como la introspección de su fe, pero las consideraron esferas autónomas. Dudaron de que la rigidez moral de la Iglesia fuera el único valor que la religión pudiera brindarle a la sociedad (...) Los intelectuales católicos de 1930 y 1940 fueron en su mayoría religiosos, filósofos y abogados. Los jóvenes del cincuenta se convirtieron en sociólogos, científicos políticos, economistas e historiadores y les tocó participar de la modernización de las ciencias sociales.” (pp. 42-43).

⁹⁸ Una lectura sistemática del pensamiento de Jaques Maritain puede verse en el trabajo de Patricia Orbe (2006).

Por otro lado, para este caso se cumple lo que otros estudios observan para la UBA: la militancia conjunta en los espacios clásicos del reformismo, los Centros y las Federaciones⁹⁹. El Movimiento Humanista tenía presencia a través de sus agrupaciones en los Centros de Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Derecho (estas últimas dos surgieron alrededor del mes de mayo de 1956). En tercer lugar, encontramos en la UNLP algo más parecido a lo que sucederá en la universidad cordobesa, esto es, un humanismo con menor fuerza, con liderazgos menos reconocidos que los porteños y con un “adversario” cristiano importante como será la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL).

Surgida finalizando octubre de 1955, la FUEL afirmó en sus principios organizativos cuatro elementos centrales: primero, bregar por la autonomía universitaria; segundo, la presencia mayoritaria del claustro de profesores en los gobiernos universitarios pues para ella, “*el gobierno pertenece al claustro de profesores y la participación del alumnado se considera jerárquicamente secundaria*”; tercero, la libertad de enseñanza aparecía como una de las banderas centrales; y por último, se afirma el cristianismo como ideología propia, debiendo, a su entender “*la Universidad promover su espíritu sin menoscabo de la libertad de conciencia*” (*El Argentino*, 19/10/1955). Evidentemente, la FUEL vendría a posicionarse como una corriente cristiana antirreformista, una diferencia clave con el humanismo, pero sin relaciones de subordinación con la jerarquía eclesiástica, diferencia esta con la rama universitaria de Acción Católica¹⁰⁰.

La segunda diferencia entre la FUEL y el humanismo se deriva de la primera, esta es su relación con los espacios históricos de la política estudiantil: si la primera participa en la FULP e incluso se reconoce dentro de la tradición reformista, la FUEL, por otra parte, se constituye en oposición a la FULP, esto es, cual federación de Centros de Estudiantes, organizados por Facultad, paralelos a los existentes y con afiliados propios. Para mediados de noviembre, estaban creados los Centros de Estudiantes Libres de Humanidades, Derecho, Química e Ingeniería y el estudiante de Derecho, Rodolfo Gini oficiaría como su

⁹⁹ Sostiene en un comunicado: “*Este Movimiento decide presentarse a elecciones en los Centros de Estudiantes adheridos a la FULP, por considerar que es el lugar natural en que deben ser planteados los problemas estudiantiles (...) El Movimiento Humanista tiene perfiles y caracteres propios. Frente a los tradicionales grupos reformistas se mantiene autónomo. No niega la importancia de la Reforma ni se considera ajena a su tradición.*” (*El Argentino*, 6/11/1955).

¹⁰⁰ En los documentos elaborados por la policía bonaerense se afirma la ausencia de afiliación partidaria de los miembros de la Comisión Directiva de la FUEL. No obstante, señala su orientación socialcristiana y anticomunista y la existencia de dos corrientes en su seno: la nacionalista católica y la demócrata cristiana (esta última corriente incluiría militantes orgánicos al Partido Demócrata Cristiano). En: Documento *Federación Universitaria de Estudiantes Libres* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 2.

presidente. Considerando un plano nacional, la FUEL fue activa partícipe de la creación, junto a los Ateneos de las Universidades de Córdoba o Litoral, de la Confederación Universitaria Argentina (CUA); organización que, sin lograr asentarse, va a desaparecer comenzando los años sesenta.

4. Una bisagra: la sanción del Decreto-Ley 6.043. Posiciones y oposiciones frente a la primera “Laica o Libre”

Un temprano acontecimiento que tensionó el escenario posperonista fue la sanción, en diciembre de 1955, del Decreto-Ley n.º6.043 de “Organización de las universidades nacionales”. Según Mignone (1998) esta normativa aparece como un intento por parte de su redactor, el ministro Dell’Oro Maini, de contener en el orden de lo legal las diversas tendencias en pugna que conformaban el bloque gobernante. Por esta razón, el Decreto incluyó cláusulas que satisfacían al mismo tiempo a los sectores laicos y reformistas, a los católicos y a los antiperonistas radicalizados (p.37). En este sentido, el establecimiento de la autonomía y la configuración del gobierno tripartito estarían en consonancia con los reclamos de la corriente reformista. De la misma manera, la posibilidad de crear universidades privadas vendría a reconocer las aspiraciones de la Iglesia Católica. Según Buchbinder (2005), esta legislación amplió y fortaleció la autonomía universitaria, otorgando a las casas de estudio un grado de independencia que no habían tenido ni aún durante el período de auge reformista. Asimismo, concedió a las autoridades de cada universidad la potestad para administrar sus recursos, darse su estructura, definir planes de estudio y dictar sus propios estatutos, siempre que estos cumplieren con la disposición del cogobierno tripartito pero con mayoría profesoral (pp. 172-173). En efecto, el Decreto abrió el camino para dos procesos conjuntos que marcaron un nuevo período en las universidades argentinas, el de la normalización: la confección de los estatutos propios y el llamado a concursos para renovar la planta de profesores. Ambas cuestiones se realizarán en la UNLP entre los años 1957 y 1958 con no pocos traspiés.

Pero el intento de conciliar divergencias conllevó serias consecuencias. En primer lugar, una de las principales críticas radicó en el carácter inconsulto del Decreto bien sentida por los reformistas, profesores y sobre todo estudiantes. Recordemos que uno de los puntos centrales del documento entregado al entonces presidente Lonardi establecía la importancia de que las normativas universitarias sean elaboradas con el protagonismo de

los actores universitarios. Luego, muchos de sus artículos fueron particularmente objeto de cuestión. Entre ellos, el n°32 que organizaba los concursos docentes¹⁰¹ incluía una cláusula de exclusión hacia quienes hubieran simpatizado con la promoción de “doctrinas totalitarias” que fue interpretada como un principio de discriminación ideológica y por ende, rechazada por los estudiantes reformistas, centralmente los comunistas y trotskistas. También suscitaron oposiciones en el claustro estudiantil los artículos n.º3 y n.º12: ambos reglamentaban la composición de los Consejos Directivos y Superiores otorgando una proporción que aseguraba la “responsabilidad directa” (es decir, la mayoría) a los representantes del claustro de profesores. Por último, el más famoso Artículo n.º28, por el cual la “iniciativa privada” podría crear “universidades libres” con permiso para emitir títulos profesionales habilitantes¹⁰², obtuvo el rechazo de importantes sectores del mundo universitario y político en general.

A partir de esto, se desató un clima de debates en el seno de una comunidad universitaria hasta entonces cohesionada en el antiperonismo. Sin desatender sus repercusiones nacionales, vamos a centrarnos en los sucesos que, a partir de diciembre de 1955, marcaron al escenario político de la UNLP. La cuestión alrededor de las incumbencias de las universidades “libres” o “privadas” fue el punto de conflicto central entre cristianos y reformistas. Pero esta diferencia principal destapó, en el seno del reformismo, una disputa en torno a cómo llevar adelante la oposición que culminará con la renuncia de la Mesa Directiva de la FULP y la intervención de la FUA.

Los acontecimientos, los actores y los debates de un comienzo de año conflictivo

Si bien el Decreto-Ley n.º6.403 fue aprobado en los comienzos del verano y las vísperas de navidad, los posicionamientos fueron inmediatos: mientras la Federación de Estudiantes Secundarios de La Plata (FESLP) envió el mismo 24 de diciembre un telegrama al presidente Lonardi solicitando la renuncia de Dell’ Oro Maini (*El Argentino*,

¹⁰¹ Dice textualmente: Art. 32°. – *Los profesores que se presenten al concurso deberán satisfacer los siguientes requisitos: Especiales: a) no serán admitidos al concurso quienes hayan realizado actos positivos y ostensibles que prueben objetivamente la promoción de doctrinas totalitarias adversas a la dignidad del hombre libre y a la vigencia de las instituciones republicanas; b) no serán admitidos tampoco al concurso, quienes en el desempeño de un cargo universitario, de funciones públicas o de cualquier otra actividad, hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura, que comprometan el concepto de independencia y dignidad de la cátedra.*

¹⁰² Dice textualmente: Art. 28°. – *La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente.*

24/12/1955), la FULP informó su posición de *“rechazar el decreto y todo otro que se sancione sin previa consulta a la FUA”* (*El Argentino*, 29/12/1955). En este marco, una convención nacional de movimientos universitarios Humanistas declaró *“sostener decididamente el principio de la universidad libre como garantía efectiva de los derechos del hombre”* (*La Nación*, 31/01/1956); enseguida, las agrupaciones humanistas de Ingeniería y Arquitectura de la UNLP manifestaron su adhesión a dichas palabras (*El Argentino*, 14/01/1956).

A fines del mes de febrero el debate comienza a ocupar la arena pública. El 29 de febrero, la reunión de la Junta Consultiva Nacional que contó con la presencia del Ministro de Educación para explicar la política universitaria adoptada suscitó un debate entre los dirigentes de los principales partidos políticos. Los socialistas Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo se posicionaron como los más fervientes críticos del Artículo n.º28. Sus argumentos se centraron no tanto en la discrepancia con el Artículo (que la tenían) sino más bien en el carácter inconsulto e inoportuno del anuncio, por lo cual Ghioldi llegará a referirse a él como un *“injerto”*. Para los socialistas, dada la importancia de la novedad, debía haber sido dejado para el momento en que se contara con un congreso representativo en un gobierno electo democráticamente¹⁰³. En este contexto, tuvieron lugar las primeras manifestaciones estudiantiles en las calles de la Capital Federal que, con enfrentamientos entre los bandos *“libre”* y *“laico”* acabó con dos detenidos. El carácter de inconsulto e incluso de impertinente de la cuestión fue señalado también por el Rector de la UBA, historiador platense y referente del socialismo, José L. Romero. Remitiendo el debate a *“cuando se desvirtuaron los principios de la Ley 1.420”* dirá que *“el problema de lo que ahora se llama enseñanza libre es exactamente igual a lo que en otros tiempos fue*

¹⁰³ Con los máximos dirigentes de la mayoría de los partidos políticos no peronistas (descontando al PC) se constituyó la Junta Consultiva Nacional, un organismo asesor que expresaba esa amplia coalición política que apoyaba al régimen. La Junta estaba presidida por el vicepresidente Isaac Rojas y conformada por miembros del PS, de la UCR, del Partido Demócrata Cristiano, del Partido Demócrata Progresista y del Partido Demócrata Nacional. Reproducimos algunos fragmentos de sesión. Dice Ghioldi: *“Una iniciativa de fondo como la que consideramos –que no podrá ponerse en marcha durante el período del gobierno revolucionario, y que compromete, por lo tanto, una política para el futuro del país-, es una medida extraña a los objetivos concretos de la revolución; cae dentro del último apartado que precisa la conducta a seguir en los problemas argentinos que competen a la solución del gobierno legal (...) Cabía, entonces, con pleno derecho, emplear la palabra “injerto” que yo reiteradamente he utilizado al referirme al artículo 28 (...) Se trata de un injerto, toda vez que el propósito de crear universidades libres no había sido enunciado por la revolución”*. Luego agrega Moreau de Justo: *“(…) Yo quiero preguntarle al señor ministro y al señor presidente: ¿Era necesario traer en estos momentos una cuestión de tal naturaleza? ¿Urgía? Nada más levantístico que la masa estudiantil; nada más fácil que el desarrollo de corrientes a veces impetuosas (...) No sé por qué se ha vuelto a agitar dentro de la masa argentina la oposición entre católicos y no católicos; entre partidarios de la escuela laica y enemigos de la escuela laica. ¿Qué necesidad teníamos, señor presidente, de este tremendo problema?”* en *La Revolución Libertadora y la Universidad 1955-1957*, pp. 112 y 128-129, respectivamente.

conocido como problema de la enseñanza religiosa” y aduciendo que “a nadie se le oculta a qué extremos de beligerancia puede conducir el plantearlo” se pregunta si es el momento adecuado para suscitar “tan grave cuestión”¹⁰⁴. En sintonía con la exposición de Romero, sectores del reformismo van a plantear una suerte de falacia en la definición del conflicto en términos de la dicotomía Laica-Libre. No es esta una cuestión menor pues nos permite comprender lo que estaba en juego, a su decir, en estos días: no se trataba de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza sino de la creación o no de universidades dirigidas por grupos de poder ligados a la Iglesia, a la oligarquía y al imperialismo, enemigos declarados de la Reforma Universitaria. Y en este señalamiento van a coincidir, no tan sorprendentemente, los jóvenes socialistas y comunistas. Ya para enero de 1956 para ambos agrupamientos era manifiesto que lo que estaba en juego no era la creación de casas de estudio “libres” sino de un tipo de universidad “*clasista, exclusiva, para las altas capas de la sociedad (...) católica, sectaria y divisionista... Significa universidad organizada por algún trust internacional que formaría engranajes útiles para su máquina y acentuaría la penetración imperialista.*”¹⁰⁵.

No obstante las declaraciones cruzadas, debemos decir que enero y buena parte de febrero transcurrieron sin sobresaltos en la UNLP. El año 1956 comenzó aquí de forma más bien atípica en términos académicos pues, debido a una epidemia de poliomielitis, las clases comenzarán a fines de mayo. Entre fines de febrero y comienzos de marzo, la agenda de la comunidad universitaria platense se encontró marcada por un conflicto particular, generado por la creación de un examen de ingreso para la Facultad de Medicina. Aprobado por el interventor y algunos sectores estudiantiles; rechazado por otros, entre ellos el reciente Movimiento de Aspirantes a Medicina, el conflicto acabó con la renuncia del interventor Manuel del Carril y la suspensión de aquel mecanismo de admisión.

Ya los meses de marzo y abril estuvieron signados por dos sucesos: uno de ellos relacionados directamente con la sanción del Decreto, el otro relativo a hechos acaecidos

¹⁰⁴ El artículo llevaba por título “Defensa de la universidad” en *La Nación*, 12/02/1956.

¹⁰⁵ En: “Nos pronunciamos contra el estatuto universitario” (nota firmada por Ernesto Weinschelbaum) en *Revista Futuro Socialista* n°4, 3/01/1956, pp. 1-2. Coincidiendo, en las páginas del vocero de la FJC encontramos algunas preguntas retóricas que nos ilustran sobre lo que para ellos era el núcleo del conflicto: “Si, es muy bonito que cada uno tenga el derecho de enseñar y aprender. Pero (...) el obrero industrial o agrícola, el campesino, el empleado, la ama de casa, el pequeño o mediano industrial o comerciante, ¿están en condiciones de costear una universidad? Rotundamente no. ¿Quiénes entonces pueden ser los generosos mecenas de las libres universidades privadas? No hay que pensar mucho para hallar la respuesta: las grandes empresas imperialistas, los latifundistas oligárquicos y los grandes capitalistas indígenas.” En consonancia, para ellos lo central radicaba en “impedir que las fuerzas antisociales de la oligarquía y el imperialismo (más sus agentes locales) tengan el derecho a educar a servidores de toda la sociedad -como son los profesionales- en sus concepciones y métodos de clase.” en: “Contrabando en un decreto” en *Revista Juventud* n°44 (primera quincena de enero de 1956), p. 4.

en el vecino Paraguay. Tras anunciar una campaña para intensificar la acción en pro de la derogación del Artículo n.º28, la FULP organizó, para el día 21 de marzo, un acto público en favor del laicismo. Lo central aquí no es tanto el contenido del acto sino los sucesos posteriores. Luego de entonar el himno nacional francés *La Marsellesa*, los principales oradores (Norberto Rajneri y Eduardo Haramboure) hicieron referencia al carácter inconsulto del Decreto, caracterizando además a las universidades privadas como confesionales y funcionales a los intereses de grupos específicos. Finalizado el acto, se organizó una manifestación que acabó reprimida por la policía y con un saldo de cuatro estudiantes detenidos. En los días siguientes, la FULP van a manifestar su repudio a la actuación policial, creando una suerte de “ida y vuelta” de comunicados, pues la Jefatura de Policía también dará su versión de lo sucedido. Para la entidad estudiantil, el trasfondo de este conflicto radicaba en el sostenimiento de las estructuras represivas de la década previa. Esto afirmó al protestar por la *“injustificada violencia policial”* y repudiar *“el procedimiento policial que volvía a enfrentar al estudiantado con la misma policía descontrolada y prepotente que tuvo que soportar y sufrir durante la dictadura peronista”*¹⁰⁶.

Pasado el eco de aquella represión, un acontecimiento similar ocupó la agenda estudiantil de mediados de abril. En el marco de una reunión latinoamericana en Paraguay, una delegación de universitarios argentinos y uruguayos fue atacada por un grupo de estudiantes adherentes al presidente Alfredo Stroessner, al grito de *“Perón sí, Aramburu no”*, dejando esto un saldo de 250 detenidos y 60 hospitalizados. Las repercusiones de estos sucesos fueron importantes, se sucedieron reuniones de FUA con la Cancillería argentina, numerosos comunicados y adhesiones en repudio de los hechos y un paro estudiantil nacional tuvo lugar el día 20 de abril. Aunque en la UNLP aún no habían comenzado las clases, Villegas Basavilbaso resolvió el cese de todas las actividades, en adhesión al paro estudiantil. La medida, impulsada por la FULP, tuvo amplia repercusión y acatamiento no solo en los Centros de Estudiantes reformistas, también manifestaron

¹⁰⁶ Asimismo, ofreciendo el testimonio de más de 800 estudiantes, agregó que *“no es de extrañar que tales hechos sigan sucediendo puesto que la policía, principal instrumento del régimen, no ha sido depurada, subsistiendo en su casi integridad los cuadros policiales que protagonizaron el abuso, la tortura, y la persecución.”* El día lunes 26 se reunió la Junta Representativa de FULP y resolvió: primero, enviar memorándum al interventor de la provincia de Buenos Aires, detallando lo ocurrido en el acto y protestar por la injustificada “violencia policial”; segundo, manifestar su solidaridad con los plomeros ante el conflicto gremial; y, por último, crear una de comisión especial para tratar los conflictos gremiales de obreros de la construcción naval y portuarios, de La Calera y del ferrocarril de Córdoba. El episodio lo seguimos a través de las páginas de *El Argentino* de los días 17/03/1956, 22/03/1956, 23/03/1956 y 26/03/1956.

adhesiones la FUI, el Centro de Estudiantes Peruanos y la Agrupación Aprista, la FJC e incluso la FUEL¹⁰⁷.

El mismo 20 de abril, mientras los universitarios estaban de paro, fue ocupada la Escuela de Comercio de la ciudad. Encabezada por el llamado Centro de Estudiantes Democráticos, la medida incluía reclamos como el repudio al nombramiento, “*ilegal y antidemocrático*”, del interventor de la Escuela; el pedido de separación de cargos de profesores y personal de “*notoria actividad política*” durante el peronismo; y el reclamo por mejores condiciones edilicias de las aulas (*El Argentino*, 20/04/1956). Con el correr de los días esta toma tuvo tres tipos de repercusiones: primero, en el seno mismo del movimiento secundario, logrando el apoyo de la Federación de Secundarios de La Plata y generando una suerte de “efecto contagio” sobre otros colegios, el Nacional, el Industrial y los Normales n.º1, n.º2 y n.º3. Para los primeros días de mayo, los cinco establecimientos estaban tomados con un reclamo central, la renuncia del Ministro Dell’Oro Maini. A esto cabe sumar, en segundo lugar, la ola de tomas de colegios en diversas localidades de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba que crearon una suerte de “incendio institucional” que le acabó costando el cargo a dicho ministro¹⁰⁸.

Tercero, completa el mapa el apoyo que van a otorgar la FUA y FULP a las tomas. Un comunicado de FUA, reproducido en diarios varios, declara no compartir los métodos utilizados pero

“justificarlos plenamente cuando suplen la ineficacia y desidia de las autoridades encargadas de realizar la organización democrática de la enseñanza (...) Que una sola y única medida devolverá la tranquilidad de las casas de estudio: la renuncia del actual Ministro de Educación, sospechoso por sus antecedentes, incompetente en la tarea actual y peligroso para el futuro educacional del país.” (*El Argentino*, 8/05/1956).

Al día siguiente, la FUA, FULP y FESLP realizaron un acto conjunto frente al edificio central de la UNLP que culminó con la toma del mismo y la inmediata creación de una Junta de Gobierno formada por dieciocho miembros de la FULP. La toma del Rectorado va a acompañarse de una ola de ocupaciones en las Facultades de Físico Matemáticas, Económicas, Ciencias Naturales y Museo, Agronomía, Derecho, Química y Farmacia y las Escuelas de Bellas Artes y Periodismo; aclarándose en todos los casos que

¹⁰⁷ Datos obtenidos en *El Argentino* con fecha en 16/04/1956, 19/04/1956, 20/04/1956 y 21/04/1956

¹⁰⁸ Una reconstrucción detallada de las tomas secundarias y universitarias en todo el territorio nacional, véase en Califa, 2009. El autor encuentra tomas de colegios secundarios también en Catamarca, Chaco, Mendoza, San Luis, Entre Ríos y Capital Federal. Las tomas de establecimientos universitarios abarcaron también las sedes de Buenos Aires, Litoral, Córdoba, Cuyo y la Universidad del Sur.

las tomas no se realizaban contra las autoridades sino contra la presencia del Ministro y su “*trasnochado estatuto*”, tal como lo definió el Centro de Ingeniería¹⁰⁹. Asimismo, manifestaron su apoyo y adhesión, la FUI, el Centro de Estudiantes Peruanos, el PS, la Juventud Radical de La Plata, la Comisión pro-democracia sindical, e incluso el estudiantado de la Universidad Tecnológica Nacional.

Sin embargo, no todas las fuerzas del mapa universitario platense se ubicaron en acuerdo con el reclamo y los métodos de acción dispuestos por FULP. Entre quienes se opusieron a las ocupaciones se encuentran las organizaciones cristianas, la FUEL y el Movimiento Humanista. En paralelo a la efervescente lucha reformista, ambas realizaron actos, manifestaciones y sendos comunicados públicos. Particularmente, la FUEL realizó el 10 de mayo un acto público en el cual sus principales dirigentes, Rodolfo Gini y César Pera, se manifestaron en contra de las tomas, considerándolas un “*insulto*” y acusando al Ministerio de entregar la Universidad a la “*fracción liberal izquierdista*”. El acto finalizó con un llamado a la realización de un plebiscito entre el estudiantado platense que determinase el grado de popularidad de las medidas (*El Argentino*, 11/05/1956). Algo más accidentado resultó el segundo acto de FUEL realizado el día 18 de mayo, en el marco de una reunión de la CUA en la ciudad. Contando con miembros de los Ateneos de Córdoba y Santa Fe como oradores, la actividad fue interrumpida por grupos de jóvenes reformistas que, al grito de “*maestros sí, curas no*” y “*antes fueron peronistas*”, arrojaron piedras contra los asistentes¹¹⁰.

Por su parte, el Movimiento Humanista presentó una postura algo más compleja. En principio, condenó las tomas por el carácter “secreto” en que se habrían decidido, esto es, sin ratificación en asambleas de Centros de Estudiantes. Sin embargo, este repudio no significó un apoyo al Ministro, al cual caracterizó como no idóneo para la reconstrucción democrática. Asimismo, su actuación se mantenía en el marco de la FULP, reconociéndola como ámbito legítimo de representación estudiantil. En un acto realizado el 13 de mayo,

¹⁰⁹ En *El Argentino*, 11/05/1956. El mismo día desde el Centro de Derecho se afirmaba: “*Tenemos la universidad en nuestras manos para salvarla del zarpazo artero de las fuerzas reaccionarias (...) Es necesario que estemos en la calle solidarios y confundidos con el pueblo, el futuro de cuyos hijos pelagra (...) Perdimos la Universidad tras las heroicas jornadas de 1945 y no estamos dispuestos a perderla en 1956 por la acción nefasta de un ministro que no merece el cargo que ocupa*”.

¹¹⁰ La última acusación, si bien llamativa, no se encuentra aislada. Una semana antes, la Juventud Radical de la ciudad expresó en un manifiesto su desconocimiento hacia la FUEL caracterizándola como minoritaria y como “*los mismos que durante doce años acompañaron la obra del régimen depuesto (...) y que ayer pertenecían a los tristes organismos denominados CGU y UES*” en *El Argentino*, 12/05/1956, 19/05/1956 y 21/05/1956.

Ricardo Sagastume Berra, su secretario, sostuvo la necesidad de que la FULP convocase asambleas para ratificar o rectificar el procedimiento y agregó que

“El prestigio y la tradición democrática de 38 años de la FULP no pueden ser desconocidos y el hecho de que los actuales dirigentes hayan asumido una actitud inconsulta no autoriza ni justifica el repudiar a la Federación como tal. Nosotros como “auténticos fulpistas” queremos una FULP que sea la más amplia, más representativa, más democrática, donde estén representadas todas las tendencias, los que creen en Dios y los que no creen.” (El Argentino, 13/05/1956).

El día 12 de mayo presentó su renuncia el Ministro Dell' Oro Maini. La FUA, tras una entrevista con el presidente Eugenio Aramburu, resolvió la desocupación de las universidades y los establecimientos tomados. En La Plata, tras cinco días de tomas y de gobierno estudiantil, la FULP desocupó el Rectorado mediante una breve ceremonia de “traspaso de autoridad” entre Raúl Quiroz (presidente de la entidad) y Villegas Basavilbaso. A pesar de la renuncia del Ministro, de la victoria estudiantil y la normalización en ciernes, los últimos días del mes de mayo de 1956 estuvieron marcados por una fuerte crisis en el movimiento universitario platense. Las disputas se ampliaron: el Decreto-Ley n.º6.043 no solo enfrentó a cristianos con reformistas sino también a reformistas entre sí, provocando fuertes debates, varias renunciaciones y la intervención de la FUA por sobre la entidad platense.

5. Las consecuencias en el mapa estudiantil platense: división y transición

El día 19 de mayo, una asamblea general de Centros de Estudiantes adheridos a FULP realizó un balance de lo actuado durante el conflicto. Con cien delegados presentes y un público de 800 estudiantes, los procedimientos por los cuales la FULP ocupó el edificio del Rectorado fueron duramente cuestionados y, más especialmente, desaprobados por 44 contra 43 votos (y tres abstenciones). Los debates en torno a dicha cuestión habían comenzado a aparecer unos días antes en las páginas de los diarios platenses. El día 15 de mayo, mientras las agrupaciones Movimiento Renovador Universitario y Libertad y Reforma de Medicina declaraban su desacuerdo con la toma, Unión Universitaria-Derecho se posicionaba en solidaridad con la Junta Representativa de FULP que había decidido la medida.

Considerando el resultado de aquella votación como una falta de confianza, la Mesa Directiva de la FULP presentó su renuncia, como lo hizo también la delegación

platense a FUA. También renunciaron varios miembros de Centros de Estudiantes, retirándose directamente de la asamblea. Ante la acefalía, se resolvió nombrar como presidente provisorio de la Federación a Raúl Solazzi, delegado no renunciante de Agronomía y convocar a asambleas en todos los Centros. De aquí en más, el campo estudiantil pasó a dividirse en “renunciantes/no renunciante”, representando los primeros a la antigua dirección y aquellas agrupaciones y Centros de Estudiantes que apoyaron el mecanismo de decisión de las ocupaciones¹¹¹.

Los días siguientes estuvieron marcados por renunciaciones, debates y acusaciones varias. Particularmente, diversas voces van a encontrar en el bloque “no renunciante” una “heterogénea e incompatible” alianza de sectores comunistas y clericales (*El Argentino*, 23/05/1956); mientras, no pocas agrupaciones solicitaban la intervención de la Federación nacional. En este marco, las diversas delegaciones de la FUA dieron tratamiento a la problemática, pues, no debe olvidarse que la delegación que la presidía era, justamente, la platense. Ante la acefalía de la FUA, se resolvió entregar la Mesa Directiva a la FUBA y armar una Comisión de investigación sobre los sucesos platenses. A los dos días, las medidas se profundizaron y la FUA decidió su plena intervención sobre el gremio platense cuando el presidente provisorio Solazzi presentó su renuncia. De esta manera, el día 27 de mayo, la FUA intervino la FULP por un plazo de 60 días, colocando a su presidente provisorio, Roberto Celiz, como interventor. Entre las primeras medidas se encontraron el desconocimiento de las Comisiones Directivas de los Centros de Estudiantes y la promoción de asambleas de agrupaciones por Facultad. Le siguió, en la primera semana de junio, el nombramiento de interventores para todos los Centros adheridos a la FULP y, finalmente, el llamado a elecciones para las siguientes semanas. Entre fines de junio y fines de agosto se sucedió el proceso electoral que permitió renovar las comisiones directivas de los Centros de Estudiantes y comenzar así una lenta salida de la crisis política que descabezó la misma dirigencia que había protagonizado las medidas iniciales de la despersonización. Según el cronista de *El Argentino*, dos novedades atravesaron estas elecciones: por un lado, la presentación de listas humanistas en cuatro facultades (Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Derecho); por otro lado, el surgimiento de

¹¹¹ El bloque de “renunciante” estaba constituido por la delegación que presidía la FUA (Rajneri, Tamarit y Blake), diez miembros de la Junta Representativa (presidida por Quiroz) y los delegados de los Centros de Estudiantes de Derecho, Cs. Económicas, Arquitectura, Química, Medicina, Ingeniería y Veterinarias (*El Argentino*, 21/05/1956).

nuevas agrupaciones que aparecían como rupturas de “*las tradicionales*”, como ocurrió en Derecho¹¹².

Relata la crónica elaborada para la revista *Del Mar Dulce*, editada por estudiantes de la UBA, que las elecciones tuvieron por resultado el triunfo de agrupaciones contrarias a la anterior dirigencia de FULP en cinco de nueve Centros en disputa. Las agrupaciones “censurantes” de los métodos de la FULP triunfaron en Ingeniería, Agronomía, Derecho, Arquitectura y Química con la consigna común “*Por la permanente consulta al estudiantado*”¹¹³. Pasadas las elecciones por facultad, en julio de 1956 la FULP reconstituyó su dirección. Si bien esta mostró signos de renovación, debemos caracterizarla como una de transición más que de ruptura firme con la línea anterior pues no encontramos aquí un reflejo más o menos acorde a lo nuevo de los resultados electorales. Como presidente fue elegido Osvaldo Palacios de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE), mientras que Gladys Palau, militante del PS y estudiante de Humanidades ocupó el cargo de vicepresidenta. Buena parte de esa mesa dirigenal, aunque no los puestos de mayor jerarquía, estaba compuesta por nombres claves del período posterior a 1955, como son entre otros los de Eduardo Haramboure (de Medicina, delegado a CO-SEC), Osvaldo Balbín (secretario, de Medicina), Roberto Irigoyen (de Derecho, delegado a FUA), Raúl Quiros (de Química, delegado suplente a FUA) y Jorge Ochoa (Medicina, delegado a FUA). La renovación, según estas evidencias, no parece ser total. No obstante lo dicho, sí encontramos una incipiente división que no se reduce a aquellas diferencias entre el acuerdo o desacuerdo respecto de los procedimientos seguidos por la FULP. Es que la mayor parte de los dirigentes de esta nueva Federación eran también militantes de la línea intransigente de una UCR a punto de fracturarse: Osvaldo Palacios (su presidente), Osvaldo Crego (representante a FUA), Julio Fossati (pro secretario) entre otros¹¹⁴.

¹¹² En: *El Argentino*, 28/06/1956. Continúa la nota afirmando que en el ambiente universitario prima la idea de que pueden producirse cambios importantes en diversos Centros.

¹¹³ En Ingeniería Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI) triunfó sobre la ALU, los Humanistas y la lista comunista (Agrupación Democrática de Estudiantes de Ingeniería -ADEI-); en Derecho, la novedosa y frondizista Avanzada Reformista triunfó sobre su agrupación madre, Unión Universitaria; en Arquitectura, la también novedosa Agrupación-18 triunfó sobre Partido Reformista de Arquitectura y los humanistas. La nota a la que referimos es: “La experiencia de la Federación Universitaria de La Plata”, por Esh Badori en: Revista *Del Mar Dulce, una voz estudiantil*, año 2, n°5, octubre de 1956, pp. 14-15.

¹¹⁴ La adhesión al radicalismo intransigente es observable también en aquellos dirigentes que fueron protagonistas en el período 1955-1956, Jorge Ochoa, Mario Tamarit y Eduardo Haramboure; todos ellos formaron parte también de esta mesa directiva. Una excepción fue Osvaldo Balbín, secretario, hijo del radical del pueblo Ricardo Balbín e integrante de la misma corriente partidaria. Datos en: *El Argentino*, 14/07/1956 y Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

La crisis de la FULP de junio de 1956 parece mostrarnos no solo un desacuerdo procedimental, relacionado con los métodos de protesta y las formas de decidirlos, sino también uno político¹¹⁵. Ambas cuestiones se entienden mejor a la luz de los resultados electorales mencionados. En aquellas cinco facultades encontramos tanto el triunfo de agrupaciones “censurantes” como, su contracara, la derrota de agrupaciones exponentes del reformismo “democrático” o “liberal”, referencias indiscutibles de la militancia opositora al peronismo gobernante. Fueron derrotadas en dicha contienda ALU en Ingeniería, Unión Universitaria en Derecho, Libertad y Reforma en Medicina y Acción Libre en Química y Farmacia. Con esto queremos decir que muchas de las fuerzas “censurantes” que triunfaron eran también una novedad. Es que si para 1955 y comienzos de 1956 encontramos un mapa estudiantil dominado por una alianza entre grupos compuestos por militantes o adherentes a la UCR, al socialismo y anarquismo, ya mediando 1956 este esquema comienza a romperse al calor de las transformaciones políticas nacionales. Particularmente, las agrupaciones con militancia radical van a partirse en dos, emulando las líneas internas que desembocaron en la fractura del partido entre la UCR Intransigente (UCRI) y la UCR del Pueblo (UCRP)¹¹⁶. En la Facultad de Derecho, en 1956, de Unión Universitaria se desprendió un grupo frondizista que formó Avanzada Reformista, la agrupación que va a ganar las elecciones en junio de 1956. En Económicas, de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas, fundadora del Centro a comienzos de 1950 e identificada con el reformismo “democrático”, se escindió la frondizista Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE), agrupación que llegó al Centro de Estudiantes a comienzos de 1958. En Arquitectura, en junio de 1956, Estudiantes Reformistas de Arquitectura (agrupación fundadora del Centro de Estudiantes) se divide en

¹¹⁵ La versión de Roberto Ferrero (2008) señala que “*No obstante el éxito alcanzado por la FUA, la dirección nacional reformista (...) fue impugnada por diversos sectores, esencialmente grupos estudiantiles trotskistas y frondizistas de La Plata, por haber negociado sin mandato de los órganos estudiantiles. Rajneri y su Secretario General, Mario Tamarit, debieron renunciar para dar paso a la presidencia de Roberto Celiz (...)*” (p. 30).

¹¹⁶ En noviembre de 1956 la Unión Cívica Radical finalmente se dividió en aquellas dos fracciones. Las razones de tal desenlace fueron dos: primero, qué postura asumir frente al peronismo proscripto; y segundo, cuál ante el gobierno de Aramburu y centralmente, su gestión económica. Las siglas UCRP y UCRI bautizaron respectivamente a quienes mantuvieron una férrea postura tan antiperonista como “optimista” respecto de la Revolución Libertadora; y al grupo liderado por Arturo Frondizi, con un antiperonismo cada vez más “tolerante” hacia el espacio derrocado y crítica hacia la “Revolución Libertadora”, tal como ha dicho María Estela Spinelli (2005). Según la misma autora, la UCRI y la figura de Frondizi intentaron constituirse como un espacio superador de la dicotomía peronismo/antiperonismo, colocando el énfasis no tanto en las críticas a una supuesta dirigencia “nazi fascista” sino más bien en la adhesión que el peronismo había logrado en las masas populares. La lectura del peronismo como un fenómeno político de masas ya ineludible conllevaba la necesidad de interpelarlo políticamente. Para profundizar en el bloque del “antiperonismo tolerante” (que incluiría a la UCRI pero también al comunismo) ver Spinelli, 2005, pp. 207 y ss. En el capítulo siguiente volveremos sobre esto.

la frondizista Arquitectura-18 (A-18) y la balbinista, Partido Reformista de Arquitectura, siendo la primera la que ocupe el Centro de Estudiantes entre ese año 1956 y 1959. En la facultad de Ingeniería, representó este proceso la Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI); surgida en 1954 y formada por militantes radicales intransigentes e independientes de izquierdas, de ella salieron los presidentes de FULP de los años 1956-1957 y 1957-1958. En algunos años más, el mismo efecto tendrá la división en el seno del Partido Socialista.

Mientras los reformistas ligados a la UCRP van a continuar encabezando la corriente autodenominada “auténtica” o “democrática” del reformismo, junto a anarquistas y socialistas; los simpatizantes del frondizismo van a conformar una coalición con comunistas, trotskistas e independientes de izquierda, que va a dirigir la política estudiantil platense entre 1956 y 1959-1960. La misma presentará un tipo de discurso bien distinto del “consenso” que antes unificaba aquellas corrientes, esto es, menos antiperonista y crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política económica. De alguna manera, estamos frente a un primer episodio de ruptura de consensos, de renovación y desplazamientos en el seno del reformismo. Con esto, cabe interrogarse sobre la relación entre la política universitaria y la política partidaria. Si bien el criterio que ordena nuestro trabajo se corresponde con las modificaciones de peso en el movimiento estudiantil, creemos que el desarrollo del mismo debe pensarse en relación con otros planos de transformaciones. Y, por lo que indican las fuentes y los testimonios, el de las transformaciones en los partidos protagonistas de la política del período, es insoslayable. Si bien muchos debates estudiantiles pueden responder a una lógica propia e interna (los métodos de tomas de decisiones, por caso), universitaria y/o gremial, no puede obviarse el hecho de que dichas modificaciones emularon en buena medida las ocurridas en los discursos político nacionales. De nuevo se impone la necesidad de pensar a partir de la “mediación” y los grises entre ambas esferas. El desarrollo de las corrientes del reformismo, incluso su decantamiento después de 1956, encuentra un factor clave en el surgimiento de nuevas líneas en los partidos antiperonistas más importantes del período, espacios por excelencia de la clase media, universitaria y profesional, actuante en política: la UCR, el PS y un comunismo que no tuvo grandes fisuras sino hasta los primeros años sesenta.

Primeras acciones y posiciones de un reformismo en transición

La nueva gestión de FULP, lejos de alcanzar el año, se mantuvo entre junio y los primeros días de diciembre de 1956. La actividad de esos meses comenzó con un acto en aniversario por los asesinatos ocurridos bajo el gobierno de Carlos Castillo Armas (1954-1957) en Guatemala, en especial del presidente de la Federación estudiantil de dicho país; el orador principal del día sería Osvaldo Palacios. Luego, otra cuestión clave del año parece ser el repudio público al proyecto del Pacto del Atlántico Sur, expresado tanto por la FULP como por la FUA y las diversas entidades regionales. Según la FULP, dos cuestiones invitaban a su rechazo: el menoscabo de la soberanía nacional y lo impertinente de la postura, siendo el de entonces un gobierno provisional¹¹⁷. Luego, encontramos también actividades varias (charlas, mesas redondas y actos) con representantes de los gremios de Luz y Fuerza y Obreros de Construcciones Navales, este último inmerso en un ciclo de protestas a raíz del asesinato del militante rosarino Ramiro García. El 18 de octubre, una asamblea de centros de la FULP tuvo como uno de sus puntos a tratar el plan de acción a seguir frente a la situación en los gremios obreros. Unos días más tarde, un extenso comunicado de la misma entidad, considerando a obreros y estudiantes “*factores fundamentales del desarrollo histórico nacional*”, reclamaba la libertad de los obreros detenidos, el reconocimiento del derecho a huelga, el cese de intervenciones y la normalización de los sindicatos mediante elecciones sin inhabilitaciones; luego, en el plano económico, los estudiantes exigían el aumento de salarios y que los aumentos en la productividad no se realizaran “*en base a medios que aumenten la explotación de los obreros*”¹¹⁸.

Lejos de encontrarse aislado, aquellas declaraciones dan cuenta de la situación que marcó a los trabajadores tras la coyuntura de septiembre de 1955. Desde fines de aquel año y durante 1956, diversos sectores (metalúrgicos, astilleros y navales, frigoríficos, entre otros) protagonizaron paros y sabotajes contra los despidos y los cambios en el ritmo de producción que, en general, acabaron en represión y encarcelamientos. En el marco de estas acciones de resistencia, tuvo lugar el 9 de junio de 1956 el intento de golpe contra el

¹¹⁷ En: *El Argentino*, 2/09/1956. Días más tarde, el Centro de Estudiantes de Medicina va a expresarse en los mismos términos afirmando que “*No es función que le compete a un gobierno de facto comprometer una vez más al sufrido pueblo argentino en un destino que no ha elegido.*” (*Argentino*, 26/09/1956).

¹¹⁸ También reclamaba la supresión del estado de sitio y la Ley de Residencia (*El Argentino*, 22/10/1956). Ya a fines de septiembre, el Centro de Estudiantes de Derecho y Avanzada Reformista convocaron una serie de asambleas para considerar la situación de los obreros y elaborar un plan de acción (que incluía un plan de propaganda mural).

régimen militar que, encabezado por el general Juan José Valle, acabó en fusilamientos y nuevas detenciones sobre sindicalistas peronistas. Según Potash (1982) uno de los epicentros de los sucesos de junio fue, justamente, la ciudad de La Plata y más particularmente, el Regimiento Siete de Infantería, el cuartel general de la Policía Provincial y el de la Segunda División de Infantería donde los rebeldes pudieron alcanzar un triunfo inicial que, con apoyo civil, duró hasta el 10 de junio a la mañana (p.315). Entre los testimonios que existen alrededor de este acontecimiento, recuperamos el de Amanda Peralta, por entonces estudiante del Colegio Normal n.º1, activa en el Centro de Estudiantes Democrático y en las tomas de mayo. Su testimonio nos da indicios de dos cuestiones importantes. Por un lado, nos habla del impacto que le generaron los fusilamientos, sobre todo el del coronel Oscar Cogorno en el Regimiento Siete (ubicado este a solo seis cuadras de la céntrica Plaza Moreno), el cual pudo escuchar desde atrás de las paredes. Para ella, en el año 1957 ocurrió otra cosa importante dada por el inicio de un cambio en las dirigencias universitarias: *“se estaba logrando hacer otra coalición, ya que hasta ese momento habían dominado los radicales antiperonistas”*. Según Peralta, el acercamiento al movimiento obrero de la CGT y las acciones conjuntas con las federaciones universitarias en lucha, marcaron ese año¹¹⁹.

Con todo, no debemos exagerar sobre los alcances de aquella renovación para mediados de 1956. Aunque sí podemos ver que las acciones que marcaron la nueva gestión de la FULP nos dejan esbozar tres líneas de acción que, si bien incipientes en 1956, marcaron los años siguientes de dicha entidad: el latinoamericanismo y la solidaridad con las luchas antidictatoriales y antiimperialistas de distintos pueblos de América Latina; la crítica al gobierno de la Revolución Libertadora en los aspectos arriba señalados; un moderado acercamiento al movimiento obrero, mediante actos y comunicados varios de solidaridad, acompañado de fuertes críticas a la pérdida de derechos sociales y políticos de dicho sujeto. Cabe decir también que, como es de esperarse, las primeras acciones públicas con organizaciones sindicales tuvieron como protagonistas a las encolumnadas en el antiperonismo, a las “democráticas” o “libres” y también a los gremios independientes.

Mientras tanto, en la vida interna de la UNLP dos acontecimientos nos permiten cerrar una suerte de primer ciclo. El día 21 de septiembre se informa que Benjamín Villegas Basavilbaso fue designado como integrante de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cargo que asumió finalmente los primeros días de octubre y por el cual tuvo que

¹¹⁹ “Entrevista a Amanda Peralta”, 2010, p. 189-190.

abandonar el que cumplía en la UNLP. Sin grandes sobresaltos, asumió en su lugar quien fuera vicerrector, el ingeniero Alberto Tomás Casella. Una de las medidas iniciales de Casella fue presidir la primera reunión del Consejo Universitario, órgano de gobierno provisorio pues las elecciones de representantes de claustros no se realizarían hasta el año siguiente. En este espacio, los estudiantes contaban con voz pero no con voto y los delegados eran elegidos por una asamblea de FULP. Si a esto le sumamos el hecho de que las sesiones no tenían carácter público, podemos visualizar los temas que producirán debates en el siguiente año lectivo. Un activo pero también conflictivo año 1957 marcará la normalización de la Universidad de la ciudad de La Plata.

*

Hacia fines de 1956, las iniciativas de la nueva gestión de la FULP comenzaron a delimitar una nueva línea de acción. Cerrado lo que aquí denominamos como escenario inicial, y fragmentado aquel “consenso antiperonista” (y anticomunista) que mantuvo al reformismo unificado, este segundo momento se caracterizó por la emergencia de posturas críticas al gobierno de la Revolución Libertadora y un moderado acercamiento al movimiento obrero acompañado de fuertes críticas a la pérdida de derechos sociales y políticos de dicho sujeto. Al mismo tiempo, ese conjunto de elementos va a marcar una divergencia en el seno del reformismo entre quienes, revisando sus posiciones iniciales, van a distanciarse de las políticas oficialistas y quienes no realizarán revisión de ningún tipo, calificados como “gorilas” en la voz de los más izquierdistas, “auténticos” o “democráticos” en la propia. Se abre aquí un primer episodio de radicalización y cambio de posturas: pasado el auge de la “alianza desperonizadora”, tramitadas ya las consecuencias de la sanción del Decreto-Ley, las tensiones van a aflorar y van a expresarse concretamente en la opinión respecto del gobierno militar y en la relación establecida con un heterogéneo movimiento obrero.

CAPÍTULO IV

CRECE UNA NUEVA CORRIENTE: EL “FRONDIZISMO UNIVERSITARIO” Y LA IZQUIERDA REFORMISTA

Pasado ya poco más de un año de gobierno militar, 1957 parece ser un año de reorganización para diversas esferas de la vida social y política de nuestro país, el movimiento obrero, los partidos políticos, y para el gobierno de la “Revolución Libertadora”. Este proceso de reorganización no estuvo exento de conflictos relacionados, buena parte de ellos, no solo con el contenido de dicha reorganización sino también con la “cuestión peronista”, clave en la política argentina post 1955 y la más de las veces central para definir aquel proceso. Lo dicho puede aplicarse también a las universidades nacionales puestas a completar su proceso de normalización. Tal como indica Buchbinder (2005), sobre la base de la letra del Decreto n.º6.403, a partir del año 1957 tuvo lugar un proceso de transformación de las universidades que incluyó tres aspectos: la renovación y el concurso del profesorado universitario, la sanción de estatutos y, luego, el nombramiento de representantes y autoridades mediante las clásicas elecciones tripartitas (pp. 169 y ss.).

Como veremos, la UNLP no va a ser la excepción a esos procesos generales de reorganización y redefiniciones, de conflictos y disconformidades, que tomarán rasgos particulares en dicha institución. Más especialmente, la situación de su movimiento estudiantil reformista no escapó a este mapa general. Pasado el primer año de gobierno militar, la unidad antiperonista ya mostraba sus signos de agotamiento. Signos que, como se dijo en el capítulo anterior, nos permiten visualizar cambios tanto en el interior mismo del mapa estudiantil, como en la relación entre este y ciertos sectores del movimiento obrero, y en los cuestionamientos hacia el gobierno nacional. Podemos adelantar que el año 1957 fue, para la militancia universitaria platense, uno de conflictos y definiciones, de reorganización pero también de consolidación de una “nueva” corriente aparecida a fines de 1956 al calor de las transformaciones políticas nacionales.

1. Renovación en el reformismo: un nuevo programa para un nuevo espacio

A comienzos del mes de diciembre de 1956, la Junta Representativa de FULP eligió nuevas autoridades. Mario Marcovich, de la novedosa agrupación AREI-Ingeniería, sería

su presidente; mientras, sería su vice, Alfredo Baibiene, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho entre 1955 y 1956 por Avanzada Reformista; su secretario general, Enrique Spina de A-18 de Arquitectura y como tesorero, Rubén Rollié de Bellas Artes. Como vemos, todas estas agrupaciones aparecieron a fines del año anterior como novedad en el mapa reformista representando un primer movimiento y el surgimiento de nuevos discursos y posiciones políticas. De aquí en más, las mismas actuarán en bloque encabezando las direcciones de la FULP y del reformismo platense, inaugurando así una nueva etapa en la historia de este movimiento.

El ciclo lectivo de 1957 comenzó los primeros días de abril. No obstante, el mes de marzo se encontró marcado por un conflicto que se repetía: el suscitado en torno al ingreso a la Facultad de Medicina. Tal como en otras universidades del país, las luchas contra los exámenes del ingreso van a marcar este año 1957. Mediante el repaso de otros estudios sobre el tema (Ferrero, 2009; Califa, 2014; Kleiner, 1964), observamos que tanto en la casa de estudios mediterránea, como en la porteña y la platense, una sucesión de conflictos por facultades acompañó las reorganizaciones universitarias. Justamente, dicha cuestión nos ayuda a explicar tales batallas: la universidad posperonista estaba sentando sus bases y los estudiantes no iban a ceder sus banderas. En la UNLP, entonces, la nada nueva polémica en torno a la toma de exámenes para el ingreso a la carrera de Medicina, inauguró el tormentoso año 1957 donde la seguidilla de conflictos llegó a seis¹²⁰.

Hemos adelantado que buena parte de las acciones de la FULP pueden encuadrarse en tres lineamientos: el latinoamericanismo y la solidaridad con las luchas antidictatoriales y antiimperialistas de distintos pueblos de América Latina; la crítica al gobierno de la Revolución Libertadora en los aspectos económicos, sociales y represivos; un moderado acercamiento al movimiento obrero, acompañado de fuertes críticas a la pérdida de derechos sociales y políticos de dicho sujeto. A esto, debe agregarse otro conjunto de ejes dado por las iniciativas y los reclamos gremiales, relativos a la vida de los estudiantes y el desarrollo de los estudios. Los cuestionamientos al “limitacionismo” se entienden, sin

¹²⁰ Tal como había sucedido a comienzos de 1956, el episodio tuvo un final favorable para los ingresantes. Tanto la FULP como el Movimiento Humanista repudiaron la medida evaluatoria considerándola (en palabras de los segundos) “sorpresiva”, “eliminadora” y sin “sentido de la realidad”; asimismo, no ahorraron críticas hacia el “inoperante” Ministro de Educación y el decano interventor de la Facultad, Max Birabén. Junto al reciente Movimiento Pro Ingreso Libre a Medicina, la FULP realizó actos, mesas redondas para, a fines de marzo lograr que la cuestión sea tratada en el Consejo Universitario. Con importante presencia estudiantil y un cuerpo profesoral dividido, la sesión del 28 de marzo de dicho órgano aprobó la resolución que suprimía el examen de ingreso e incorporaba, como solución transitoria, tres nuevas materias al primer año de la carrera. Una de las disputas en torno a la reorganización universitaria, la que repudiaba el llamado “limitacionismo” y debatía las condiciones concretas del ingreso y el acceso a los estudios superiores, parecía ganada.

dudas, en este terreno. Ahora bien, encontramos que para dar cuenta de la politización del reformismo y las divergencias que tal proceso supuso, ordenar y seguir el primer conjunto de ejes es clave. Las acciones más cuestionadas de la FULP tienen que ver con las primero señaladas, más políticas y menos estrictamente universitarias.

Más concretamente, podemos decir que el no permanecer en el “adentro” universitario se convirtió en una de las causas que propició la rápida impugnación hacia la Mesa Directiva presidida por Marcovich (de AREI) y Baibiene (de Avanzada), la no menos apresurada renuncia de su presidente en el mes de mayo y la fragmentación más clara del reformismo platense. Los cuestionamientos a dicha Mesa de dirección radicaron justamente en las acciones, las declaraciones y los procedimientos que se utilizaron en los primeros meses de 1957 dominados por el antiimperialismo, la solidaridad con el pueblo cubano y la organización de un acto para el Primero de Mayo en conjunto con diversos gremios obreros. Como vemos, en principio, ninguno de ellos contradice las banderas clásicas de la Reforma, el punto en debate radicó en la dirección concreta que expresaban en el marco de la coyuntura política argentina: a qué sindicatos acercarse, qué decir de las dictaduras latinoamericanas (atravesando el país una dictadura militar), qué decir de los papeles de Estados Unidos y la Unión Soviética en los conflictos mundiales, aparecieron como puntos de desencuentro y fragmentación reformista. Era la disputa, en definitiva, en torno a cómo interpretar y cómo dar concreción a los principios de la Reforma. Veamos esto en detalle para comprenderlo mejor.

Durante los últimos diez días del mes de abril, la ciudad de La Plata fue sede del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, organizado por la FUA y preparado por una comisión especial de la FULP. Se trató de un encuentro masivo de jóvenes universitarios del continente que tuvo como debates principales los problemas educacionales, gremiales y universitarios, la situación y los vínculos de las organizaciones estudiantiles y los contextos políticos y sociales del continente. Muestra la crónica de la prensa y afirma la bibliografía que el Congreso fue todo un acontecimiento para la ciudad marcando, especialmente, la rutina de la comunidad universitaria¹²¹. Sin embargo, sus consecuencias no fueron del todo positivas para el mapa estudiantil platense. Contrariamente, suscitó cuestionamientos

¹²¹ Dice El Argentino del día 21 de abril: “La presencia de numerosos estudiantes de América fue la nota dominante en el día de ayer en esta capital, con motivo del II Congreso Latinoamericano. Su paso por las calles y la permanencia en las casas de pensión y centros fue un motivo de camaradería estudiantil y de confraternidad, siendo acompañados en todo momento por sus colegas argentinos”, en números anteriores el mismo diario cuenta la llegada de veintiún delegaciones estudiantiles, de casi la totalidad de América del Sur (excluyendo las Guayanas), América Central y Caribe. Asistieron también, en calidad de observadores, representantes de Estados Unidos y España, no falanguistas en este último caso (Arca, 2006, p. 472).

concretos a la gestión de FULP encabezada por las agrupaciones AREI-Ingeniería y Avanzada Reformista de Derecho.

Ya un día antes que comience el Congreso la cristiana FUEL emitió un comunicado repudiando su realización. Por un lado, denunciaba el apoyo que las autoridades universitarias prestaron al evento, apoyo que se tradujo en la participación de Alberto Casella como orador en el acto inaugural. Para ella, dicha participación comprometía ideológicamente a la universidad argentina pues (he aquí la segunda crítica) su carácter “*primordialmente político*” desvirtuaba la “*esencia de todo sano gremialismo universitario*” (*El Argentino*, 21/04/1957). Las acusaciones de este organismo debe comprenderse en un marco de Guerra Fría dado por el hecho de que, como comenta Claudio Arca (2006), buena parte de la opinión pública del continente acusaba al Congreso de responder a directivas comunistas. No obstante esto, la denuncia de FUEL no sería de relevancia para este trabajo si no fuera porque en el seno del movimiento reformista aparecieron similares discrepancias.

A pedido de algunos miembros de la Junta Representativa de FULP, y en especial del Centro de Estudiantes de Humanidades, el día 27 de abril se realizó una Asamblea General de Centros donde se proponía debatir la actuación del gremio en el Congreso. Provocó particular debate el contenido del informe sobre la situación argentina que la FUA presentó y de cuya elaboración la FULP participó activamente; por esto, ni bien iniciada la Asamblea, Marcovich y Baibiene fueron cuestionados, no pudiendo presidirla. Luego de que Norberto Rajneri, integrante de Unión Universitaria-Derecho y otrora presidente de FUA, dedicara dos horas y media al análisis y la crítica de aquel informe, las impugnaciones se concentraron en tres cuestiones. Primero, en la no consulta al estudiantado sobre las posiciones a llevar al Congreso. Segundo, de lo anterior se desprendió la acusación de ser dirigidos por partidos políticos. Tercero, se achacó a la dirigencia de la FULP abandonar la “posición tercerista”, es decir, la igualmente distanciada de los imperialismos norteamericano y comunista, al encontrar que se habían silenciado críticas a la Unión Soviética. Si bien la postura “impugnadora” perdió la votación, por lo cual la dirigencia de FULP fue de alguna manera refrendada, lo hizo por el escaso margen de 44 votos a 38. El Congreso aparece así como un hecho que ilumina divergencias políticas entre las corrientes reformistas, divergencias ya presentes en las escaramuzas del año anterior. De hecho, las reminiscencias de la crisis de mayo de 1956 aparecen cuando, por ejemplo, afirma el representante del Centro de Estudiantes de

Humanidades que *“Los acusados de hoy son los acusadores de ayer, que habían abandonado el criterio de consultar a los estudiantes”* (El Argentino, 29/04/1957).

Pasado el Congreso, durante el mes de mayo la FULP realizó distintas acciones que parecían tanto ratificar su orientación como ahondar aquellas diferencias. Una primera cuestión está dada por la realización de un acto por el Primero de Mayo, organizado por la Comisión de Solidaridad Obrero-Estudiantil de la FULP y los sindicatos Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Gráficos, Federación de Obreros de Construcciones Navales (FOCN), entre otros. En buena medida, este acto se comprende mejor enmarcado en una serie de acciones conjuntas con gremios obreros que manifestaron, durante 1957, sus críticas hacia el gobierno de la Revolución Libertadora. Por ejemplo, ya en enero de ese año, en un acto realizado entre la FULP y la FOCN en Ensenada, obreros y estudiantes coincidían en que *“el actual gobierno es peor que el anterior”* pues el actual *“no solo utiliza los métodos del otro, sino que los ha superado en cuanto a materia de persecución refiere”*. En este marco, el estudiante Héctor Martínez, presidente del CEILP por la agrupación AREI, afirmaba que *“La llamada democracia propiciada por el actual gobierno era un mito, como asimismo la libertad. Prueba evidente de ello son (...) los inocentes encarcelados, trabajadores asesinados y el hambre y la miseria que amenaza cernirse sobre los hogares de los trabajadores.”*¹²². Las lecturas estudiantiles sobre política gubernamental, así como sobre la realidad de la democracia y la libertad (banderas tan anheladas en septiembre de 1955) parecían ser cada vez más críticas.

Llegado mayo, los motivos para la realización de un acto conjunto para el aniversario del Primero de Mayo eran sobrados. Un alza en el costo de vida, la persecución y represión desatada sobre la militancia obrera, mayor presupuesto universitario y un llamado a la unidad frente a lo que se leía como una situación económica y social crítica:

*“Al mantenerse la intervención a la CGT, el Movimiento de Solidaridad Obrero Estudiantil entiende que los sindicatos locales deben reunirse y sumar esfuerzos para la organización de un gran acto el 1° de Mayo que sirva de demostración de la fuerza conjunta de obreros y estudiantes y su voluntad de que halle solución urgente la crisis económica e institucional que vive el país.”*¹²³.

¹²² Martínez finaliza su discurso identificándose de la siguiente manera: *“Que como estudiante, hijo de obreros, hablo en nombre de todos los estudiantes, en su mayoría también hijos de obreros.”*. En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil* [CPM-Fondo DIPBA], Leg. 22. Luego, en el mes de marzo la misma Comisión de la FULP organizó una suerte de acto de solidaridad en el penal carcelario de la localidad de Lisandro Olmos, con obreros detenidos por motivos político-sindicales.

¹²³ El comunicado de convocatoria llevaba el título *“La FULP prepara gran acto para el día de los trabajadores”* y comenzaba afirmando: *“El alza creciente del costo de vida, que afecta por igual a obreros,*

El acto en conmemoración del Primero de Mayo tuvo lugar en la céntrica esquina de 7 y 48 y actuaron como oradores principales Mario Marcovich por la FULP y cuatro dirigentes gremiales de la libertaria FOCN, de ATE, del Sindicato de Obreros de la Carne y de la Comisión Intersindical de ciudad de Buenos Aires¹²⁴. Nos aclara el panorama mencionar que la Comisión Intersindical constituía una iniciativa de los gremios conducidos por militancia comunista para hacer frente tanto a la política represiva y económica del gobierno militar, como a la dispersión de la organización obrera¹²⁵. En agosto de 1957, el Congreso Normalizador de la CGT de La Plata evidenciaba un mundo sindical nada homogéneo: su cuerpo de delegados se encontraba dividido en dos grupos, los sindicatos “libres” y los cohesionados en la Intersindical, independientes, comunistas y peronistas¹²⁶. Para ser realistas con el alcance de la relación, cabe decir que dentro de este heterogéneo grupo, los gremios comunistas e independientes parecen ser los más dispuestos a la coordinación con el movimiento estudiantil, fueron ellos incluso los protagonistas del acto conjunto.

Las repercusiones del acto no se hicieron esperar. A los pocos días apareció un comunicado firmado por diversos miembros de la Mesa Directiva de la FULP manifestando su desacuerdo con las declaraciones de algunos oradores, los cuales habrían realizado “*planteos ideológicos y partidarios que violaron el acuerdo de centrarse en el*

estudiantes y al pueblo en general, está llevando al país a una situación de violencia sin precedentes, a la que contribuye el mantenimiento de la intervención a las organizaciones sindicales, la inexistencia del derecho de huelga, las inconsultas medidas del gobierno prorrogando la validez de los convenios, la injustificable detención de militantes obreros por su actuación gremial, el mantenimiento de la maquinaria represiva montada en 1904 (...) y el mantenimiento del estado de sitio (...)” (El Argentino, 11/04/1957).

¹²⁴ Según la DIPBA, actuaron como oradores Francisco Sforza (de FOCN, sindicato con importante militancia anarquista, de larga relación con el movimiento estudiantil centralmente por la oposición al gobierno peronista), Ramón Valle (de ATE), Héctor Iturria (del Sindicato de Obreros la Carne, calificado como militante comunista del frigorífico Armour) y un representante de la Intersindical cuyo nombre no conocemos. En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, ídem, p. 13.

¹²⁵ En un contexto en el cual la CGT permanecía intervenida, sectores comunistas (que dirigían los gremios de Químicos, Madera, Aceiteros, Prensa, Gastronómicos, Construcción) impulsaron la creación de la Comisión Intersindical. Su programa exigía la liberación de militantes sindicales, el fin de las intervenciones, la derogación del Estado de sitio. Para abril de 1957, formada por treinta y cinco gremios y cinco federaciones, la Intersindical desarrolló un activo papel de cohesión interna, de coordinación de huelgas y manifestaciones conjuntas que se acrecentó con el ingreso de grandes organizaciones gremiales identificadas con el peronismo proscrito (metalúrgicos, textiles). La presencia del peronismo acabó imponiéndose por sobre los comunistas y el conjunto de los gremios dando lugar a fuertes disputas de poder. No obstante, grandes manifestaciones públicas (como el Primero de Mayo de 1957 con más de diez mil personas) y dos huelgas generales (en junio y julio de 1957, esta última con una adhesión de dos millones y medio de trabajadores), la convirtieron en un espacio de influencia y organización clave. Ver: James, 2010, pp. 110-111; Schneider, 2005, pp. 104-105.

¹²⁶ En: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 137. El informe comenta que el grupo de delegados que adhieren a la Intersindical contiene a los gremios Luz y Fuerza, Carne, Panaderos, Textiles, ATE, Construcción, entre otros. Afirma también que tiene “infiltración” comunista.

plano gremial” (*El Argentino*, 7/05/1957). Tanto el acto en sí como sus consecuencias nos muestran, por un lado, una declarada oposición al gobierno que ahora aparece como eje articulador de la alianza con un sector del movimiento obrero. Este sector ya no es el “democrático”, núcleo que estalló con el andar de la Revolución Libertadora. Dadas las posiciones en 1957, aquella alianza iba a realizarse con el sector obrero agrupado en la Intersindical, centralmente, comunistas e independientes. Por otro lado, esto desataría un debate en el seno del reformismo que no hizo más que aclarar posturas ya tomadas. Nuevamente, el desacuerdo no está dado por el acercamiento al movimiento obrero (un principio reformista insoslayable) sino por el contenido y la orientación política del mismo. Orientación ahora abiertamente opositora y alejada de las posiciones “democráticas” (y antiperonistas duras). De a poco, y frente a un gobierno “peor”, el antiperonismo dejó de ser la bandera principal de un sector de la militancia reformista. En su lugar, las críticas a la orientación económica y social del gobierno militar comenzaban a ganar lugar.

Más globalmente, podemos decir que tanto los debates que suscitaron el Congreso Latinoamericano como las acciones conjuntas con sectores del movimiento obrero, nos hablan de un reformismo que estaba siendo revisado. Es decir, de un sector de estudiantes que habrían comenzando a repensar la tradición heredada de 1918 al calor de los sucesos políticos de su tiempo. Y como dijimos, el desacuerdo y la revisión no radicaron tanto en los principios mismos (el latinoamericanismo o la solidaridad obrera-estudiantil) sino en el contenido que irían a adquirir entonces. La relación con la política nacional y los partidos políticos fue, en este marco, otro elemento revisado y cuestionado.

La fragmentación en el seno del reformismo derivó en la renuncia de Mario Marcovich a la presidencia de la FULP a fines del mes de mayo y en una suerte de crisis política de este sector reformista renovador, más político y más radicalizado en sus críticas al gobierno militar. Es que, luego, de aquel acto, dos acciones acentuaron aquel movimiento e hicieron estallar la crisis. En consonancia con lo dispuesto por la FUA y el Congreso Latinoamericano, se realizó una jornada de paros en protesta al Pacto de defensa de los países del Atlántico Sur. El día 15 de mayo, tuvieron lugar huelgas de una hora en diversas facultades, salvo en las de Arquitectura y Medicina, donde sus Centros de Estudiantes y asambleas dispusieron que la medida durara la jornada entera¹²⁷. Luego, un

¹²⁷ Los Centros más activos en esta medida parecen ser aquellos dos, Veterinarias e Ingeniería; no así Humanidades, donde el gremio estudiantil no acató la disposición de FULP. Las razones fueron las mismas que expuso la FUEL: se trataba de una medida motivada por acontecimientos extrauniversitarios. Al respecto, en su comunicado la FUEL manifiesta el repudio a “*toda subordinación de la Universidad a manifestaciones extrauniversitarias*” por considerar que “*la Universidad y sus escasas horas de clase no pueden estar al*

paro decretado para el día 20 de mayo en repudio al dictador cubano Fulgencio Batista y como duelo por los asesinatos sucedidos en su régimen, debió ser suspendido por no haberse refrendado en Asamblea General de la FULP. Nuevamente, la FUEL manifestó su rechazo afirmando que tales sectores *“prostituyen la misión específica de la Universidad cuando se embanderan con lo extrauniversitario”*¹²⁸.

La crisis de la dirección de la FULP debe verse en un plano de continuidad con el proceso abierto en mayo de 1956 y en un contexto de vicisitudes más general que atravesó la UNLP y que más adelante abordaremos en particular. Tal como en 1956, las críticas que aparecían como procedimentales escondían importantes diferencias políticas relativas a la esfera nacional. Las acusaciones entre ambos bandos reformistas colmaron la escena, remitiendo al autoritarismo de la conducción de FULP, a la inoperancia y el boicot de las agrupaciones contrarias e incluso a la filiación frondicista de AREI. Para algunos, la FULP se encontraba en una crisis política desde 1956 y una de las razones de tal situación radicaba en que *“perduran los hábitos de clandestinidad”* heredados de la década anterior. Es decir, se entendía que era un pequeño grupo de dirigentes el que todo decidía. Pero este tipo de crítica no hubiera tenido consecuencias tan negativas si no fuera por las diferencias políticas que subyacían entre los bloques en pugna desde el año anterior. Con el correr de 1957, las diferencias entre el reformismo “renovado” y el “auténtico” comenzarán a quedar claras así como también la naturaleza de las crisis de autoridades en la FULP. Fueron dos agrupaciones, de Humanidades y Medicina, las que colocaron sobre la mesa el hecho de que aquellas crisis eran una suerte de “reflejo inmediato” de la división de la UCR. Sin mediaciones, una cuestión extra universitaria y extra reformista, como fuera la división de la UCR, estaría provocando importantes desplazamientos en el mapa estudiantil platense¹²⁹.

servicio de los acontecimientos de la política nacional e internacional” y que “los paros decretados constituyen una demagógica maniobra de gimnasia revolucionaria, incluidos explícitamente en planes comunistas” (El Argentino, 14/05/1957). Las razones que adujo la agrupación PUL, conducción del Centro de Estudiantes de Humanidades, fueron las mismas. Aquí, la agrupación Estudiantes Reformistas fue contundente en su respuesta: “Admitir que los pactos bélicos que enajenan la soberanía de cualquier pueblo de la tierra no deben ser materia de discusiones y decisiones en la Universidad, es negarse como hombres, como ciudadanos y como estudiantes. Es negar la historia, es vivir sin sentido.” (El Argentino, 16/05/1957)

¹²⁸ Continúa el comunicado: *“Tanto la Universidad como las instituciones gremiales estudiantiles (...) pretenden convertir nuestra casa de estudio en un manoseado comité político, campo de batalla, caldo de cultivo y objetivo codiciado de mezquinos intereses de personas y grupos sin escrúpulos.” (El Argentino, 20/05/1957).*

¹²⁹ Fueron las agrupaciones PUL de Humanidades y Libertad y Reforma de Medicina las que realizaron dichas afirmaciones, cuya contundencia vale la pena reproducir: *“Quienes conocemos de cerca el mecanismo político de los acontecimientos, sabemos que esta impugnación no era una pugna de principios éticos sino una batalla meramente política, reflejo inmediato de las divisiones internas de la Unión Cívica Radical”,* ambos bloques no representarían más que *“disensiones irreconciliables y extra universitarias”* pues *“anteponen sus ideologías al tratamiento y a la solución de los grandes problemas que aquejan ahora a la universidad argentina.” (El Argentino, 12/06/1957).*

Evidentemente, las acusaciones de pertenecer a uno u otro bando de la UCR formaban parte del debate y de las lecturas en boga sobre la crisis. Incluso, la agrupación AREI va a encontrarse en la necesidad de aclarar su relación con la fracción Intransigente de aquel partido reconociendo sí que muchos de sus miembros tenían esa filiación política (aunque muchos de ellos eran también independientes) pero aclarando que “*AREI, con sus posiciones progresistas y de claro sentido popular y nacional, coincide en parte con algunas fuerzas políticas pero está delante de ellas (...) no juega intereses electorales.*” (El Argentino, 23/05/1957). Nos encontramos de nuevo con una tensión entre lo político-partidario y lo universitario que incluyó debates intra reformistas muy fuertes en torno a la ponderación de cada uno de los elementos de aquel par. En esta polémica en particular, se visualiza no tanto la correspondencia total entre las agrupaciones universitarias y las posturas políticas, pues aún las primeras seguían funcionando cual “paraguas contenedor” de diversas posiciones políticas y partidarias. No obstante, sí observamos matices pues la presencia de militancia estudiantil reformista era también política y partidaria, y no leía la realidad nacional solo desde su condición de estudiante. La manera como cada una de las agrupaciones y cada uno de los dirigentes estudiantiles resolvía aquella tensión provocó importantes disidencias y no un “nosotros” reformista sino varios¹³⁰.

En síntesis, un contexto social marcado por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de Aramburu así como también la influencia de importantes movimientos político-partidarios actuaron como elementos que nos ayudan a explicar el primer episodio de cambios y rupturas en el seno de un reformismo en un inicio unido en el antiperonismo. Sin dudas, a estas cuestiones “extra” hay que agregar otras propias del mundo universitario, como fue la sanción del Decreto-Ley n.º 6.043 y sus consecuencias. Al calor de estos tres elementos, los últimos meses de 1956 nos muestran el surgimiento de posiciones reformistas que colocaron como núcleo de su programa de acción la unidad con un movimiento obrero tan heterogéneo como opositor. El año 1957 fue, no solo el de la consolidación de dicho espacio, sino también uno en que aquella orientación adquirió toda su fuerza.

¹³⁰ Es muy claro Ramón Torres Molina, por entonces militante de Avanzada Reformista y de la UCRI, en su testimonio: “*En la época sobre la que me preguntás las agrupaciones estudiantiles tenían una adhesión predominante con algún partido político, pero no constituían una expresión formal del partido. Avanzada Reformista fue una expresión del frondicismo, a la que adherían también algunos independientes sin adhesión partidaria y peronistas, muy pocos, ya que en la época de la “Revolución Libertadora” era muy difícil expresarse como tal en la Universidad. Muchas veces las agrupaciones estudiantiles adelantaban las futuras líneas de los partidos y así como Avanzada Reformista y Unión Universitaria adherían a la Unión Cívica Radical que en 1957, cuando ingrese a la Facultad estaba unida, con la división radical las agrupaciones integraron una y otra división.*” (EA, 12/12/2016).

2. El “affaire Cassella” y los conflictos por facultades: posiciones estudiantiles entre la despersonización y la normalización.

Si un conflictivo año 1956 permitió, finalmente, sentar las bases legales para la reorganización universitaria, 1957 fue el año en que la misma comenzó a tomar cuerpo y concreción, arrastrando, no obstante, polémicas y oposiciones del año anterior. La reorganización de las universidades del posperonismo corrió por distintos carriles como fueron los concursos docentes, la constitución de órganos de cogobierno (Consejos y Asambleas Universitarias) y la sanción de Estatutos. Para ello, se modificaron algunos artículos del Decreto n.º6.403 y fue sancionado en junio de 1956 el Decreto n.º10.755 que, colocado como un gran paso hacia la autonomía universitaria, establecía los criterios a través de los cuales iban a realizarse aquellas tres cosas. Aunque esta vez sin acciones masivas, el estudiantado reformista criticó la normativa centrándose en dos cuestiones: la no consulta al estudiantado y el establecimiento de la mayoría profesoral en los Consejos universitarios¹³¹. No obstante esto, durante el año 1957, y sobre todo su segunda mitad, tuvieron lugar en la UNLP elecciones que permitieron conformar el Consejo Superior, elegir decanos en cada una de las facultades y hacia fin de año, votar en Asamblea Universitaria al nuevo rector de la casa de estudios.

Pero no todo el año resultó así de fructífero para la reorganización, al contrario, dos tipos de conflictos nos indican que los movimientos en el mapa estudiantil antes referidos no ocurrieron en el vacío. Entonces, por un lado, apareció una disidencia en el interior del elenco gobernante de la UNLP que, protagonizada por autoridades, profesores consejeros y decanos interventores, acabó en la renuncia del rector interventor Alberto Casella. Por otro lado, seis facultades de la UNLP se vieron envueltas en conflictos entre los estudiantes y las autoridades que redundaron en tomas y huelgas de diverso espesor. Ambas situaciones nos muestran un proceso de normalización que en la UNLP (y como en otras universidades del país) tuvo sus bemoles. También nos muestran que el pasado, esto es, lo actuado

¹³¹ En la porteña Revista del Mar Dulce una nota firmada por Enrique Groisman y Alberto Ciria, referentes reformistas de la facultad de Derecho de la UBA, analiza en profundidad el Decreto sin escatimar críticas. Afirman entonces en un análisis comparativo con el Decreto n.º6.403: “*Si bien el decreto del 16 de junio mejora la técnica legislativa del anterior y subsana cuestiones de organización que pueden considerarse importantes, no llega a la esencia del problema: a) mantiene la discriminación ideológica, que constituye una de las trabas fundamentales que ha de impedir a la Universidad cumplir la función que le estamos exigiendo; b) conserva con su silencio la institución de las universidades privadas, que fuera piedra de escándalo y división (...); c) continúa retaceando la representación estudiantil y su consiguiente representación en el gobierno universitario.*” en “El Decreto n.º10.755/56 sobre Organización Universitaria”, por Groisman Enrique y Ciria Alberto en: Revista *Del Mar Dulce, una voz estudiantil*, año 2, n.º5, octubre de 1956, p. 5.

durante la década peronista, no había quedado atrás sino que seguirá definiendo posiciones y oposiciones, operando como criterio que demarcaba con quiénes realizar y con quiénes no la reorganización.

Durante los meses de abril y junio de 1957, la agenda de la UNLP estuvo atravesada por un conflicto al interior del cuerpo de autoridades. Este, que en principio apareció como una pugna entre el rector interventor Alberto Casella y el secretario general, Arnaldo Guezamburu, acabó involucrando a todos los claustros, paralizando al Consejo Universitario y aglutinando dos bloques de opinión en la comunidad universitaria. A primera vista, el origen de la disputa estuvo en el pedido de renuncia de Casella hacia Guezamburu, basado en razones de confianza y cumplimiento de tareas. Contra el secretario general se argumentó que había sido puesto en su cargo por el anterior interventor, Vasabilbaso, lo cual generaba poca confianza entre los actores; segundo, se alegó un cumplimiento deficiente de sus funciones (la negligencia y el sabotaje hacia iniciativas particulares). Cuando la cuestión debió tratarse en el Consejo Universitario, y luego de varias reuniones secretas que involucraron incluso a la FULP, seis de diez decanos interventores se levantaron de la sesión dejándola sin quorum. Este bloque de funcionarios pasará a matizar públicamente las críticas hacia Guezamburu y a manifestar su oposición a Casella. Mientras esto ocurría, aparecieron en los diarios platenses una serie de notas de investigación realizadas por el socialista Eduardo Schaposnik donde se vinculaba a Casella con un caso de negociados y corrupción que había tenido lugar en 1949 involucrando a diversos organismos públicos provinciales. Aunque el caso parecía haber sido investigado y cerrado durante la gobernación de Carlos V. Aloé, durante varios días del mes de abril de 1957, las acusaciones a Casella ocuparon un buen lugar en las páginas de los diarios. Dado el cruce fluido de acusaciones, la situación llegó a tal punto de tensión que Casella tuvo una reunión con el presidente Eugenio Aramburu y fue encargada a la UBA una investigación.

Si bien las versiones cambian de acuerdo al actor que las emite, observamos que junto con las acusaciones relativas a la eficacia en las tareas a desarrollar, se encuentran aquellas que enfatizan la ausencia de confianza entre los actores. Esto aparece como indicio de que se habría tratado de una disputa entre fracciones o bloques políticos, es decir, alineados y/o enfrentados por su adscripción política y no por su mayor o menor acuerdo en torno a los aspectos de la normalización. Por ejemplo, los últimos días de abril, la Federación de Graduados de la UNLP emitió un comunicado crítico con la situación, en

el cual dejaba claro que “*lo que no admitimos los graduados es que se considere a la universidad un campo de lucha político electoral*”¹³². Luego, mediando junio, un frente de estudiantes y profesores afirmaba sobre el episodio que “*se trata de un litigio donde no hay inocentes y sus orígenes se remontan a la maniobra organizada por una fracción del radicalismo -mancomunada con totalitarios de izquierda- para copar nuestra casa de estudios y ponerla al servicio de una causa innoble (...)*” (*El Argentino*, 25/06/1957). La buena relación entre Casella y la fracción reformista que dirigía la FULP era clara y se evidencia, tanto en la participación del mismo rector en el Congreso Latinoamericano (con las subsiguientes críticas estudiantiles que ya vimos) como en el apoyo que la FULP le prestó en este conflicto en particular y aún ganándose la oposición del arco restante de agrupaciones estudiantiles¹³³. Claro que esto no nos habla, *a priori*, ni de “maniobras” ni de “totalitarios de izquierda” actuando. Pero sí de bloques, acuerdos y desacuerdos entre actores de la comunidad universitaria que tenían raíces tanto universitarias como políticas.

Finalmente, Casella presentó su renuncia y el 17 de junio, asumió en su lugar el abogado y dirigente radical Santiago Fassi¹³⁴. Este, dadas las cosas, se ocupó de aclarar en el discurso inicial de su cargo que “*asumo esta rectoría en actitud neutral*” y que “*si al entrar a este recinto me despojo de todo espíritu partidario tengo el derecho de esperar*

¹³² Dice además dicho comunicado: “*La Universidad argentina está en plena gestación. Numerosas fuerzas, reaccionarias unas, moderadas las otras y algunas francamente revolucionarias, se disputan su dirección y hegemonía: sus problemas y sus luchas son reflejo de los problemas y las luchas que tiene el país.*” (*El Argentino*, 28/04/1957). A los pocos días, Olegario Becerra presentó su renuncia como representante de los graduados al Consejo, aduciendo que “*No es una lucha entre ángeles y demonios. Todos son iguales. Podemos ser protagonistas de una Universidad en borrador pero no podemos serlo de una Universidad del caos (...)* En este caos, nosotros y los estudiantes tendríamos que romper los vidrios de esta universidad retórica y vetusta (...) *Creo en nuestra generación, nuestros objetivos nacionales, populares y creadores, se cumplirán.*” (*El Argentino*, 3/05/1957). Los dirigentes de la FUEL van a posicionarse de manera igualmente crítica hacia los profesores y estudiantes reformistas, Ismael García (del CEL de Derecho) va a afirmar que “*Hace ya dos años que este grupo de profesores, estudiantes y graduados reformistas vino a reemplazar a los agentes del tirano. Este equipo continuó agravando los males del peronismo (...) impugnaciones arbitrarias, sectarismo en las designaciones, acaparamiento de puestos, el contubernio ideológico-político entre las autoridades y ese sector de estudiantes oficialistas.*” (*El Argentino*, ídem).

¹³³ El día 14 de mayo, Unión Universitaria emitió un comunicado donde criticaba la ausencia de debate en torno al apoyo público que la FULP prestó a Casella. Dice concretamente: “*(...) Ante esta situación -que no es más que un aspecto de un grave proceso de desconocimiento de la voluntad estudiantil- Unión Universitaria sostiene que es necesario dejar establecido que los cargos del movimiento no han sido creados para que sus titulares los utilicen discrecionalmente y mucho menos como instrumentos de presión en las luchas de un sector para obtener el contralor de la Universidad.*” (*El Argentino*, 14/05/1957). La declaración de apoyo de la FULP estaba firmada por el bloque que la dirigía: las autoridades de FULP, los referentes de las agrupaciones Avanzada Reformista-Derecho, AREI-Ingeniería, A18-Arquitectura y otras firmas.

¹³⁴ Spinelli (2005) ubica a Santiago Fassi como dirigente del radicalismo intransigente, en una posición más bien crítica de la Revolución Libertadora ya desde noviembre de 1955. En una conferencia realizada en la Facultad de Medicina de la UBA, el mismo Fassi habría argumentado en favor de imponerle límites concretos al poder político del gobierno militar: “*El gobierno provisional no tiene facultades para modificar la estructura jurídica y económica del país, pues eso será de la incumbencia de los poderes legales que le dé el pueblo*” (p. 216). Entre 1938-1940 y 1952-1955, Fassi fue Diputado Nacional por la UCR.

igual actitud de docentes y estudiantes” (El Argentino, 18/06/1957). Esta suerte de llamado a un “pacto de convivencia” vino acompañado de la enunciación de las dos tareas que serían centrales en su gestión: apresurar la reconstrucción del cuerpo de profesores y colocar a la UNLP bajo un gobierno elegido por sus tres claustros. Lo segundo llegará hacia el final del año sin grandes sobresaltos; lo primero tuvo más traspies aunque sus resultados fueron contundentes. Observamos en los registros institucionales que entre junio y diciembre de 1957, 180 profesores fueron designados por concurso en las nueve facultades de la universidad¹³⁵.

No obstante la normalización de la planta docente, el contexto de la asunción de Fassi fue uno de conflictos varios en las unidades académicas, conflictos que respondían a motivos diversos. Por un lado, los relativos al “limitacionismo”, esto es, las condiciones de ingreso a las aulas universitarias. Un segundo factor resultaron ser los criterios de selección en los concursos docentes y la consideración de la opinión estudiantil por parte de las autoridades. Tercero, el recambio de autoridades en las facultades tuvo sus consecuencias no deseadas. Es que, luego de asumir, Santiago Fassi nombró nuevos decanos interventores que no siempre se correspondieron con las expectativas estudiantiles.

Como han mostrado otros estudios sobre universidades nacionales en este período, los conflictos en torno a aquellas tres cuestiones marcaron la tónica del proceso normalizador, al menos, también en las universidades de Buenos Aires y Córdoba¹³⁶. En La Plata, un primer capítulo se sucedió a comienzos del año, en la protesta de los estudiantes e ingresantes de Medicina. Luego, entre abril y septiembre, similar trifulca encontramos en Arquitectura, carrera dependiente aún de la Facultad de Físico-Matemáticas. Durante algo más de un mes entero, el Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) llevó adelante una huelga exigiendo la admisión de todos los inscriptos a la carrera y manifestando su oposición a todo ingreso y selección en la Universidad. Recién en noviembre, el CEAU resolvió levantar la medida, en virtud de que el jefe del Departamento había renunciado a su cargo, tal como lo solicitaban los estudiantes. Al mismo tiempo pero con algo menos de radicalidad en las medidas, los estudiantes de Agronomía, Química y Farmacia, Bellas Artes, Veterinarias y Humanidades realizaron

¹³⁵ Las listas de profesores designados por concursos, divididos de acuerdo a las facultades, se encuentran en: *Revista de la Universidad* n.º1, julio a septiembre de 1957, pp. 172-174; y *Revista de la Universidad* n.º2, octubre a diciembre de 1957, pp. 175-176.

¹³⁶ En esta última, la lucha contra el “limitacionismo” estuvo encabezada por los estudiantes de Odontología y Medicina (Ferrero, 2009, p. 36); mientras que en la UBA, el examen de ingreso a las facultades de Medicina e Ingeniería suscitaron huelgas, tomas y una férrea intervención policial para garantizar la realización de las pruebas (Califa, 2014, pp. 115-116).

huelgas y asambleas en protesta por los resultados de los concursos y las nuevas designaciones docentes. El protagonismo estudiantil es un dato a resaltar pues llegó al punto de que en las primeras tres facultades, los Centros de Estudiantes acabaron proponiendo y designando nuevas autoridades¹³⁷. Un caso particular fue el conflicto suscitado en la Facultad de Humanidades a causa del concurso de la cátedra de Lenguas y Cultura Latina I, dictada por el nacionalista y católico Carlos A. Disandro desde mediados de los años cuarenta. La polémica se originó cuando, luego de la anulación del concurso que Disandro había perdido, este se presentó a clases. Si bien la anulación fue dispuesta por el Consejo Universitario (alegando razones de forma), el decano interventor Luis Aznar presentó su renuncia y el Centro de Estudiantes se declaró en huelga. Aunque Fassi dio marcha atrás y se comprometió a no revisar más concursos resueltos por las facultades, durante los dos meses siguientes se desató un debate público sobre los criterios a ponderar en los concursos. Así, mientras Disandro denunciaba la discriminación ideológica por parte de estudiantes y profesores reformistas, el Centro de Estudiantes de Humanidades afirmará que no se trataba de ese tipo de criterio (pues había también profesores cristianos dando clases en la facultad) sino que el foco estaba puesto en el carácter ético de las posiciones expuestas por cada actor en el entredicho¹³⁸. Claro que, en toda la discusión, el criterio académico ocupó un lugar secundario. No había dudas para los estudiantes y las

¹³⁷ En Agronomía, el resultado de un concurso provocó el retiro de la confianza al decano interventor y la elaboración de una terna de candidatos a nuevo decano propia, esto es, elaborada en asamblea estudiantil. En Química y Farmacia, ante la nueva designación de su decano, una asamblea de 300 alumnos decidió ocupar la Facultad y designar un gobierno conformado por tres estudiantes, tres graduados y tres profesores. En la Escuela Superior de Bellas Artes, la designación por parte de Fassi de un profesor cesanteado en octubre de 1955, provocó la renuncia de su director, la toma por parte de los estudiantes y la elaboración de una terna propia que recordaba que *“las autoridades deben ser elegidas con los estudiantes”*.

¹³⁸ Por ejemplo, Disandro va a afirmar que *“en el fondo de todo esto hay una cuestión ideológica, que lamentablemente no sirve a los intereses universitarios”* (*El Argentino*, 7/10/1957). Por su parte, el Centro de Estudiantes Libres de la facultad va a calificar a los reformistas como *“sectarios”*, incluyendo en la nómina de acusaciones la impugnación de la FULP a Octavio Derisi, afirmando: *“no se explica la persecución al mencionado profesor por parte de la FULP sino por las ideas y la institución que representa”* (*El Argentino*, 26/09/1957). Frente a esto, el Centro de Estudiantes adherido a FULP señaló, por un lado, que *“fuerzas de extrema derecha”* se encontraban empeñadas en dar máxima publicidad a este suceso, cuestión que explicaría la trascendencia pública y política del debate; por otro lado, encontramos una fuerte remisión a la década pasada cuando se afirma que *“Resulta paradójico que los adherentes a esas oscuras fuerzas, el clericalismo y el nacionalismo (...) presuman ahora de defensores de una libertad que negaron cuando, aprovechando el advenimiento de la dictadura peronista, se introdujeron masivamente, y sin reparos legales, en la Facultad de Humanidades local, convirtiéndola en baluarte de la arbitrariedad y la intolerancia ideológica (...)”* (*El Argentino*, 8/11/1957). Por último, amparándose en la letra del Decreto n.º6.403 se sostiene el criterio de una *“intachable conducta cívica”* estableciendo una distinción entre los argumentos ideológicos y éticos: *“Numerosos católicos ocupan hoy cátedras en nuestra facultad y hemos apoyado su designación. De manera que la que se pretende mostrar a la opinión pública como discriminación ideológica no es sino discernimiento ético (...)”* (*El Argentino*, 8/11/1957). Disandro fue un intelectual católico, nacionalista y peronista, fundador y mentor ideológico de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización parapolicial que, amparada por la policía bonaerense, el Ejército y el gobierno provincial, cometió no pocos secuestros y asesinatos en la ciudad entre 1974 y 1975. Ver el trabajo de Juan Carnaghi (2016).

autoridades enfrentadas con Disandro que los resultados de los concursos debían tener un carácter “ético”, es decir, de rechazo hacia todo aquel que hubiera adherido y colaborado con las gestiones universitarias del peronismo.

Las posiciones políticas eran, en esta circunstancia, interpretadas como conductas morales, acordes al civismo y a los valores de la democracia y el liberalismo. La polémica en torno al concurso de Disandro nos muestra no solo que lo académico estuvo entremezclado con posiciones políticas, tal como lo ha mostrado la bibliografía. También nos dice algo más respecto de tales posturas. Estas estaban asentadas en valores que, justamente, no se entendían como posiciones políticas (y por ende no se cuestionaban ni se ponderaban) sino que aparecían como “la moral” a respetar que claro, también tenía sus oscuros y sus exclusiones.

Para finalizar podemos decir que, tal como se sucedieron las cosas, la reorganización en la UNLP parece adquirir más bien un cariz pírrico. Pues, agotada la cohesión en la oposición al gobierno peronista, el cómo reestructurar las instituciones universitarias provocó no pocos entredichos entre actores y fuerzas políticas antes unidas. Nos hemos encontrado con un año cargado de diversos conflictos que dejaron como saldo diversas renunciaciones en varios planos de la vida universitaria: organismos estudiantiles, autoridades universitarias, profesores y decanos de las facultades. A partir de aquí observamos que, en un marco inicial, es decir, de definición y organización de las reglas de ordenamiento universitarios, las disputas en torno al ingreso estudiantil, a la elección de autoridades y a los antecedentes a ponderar en los concursos docentes, fueron centrales para los actores. Estas polémicas, sumadas a los desacuerdos políticos trabajados, nos permiten observar con cierto criterio de realismo los inicios de la “edad dorada” de la casa de estudios platense.

3. Se consolida el nuevo espacio: el “frondizismo universitario”

Mientras el mundo universitario atravesaba el sinuoso proceso de desperonización y normalización, la vida política del país no corría con mayor estabilidad. Como han mostrado numerosos trabajos, buena parte del debate público de la etapa se encontró marcado por la “cuestión peronista”. A la euforia antiperonista inicial le siguieron, durante 1956 y 1957, las disidencias y fragmentaciones partidarias así como también las disputas al interior del gobierno. Es que según el actor que se observe aquella cuestión tenía dos

significados: para aquellos partidos y fuerzas antiperonistas, tomó la forma del debate sobre qué hacer con la “herencia” peronista y cuáles serían los objetivos de la desperonización; y esto en términos tanto políticos como económicos, como bien ha señalado Carlos Altamirano (2001). Para buena parte del movimiento obrero y otros dirigentes políticos, aquella cuestión se tradujo en la organización de la “Resistencia” y en los debates en torno a cómo lograr la vuelta del líder exiliado. Luego, en un plano más coyuntural, encontramos una segunda mitad del año 1957 marcada por dos hechos que sobresalen. Por un lado, numerosos conflictos obreros y el intento de normalización de la CGT que tuvo importantes consecuencias en el mapa del sindicalismo, entre ellas, el surgimiento de las “62 Organizaciones Peronistas” que se proponía agrupar a los sindicatos identificados con dicha orientación política¹³⁹. Por otro lado, se encuentra el llamado oficial a la Convención Nacional Constituyente que iría a modificar la Constitución de 1949 entre agosto y septiembre de 1957. Como se sabe, el llamado a elecciones para conformar dicha Convención puso sobre la mesa un dato político clave: el voto en blanco del electorado peronista superaba al partido más votado, la UCRP. El debate sobre la reforma constitucional transmutó rápidamente en puesta en escena pública de las plataformas para la campaña con vistas a las elecciones presidenciales de febrero de 1958. Con un clima pre-electoral instalado, las principales expectativas estaban en la fracción Intransigente de la UCR. Liderada por Arturo Frondizi, su propuesta programática combinaba desarrollo industrial y nacionalismo económico con integración y reconocimiento político hacia el movimiento peronista. Todo ello condensado en una figura presidencial cercana a la intelectualidad y al progresismo, con una trayectoria política crítica de las medidas sociales y económicas de la Revolución Libertadora. Y si bien el triunfo de la UCRI en febrero de 1958 encuentra su mayor explicación en el “voto peronista”, no está en duda el hecho de que la campaña de Arturo Frondizi generó importantes expectativas y apoyos en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda así como también en importantes espacios políticos como el nacionalismo y el Partido Comunista¹⁴⁰.

¹³⁹ Tras las elecciones constituyentes de julio de 1957 y en un marco de continuos reclamos laborales, el gobierno convocó al Congreso Normalizador de la CGT. Diversos autores afirman que la convocatoria fue una maniobra ideada por el interventor militar de la CGT para imponer al sindicalismo “democrático” como ganador de la elección sobredimensionando su representación. Al fracasar la maniobra, el Congreso fue clausurado. Como consecuencia, surgieron dos nucleamientos sindicales: las “62 Organizaciones Peronistas” y los “32 Gremios Democráticos”. En principio, las 62 Organizaciones estuvieron conformadas por sindicatos dirigidos por peronistas, independientes y comunistas. Pero finalizando el año, estos últimos van a apartarse para formar el grupo de las “19 Organizaciones” luego denominado Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Las regional La Plata de la CGT, ya normalizada, quedó alineada a las 62 Organizaciones. De acuerdo a: Schneider, 2005, p.108; James, 2010, pp.111-112.

¹⁴⁰ Sobre el perfil político de Arturo Frondizi, su propuesta de gobierno y la adhesión que suscitó en dichos

En este marco, nos indica Hernán Camarero (2014) que el PC optó también por el apoyo al programa presidencial de Arturo Frondizi pues no eran pocas las coincidencias respecto de las medidas necesarias para la transformación del país (entre otras, reforma agraria, defensa de las riquezas nacionales como el petróleo, plena libertad de acción para el movimiento obrero). De forma más contundente, Spinelli (2005) ubica al PC en el frente que ha denominado como “antiperonismo tolerante”, junto a la UCRI y algunos partidos nacionalistas (p.207). Los elementos aglutinadores de este heterogéneo frente radicaron, primero, en un reconocimiento del peronismo (que no era sinónimo de adhesión) tanto en sus planos sociales y económicos como también en el más identitario y político. De alguna manera, se acordaba que los gobiernos peronistas habían realizado transformaciones irreversibles desde el punto de vista estructural (es decir, en la estructura productiva y social del país) y en la identidad política de los sectores trabajadores. De aquí, se seguía el abandono de las denuncias de totalitarismo y corrupción asociadas al peronismo, así como también la importancia de desarrollar acciones y discursos para interpelar dichos sectores. De acuerdo a la misma autora, la candidatura de Arturo Frondizi así como el intento de superación de la dicotomía peronismo/antiperonismo actuaron como aglutinantes del “frente” en la coyuntura de 1958 (Spinelli, 2005, p. 210).

Estos elementos, propios de un campo político en movimiento, nos ayudan a comprender mejor la adhesión al frondizismo de jóvenes, estudiantes y universitarios reformistas. Como ha sido señalado por diversos estudios (Terán, 2014; Altamirano, 2001-b; Sigal, 1991) aquello empalmó con una suerte de crisis generacional que colocaba a aquellos sectores en un estado de “disponibilidad” política. Carlos Altamirano (2001-b) ha analizado particularmente este proceso que para él tiene dos sentidos principales. Por un lado, uno de fractura generacional en los mayores partidos de izquierda, que incluyó una “situación revisionista” respecto del fenómeno peronista. Por otro lado, encuentra la emergencia de una crisis ideológica en el seno de jóvenes de una clase media atravesada por la culpa por los lugares políticos que ocupó en la historia argentina. A esto agrega Silvia Sigal (1991) que, pasado el año 1955, una suerte de crisis política engendrada por la caída del peronismo y por las decisiones de los vencedores, caló en anchas franjas de los sectores medios progresistas. La persistencia de la identidad peronista en los sectores populares así como la política represiva de la Revolución Libertadora actuaron

sectores, puede verse: Altamirano, 2001, pp. 50-72; Sigal, 1991, pp. 125-171. Una buena reconstrucción del plan económico desarrollista y de las principales medidas económicas del gobierno de la UCRI ver en: Belini y Korol, 2012, pp. 155-191; Rapoport, 2000, pp. 489-564. En el siguiente capítulo vamos a profundizar este punto.

introduciendo grietas en las posturas antiperonistas de los jóvenes universitarios, intelectuales y militantes de izquierda. En el campo intelectual, la revista *Contorno*, dirigida por los hermanos Viñas, se ha señalado como ejemplo de una trayectoria más o menos típica: jóvenes que rompían con sus “maestros”, anunciaban el fracaso político de una generación militante (la “generación del cuarenta y cinco”) y proponían ensayar nuevas recetas políticas. Para estos jóvenes con una adhesión radical y tradición antiperonista en franca crisis, uno de los espacios que aparecía como prometedor era el frondizismo. Este era el que, expuesto como frente “nacional y popular” con una propuesta de “integración” hacia el movimiento obrero peronista, iría a colaborar con la resolución política de dicha crisis¹⁴¹.

Luego, Cecilia Blanco y María Cristina Tortti (Blanco, 2006; Blanco y Tortti, 2007; Tortti, 2009) han trabajado esta cuestión en el campo político. Especialmente, muestran cómo el grueso de la juventud del PS protagonizó un proceso de revisión de las interpretaciones que la dirigencia partidaria había realizado sobre la década anterior. Particularmente, esta joven fracción fue crítica de la impronta liberal, moralista y sancionadora que organizó la lectura de la dirigencia partidaria sobre el peronismo. Este grupo de jóvenes socialistas, de la misma manera que los frondizistas de *Contorno*, se nombraba a sí mismo como una generación, aunque en este caso aparece en escena la “generación del cincuenta y seis”, la que no llegó a integrar el antiperonismo cometiendo, por ende, menos “errores” que sus antecesores¹⁴². Las lecturas que hacían centro en el

¹⁴¹ Un famoso artículo de la revista dice, por ejemplo, respecto de la Libertadora: “*El tiempo pasado desde el 16 de septiembre ha desvanecido muchas esperanzas. El tono general de la revolución y la mayoría de las medidas tomadas en materia económica, obrera y educacional, parece responder a los intereses más reaccionarios (...) Esos hechos, junto con la evidencia de que las clases populares formaron la base -la parte sincera por lo demás- del peronismo y de que hoy son quienes más sufren realmente con el cambio político habido, hacen que todos los grupos progresistas vivan en una cada vez más aguda neurosis: obligados a mantener su apoyo al gobierno por un sentido de responsabilidad hacia el país y temerosos de que su falta de intervención haga caer el poder en manos determinadamente reaccionarias, y permanentemente insatisfechos con la mayoría de los actos de ese gobierno.*” en “Miedos, complejos y malos entretenidos” por Viñas I. en: *Contorno* 7-8, junio/julio de 1956, p. 12. El estado de neurosis que Viñas describe es emergente de la pérdida de certezas-negativas que Sigal ha descripto como “*la desarticulación de la imagen unitaria de la oposición progresista al peronismo*”. Un estado de incertezas que anunció, en ciertas franjas del campo intelectual y universitario, “*el fracaso de una generación, los errores de una clase y la culpabilidad de los escritores comprometidos.*” (Sigal, 1991, p. 144).

¹⁴² Incluso, fue Osiris Troiani, en un escrito ya célebre, quien tras una fuerte crítica a sus pares vio en la confluencia generacional una manera de rehuir de aquella marginalidad, una oportunidad para “empezar de nuevo”: “*No hablo en nombre de una generación. En todo caso, es una generación ausente. Somos los que a) no pudimos aceptar la mistificación peronista; ni b) la restauración oligárquica, su única alternativa; y que c) fuimos incapaces de organizar una oposición revolucionaria. Vivimos diez años suspendidos entre el cielo y la tierra. Hemos perdido nuestra juventud y somos un peso muerto sobre la de quienes vienen atrás (...). No nos queda más que volvernos hacia ellos, hacia los jóvenes, hacer nuestro examen de conciencia y pedir en sus filas un puesto de recluta. Hay que empezar de nuevo.*” en “Examen de conciencia” por Troiani O. en: *Contorno* 7-8, julio de 1956, p. 9.

carácter contrarrevolucionario, fascista y demagógico de la experiencia peronista fueron perdiendo predicamento al calor de la realidad marcada por el correr de las medidas de la Revolución Libertadora y las acciones obreras contra ellas. En este contexto aparecía como constatación que el derrocamiento de una política estatal supuestamente coercitiva y manipuladora no acercaba a los trabajadores hacia posiciones de izquierda. Como se sabe, la impugnación de la línea oficial partidaria supuso un proceso de redefinición de ideas, estrategias y prácticas socialistas que acabó en la ruptura del PS en 1958. Antes que su desenlace, la experiencia nos importa porque nos muestra los debates y rupturas que calaron en esta franja de jóvenes militantes, universitarios e intelectuales.

El campo de la militancia estudiantil reformista no quedó exento de esta reorientación política aunque la atravesó con sus particularidades. Una expresión concreta de tal proceso se encuentra en el hecho de que, entre fines de 1956 y comienzos de 1958, el ascenso de agrupaciones universitarias con militancia intransigente aparece como dato. Y esto en un plano tanto local (platense) como nacional. Como se adelantó en el capítulo anterior, el ascenso de esta corriente política cristaliza en el seno del mapa estudiantil de la UNLP una primera ruptura, es decir, un primer episodio de renovación reformista dada por un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista y opositor de la Revolución Libertadora. Las posiciones críticas hacia el régimen militar inaugurado en 1955, se tradujeron en una serie de elementos que cabe ordenar. Por un lado, tales críticas se centraban en la pérdida de derechos sociales y en la política represiva aplicada sobre el movimiento obrero. Como sabemos, no fueron pocas las acciones de la FULP que, durante todo 1957, se colocaron en solidaridad con dicho actor, denunciando además a un gobierno que se entendía “peor que el anterior” en materia de respeto de los derechos y la democracia. De tales denuncias se desprendía además, un abandono de las posiciones antiperonistas más radicalizadas que, de acuerdo con la propuesta de la UCRI, priorizaba el acercamiento a las bases obreras peronistas en pie de lucha contra el régimen gobernante. Por otro lado, el latinoamericanismo, un principio clásico del reformismo que, abandonado durante la década anterior frente a posicionamientos internacionales de corte antifascista y de defensa de la democracia liberal, comenzó a adquirir un contenido concreto antiimperialista y, más concreto aún, crítico hacia la política estadounidense en la región. Por último, este sector reformista va a iniciar una suerte de abandono de las posturas más anticomunistas, también heredadas de la década anterior¹⁴³. Las críticas hacia el gobierno, la expectativa depositada

¹⁴³ Otto Vargas, en su testimonio ya citado, dice sobre este tránsito que, en el marco de los primeros años cincuenta “(...) *La mayoría del estudiantado va a girar hacia posiciones anti comunistas y de derecha que*

en la figura de Frondizi, las revisiones y la “tolerancia” respecto del peronismo se exponen como procesos que encontraron a los jóvenes comunistas con aquellos radicales ahora frondizistas. De esta manera, se conformó Acción Política Universitaria (APU), una suerte de espacio nacional que convocó a estudiantes al apoyo a Frondizi. Concretamente, no fue más que una solicitada pública que proponía ejes de unidad en torno al candidato presidencial y que observaba en las elecciones de febrero una “disyuntiva de hierro”: o se reunían las “fuerzas progresistas” o se permitiría con la dispersión, “el continuismo oficialista y antipopular, en la entrega y la revancha” (*La Nación*, 12/02/1958)¹⁴⁴.

El entonces dirigente estudiantil Julio Godio, reconoce que, hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959 el predominio en la política estudiantil de La Plata pasó a estar representada por la militancia universitaria identificada con la propuesta de la UCRI¹⁴⁵. Lo que él denomina “el frondizismo universitario” se mantuvo y creció en coalición con la militancia comunista y núcleos independientes, sin filiación partidaria pero cercanos a la propuesta política del espacio. Los grupos que encabezaron este proceso ya los hemos caracterizado: Avanzada Reformista-Derecho y AREI-Ingeniería eran, en las facultades con mayor población, sus baluartes. Otras agrupaciones importantes de este espacio fueron A-18 de Arquitectura, ARICE-Económicas y Estudiantes Reformistas (ER) de Humanidades, recientemente constituido. Algunos de sus referentes más importantes, para este año y el siguiente, fueron Alejandro Dabat, Ramón Torres Molina y Alfredo Baibiene de Avanzada Reformista, Mario Marcovich de AREI, Jorge Bauza de A-18, Adolfo Sturzenegger de ARICE, Julio Godio de ER.

Por su parte, el llamado reformismo “democrático” tenía sus baluartes en las agrupaciones ALU-Ingeniería, ADER-Medicina, Unión Universitaria-Derecho, PRA-

van a predominar en la universidad argentina -con una fuerte tonalidad gorila- hasta el cincuenta y pico, hasta el 58, con el triunfo de Arturo Frondizi.” Testimonio extraído de Andrade, 2007, p. 14.

¹⁴⁴ Luego, dos objetivos estructuraban el texto: la lucha antiimperialista y antioligárquica, por un lado; y la realización de la Reforma Universitaria, por otro. Puede observarse que APU contó con una articulación nacional mínima pero existente: sus oficinas podían encontrarse en las ciudades de Capital Federal, Bahía Blanca, Tucumán, Rosario, Mendoza, Córdoba y Santa Fe. No encontramos referencia de ningún tipo hacia la ciudad de La Plata. Isidoro Gilbert (2009) menciona en su reconstrucción de la historia de la FJC que una “atmósfera de colaboración” entre las juventudes comunista e intransigente se plasmó con la conformación de APU. El armado de esta plataforma incluyó viajes a diversas localidades y universidades del interior del país que luego se plasmaron en una solicitada paga en los diarios.

¹⁴⁵ En su testimonio en Toer, 1988. En 1961, un documento elaborado por la DIPBA afirma sobre Avanzada Reformista, en particular, y el frondizismo en general: “*En sus orígenes esta agrupación estaba casi compuesta por elementos adeptos a la UCRI; era por así llamarla la Agrupación de “avanzada y progreso” dentro de la universidad porque no solo actuaba en Derecho sino que lo hacía en la mayoría de las facultades platenses, llegando en una época (1956-1957 y parte de 1958) a establecer una abrumadora mayoría sobre el resto de las demás fracciones.*” en: Documento *Centro de Estudiantes de Derecho*, [CPM-Fondo DIPBA], Leg. 38.

Arquitectura, y Auténtica-Económicas. Para 1957, las dos primeras eran mayoritarias en sus facultades y conducían los respectivos Centros de Estudiantes. Esta corriente en su versión platense mostraba una posición cuyos elementos centrales se entienden casi en espejo con las características de otro bloque pues el espíritu que define esta corriente “auténtica”, democrática o liberal, es la “no revisión” de sus posiciones pasadas. Encontramos entonces, un fuerte anticomunismo acompañado de posicionamientos contra la política imperial de la Unión Soviética; un persistente antiperonismo igual de fuerte que la oposición al comunismo; una ausencia de posiciones críticas hacia el gobierno que se cruzaba con su casi apoliticismo y con las fuertes críticas al otro bloque por “partidizar” y por mezclar la política universitaria con las posiciones partidarias. Incluso, la base de los férreos anticomunismo y antiperonismo están no solo en el contenido de estas propuestas políticas, sino también en el hecho de que ambas subsumen lo universitario a lo político, a la línea partidaria en un caso, a la política estatal en el otro. En este marco, es llamativo el caso de ALU-Ingeniería, agrupación de militancia radical e independiente, donde encontramos también adherentes frondizistas. No obstante esto, como se pudo observar, lo que diferenciaba a ALU de AREI era no solo su anticomunismo y persistente antiperonismo sino también la forma cómo aquellos hacían jugar estas posiciones en la arena estudiantil y universitaria¹⁴⁶.

Por su parte, las agrupaciones con militancia comunista mantenían presencia en varias facultades: Lista Violeta en Derecho, Agrupación Universitaria de Medicina (AUM), Agrupación de Estudiantes de Ingeniería (ADEI) en Físico-Matemáticas, Agrupación de Estudiantes Democráticos de Agronomía (AEDA), Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA). En general, su fuerza resultaba minoritaria frente a la de aquellas agrupaciones reformistas que representaban aquellas dos corrientes. Sin embargo, tanto en las posiciones políticas más generales como en acciones y posicionamientos concretos, fueron aliadas del espacio frondizista. Por varias razones (entre ellas su presencia continua y sus posicionamientos claros y fuertes) fueron un actor importante dentro de la corriente que hemos caracterizado como reformista de izquierdas.

Por último, para completar el mapa, cabe mencionar los casos de las agrupaciones de facultades con menor población y menor incidencia política. Son los casos de Química

¹⁴⁶ Es ilustrativa de esto la declaración que emite ALU con razón de las elecciones de 1956 “*Los dirigentes cuando son politizados se dedican a la propaganda política convirtiendo al Centro en una sucursal de comité, o se dedican a la interminable discusión de problemas internacionales*” (*El Argentino*, 26/07/1956). Cabe decir que también se critica a las agrupaciones de perfil netamente gremial que, según ellos, convierten a los Centros de Estudiantes solo en empresas editoriales de revistas culturales.

y Farmacia, Agronomía, Veterinarias y las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo. Se observa aquí la presencia de agrupaciones reformistas “plurales” y con escasas diferencias políticas entre ellas, como es el caso de Química y Agronomía. O bien de una sola agrupación “paraguas”, es decir, pequeña y contenedora de todas las expresiones, tal como sucedía con AREV-Veterinarias, AREBA-Bellas Artes y ARUEP-Periodismo.

Como subrayamos, entre fines de 1956 y 1961 el bloque de agrupaciones reformistas de izquierdas logró conducir el movimiento reformista platense con la novedosa impronta arriba señalada: antiimperialista, opositora del gobierno de Aramburu y de acercamiento al movimiento obrero. Las fuerzas frondizistas, comunistas e independientes de izquierda le dieron cuerpo además a este espacio que irrumpió en lo que denominamos como un primer episodio de radicalización de posiciones y ruptura en el reformismo como dijimos, entre quienes cambiaron sus opiniones y quienes las mantuvieron. El año 1957 aparece como el momento en que las divergencias entre ambos bloques se evidencian con claridad así como también el ascenso y la mayor definición de la corriente reformista de izquierdas. Sin contar con una abrumadora mayoría de Centros de Estudiantes, sí podemos decir que al actuar en bloque logró imponerse sobre la línea reformista “auténtica” e incluso conseguir la adhesión de agrupaciones no tan alineadas con uno u otro bando como las de Veterinarias y las Escuelas de Bellas Artes y Periodismo. Del espacio frondizista surgió, sin dudas, buena parte de los nombres que conformaron la dirigencia de la FULP en esos mismos años, descontando los momentos de “crisis interna” como el sucedido en esta parte del año 1957.

Crisis y consolidación de un reformismo renovado

Entre mayo y octubre de 1957 ocurrieron dos cambios en el mapa estudiantil que nos permiten hablar de una suerte de “crisis pasajera” que tendría su punto de inicio en la renuncia de Mario Marcovich a la presidencia de FULP y en el abandono de la agrupación AREI del gremio que conducía. Pasadas las renunciaciones, entre junio y septiembre, seis centros de estudiantes renovaron sus direcciones. En términos generales el mapa se mantuvo igual al año anterior¹⁴⁷, solo una novedad cabe resaltarse, una nada menor: en la

¹⁴⁷ Los resultados fueron los siguientes: en Derecho resultó triunfante Avanzada Reformista (sobre Unión Universitaria y la comunista Lista Violeta) colocando como presidente a Roberto Perinotto; en Medicina quedó primera ADER (dejando atrás a Libertad y Reforma y AUM); en Agronomía MURA dejó atrás a

facultad de Ingeniería no solo la “auténtica” ALU resultó triunfante sino que la izquierdista AREI quedó en tercer lugar. Los cuestionamientos arriba señalados, las renunciaciones, y esta modificación en el mapa de fuerzas tuvieron como correlato una breve etapa de normalización en la FULP. Los cargos provisorios fueron ocupados por Raúl Veiga, Héctor Elvira de Ingeniería (militante de ALU y del socialismo), Néstor Soria de Medicina (de ADER) y Carlos Schiavello también de Ingeniería (de ALU). La orientación de estas intervenciones parece bien clara. Sin embargo, todo cargo de conducción es producto de una negociación y de una determinada correlación de fuerzas. Luego de octubre, la comisión directiva estable de la FULP quedó constituida de la siguiente manera: Carlos Schiavello presidente y Jorge Bauza (de A-18) vicepresidente; Alejandro Dabat (de Avanzada Reformista-Derecho) como secretario general, Adolfo Sturzenegger (de ARICE-Económicas) como tesorero y Julio Godio (de ER-Humanidades) como delegado a FUA.

Con una FULP normalizada, observamos que durante el último tramo de 1957, las acciones de solidaridad con los gremios obreros en conflicto fueron sucesivas. Como es esperable en un contexto de normalización universitaria, las asambleas estudiantiles del momento estuvieron marcadas por la elección de autoridades de FULP, por los concursos de profesores y la elección de autoridades de la UNLP pero también, por la situación del movimiento obrero y las medidas a tomar como estudiantado. Este último tema, uno más bien político y ajeno a lo universitario, ocupó la agenda de actividades estudiantiles prácticamente en la misma medida que los otros dos. En las facultades de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Química y Farmacia, Veterinarias y en la Escuela de Periodismo, el apoyo estudiantil a los gremios Telefónicos (FOETRA), Telegrafistas (AATRA), de Navales (FOCN) y de la Construcción (UOCRA) es, entre los meses de agosto y octubre de 1957, unánime y firme¹⁴⁸.

ACUA y la comunista AEDA (y Carlos Mac Callister ocupó el cargo de presidente); en Veterinarias hubo una sola lista, ARUV, que colocó como presidente a Juan Cendoya; por último, en Arquitectura, A18 resultó primera, sobre PRA, AREA y los Humanistas (su comisión quedó constituida por Tulio Fornari, Jorge Bauza, Nicolás Giavi, entre otros).

¹⁴⁸ El apoyo a las huelgas obreras, el rechazo a las intervenciones gremiales y el reclamo de libertad a los presos políticos y sindicales, son los reclamos comunes. Los primeros días de octubre, la asamblea estudiantil de Derecho resolvió, en cuanto a las cuestiones sindicales, lo siguiente: “1- Brindar apoyo moral y material a los obreros en lucha (...) 2- Solicitar la derogación del Decreto n.º824/57 que prolonga los convenios colectivos y congela salarios por un año; 3- Solicitar derogación del Decreto n.º10596 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena ese legítimo derecho obrero (...) 5- Ratificar adhesión a los gremios telefónicos, telegrafistas, Construcción, Navales y otros gremios en lucha; 6- Hacer una invocación a la unidad del movimiento obrero en derredor de la CGT, única y poderosa”. Se resuelve además crear comisión que investigue si alumnos de Derecho colaboraron con la Empresa Nacional de Teléfonos (*El Argentino*, 4/10/1957). A los días, la agrupación comunista de Medicina, AUM, expresó en un comunicado su postura, coincidente en varios puntos con la del CED: “Los estudiantes no pueden permanecer ajenos ante el difícil problema que atraviesa un sector mayoritario de nuestra población (...) Que los problemas

Las posiciones se reafirman cuando la CGT convoca un paro general de 48 horas para los días 22 y 23 de octubre, al cual adhieren los Centros de Estudiantes arriba señalados. En general, las invocaciones a la solidaridad obrero-estudiantil y lo justo de las reivindicaciones obreras se manifestaban como las razones de mayor peso para dicha postura. No se escondía, sin embargo, la oposición al gobierno. Por ejemplo, así manifestaba AREI su adhesión *“al paro de 48 horas convocado por las 62 organizaciones reunidas en plenario de la CGT, único órgano que reconocemos como representante legítimo del pueblo obrero (...) La historia está señalando ya de qué lado está sentada la verdad en este pleito gobierno-pueblo.”* (*El Argentino*, 18/10/1957). Una coyuntura marcada por la movilización obrera y por los cambios políticos atravesó a un movimiento estudiantil decidido, tal como observamos, a comprometerse con lo que estaba sucediendo en su país. Desde aquí podemos observar que los conflictos sociales y los cambios político-partidarios eran temas tan presentes en la agenda estudiantil como los referidos estrictamente a la cuestión universitaria. Incluso, en aquel marco de luchas obreras, concentra el repudio la detención de Arturo Gómez (vocal del Centro de Estudiantes de Derecho por Avanzada Reformista y miembro del Centro Universitario de la ciudad de Pergamino) apresado cuando repartía volantes del CED en apoyo al paro obrero. La FULP y el CED, con Alejandro Dabat a la cabeza, llegaron a tramitar la libertad de Gómez mediante telegramas y declaraciones dirigidas al Ministro del Interior, radical y ex militante reformista, Carlos Alconada Aramburú.

Dado el avance de los estudios locales en torno a la acción del reformismo universitario en estos años, podemos afirmar la hipótesis que tal presencia de acciones de solidaridad con el sector obrero es una particularidad del estudiantado platense. Por un lado, en lo que hace al estudiantado de la universidad cordobesa no encontramos mención a ello en el completo estudio realizado por Ferrero (2009). Luego, en cuanto a reformismo porteño, Califa (2014) encuentra diversas menciones al principio de la “unión obrero-estudiantil” en las publicaciones estudiantiles, incluso también una autocrítica por la distancia que separaba a estudiantes de trabajadores y por el papel jugado por los primeros

estudiantiles no están en absoluto desconectados de la realidad social y nacional y por lo tanto considera que este es el momento de cristalizar nuestros postulados de unidad obrero-estudiantil apoyando los puntos que son de principal motivo de preocupación para la clase obrera: derogación del decreto n.º8241/57 que congela salarios y prorroga los convenios colectivos; derogación del Decreto n.º1059 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena esa conquista obrera; levantamiento del estado de sitio y libertad a los presos gremiales” (*El Argentino*, 4/10/1957).

en el pasado¹⁴⁹. No obstante estos señalamientos, no se encuentran acciones directas y declaraciones de apoyo explícitas como sí lo hacemos en este trabajo. Aparece entonces la pregunta en torno a porqué esta diferencia no tanto de lecturas (pues coincidimos con lo señalado por Califa) sino de materiales empíricos que las sustenten. De la comparación con otros casos locales surge que un elemento que bien adquiere valor explicativo está dado por la fuerza del bloque reformista de izquierdas. Es que, por un lado, en lo que hace a Córdoba la Federación local seguía en manos de la “*reforma demoliberal antiperonista*”, tal como la califica Ferrero (2009, p.43), que no obstante, coexistía con expresiones del frondizismo en varias facultades. En la FUBA, sí encontramos una alianza novedosa, crítica del gobierno de facto y cercana a las posiciones de la UCRI que, aunque alcanzó la dirigencia de dicho gremio a comienzos de 1957, no logró superar la situación de “*precariedad política*” y debilidad frente al “*sector liberal de derecha*” (Califa, 2014, p. 122; Toer, 1988, p. 96). Ya hemos visto que la correlación de fuerzas del reformismo platense era un tanto distinta, siendo su característica de los años 1956-1958, el ascenso de aquel bloque más cercano a las posiciones de izquierda y compuesto por militancia simpatizante y entusiasta con el frondizismo. También vale la pena considerar la composición local de la CGT pues, como hemos visto, era esta una heterogénea aunque marcada por la articulación entre los sectores peronistas, independientes y comunistas. Estos últimos eran además los más proclives a la alianza con los estudiantes.

Queda decir que, como corolario de toda aquella escalada de posicionamientos y acciones estudiantiles, la CGT platense eleva una invitación a la FULP para asistir a sus cursos de capacitación sindical, en particular, a la conferencia del forjista Lucas Galigniana de título “Bases para una política económica en defensa del interés nacional”¹⁵⁰. El incipiente acercamiento y los gestos de solidaridad que los organismos reformistas tuvieron

¹⁴⁹ En sintonía con lo que hemos afirmado, sostiene Califa (2014) que “*En una nueva edición del periódico fubista Tribuna Universitaria aparecido en agosto de 1957, esta se refería a la cuestión obrera como el problema de los problemas (...) El ímpetu puesto ahora en este problema resultaba un hecho novedoso. Asimismo, también resulta peculiar el reconocimiento de la enorme distancia que separaba a los reformistas de la clase obrera y la crítica consiguiente que tenuemente se deslizaba hacia el pasado por haber llegado a esa situación.*” (pp. 118-119). Bernardo Kleiner menciona sí a la Federación Universitaria del Litoral como expresión del proceso por el cual “*numerosos estudiantes se iban incorporando a la solidaridad con los paros y huelgas obreras, ampliando con su labor en Centros y Federaciones los lazos de acercamiento, cada vez más firmes y concientes*” (p. 175). Para el caso de la FUL recuerda Kleiner los casos de solidaridad con obreros metalúrgicos y ferroviarios de su provincia. Considerando el aporte del caso regional, no da cuenta de casos concretos de acercamientos y acciones estudiantiles en un plano nacional comparativo. Cuando lo hace refiere a la adhesión solidaria que tanto la FULP, como la FUL y la FUBA, manifestaron hacia los obreros del gremio de Construcciones Navales.

¹⁵⁰ La versión estudiantil aparece en: *El Argentino*, 13/12/1957. El comunicado oficial emitido por la CGT lo hemos encontrado en: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* [CPM – Fondo DIPBA], Legajo 137, p. 67.

hacia los gremios obreros se tradujo en nuevas oportunidades de realizar el histórico principio reformista, ya no solo con los pequeños sindicatos antiperonistas. La Junta Representativa de la FULP dispuso que toda la Mesa Directiva (y todo estudiante que quiera hacerlo) concurriera a dicha conferencia. Por ahora, claro, era solo una oportunidad a aprovechar cuyas consecuencias no pueden dilucidarse aún.

El reformismo ante las elecciones universitarias: abstención o concurrencia

En consonancia con el clima político que anunciaba las elecciones presidenciales de febrero de 1958, la UNLP tuvo su proceso de constitución de órganos de cogobierno y, luego, de elección de autoridades. Como también sucedió en las universidades de Córdoba y Buenos Aires, durante el mes de noviembre de 1957 se conformaron los consejos directivos tripartitos en cada una de las facultades. Estos, una vez reunidos, designaron a los nuevos decanos de las unidades académicas. De esta manera, el proceso de normalización comenzaba a cerrarse. Este escenario electoral colocó al estudiantado frente a un nuevo debate dado por la decisión en torno a participar de los comicios que darían forma a unos órganos de co gobierno lejos de la representación tripartita paritaria. En lo que parece ser una disyuntiva nacional, pues atravesó a las organizaciones reformistas de Córdoba, La Plata, Litoral y Buenos Aires, la cuestión se presentó a través de la dicotomía “abstención/concurrencismo”, esto es, o se utilizaba los consejos para bregar por las reivindicaciones propias o se los rechazaba como forma de no otorgar legitimidad a espacios que irían a negar en su constitución misma los reclamos estudiantiles. En la UNLP en particular, el debate no fue menor, insumió varias asambleas de centros de FULP y provocó en ocasiones el retiro de los disconformes de tales espacios. Una de las agrupaciones más categóricas en dicha posición fue la agrupación mayoritaria de Derecho, Avanzada Reformista. Desde un comunicado público manifestó su discrepancia tanto con los vocales (entre ellos los minoritarios del CED) que, defendiendo la abstención, se retiraron; también colocó una diferencia con un sector de los concurrencistas dada por la “confianza” hacia las autoridades. Frente a quienes argumentaban su asistencia al Consejo en dicha cuestión, afirmó *“Vamos al consejo no porque las autoridades nos inspiren mayor o menor confianza que las anteriores, sino porque queremos demostrar que somos capaces de construir la Universidad sobre bases renovadas”*. No obstante las diferencias con ambos sectores, el final del comunicado es contundente en su caracterización: *“La*

decisión de concurrir al consejo demuestra que es posible superar el frío sectarismo que dividía en bloques irreductibles al Movimiento Universitario para adoptar posiciones que consulten el interés del estudiantado” (El Argentino, 3/09/1957). Esta suerte de llamado a la unidad reformista nos indica un “nosotros” evidentemente fracturado, lo cual es lo mismo que advertir la existencia de diferencias intra reformistas irreductibles o la ausencia (valga la redundancia) de una identidad reformista común. Ya hemos mostrado que las distancias entre ambos bloques no estaban dadas tanto por la adhesión o la interpretación de los principios del '18, en lo cual había más o menos acuerdo y actuación común. Siendo la identidad reformista una base común no podría representar alguno de sus puntos una polémica irreductible; sí una polémica explícita e importante, que las hubo, pero nunca insalvable. La frialdad que denuncia el comunicado nos remite a las divergencias que ya señalamos en torno a las alineaciones políticas y partidarias de los bloques estudiantiles, particularmente visible en los mapas políticos de algunas facultades, como es el caso de Derecho.

Durante el mes de noviembre de 1957 se desarrollaron las elecciones a representantes estudiantiles para los consejos directivos y superior. En todas las facultades triunfaron listas reformistas frente a las conformadas por la FUEL (Listas Verdes) y, en algunos casos, las Listas Humanistas. En casi todos los casos, las listas reformistas expresaban un consenso y una correlación de fuerzas entre las agrupaciones de tal orientación: salvo en Derecho, donde Avanzada Reformista y Unión Universitaria presentaron listas distintas, en el resto de las facultades habría solo una propuesta reformista, cuyo orden de candidatos a su vez, expresaba la agrupación o corriente que era mayoritaria en la facultad¹⁵¹.

Como corolario, el día 19 de diciembre se reunió la Asamblea Universitaria para elegir rector entre tres candidatos: José Peco, Carlos Bianchi y Amílcar Mercader. Como es esperable, las posiciones estudiantiles se encontraron divididas. Los electores de Medicina apoyaron a Mercader, aunque la agrupación Libertad y Reforma se manifestó por el referente de las posiciones libertarias y de gran cercanía con los estudiantes, Carlos Bianchi. A Bianchi lo apoyaron con sus votos los estudiantes de Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Química y Farmacia. Por José Peco, quien iría a encabezar el período

¹⁵¹ Entre los estudiantes electos para asistir al Consejo Superior estaban José Panettieri (Humanidades, de Estudiantes Reformistas), Alberto Di Croce (Derecho, de Avanzada Reformista), Jorge Ochoa (Medicina, de ADER), Alberto Llorente (Físico-Matemáticas), Abel de Uriarte (Económicas, de ARICE), Moisés Spitz (Química y Farmacia).

“dorado” de la UNLP, se inclinaron los representantes de Derecho y Económicas¹⁵². Finalmente, los 99 votos totales se repartieron colocando a Peco como triunfante, este obtuvo 60 votos, Bianchi 28 y Mercader 9 (hubo un voto en blanco). Durante el año 1958 y luego hasta 1964, las presidencias de José Peco (1961-1964) y el químico Danilo Vucetich (1958-1961) van a representar una etapa de renovaciones académicas y científicas en la casa platense, lo más cercano a la edad “dorada” que la bibliografía suele caracterizar aunque nada exenta de conflictos e inestabilidades. Volveremos sobre este punto.

¹⁵² Entre los últimos días de noviembre y los primeros de diciembre, algunos comunicados respecto de este tema aparecen en la sección universitaria de los diarios platenses. Así, por ejemplo, en Derecho, una numerosa asamblea estudiantil se posicionó en favor de la candidatura de Peco (*El Argentino*, 30/11/1957); las agrupaciones ADER y LyR de Medicina se van a posicionar por Mercader la primera, y por Bianchi la segunda. Como dijimos arriba, por este último votará también el Centro de Estudiantes de Química y Farmacia, aduciendo que “*El único móvil de nuestra elección es conseguir que el comité político deje de ser un socio activo de la universidad*” (*El Argentino*, 12/12/1957). Lo mismo manifestó la agrupación PUL de Humanidades, argumentando “*la trayectoria científica y moral irrecusable*” de Bianchi (*El Argentino*, 13/12/1957); mientras los graduados de la misma unidad académica se manifestaron en favor de José Peco.

PARTE III.

FRONDIZI, CUBA Y UNA “GUERRA FRÍA” PROPIA: REPLIEGUE Y RADICALIZACIÓN REFORMISTA

CAPÍTULO V

1958 Y DESPUÉS. EL “DESBANDE” Y LAS OPCIONES RADICALES PARA UN REFORMISMO EN MOVIMIENTO

El año 1958 fue uno de ruptura para el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular. El 23 de febrero de 1958, el triunfo de la fórmula del radicalismo intransigente, liderada por Arturo Frondizi, fue contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, la Democracia Cristiana, el comunismo y restantes fuerzas de izquierda, Frondizi consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. Y si al comienzo de este año nos encontramos con un reformismo expectante, sus últimos meses nos colocan frente a un mismo actor marcado por la decepción y la fragmentación. El segundo momento de nuestra historia se abre con el conflicto “Laica o Libre” de fines de 1958, primer episodio de la serie que contradujo aquel programa desarrollista. Nuevos desplazamientos van a atravesar al reformismo, fragmentando aquel espacio novedoso en 1957 y colocándolo más hacia la izquierda aún. En esto, el proceso vivido por los partidos de izquierda argentinos, el comunismo y el socialismo, así como la influencia del trotskismo y organizaciones de “nueva izquierda” es clave.

1. 1958: Universidades y “entrega nacional”. El año del desencanto

En La Plata, los meses finales del gobierno de la Revolución Libertadora no fueron tranquilos. Más en concreto, el año 1958 había comenzado tumultuoso para los universitarios pues (tal como venía sucediendo desde 1956) estalló en marzo el conflicto en torno al ingreso a la Facultad de Medicina. Si bien tuvo una suerte de resolución en el mes de mayo, la particularidad de este episodio está dada por su contexto. El anuncio de la creación de la Universidad Católica de Buenos Aires, a comienzos de marzo, colocó sobre la mesa el debate en torno no solo a la existencia de universidades privadas; también, y tempranamente, ganó lugar la problemática relación entre universidades, educación, clases sociales y soberanía nacional. Frente a tamaña noticia, por ejemplo, la FULP manifestó su repudio declarando el hecho una “*ofensiva oligárquico imperialista*” y una “*agudización del carácter clasista de la educación*” (*El Argentino*, 25/03/1958). El año 1958 ya comenzaba marcado no tanto por el debate en torno al ingreso a la carrera de Medicina, lo cual parece una constante en los años

que estudiamos, sino más bien por su inclusión en un discurso contra el “elitismo” y el lugar de las “fuerzas reaccionarias” en la educación¹⁵³. Otro elemento que hace a tal contexto está dado por la conflictividad obrera. Entre enero y marzo, no son pocos los Centros de Estudiantes que declaran su apoyo a las luchas de los gremios bancario, Luz y Fuerza y UOCRA logrando el día 14 de marzo un acto conjunto entre la FULP y el primero, en huelga por más de un mes entero.

La asunción efectiva de Arturo Frondizi, que tuvo su lugar en el mes de mayo, modificó inicialmente aquel panorama. En principio y durante el primer tramo de su gobierno, “los ocho meses desarrollistas”, Frondizi tomó una serie de medidas que cumplieran buena parte de sus compromisos con el movimiento obrero y el peronismo (entre ellas, una amplia amnistía y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales), mermando así los conflictos estrictamente obreros durante estos primeros meses de gobierno. Sin embargo, la segunda mitad de 1958 va a estar marcada por importantes polémicas en torno a la “entrega” de las empresas nacionales, el petróleo y la educación. En particular, un repudio generalizado provocó el remate de casi treinta empresas pertenecientes a la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DiNIE); repudio que se manifestó en la movilización de sus trabajadores, la oposición de importantes partidos políticos y su tratamiento en el Congreso durante el mes de julio¹⁵⁴. Ni los reformistas platenses, ni la FUA, quedaron por fuera de dicho clima, afirmando incluso su oposición a la “entrega” de empresas al imperialismo y los capitales privados¹⁵⁵. Los temas del estudiantado estaban comenzando a articularse a partir de

¹⁵³ Continúa la declaración de FULP al respecto: “*Que la Universidad que acaba de fundarse configura, en cuanto pretende otorgar títulos habilitantes, un problema educativo, político y social, y nunca religioso. Su discusión nada tiene que ver con el derecho de enseñar y aprender (...) sino que está estrechamente ligado a criterios de soberanía nacional y progreso social. Que en ese sentido su fundación puede ser considerada como el punto de avanzada de toda una ofensiva oligárquico imperialista sobre nuestra educación (...)*”. (*El Argentino*, 25/03/1958). Al otro día, el CEILP manifestó que la creación de aquella universidad era “*otro esfuerzo de las fuerzas privilegiadas para (...) volver a la Universidad dogmática y sectaria de antes de 1918.*” (*El Argentino*, 25/03/1958). Luego, un poco más adelante y frente a una asamblea de 300 estudiantes condicionales de Medicina, Alejandro Dabat, en representación de la FULP, manifestó su apoyo denunciando el “*plan reaccionario que pretende limitar la Universidad a su viejo papel de formación de elite*” (*El Argentino*, 27/05/1958).

¹⁵⁴ Claudio Belini (2006) ha reconstruido la historia de las empresas DiNIE, remitiéndose incluso a los últimos años del gobierno peronista y a la Revolución Libertadora (pues ambos gobiernos promovieron su “racionalización” aunque ninguno lo logró, por motivos diversos). Para el caso del gobierno de Arturo Frondizi, el caso de las DiNIE va a poner de manifiesto el papel que para el desarrollismo le cabía al Estado y al capital extranjero en la economía nacional. Luego de paros y manifestaciones de los trabajadores de las empresas y un acalorado debate en el Congreso, casi treinta empresas DiNIE (farmacéuticas, textiles, metalúrgicas, eléctricas, entre otras ramas) fueron rematadas, alegando la importancia de los compromisos internacionales asumidos y la necesidad de fortalecer la seguridad jurídica del país.

¹⁵⁵ Por ejemplo, los Centros de Derecho y Química y Farmacia se manifestaron en contra con un discurso antiimperialista similar al que va a marcar los meses siguientes. El segundo dijo al respecto: “*El país ha contemplado con dolor el remate (...) Los obreros de las empresas DiNIE, los estudiantes de todo el país, importantes sectores gremiales y políticos, que conforman la inmensa mayoría del pueblo, se habían pronunciado contra la entrega de las empresas, sosteniendo la necesidad de que sea el Estado quien las*

una lectura que ubicaba temas propios del campo de pertenencia (el “limitacionismo”, el elitismo o la “creación de universidades privadas”) en el contexto más general de “entrega del país” y de “avance de fuerzas reaccionarias”, el clero, la oligarquía y el imperialismo¹⁵⁶. En este contexto, durante el mes de agosto, la “cuestión petrolera” marcó la agenda estudiantil de la misma manera. En julio, un discurso del mismo Arturo Frondizi anunció la entrada de capitales extranjeros para la exploración y explotación de yacimientos nacionales de hidrocarburos. La oposición de amplios sectores contra la denominada “Batalla del Petróleo”, comenzó a marcar el escenario político del país. El movimiento de oposición fue *in crescendo*, y para noviembre una huelga general en su nombre obtuvo como respuesta la declaración del Estado de Sitio por parte del Ejecutivo. En La Plata, como en el resto del país, dicha oposición incluyó tanto al movimiento reformista como también a buena parte de las fuerzas sociales y políticas de la ciudad, configurando un amplio movimiento de acción¹⁵⁷. Vemos entonces que, para el momento en que estalle la “Laica o Libre”, estos elementos ya formaban parte del discurso y eran una bandera en las acciones de protesta de un reformismo movilizad.

administrara, junto a los obreros que en ellas trabajan (...) El Centro de Estudiantes eleva su enérgica protesta por la entrega de las empresas y está dispuesto a bregar firmemente para que el núcleo restante de las DiNIE no sea entregado a capitales privados” (El Argentino, 18/07/1958). En sintonía, comunica la FUA sus posiciones ante el remate de la DiNIE: “Dentro del panorama económico, las industrias de propiedad del Estado constituyen uno de los factores de mayor importancia para el desarrollo de las actividades nacionales con miras a la liberación de toda atadura imperialista.” (El Argentino, 21/07/1958). En este marco, Julio Godio y Héctor Elvira, dirigentes del movimiento universitario y militantes socialistas, van a actuar como oradores principales del acto de las Juventudes Socialistas de La Plata “contra la entrega de la economía y la cultura” (El Argentino, 12/09/1958).

¹⁵⁶ Concretamente, el comunicado ante el aniversario de la Reforma de la FULP, de junio de 1958, sostiene un reconocimiento al movimiento obrero:“(…) que libra en este instante la difícil batalla de la unidad contra diversos factores disociadores, instándolo a la lucha en común contra las fuerzas del privilegio atrincheradas en los centros del poder económico (...) Hoy sin embargo, otras son las circunstancias. La regresión cambia de táctica: funda Universidades privadas, trabaja en las universidades nacionales para impedir el acceso del pueblo y trata de facilitar la penetración imperialista” (El Argentino, 15/06/1958).

¹⁵⁷ Por ejemplo, los primeros días de agosto la FULP organizó una mesa redonda bajo el nombre “El plan petrolero del gobierno” que contó con la presencia de Cueto Rúa, Silvio Frondizi, Daniel Alvarado (delegado de SUPE) e ingenieros (El Argentino, 8/08/1958). Por otra parte, un comunicado de Lista Violeta-Derecho afirma: “En concordancia y haciendo suyos los fundamentos del SUPE declara: que deben rechazarse por lesivos para los intereses de la Nación y el pueblo, los acuerdos realizados con capitales monopolistas extranjeros; que es necesaria la nacionalización integral del petróleo; que es deber del estudiantado luchar junto con todas las fuerzas populares para ganar la batalla del petróleo” (El Argentino, 10/08/1958). También los estudiantes participaron de la filial platense del Movimiento pro Defensa del Petróleo y en particular, del acto organizado en el Colegio Nacional, donde participó Omar Patti (presidente de FUA) junto a Juan Sábato como moderador; Vicente Nuzzo (por Trabajadores de Gas del Estado), entre otros (El Argentino, 19/08/1958); luego también el Centro de estudiantes de Económicas organizó una mesa redonda con Juan Sábato, el Centro de Estudios Energéticos Mosconi, el Movimiento pro Defensa del petróleo y dos miembros de equipo económico del gobierno (El Argentino, 12/09/1958).

La “Laica o Libre” en La Plata: el reformismo frente a una verdadera “batalla campal”

El 27 de agosto de 1958, el entonces presidente hizo pública su decisión de reglamentar el Artículo n.º28 del Decreto Ley n.º6.043, suspendido en 1956 a raíz de los diversos conflictos que suscitó su texto. La misma existencia de universidades privadas con posibilidad de emitir títulos profesionales fue una disputa política de grandes proporciones en la historia de nuestro país. Tal como afirma Silvia Sigal (1991), *“la universidad argentina entera se alzó contra la medida”*; como también lo hicieron los estudiantes secundarios de diversas ciudades del país. Para el entonces militante comunista Bernardo Kleiner (1964) se trató de una movilización universitaria que, con alta combatividad y con alcance nacional, acabó en *“batalla social”*. Coincidiendo, uno de los primeros trabajos en torno al tema, el realizado por el reformista Horacio Sanguinetti (1974), va a afirmar que se trató de una *“agitación popular de magnitud nunca alcanzada, antes ni después, por el movimiento estudiantil argentino”*. En las páginas que siguen nos interesa, no tanto reconstruir las razones políticas o los pormenores parlamentarios del conflicto, como tampoco recuperar una crónica nacional del hecho (algo además ya realizado por la bibliografía) sino más bien observar cómo impactó en la ciudad de La Plata y su movimiento estudiantil; es decir, nos interesa más particularmente, utilizarlo como faro para observar la politización del reformismo platense¹⁵⁸.

Dadas las declaraciones presidenciales, las reacciones del cuerpo reformista no se hicieron esperar. El mismo primero de septiembre, un acto organizado por la FUBA en las calles porteñas, con Abel Latendorf, Ismael Viñas y Eliseo Verón, parece abrir el ciclo nacional de enfrentamientos. El mismo día, aunque menos conocido, dos actos opuestos tuvieron lugar en las calles platenses, colocando en escena pública a los actores centrales de las luchas que recién comenzaban: las organizaciones del campo cristiano y las del campo reformista. Entonces, hizo su aparición un armado de organizaciones juveniles de filiación católica, el Frente Único Pro Libertad de Enseñanza (FULDE) encabezado por la FUEL, mediante un acto relámpago que reunió alrededor de 500 personas sobre la céntrica Avenida

¹⁵⁸ En los últimos años ha habido un importante avance en estudios abocados a reconstruir el conflicto en ciudades particulares: Ferrero, 2009 para Córdoba; Bartolucci, 2008 y Zubillaga, 2012 para Mar del Plata; Micheletti, 2013 para Santa Fe y Rosario; Califa, 2014 y Manzano, 2009 para Ciudad de Buenos Aires. Una importante reconstrucción de las posiciones católicas debe verse en Zanca, 2006. Por otra parte, las hipótesis en torno a las razones de A. Frondizi para impulsar tal medida son diversas y van desde la necesidad de dividir al “frente opositor” que estaba conformando su política petrolera, o la importancia de la alianza con la Iglesia Católica; hasta la concepción de educación que se esgrimía desde el desarrollismo y no pocas instituciones internacionales, ver los trabajos centrados en el gobierno de Frondizi de Celia Szusterman (1998) y Catalina Smulovitz (1988).

7¹⁵⁹. En segundo lugar, se evidencian las herramientas y acciones principales de las luchas “laicas y libres”. A partir de aquí se abrió un ciclo de movilizaciones continuadas, marcadas por fuertes conflictos y enfrentamientos entre aquellos bandos. La columna de FULDE, que se movilizó por la Avenida 7 seguida por un jeep con altoparlantes, se frenó al llegar al frente del Rectorado, donde había estudiantes reformistas reunidos. Allí, un intercambio de cánticos fue seguido por otro de naranjazos y cascotazos.

Los actos públicos constituyeron una de las acciones de lucha más utilizadas tanto por las organizaciones estudiantiles como por las diversas fuerzas políticas y sociales de la ciudad. Tal es así que, entre los meses de septiembre y octubre, se realizaron por lo menos quince. La mitad de ellos finalizó en choques o bien entre los bandos en cuestión, o bien, entre el bando reformista y las fuerzas policiales. El mismo primero de septiembre tuvo lugar también el primer acto de los reformistas organizado por la FULP. Realizado en uno de los centros políticos del estudiantado platense, el Comedor Universitario, el acto fue seguido de una movilización por las calles de la ciudad hasta la Casa de Gobierno de la Provincia y luego hasta las sedes de los diarios El Día y El Argentino. Los estudiantes movilizados arrojaron piedras y naranjas frente a ambas, provocando la rotura de vidrios y carteles; vociferando asimismo, su carácter de “vendidos”, “diarios oficialistas” y “mueran los curas” (*El Argentino*, 2/09/1958). Encontramos aquí otra de las características que va a marcar las movilizaciones, fundamentalmente, reformistas: estas eran seguidas de lo que hoy denominaríamos escraches a diversos representantes del poder político y comunicacional. A lo largo de los meses en conflicto, los blancos principales de las movilizaciones reformistas fueron tres: la prensa, las sedes del poder político y las oficinas de las fuerzas represivas; en menor medida, aparecen las Iglesias y las escuelas religiosas de la ciudad.

Pasadas las reacciones iniciales, el día 4 de septiembre la FULP realizó una asamblea con representantes de todos sus Centros de Estudiantes en la cual se definió realizar un paro de 48 horas a partir del lunes 8 que se iniciaría con un nuevo acto. Los paros estudiantiles representaron otra de las herramientas de lucha más utilizadas durante el conflicto junto, como se dijo, a las movilizaciones, actos y escraches. En particular, esta huelga pretendía aglutinar y contener aquellas medidas que ya se habían decidido en las asambleas de las

¹⁵⁹ El FULDE, conformado por organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias de diverso tipo (los Centros de Estudiantes Libres y la FUEL, los estudiantes secundarios cristianos, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud de la Acción Católica Argentina) va a convertirse en un representante clave del campo cristiano. Con el transcurrir del conflicto fueron surgiendo no solo núcleos cristianos en los colegios estatales sino también en aquellos privados y religiosos. De esta manera, mediando septiembre se anuncia la conformación de la Agrupación Secundaria de Estudiantes Libres (ASEL) con delegados de catorce colegios. Un trabajo centrado en esta cuestión, y más particularmente, en los jóvenes de la Acción Católica Argentina platense durante el conflicto ver en Brugaletta, 2011.

facultades. Algunas de estas resultaron ser más radicalizadas pues, por ejemplo, mientras los estudiantes de la Escuela de Periodismo llevaron el paro a cinco días; las facultades de Ingeniería y Derecho lo extendieron por una semana. La segunda decisión clave que adoptó la FULP fue la de ampliar su marco de alianzas, solicitando el apoyo tanto de estudiantes secundarios, como de sindicatos obreros, organizaciones populares y partidos políticos de la ciudad. Esta acción tuvo un gran efecto de convocatoria. Por un lado, se posicionaron públicamente los restantes actores del campo educativo: estudiantes secundarios, profesores, graduados y trabajadores universitarios. Tal como había sucedido en mayo de 1956, los estudiantes secundarios aglutinados en el reformismo se colocaron en coordinación con los universitarios, logrando un protagonismo indiscutible, en buena medida, proporcional a la radicalidad en sus métodos. En las Escuelas Normales n.º1, 2 y 3, los Industriales de Berisso y La Plata, la Escuela de Comercio y en los universitarios Nacional, Liceo y Bellas Artes, sus Centros de Estudiantes convocaron a un paro de 48 horas, tal como lo había resuelto la FULP. El día 6 de septiembre, el Normal n.º2 fue tomado por sus alumnos suscitando la decisión, por parte de los directivos, de suspender las clases en los nueve colegios para evitar enfrentamientos y tomas. Con el correr del conflicto, van a sumarse al “bando reformista” los alumnos de cuatro Escuelas de Capacitación Obrera de la ciudad, todavía dependientes de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional¹⁶⁰.

Por su parte, los trabajadores aglutinados en la Asociación de Empleados de la UNLP resolvieron también plegarse al paro, declarando que *“en la lucha por respaldar las Universidades nacionales, los trabajadores tenemos intereses comunes que defender”*; en consonancia, realizaron paros de media hora por turno laboral y anticiparon su asistencia al acto organizado por la FULP (*El Argentino*, 7/09/1958). Mientras, al día siguiente la Asamblea Universitaria aprobó una moción de apoyo “moral” a la FULP que incluía tanto la oposición al Artículo n.º28 como el aval a las medidas de fuerza estudiantiles. A los pocos días, el Consejo Superior aprobó una declaración donde propiciaba la abolición del artículo declarándose no en contra de las Universidades privadas sino más bien a favor del monopolio estatal de la habilitación de los títulos habilitantes. En este marco, los consejeros estudiantiles propusieron la realización de un “paro simbólico” del Consejo Superior, medida que resultó fuertemente rechazada: al tiempo de votarla, solo contó con dos votos a favor, los

¹⁶⁰ El protagonismo de los estudiantes secundarios merece un estudio en particular tanto para La Plata como para el resto del país. Valeria Manzano (2009, 2011) y Mónica Bartolucci (2008) han hecho aportes en este sentido y merece la pena observar sus trabajos; la última, por ejemplo, encuentra que para comienzos de octubre, había 22 escuelas ocupadas en catorce partidos bonaerenses, sin contar el de La Plata y la Ciudad de Buenos Aires. Según Micheletti (2013), en Rosario había 16 ocupaciones secundarias para la misma fecha.

estudiantiles. No obstante el temprano posicionamiento, la ausencia de medidas concretas por parte de las autoridades universitarias, provocará fuertes discusiones entre los claustros.

Pero las repercusiones de los anuncios presidenciales no se sintieron solo en el ámbito universitario. Enseguida, comenzaron las declaraciones, acciones y posicionamientos de diversos actores políticos y sociales de la ciudad, como por ejemplo, el PS y la UCRI. Como muestra del eco del conflicto, en una ciudad cuya vida social está atravesada por la Universidad, encontramos un agitado debate público que organizó la Campaña de Educación Cívica platense en la céntrica plaza San Martín. Con una asistencia de mil personas y seis oradores de diversas tendencias, el debate terminó en nuevos enfrentamientos entre estudiantes reformistas y cristianos. Por su parte, la regional platense de la CGT exhortó al estudiantado a dilucidar el problema en *“un marco de sana inspiración argentina”*, manifestando a su vez que, dada la importancia del problema, no podía sentar una opinión definitiva (*El Argentino*, 9/09/1958). Veremos, no obstante, que con el correr de los días el posicionamiento del movimiento obrero platense va a modificarse.

En el ámbito universitario, la oposición de la FUEL a los paros estudiantiles era clara. Nuevamente, el día 7 de septiembre un acto en favor de la “enseñanza libre” acabó en enfrentamientos a pedradas, naranjazos y palos. Al día siguiente, mientras la FULP expresaba su *“más enérgico repudio a las fuerzas reaccionarias que quieren legitimar por medio de palos la creación de Universidades privadas”*, la FUEL advertía sobre las posiciones equívocas de quienes *“diciendo defender la libertad de la cultura, en realidad tratan de eliminarla manteniendo el monopolio estatal”* (*El Argentino*, 7/09/1958). Como nota de color, cabe agregar cómo ambas corrientes se posicionaron respecto al pasado inmediato en una disputa, sin dudas, relativa a la relación entre el Estado y la educación. Mientras los reformistas gritaban a la FUEL *“estuvieron con Perón”*, estos acusaban a la FULP de constituirse en *“la nueva CGU”* (*El Argentino*, 7/09/1958).

El primer paro convocado por la FULP para los días 8 y 9 de septiembre tuvo un fuerte impacto, con un ausentismo casi total en todas las facultades; a esto debemos sumar las adhesiones y tomas en dos colegios, el mencionado Normal n.º2 y el Industrial de La Plata. El primero de los días de huelga fue acompañado por un acto donde, frente a tres mil personas hablaron los dirigentes estudiantiles Alejandro Dabat, Moisés Spitz (consejero superior estudiantil por Química y Farmacia) y Adolfo Sturzenegger (presidente del Centro de Estudiantes de Económicas por ARICE). Al finalizar los discursos se organizó una manifestación con tres blancos centrales: la Casa de Gobierno, el diario El Día y la iglesia San Ponciano.

En los discursos de oposición al Artículo n.º28 enunciados por el reformismo platense aparecen tres cuestiones articuladas. En primer lugar, en todas las intervenciones se denuncia la falacia de plantear el problema en términos de la dicotomía “laica/libre”, pues no se trataba para los reformistas de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza sino de la creación o no de “*universidades del privilegio*”. Justamente, para Moisés Spitz no se trataba del interés en la cultura y el saber libres sino de la creación de universidades “*al exclusivo servicio*” de ciertos sectores sociales. Por ello no serían libres en su enseñanza como tampoco en su acceso. El Centro de Estudiantes de Arquitectura fue un poco más radical al sostener que no solo era falso el debate en torno a la libertad de enseñanza sino también el suscitado alrededor de los títulos habilitantes. Esta cuestión supone observar un aspecto de la disputa de una forma distinta a como ha quedado presentada en algunos trabajos sobre el tema. Contrariamente a quienes ubican la cuestión de “los títulos habilitantes” como decisiva para el reformismo (Micheletti, 2013, p.109), al observar detenidamente los discursos estudiantiles platenses sobresale que la lucha no se centraba exclusivamente en los “títulos habilitantes sí o no”. Es que si bien este fue un argumento clave para los profesores y autoridades (Risieri Frondizi y el Consejo Superior de la UNLP se posicionaron de esta manera, por ejemplo), para los jóvenes reformistas de la UNLP este no era el único punto del debate, al contrario, caer en esto sería, para ellos, una trampa pues:

“Discutir alrededor de los títulos habilitantes es hacerle el juego a ellos. No podemos discutir esto porque no aceptamos las universidades privadas, porque estamos contra los pequeños grupos privilegiados; si discutimos sí o no títulos, es que las aceptamos (...) pero habremos perdido: la universidad privada estará instalada y dentro de unos años expedirá los títulos que ahora dicen que no expedirá. Debemos decirles que no a su pretensión de crear la universidad privada. Que todo el que quiera ejercer una profesión pase por esta universidad, la del pueblo.” (El Argentino, 13/09/1958)

En segundo lugar, y más concretamente, los discursos ponían el énfasis en los intereses leídos como clasistas, extranjeros y reaccionarios que se ocultaban bajo el principio de la libertad. Sturzenegger fue, en su intervención frente a tres mil estudiantes, muy contundente al sostener que detrás de las universidades privadas había tres intereses conjuntos: “*primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero*” (El Argentino, 9/09/1958). Con una perspectiva compartida ya el Centro de Estudiantes de Derecho había hecho público su repudio

“(…) *A todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo.*” (*El Argentino*, 5/09/1958).

Alrededor de esta cuestión aparecía la pregunta en torno al rol histórico de dichos ámbitos educativos. Más particularmente, Alejandro Dabat consideró el caso del golpe de Estado realizado a Marcos Pérez Giménez en Venezuela a comienzos de 1958 que para él había sido realizado “*con ayuda de las universidades privadas, donde solo estudian los ricos*” (*El Argentino*, 9/09/1958). Este debate no era menor, al contrario, las movilizaciones laicas fueron caracterizadas por miembros del gobierno como “golpistas”. Esto nos conduce a un tercer elemento, ineludible, que es la caracterización del gobierno que comenzó a esbozarse al calor del conflicto. Estos reformistas, otrora entusiastas del proyecto de Arturo Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país repudiando sus decisiones tanto en el ámbito educativo como en el económico, energético y laboral. El conflicto educativo comenzó a comprenderse en un plano más general, igual de repudiable, de “entrega” del país¹⁶¹.

En los discursos de los reformistas, entonces, universidad “libre” era más bien sinónimo de universidad “privada” y funcional a los intereses de la Iglesia, el imperialismo y la oligarquía, claros enemigos históricos del reformismo. La denuncia contra el gobierno, aparecía además como broche final: es que de un programa antioligárquico, popular y antiimperialista se pasó en menos de un año a un gobierno que aparecía pro clerical, pro imperialista y anti obrero¹⁶². La batalla de los reformistas debía, por eso mismo, realizarse en todos los planos de la vida política y social. Esta reconstrucción nos permite discutir con algunas ideas comunes en torno a la relación entre universidad y política en el período. No es poca la bibliografía que, al señalar, las grandes discusiones de estos años encuentra un

¹⁶¹ La Agrupación de Estudiantes Reformistas de Medicina hablará de “*desconcierto general*” frente a una sucesión de “*decisiones graves que comprometen el futuro del país*” entre las que enumera los contratos petroleros, las restricciones en radio y televisión y la Ley de Asociaciones Profesionales (*El Argentino*, 10/09/1958). Particularmente, los contratos petroleros obtuvieron el repudio de buena parte de las organizaciones estudiantiles; entre ellas, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería los va a considerar no solo innecesarios, también una “*intrusión del imperialismo en los países latinoamericanos*” (*El Argentino*, 12/09/1958).

¹⁶² Cuando la FUA escribe la famosa carta a Gabriel Del Mazo, otrora firmante del Manifiesto Liminar, entonces Ministro de Defensa del gobierno que se colocó en una posición de aislamiento y silencio, no hace más que expresar tal decepción generalizada: “(…) *Hemos leído el manuscrito original del Manifiesto del 18 que celosamente usted custodiaba. Vuélvalo a leer hoy, y esas páginas amarillas le dirán qué lejos está hoy de esos planteos; allí se hablaba de unidad de nuestros pueblos, de la lucha antiimperialista y de la creación de una cultura nacional ¿Cómo conjugar con ello, y con tantas declaraciones y resoluciones de congresos por usted compiladas, el caso DINIE, Petróleo, CADE y ahora la enajenación de nuestra cultura nacional?*” (Sanguinetti, 1974, p.17).

predominio de la llamada “cuestión universitaria”, es decir, de los temas relativos a la vida académica, al contenido del reformismo o incluso al perfil de universidad necesario para estos años. Sin dudas estos temas estaban en debate. Lo que se observa, no obstante, es que aquellos señalamientos se enmarcan en una compleja afirmación que supone, para estos años, una cuestión académica y universitaria tan predominante como tibiamente unida a otra política. Entonces, si la característica de los tempranos sesenta habría sido, como encuentra Beatriz Sarlo (2007), la mucha “experimentación institucional de ideas” (p.91), la década siguiente todo esto se habría perdido en desmedro de un debate político omnipresente. Las ideas y los discursos puestos en las protestas de 1958 nos permiten discutir aquellas apreciaciones pues, para nuestros reformistas, el problema universitario era sin dudas político. Desde aquí se entiende que esta no es la historia de un final donde la política “ocupó todo”: esta visión teleológica desconoce grises, tensiones y procesos característicos de toda una época. La relación entre lo universitario y lo político en los discursos estudiantiles era no solo compleja y tensa sino que además, hubo momentos clave en que aquella distinción se volvió difusa, casi sin mediaciones, como nos muestra septiembre de 1958. En particular, en este gran conflicto es difícil dilucidar tal separación pues como se dijo, no se trataba para los reformistas platenses de que las instituciones privadas habilitaran o no profesionales, la batalla era entendida también como política pues se buscaba de impedir que fuerzas sociales (consideradas “reaccionarias e imperialistas”) tuvieran injerencia tanto en la educación como, por ejemplo, en la energía y el petróleo argentinos.

Podemos observar que a partir de aquí, es decir, finalizado este primer bloque de reacciones, la dinámica del conflicto va a acelerarse y profundizarse. Entre los veinte días que restan del mes de septiembre y la primera quincena de octubre no solo encontramos una escalada continua de acciones de lucha, sino que además estas ganarán en radicalidad y en mayores niveles de violencia. En este continuo podemos, sin embargo, ubicar “picos de conflicto” relacionados con el tratamiento del proyecto en ambas cámaras del Congreso Nacional.

Para los días 12 y 13 de septiembre, la FULP decidió convocar una segunda tanda de huelgas y actos que fueron acompañadas por paros y tomas en todos colegios secundarios. En este marco, la FULP organizó un acto con oradores de todos los claustros de la comunidad universitaria que cerró la intervención de su presidente, Carlos Schiavello. Lo novedoso sucedió, como antes, finalizado el acto: la manifestación que recorrió la Avenida 7 se dirigió a Casa de Gobierno donde, entre otras cosas, se quemó un muñeco de Arturo Frondizi, se apedreó dicho establecimiento y tuvo lugar un nuevo enfrentamiento entre las fuerzas

policiales y los estudiantes¹⁶³. El desenlace de esta acción reformista no fue un elemento aislado, al contrario, la crónica de estos días se encuentra saturada por los combates callejeros y los enfrentamientos en los establecimientos educativos. En particular, las huelgas provocaron choques y acusaciones entre quienes convocaban el paro (los reformistas) y quienes se proponían asistir a clases (los cristianos). Así, por ejemplo, denunció el Centro de Estudiantes Libres de Química y Farmacia la rotura, el robo de elementos y la imposibilidad de entrar a clases mediante un comunicado donde atribuía a los reformistas una *“actitud sectaria”* que *“unida a la presencia de piquetes de huelguistas que impidieron por la fuerza la entrada a las aulas, y las pedreadas y palos con que han atacado los actos pro libertad de enseñanza, hablan bien claro de las razones que se están esgrimiendo en contra de las Universidades privadas”*. Enseguida, la FULP da su versión de los hechos culpabilizando a la FUEL de *“crear un clima de violencia y confusión que solo a ellos beneficia, dado que forman una ínfima minoría del estudiantado”* (El Argentino, 12, 13 y 14/09/1958). El mismo día 13, en el marco de las huelgas reformistas, el FULDE realizó un acto con presencia de estudiantes, obreros y profesores que, de la misma manera que los anteriores, acabó en enfrentamientos con los reformistas. No obstante, se aclara que *“ni la caballería tuvo que cargar ni la infantería tuvo que lanzar sus bombas de gases lacrimógenos”*¹⁶⁴.

Como puede observarse, las organizaciones del campo cristiano se constituyeron en un actor con una presencia, si bien menor que la reformista, insoslayable en el conflicto. Muestra de esto es la movilización para defender la “libertad de enseñanza” convocada en Capital Federal para el día 15 del mes por una organización liderada por el Arzobispo platense, Monseñor Plaza. Dicha movilización contó con la presencia de unas sesenta mil personas, muchas de ellas, denunció la prensa, habían llegado desde La Plata con su boleto de tren pago por el Arzobispo (Manzano, 2009, p.135). A todo lo dicho, cabe agregar su crecimiento en los colegios secundarios. Con el transcurrir del conflicto fueron surgiendo no solo núcleos cristianos en los colegios estatales sino también en aquellos privados y religiosos. De esta

¹⁶³ El relato sobre lo sucedido afirma que la policía intentó dispersar la movilización con bombas de gases lacrimógenos y balazos, a lo cual los estudiantes respondieron lanzando piedras sobre el cuerpo de seguridad. Luego de alrededor de 30 minutos de enfrentamientos, la movilización terminó con varios estudiantes detenidos y una denuncia de la FULP sobre *“este atropello a los estudiantes platenses que están luchando por una Universidad al servicio del pueblo”* (El Argentino, 13/09/1958).

¹⁶⁴ Asistieron y manifestaron su adhesión al acto las siguientes organizaciones: FUEL, Consejo Coordinador de secundarios de FULDE, Consejo Arquidiocesano de la Juventud Estudiantil Católica, el Consejo de la Juventud de la Acción Católica Argentina, Comité pro Libertad de Enseñanza del Colegio Nacional y del Industrial de La Plata; Centro de ex alumnos del colegio Don Bosco; Asociación de Madres de Flia y la Unión de Padres de flia. Antes de los incidentes, uno de los oradores centrales, Rodolfo Gini (dirigente de FUEL) criticó a los reformistas por comenzar siempre sus actos entonando La Marsellesa y sostuvo que *“al combatir la libertad de enseñanza están tratando de formar un rebaño sin ideas que puede ser arrastrado por el liberalismo, el materialismo, el comunismo.”* (El Argentino, 14/09/1958).

manera, el 14 de septiembre se anuncia la conformación de la Agrupación Secundaria de Estudiantes Libres (ASEL) con delegados de catorce colegios¹⁶⁵.

La creación de ASEL debemos comprenderla en el marco de un conflicto que no solo estaba marcando a la ciudad toda sino que también obligaba a los diversos actores sociales a posicionarse. A las declaraciones de organizaciones políticas ya consideradas, debemos agregar el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ahora neutral. En el marco de su plenario regional, una delegación de FULP se hizo presente para solicitar el apoyo obrero a la lucha en ciernes. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas Universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran su repudio a dicho Artículo¹⁶⁶, el plenario fijó una posición común favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que *“la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero”* (*El Argentino*, 13/09/1958).

A partir de este momento, la relación con las organizaciones del movimiento obrero comenzará a estrecharse, no solo en La Plata sino también en Ciudad de Buenos Aires e incluso en un marco nacional. Por ejemplo, el Plan de Lucha de la FUA incluía la articulación con el conjunto de fuerzas movilizadas, entre ellas, los sindicatos. También aquí los estudiantes reformistas vincularon su lucha con la que el movimiento obrero protagonizaba contra la política económica gubernamental, identificando la defensa del patrimonio nacional con la de las universidades nacionales y la entrega de la Universidad con la penetración imperialista en la economía. Declaraba uno de los tantos volantes impresos por la FUA: *“Trabajadores y Estudiantes, ¡Alerta! Las fuerzas regresivas del alto clero, la oligarquía y el imperialismo tratan de imponerse: Educación, CADE, Petróleo. ¡Hay que seguir la lucha! Contra la carestía de la vida y en defensa de la Universidad Nacional, Unidad Obrero-*

¹⁶⁵ Los grupos estudiantiles que constituyeron ASEL pertenecían a los colegios: San José, Normales n° 1, 2 y 3, San Luis, Liceo, Industriales de Berisso y La Plata, Inmaculada, Comercial, Eucarístico, Nacional, María Auxiliadora y Sagrado Corazón. Sus autoridades provisionales se repartían entre el colegio San José, el Industrial de La Plata y el Liceo. El conflicto alrededor de la asistencia a clases se manifestó también en el ámbito de los colegios secundarios: a la oposición de los núcleos cristianos debemos sumar la de los padres y los directivos. Así, encontramos que, durante los días 15 y 16 de septiembre, cuatro colegios fueron desalojados por las policías federal y provincial y uno de ellos (el Normal n°3) “entregado” por sus alumnos a la Directora. No obstante los edificios recuperados, las huelgas van a mantenerse hasta fines de octubre.

¹⁶⁶ El cronista de *El Argentino* menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Aclara asimismo que, antes de votar la moción de apoyo al estudiantado, hablaron varios delegados más en la misma sintonía. La CGT platense se encontraba alineada a las “62 organizaciones” mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. En: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* [CPM – Fondo DIPBA] Leg. 137.

Estudiantil” (Hurtado, 1990, p.312). En este contexto de protesta generalizada se encuentra la masiva marcha “laica” que la FUA organizó para el día 19 de septiembre. En sintonía, la FULP había convocado a nuevos paros y a la realización de actos relámpago por los barrios de la ciudad. El mismo 19, los universitarios platenses se encontraban en huelga; así, luego de un acto donde Alejandro Dabat manifestó que “*no le tenemos miedo a tres clericales, dos militares y tres imperialistas*”, la FULP movilizó hacia Capital Federal. Según el entonces dirigente comunista Bernardo Kleiner, desde La Plata viajaron siete mil estudiantes en cinco trenes repletos (Kleiner, 1964, p.212).

La derrota en el Congreso y después: radicalización de las luchas y ampliación de las alianzas

Tal como cuenta la crónica, el día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados dedicadas a debatir el Artículo n°28. Sin quorum el día 23, los debates en Diputados se sucedieron hasta la madrugada del sábado 26, acompañados siempre de una efervescente lucha callejera y, tal como señalan los estudios concentrados en la UBA, la sucesión de ocupaciones en facultades y colegios porteños. Tras una semana de deliberaciones, los resultados son conocidos: una variante del Artículo fue aprobada por ambas cámaras¹⁶⁷. La movilización estudiantil no hizo más que ampliarse y radicalizarse, tanto en La Plata como en el resto del país, particularmente en Rosario y Tucumán donde se sucedieron fuertes represiones contra los universitarios “laicos”. Para el caso de nuestra ciudad, observamos que ambos procesos van a constituirse en las características de un nuevo ciclo: por un lado, las alianzas antes consideradas van a concretarse, ampliándose entonces el arco de actores implicados en la batalla; por otra parte, las acciones callejeras irán ganando en radicalidad y violencia, repitiéndose los enfrentamientos del mes anterior.

Ya entre el 23 y el 24 de septiembre la FULP resolvió volver a los paros y ocupar los edificios de la Universidad; esta última medida, nueva en el repertorio de métodos de los

¹⁶⁷ El día 23 se habían votado las dos posiciones: por la derogación del Artículo, se pronunciaron 109 diputados, en buena medida del Partido Socialista, de la UCRP y el bloque mayoritario de la UCRI; 52 diputados acompañaron el proyecto presentado por el oficialista Horacio Domingorena que, manteniendo el espíritu del Artículo, proponía una serie de variaciones sobre la relación del Estado con las universidades privadas a crear. Por un lado, aquellas no podrían recibir recursos estatales y deberían someterse a ciertos controles administrativos; por otro lado, la habilitación de los títulos sería otorgada exclusivamente por el Estado sin especificar cuál sería el organismo encargado de realizarlo. El día 28 la Cámara de Senadores apoyó el “proyecto Domingorena” con mínimas variaciones; devuelto para su tratamiento en Diputados, el mismo resultó sancionado pues no se contó con los dos tercios de la Cámara necesarios para su derogación (Sanguinetti, 1974). Dicho proyecto fue a comienzos de 1959 promulgado como Ley 14.557. Un análisis pormenorizado de los debates parlamentarios ver en Micheletti, 2013, pp. 113-127.

platenses, será en principio elevada como propuesta a la Asamblea Universitaria para que los diversos claustros la realizaran en conjunto. Se avisa, no obstante, que si no se aprobaba en dicho órgano, los estudiantes realizarían la toma igual. Evidentemente, la posible sanción del artículo no permitía vacilación alguna. En este contexto, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil. El mismo sindicato que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, designaba a los estudiantes como compañeros e identificaba enemigos claros:

“En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos (...) que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo (...) En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil.” (El Argentino, 23/09/1958)

Esta declaración debe comprenderse en el marco de una articulación que irá *in crescendo* en la lucha común contra el gobierno de Arturo Frondizi. Esto, no obstante, los límites y las marcas de una alianza dada por el desencuentro histórico. Justamente, el presbítero de la parroquia San José Obrero de Berisso, Pascual Ruberto, va a achacarles a los estudiantes reformistas su aislamiento respecto del pueblo trabajador. Más conocido como el “cura gaucho”, Ruberto señalará con dureza a la FULP, sobre todo a su dirigencia de izquierda, lo poco atinado de sus movilizaciones y sus críticas a la Iglesia en una localidad como la berisense, donde dicha institución estaba inmersa en la vida cotidiana y en las luchas de los barrios obreros:

“Les pregunto a los dirigentes universitarios donde estaban cuando Berisso y Ensenada fueron convertidos en campos de concentración, en febrero y marzo de este año, con motivo de la huelga de Destilería. Lean las crónicas y verán que la sotana no estaba vendiendo bonos sino que, unidos fraternalmente con los compañeros de SUPE, fuimos a enfrentar las ametralladoras y la cárcel (...) Hay que tener coraje, no para gritar insultos a la Iglesia; el coraje hay que demostrarlo cuando los dirigentes y el pueblo salen a la lucha para defender sus derechos.” (El Argentino, 28/09/1958)¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Las críticas de Ruberto hacia los estudiantes dejan ver también un fuerte anticomunismo y macartismo, sigue el mismo comunicado: *“Sepa la FULP que conocemos el tinte rojo de sus dirigentes. Sepa también que los dirigentes gremiales criollos repudian el imperialismo comunista (...) Mediten seriamente los problemas que enfrenta la clase obrera: despidos, carestía, desocupación, avalancha capitalista de inmoralidades, envenenamiento del alma nacional. Todo ello, precisamente, fruto amargo de una enseñanza laica deformante del alma argentina. No le temeremos a la lucha. No arriaremos el pabellón azul y blanco por otro rojo o de*

Si bien no debe desconocerse que el movimiento estudiantil reformista mantuvo desde fines de la década de 1940 una fuerte relación con los sindicatos obreros no peronistas, incluso con delegados comunistas, socialistas y anarquistas, lo que observamos a partir de aquí es un temprano intento de acercamiento al movimiento obrero peronista. Acercamiento que, tal como señala Valeria Manzano (2009) para el caso del estudiantado porteño y como nos indica la declaración del cura Ruberto, se encontraba sumamente limitado por los papeles jugados en un pasado que comenzará, sin embargo, también a reconsiderarse.

Los esfuerzos estudiantiles por ampliar el marco de alianzas se orientaron también hacia los restantes actores de la comunidad universitaria. Ante la sesión del Consejo Superior que debía tratar la ocupación y suspensión de clases, la FULP fue clara y contundente en sus demandas: *“Ya la UNLP dio su palabra (...) Hace falta algo más: pasar de la simple declaración, que esclarece y convence pero que no basta para modificar el curso del acontecer histórico en el terreno contundente y definitivo de los hechos.”*(El Argentino, 24/09/1958). Luego de afirmar que solo mediante una acción concreta como la ocupación, la UNLP estaría a la altura de las exigencias del momento, concluía con una fuerte invitación al compromiso:

“Esperamos que no tenga el estudiantado que afrontar una vez más, solo, la responsabilidad de la que rehuyen los que fueron o pudieron ser sus maestros. Que no quede la Universidad detrás de las grandes columnas populares que están en la lucha y que no se diga en el futuro que, por no saber ella defenderse del ataque reaccionario, debió la juventud reformista sostener junto al pueblo lo que cayó de las manos indecisas de sus profesores.” (El Argentino, 24/09/1958).

La reunión del órgano superior de la UNLP decidió, finalmente, la suspensión de clases y actividades desde el 25 de septiembre hasta el primero de octubre; en sintonía, las universidades de Buenos Aires y del Sur ya habían tomado la misma decisión. Días más tarde, la aprobación del artículo en Diputados obligó a mantener la suspensión de clases como medida de protesta hasta el día 4. En este escenario, los estudiantes fueron contundentes al indicar *“Es hora de jugar la Universidad”* expresando aquí tanto la exigencia hacia sus profesores de mayor compromiso y contundencia en sus acciones; como también la firme decisión estudiantil de ir a *“todo a nada”*, en los métodos y en la búsqueda de nuevas alianzas más allá de la universidad misma. En las escuelas secundarias la situación no era distinta: para *cualquier color. Finalmente me dirijo a los comunistas... el arte de seducir y engañar lo manejan admirablemente. Hace muchos años que nos conocemos. Podrán engañar a liberales diluidos, a nosotros no. Nosotros los cristianos queremos morir con honor en la lucha por un mundo más cristiano.”* (El Argentino, 28/09/1958). Ruberto había sido designado en enero de 1957 y por más de 30 años fue el cura de esa misma parroquia, participando en numerosas movilizaciones obreras de las décadas de 1950 y 1960. Hoy existe en Berisso una Biblioteca con su nombre, fundada hace 20 años y sostenida por vecinos/as.

el 27 de septiembre, eran doce los establecimientos ocupados, en huelga declarada hasta el día 29 y con asambleas permanentes.

Llegados a este punto, el clima de las calles platenses era de movilizaciones y enfrentamientos casi cotidianos. En la madrugada del 27 de septiembre, “laicos” y “libres” se enfrentaron frente al Rectorado luego de que alrededor de cincuenta estudiantes de la segunda orientación intentaran quitar un cartel de las paredes frontales del edificio. Esto motivó que los casi setenta reformistas que estaban adentro manteniendo la ocupación, reaccionaran. Si bien existieron versiones encontradas de lo ocurrido, no hay dudas de que existieron pedradas, palos y una cantidad de tiros de fuego que, mientras *El Argentino* ubicó en tres o cuatro, la FULP los contabilizó en treinta y dos. Luego, la jornada del 29 fue particularmente violenta en la ciudad de las diagonales: en el marco de la inminente aprobación del artículo, un acto de la FUEL fue interrumpido por reformistas desatándose, según el cronista de *El Argentino*, “verdaderas guerrillas callejeras” sobre la avenida 7 entre las calles 49 y 51¹⁶⁹. El saldo fue de treinta y nueve heridos (entre los cuales se cuentan doce policías) y un panorama de caos y destrucción total. La imagen que describe *El Argentino* no tiene desperdicio:

“Calles a oscuras y desiertas, olor a gases lacrimógenos, veredas levantadas, vidrieras y faroles rotos (...) Un estudiante al recibir un proyectil en el estómago cayó desmayado; un guardián del orden, al tratar de formar cadenas de contención sufrió una herida de proyectil en la nuca; una señora de edad no tuvo otro remedio, ante naranjazos y pedradas que guarecerse contra la pared con su paraguas (...) Cascotes, baldosas, cachiporras, laicos, libres, palos, naranjas, tiros, gases, insultos, peleas (...)” (*El Argentino*, 30/09/1958)

Este tipo de foto la encontramos en todos los conflictos de 1958 de las grandes ciudades del país, en Córdoba, Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe o Tucumán. Lo sucedido en La Plata no fue un dato aislado ni sus estudiantes “extremistas” solitarios; como tampoco parece que la violencia de las manifestaciones callejeras juveniles haya sido un dato exclusivo de los años setenta. Y aquí también vale colocar una mirada más bien procesual de este elemento, la violencia. Lejos de considerarla una expresión de “irracionalidad preponderante” (Micheletti, 2013, p. 102) la observamos como una forma de protestar y hacer política, radical sí pero en este contexto y dado el fin a conseguir, no irracional. Cabe aquí complejizar las afirmaciones realizadas en torno a “los años sesentas” y “los años setentas”, sus características y la relación entre política, sociedad y violencia en

¹⁶⁹ Los tres oradores del acto fueron interrumpidos con naranjas, piedras y silbidos. Ante esto, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos contra los reformistas que, si bien se retiraron unas cuerdas, comenzaron a lanzar cascotes con grandes hondas. Se escucharon algunos tiros, hubo algunos desmayos por los golpes y una función cinematográfica fue interrumpida por estudiantes reformistas y por gases lacrimógenos lanzados contra ellos; recién se logró dispersar la batalla cuando intervino el cuerpo de bomberos y lanzó agua a presión.

cada uno. Y si bien no estamos hablando aquí de la lucha armada como decisión político-estratégica más o menos masiva en una generación militante, encontramos con sorpresa el uso continuado de armas de fuego, bombas molotov, barricadas y otros recursos generalmente poco asociados a la práctica estudiantil de los finales cincuenta. Así las cosas, creemos en la importancia de construir visiones procesuales sobre la violencia para diferenciar mitos de realidades y para evitar visiones condenatorias y moralistas: no podemos pensar que irrumpió en los años setenta en medio de una sociedad “pacífica y armoniosa”, sin antecedentes, polémicas, represiones y desilusiones¹⁷⁰. Justamente, una “desilusión” clave en nuestra historia quedó cristalizada en el conflicto de 1958, personificada también en la figura de Arturo Frondizi.

Como se subrayó, luego del 30 de septiembre, los niveles de conflictividad no mermaron sino todo lo contrario; asimismo, la represión policial contra los estudiantes reformistas se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Rosario. En este marco, la FULP resolvió un paro de una semana de duración, a partir del 7 de octubre, acompañado de nuevas acciones de lucha como fueron los “actos relámpago” y las intervenciones en los cines. En este caso, el Consejo Superior de la UNLP no apoyó la extensión de los paros a toda la comunidad, produciéndose un fuerte debate y una votación que acabó en derrota para los estudiantes. La persistente radicalidad del movimiento estudiantil lo irá alejando de las autoridades, no dispuestas a seguir alterando la “normalidad” del funcionamiento universitario en un contexto ya de derrota segura¹⁷¹.

Otra cuestión que marcó al movimiento en estos días fue el intento de lograr una mayor articulación obrero-estudiantil. Encontramos aquí una serie de elementos que nos muestran dos procesos conjuntos: un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista; y, por otro lado, aparecen, pistas de autocrítica y reconsideración estudiantil

¹⁷⁰ Seguimos en esto al historiador Pablo Pozzi (2011) cuando señala la importancia de construir visiones históricas y diferenciar entre mitos y realidades sobre la violencia, las trayectorias militantes y las opciones políticas: “En muchos trabajos parecería que la violencia irrumpió, en un cielo azul y despejado de una sociedad pacífica y armoniosa, de la mano de una juventud entusiasmada por la gesta guevarista (...) La diferencia entre mitos y realidades es importante para comprender que la guerrilla no fue una anomalía sino un producto de tendencias y planteos profundos en la sociedad argentina. Durante toda la década de 1955 a 1965, la discusión entre el activismo era el tema del poder (...) mucho antes del surgimiento de los grupos guerrilleros “setentistas” (pp. 9-10).

¹⁷¹ Las exigencias intergeneracionales fueron, nuevamente, expresadas en una carta pública que recuperaba el espíritu de la dedicada a Del Mazo: “La historia es impaciente. No aguarda, exige. Si al ex maestro le dijimos que 40 generaciones lo escuchaban, a ustedes les recordamos que otras tantas los oirán” (*El Argentino*, 2/10/1958). Por su parte, los Centros de Estudiantes de Ingeniería y Derecho y el de Graduados de Derecho van a resolver expulsar de sus filas al senador nacional Francisco Cañequé y al diputado Oligario Becerra, respectivamente, socios egresados de dichas Facultades. Sus posturas de no votar a favor de la derogación del Artículo obligaron a los reformistas a “incluirlos en la nómina de los traidores” (*El Argentino*, 9/10/1958).

respecto del peronismo como proceso histórico y como identidad política de los trabajadores. El primero de octubre, la dirigencia de la FULP, en particular Schiavello, realizó a los obreros de la CGT un ofrecimiento controversial. Dado que el acto de apertura del plenario regional de la CGT había sido prohibido por las fuerzas policiales, una asamblea de la FULP decidió ofrecer los jardines de la UNLP para realizar dicha actividad. El acto finalmente no se realizó aunque el osado gesto obtuvo el repudio de otros reformistas, estudiantes y graduados¹⁷². Otra prueba de la centralidad que comenzó a ocupar la unidad obrero-estudiantil para los segundos cabe en el lema central de convocatoria al acto de FULP del día 3 de octubre. Este tenía un destinatario claro: *“Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!”*. Fue en este mismo acto donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que *“Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil”* (*El Argentino*, 4/10/1958). A los pocos días, la FULP expresó su adhesión al paro del día 10. En esta ocasión no ahorrará palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

“El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país.” (*El Argentino*, 9/10/1958).

¹⁷² Un testimonio de Amanda Peralta, recordando a Carlos Schiavello, ilustra sobre esta cuestión: *“Cuando copamos la FULP, nos peleamos con los radicales. Eran históricas esas “peloterías” en esa época, porque habíamos copado la asamblea, ganado la Federación y el Negro quedó de presidente. Los radicales no se conformaban y en un momento dado, durante un Congreso de la CGT de La Plata que es prohibido [por el gobierno], decidimos invitar a la CGT a que lleve el Congreso a la Universidad. Gran quilombo... entonces [los radicales] copan la entrada y llaman a defender la universidad de las “hordas peronistas”, así que fuimos a sacarlos (...)”* (Nicanoff y Castellano, 2006, p. 46). El entonces militante de Avanzada, R. Torres Molina recuerda: *“Hay una anécdota de 1957, cuando en un congreso de la CGT prohibido, la Asamblea de Centros de FULP le ofreció los jardines de la UNLP. Hubo ahí un lío importante con los Radicales del Pueblo que estaban en Unión Universitaria. Al final, la CGT no habló. Hubo ahí 3 vocales de Unión Universitaria que votaron por la entrega de los jardines y se fueron de la agrupación, una de ellas era Susana Sanz, mendocina que militó en Montoneros. Después alguno de ellos entró a IER, no ella.”* (EA, 31/04/2017). Sobre este suceso encontramos en diversas fuentes escritas que, efectivamente, el primero de octubre de 1958 el acto de apertura del Plenario de delegaciones regionales de Buenos Aires de la CGT (que pretendía realizarse en 7 y 49) fue prohibido. Según los informes de la DIPBA, en los jardines del Rectorado de la UNLP, en medio de una asamblea estudiantil de 400 personas, la dirigencia de la FULP se movió a favor de que el acto obrero se realizase en los jardines universitarios; la cuestión conllevó un fuerte debate y, según el informe policial, acabó en “desórdenes” entre los reformistas. En: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT [CPM-Fondo DIPBA]*, Leg. 137, pp. 89-90. A los pocos días, el Centro de Graduados de Derecho repudió la resolución de FULP *“invitando a los llamados 62 gremios, representados por la delegación de la CGT, para que esa rama del peronismo haga uso de la tribuna reformista, en la sede de nuestra propia casa de estudios”* calificándola de anti-reformista, pues según ellos, los sectores obreros *“solo ven en el planteo suscitado en torno al artículo 28 un medio más de su táctica política para retrotraer al país a todo un pasado regresivo y oscuro (...)”* (*El Argentino*, 5/10/1958).

Y si el acercamiento entre ambos actores parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), al mismo tiempo, encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiobreras y antiperonistas. Este dato nos lleva a discutir nuevamente con lecturas comunes sobre el período. Nos ubicamos en sintonía con trabajos como los de Mónica Bartolucci (2008) y Roberto Ferrero (2009) cuando observan en este conflicto de fines de los años cincuenta, rasgos típicamente asociados a los años setentas. Es importante reconocer que aún estos se encuentran de “modo germinal” como también lo es observarlos de modo procesual y en un largo plazo. Entre estos rasgos germinales aparecen las iniciativas estudiantiles por articular sus acciones con un movimiento obrero cada vez más enfrentado al gobierno de Frondizi: una orientación que en la historiografía argentina aparece más asociada a las insurrecciones populares de fines de 1960 (el Cordobazo en particular), es decir, de una década más tarde¹⁷³. Más allá de las limitaciones y del distinto grado de éxito alcanzado, el intento de establecer dicha alianza formó parte del repertorio de acciones de los estudiantes movilizados de buena parte del país (La Plata, Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe, Córdoba). De esta manera, el año 1958 nos muestra a las claras un movimiento estudiantil decidido a comprometerse con las problemáticas políticas de su país, educativas, energéticas, obreras. Incluso, y si nos remitimos a La Plata, esto debe ampliarse hacia todo el año 1957. Nada más lejos entonces, que el “apoliticismo” y la “campana de cristal” que no pocas lecturas le atribuyeron a las organizaciones reformistas de estos años. Siguiendo, podemos agregar que los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego, pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

“Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP (...) Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.” (El Argentino, 19/10/1958)¹⁷⁴.

¹⁷³ Ferrero (2009) afirma, a partir de su estudio sobre el movimiento estudiantil cordobés, que una reconstrucción fiel de las alianzas obrero-estudiantiles de su ciudad debe remitirse a 1958 y no a 1966, como lo hace la bibliografía. Las alianzas realizadas en esta coyuntura deben pensarse, a su decir, no como un comienzo sino como una culminación (p.98) o más bien, agregamos, como parte de un proceso que llevó años de acumulado. Las críticas de Ferrero refieren particularmente a las investigaciones de James Brennan, cuando este ubica como primer encuentro entre ambos actores la muerte de Santiago Pampillón en septiembre de 1966.

¹⁷⁴ En igual sintonía se expresó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, proponiendo además, la identificación de los atacantes seguida de su expulsión del movimiento estudiantil. Dice su comunicado: “Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha

A estas temáticas en debate público debemos agregar que el clima de las calles platenses no volvió a la normalidad. Particularmente, el día 8 de octubre un acto relámpago organizado por la FULP terminó, nuevamente, en una batalla campal con la policía, con gases lacrimógenos y proyectiles de todo tipo lanzados entre los bandos. En este caso, los estudiantes levantaron barricadas con vías de tranvías, alambres, maderas y coches de micros y trolebuses.

Durante las últimas dos semanas de octubre, las muestras del desgaste comenzaron a ser evidentes. El día 16 de octubre, la asamblea de Centros de la FULP tuvo un desenlace particular. A la hora de considerar los pasos a seguir fue votada la moción de comenzar un paro por tiempo indeterminado hasta tanto se lograra la no reglamentación del artículo: por primera vez, esa votación fue dividida pues tres Centros de Estudiantes de once totales votaron en favor de reanudar las clases. La posición de estos tres no era contraria al reclamo, más bien era una cuestión de método pues la contrapropuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, por ejemplo, enfatizó *“la necesidad de seguir la lucha por planos distintos a los seguidos hasta el momento.”* (El Argentino, 21/10/1958). A partir del lunes 20 de octubre, las asambleas fueron la nota dominante, tanto en las Facultades como en las escuelas secundarias.

No obstante el *impasse* y los debates internos, el mismo 20 de octubre la Federación de Graduados realizó un acto en recordación de las luchas realizadas contra el régimen de 1943 donde hablarían Julio Godio por la FULP y Alfredo Palacios, entre otros. Evidentemente, en la ciudad, nada quedaba por fuera del conflicto principal: al término del acto, la FULP organizó una manifestación de alrededor de mil personas que, al llegar a la Casa de Gobierno, se enfrentó con la policía. Como otras tantas veces, hubo choques, gases, balas, baldosas y cascotes arrojados contra la policía, sablazos y fustazos contra los estudiantes. El saldo fue de dos carros de asalto de la policía atacados a balazos; y alrededor de cuarenta heridos y hospitalizados, entre ellos, diecisiete policías y miembros de las Fuerzas Armadas¹⁷⁵.

En medio de las asambleas y comunicados relativos a la continuidad de las luchas se conoció la decisión de la FUA de levantar las huelgas estudiantiles. Considerando esto, la Junta Representativa de la FULP convoca a asambleas en los diversos Centros de Estudiantes

porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas.” (El Argentino, 22/10/1958).

¹⁷⁵ Durante los días que siguieron al acto, las diversas versiones sobre lo ocurrido marcaron las páginas de los diarios platenses; en particular, hubo opiniones encontradas sobre el lugar del cual salieron las primeras balas, pues en ambos bandos hubo heridos con armas de fuego.

con el objeto de organizar el retorno a las aulas. Al mismo tiempo, los organismos gremiales platenses comenzarán a organizar sus elecciones anuales de representantes. Sin dudas, estos días finales de octubre cerraban un ciclo.

2. La “traición” Frondizi: el derrotero del proyecto desarrollista

La propuesta de Arturo Frondizi, el “desarrollismo”, tuvo dos puntos nodales que cabe desarrollar. Por un lado, la necesidad del “despegue” industrial y tecnológico para superar la dependencia respecto de la entrada de divisas que el sector agro exportador promovía¹⁷⁶. Junto al desarrollo industrial, fueron postulados objetivos políticos y sociales identificados con la consigna de “integración”. La política integracionista llamaba al armado de un frente nacional, por encima de los intereses de clase, que integrara al peronismo proscrito y más particularmente, a sus sindicatos. Durante el primer tramo de gobierno, los “ocho meses desarrollistas”, en la relación con la jefatura de las 62 Organizaciones primó el diálogo y la negociación. El gobierno tomó medidas importantes para el mundo obrero como la finalización de las intervenciones en varios sindicatos; derogó la legislación restrictiva de 1956 (el Decreto n.º4.161, entre otros); dispuso un aumento salarial por sobre las convenciones colectivas negociadas ese mismo año¹⁷⁷. En agosto de 1958 se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales, la más importante garantía de convivencia entre el gobierno y los jefes sindicales peronistas. El panorama obrero se complejizó en octubre de 1958, a razón de la huelga en los yacimientos petrolíferos de Mendoza, dirigida por comunistas y radicales, contra los contratos realizados por el gobierno con empresas extranjeras. En este conflicto, la agrupación peronista del sindicato petrolero indicó a sus bases ignorar el llamado a huelga. Pero a comienzos del mes de noviembre, las órdenes de Juan D. Perón exhortaban a denunciar los contratos. Rápidamente la huelga fue declarada ilegal por Frondizi, se movilizaron tropas militares, se arrestaron importantes dirigentes obreros y se proscribió el Partido Comunista.

¹⁷⁶ De acuerdo al programa desarrollista, el crecimiento del país estaba atado a la entrada de divisas y por consiguiente, a los vaivenes de la exportación agraria, a su estancamiento y a la caída de sus precios. De aquí se sigue una postura favorable a la industrialización, esto es, a un modelo de crecimiento asentado en el desarrollo tecnológico e industrial (centralmente, de sus ramas “pesadas”, esto es, química, siderurgia, maquinarias). Para lograr un primer despegue de dichos sectores, se proponía incorporar tecnología e inversiones extranjeras otorgando un papel cada vez más activo al Estado en la orientación de tales recursos.

¹⁷⁷ Seguimos en este apartado a James, 2010, pp. 147-157. Dice el autor: “Durante varias ocasiones, durante los primeros meses de la presidencia frondicista, esos líderes habían retrocedido para no entrar en pugna con el gobierno. El motivo de la libertad de acción concedida a Frondizi era, al menos en parte, pragmático. Inicialmente, durante el período que medió entre las elecciones y la asunción del poder en mayo, los gremios no hicieron nada que pudiera diferir el traspaso del mando a Frondizi. Una vez este en la Casa Rosada, optaron por darle la posibilidad de cumplir las promesas formuladas durante la campaña electoral a la clase trabajadora y al movimiento peronista.” (p. 148).

En este marco, ya puede percibirse cómo los dirigentes sindicales peronistas de las 62 Organizaciones se habían distanciado de sus bases movilizadas: en la sesión plenaria, los delegados obligaron a la dirección a denunciar los contratos y a convocar una huelga general, al tiempo que prohibieron a la jefatura de las 62 Organizaciones entablar negociaciones con el gobierno. Los líderes sindicales, sin embargo, iniciaron un proceso de negociación que dejó a tal huelga sin efecto y al Estado de Sitio en suspenso. La ruptura definitiva entre Frondizi y los sindicatos llegó a fines de diciembre, cuando el primero presentó un ortodoxo Plan de Estabilización y Desarrollo para hacer frente a un nuevo desequilibrio de la economía¹⁷⁸. Las consecuencias inmediatas de la implementación del Plan fueron las propias de la fase regresiva del ciclo *stop and go*, por un lado, elevada inflación, alza del desempleo y de los salarios reales; por otro, fuerte movilización sindical en su contra y ruptura con los sindicatos peronistas. Es que de su aplicación no podía sino derivarse un aumento de la protesta social, particularmente, en los sectores que iban a ser “reestructurados”, ferroviarios, bancarios, petroleros. El cimbronazo se sintió en la misma UCRI cuando un grupo de sus legisladores, reclamando el cumplimiento del “Programa del 23 de Febrero”, se apartó de la bancada oficial para conformar un bloque propio; al tiempo, varios funcionarios cercanos a Ismael Viñas renunciaron a los cargos que desempeñaban en el gobierno para, finalmente, abandonar el partido¹⁷⁹.

Un hecho clave para analizar la relación entre Frondizi y el movimiento obrero data de enero de 1959, cuando la toma del Frigorífico municipal “Lisandro de la Torre”, contra su privatización, fue desalojada con la intervención de la Gendarmería Nacional. La respuesta del movimiento obrero nacional fue contundente aunque nada homogénea¹⁸⁰. En el transcurso de la medida de fuerza, numerosos sindicatos fueron intervenidos y dirigentes sindicales

¹⁷⁸ Condicionado a un acuerdo con el FMI, el Plan abarcaba distintas medidas como la liberación del tipo de cambio (que en los hechos, supuso una fuerte devaluación); la liberación de los precios; la reestructuración y racionalización de la administración y las empresas estatales (que incluía congelamientos de salarios y de apertura de vacantes, la promoción del retiro voluntario de empleados y la posibilidad de privatizar empresas estatales); la igualdad de derechos entre el capital extranjero y el nacional, sancionada en la Ley de Radicación de Capitales que, entre otras cosas, eliminaba cualquier limitación a la repatriación de utilidades (Rapoport, 2000, p. 556; Belini y Korol, pp. 166-168).

¹⁷⁹ De las tendencias de la UCRI fueron creados el Bloque Nacional y Popular, el Movimiento Nacional y Popular, y el Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP), grupo liderado por Ismael Viñas que sostenía una idea “frentista” y como los primeros tendía a coincidir con el PC. En 1961, el sector liderado por Viñas, se separó del MNUP y se distanció del PC para acercarse a la corriente juvenil y de izquierda del PSA y al peronismo combativo. Ver: Tortti, 2011.

¹⁸⁰ Las 62 Organizaciones llamaron a un paro por tiempo indeterminado, el MUCS lo declaró por 48 horas y los 32 Gremios decretaron estado de alerta. En su clásico trabajo sobre la toma, afirma Ernesto Salas (2015) que este conflicto agudizó las disputas dentro de las 62 Organizaciones que, como vimos, se encontraba dividida en cuanto crearle o no problemas al gobierno (pues tal grado de enfrentamiento haría peligrar la legalidad conquistada): los “integracionistas” no podían negarse al paro pero realizaron lo posible para que fracasara; los “duros” eran, en general, partidarios de la huelga.

detenidos y aunque las 62 Organizaciones decidieron suspender el paro, los militantes de base y dirigentes “duros” optaron por continuarla. Inmediatamente después, hubo un cambio en su jefatura: el nuevo comité ejecutivo quedó compuesto por delegados del interior y sindicatos pequeños que se habían opuesto al levantamiento del paro (James, 2010, p. 163; Salas, 2015, pp. 209-210). El año 1959 continuó marcado por las protestas obreras contra el plan económico del gobierno, al tiempo que este respondió con un incremento de la represión orientada por la acción anticomunista. Los estudiantes persistieron, aunque debilitados y con menores grados de masividad, en su oposición a las universidades privadas mediante el repudio a la reglamentación de la Ley meses atrás aprobada. Los conflictos obreros se agudizaron con huelgas bancarias, ferroviarias y metalúrgicas. Durante 1959 el gobierno avanzó con la suspensión del proceso de normalización sindical y el incremento de la represión mediante la sanción de una serie de decretos y leyes de defensa que enfocaban el problema de la seguridad en clave de guerra interna antisubversiva (Pontoriero, 2015). En marzo de 1960 fue puesto en vigencia el más conocido Plan Conintes, que colocaba la seguridad interna en manos de las Fuerzas Armadas.

En el lenguaje de la época, el derrotero del gobierno de Frondizi fue conocido con el mote de “traición”, la “traición Frondizi”, que a su vez daba cuenta del desencanto que provocó su política energética, educativa, obrera y represiva; en definitiva, el desencanto que provocó *“la disparidad entre el programa electoral y el programa efectivo del gobierno”* (Altamirano, 2001^a, p.64). Ya Oscar Terán (2013) ha estudiado las consecuencias del gobierno de Arturo Frondizi en el campo cultural e intelectual y en particular en su fracción denunciacionista, considerada asimismo, y en palabras de David Viñas, una “generación traicionada” (p.178). Luego, Cristina Tortti (2002) ha trabajado lo mismo desde la perspectiva de la militancia joven del PS y el PC, en los cuales la decepción con el frondizismo provocó importantes debates en torno a las vías y la estrategia revolucionaria que luego Cuba vendría a ratificar. La desilusión frente al gobierno de Frondizi, la proscripción del peronismo y la pérdida de confianza en el sistema democrático representativo son algunos de los elementos que Mónica Gordillo (2003) encuentra como claves para explicar la emergencia de una cultura contestataria, proclive a la acción directa y a las posiciones insurreccionales, que la Revolución Cubana vendrá a apuntalar.

Dadas las cosas, los movimientos en el campo de las organizaciones de izquierda y peronistas, no fueron pocos. No solo la UCRI se desmembró. Por razones que remiten a la década anterior, el socialismo atravesó un proceso similar que estalló en julio de 1958 y dio lugar al PS Democrático (PSD), espacio donde permanecieron los más antiperonistas

conducidos por Américo Ghioldi, y al PS Argentino (PSA), conformado por los jóvenes críticos de la línea anterior e importantes referentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau¹⁸¹. Desde las páginas de revistas como *Sagitario* o *Situación*, los jóvenes socialistas se abrían al debate con el peronismo combativo, con el comunismo y ucristas disidentes. En este contexto de debates y reagrupamientos, encuentra Tortti (2011) que el PC, el peronismo combativo y grupos disidentes de la UCRI intensificaron sus vínculos a partir de dos interesantes experiencias opositoras. A nivel sindical, sectores de las 62 Organizaciones, el MUCS e Independientes formaron el Movimiento Obrero Unificado (MOU)¹⁸². En octubre de 1958 comenzó a publicarse el semanario *Soluciones Populares para los Problemas Nacionales*. Dirigida por Ismael Viñas, Jorge Cooke (en representación de su hermano, John), el comunista Isidoro Gilbert y el dirigente cañero Lisandro Caballero, *Soluciones* ofició como órgano de denuncia de la escalada represiva y como vocero del MOU. Rupturas y nuevos movimientos de la izquierda y el sindicalismo harán de marco necesario para, valga la redundancia, rupturas y nuevos movimientos en el seno del movimiento estudiantil reformista.

3. 1958 y después: los cambios en el reformismo universitario

El año 1959 no va a comenzar tranquilo. La lucha por la Laica o Libre continuó en este año, centrada en el repudio a la reglamentación de la Ley meses atrás aprobada. También el año 1959 fue aquel en el cual las consecuencias de 1958 se expresaron con claridad en el seno del movimiento estudiantil platense. Esto es, al desconcierto de 1958 le siguió la desarticulación del espacio mayoritario hasta entonces, el reformista de izquierdas: rupturas, experiencias de radicalización en las opciones políticas y repliegue interno son algunos de los procesos que siguieron a la “traición” de 1958. Para el otrora militante comunista, Bernardo Kleiner (1964), la derrota de 1958 derivó en un fuerte escepticismo para la mayoría de los dirigentes reformistas; en los grupos muy influidos por la UCRI, la traición del gobierno causó además una gran desorientación abriéndose así una etapa crítica para este sector (pp. 227-228). Luego, Julio Godio, también militante comunista de la UNLP, da cuenta en sus palabras de la “decepción” y sus consecuencias políticas, “*Naturalmente el resultado fue la*

¹⁸¹ El PSA se definió como un nuevo partido para la juventud y el proletariado, “profundamente clasista, izquierdista y antiimperialista” (Tortti, 2009, p. 98). Con el correr del año, el PSA delineó un perfil opositor al gobierno, participando activamente de la Laica o Libre, declarando su oposición a los contratos petroleros, respaldando, casi desde el inicio, la huelga de los trabajadores de Mendoza y participando activamente de la toma del frigorífico en enero de 1959.

¹⁸² El sector “Independientes” estaba formado por sindicatos y dirigentes que se habían apartado de los 32 Gremios (Bancarios, Ferroviarios, Luz y Fuerza, entre otros) cercanos al PSA y a la UCRI (Tortti, 2011).

decepción. Y sobre todo en lo jóvenes, la decepción genera generalmente cambios bruscos (...) Todo esto generó una crisis en el interior del movimiento estudiantil y el frondicismo perdió su base de apoyo.” (Toer, 1988, p. 101).

La claridad de los protagonistas nos otorga pistas sobre lo que ocurrió tras la “traición Frondizi” entre los jóvenes reformistas platenses. Efectivamente, por un lado, nos encontramos con aquellos “cambios bruscos” visualizados por Godio pues buena parte de la militancia que ubicábamos como reformista de izquierdas cercana o militante de la UCRI entró en una suerte de crisis ideológica luego de 1958. La cada vez menor identificación con un proyecto ahora desmentido, tuvo como correlato el “desbande”, es decir, la sangría de jóvenes militantes que iniciaron opciones izquierdizadas¹⁸³. Las agrupaciones frondizistas entraron entonces en una suerte de crisis múltiple, ideológica, política y electoral, que se materializó en experiencias, individuales y grupales, de radicalización hacia la izquierda de sus referentes. Estas nuevas elecciones políticas se vieron acompañadas de fuertes críticas a la UCRI gobernante, al reformismo universitario así como también a las formas de funcionar que la política argentina había asumido de 1955 en adelante. En concreto, estamos frente a un segundo episodio de desplazamientos en el cual las trayectorias de los “decepcionados” se inclinaron por caminos que nos hablan de una mayor radicalización hacia la izquierda que tuvo dos vertientes. La trotskista y más ligada al mundo obrero, que tuvo un derrotero no universitario; y la opción más bien novedosa dada por el surgimiento de núcleos ligados al MIR-Praxis, organización liderada por Silvio Frondizi, hermano del presidente.

El frondizismo universitario entró en crisis como espacio político. No solo perdiendo su base de apoyo, es decir, su caudal electoral; también, sus agrupaciones más fuertes sufrieron un proceso de fragmentación que, a su vez, va a provocar aquellas pérdidas electorales que con el tiempo fueron cada vez mayores. Ni Avanzada Reformista-Derecho, ni AREI-Ingeniería o ARICE-Económicas se salvarán de ello. Entonces, pérdida de apoyo electoral y desintegración de sus espacios organizativos es el otro proceso que atraviesa al frondizismo universitario, junto a su desintegración ideológica. Una de las consecuencias

¹⁸³ La expresión pertenece a Héctor Palacios, de Avanzada Reformista: “(...) Hubo un desbande tremendo. En avanzada y en el movimiento estudiantil en la medida en que Frondizi fue no cumpliendo lo que había planteado. Sobre todo el hilo se cortó en septiembre u octubre cuando la huelga petrolera. Ya la lucha Laica o Libre se perdió porque evidentemente el gobierno, a pesar de las grandes movilizaciones, metió la Ley. Pero bueno, para nosotros, la experiencia o límite, para romper con el frondicismo fue esa (...) También cuando reprimieron la huelga petrolera y la militarizaron, ya eran anti-obreros. Entonces, la cuestión desembocó a fin del año 1958, principios de 1959, también cuando fue la huelga de enero del ‘59 en el Lisandro de la Torre. Ahí yo ya dije “No. Acá no va más”, fui a verlo a Dabat y después nos fuimos todos. Ahí se divide mucho la cuestión y es un poco caótico porque nos desparramamos todos.” (Entrevista realizada por la autora, 30/03/2017).

directas de esto fue el crecimiento de las agrupaciones del comunismo, opción política que pasó a ocupar el espacio de izquierda vacante.

En síntesis, radicalización política, fragmentaciones organizativas y pérdida de caudal electoral, constituyen los fenómenos centrales que atravesaron a la corriente mayoritaria del reformismo platense durante 1959 provocando además una suerte de inestabilidad política en la conducción de la FULP que no se resolverá hasta mediados de 1960.

De la UCRI al MIR-Praxis: la “nueva izquierda” como espacio político de “los frustrados”

Los primeros días de febrero del año 1959, un grupo de más de diez militantes de la Juventud de la UCRI platense declara su renuncia mediante un comunicado público aparecido en los grandes diarios de la ciudad¹⁸⁴. Una expresión cabal de lo que arriba denominamos como crisis ideológica y organizativa al mismo tiempo. En este caso, las críticas que el núcleo disidente presentó estuvieron orientadas tanto hacia el Radicalismo Intransigente como también hacia la agrupación Avanzada Reformista, a la cual pertenecía buena parte del grupo renunciante. En febrero, hace pública su disconformidad el núcleo orgánico de la jóvenes de la UCRI solicitando al mismo tiempo, el ingreso a MIR-Praxis. En mayo, los renunciantes de la solicitada que estudiaban en la facultad de Derecho anuncian su separación de Avanzada Reformista y el armado de un nuevo grupo, Izquierda Estudiantil Revolucionaria (IER) “brazo estudiantil” del MIR-Praxis.

La ruptura de los jóvenes con la orgánica partidaria encuentra razones en dos elementos centrales que se desprenden de sus análisis de la coyuntura argentina de 1958-1959. Por un lado, se manifiesta la evidencia de la “traición” al “Programa del 28 de Febrero”, al cual se le reconoce su sentido transformador y progresista abortado por la acción de un gobierno que, se entiende, acabó constituido en el “más eficiente servidor del imperialismo” con una orientación antiobrera y profundamente represiva. Por otro lado, el fracaso de la experiencia de la UCRI gobernante demuestra, para el grupo disidente, “*la imposibilidad de*

¹⁸⁴ Con el título “*Ingresan a Praxis varios afiliados a Intransigencia*”, la declaración salió publicada en los diarios de la ciudad El Plata, El Día y El Argentino los días 10 y 11 de febrero de 1959 y estaba firmada por trece personas que se declaraban miembros de la estructura orgánica de la Juventud de la UCRI con diversa jerarquía: congresales nacionales y provinciales, miembros de la Junta de Propaganda, interventores de distrito, miembros del comité local. Entre ellos, Ramón Torres Molina, Horacio Fariña, Miguel Zabala Ortiz, Alberto y Carlos Pinto, todos ellos de Derecho; Susana Dupetit de Medicina y Carlos Guerra de Ingeniería. Información extraída de: Documento *MIR-Praxis* [CPM-Fondo DIPBA], Leg. 49.

realizar una transformación en la estructura del país” con un programa de tipo desarrollista¹⁸⁵. Anunciando un debate clave para las izquierdas latinoamericanas de los años sesenta, el texto sugiere dos factores que constituyen aquella imposibilidad como son la debilidad de la burguesía nacional y su dependencia respecto de Estados Unidos, principal centro imperialista. No solo la traición programática del frondizismo, sino también la certeza de que Argentina debía transformar su estructura capitalista y dependiente, evidencian un desplazamiento hacia opciones de izquierda radicales de este grupo. El texto además manifestaba el ingreso a MIR-Praxis, donde encontraba un acierto teórico. Esta organización, surgida mediando la década de 1940 y dirigida por Silvio Frondizi, es considerada una de las primeras expresiones de la “nueva izquierda” argentina, siendo su aporte teórico uno fundamental para el movimiento de ruptura y renovación ideológica que esta expresó.

La importancia otorgada a la formación y el estudio así como el alto nivel teórico de sus publicaciones e intervenciones es un dato sobresaliente de esta organización que recién se lanzó a la acción política práctica hacia 1955¹⁸⁶. Por entonces, Silvio Frondizi, Marcos Kaplan y el peruano Ricardo Napurí eran sus principales y escasos referentes. De acuerdo a Horacio Tarcus (1996), MIR-Praxis fue el primer grupo de izquierda que no reconocía sus antecedentes ni en el PS, ni el PC, ni en trotskismo. De la misma manera, dos posiciones políticas frente a la coyuntura de fines de 1950 parecen haber sido un acierto: MIR-Praxis no apoyó al gobierno de Arturo Frondizi, contrariamente, presagió su viraje a partir de considerar caduco el lugar de las burguesías nacionales en el desarrollo de las naciones dependientes. Por otro lado, se mostró entusiasta de la Revolución Cubana desde la primera hora. Esto, por un lado, a razón de las estrechas relaciones de Napurí con los cubanos y del viaje de Silvio Frondizi a la isla entre mayo y julio de 1960. Pero también, el experimento cubano vino a ratificar dos tesis centrales del MIR-Praxis: primero, el carácter obsoleto de la estrategia de las izquierdas tradicionales, cada vez más aisladas de las masas latinoamericanas y los procesos políticos del continente; segundo, y en relación a lo anterior, se confirmaba la necesidad de que las revoluciones latinoamericanas sean permanentes y socialistas, es decir,

¹⁸⁵ Declaración “*Ingresan a Praxis varios afiliados a Intransigencia*” en Documento *MIR-Praxis*, [CPM-Fondo DIPBA], op. cit.

¹⁸⁶ Según Horacio Tarcus (1996), su nota central ha radicado no tanto en la extensión cuantitativa sino en sus aportes teóricos e identitarios para la formación de una nueva generación de militantes. La bibliografía sobre esta organización es más bien escasa. No encontramos, además, nada concreto sobre su alcance en La Plata. Sin embargo, cabe indicar que un análisis de las principales ideas de Silvio Frondizi puede verse en Amaral, 2005; Lowy, 2007, pp. 44-45; Georgieff, 2008, pp. 130-135. El trabajo de Tarcus ya citado es uno ineludible. Una reconstrucción de la trayectoria de un grupo de MIR-Praxis que acabó en las FAR (ilustrando la idea de sus aportes a toda una generación de militancia) puede verse en el artículo de González Canosa, 2010. Una historia de núcleo fundador de MIR-Praxis puede verse a través de la biografía de Ricardo Napurí editada en 2010 por Editorial Herramienta.

que no se detuvieran en la etapa nacional-democrática, tal como la estrategia comunista propiciaba para el continente¹⁸⁷. Desde aquí, la proyección latinoamericana de la organización argentina fue en ascenso, al punto de que en Venezuela, Chile y Perú nuevas organizaciones armadas tomaron su nombre.

En la ciudad de La Plata, el núcleo dinámico de MIR-Praxis estuvo radicado en la facultad de Derecho, a la cual pertenecían más de la mitad de los y las firmantes de aquella solicitada, entre ellos, Ramón Torres Molina, Horacio Fariña y Miguel Zabala Rodríguez. En 1958, además, Silvio Frondizi había ganado el concurso de la cátedra de Derecho Político de dicha facultad convirtiéndose esta en una suerte de tribuna para el intelectual/militante. Como anunciamos, el segundo movimiento de los ex ucristas estuvo dado por el abandono de la agrupación Avanzada Reformista a mediados del año 1959. En este ámbito, dos hechos aparecieron como precipitantes de las decisiones: la reglamentación del Artículo n°28 y los acuerdos firmados por el gobierno con empresas extranjeras para la exploración y explotación del petróleo¹⁸⁸. Dos muestras claras además de la traición programática arriba anunciada. En mayo, una nota de IER enuncia las razones de la fractura con Avanzada enfatizando el hecho de que la misma ya no constituía una herramienta de lucha pues su situación de descomposición política la volvía ineficaz y en los hechos, *“aliada de la reacción”*. En una línea de continuidad, la *“descomposición”* de Avanzada aparece como el *“fiel reflejo de la descomposición de los partidos burgueses y del partido oficialista en particular”*¹⁸⁹. Sin dudas, la UCRI y Avanzada iban a aparecer como herramientas ya caducas para quienes entre los puntos centrales de su nueva propuesta programática incluían la lucha contra el capitalismo y el imperialismo; el apoyo a toda lucha de liberación nacional realizada por movimientos y pueblos, especialmente, de América Latina; y la transformación de la estructura social argentina de acuerdo a la misma orientación¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Tarcus, 1996, pp. 346-347. Según Michael Lowy (2007), Silvio Frondizi fue una de las raras excepciones a la hegemonía de los partidos comunistas en el pensamiento de izquierdas latinoamericano durante los años cuarenta y cincuenta.

¹⁸⁸ Al respecto, dice Ramón Torres Molina: *“La primera disidencia con Avanzada fue por parte de quienes formamos Praxis en La Plata. Nos mantuvimos un tiempo en la agrupación y posteriormente, al dejar Avanzada, formamos Izquierda Estudiantil Revolucionaria, que fue expresión de Praxis en la Facultad. Había militantes en otras facultades, pero participaban de otras agrupaciones. Nuestro ingreso a Praxis fue consecuencia del contacto que manteníamos con Silvio Frondizi, profesor de Derecho Político (...) Las disidencias con el frondizismo tuvieron su origen en las políticas del gobierno, principalmente en las concesiones petroleras. Influyó también el conflicto laica-libre, pero eso no fue lo fundamental.”* (EA, 12/12/2016).

¹⁸⁹ *“Por qué nos separamos de Avanzada Reformista”*, agrupación IER, mayo de 1959, Archivo Personal de Ramón Torres Molina.

¹⁹⁰ Transcribimos textualmente el tercer punto de la declaración programática: *“3) Transformación cualitativa de la sociedad argentina. Liquidación de todas las formas de privilegio, origen del atraso y de la reacción en todos los planos. Planificación de la economía nacional en función de los intereses generales de la comunidad y bajo la dirección de los trabajadores. Nacionalización sin indemnización de las grandes fuentes de materias primas y de energía, de los consorcios monopolistas (...)”*. En: *“Declaración de Principios”*, agrupación IER,

Ahora bien, de estas posiciones se derivaba para el nuevo grupo una nueva relación con la política estudiantil y reformista. Esta no solo debía servir de puente con las luchas arriba enunciadas, también hacía falta enunciar una *“política revolucionaria para la universidad”* pues la Reforma Universitaria había demostrado su *“incapacidad como movimiento para expresar las protestas estudiantiles al carecer, como ideología de la pequeña burguesía, de bases reales de lucha”*¹⁹¹. Como vemos, no es que la militancia en las universidades y la lucha propia de ese territorio debía abandonarse sino que la misma debía estar orientada por objetivos distintos, más radicalizados que los clásicos.

Si bien en las facultades de Medicina y Humanidades también se llegó a tener una presencia mínima, el centro del grupo platense de MIR-Praxis estuvo en Derecho y en IER. En sus inicios, dicha agrupación contó con alrededor de diez integrantes, número que para la segunda parte de 1959, llegó a duplicarse. Las primeras actividades que realizó tuvieron lugar entre fines de 1958 y comienzos de 1959, bajo la forma de charlas en las facultades de Medicina, Derecho y Humanidades, con los dirigentes Ricardo Napurí, Marcos Kaplan y Eugenio Werden. Uno de los temas centrales y repetido de estas actividades fue, como es de esperarse, el de la Revolución Cubana, cuestión además bien conocida por Napurí. De esta manera nos encontramos, por un lado, con un espacio que intentaba asentarse en la UNLP mediante actividades que le permitieran sumar y consolidar militancia *“frustrada”*. Por otro, con un movimiento o pasaje de la adhesión o afiliación a la UCRI hacia una opción sin dudas más radical, acompañado de intensa formación teórica y discusiones sobre acontecimientos clave de la escena política.

El ingreso a Palabra Obrera: el trotskismo, el otro espacio político para *“los frustrados”*

1959 parece ser el año de los movimientos. Finalizando el mes de abril, un aviso en El Argentino anunció el surgimiento del Centro de Estudios Sociales *“Primero de Mayo”*, con una primera reunión en la famosa Casa de los sindicatos de calle 57. El mismo no pasa desapercibido pues lo integran casi una decena de dirigentes estudiantiles reformistas integrantes de Avanzada Reformista-Derecho y ARICE-Económicas, principalmente, y con importantes lugares en las mesas directivas de FULP y FUA. Los nombres de Alejandro

junio de 1959, Archivo Personal de Ramón Torres Molina.

¹⁹¹ Se enuncian a continuación quince puntos para un programa de la izquierda revolucionaria en la universidad, que incluyen: superación de las limitaciones que constituye el régimen secundario para el acceso a la clase obrera a la universidad; salarios de estudiante; bonificación considerable al obrero o empleado que estudien; entrega gratuita de los materiales de trabajo y de los libros necesarios, entre otros. Idem.

Dabat y Carlos Schiavello, son entre ellos, los que más sobresalen¹⁹². La conformación del nuevo espacio nos ayuda a ilustrar la crisis ideológica de los jóvenes reformistas frondizistas. Entre los elementos que deja ver la declaración inicial, el primero de ellos, está dado por la situación de “desconcierto” y “desesperanza” que, en sus palabras, atravesaba a los núcleos y sectores “más avanzados” de la juventud reformista. Frente a tal situación de incertezas, los ex frondizistas encontraban que el reformismo como marco ideológico y político ya no servía así como tampoco las “*tradicionales interpretaciones liberales*”, caracterizadas como insuficientes para ofrecer un “*programa de lucha antiimperialista y de liberación nacional*”. El estado de situación estaba claro (la “desesperanza” y la ausencia de marcos teóricos y programáticos acordes) así como también las tareas impuestas por la realidad política. Entre ambos polos, el Centro se proponía trabajar en la “*corrección teórica*” y el “*esclarecimiento doctrinario*” de los jóvenes reformistas para asumir con fuerza y conciencia su responsabilidad en la “*búsqueda de un camino revolucionario conscientemente fundado que permita al estudiantado reformista jugar el papel que esta hora universal de liberación de las masas oprimidas exige.*”¹⁹³.

Estas palabras vislumbran un balance del gobierno frondizista, una nueva lectura de la realidad argentina así como también una nueva propuesta de acción, para los reformistas y los jóvenes comprometidos. Para ellos, dos factores se constituían como los datos más sobresalientes de la etapa argentina abierta en 1958: la “*agudización de la penetración imperialista*” y el “*papel dirigente de la clase obrera*”, al frente de las fuerzas populares que resisten ese avance. Considerada la contradicción principal del momento, se entendía que los estudiantes debían “*sumar su militancia a los esfuerzos de las columnas populares*” mediante un programa de liberación nacional y lucha antiimperialista, lo que arriba caracterizamos también como “*camino revolucionario*”¹⁹⁴, evidentemente, única posibilidad para salir de la situación de frustración y desconcierto en que las acciones del gobierno de Arturo Frondizi dejó a quienes los habían apoyado.

Hemos reparado en este caso no solo porque fueran dirigentes reformistas importantes quienes lo impulsaron, también porque nos ayuda a describir un segundo episodio de desplazamientos en nuestra historia: el abandono de las filas del frondizismo de una parte de

¹⁹² Algunos de los otros integrantes eran: Heriberto Zardini (de ARICE-Económicas), Arturo Gómez (de Avanzada Reformista-Derecho), Rafael Lombardi (también de Avanzada Reformista-Derecho e integrante de la Junta de FULP durante 1958), Eduardo Urretavizcaya (secretario de FUA por la FULP durante la presidencia del platense Omar Patti en 1958), Raúl Reig de Ingeniería, Hugo Santilli de Medicina, Fernando Maturano, Ernesto Gorilis, entre otros (*El Argentino*, 28/04/1959).

¹⁹³ Idem.

¹⁹⁴ Idem.

los cuadros reformistas y la opción por caminos radicales de izquierda. Hacia mayo de 1959, ese mismo núcleo estudiantil acabó ingresando a la organización trotskista Palabra Obrera, con trayectoria de larga data en La Plata, Berisso y Ensenada.

Una breve historización de Palabra Obrera nos remite, al menos, a los fines de la década de 1950, momento del surgimiento del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Liderada por Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Bressano) el MAO surgió en 1957 en el marco del VI Congreso del Partido Obrero Revolucionario. La nueva organización fue producto de la decisión de ampliar las estructuras partidarias para permitir la incorporación de dirigentes sindicales afines a la línea del partido aunque no orgánicos e incluso también, peronistas. Por ello, y tal como indica la bibliografía¹⁹⁵, el MAO se entiende como una corriente sindical que tenía entre sus objetivos luchar contra la Revolución Libertadora y agrupar activistas gremiales bajo una orientación clasista. La experiencia del MAO llevó a los trotskistas a replantearse la estrategia frente al movimiento peronista a partir del debate sobre si dicha tendencia gremial clasista debía estructurarse por dentro o por fuera de las organizaciones gremiales peronistas. De aquí se deriva la más conocida táctica de “entrismo” en el peronismo obrero, con la cual se identifica rápidamente a la organización. De acuerdo a Hernán Camarero (1997), el “entrismo” consistía en reconocerse públicamente como peronista con el objetivo de lograr un mayor acercamiento de los trabajadores y espacios que adherían a él. En julio de 1957 comenzó editarse Palabra Obrera, publicación del MAO dirigida por Ángel “Vasco” Bengochea, que alcanzó una importante popularidad y acabó dando el nombre a la organización partidaria. Bengochea era dirigente partidario de La Plata y Berisso. Más importante que la primera, la segunda localidad, de fuerte historia obrera, era donde el MAO tenía uno de sus dos locales públicos y un importante papel en la creación de agrupaciones fabriles de base que convocaron a decenas de trabajadores peronistas.

Ernesto González en su clásico trabajo sobre el trotskismo en Argentina da cuenta del proceso por el cual aquella decena de militantes reformistas acabó en Palabra Obrera. Para el ex militante, las posiciones intransigentes hacia el gobierno mantenidas por el partido fueron las que le permitieron, durante 1958 y a la luz de los conflictos derivados del tema petrolero y universitario, “ganar” a varios de los principales activistas estudiantiles ya en proceso de alejamiento del frondizismo. Por entonces, el trabajo universitario más importante de Palabra Obrera estaba concentrado en la UBA, con agrupaciones en las facultades de Farmacia, Derecho, Económicas y Medicina y dirigentes como Lázaro Feldman y Hugo Kiernan

¹⁹⁵ Nos basamos centralmente en las obras de Ernesto González (1996, pp. 163-171), Hernán Camarero (1997) y Vera Carnovale (2011, pp. 42-47). Sobre la construcción universitaria de PO en la UBA ver el artículo de Maximiliano Arecco (2007).

(Arecco, 2007). Al tiempo, se mantenían algunos pocos contactos en La Plata y Bahía Blanca. Esto cambió a fines de 1958: si bien la participación de PO en los conflictos por la Laica o Libre fue casi nula, la misma logró acumular a partir de las consecuencias, esto es, la derrota y la crisis del frondizismo.

En la UNLP, Carlos Schiavello de Ingeniería aparece como uno de los primeros en ingresar a la organización que logró luego “arrastrar” al grupo restante¹⁹⁶. Esto es lo que ocurre durante los primeros meses de 1959, mientras las agrupaciones del frondizismo se “desbandaban” y sus dirigentes se encontraban en una especie de situación de disponibilidad política. Por entonces, la existencia orgánica de Palabra Obrera en la universidad platense era escasa aunque estaba en marcha un trabajo de captación del grupo de Derecho a punto de romper con Avanzada y el frondizismo¹⁹⁷. No se entiende la creación del Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo” sin este marco. El mismo aparece como una suerte de espacio de transición entre la crisis arriba descrita y el ingreso a Palabra Obrera, la decisión tomada al fin para realizar aquel camino revolucionario. De hecho, en las primeras actividades del Centro participaron militantes de la organización trotskista y Amanda Peralta, encargada por Palabra Obrera de seguir al grupo, que llegó a ser su secretaria de Organización¹⁹⁸.

Entonces, podemos afirmar que el Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo” se constituyó como un espacio de transición en un proceso que va desde el frondizismo y la militancia universitaria reformista (cuya importancia aún no se niega aunque sí se indica la necesidad de una renovación ideológica) hacia la militancia netamente partidaria (que sí acabará negando la universitaria). Es decir, una suerte de estadio intermedio que se proponía reorientar ideológicamente al reformismo ligándolo con las luchas obreras.

Luego del ingreso colectivo a PO, la opción de sostener la militancia universitaria va a verse modificada, de acuerdo a la estrategia más general de la organización. La orientación

¹⁹⁶ Dice textualmente González: “Por ejemplo a Carlos Schiavello, de la Facultad de Ingeniería y presidente de la Federación Universitaria (FULP). El “Negro” Schiavello, durante el proceso que había llevado a la formación de las 62 Organizaciones, fue el primer cuadro estudiantil en ligarse a la nueva vanguardia obrera, facilitando la realización de sus plenarios en los jardines de la Universidad, en momentos de gran represión. Producto de esa ligazón, Palabra Obrera incorporó también a otros militantes estudiantiles que luego se transformaron en importantes dirigentes y cuadros del partido.” González, 1996, p. 246.

¹⁹⁷ De acuerdo a quienes “seguían” al grupo, este se encontraba en una situación de “falta de línea y aislamiento político”, otras palabras para describir aquel desconcierto enunciado antes. La información se ha obtenido de: “Informe sobre La Plata a la dirección del equipo estudiantil”, firmado por Bela con fecha en 24/04/1959, Archivo de la Fundación Pluma. En este documento se observa que uno de los contactos más importantes dentro del grupo de Derecho era Alejandro Dabat, quien además habría invitado a sus contactos de PO a asistir a la reunión inicial del Centro de Estudios Sociales, cuestión que se recomienda explícitamente en el informe. También se informa que este contaría con alrededor de 25 integrantes.

¹⁹⁸ “Informe de La Plata, preparado por la compañera Amanda” con fecha en 29/05/1959, Archivo de la Fundación Pluma. El mismo está realizado por Amanda Peralta, mencionada en el informe antes citado como contacto clave.

del partido para esta nueva camada de jóvenes estuvo dada por la “proletarización”, es decir, el trabajo en las fábricas, la militancia en las células obreras y/o el aporte a la difusión de la línea del partido en los barrios obreros. Como es esperable, la mayor parte de los miembros del grupo trasladó su militancia a Berisso y Ensenada, fundamentalmente en los frigoríficos de la primera y en el local de la calle Nueva York que el partido tenía allí¹⁹⁹. A modo de ilustración puede mencionarse el caso de Hugo Santilli, enviado una vez recibido a fines de 1960 a realizar tareas a Tucumán, razón por la cual se convertirá en el médico de la Federación Obrera de Trabajadores de Ingenios Azucareros y en uno de los importantes lazos entre la organización santiagueña Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP) y Palabra Obrera²⁰⁰.

Hacia 1960 la orientación partidaria fue revertida y la militancia de PO volvió a la universidad aunque con organizaciones mínimas y de escaso activismo, como el Frente de Estudiantes de Derecho (FED) o el de Ingeniería (FEI). Sin dudas, la crisis múltiple del espacio frondizista y la desaparición de buena parte de sus cuadros se reflejó en la pérdida de poder de la corriente de izquierdas dentro del reformismo que quedó en manos de las agrupaciones y la militancia comunista. Durante 1959 y 1960, los principales referentes del reformismo de izquierdas pasaron de ser militantes universitarios identificados con el radicalismo intransigente a serlo con el PC y con organizaciones de la “nueva izquierda” (estas, de reciente aparición y menores que el histórico partido) como MIR-Praxis y el Socialismo Argentino. A fines de 1958, Carlos Schiavello y Alejandro Dabat abandonaron la presidencia de FULP, para quedar en su lugar a Juan Carlos Delorenzo y Enzo Bard, ex frondizista el primero, comunista el segundo. En marzo de 1959, Adolfo “Otto” Sturzenegger y Julio Godio asumieron como presidente y como secretario general de la FULP. No hay dudas de la organicidad comunista del segundo; en cuanto al primero, si bien siempre se mantuvo independiente representa lo antes dicho pues su trayectoria va desde la adhesión al frondismo hacia una más bien filo comunista²⁰¹.

¹⁹⁹ Dice, por ejemplo, Arturo Gómez, ex integrante de Avanzada Reformista: “*Todos nosotros, que éramos dirigentes estudiantiles, dejamos de militar en la universidad y nos volcamos al movimiento obrero. Ahora [1974], viéndolo quince años después, es fácil decir que podríamos haber combinado la actividad, o no haber sido tan tajantes en dejar la actividad estudiantil; pero me parece que no fue un error, porque logramos hacer cuadros del movimiento obrero.*” (González, 1996, p. 248).

²⁰⁰ Una reconstrucción de la trayectoria de Santilli a partir de los testimonios de sus familiares, ver en Nicanoff y Castellano, op.cit., pp. 47 y 96-97. La bibliografía resalta también un elemento sobre el que cabe profundizar: la relación entre la militancia estudiantil platense de PO y la agrupación MIECE de los Santucho (personificada esta entre Rafael Lombardi, militante de PO, y Raúl Echezarreta, santiagueño del FRIP radicado en Buenos Aires). Ver: Pozzi, 2002, p. 32.

²⁰¹ Dice el mismo Godio: “*Fui integrante de la FULP y después presidente. Eso debe haber sido, en la dirección de la FULP desde el 1958 hasta el 1962 (...) En esos años de militancia universitaria yo formaba parte de la conducción de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Tuve mucha actividad ahí, hasta el año*

Para finalizar, cabe agregar que la situación de la agrupación Avanzada Reformista por sí sola es una síntesis del proceso descrito. Si en 1957 fue el baluarte del frondizismo universitario platense, así como también una de las principales articuladoras del reformismo de izquierdas que alcanzó la conducción de la FULP y la del Centro de Estudiantes de su facultad. Si en 1958 fue una de las protagonistas de la lucha contra el Artículo n°28, a comienzos de 1959 la encontramos atravesada, por un lado, por una sangría militante que tuvo los dos desenlaces radicales arriba señalados. Por otro lado, la agrupación se fracturó en dos, Avanzada Reformista Auténtica (ARA) y Avanzada Reformista Universitaria (ARU), representando la primera una escisión de la original protagonizada por ex adherentes al frondizismo y comunistas. Las siglas ARU representan a la “original”, que mantuvo su adhesión al frondizismo para desaparecer al poco tiempo tal como lo hizo prácticamente el espacio entero²⁰². Como corolario de esta crisis, Avanzada perdió su mayoría electoral en la facultad de Derecho en las elecciones de mediados de 1959, perdiendo también la conducción del Centro de Estudiantes, a manos de la “democrática” Unión Universitaria dirigida por Sergio Karakachoff y Oscar Open²⁰³.

El mapa estudiantil platense de 1959 y el IV Congreso de FUA

Este cuadro de crisis, con múltiples consecuencias tiene expresión en un ámbito más: el IV Congreso de FUA, el primero después de sucedida la Revolución Libertadora (el III

1966.” (Del Bono y Fernández Berdaguer, 2011, pp. 236-237). Luego, Adolfo Sturzenegger nos dice sobre su trayectoria: “Yo empecé a militar a comienzos de 1956, iniciando mi tercer año en la carrera. La agrupación se llamó ARICE y el grupo que la formó inicialmente fue uno frondizista. Yo era independiente políticamente, no estaba afiliado al radicalismo pero me uní a ellos. En 1956 estaba la Revolución Libertadora, Fondizi entra al gobierno en 1958, ya antes era una figura política importante en el ámbito universitario (...) Éramos un grupo frondizista que en aquel momento éramos muy partidarios de la Revolución Cubana, sobre todo en sus comienzos. Pero el gran debate que vivimos en ARICE y en la FULP fue el de la Laica o Libre.” (Entrevista realidad por la autora, 7/03/2016).

²⁰² Encontramos destinos similares para las agrupaciones de Económicas y Arquitectura. Por caso, los integrantes de ARICE, al ganar la UCRI las elecciones presidenciales de 1958, pasaron a ocupar cargos gubernamentales, alejándose de la militancia universitaria y dejando la agrupación en manos de militantes de izquierda, trotskistas, en un primer momento, y comunistas después (Brignardello, 1972, pp. 149-150).

²⁰³ De acuerdo al escrito en memoria de Karakachoff realizado por Alejandro Caviglioni y Gilda Pizzolante (1996): “Los radicales universitarios de aquel entonces, sostenían una política de alianzas con los sectores laicos y reformistas que alcanzaban incluso la integración en listas comunes. En Derecho, esta expresión política se denominaba Unión Universitaria, integrada por radicales, socialistas, anarquistas e independientes. Llegado el turno electoral del año ‘59 en la Universidad, los muchachos de Unión habían soportado 4 o 5 victorias consecutivas de Avanzada Reformista, una agrupación integrada en su mayoría por radicales Intransigentes, algunos peronistas y democristianos. Ese año también compitió la lista violeta, integrada por militantes comunistas. Pero en ésta oportunidad, el festejo fue para Unión Universitaria. Es la primera victoria de los estudiantes radicales en la histórica facultad de derecho de la UNLP. La lista de Unión estaba encabezada por Oscar Oppen, el “perro”, como candidato a presidente del centro de estudiantes; Rubén Vara era el vicepresidente; Pablo Pinto era propuesto delegado y Sergio Karakachoff, era el flamante secretario general.”

Congreso data del año 1942). Este iba a realizarse en La Plata en junio de 1959 sino fuera porque acabó frustrado por divergencias varias que nos recuerdan a la crisis de 1956. Es que nuevamente se cruzaron elementos procedimentales y políticos: bajo el argumento de la nulidad de los estatutos del gremio y el escaso tiempo de convocatoria del evento, un sector del reformismo platense impugnó la realización del Congreso. Particularmente, el sector “auténtico” se mostró contrario al acontecimiento frente a un reformismo de izquierdas ahora, y tras el repliegue del frondizismo, hegemonizado por el comunismo que conducía la FULP desde marzo de 1959. Cuando el Congreso logre realizarse, en octubre de 1959 en la ciudad de Córdoba, una fracción de la delegación platense encabezada por los miembros de Unión Universitaria se retiró del encuentro. De la misma manera lo hicieron los delegados de Línea Recta de Ingeniería de la UBA, algunos de Litoral y Córdoba y los Humanistas. En una declaración al respecto, Unión Universitaria va a denunciar la nulidad de los estatutos, y también el sistema de reparto de cargos que propiciaba: uno propenso, se afirma, “*al copamiento de las minorías, lo que efectivamente sucedió en Córdoba, donde militantes del PS (secretaría Muñiz), bolches y troskos, en “unión vergonzosa” se aseguraron la mayoría circunstancial*” (El Argentino, 27/10/1959). Sigue a esto la fuerte pero nada nueva denuncia a aquellas organizaciones por utilizar el movimiento universitario como “*instrumento al servicio de un partido*”²⁰⁴.

Como se sabe, la nota saliente del evento nacional fue el desplazamiento del sector reformista “auténtico”²⁰⁵ y la llegada a la conducción de la FUA de un bloque de sectores reformistas de izquierda (socialistas, independientes y comunistas). En su transcurso, el Congreso elaboró un programa fuertemente antiimperialista que repudiaba buena parte de las medidas del gobierno de Frondizi y declaraba su apoyo a la lucha de los trabajadores. Se elaboró un plan que exigía en el plano económico la derogación del Plan de Estabilización, la Reforma Agraria, la nacionalización de todas las fuentes de energía, el transporte y el

²⁰⁴ Otra versión de los hechos encontramos, por ejemplo, en la revista Del Mar Dulce de fines de 1959, donde se afirma “*Dos actitudes se diferenciaron en el IV Congreso de FUA. De entrada, como era previsible, el sector más reaccionario planteó la impugnación a los Estatutos, bajo los cuales se realizaba el congreso; los acusó de antidemocráticos por su gestación y su contenido. Lo cierto es que tales estatutos fueron aprobados por la Convención Nacional de Centros (...) Este sector evidenció sin tapujos que iba a quebrar y a dividir. Se retiró del Congreso derrotado y poco, le siguieron los escasos humanistas que había (...) Los elementos de derecha provenientes de las filas reformistas demostraron ya estar en un gorilismo neto: contra todo lo que huelga a popular o progresista (...) (que) en Córdoba los arrastró a jugar sucio tan ostensiblemente que perdieron influencia en algunos sectores donde tenían alguna. Y se tuvieron que ir solos.*” En: “Un bosquejo del Congreso” por Manuel Mora y Araujo en: Revista *Del Mar Dulce, una voz estudiantil*, n°10, verano de 1959-60, p. 5.

²⁰⁵ Roberto Ferrero (2009) hablará de la erradicación de los “*elementos más gorilas, residuales del antiperonismo libertador*” y su sustitución por militantes de izquierda: un representante del PC y el resto socialistas e independientes (p.76).

comercio exterior, el control obrero de la producción; en los planos social y político, se reclamaba la derogación de todas las leyes represivas, la libertad a los presos gremiales y políticos y la entrega de la CGT a los trabajadores²⁰⁶. Finalizó el encuentro pronunciándose por la *“activa participación del estudiantado junto a los trabajadores y sectores afectados por la política imperialista impuesta por el FMI, como base de la lucha por nuestra liberación”*. Se avanzó además en la definición sobre el tipo de relación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil mediante la creación de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles, encargada de *“realizar actos y todo tipo de actividades en forma conjunta con el movimiento obrero y adherir a la FUA a toda actividad del movimiento obrero y buscar la adhesión del mismo a las actividades de la FUA.”* (Hurtado, 1990, pp. 326-327). Su nuevo presidente resultó ser el santafesino Guillermo Estévez Boero y a cargo de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles quedó el platense Pedro Petasny, militante de la Juventud del PS Argentino y de acuerdo a los testimonios, estudiante de varias carreras. En La Plata, las corrientes reformistas existentes van a ordenarse en dos líneas programáticas: una opositora al programa de la FUA, encabezada por las agrupaciones del reformismo “auténtico”, en particular, por Unión Universitaria-Derecho; una segunda corriente (llamada “línea FUA”) conformada por las agrupaciones reformistas de izquierda, es decir, integradas centralmente por comunistas y ex frondistas, que va a adherir al programa del IV Congreso. Esta división marcará al movimiento universitario platense hasta, por lo menos, el año 1966.

*

Los últimos meses del año 1958 constituyen un momento clave pues comienza aquí un segundo episodio de desplazamientos, fracturas y un proceso de radicalización política hacia la izquierda en no pocos sectores de esa militancia. La corriente mayoritaria del reformismo platense, la de izquierdas, sufre una importante crisis. Dicho espacio, dominado por los frondistas (en alianza con los comunistas, algo más minoritarios), sufrió el embate de la desmentida de un programa presidencial que había apoyado. La Laica o Libre, la cuestión petrolera y la política cada vez más represiva del gobierno tuvieron su especial repercusión en el escenario universitario donde, tal como en otros espacios (por caso, los partidos de izquierda o la misma UCRI), las rupturas dominaron el mapa. De aquí en más, y durante el año 1959, la inestabilidad y la fragmentación marcaron a la FULP y sus dirigencias. Al tiempo que el lugar de conducción que los frondistas tenían en el reformismo de izquierdas, lo pasaron a ocupar los grupos comunistas. Estamos hablando de una suerte de crisis y recambio

²⁰⁶ Además de la bibliografía mencionada arriba, debe verse al respecto: Hurtado, 1990, pp. 325 y ss.; Ceballos, 1985, pp. 25 y ss.

interno, es decir, propio de los jóvenes reformistas de izquierdas, que aún no se trasladará al mapa global del estudiantado. El dinamismo de los comunistas, acompañados de trotskistas, socialistas argentinos y adherentes al MIR-Praxis, permitió que la corriente de izquierdas no pierda espacios de poder. Es que, si bien durante 1959 y 1960 encontramos mayor inestabilidad, por ejemplo, en las figuras fuertes de la FULP, el predominio de las fuerzas de izquierdas se mantuvo en Centros de Estudiantes importantes como Ingeniería, Económicas y Humanidades. Luego de un breve momento marcado por la fuerza de comunistas y socialistas argentinos en FULP, el ciclo del reformismo de izquierdas se cerrará definitivamente en 1962.

CAPÍTULO VI

EL IMPERIALISMO Y EL COMUNISMO EN LA UNIVERSIDAD: LA “GUERRA FRÍA” REFORMISTA (1960-1962)

1. Una breve recapitulación

Los meses que van entre fines de 1958 y comienzos de 1959 son un parteaguas en la historia de la militancia reformista de La Plata. Por un lado, es el comienzo del fin de la etapa abierta en 1956, con aquella primera ruptura del “consenso antiperonista”. Esto es, cuando el sector reformista liberal, representante del espíritu de 1955, fue desplazado de las conducciones de la FULP y de importantes organismos estudiantiles como Derecho e Ingeniería. Y si bien el período 1957-1961 está plagado de inestabilidad y alternancias en las conducciones reformistas, podemos observarlo como uno en que la mayoría de las fuerzas de izquierda, comunista, frondizista, socialista y trotskista, fue indiscutible. Cabe recordar también que dentro de ese conglomerado que denominamos reformismo de izquierdas, los adherentes a la UCRI se encontraban a la cabeza. Pero a partir de 1959, el frondizismo universitario entró en crisis como espacio político. Dicho año representa entonces dos movimientos: por un lado, es un segundo episodio de desplazamientos dentro del reformismo, en este caso, de rupturas con el frondizismo y radicalización de posturas hacia la izquierda que desembocaron en el trotskismo, en organizaciones de la “nueva izquierda” y en el comunismo; pero por otro lado, abre un período plagado de alternancias e inestabilidad política en la conducción del reformismo platense. En total, contabilizamos cuatro presidentes distintos de FULP en el año, el último de ellos, Mario Irigoyen, respondía a Unión Universitaria de Derecho y a la fracción balbinista de la UCR. De esto podemos visualizar tres consecuencias directas sobre el mapa estudiantil. Primero, el reformismo de izquierdas se volvió, a partir de aquí, y al calor de los debates de las izquierdas de la época, algo más heterogéneo. Otra de las consecuencias directas de esto fue el crecimiento de las agrupaciones del comunismo, opción política que pasó a ocupar el espacio mayoritario dentro del reformismo de izquierdas. Su fuerza en Humanidades (a través de ER), en Medicina (con AREM), en Química y Farmacia (con Unidad Reformista) se complementó con una estrategia de ingreso a las agrupaciones frondizistas en crisis como AREI, ARICE y Avanzada Reformista Auténtica. Le siguen los núcleos con militancia y/o adhesión al Socialismo Argentino, al trotskismo y a MIR-Praxis. Los

acuerdos entre ellas no eran cosa fácil pero al calor de Cuba y el derrotero de Arturo Frondizi, el reformismo de izquierdas pudo mantenerse en la presidencia de la FULP entre 1960 y fines de 1961. Entonces, fragmentación, radicalización hacia la izquierda e inestabilidad son las tres notas que marcaron al bloque reformista de izquierdas en 1959 y hasta 1961, cuando aquella inestabilidad se tradujo directamente en pérdida de espacios de poder y de caudal electoral. Como veremos en este capítulo, los últimos meses de 1961 nos marcan el quiebre definitivo del predominio de dicha corriente reformista.

En tercer lugar, 1959 es el año en el cual aquel reformismo antiperonista comienza, no sin dificultades, a ganar espacios. En junio de ese año, Unión Universitaria le arrebató la conducción del Centro de Estudiantes de Derecho a la fragmentada Avanzada Reformista, constituyéndose Oscar Oppen en su presidente. Como sabemos, hay facultades y espacios estudiantiles con peso específico en el mapa de la UNLP, y Derecho era una de ellas. Con lo cual el golpe asestado por Unión Universitaria será uno fundamental para comenzar a revertir el estado de situación del mapa reformista. El mismo Oscar Oppen asumió como presidente de FULP entre junio y noviembre de 1960, mostrando no tanto un predominio de su corriente sino más bien una crisis anunciada del reformismo de izquierdas. Como se dijo, 1961 es el año del cambio en la correlación de fuerzas. Al cambio político en Derecho, se sumó también el de dos Centros de Estudiantes claves como Ingeniería y Económicas, donde AREI y ARICE, respectivamente, perdieron sus mayorías.

Por supuesto que nada de todo esto puede verse en el “aire”, sin su contexto. Lo que haremos entonces en este capítulo es no solo abordar aquellos cambios político-estudiantiles, también dar cuenta de qué elementos comenzaron a definir el escenario universitario platense a partir de 1960. Buena parte de los debates que atravesaron a la comunidad universitaria en 1960-1962, las acciones y las polémicas, se encontraron inmersos en la dicotomía típica de la Guerra Fría, comunismo/anticomunismo, tal como la política nacional y latinoamericana. Lo que aquí intentaremos develar es la “refracción” universitaria de tal cuestión. Los debates en torno al financiamiento extranjero en las universidades, el apoyo estudiantil a Cuba, las luchas presupuestarias y los alcances de la modernización académica y científica, nada quedaba por fuera del impacto de la “guerra fría” en Argentina. La mediatización universitaria de aquella cuestión trajo aparejados debates y corrimientos que en estas páginas ordenaremos y explicaremos en su complejidad: la radicalización del reformismo de izquierdas; el crecimiento de las organizaciones nacionalistas, cristianas y anticomunistas, también de la violencia y el

enfrentamiento; el ascenso de las posiciones del reformismo democrática, que denunciaba con tanta fuerza el avance del comunismo como las organizaciones cristianas. Se trata de un nuevo episodio de politización en la universidad que intentaremos explicar, con sus factores principales y sus consecuencias.

2. “Limitacionismo”, imperialismo y modernización. Las luchas estudiantiles y la UNLP en los primeros años sesenta

Existe un consenso en la bibliografía clásica respecto del hecho de que en las universidades argentinas, el inicio de los años sesenta se tradujo en una suerte de edad dorada caracterizada por importantes transformaciones orientadas hacia la renovación y modernización de las instituciones académicas. Considerando el período que la antecede, se visualiza aquí un cambio en las concepciones sobre la función de la universidad, apuntalando su perfil cual centro de producción, de investigación científica y docencia. Entre las medidas más importantes del período, suelen señalarse la fundación de Centros de investigación y de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la promoción de la carrera de investigador a tiempo completo, y la creación de nuevas carreras, las “modernas” Sociología, Psicología y Antropología. La renovación universitaria atendió también a otros aspectos como la puesta en debate de numerosos temas referidos a los planes de estudio y los métodos de enseñanza, como así también el amplio desarrollo que adquirió el debate en torno a la extensión en estos años. No obstante esta lectura conocida, no son pocos los autores que han intentado matizar y colocar grises. Por un lado, y tal como señala Buchbinder (2005), los alcances de aquel proceso no deben exagerarse ni generalizarse. Por una parte, porque el mapa de las universidades nacionales amerita un estudio completo, pues si bien puede decirse que en Buenos Aires y La Plata el proceso fue paralelo y bastante similar, en universidades como la de Córdoba o el Litoral, la renovación fue más restringida. También, en un caso ya estudiado como es la UBA, el impacto ha sido matizado de acuerdo con las carreras, las unidades académicas y los sectores que, con distintos intereses y visiones estratégicas sobre la universidad, convivían en ella (Prego, 2010; Caldelari y Funes, 1997).

En la casa de estudios de La Plata, los últimos meses del año 1958 inician una suerte de subetapa dada por las presidencias del químico Danilo Vucetich (entre 1958 y 1961) y el abogado José Peco (entre 1961 y 1964). En ambas encontramos un énfasis especial dado a la “*renovación*” en tres planos de acción: la enseñanza, la investigación y la extensión. En

cuanto a los métodos de enseñanza, fue colocada sobre la mesa la necesidad de ampliar tanto las dedicaciones docentes como el servicio de ayuda social a un contingente estudiantil cada vez más mayor. Luego, la investigación científica debía ampliarse en sus ramas, fortalecerse con equipos y financiamiento y conectarse con los requerimientos de un proyecto de país que debía fortalecer su desarrollo técnico y científico para entrar al desarrollo “*por el camino del desarrollo industrial*”²⁰⁷. En este marco, no es menor el papel otorgado a la relación entre la universidad y la comunidad, canalizada mediante actividades culturales y de extensión que iban a requerir la “*participación activa*” de cátedras e institutos²⁰⁸. Hasta aquí los rasgos de un proyecto enunciado en buena parte de los discursos de gestión que consideraba a la universidad no un “gran laboratorio” sino una “gran estructura universitaria” donde se combinaría el trabajo en institutos de investigación científica, la docencia en las cátedras y la actividad cultural. En el plano de las transformaciones concretas, cabe mencionar el incremento de los profesores con dedicación exclusiva o “full time”, régimen instituido a comienzos de 1958; la promoción a la investigación mediante programas de becas financiadas con CONICET y convenios con la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) firmados a inicios de 1959; la creación del Departamento de Extensión a fines de 1959; la construcción del edificio propio del Comedor Universitario, ubicado en 1 y 50 e inaugurado en febrero de 1961.

En lo que hace a las facultades, la bibliografía muestra una heterogeneidad que deberá ser abordada por estudios específicos. Para el caso de la Facultad de Humanidades, el decanato de Enrique Barba (1958-1964) muestra la inclusión de algunas novedades en cuanto a la orientación de las carreras y sus planes de estudio que coexistieron con

²⁰⁷ A comienzos de 1959, a razón de la inauguración del nuevo plan para el Doctorado en Ciencias Naturales, Vucetich afirmaba que “*Tarde o temprano, la nación romperá con los viejos moldes de la estructura económico social y entrará por el camino de un poderoso desarrollo industrial que movilizará las grandes fuentes de recursos naturales dormidas en sus entrañas.*” en “Porvenir de las Ciencias Naturales”, *Revista de la Universidad* n°7, Primer Cuatrimestre de 1959, La Plata, pp. 7-8. Luego, en el discurso de inauguración de los cursos del año 1960, allí por ejemplo, afirmó Vucetich: “*El país necesita técnicos especializados pero también reclama investigadores en todas las ramas del saber (...) sino el país seguirá viviendo de prestado porque no podrá tener progreso técnico si no está asentado sobre una sólida base científica.*” (*El Argentino*, 22/03/1960).

²⁰⁸ A fines de 1959 se aprobó un plan de extensión que organizaba el trabajo a partir de Misiones Universitarias coordinadas por el recientemente inaugurado Departamento de Extensión, tres oficinas (Investigación, Acción y Radio) y dos delegaciones (en Los Hornos y en el partido de 25 de Mayo). Desde aquí se entendía que la extensión no era una “*simple actividad complementaria*” sino que respondía a “*un concepto de universidad pública según el cual ella es un centro de cultura al servicio de la comunidad toda*”. La nota, firmada por Guillermo Savloff (el director del Departamento) decía además: “*Cuando se exalta la importancia que las universidades tienen para la comunidad, generalmente no se piensa en otra cosa que en la función de preparar los cuadros dirigentes y técnicos necesarios al orden social dado. El reverso de esa función así entendida es la obligación de la universidad de servir de instrumento de la conservación de una determinada estructura social, según el interés de las minorías dominantes.*” en “La extensión universitaria”, *Revista de la Universidad* n°10, Primer Cuatrimestre de 1960, La Plata, pp. 7-10.

continuidades respecto de la década anterior. Mientras que las carreras de Ciencias de la Educación, Geografía e Historia atravesaron cambios de planes o modificaciones que acentuaban la investigación y la orientación social y crítica de las carreras, las de Filosofía, Letras y Educación Física no atravesaron grandes cambios. En 1958 fue creada además la carrera de Psicología (Adrián Zarilli, 1998; Finocchio, 2001). En la facultad de Ciencias Económicas, fueron creados nuevos institutos de investigación y se modificó el plan de estudios en 1963; ambos cambios habrían tenido lugar en un clima de debate académico y político (expresado en las revistas, publicaciones y en el dictado de las materias) marcado por el debate en torno al “desarrollismo” (Valencia, Barcos y Kraselsky, 2013). En lo que respecta a la Facultad de Química y Farmacia, este período aparece como uno de grandes modificaciones, centralmente dadas por la recepción de partidas presupuestarias especiales (para, por ejemplo, la adquisición de aparatos científicos), el incremento significativo y continuo de las dedicaciones “full time” o la creación de nuevos institutos (UNLP, 1997). Cabe recordar que en este mismo lapso encontramos un fuerte aumento de la matrícula estudiantil. Los estudiantes regulares, es decir quienes cumplían los requisitos mínimos año a año, pasaron de ser 20.300 en 1958 a 31.400 en 1963. El diario *El Día*, en una nota dedicada al tema contabiliza 52.000 inscriptos en la UNLP para el año 1963 (*El Día*, 26/06/1964). Y aunque de allí haya que desmenuzar entre quienes permanecieron y quienes abandonaron, el último número nos otorga dimensión no solo de su crecimiento sino también del lugar de la UNLP en una ciudad que por entonces alcanzaba los 400.000 habitantes.

Como pudimos observar en capítulos anteriores, el proceso de reorganización de 1957 no estuvo exento de conflictos entre las autoridades y entre estas y los estudiantes. Veremos que, en lo que hace a esta nueva etapa en la vida universitaria, el conflicto estará presente más o menos en la misma medida que años anteriores vinculado tanto al “limitacionismo” como al escaso presupuesto. Si la primer cuestión va a tener su epicentro en Medicina, las luchas por mayor presupuesto se van a presentar más heterogéneas, en espacio y protagonistas. Es decir que la cuestión presupuestaria aparecerá, ya en los años 1960 a 1962, expresada en las luchas por salarios de docentes y trabajadores universitarios, por mejor servicio del Comedor, por recepción de financiamiento externo y extranjero, entre otros. Coincidimos con Claudio Suasnábar (2006) cuando afirma que, en contraste con el caso porteño, las divergencias en el caso platense no radicaron tanto en el carácter y el impulso al desarrollo científico de la institución, quizás por ser este un elemento arraigado en el perfil originario de la casa de estudios. Es contundente el dato de que, si

bien existió un fuerte debate en torno a la recepción de fondos extranjeros, no visualizamos acusaciones de orientaciones “cientificistas”. Sin embargo, no podemos desconocer el nivel casi continuo de conflictividad interna y de divergencias entre estudiantes con profesores y autoridades sobre temas variados, entre ellos, el tipo de compromiso e intromisión de la universidad con la realidad social y política.

El año 1960 comenzó con un conflicto que, desde 1956, venía marcando los comienzos de año, el protagonizado por los ingresantes a la Facultad de Medicina. En este caso, los motivos iniciales no fueron distintos a los episodios antecesores. El año anterior, el gobierno de la facultad había aprobado un plan de estudios que incluía, como solución al problema del ingreso a la carrera, un Curso Pre Médico, es decir un año de cursadas introductorias con exámenes finales. Si bien en 1959 los estudiantes lo habían apoyado, a comienzos de 1960 denunciaron su carácter de improvisado. Según el CEM, no eran conocidos ni los programas de estudio ni los profesores a cargo de las materias, situación que derivaba en un escaso trabajo sobre la enseñanza y los aspectos pedagógicos que, a su vez, desvirtuaba los objetivos de familiarización con la vida facultativa que el curso debía tener. Con tal carácter de improvisación el curso sería una herramienta limitacionista orientada, en continuidad con la aprobación del Artículo n.º28, a hacer de la educación superior una institución elitista. Así, denunciaba el Centro de Estudiantes que *“este no es un hecho aislado. Es una embestida más contra la universidad reformista”* (*El Argentino*, 22/04/1960), apoyado por la FULP que veía en ello *“maniobras tendientes a disminuir el número de alumnos en nuestra universidad con la intención de hacer de esta una institución de privilegio”* (*El Argentino*, 25/04/1960)²⁰⁹. Mediando abril, una asamblea de 400 estudiantes decidió la ocupación de la facultad, solicitó la renuncia del decano y la intervención por parte del Consejo Superior, decisiones que tomaron más fuerza a comienzos de mayo, cuando una nueva asamblea, ahora de 700 estudiantes, ratificó la toma y los reclamos. Cuando el tema se trató en el Consejo Superior, el conflicto adquirió dimensiones inéditas. Luego de que el órgano decidiera dar marcha atrás con el plan aprobado en 1959, las autoridades de Medicina y casi la totalidad de los profesores presentaron sus renuncias, argumentando una intromisión en la autonomía de la Facultad y

²⁰⁹ Continúa el comunicado del CEM: *“Hace poco se nos impuso el artículo nº28, luego se nos habló del ingreso limitativo, ahora se retacea el presupuesto universitario, mientras se gastan millones para honrar el 25 de mayo, cuando el mejor homenaje sería posibilitar una universidad abierta al pueblo (...) Compañeros: son muchos los frentes abiertos para aplastar al movimiento reformista y a la universidad pública y autónoma. Nuevamente debemos estar unidos para no permitir que se conviertan nuestras conquistas de ayer en derrotas de mañana.”* (*El Argentino*, 22/04/1960).

posiciones imparciales del Consejo en favor de los estudiantes²¹⁰. En septiembre, la intervención del decano de Química y Farmacia y una mediación del claustro de graduados, lograron solucionar el conflicto.

Como en 1958, este conflicto fortaleció las lecturas más globales que la FULP, la FUA y otros espacios reformistas, realizaban sobre la relación entre universidades nacionales, Estado y factores de poder que el gobierno parecía proponer. El rechazo a la “entrega nacional” y a la “penetración imperialista” en la educación, los recursos energéticos y la economía del país eran las banderas que un sector del reformismo platense, el de izquierdas, venía levantando desde 1957 en adelante. El IV Congreso de FUA vino además a dar carácter nacional a tales ejes programáticos afirmando, recordemos, la necesidad de enfrentar la privatización de las universidades públicas y la penetración extranjera en las mismas.

Plan CAFADE y fondos extranjeros en la UNLP: las luchas y los acuerdos

Casi en paralelo al conflicto por el ingreso a la carrera de Medicina, tuvo lugar en la UNLP el tratamiento de la recepción de fondos de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE). Este organismo fue creado por decreto presidencial en febrero de 1959, pocos días después de que Arturo Frondizi regresara de una visita a Estados Unidos que tenía el objetivo de establecer nuevos convenios y programas de inversiones. El denominado Plan CAFADE se promocionó como uno orientado al fortalecimiento del desarrollo nacional, a la formación de recursos humanos y a la expansión tecnológica del país. Dicha orientación debemos enmarcarla en uno de los aspectos de la política exterior norteamericana desarrollada durante la Guerra Fría, el que promovía la “ayuda” financiera y técnica para el desarrollo de los países colocados bajo la égida democrática. El Punto IV del programa de Harry Truman o la menos conocida Ley Full Bright, indicaban para fines de los años '40 una novedad en la política de Estados Unidos hacia América Latina que con el correr de 1950 no harán más que consolidarse.

Siguiendo, el Plan CAFADE fue posibilitado por la ganancia obtenida de la venta de productos agrícolas excedentes que, al no poder colocar en su mercado interno, el gobierno

²¹⁰ Dice el CEM al respecto: “Hoy, a cinco meses de comenzado el conflicto cae el telón de teatro que sostuvieron quienes empecinados en falsos slogans pretendieron entronizar en nuestra facultad sistemas de privilegio. Hoy renuncian y detrás de las mismas, quedan las infundadas acusaciones de que hacen objeto al HCS y al estudiantado, que tuvo la virtud de ver más allá de los mezquinos intereses clasistas que mueven a estos actores de la pretendida redención profesoral destruida en 1918.” (El Argentino, 11/08/1960).

norteamericano exportaba a nuestro país bajo acuerdos realizados en 1955, primero con el gobierno peronista y luego con el de la “Revolución Libertadora”. Este dinero regresaría a Argentina en calidad de préstamos cuyo gasto y objetivos debían convenirse con el director de la Administración de Cooperación Internacional del país del norte. La CAFADE era el organismo que iba a administrar y orientar tal dinero hacia cinco campos definidos como estratégicos: economía, ingeniería industrial, tecnología agrícola, administración de empresas y administración pública. En concreto, los programas de acción iban a ser cuatro, Operación Carnes (destinado a la contratación de expertos argentinos y extranjeros para lograr avances en el área ganadera), Operación Universidad (que destinaba fondos orientados a fortalecer la formación e investigación en aquellas áreas), Operación Atómica (proponía investigación en el área de la energía atómica) y Operación Turismo (que consistía en programas de becas e intercambio con Estados Unidos). De los casi 320 millones de pesos que incluía el crédito, 60 millones serían destinados a las universidades. Sin embargo, encuentra Califa (2013; 2014) que para 1961, la ejecución del presupuesto asignado a la Operación Universidad era particularmente baja en relación a los restantes rubros. Los resultados de su tratamiento en los espacios de cogobierno universitarios, nos ayudan a comprender un poco tal magro resultado.

Durante 1959 y 1960, aunque con mucha más contundencia y masividad este último año, la oposición al Plan CAFADE fue la bandera de los jóvenes reformistas de universidades como las de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Como es esperable, la reacción de los universitarios fue acompañada por una oposición declarada de dirigentes del PC, como fuera Ernesto Giudici, y de periódicos de un espacio de izquierda amplio como fue *Soluciones populares para los problemas nacionales*, en cuyas páginas Alejandro D. Blanco elaboró un profuso informe sobre lo que caracterizó como un “*Instrumento norteamericano para la deformación económica y la colonización ideológica en Argentina*”²¹¹. Encuentra Silvia Sigal (1991) que este conflicto fue homólogo al suscitado por la “segunda sorpresa” que Frondizi tenía reservada a sus bases de izquierda y nacionalistas: los contratos petroleros (p.95). Es que en este punto, y a diferencia de la Laica o Libre donde la oposición no incluía grises, no había desacuerdos en torno a los objetivos a alcanzar, más generales (el desarrollo nacional) o menos (el fortalecimiento del

²¹¹ Ver las notas completas en *Soluciones populares para los problemas nacionales*, año I, n.º 4 (con fecha en 29/10/1959), n.º 5 (5/11/1959), n.º 6 (12/11/1959) y n.º 9 (3/12/1959), Buenos Aires. Todas las notas llevan el título “*CAFADE: Instrumento norteamericano para la deformación económica y la colonización ideológica en Argentina*” y se encuentran firmadas por Alejandro D. Blanco. La información vertida en ellas es realmente detallada.

sistema científico). El problema estaba dado en los medios a utilizar y en las consecuencias de ello, “¿las inversiones extranjeras eran el medio adecuado para llegar a un desarrollo autónomo?” (ídem). En la UBA, el debate en su Consejo Superior se constituyó en una suerte de derrota para la mayoría estudiantil reformista. Esta se retiró de la sesión del 25 de junio de 1960, que terminó aprobando por unanimidad el proyecto de intercambios entre la Facultad de Económicas y la Universidad de Columbia (Nueva York-Estados Unidos), financiados por CAFADE (Califa, 2014, pp. 203-204). El tratamiento del Plan CAFADE en la UNLP, donde existieron dos posturas reformistas encontradas, es una clara ilustración de lo que, según los opositores más acérrimos, estaba en juego.

Ya en 1959, dos temas iniciaron al Consejo de la UNLP en la discusión en torno a CAFADE. En abril de 1959, una mención de Vucetich al hecho de que un miembro del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) iría a formar parte del consejo asesor de CAFADE, había alertado a los consejeros sobre la necesidad de abordar la discusión. El carácter de asesor (es decir con voz pero sin voto) del universitario, ya anunciaba desacuerdos. Algunos meses después, en noviembre de 1959, CAFADE realizó un ofrecimiento para entablar relaciones con la facultad de Veterinarias obligando al Consejo Superior a crear una “Comisión Especial sobre CAFADE” cuya tarea era elaborar insumos que permitieran dar con profundidad la discusión. Esto se hizo recién en abril de 1960, cuando la comisión *ad hoc* presentó su informe, las conclusiones a las que había arribado y dos mociones distintas. Así se constituía esta cuestión en una divisora de aguas dentro del reformismo, no solo entre autoridades y estudiantes, sino también al interior del bloque estudiantil de consejeros reformistas. Los referentes de ambos “bandos” nos otorgan pistas sobre cómo se colocaron las corrientes reformistas en el conflicto: Humberto Maxwell, de Unión Universitaria-Derecho, encabezó la defensa de la moción que daba visto bueno a la recepción de fondos de CAFADE, pues se entendía que no iría a afectar la autonomía de la casa de estudios. Jorge Giacobbe, de Estudiantes Reformistas-Humanidades, defendió la segunda opción, la que se posicionó en contra de la aceptación de dichos fondos por considerarlos lesivos para el desarrollo nacional. Ambos estudiantes formaron parte de la Comisión Especial, justo a Amílcar Mercader, decano de Derecho y el ex vice presidente y profesor de Agronomía, Andrés Ringuelet.

Para los primeros días de abril, una serie de posicionamientos se hicieron públicos. El Centro de Estudiantes de Humanidades manifestó que “*La universidad no ejerce ningún control sobre CAFADE y el mismo gobierno que reglamentó el artículo 28 posee ahora una nueva arma para atentar contra la universidad pública*” (El Argentino, 17/04/1960).

El pedido de rechazo de los fondos fue acompañado por un petitorio de 800 firmas entregado al Consejo Superior el día del tratamiento del tema. Al mismo tiempo, una asamblea de 400 estudiantes de Medicina, ocupada como vimos en tratar el curso pre médico, resolvió movilizar al órgano superior de gobierno cuando tratase el tema. Los estudiantes de Veterinarias, la facultad colocada en el centro del debate, anunciaron que su consejero iría a apoyar el dictamen de Giacobbe y Ringuet, contrario a los fondos. El Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo resolvió *“rechazar terminantemente todo tipo de convenio, contrato o contacto con CAFADE”* por considerar que la misma respondía a intereses *“parciales y extranacionales”*²¹². Por otra parte, la FUA, en una nota dirigida a Vucetich, se colocó en apoyo al dictamen de Giacobbe y Ringuet por considerarlo en sintonía con las resoluciones del IV Congreso de la entidad: la autonomía universitaria y la soberanía nacional se encontraban, según ella, en juego. La FULP había realizado diversas reuniones esa primera semana de mayo para tratar el tema y ya se sabía que la movilización estudiantil al Consejo iba a ser importante. El mismo 4 de mayo, en un acto en la facultad de Medicina, aún ocupada por sus estudiantes, Juan Carlos Delorenzo, miembro de la dirección de FULP por Ingeniería, caracterizó a CAFADE como *“una imposición de EE.UU. para controlar nuestro desarrollo cultural”* (El Argentino, 5/05/1960). El día 5, un clima expectante y tenso se dejaba ver en los pasillos de Humanidades y Derecho, facultades que compartían edificio con el Rectorado, y donde las paredes estaban repletas de carteles con los lemas *“CAFADE no, mayor presupuesto”* y *“Abajo el imperialismo yanqui”*.

Finalmente, la reunión del Consejo Superior fue tan extensa en horario como concurrida pues, como se anunció, el volumen de la “barra” estudiantil parecía inédito. Las intervenciones centrales fueron las de los cuatro miembros de la Comisión Especial, dejando sentadas las principales líneas de debate. Es que, partiendo del hecho de que los fondos tenían un origen estadounidense (cuestión que nadie negaba), hubo dos posiciones divergentes en torno a las implicancias de su aceptación. Una primera, expresada por Amílcar Mercader, entendía que la recepción de dichos fondos estaba justificada por las consecuencias humanitarias y de progreso que irían a tener para el país. Su argumento estaba basado además en el hecho de que los intercambios con esos fines no eran una novedad: *“Cuando el país compra máquinas, cuando compra penicilina (...), el país realiza una operación que humanamente debe ser justificada. En estos casos, no se tiene*

²¹² Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta n°746, 5 de mayo de 1960, La Plata, p.10.

en cuenta el origen del dinero ni de la organización que produce esos artículos. Mutatis mutandi, este caso tiene su gran analogía.”²¹³. La finalidad que la Argentina le daría a esos fondos era un elemento que debía ser ponderado por sobre los orígenes de los fondos y los objetivos que el país del norte pudiera tener para con ellos. Más categórico fue el consejero profesor por Humanidades, José María Lunazzi para quien había que aceptar los fondos sin caer en un “*ingenuo nacionalismo*”, dado que “*aquí está la realidad: tenemos que salir del subdesarrollo y el subdesarrollo no lo van a solucionar los equipos económicos (...) quizás tengan que hacerlo la ciencia y la Universidad*”²¹⁴.

Diametralmente opuesta fueron las intervenciones de Ringuelet y Giacobbe. El primero realizó una extensa intervención para reconstruir la historia y los antecedentes de CAFADE, remitiéndose a la iniciativa Full Bright y el Punto IV del Plan Truman. Desde este punto de vista, aceptar los fondos significaba colocar a la universidad en un lugar funcional a la estrategia norteamericana para construir hegemonía política en América Latina. Si bien esta posición no desconocía la importancia de entablar relaciones con organismos internacionales, el punto estaba colocado en que estos serían contrarios a los intereses nacionales²¹⁵. En sintonía, la posición expresada por Jorge Giacobbe colocó como argumento clave el hecho de que CAFADE formaba parte de la política exterior estadounidense hacia la región, constituyéndose como funcional a la hegemonía cultural que dicho país quería construir. Para el consejero estudiantil por Humanidades:

“Cuando leemos los documentos oficiales en los cuales Estados Unidos manifiesta qué objetivos persigue con ellos, nos encontramos con que no tiene inconvenientes en declarar que procura ventajas económicas y fines políticos que traten de afianzar su posición internacional (...) Entonces, nos preguntamos si la universidad puede avalar la conducta política de una nación extranjera. Porque CAFADE responde a esos lineamientos políticos

²¹³ Sigue la intervención de Mercader: “*Entonces, yo pregunto, porqué este escándalo cuando el país, diariamente, está poniéndose en relación con el capital extranjero y con el norteamericano y adquiriéndoles cosas que necesita para su propio progreso*”. Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, ídem, p.17.

²¹⁴ Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, ídem, p. 39.

²¹⁵ Para Ringuelet “*al aceptar relaciones con CAFADE se está convalidando una política de hegemonía política y cultural que es innegable (...) esta nueva política, al decir de Truman, que suplanta la vieja hegemonía territorial con la hegemonía técnica y cultural que podemos apreciar mejor aludiendo a dos ejemplos ocurridos en el país: uno, el intento de las Naciones Unidas de crear una facultad de Agronomía en nuestro país (...) El otro es el intento de la conducción de la técnica agrícola por organismos internacionales, que no fue factible porque ya en el país funcionaba una entidad genuinamente argentina: el INTA (...) En última instancia, las relaciones con CAFADE significan participar de una línea de conducción de las cosas que no es la que conviene para los intereses culturales del país*”. Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, ídem, p. 30.

(...) Y el hecho de que la universidad se relacione con CAFADE y acepte sus convenios significa que está respaldando una política de esa naturaleza.”²¹⁶

Hasta aquí la primera línea de desencuentro: para unos, los fondos de CAFADE aparecían como un medio aceptable para el fortalecimiento de la ciencia, la técnica y las universidades nacionales, tareas insoslayables para un país que se proponía el desarrollo industrial; para otros, eran parte constitutiva de la estrategia imperialista de Estados Unidos por lo cual, más allá del uso que se le diera al dinero en nuestro país, debían rechazarse en vistas a salvaguardar la autonomía universitaria y la soberanía nacional²¹⁷. Pero en paralelo, apareció también la vieja discusión respecto del grado de intromisión que la universidad debía tener en asuntos políticos y gubernamentales como era, por caso, la relación con el capital extranjero. Con qué medio debía desarrollarse el país y qué lugar le cabía a la universidad ante ello fueron, en definitiva, las dos cuestiones que entrelazadas estuvieron de fondo. Esto fue incluso una diferencia entre los estudiantes: inicialmente, Maxwell propuso tratar primero las cuestiones estrictamente universitarias para luego entrar en lo político ante lo cual reaccionaron Giacobbe y Eduardo Medrano, cuestionando la pertinencia de separar ambos planos.

Finalmente, la votación resultó favorable para la propuesta de Maxwell y Mercader. La misma, aprobada con 14 votos a favor y 13 en contra, avalaba la posibilidad de que la UNLP entablara relaciones con entidades siempre y cuando no se viera afectada la autonomía y el gobierno universitarios. Desde aquí, la mera recepción de fondos, no afectaba tales aspectos. El momento inmediatamente posterior a la votación estuvo marcado por la reacción estudiantil. Luego de que Medrano anunciara que la FULP mantendría su lucha contra CAFADE, la “barra” estudiantil comenzó a arrojar monedas hacia la mesa donde estaban los consejeros. Particular repudio recibió Maxwell, a quien se acusó de “traidor” y “vendepatria” y abordó a golpes cuando quiso abandonar la sala del Consejo. A los pocos días, los Centros de Medicina, Veterinarias e Ingeniería solicitaron una reunión especial de FULP para tratar la conducta de aquel consejero. Ya Avanzada Reformista de Derecho, adelantó públicamente su repudio por entender que *“su actitud, además de ser una violación al mandato de la FULP, representó una traición a la clara y*

²¹⁶ Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, ídem, p. 32.

²¹⁷ El consejero estudiantil por Ingeniería, Eduardo Medrano, dice al respecto: *“Nosotros no podemos separar lo que significa la creación de los acuerdos bilaterales que han dado lugar al nacimiento de CAFADE con todo lo que posteriormente hace CAFADE (...) Los estudiantes estamos de acuerdo en que en estos momentos la Universidad bajo nivel científico, técnico y cultural, pero para desarrollarla hay dos soluciones: con intereses nacionales o con intereses que por su índole van a lesionar la autonomía universitaria y ese mismo desarrollo que le queremos dar.”*. Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, ídem, p. 51.

límpida posición antiimperialista de la juventud reformista” (El Argentino, 7/05/1960). Finalmente, en la reunión siguiente del Consejo, Maxwell presentó su renuncia.

El rechazo a las políticas imperialistas de Estados Unidos continuará ocupando un lugar importante en la política del reformismo platense a través, como veremos, del apoyo a la Revolución Cubana. Sin embargo, lo cierto es que el debate en torno a la recepción de fondos extranjeros y a las relaciones entre la UNLP y entidades internacionales parece haber quedado cerrado con el episodio CAFADE. Con esto no queremos decir que esas relaciones no hayan prosperado, pues todo lo contrario, durante estos primeros años sesenta no son pocas las ofertas de intercambios, becas de estudio y acuerdos de recepción de fondos para la investigación que la UNLP realiza con organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de Estados Americanos (OEA), fundaciones ligadas al capital privado como la Ford y hasta la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Es que, como bien indica la bibliografía especializada, el Plan CAFADE resultaba ser la primer muestra de una nueva etapa en la política de Estados Unidos hacia América Latina.

Según Leandro Morgenfeld (2012), la Revolución Cubana marcó un antes y un después en la Guerra Fría en el continente. Orientado por la necesidad de Estados Unidos de abortar la potencial expansión de la influencia cubana, junto a las estrategias (económicas, diplomáticas o terroristas) de desestabilización de la experiencia revolucionaria, el gobierno de John F. Kennedy lanzó en agosto de 1961, la Alianza para el Progreso²¹⁸. Esta suerte de versión latinoamericana del Plan Marshall se encontraba inspirada en la tesis de Walt Rostow según la cual el subdesarrollo era una primer etapa de la que se podía salir mediante políticas económicas correctas, entre ellas, la introducción de capital y tecnologías extranjeras. Estas irían a permitir tanto el “despegue” hacia el crecimiento autosostenido de la economía como una “modernización” en las pautas políticas y culturales de la sociedad, elementos que combinados, actuarían como dique frente el descontento social y la proliferación de movimientos comunistas²¹⁹. Al respecto,

²¹⁸ Siguiendo a Morgenfeld, cabe decir que el plan de ayuda para América Latina no implicó de ninguna manera el abandono de las formas “clásicas” del intervencionismo militar, que se incrementó en la década del sesenta. El inicio de la guerra de Vietnam, sumado al asesinato de Kennedy, hicieron que esa propuesta fuera perdiendo fuerza. Así, la estrategia de “contención del comunismo” en América Latina viró hacia el uso de la fuerza, las intervenciones militares y, fundamentalmente, hacia comprometer a las fuerzas armadas de cada país en la lucha contra el comunismo.

²¹⁹ Sobre la obra de Rostow y la teoría de la modernización ver Preston, 1999, p. 212. En este marco, poco del programa de gobierno desarrollista elaborado por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio parece una novedad sino, más bien, su versión argentina. La producción sobre este tema (el desarrollo y la modernización), en las ciencias sociales latinoamericanas, es inmensa. Una muestra de ello lo ha constituido la obra de Gino

agrega Adriana Puiggrós (2015) que la Alianza para el Progreso expresó una nueva concepción expansionista norteamericana en la que la reforma económico y social aparecía como una vía para enfrentar la subversión, complementaria a la acción represiva directa. Organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la OEA, la UNESCO y la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL), aparecen como los vehículos fundamentales de tal orientación. En esta concepción, la educación y la cultura tuvieron un lugar clave. Y esto tanto en términos de erradicación del analfabetismo y elevación del nivel educativo promedio de la población, como de formación de élites educadas, de acuerdo a los patrones de vida y consumo norteamericanos²²⁰. Desde el estudio de las universidades, el trabajo clásico de Mario Wschebor (1979) coloca a la educación como una de las bases de la estrategia contrarrevolucionaria norteamericana. En lo que respecta a la educación superior, el autor encuentra entre sus objetivos principales la neutralización política y la formación de recursos calificados para ocupar puestos en la cada vez mayor cantidad de empresas norteamericanas radicadas en la región²²¹.

La promoción de recursos estadounidenses hacia la educación latinoamericana se empalmó, en nuestro país, con el proceso de modernización e impulso a las actividades científicas en las universidades. Y si bien el grueso de los fondos fue de origen público, algunos núcleos más orientados por las políticas renovadoras recibieron fondos de las Fundaciones Ford y Rockefeller. Los casos de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Exactas de la UBA, la Facultad de Medicina de Cuyo, el CONICET o la Comisión Nacional de Energía Atómica, son algunos de las entidades públicas y estatales señaladas como receptores de tales fondos, a las cuales podemos agregar a las privadas

Germani y su teorización sobre elementos modernos y tradicionales en las sociedades del continente.

²²⁰ Agrega Lidia Rodríguez (2009) que, entendiendo que la educación se tornaba estratégica en el desarrollo y la superación de la pobreza, la Alianza para el Progreso promovió diversos programas de ayuda económica que tenían como objetivos la alfabetización de adultos, promover el “desarrollo de la comunidad” y la educación fundamental. El concepto de “educación fundamental” surge estrechamente ligado a la política de alfabetización y educación de adultos, desplegada por la UNESCO y la OEA para América Latina. En un Seminario Regional de Educación se dice que *“tiene por objeto proporcionar a hombres y mujeres una vida mas amplia y feliz de acuerdo con su medio ambiente variable, desarrollar los mejores elementos de su propia cultura y lograr el progreso económico y social que les permita ocupar el lugar a que tienen derecho en el mundo moderno para realizar así el anhelo de las Naciones Unidas de vivir en paz unos con otros.”* (pp. 70-71).

²²¹ Según Mónica Peralta Ramos (1973), las inversiones norteamericanas en América Latina pasaron de 2.721 millones en 1943 a 8.200 millones en 1962. Además, considerando las mismas de acuerdo al sector, se visualiza un gran crecimiento de las inversiones directas en industria manufacturera, pasando de 6,3% en 1929 a 19,3% en 1960 (contra 37,8% en petróleo y 15,3% en la minería para este período) (pp. 17 y ss.). Para nuestro país, Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (2004) encuentran que *“Entre 1958 y 1962 se produce una significativa inversión de capitales externos -cerca de 550 millones de dólares- que fueron destinados a instalar empresas industriales (...) Dichas radicaciones se dirigieron mayoritariamente hacia la producción química y petroquímica y a la fabricación de automotores, que concentraron el 66% de ellas.”* (p.35).

Instituto Torcuato Di Tella o Fundación Bariloche, de acuerdo a Buchbinder (2005, p. 182), Elina Estebanez (2010, p. 258) y Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004, p. 234). Desde estos estudios, se coincide con que los subsidios otorgados por tales fundaciones tenían el doble objetivo de difundir el modelo educativo y académico norteamericano, tanto en sus aspectos organizativos como en proyectos de investigación, complementado esto con una necesidad de formar élites que fueran, sino leales, al menos receptivas al país del norte.

Un breve repaso por la prensa platense nos muestra una fuerte presencia en la UNLP de ofertas de intercambio y convenios de financiación, acompañadas de un clima ideológico marcado por las preocupaciones en torno al desarrollo socioeconómico, la educación y la proliferación del comunismo. Entre 1960 y 1965, las convocatorias para realizar intercambios de grado o posgrado son constantes, abarcando áreas diversas como las de estadística y finanzas, sociología, geografía e historia, o geología y planeamiento urbano. En la mayoría de los casos, estamos hablando de becas que formaron parte de programas de intercambio pertenecientes a institutos y facultades ligadas a la OEA como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística Económica y Financiera. Los convenios anunciados vía UNLP con instituciones extranjeras pueden diferenciarse en, al menos, tres tipos. Con organismos internacionales como la ONU para, por ejemplo, poner en funcionamiento un Instituto en la facultad de Agronomía; con instituciones ligadas a grandes empresas internacionales como las fundaciones Ford, Rockefeller o Fiat para recibir fondos; con un organismo gubernamental como fuera la Oficina Científica de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que habría otorgado fondos a la UNLP para el desarrollo de investigaciones en física nuclear. Asimismo, diversas notas aparecidas en los diarios platenses informaban sobre el crecimiento de los fondos y los programas de becas en el mismo período siendo que, por ejemplo, la UNESCO anunció a comienzos de 1962 la existencia de 115.000 becarios en todo el mundo radicados en mayor número en Estados Unidos. En la misma sintonía, la Fundación Ford abrió la convocatoria para 50 latinoamericanos que quisieran estudiar en Estados Unidos durante 1961, entendiendo que “*este programa contribuirá al progreso del mundo libre*” (*El Argentino*, 9/04/1961).

Finalmente, cabe decir que no son pocas las notas y editoriales aparecidas en los principales diarios platenses que se se inmiscuían en la cuestión. Algunas proponían informar sobre los avances de dichos programas y otras, con más contundencia, llamaban directamente a combatir el comunismo en América Latina, en la Argentina y sus

universidades. Títulos de notas como “Penetración comunista en la universidad” de abril de 1961, “Comunismo, todos le temen pero lo están provocando” de julio de 1962 o incluso toda una serie aparecida a razón de la Alianza para el Progreso y sus aportes a la educación y el desarrollo en el continente, nos ayudan a ilustrar el clima político e ideológico que con el correr de los años sesenta se impuso en la UNLP. La oposición estudiantil al imperialismo estadounidense y al Plan CAFE fue continuada con fuertes manifestaciones de apoyo a una Revolución Cubana cada vez más colocada en el centro de la Guerra Fría latinoamericana. Durante los años 1960-1962, este acontecimiento marcó al estudiantado platense y, sea con posiciones a favor o en contra, se constituyó en un parteaguas en el reformismo universitario. No exageramos al afirmar que el par comunismo/anticomunismo definió los espacios políticos de los jóvenes de la UNLP, acentuando diferencias ya anunciadas en el seno del reformismo, por un lado, y constituyéndose en un eje de radicalización de posturas (tanto hacia la izquierda como hacia la derecha).

3. Comunismo y anticomunismo. Lado A) Cuba, el comunismo y la izquierda reformista

Si bien en un comienzo el apoyo a la Revolución Cubana fue un punto de acuerdo entre las diversas tendencias del reformismo platense, con el correr de la década de 1960 el hecho acabó constituido en un eje de fuerte diferenciación de posturas. De la misma manera, el apoyo a una Cuba cada vez más enfrentada con los Estados Unidos se convirtió en una bandera que empalmó muy fácilmente con las críticas hacia el gobierno de Arturo Frondizi. La política represiva del mismo, sus medidas económicas e incluso sus alineamientos internacionales eran puntos cada vez más criticados por un reformismo de izquierdas que comenzaba a ver en el proceso cubano un camino a seguir.

El apoyo de los reformistas de La Plata a los revolucionarios cubanos no comenzó en enero de 1959. Como se ha mostrado, por ejemplo para la ciudad de Buenos Aires (Califa, 2013), estudiantes y profesores apoyaron con fuerza la lucha del Movimiento Revolucionario 26 de Julio prácticamente desde sus inicios. En nuestra ciudad, ya en marzo de 1957, en vísperas a la realización del Congreso Latinoamericano, el repudio al asesinato del dirigente universitario José Antonio Echeverría fue generalizado entre los organismos estudiantiles, las autoridades y los partidos de izquierda, tomando la forma incluso de huelga estudiantil el día 20 de mayo. En agosto de 1958, impulsado por cubanos

como Jorge Valdés Miranda, se constituyó una filial platense del Movimiento Revolucionario 26 de Julio similar a la que existía en Buenos Aires desde el año anterior²²². Pasados los primeros días de enero de 1959, la FULP hizo público su apoyo a la triunfante Revolución colocándola en estrecha sintonía con el espíritu de la Reforma Universitaria: *“La Reforma universitaria gana hoy en Cuba una gran batalla. Puesto que ve hermanados en fuerza común a los obreros y estudiantes cubanos en un mismo anhelo de libertad. Gana la Reforma una nueva batalla porque este es un paso más de Latinoamérica hacia su total y definitiva liberación”* (*El Argentino*, 6/01/1959). Por entonces, el apoyo a Cuba, traducido en una suerte de optimismo antidictatorial, no iba a generar grandes debates en la comunidad universitaria. Más aún, en julio de 1959, el Consejo Superior de la UNLP aprobó una declaración de solidaridad con el gobierno cubano y el Movimiento 26 de Julio, considerado este un *“símbolo de rebelión legitimada”*²²³.

Como bien ha dicho Oscar Terán ([1991] 2013), no hay que exagerar sobre el impacto inicial que el ingreso de los guerrilleros a La Habana ejerció tanto para las derechas como para las izquierdas del continente. Durante su primer año, la gesta revolucionaria fue apoyada por la gran mayoría del arco político argentino, la prensa y los grupos de intelectuales liberales, desde La Nación, Sur o Criterio. Hasta comienzos de 1960, el proceso caribeño se mantuvo en una orientación más bien democrática y nacionalista en cuyo apoyo coincidían liberales, nacionalistas y socialistas. El hecho de que la Revolución Cubana haya sido recibida sin demasiado temor por el establishment argentino, encuentra razón en los paralelos trazados con septiembre de 1955. Alberto Bozza (2016) sostiene que el triunfo sobre una dictadura corrompida como la de Fulgencio Batista fue interpretado como un “episodio regenerador de la política”, asimilado al derrocamiento de Juan D. Perón en nuestro país (p.4). Pero en pocos meses, la radicalización de los hechos en la isla definió nuevas posiciones y la “cuestión cubana” quedó colocada como centro latinoamericano del enfrentamiento entre Estados Unidos y la

²²² La entidad contó en sus inicios con alrededor de diez integrantes, entre ellos, Osvaldo y Lidia Papaleo, Raúl Kraiselburd, Tomás García, Jacinto Gaibur, José Luis Karpovich, Elías Waimberg, Elsa Carvedo. Según declaraciones vertidas a la prensa platense, tenía entre sus objetivos realizar acciones de solidaridad con la gesta cubana para recaudar fondos económicos y para difundir en la población argentina los motivos de la rebelión y su programa (*El Argentino*, 4/08/1958).

²²³ La declaración fue realizada por el anarquista José María Lunazzi, profesor consejero por la facultad de Humanidades y aprobada por unanimidad en el Consejo. Dice la misma: *“Si su lucha no ha concluido, el compromiso de nuestra solidaridad subsiste. Las alternativas que turban la paz del mar de las Antillas circunvalan el orbe con velocidad contemporánea. Cuba es América y América es el mundo. A ese título va, hacia la Universidad de Cuba, esta denuncia y este voto fraternal que merecen todos los heroísmos y que el Consejo Superior de la UNLP renueva en función de los deberes que le impone su sensibilidad y su cultura”*. En Actas Taquigráficas de la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta n.º729, 22 de julio de 1959, La Plata, p.7.

Unión Soviética. Para mediados de 1960, el “peligro comunista” ya estaba instalado en la prensa liberal y conservadora: Cuba pasó a significar la posibilidad de concreción de un proyecto socialista en el continente²²⁴. Ha observado Carlos Altamirano (2001^a) que a partir de aquí la Guerra Fría, “*sus presiones, sus temas y sus obsesiones, se instalaron de lleno en la Argentina*” (p.74), en sus medios de comunicación, en su campo político y en sus Fuerzas Armadas, definiéndose las posiciones ideológicas casi exclusivamente a partir de la dicotomía comunismo/anticomunismo. Cuestiones nodales de estos años como la política exterior de Arturo Frondizi, las relaciones con Estados Unidos y el debate en torno al desarrollo en el continente, no escaparon a esta lógica.

Iniciado el año 1960, Cuba va a constituirse en una suerte de tema “parteaguas” en la Universidad de La Plata. Aquí también, el consenso inicial entre estudiantes, profesores y autoridades se disolvió casi al mismo tiempo que la isla radicalizaba sus posturas hacia el modelo socialista. Una primera señal la encontramos hacia fines de mayo, en un acto organizado por FUA y FULP que contó con la participación de los ministros de Relaciones Exteriores (Raúl Roa) y de Agricultura (Pedro Mom Miré) de la misma Cuba. En esta ocasión, las palabras estudiantiles de apoyo a la isla van a traducirse en críticas severas hacia las autoridades de la UNLP y el gobierno nacional. Las dificultades para realizar tal acto en las aulas universitarias mostraba ya, según el estudiante de Ingeniería Eduardo Medrano, una suerte de ironía en cómo se sucedían las cosas. En sus palabras, no solo algunas efemérides importaban más que otras sino que el espíritu con que se las recordaba hablaba mucho de la coyuntura argentina y de las opciones de un gobierno situado cada vez más lejos de sus promesas electorales, pues “*Se festejaba (25 de) mayo con smoking y galeras pero eso no es el pueblo argentino, sino que este rinde tributo a mayo en las cárceles con los presos políticos y gremiales, los partidos proscritos, la resistencia estudiantil a la enajenación de la cultura, en el cierre de los periódicos, en la intervención a los sindicatos, en el estado de sitio y el Plan Conintes*” (*El Argentino*, 28/05/1960). Para nuestros reformistas de izquierda, Cuba va a constituirse en el espejo a través del cual los sucesos nacionales serán analizados. En particular, las relaciones presidenciales con Estados Unidos, la represión a las organizaciones gremiales y políticas, las políticas

²²⁴ La bibliografía caracteriza el año 1960 en el cual la revolución avanzó a gran velocidad y el enfrentamiento con Estados Unidos se volvió definitivo. En marzo de ese año, la explosión del barco *La Coubre* radicalizó las consignas antinorteamericanas. El boicot de Estados Unidos a los productos cubanos obligó a acelerar las expropiaciones siendo que para octubre de 1960 los centros económicos de la isla estaban nacionalizados o estatizados. Producto del mismo boicot, en el mismo año, los cubanos ya entablaron acuerdos comerciales quinquenales con la Unión Soviética y a fines de 1960, Cuba se retiró del Banco Mundial. En enero de 1961, Eisenhower rompió relaciones con el gobierno cubano. Ver reconstrucciones clásicas de Fernando Mires (2011, p. 327) y Marifeli Pérez-Stable (1998, pp. 140-141).

estatales frente a la economía, la cultura y el trabajo, eran las tres cuestiones puestas en comparación y repudiadas en los discursos reformistas.

Un énfasis especial tuvo por estos meses el debate en torno a la escalada represiva gubernamental no solo en el ambiente estudiantil, también en el gremial y político de la ciudad²²⁵. Para facilitar las cosas, mediando julio, un acto de solidaridad con Cuba organizado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería fue prohibido y reprimido por la policía, quedando detenidos tres asistentes, dos de ellos estudiantes de dicha facultad que fueron liberados una semana después. A comienzos de septiembre, los conflictos en torno a la facultad de Medicina, dejaron como saldo un acto prohibido, tres detenidos y una posición pública de la FULP determinante hacia un gobierno caracterizado como “*al servicio de la más de la reaccionarias de las posiciones*”²²⁶.

Que el año 1960 abre un período en que las posturas comienzan a moverse hacia los extremos lo observamos también en el discurso enunciado por el cubano Roa hacia los estudiantes: “*No hay lugar para el escepticismo (...) y la desconfianza. Estamos luchando para vencer o morir. Cuba se salvó de la primera consigna de Fidel: Mártires o Héroes. La consigna ahora es Patria o Muerte*” (El Argentino, 28/05/1960). Como podemos imaginar, estas palabras no eran enunciadas en el vacío sino frente a un público estudiantil atravesado por el debate en torno a la solidaridad con la isla frente al asedio norteamericano y el corrimiento de su gobierno hacia el socialismo. Concretamente, esto se tradujo en un movimiento de asambleas, votaciones e impugnaciones provocadas por un comunicado de FULP tan antinorteamericano como anticomunista que terminaba afirmando “*Ni con los imperialistas de Norteamérica ni con la burocracia dictatorial de Rusia. No queremos para Cuba ni viejos ni nuevos amos.*” (El Argentino, 24/07/1960). Recordemos que desde 1959 la FULP se encontraba en una situación de inestabilidad y alternancia de sus autoridades, generada por una suerte de equilibrio de fuerzas entre las dos corrientes reformistas que no terminaba por inclinarse definitivamente. Al momento de

²²⁵ Para el día 25 de julio de 1960, la FULP organizó una Mesa Redonda sobre “libertades públicas y represión” convocando al Partido Comunista, las dos ramas del Socialismo, la CGT y otras organizaciones. Al mes siguiente dice una declaración de la FULP sobre la situación del país, criticando con fuerza un aumento de sueldos en las Fuerzas Armadas: “*El país vive un momento de grave convulsión: la situación económica que sufre la mayor parte de la población, que es la que está sobrellevando el Plan de Austeridad con que se pretende levantar la República, provoca una situación inestable. El pueblo sabe que todos los sacrificios los están realizando los sectores más desposeídos.*” (El Argentino, 31/08/1960).

²²⁶ Los fragmentos más contundentes del comunicado afirman que “*Otra vez el derecho de reunión se combate con gases y el de expresión con cárcel. Tres estudiantes han sido detenidos y uno herido (...) El régimen frondizista, ya entregó con el tristemente famoso artículo 28, la cultura en manos del clero reaccionario y oscurantista, y ahora envía sus sicarios a asaltar la Universidad nacional. Sus botas mansillaron la autonomía universitaria, sus bombas no permiten hablar a los estudiantes.*” (El Argentino, 6/09/1960).

redactarse tal comunicado, la FULP se encontraba presidida por Oscar Keneth Oppen, de Unión Universitaria y la UCRP, lo cual nos ayuda a comprender el tono del mismo y los debates que abrió.

Tanto en las facultad de Humanidades como en la de Derecho, se convocaron asambleas estudiantiles con el único objetivo de someter a discusión las palabras de la FULP. En ambas, las asambleas tuvieron un clima de marcada polarización entre la corriente reformista democrática y la de izquierdas encabezada por agrupaciones y referentes del comunismo. En Derecho, la asamblea de 160 personas tuvo como centro de la polémica el carácter de la relación de los soviéticos con el gobierno caribeño, calificada por Unión Universitaria como de “imperialismo” y de “ayuda” por los integrantes de la comunista ARA. Finalizando la asamblea, las mociones de apoyo a Cuba, de repudio al “imperialismo yanqui” y a la Cancillería argentina fueron aprobadas por unanimidad; no así la de repudio al “imperialismo soviético” que no obstante, consiguió la aprobación mayoritaria²²⁷. En la Facultad de Humanidades, la asamblea tuvo el objetivo de someter a votación la actuación de los delegados a FULP pues se entendía que habían votado la declaración sin mandato del Centro de Estudiantes. Aquí, miembros de la agrupación Impulso como Osvaldo Pappaleo y Ural Pérez hicieron énfasis en la defensa del comunicado y en la condena al “imperialismo soviético”. Por su parte, los referentes de Estudiantes Reformistas (agrupación de izquierdas que conducía el Centro), Jorge Giacobbe, Alejandro Ferreiroa, Martha D’Amelio o Roberto Castorino, mocionaron en favor del repudio al comunicado por entender que *“hacer anticomunismo era dividir al estudiantado y propiciar la división en la FULP”*. En este caso, la votación resultó desfavorable para los segundos que, sin embargo, eran mayoría en la conducción del Centro de Estudiantes. El resultado generó gritos, algunas corridas, llantos y algunas escenas violentas que luego fueron denunciadas²²⁸. En la facultad de Ingeniería, el debate en torno al apoyo prestado al comunicado de FULP provocó la ruptura de la izquierdista AREI. En principio, dicha agrupación comunicó la decisión de expulsar a tres de sus miembros que no habían acatado un mandato del CEILP en relación al tema. Pero a los

²²⁷ Los oradores y referentes de Unión Universitaria eran por entonces, Sergio Karakachoff y Hugo Pacheco; Mario Goloboff y Juan Bautista, “Toro”, Leguizamón los del sector izquierdista. También se encontraban presentes estudiantes trotskistas de Palabra Obrera y miembros de Praxis, los primeros sobre todo, es probable que hayan votado en favor de la última moción pues hubo una intervención especial de Karakachof para recordar las diferencias entre aquellas corrientes que desató cierto alboroto. Documento: *Facultad de Derecho* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 112.

²²⁸ Documento *Federación Universitaria de La Plata* [Fondo DIPBA-CPM], Leg.1. Según *El Argentino*, hubo un proceso de denuncia hacia un militante de PUL (uno de los que había avalado la nota de FULP) que reaccionó violentamente con una compañera que no estaba de acuerdo con él. Se llamó a asamblea para tratar este episodio y el protagonista en cuestión presentó una nota de disculpas (*El Argentino*, 3/09/1960).

pocos días, veinte integrantes de dicha agrupación, entendiendo que la misma estaba dividida en “*dos sectores antagónicos*” se retiraron en solidaridad con los expulsados. Debemos recordar que AREI era conducción del Centro de Estudiantes, por lo cual, frente al conflicto intervino la comisión directiva del mismo separando al presidente y vice (integrantes de AREI) y colocando en su lugar a otros dos de la comisión (integrantes de ALU). A los pocos días, se anunció la creación del Frente de Estudiantes de Ingeniería (FEI) de orientación política trotskista y formado por un grupo de los veinte salientes de AREI.

Los desacuerdos sobre cómo abordar la cuestión cubana y, más en particular, las polémicas que abrió el comunicado, nos ayudan a describir la situación de un reformismo, por un lado, profundamente inestable e inmerso en una suerte de “crisis de autoridad” desde 1959. Por otro lado, aquellos desacuerdos nos hablan del contenido político de las diferencias entre reformistas y no reformistas: la dicotomía comunismo/anticomunismo, si bien no era nueva, aparece aquí como un eje ordenador de las posiciones políticas de los actores universitarios. En el próximo apartado profundizaremos un poco más al respecto.

A fines de 1960 el cuadro de inestabilidad se interrumpe pues el reformismo de izquierdas, conducido por referentes del comunismo y del Partido Socialista Argentino, alcanzó la conducción de la FULP manteniéndose allí por casi un año. Este cambio en la correlación de fuerzas debemos entenderlo como producto de dos procesos. Uno, la cohesión de las izquierdas estudiantiles en torno a la caracterización del proceso cubano, del gobierno estadounidense y del argentino, cuestión trabajada arriba. El segundo elemento lo encontramos también a mediados de 1960 en un conflicto protagonizado por los trabajadores de la UNLP que tuvo como epicentro el Comedor Universitario. Las medidas de lucha, encabezadas por la Asociación de Empleados en sintonía con la Federación Argentina del Trabajador de Universidades Nacionales (FATUN), se extendieron por tres meses en nuestra universidad llegando no solo a tener gran adhesión en las facultades sino también a paralizar el Comedor por dos semanas durante el mes de noviembre. Frente a esta situación, buena parte de las organizaciones estudiantiles tuvieron una actitud de solidaridad a los trabajadores que se manifestó de varias maneras. Los Centros de Estudiantes de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Veterinarias, Agronomía, Arquitectura y Periodismo resolvieron realizar paros a la par de los trabajadores manifestando su apoyo total, en nombre de la “unión obrero-estudiantil” y por mayor presupuesto. También los estudiantes, particularmente los del CEILP, intentaron officiar de

mediadores con las autoridades de la UNLP sin grandes resultados²²⁹. Luego, frente al problema de la parálisis del Comedor, la FULP organizó una Comisión de Comensales encargada de encontrar soluciones a tamaña cuestión. Los últimos días del mes de noviembre y los primeros de diciembre fue dicha Comisión la que, con apoyo de los trabajadores, puso en marcha los servicios básicos para la alimentación de los estudiantes.

La Comisión de Comensales, constituida como organismo con vida propia aunque dependiente de FULP, tuvo una activa y exitosa intervención en el conflicto reseñado, logrando que el Comedor funcione durante el paro de sus trabajadores. Cuando observamos su composición y los nombres de sus integrantes, la presencia comunista, socialista o de izquierdas en general, es abrumadoramente mayoritaria: Jorge Rocha de Derecho fue su presidente, Carlos Paganelli su vice, Alejandro Socolovsky de Humanidades, su secretario; luego, algunos delegados por facultades eran Juan Caipo y Víctor Pereyra de Agronomía, Luis Gomblovsky y Juan B. Leguizamón de Derecho o Eugenio Schwartz de Ingeniería. Como adelantamos, en noviembre de 1960 además, la conducción de FULP cambia de manos, llegando a su presidencia Rafael Tancredi, de ARICE-Económicas e integrante del Socialismo Argentino.

Tanto el surgimiento y la actividad de la Comisión como el recambio en la FULP anuncian una ruptura en aquel equilibrio en favor de los reformistas de izquierda. A comienzos de diciembre, cuando la situación en el Comedor había encontrado cauce, Tancredi y cinco miembros de la Comisión acudieron a la prensa a dar su versión de los hechos. Sus palabras otorgaron un fuerte énfasis la solidaridad mantenida con los trabajadores durante los quince días que se mantuvo la huelga. Así, para Tancredi *“Esto ha demostrado también que la unidad obrero estudiantil no es una bandera demagógica ni declamatoria y que los hechos lo ponen de manifiesto”* (El Argentino, 9/12/1960). Otros comensales no ahorraron críticas a grupos “malintencionados” que, en sus palabras, habían intentado romper dicha unidad. Sin dudas, las opiniones sobre el conflicto eran diversas. Entre las más críticas al accionar de la Comisión de Comensales sobresale la de la FUEL que unos días atrás había culpado a las autoridades de la Universidad por la duración de un conflicto que, a su decir, otorgaba visibilidad y triunfos a los reformistas de izquierdas: *“No ignora el Presidente que este problema está siendo instrumentado por el comunismo, que domina en la Comisión de Comensales de FULP, y que nosotros no somos*

²²⁹ Escribe Eduardo Godoy (1995) sobre este conflicto que a pesar de las reuniones mantenidas entre la Asociación, miembros del CEILP, Vucetich y otras autoridades de la UNLP el conflicto no logró solucionarse. Según el mismo autor, los paros realizados durante el mes de noviembre resultaron realmente exitosas, contando además con el apoyo activo del estudiantado en las facultades arriba mencionadas (pp. 47-48).

ni cómplices ni idiotas útiles en esta maniobra.” (El Argentino, 3/12/1960). Si buena parte de lo que sucedía en el ambiente universitario era interpretado en términos del par comunismo/anticomunismo, el conflicto en torno al Comedor y a las condiciones laborales de los trabajadores de la UNLP, no iba a quedar por fuera de tal óptica.

Más allá de su sentido, las palabras de la FUEL nos hablan de un reformismo de izquierdas (entendido sin grises como “comunismo”) que supo crecer a partir de una atinada actuación durante la huelga en el Comedor combinada con una exitosa cohesión entre agrupaciones de aquella corriente. Esta mantenía su mayoría en Económicas (con ARICE), Ingeniería (con AREI), Humanidades (con Estudiantes Reformistas) y Química y Farmacia (con Unidad Reformista). No era así en Derecho donde la agrupación ARA había sido desplazada del Centro en 1959, aunque buena parte de los cuadros estudiantiles del reformismo de izquierdas provenían de dicha facultad. Las minorías en Derecho, en Medicina (con Movimiento 15 de junio) y Arquitectura (con AREA) apuntalaban aquel bloque mayoritario²³⁰. El predominio de ese sector va a mantenerse durante el año siguiente a partir del apoyo a Cuba, el debate en torno al funcionamiento del Comedor y la unión obrero-estudiantil frente a las políticas económicas y represivas del gobierno como ejes de acción fundamentales.

El breve ciclo de 1961: radicalización cubanista y represión

Al analizar el impacto de la Revolución Cubana en la juventud militante suele caracterizarse el año 1961 como el “más cubanista de sus vidas”, aquel en que la “mística cubanista” marcó a las izquierdas de todo el continente (Califa, 2014, p. 211). Un hito contundente para que el año comenzara marcado por tal espíritu fue el triunfo de Alfredo Palacios como senador nacional por la Ciudad de Buenos Aires, en febrero de 1961. El dirigente del PSA, apoyado por el PC, consiguió más votos que las dos fracciones del radicalismo con un discurso fuertemente pro cubano, antiimperialista y crítico del gobierno de Frondizi (Tortti, 2009, p.174 y ss.). Palacios además había triunfado en importantes

²³⁰ Los referentes de esta corriente eran por entonces Rafael Tancredi (de ARICE-Económicas y del PSA), Jorge Rocha (de ARA-Derecho, del PC), Jaime Lipovetzky (de ARA-Derecho, del PC), Alejandro Ferreiroa (de ER de Humanidades, del PSA), Jorge Giacobbe (también de ER, independiente), Antonio Castorino (de ER, del PC) Armando Inchaurrega (de UR de Química y Farmacia, independiente), Eduardo Medrano (de AREI-Ingeniería, independiente). La fuerza de la otra corriente reformista estaba en los Centros estudiantiles de Derecho (con Unión Universitaria), Medicina (con ADER) y Arquitectura (con PRA), donde eran mayoría, y en Humanidades, Ingeniería y Económicas, donde las agrupaciones Impulso, ALU y Auténtica eran minoría. En 1961 se revierte el mapa en las últimas dos facultades: Auténtica desplaza a ARICE y ALU triunfa sobre AREI.

distritos obreros, al tiempo que el voto en blanco había descendido. Por entonces, la *Revista Che* hacía de espacio donde los jóvenes del PSA, en articulación con los del PC, intentaban construir una perspectiva común sobre los temas claves de la coyuntura, en particular, Cuba, las críticas a Frondizi y el peronismo.

Como podemos suponer, los jóvenes reformistas de La Plata no escaparon a esta caracterización. Ya en enero de 1961, la ruptura diplomática de los Estados Unidos con la isla fue duramente criticada por la FULP en un comunicado que, haciendo uso de las frases emitidas en la Primera Declaración de La Habana, la calificaba como una nueva maniobra imperialista contra el pueblo cubano, *“hermanos guajiros que están siendo asediados y cercados continua y pertinazmente por las garras imperiales; su culpa es haber roto las cadenas de oprobio y de esclavitud, de miseria e ignorancia; su delito es decir al mundo (...) que condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para aceptar los mandatos de Washington (...)”* (*El Argentino*, 6/01/1961). Al mismo tiempo, adquirió un importante dinamismo el Comité de Apoyo a la Revolución Cubana de la ciudad, formado por organismos estudiantiles y partidos de izquierda como MIR-Praxis, Palabra Obrera y el PSA.

A comienzos de febrero de 1961, la UNLP inauguró la nueva sede de su Comedor en Avenida 1 y calle 50, bien próxima a la Facultad de Ingeniería y al Colegio Nacional. La apertura del nuevo edificio implicó nuevos conflictos relativos a su organización, a las condiciones laborales y a las tarifas que se mantuvieron todo el año ligándose cada vez más al debate en torno al presupuesto universitario. Pero el Comedor también se constituyó en la nueva “vidriera” de la dinámica política estudiantil y, más en particular, de las polémicas clave del año: Cuba y el comunismo en la universidad. Al mes de inaugurando el nuevo edificio, la FUEL denunció a los reformistas y a los “comunistas dirigentes de la Comisión de Comensales” por realizar “propaganda sectaria” en el comedor, esto es, colocar carteles alusivos a Fidel Castro y mensajes que ridiculizaban a representantes del mundo católico y al presidente de los Estados Unidos. Lo que es un episodio típico de la vida militante estudiantil, las trifulcas por carteles y espacios, adquiere relevancia por su contexto y las lecturas sobre el mismo que comenzaron a imponerse. Como indica Bozza (2016), el apoyo reformista hacia Cuba se redobló luego de la invasión a Bahía Cochinos en abril y mayo de 1961 así como también lo hizo la actividad del complejo de fuerzas anticomunistas. Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, actores políticos de diversa tendencia, sectores del clero y de la prensa, llevaron al límite su anticomunismo reclamando al gobierno la ruptura con Cuba y medidas de represión contra la izquierda, el

peronismo combativo y los grupos universitarios pro cubanos catalogados ya de “subversión castrista y comunista” (p. 10).

Luego del famoso discurso del estudiante Bernardo Kleiner en el Consejo Superior de la UBA, las editoriales de la prensa platense no ahorraron espacio para afirmar que las universidades se encontraban atravesadas por la “anarquía”, la “penetración comunista” y la “intromisión de extremistas y agitadores profesionales” (*El Argentino*, 11/04/1961). Pero la cuestión no quedó solo en el plano de las declaraciones y la prensa escrita. Mediando abril, las acciones de apoyo a Cuba frente a la invasión de Bahía Cochinos, tuvieron como resultados numerosas detenciones y enfrentamientos callejeros, con la policía y grupos anticomunistas. Primero, el caso de tres estudiantes que al salir del Comedor fueron interceptados por la policía y luego, detenidos en los jardines de Ingeniería. Ante este hecho, el consejero estudiantil por Humanidades, Alejandro Ferreiroa, elevó una denuncia al Consejo Superior que trazaba una línea de relación entre la editorial de *El Argentino* mencionada, la detención de estudiantes y la intromisión de la policía en los establecimientos universitarios. Al día siguiente, el presidente de la UNLP hizo pública una nota argumentando en favor de “la libertad de expresión y el respeto a las ideologías”. Al mismo tiempo, la agrupación ARA de Derecho, a la cual pertenecían dos de los tres detenidos, denunciaba que “*Se pretende crear un clima de subversión que justifique la intervención a las casas de estudio, último refugio de la libre expresión democrática.*” (*El Argentino*, 14/04/1961).

A los pocos días, la ciudad recibió el impacto de una noticia que anunciaba el descubrimiento de una “célula de comunistas en la ciudad”. La denuncia de un vecino por una supuesta fiesta dio lugar a la detención de once jóvenes que se encontraban en un departamento con documentación que, según la prensa, “venía de Moscú” (*El Argentino*, 17/04/1961) y pertenecía al Partido Comunista, cuya proscripción, recordemos, Frondizi había anunciado en noviembre del año anterior (Bozza, 2016, p.9). Con el correr del mes de abril, el clima imperante en la ciudad no iba a modificarse. Para fines de mes, la FULP convocó a un acto en defensa de Fidel Castro y la Revolución Cubana en conjunto con el Comité de Solidaridad y otras organizaciones de la ciudad. Las cosas no habían comenzado bien cuando las autoridades de la UNLP, considerando que “*las circunstancias especiales imperantes configuran un ambiente de tensión propicio a los excesos*”, no autorizaron el uso del edificio del rectorado. Luego, la misma mañana del acto quedó claro el clima que iba a marcar el día. En el comedor, que había amanecido con dos banderas que colgaban de sus paredes exigiendo “Libertad a los compañeros” y “Cuba sí, yanquis no”, un grupo de

estudiantes que invitaba al acto acabó a los gritos con otro de signo contrario. Llegó la policía y la situación se desmadró: los estudiantes le arrojaron palos y cascotes y aquella respondió con bombas de gases lacrimógenos y chorros de agua. Los universitarios corrieron hacia el techo del comedor y los jardines del lindante Colegio Nacional, donde continuó el enfrentamiento. A las tres de la tarde finalizó la batahola, con importantes destrozos, cuatro heridos y once detenidos. El acto finalmente se realizó frente al edificio de la UNLP con alrededor de 350 personas y tres oradores, Rafael Tancredi, Alejandro Ferreiroa y César Torres en representación de los estudiantes latinoamericanos. Pero cerca de allí había un grupo de las organizaciones FUEL y Tacuara portando mensajes del estilo “Fuera rojos, queremos patria”. Al finalizar el acto ambos bandos se enfrentaron con golpes, palos e incluso armas de fuego. Llegó la policía, arrojó gases y los grupos se dispersaron. Esta vez, los detenidos llegaron a casi 40 personas²³¹. A los pocos días, un nuevo intento de acto estudiantil fue interrumpido por la policía mientras el estudiante de Derecho, Jaime Lipovetzky fue detenido con prensa y documentación interna del PC. Las declaraciones y denuncias hacia la “infiltración marxista” en la universidad eran, además, casi cotidianas.

No es difícil observar en la crónica de sucesos la escalada de violencia que marcó la primera mitad de 1961. Más allá de los hechos, varias cosas podemos decir al respecto. La primera es que, sin dudas, Cuba radicalizó al sector reformista de izquierdas, pero también logró tal efecto con las fuerzas policiales, los sectores de derecha, nacionalistas y anticomunistas de la ciudad. El impacto de la Revolución en tales fuerzas se tradujo en una ofensiva represiva, con persecuciones, detenciones y atentados sobre los grupos de izquierda y cubanistas en la UNLP, tal como sucedía en otras universidades y en el país todo e la mano del Plan Conintes. Visualizamos entonces, dos procesos conjuntos sobre los que cabe profundizar.

Por un lado, el impacto de Cuba en el mapa reformista platense. Esta se convirtió en la bandera que vino, al mismo tiempo, a cohesionar y radicalizar al sector reformista de izquierdas que agrupaba socialistas, comunistas, trotskistas y ex frondizistas, ya corrido hacia el extremo desde fines de 1958. Como vimos, en 1959 el apoyo a Cuba era una postura común entre los actores reformistas de la UNLP. En 1960 esto comenzó a cambiar reavivando viejos debates intra reformistas y ensanchando la distancia entre las corrientes universitarias que dominaban el mapa platense. El apoyo incondicional a Cuba por parte de

²³¹ La crónica la encontramos en *El Argentino* de los días 22, 23 y 24 de abril de 1961.

los reformistas de izquierdas comenzó a ser objetado en la misma proporción que el avance de las relaciones de la isla con la Unión Soviética. Las críticas no solo tenían un fuerte espíritu anti comunista renovado. En el fondo, se encontraba la nada nueva discusión en torno a la relación entre el ámbito universitario y el político-partidario. De otra manera, detrás de las críticas hacia la radicalización cubanista observamos la objeción por entrometer a la universidad en cuestiones consideradas partidistas, extra universitarias y ajenas a los intereses estudiantiles. El V Congreso de FUA, realizado en La Plata entre el 27 de mayo y el primero de junio, nos ayuda a ilustrar. En él, se ratificó la dirección de izquierdas socialistas, comunistas e independientes así como también un programa antiimperialista que reafirmaba su apoyo a Cuba y las críticas a CAFADE, Ford y Rockefeller²³². Dadas las cosas, los delegados de Córdoba y La Plata, alineados en el bloque del reformismo “liberal”, se retiraron encabezados por Sergio Karakachoff de Unión Universitaria. Varios días antes, esta agrupación ya había hecho pública su crítica al Congreso y a una FUA “*copada por elementos de definida posición totalitaria*” (*El Argentino*, 10/05/1961). De igual manera, Karakachoff, antes de abandonar el Congreso, achacó a los dirigentes que la FUA había perdido efectividad y que era necesario reformarla, pues “*el movimiento estudiantil no está en el Congreso*” (*El Argentino*, 30/05/1961).

El cordobés Carlos Ceballos, entonces electo presidente de la FUA en el V Congreso, afirmó muchos años después que, efectivamente, existía ya “*una desvinculación entre la dirección de la FUA y la base estudiantil*” (Ceballos, 1985, p.36) que se manifestó en un Congreso sin participación estudiantil. En parte, este proceso de separación de las bases se explica por la radicalización cubanista de las dirigencias reformistas. Pero creemos que la explicación no se agota allí. Como bien indica Ceballos, el período que se inicia a comienzos de 1960 estaba marcado también por el recrudecimiento de la represión anticomunista, sistemática para 1961-1962, donde cada movilización “degeneraba” en enfrentamientos entre tendencias estudiantiles, aparición policial y detenciones. Efectivamente, para comienzos de 1961, tenemos en la UNLP un reformismo de izquierdas

²³² A partir de este Congreso la FUA comenzó a editar “FUA. Vocero de la FUA”, un periódico que tuvo su primer número en julio de 1961, dedicado a dar publicidad a las definiciones adoptadas por el V Congreso. Estas dieron especial énfasis a la cuestión presupuestaria y al rechazo de los fondos provenientes de organismos extranjeros. Luego, afirmaba respecto de los sectores críticos: “*Entre tanto, en el movimiento estudiantil aparecen grupos que sirviendo de eco de algunos ministros, hablan de la “libre empresa” aunque sostienen de forma peyorativa que la Universidad debe ser apolítica. Propaganda que trata de aislar al movimiento estudiantil enmarcando sus acciones bajo el rótulo de “comunismo internacional”. También recrudecen los atentados fascistas perpetrados por grupos minúsculos (...)*” En *Vocero de la FUA*, año 1, n.º 1, Buenos Aires, julio de 1961, p.1.

atravesado por la radicalización cubanista, primera cuestión que señalamos arriba, pero no tan aislado aún de sus bases estudiantiles. Durante los años 1960 y 1961, la bandera de defensa de Cuba fue acompañada también por las luchas por el ingreso a la Facultad de Medicina y por el funcionamiento y las tarifas del Comedor Universitario, ninguna aislada, al contrario, estrechamente relacionadas con las vivencias de una población estudiantil involucrada en ellas²³³. En este marco, la ofensiva represiva desatada sobre el movimiento universitario es la segunda cuestión a resaltar. La ola de discriminación, denuncias y detenciones sobre los jóvenes de izquierda; así como también la represión policial frente a diversas movilizaciones, en Medicina, en el Comedor y en las calles platenses en apoyo a Cuba; o los atentados perpetrados por organizaciones anticomunistas hacia los Centros de Estudiantes reformistas, nos indican un proceso de ataque hacia el reformismo de izquierdas que transcurrió por lo menos durante todo 1961. En abril de ese año un comunicado de FULP intenta ilustrar la situación vivida por la militancia estudiantil:

*“La FULP denuncia una vez más otro atropello y la ola represiva desatada contra el movimiento estudiantil (...) Decenas de compañeros presos, dirigentes estudiantiles con captura recomendada. Cualquier pretexto es bueno. Detenidos en sus casas, detenidos en las calles, detenidos en los jardines de la Universidad, detenidos y corridos en el edificio mismo de la Facultad de Ingeniería”*²³⁴

En las lecturas estudiantiles, las denuncias hacia la política represiva de Frondizi empalmaron muy fácilmente con las críticas a las posiciones exteriores de nuestro país, los ataques a la Revolución Cubana y la nueva ofensiva norteamericana sobre América Latina. De acuerdo a esto, la lucha excedía los márgenes de una universidad atacada en su autonomía por los mismos actores que igualmente avasallaban las libertades del movimiento obrero o los avances sociales de la isla caribeña²³⁵. Aunque las coincidencias no eran totales, no fueron pocos los casos en que la FULP intentó buscar aliados entre los

²³³ Como hemos visto, el conflicto que duró casi todo el año 1960 en la Facultad de Medicina tuvo asambleas realmente masivas, con más de 700 estudiantes, según las crónicas (*El Argentino*, 10/05/1960); luego, por ejemplo, el petitorio que organizaron la FULP y la Comisión de Comensales por los reclamos en torno al Comedor, obtuvo 2600 firmas estudiantiles (*El Argentino*, 23/08/1961). También en la Facultad de Ingeniería un curso de ingreso limitativo acarrió importantes debates en los primeros meses de 1961, con movilizaciones, asambleas y una petición al Consejo Superior con más de 500 estudiantes activos (*El Argentino*, 2/04/1961). Veremos también que uno de los epicentros del conflicto presupuestario de 1962, la Facultad de Química y Farmacia, llegó a contar casi 400 estudiantes en sus asambleas (*El Argentino*, 29/06/1962). Si bien, todo número debe complejizarse, no puede desconocerse que hablan de cientos de estudiantes implicados en mayor o menor medida en los conflictos.

²³⁴ “La FULP denuncia y advierte”, abril de 1961, en Documento *Federación Universitaria de La Plata*, Leg.1 [Fondo DIPBA-CPM], p. 203.

²³⁵ Continúa el comunicado: “*Quienes la atacan (a la universidad) son los mismos que denuestan y denigran al heroico pueblo cubano (...) La FULP no dará tregua a los capataces de los intereses imperialistas. Nos encontrarán en el terreno que elijan. Defendemos a la Patria defendiendo a Cuba revolucionaria (...) defenderemos a toda costa nuestras libertades, que son las libertades del pueblo argentino.*”, ídem.

sindicatos agrupados en la CGT. En agosto, la dirigencia de la entidad obrera realizó gestiones frente a la CGT nacional y al Ministro de Gobierno bonaerense solicitando la libertad de estudiantes detenidos, haciéndolo “*con la autoridad de quien ha sido también perseguido por el desgobierno, pagando como tributo (...) las libertades de compañeros trabajadores que después de torturados padecen injusta cárcel por imperio de la aberración Conintes*” (*El Argentino*, 25/08/1961). No olvidemos que, en la misión contrarrevolucionaria asumida por los militares, el enemigo interno era múltiple y estaba en espacios diversos. La guerra contra el comunismo era considerada una “cruzada contra el totalitarismo” en la cual militantes de izquierda y peronistas eran, por igual, objetivo de la acción represiva. Nada de esto escapaba a los estudiantes reformistas. Tampoco que buena parte de la cruzada en defensa del “mundo occidental y cristiano” fue encarada también por actores universitarios, fundamentalmente organizaciones estudiantiles ubicadas en el campo del antirreformismo como las cristianas FUEL y Humanistas, la nacionalista Tacuara o la justicialista Frente Nacional de la Juventud. Para comprender cabalmente la expresión universitaria de la dicotomía comunismo/anticomunismo, este último aspecto del par debe ser considerado.

4. Comunismo y anticomunismo, lado B) El antirreformismo nacionalista, justicialista y católico

Para mediados del año 1960, el crecimiento de los sectores antirreformistas era un dato difícil de ignorar. Las organizaciones ubicadas en ese campo habían aumentado en número y expresiones, en cantidad de votantes o adherentes y en dinamismo político, al tiempo que sus acciones aparecían como cada vez más osadas. Como apunta Juan Carnagui (2016), el conflicto de 1958 en torno a la Laica o Libre fue uno de los acontecimientos que posibilitó el inesperado crecimiento y la renovación de aquel espacio. Más en particular, fue la cristiana y nacionalista FUEL la que mayormente logró acumular en referencia y crecimiento. Pero el mapa comenzaba a diversificarse, tanto en el plano de las organizaciones universitarias como en el más general de los agrupamientos del nacionalismo juvenil. Por ejemplo, el 26 de noviembre de 1959 se anunció la creación del Comando Tacuara en La Plata. Formado por alumnos del Colegio Nacional y dirigida por Clemente E. Aleman y Bernardino V. Acosta, manifestaba el objetivo de “*difundir los ideales del nacionalismo*” en dicha institución (*El Argentino*, 26/11/1959). Durante 1960 no son pocos los episodios que tendrán a Tacuara como protagonista de ataques a espacios

del reformismo en general y al de izquierdas en particular. Estos discursos y acciones antirreformistas poco se entienden sin considerar que otra de las claves explicativas de su proliferación se encuentra en el impacto de la Revolución Cubana y la radicalización del reformismo en su apoyo.

Tanto la FUEL como Tacuara coincidían en que la educación y la universidad atravesaban una “crisis moral” cuya causa radicaba en el avance de grupos liberales y marxistas. Bajo la firma de su presidente Juan Bava, la FUEL caracterizaba la crisis de la UNLP a partir del *“desvanecimiento de la comunidad jerárquica”* y el dominio de *“verdaderos grupos de presión, camarillas liberales o marxistas”* (El Argentino, 6/04/1960). Con el mismo espíritu nacionalista, Tacuara llegó a convocar a la lucha integral contra el imperialismo, el Plan CAFADE y el *“comunismo extranjerizante de la FULP”* para defender a la universidad *“en toda su argentinidad”* (El Argentino, 15/05/1960). Bajo este tono fue analizado también el experimento cubano, según la FUEL, *“despertar de un pueblo”* que se encontró detenido y frustrado por el expansionismo soviético. No faltaban además, las críticas a los reformistas defensores del proceso caribeño, *“(…) Ausentes o adversarios cada vez que nuestro pueblo jugó su esperanza de redención, aliados ayer al imperialismo liberal, hoy al imperialismo comunista, pretenden encontrar en La Habana las virtudes americanistas que nadie les reconoce en Argentina.”*; frente a esa opción se manifestaba que *“Los estudiantes fuelistas preferimos otro camino, ser fieles al país auténtico y su raíz cristiana”* (El Argentino, 24/07/1960). Tal como ocurría con la misma Cuba y con el apoyo de los reformistas platenses, las acciones de los jóvenes nacionalistas se radicalizaron a partir de la segunda mitad de 1960. La oposición antirreformista y anticomunista, que dadas las cosas eran considerados sinónimos, se tradujo en una sucesión de atentados, enfrentamientos y denuncias públicas hacia los primeros.

En un plano más general, debe decirse que, si bien las prácticas de persecución al comunismo no eran una novedad en la política latinoamericana, el impacto de la Revolución Cubana marcó la apertura de un nuevo ciclo anticomunista en la región. De acuerdo a Morgenfled (2012), a comienzos de 1961 el Departamento de Estado norteamericano produjo un documento (*“Un nuevo concepto para la defensa y el desarrollo hemisférico”*) que modificó las perspectivas de la lucha anticomunista. Si por un lado, introdujo la necesidad de realizar transferencias económicas que permitieran combatir el subdesarrollo de la región, por otro, inauguró una nueva noción de la seguridad. Esta ya no estaría amenazada por un ataque externo, sino que ahora el enemigo estaba dentro de los

límites nacionales. Nació la noción de “fronteras ideológicas”, en oposición a las territoriales que marcaban los límites externos, y el imperativo de cooperación con las fuerzas armadas de cada país para potenciar la seguridad interna y combatir el avance del comunismo. En nuestro país, la presidencia de Arturo Frondizi estuvo marcada por la intensificación del anticomunismo, asumido tanto desde las políticas estatales como por múltiples actores civiles. A partir del año 1959, se sucede la sanción de una serie de decretos y leyes de defensa que enfocaban el problema de la seguridad en clave de guerra interna antisubversiva. En la normativa que acabó conocida como “decretos Conintes”, el par peronismo/antiperonismo se correspondía con el comunismo/anticomunismo (Pontoriero, 2015). Asimismo, encuentran estudios especializados que la característica distintiva de esta nueva etapa del anticomunismo estaba dada por su heterogeneidad de actores, en diversos sentidos (Barbero y Godoy, 2003; Padrón, 2012; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Bozza, 2016). Por un lado, la oposición al “peligro rojo” ya no quedaría exclusivamente bajo la órbita de las Fuerzas Armadas o el gobierno. Ahora iba a ser asumida por múltiples actores y figuras, por organizaciones estatales, para-estatales y no estatales pertenecientes al ámbito de la cultura, de la religión, del mundo universitario o de la política. Pero por otra parte, el mismo sujeto comunista era ahora también uno más laxo, multisectorial y no circunscripto a la esfera partidaria. A tono con esta concepción amplia de la “amenaza comunista”, la voluntad represiva apuntaría a objetivos heterodoxos, curas tercermundistas, intelectuales progresistas, obreros combativos, mujeres en minifaldas, hippies, estudiantes movilizados, *“todos son percibidos como socios o empleados del comunismo, al que los uniría la voluntad de desafiar a las formas tradicionales y naturalizadas de la sociedad”* (Bohoslavsky y Vicente, 2014, p. 13). De la misma manera, las formas de la violencia también cambiaron así como también sus ejecutores. Como decíamos antes, la persecución al comunismo pasó a ser organizada y desplegada por grupos civiles y no solo por organismos de defensa estatales. Los atentados, los episodios armados y las palizas hacia otros grupos se volvieron así tan comunes como las detenciones policiales.

El anticomunismo en acción: atentados contra los Centros reformistas

Desde mediados de 1960 en adelante encontramos una escalada de episodios violentos protagonizados por organizaciones nacionalistas, cristianas y antirreformistas, con fuerte impacto en la opinión pública platense. En agosto de 1960, la Facultad de

Derecho fue epicentro de uno de ellos cuando su Consejo Superior aprobó una ordenanza que prohibía la colocación de símbolos que no fueran los nacionales. La medida condujo a quitar todos los cuadros y símbolos existentes, incluido un crucifijo en el Aula Magna. Las voces de repudio a esto aparecieron en coro, la FUEL, la ASEL, la Juventud Demócrata Cristiana, la Acción Católica Universitaria y hasta el cura Pascual Ruberto. A los pocos días, fueron atacados los edificios del Rectorado, la facultad y las casas de los consejeros que habían apoyado la ordenanza. Todos aparecieron con pintadas de cruces y frases del tipo “Cristo arrancado por el odio reformista”, “Tacuara o muerte”, “Judíos no, bolches menos” (*El Argentino*, 2/09/1960 y 3/09/1960). La FUEL, por su parte, realizó un acto en repudio a la ordenanza manifestando que *“los autores de la maniobra marxista son una minoría burguesa de 49 y 7 y del Jockey Club”*. No obstante, poco pudo escucharse de últimos oradores pues fueron interrumpidos por los gritos de una banda de 150 integrantes de FULP (*El Argentino*, 14/09/1960)²³⁶. A las pocas semanas, el Centro de Estudiantes de Ingeniería fue atacado a balazos, su presidente herido y una parte de su mobiliario destrozado. Seis integrantes de Tacuara, cuatro de ellos detenidos después, fueron sus autores²³⁷. Los numerosos repudios reformistas tuvieron su demostración en un acto organizado por el CEILP con más de 300 personas y oradores de la FUA, profesores y dirigentes reformistas de Ingeniería. Las denuncias reformistas no dudaban de la autoría de Tacuara, *“grupos ultra fascistas”* que intentan *“amedrentar a quienes nos venimos jugando día a día en defensa de las grandes banderas populares”* (*El Argentino*, 25/10/1960) pero tampoco de su inscripción en una lectura de mediano plazo. Para AREI no era casualidad la relación entre los atentados y *“el deseo de algunos que quieren que la Universidad sea intervenida”* (*El Argentino*, 25/10/1960). Mientras, para ALU no era este *“un hecho aislado, ni tampoco casual. Responde a un plan de agitación que empezó meses atrás contra ciudadanos judíos y que ahora se extiende a centros estudiantiles y universidades (...) Toda esta campaña persigue como único objetivo dar la impresión de que la universidad vive rodeada de un clima de violencia”* (*El Argentino*, 30/10/1960).

²³⁶ El dirigente de FUEL, Octavio Bava, dijo *“Los radicales y conservadores deben ir al Jockey Club, mientras Américo Ghioldi estaba con la Unión Democrática, el fascismo estaba con el pueblo”*. Mientras, otros 150 de la FULP, gritaban *“Te lo escribió el cura Ruberto” “Dale Plaza”*, hasta que ante el grito de *“Peronistas”*, Bava le respondió *“Cuando todos ustedes estaban debajo de la cama, yo ya estaba luchando junto a Moisés Lebenshon”*, en alusión al militante radical, fundador del Movimiento de Intransigencia y Renovación (*El Argentino*, 14/09/1960).

²³⁷ Según *El Argentino*, de las detenciones de Arturo Odriozola y Bernardino Acosta se dedujo que los atacantes fueron en total seis. Los otros nombres que pudieron ser identificados fueron los de Francisco Krause y Horacio Ponce de León, también integrantes de Tacuara (*El Argentino*, 24/10/1960).

Los primeros meses de 1961 registran nuevos enfrentamientos entre ambos bandos y numerosas detenciones protagonizadas por los reformistas, tal como relatamos. El día 6 de mayo, la FUEL emitió una declaración, compuesta de una veintena de nombres personales y datos de pertenencia política, que denunciaba “*la infiltración marxista en la universidad*”, en la plana dirigenal de la FULP, en la Comisión de Comensales, en el Consejo Superior e incluso entre los profesores (*El Argentino*, 6/05/1961). La repercusión fue enorme, al punto que los apoyos y los ataques a la FUEL dominaron la prensa platense durante los días siguientes. Los reformistas de Humanidades llegaron a calificar a la nota como de “*delación policial*” en manos de un grupo de estudiantes que “*pertenecieron a la CGU*” (*El Argentino*, 12/05/1961).

Las novedades en el mapa del anticomunismo universitario

Sumando estos episodios a lo descrito en el apartado anterior, no es difícil concluir que la violencia anclada en el anticomunismo comenzó a operar como un dato más del paisaje de las universidades argentinas. Pero de la mano del aumento de esta dinámica de enfrentamiento, se encuentra también el crecimiento de las organizaciones anticomunistas y antirreformistas, como es el caso de la FUEL en nuestra ciudad, el Integralismo en Córdoba y las fuerzas humanistas en Buenos Aires. En 1961 el humanismo porteño alcanzó una mayoría histórica en el Consejo Superior de la UBA, relegando a los reformistas a un segundo lugar (Califa, 2014, p. 220). Mientras, en Córdoba, 1960 y 1961 fueron los años en que los integralistas se constituyeron como la fuerza más votada para, en 1962, alcanzar una mayoría tan contundente como indiscutible (Ferrero, 2009, p.109). Aunque el crecimiento de la FUEL no fue de tales proporciones, sí notamos una tendencia al alza en sus votos y en su presencia en la UNLP. En noviembre de 1960, las organizaciones libres habían aumentado en un 40% sus votantes que, en números reales, pasaron de 1.913 en 1959 a 2.410 en 1960, frente a una mayoría inamovible del reformismo de 6.661 votos en el último año. La presencia de FUEL llegó a siete de las nueve facultades, los adherentes se contaban en 2000 estudiantes y en 1960 se registró un aumento en la cantidad de consejeros académicos por minoría, que pasaron de dos en 1959 a cinco en aquel año.

Entre 1959 y 1961 surgieron también nuevas expresiones de estas fuerzas: el Centro Independiente de Estudiantes de Físico Matemáticas, los Ateneos de Veterinarias y Ciencias Económicas, de orientación cristiana, anticomunista y nacionalista. Merece especial atención el caso de la Lista Independiente de Derecho (LID) que, con una

orientación anticomunista y conservadora pero integrante de los espacios reformistas, le arrebató en 1961 la mayoría en los consejos a Unión Universitaria y en 1962 alcanzó la presidencia del Centro de Estudiantes. Pero también los primeros años sesenta nos muestran la emergencia de un discurso nacionalista y peronista corporizado en la FUEL, en una fractura de Tacuara y en la más novedosa Frente Nacional de la Juventud.

Una parte de los integrantes de la FUEL protagonizó un cambio en la orientación de su discurso y su identidad que bien puede pensarse en correspondencia por el señalado por Roberto Ferrero para el caso del Integralismo cordobés. La mayor organización cristiana de la UNLP atravesó un proceso de abandono de las posturas más apolíticas y puramente gremialistas para pasar a expresar una posición, primero, anticomunista y nacionalista, luego ya “tercerista” y justicialista. En noviembre de 1960, al momento de anunciar su quinto aniversario de vida, dos cosas quedaron claras. En términos de identidad, la organización se declaró como la encarnación de “*una nueva sensibilidad, de definición cristiana y nacional*”, única alternativa real al avance del movimiento reformista y la “*bolchevización*” de la universidad. Es que, de acuerdo a su lectura, permitir dicho avance implicaba “*Querer mantener a la universidad divorciada del país real, transmisora de ideologías postizas y no creadora de una auténtica cultura nacional, afincada en nuestros propios valores.*” (*El Argentino*, 11/11/1960). En mayo de 1961, en vísperas de las celebraciones del Primero de Mayo, la misma organización dedicó unas palabras a la CGT que nos muestran mayor definición en sus posturas. Dice la FUEL en cuanto a los motivos por los cuales adhiere a la celebración: “*Primeramente, el hecho de ser nosotros hijos de hogares tradicionales; y en segundo lugar, el saber que las banderas que inspiran al movimiento obrero argentino son las mismas banderas de reivindicación nacional y justicia social que inspiran el ideario de FUEL*” (*El Argentino*, 2/05/1961). Aunque la FUEL se constituyó en una de las principales denunciantes de la politización y radicalización del reformismo de izquierdas, no parece haber quedado ella por fuera del proceso de corrimiento hacia los extremos políticos. Y aunque no es una novedad la existencia de corrientes nacionalistas en ella, ahora encontramos un posicionamiento público más contundente en favor del nacionalismo y el peronismo. Incluso, a comienzos de 1961 surge una nueva organización, el Frente Nacional de la Juventud (FNJ), en cuyas filas encontramos importantes dirigentes de FUEL como Miguel Iribarne (secretario general en 1960 y presidente en 1961), Rodolfo Gini (presidente de la entidad en 1956, delegado nacional en 1958) e Ismael Rodríguez. El FNJ aparece como un espacio nacionalista justicialista que permitió a una corriente interna de FUEL ser más activa en

política. Por caso, en un plenario de la CGT que encontró a la FNJ y la FULP debatiendo sobre la Revolución Cubana junto a los obreros, Iribarne achacó a los reformistas: *“Esos que ahora están con los sectores populares, ¿dónde estaban en 1955? Estaban con Braden y con la Revolución gorila (...) Nosotros nos mantuvimos fieles a nuestros principios, o sea, a la tercera posición, la política social, la soberanía política y la independencia económica.”*²³⁸.

También en mayo de 1961 el Comando Tacuara anuncia la expulsión de un núcleo disidente calificado como “aristócrata”. Juan Carnagui (2016), estudioso del nacionalismo platense, encuentra en esta fractura una expresión de las tensiones en Tacuara entre quienes proponían un acercamiento al peronismo y quienes lo rechazaban fervientemente (p.101). El núcleo que primero se alejó y luego fue expulsado contenía las expresiones antiperonistas, contrarias, según el grupo que permaneció, a los “verdaderos principios” dados por una cristiandad identificada *“con la legítima línea nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía”* (*El Argentino*, 20/05/1961). Comienza aquí lo que Carnagui ha denominado como un lento proceso de “peronización” que va a volverse más palpable mediando los años sesenta con consecuencias críticas para el espacio. Es que a la ruptura de Tacuara le siguió algunos años más tarde, el debilitamiento y, en 1964, la desaparición de la FUEL.

5. Comunismo y anticomunismo. Lado C) El ascenso del reformismo anti comunista en 1962: una FULP cada vez más lejos de la FUA

Si bien las organizaciones nacionalistas y cristianas expresaban el anticomunismo más duro, no tenían la exclusividad en ello pues también en el seno del reformismo la oposición a la militancia de izquierdas y comunista tenía su peso específico. Los últimos meses de 1961 este sector del reformismo logró triunfos electorales en facultades importantes que le permitieron desplazar al sector encabezado por Rafael Tancredi de la dirección de la FULP. La represión hacia la militancia universitaria de izquierdas, así como también el vaticinio y la gestación de un clima de “crisis” en las universidades que debía ser frenado, colaboraron en buena medida para ello.

²³⁸ “Informe plenario de la CGT”, 21 de abril de 1961 en Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I*, Leg. 137 [Fondo DIPBA-CPM], pp. 240-241. La crónica de *El Argentino* coincide con lo relatado en el informe policial.

También aquí un tema central para comprender la radicalización de posturas fue la Revolución Cubana, con la salvedad de que, para estos actores, tuvo un efecto particular dado por el rechazo no solo hacia el desarrollo de los acontecimientos en la isla. De la misma manera, se criticaba la forma como los reformistas comunistas y socialistas lo colocaban en el centro de sus acciones y posiciones universitarias. Esto, no obstante, no significaba declarar un apoyo hacia los sectores anticomunistas de la FUEL. Las reacciones frente al tan cubanista discurso del consejero de la UBA, Bernardo Kleiner, nos ilustran sobre esto. En particular, cabe mencionar las declaraciones de Sergio Karakachoff (de Unión Universitaria y de la Juventud de la UCRP) que lo van a colocar en una suerte de espacio intermedio, *“ni con el señor Kleiner ni con los que lo atacan”*. Ni con Kleiner, considerado un “traidor” al reformismo, un *“servidor incondicional de un imperialismo tanto o más barato que el que pretende combatir”* y vehículo de la *“subordinación de la universidad al Partido Comunista”*. Pero tampoco con quienes aparecen como defensores de una supuesta *“pureza de la Universidad”*, haciendo de voceros de *“una reacción que se siente herida porque en los claustros se critica a las botas y al clero”* (*El Argentino*, 15/04/1961). Manifestando su repudio a ambos términos de la disputa, Karakachoff finalizó colocándose en favor de la libertad de expresión, en la oposición a la “castración ideológica” del estudiantado y en la lucha contra quienes veían en la reforma un instrumento al servicio de una causa mayor y extrauniversitaria. A los pocos días, una asamblea de 300 estudiantes de Ingeniería definió que la cuestión cubana no sería tratada dentro del ámbito de la facultad y que convocaría a un plebiscito para que el CEILP fijara postura, considerando además que el V Congreso de FUA se acercaba (*El Argentino*, 30/04/1961). El Congreso nacional de estudiantes reformistas fue, de la mano con Cuba, otro de los elementos que ayudaron a clarificar y extremar posiciones. Como vimos, luego de manifestar sus discrepancias, una parte de los delegados de Derecho, Medicina y Arquitectura se retiró de un evento que se entendía dirigido por *“elementos totalitarios”* (*El Argentino*, 10/05/1961)²³⁹. El anticomunismo y la oposición a las formas que estaba asumiendo el apoyo a Cuba en las acciones de otros reformistas fueron los dos elementos que el reformismo “democrático” tomó como bandera. Claro que ni uno ni otro eran una

²³⁹ No solo eran agrupaciones universitarias las que opinaban en este debate como tampoco era el comunista el único partido inmiscuido en ello. También la UCRP y el PSD emitieron declaraciones públicas y se posicionaron en el debate universitario. A propósito del Congreso de FUA, la Juventud del PSD no solo denunció la “infiltración comunizante” de su dirigencia, también sentenció *“Los jóvenes socialistas ahora más que nunca reafirmamos nuestra posición: así como hemos luchado contra el entronizamiento de elementos oligárquicos e imperialistas, en el presente lucharemos con todas nuestras energías para limpiar al movimiento estudiantil de los representantes del nuevo imperialismo, totalitario y deshumanizante, que lleva el nombre de comunismo.”* (*El Argentino*, 7/06/1961).

novedad para la política estudiantil, sin embargo, los primeros años '60 y la Guerra Fría desplegada en América Latina, le otorgaron su especificidad.

Como se indico arriba, 1961 fue un año marcado por el cubanismo, por las movilizaciones y la violencia desplegada en diversas formas. Fue también el año del predominio del reformismo de izquierdas, de la mano de Rafael Tancredi en la FULP y la Comisión de Comensales. Para noviembre del mismo año la correlación de fuerzas se había modificado. Primero, en Centros de Estudiantes claves para desarrollar la política estudiantil en la UNLP donde obtuvieron importantes triunfos las agrupaciones “auténticas”. La agrupación ALU desplazó a AREI en Ingeniería, por nada menos que 731 votos contra 375 expresándose electoralmente la crisis y fractura de AREI arriba comentada. Mientras, en Económicas, Agrupación Auténtica triunfó sobre ARICE por poco menos de cien votos. Al mismo tiempo, se refrendaron las direcciones de Unión Universitaria en Derecho, ADER en Medicina y PRA en Arquitectura. La agrupación Impulso de Humanidades, dirigida por Osvaldo Papaleo, era también importante en este mapa aunque no llegará a conducir el Centro sino hasta fines de 1962.

En noviembre de 1961, tras aquello que Unión Universitaria denominó una “*lucha de reconquista de la FULP para la defensa de los postulados reformistas*” (*El Argentino*, 3/11/1961), Raúl Pistorio de ADER ocupó la presidencia de la FULP, seguido de Osvaldo Papaleo, anarquista de la agrupación Impulso, como secretario general. A partir de aquí, se abre un nuevo período en el mapa estudiantil platense, dado por la preeminencia de la corriente reformista “liberal” en la dirección de la FULP y en la de buena parte de los Centros de Estudiantes. Una de las características centrales de esta nueva FULP es la decisión de no responder cabalmente a los lineamientos de la FUA, por razones que conocemos. Si bien la delegación platense no abandonó los espacios de encuentro nacionales sí dejó de acatar las líneas programáticas consensuadas en ellos.

Entonces, para ser esquemáticos, podemos decir que se cierra en 1961/1962 el ciclo abierto a mediados de 1956, cuando aquel sector reformista fue desplazado de la conducción de la FULP y de los organismos estudiantiles. Y si bien el período 1957-1961 está plagado de inestabilidad y alternancias en las conducciones, podemos observarlo como uno en que la mayoría electoral estuvo en las fuerzas de una izquierda reformista en sintonía con la línea de la FUA establecida a partir del IV Congreso de 1959, ya caracterizada como antiimperialista, de izquierdas y cubanista. Esto se modificó en noviembre de 1961, quedando aquellos grupos en segundo lugar en términos de representación por lo menos hasta 1966. Los Centros de Estudiantes de Humanidades, de

Química y Farmacia y Ciencias Naturales y Museo permanecieron como bastiones de los grupos de izquierdas, aunque debe decirse que su fuerza era importante también en Derecho, Arquitectura y Económicas, mediante, no resultados electorales exitosos sino más bien agrupaciones fuertes y cuadros ideológicos. Esta cuestión, además de la unidad alrededor de algunos temas claves de la situación política y de la crítica hacia el otro sector reformista, le permitió no perder fuerza ni capacidad de intervención, tal como sucedió a fines de 1961, a razón de las importantes huelgas de los gremios ferroviarios. En lo que aparece como un conflicto típico de oposición a las medidas desarrollistas, La Fraternidad y Unión Ferroviaria se opusieron a las medidas de racionalización, despidos y privatización que el Plan de Reestructuración Ferroviaria, elaborado a instancias del Banco Mundial, proponía para lograr la reducción del déficit en el sector. Aunque el rol de las dirigencias sindicales fue más bien ambiguo, la reacción de las bases generó un movimiento huelguístico de proporciones nacionales, apoyado por diversos sectores de la sociedad, entre ellos, los estudiantes²⁴⁰. Para el caso de los estudiantes platenses, la FULP se posicionó rápidamente en apoyo a las luchas de los gremios ferroviarios, pues la oposición al gobierno, sobre todo en tales aspectos de “entrega”, era compartida por todas sus corrientes. Sin embargo, la iniciativa de los espacios reformistas de izquierdas no quedó por detrás. Particularmente, prestaron apoyo “indondicional”, según sus palabras, las trotskistas Frente de Estudiantes de Derecho y Frente de Estudiantes de Ingeniería y el Centro de Estudiantes de Química y Farmacia, organismo este que convocó a una huelga estudiantil al mismo tiempo que lo hacían los ferroviarios y la CGT.

El año 1961 finalizó en la UNLP con la elección de presidente para el período 1961-1964. Resueltas las elecciones de representantes, en las cuales los estudiantes del reformismo más liberal resultaron mayoritariamente electos, procedió a reunirse la Asamblea Universitaria. Los candidatos eran cinco, el químico Danilo Vucetich, que buscaba su reelección; el abogado José Peco, que tampoco sería nuevo en ese cargo; el ingeniero Aquiles Martínez Civelli, anarquista, reformista de larga trayectoria y candidato de los estudiantes; el ingeniero Juan Sábato y otros dos que apenas llegaron a los 4 votos. El primero, que proponía la continuidad de su tarea “modernizadora” no logró el triunfo en la primera instancia de votaciones pues los estudiantes habían declarado que no iban a apoyarlo. Recién en una tercera vuelta José Peco (una suerte de figura de consenso entre sus votantes y los de Vucetich) resultó electo con 55 votos, contra 51 de Martínez Civelli.

²⁴⁰ Una reconstrucción pormenorizada del conflicto, los lugares donde tuvo mayor desarrollo y las caracterizaciones de las dirigencias sindicales en Schneider, 2005, pp. 170 y ss.

6. La destitución de Arturo Frondizi y sus consecuencias en las universidades: debates, más represión y luchas presupuestarias

Como se sabe, tres hechos políticos marcaron los inicios del año 1962. En enero, la reunión de Cancilleres de la OEA en Punta del Este tuvo como nota la expulsión de Cuba del organismo interamericano a pesar de la abstención de no pocos países, entre ellos Argentina. Las ambigüedades del gobierno en materia de política exterior, que incluían la reunión secreta entre Ernesto Guevara y el presidente, así como las diferencias con las Fuerzas Armadas en torno a cómo analizar Cuba y el subdesarrollo latinoamericano, habían generado una disputa entre ambos actores que, tal como indica Robert Potash (1982), estalló en enero de 1962²⁴¹. En febrero, Frondizi cedió a las presiones y firmó el Decreto n.º 1.250 que ordenaba la ruptura de relaciones con Cuba al tiempo que denunció a los “*enemigos de la democracia argentina*” y caracterizó a los militares como integrantes de “*una conspiración mundial de reaccionarios que se oponen al desarrollo*” (Potash, 1982, p.467). Pero si el manejo de la política exterior había generado tal crisis interna, las fórmulas peronistas y las elecciones de marzo de 1962 serían una prueba aún más dura para los radicales en el gobierno. El 18 de marzo las elecciones legislativas de gobernadores dieron como resultado el triunfo de los armados justicialistas en siete provincias, incluida Buenos Aires donde resultó ganadora la fórmula integrada por Andrés Framini y Marcos Anglada. Si bien las elecciones fueron anuladas por el mismo Frondizi, su suerte ya estaba echada. Ambas cuestiones, Cuba y el peronismo, precipitaron la intervención política de las Fuerzas Armadas y la detención del presidente el día 28 de marzo. En su lugar, José María Guido, presidente del Senado, asumió la jefatura del Ejecutivo. Si bien se intentó evitar la imagen de que había tenido lugar un golpe militar, la influencia de dichas fuerzas sobre el gobierno interino fue predominante. Indican Belini y Korol (2012, p.168) que el nuevo presidente fue obligado a intervenir todas las gobernaciones provinciales y municipales y en mayo, el Congreso fue cerrado. Al mismo tiempo, la política económica, dirigida por los grupos ortodoxos y economistas liberales como Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray o José A. Martínez de Hoz, siguió los

²⁴¹ Según Potash: “*La verdadera disputa entre el presidente y los militares (...) obedeció a un problema de (...) política. Mientras que los jefes de las Fuerzas Armadas veían el problema cubano esencialmente como una amenaza militar que debía enfrentarse con sanciones colectivamente avaladas, entre ellas, la expulsión de Cuba del sistema interamericano de defensa, Frondizi veía el asunto desde un ángulo distinto. Para él, la verdadera cuestión que debían analizar las naciones reunidas en la Conferencia de Punta del Este no era Castro, sino encarar los problemas del subdesarrollo.*” (p. 458).

lineamientos del FMI provocando un fuerte ajuste y una caída generalizada de la economía.

El mundo estudiantil no era nada ajeno a los movimientos de la política nacional. Ya durante enero y febrero, en las declaraciones de diversas organizaciones reformistas de izquierda quedaba sentado no solo el apoyo a Cuba, también la advertencia sobre las “maniobras militares” y la presión sobre el gobierno. Por ejemplo, la agrupación AREI-Ingeniería denunció lo que entendía como presión de las Fuerzas Armadas hacia el gobierno pues para ella, luego de la abstención en Punta del Este “*se pretende llevar a nuestro país a una posición más reaccionaria y más antipopular que la tomada por nuestro gobierno en ese acto.*” (*El Argentino*, 4/02/1962). En sintonía el Centro de Estudiantes de Humanidades afirmó la “*necesidad de defender la autodeterminación de los pueblos y mantener las relaciones con Cuba, repudiando las maniobras militares que quieren imponer su línea reaccionaria en política internacional.*” (*El Argentino*, 5/02/1962). Nuevamente, las posiciones sobre el problema cubano empalmaron y se relacionaron estrechamente con la situación política argentina, es decir, con las críticas hacia la política “entreguista” de Frondizi pero también hacia las fuerzas militares, consideradas más “reaccionarias” aún. Ya sabemos que el apoyo a Cuba y las posiciones frente al gobierno nacional no eran un consenso entre los reformistas; no ocurría lo mismo con el segundo punto, la intervención de las Fuerzas Armadas y su lugar en la política nacional.

El golpe de Estado contra Frondizi provocó un repudio generalizado entre los estudiantes de todas las tendencias y espacios. Rápidamente se posicionaron en contra el Centro de Estudiantes de Derecho, el de Ciencias Económicas, que “*Alza su voz contra la intervención militar que desconociendo los principios constitucionales pisotea la voluntad expresada en los comicios e instauro, sobre esto, una dictadura*” (*El Argentino*, 22/03/1962); el nacionalista FNJ y la FULP que, en este caso en sintonía con FUA y FUBA, consideró un deber del movimiento estudiantil luchar por la “*restitución de las garantías constitucionales y el acatamiento de la voluntad popular (...) repudiando el intento de implantación de una dictadura militar abierta.*” (*El Argentino*, 27/03/1962)²⁴². Pero las posiciones estudiantiles no fueron compartidas por el resto de la comunidad universitaria provocando un debate que duró dos sesiones de Consejo Superior. El núcleo

²⁴² Como decíamos arriba, las críticas hacia el gobierno no eran pocas, continúa el comunicado: “*Que es evidente el repudio de la inmensa mayoría del pueblo argentino a la conducción claudicante del Presidente de la Nación y el repudio a una política económica orientada a servir a los intereses de los monopolios internacionales.*” (*El Argentino*, 27/03/1962).

de los desencuentros no estaba tanto en las posturas frente a los acontecimientos nacionales sino más bien en el carácter de la relación entre la universidad y la problemas nacionales. En la sesión del 21 de marzo, una declaración realizada por los delegados estudiantiles no pudo ser leída (pues se votó en contra de ello) desatando una discusión clave. El recién electo presidente, José Peco, llamó a “*obrar con mesura*” y mandó a comisión la declaración estudiantil aduciendo que “*la casa de estudio no había sido afectada en su autonomía*”. Ante esto, insistió el estudiante González Doglia (de Museo, que intentó leer el comunicado en nombre de FULP) afirmando que “*la universidad no debía estar por fuera de los problemas que afectan al pueblo*”. Santiago Fassi respondió que “*la universidad estaba por encima de las circunstancias, sirviendo a la cultura nacional*” para luego José Peco agregara que “*no podemos tomar partido en la lucha, podemos dar palabra esclarecedora subordinada a principios que están por encima de los partidos.*” (*El Argentino*, 22/03/1962). Finalmente, el Consejo aprobó una declaración que hacía un tibio llamado al apaciguamiento y una defensa del régimen representativo y republicano mientras que los consejeros estudiantiles emitieron, por su propia cuenta, otro.

Como sabemos, las cosas no iban a apaciguarse, al contrario. Sostiene Kleiner (1964) que la instauración del gobierno cívico-militar de Guido profundizó dos tendencias latentes en las universidades. Por un lado, la represión sobre el movimiento estudiantil se intensificó, lo mismo ocurrió con la dirigida hacia el movimiento obrero y el campo de la militancia peronista y de izquierda; por otra parte, la situación económica de las universidades se agravó considerablemente trayendo nuevas luchas contra el déficit presupuestario y edilicio y por mejores sueldos. Las universidades nacionales, y en particular las de Córdoba, La Plata y Tucumán, se vieron entonces atravesadas por luchas que rápidamente “*se elevaban del plano gremial al político*” pues todos los actores coincidían no solo en los reclamos universitarios sino también en las críticas políticas hacia el gobierno (p.280). En La Plata, los últimos días de abril, la detención de 24 estudiantes y dos profesores generó el repudio de los Consejos Académicos de cuatro facultades (Medicina, Naturales, Ingeniería y Química y Farmacia), la gestión de José Peco ante el Ministerio del Interior y la acción de la “Comisión por la libertad de los presos políticos” que trabajaba las detenciones ilegales de la ciudad. A los pocos días fueron liberados los profesores y doce estudiantes, mientras que el resto continuó detenido hasta mediados de mes. En este marco, no pocas organizaciones reformistas se posicionaron en favor de la unidad de acción, dentro de la FULP, de esta con la FUA y con el movimiento obrero. Fue ARICE-Económicas la más contundente al denunciar la presencia de “*elementos*

reaccionarios que preconizan la separación de la FULP de la FUA” y llamar “a todos los estudiantes, agrupaciones y centros a estrechar filas como nunca para impedir que se concrete esta maniobra” que solo “redundará en beneficio exclusivo de la dictadura gobernante, de la Curia y de los sectores que quieren la liquidación de la universidad autónoma, laica y popular” (El Argentino, 24/05/1962)²⁴³. Aunque ambas corrientes reformistas no compartían una estrategia de trabajo con el movimiento universitario nacional y la FUA, las lecturas sobre la situación del país y de las universidades no eran muy distintas, tal como declaró la FULP con motivo de un nuevo aniversario de la Reforma Universitaria: “La universidad está pasando por uno de sus períodos más difíciles, con presupuestos irrisorios, con la constante amenaza a su gobierno tripartito y el permanente boicot de las fuerzas retrógradas (...)” (El Argentino, 15/06/1962). Efectivamente, durante buena parte del año 1962 encontramos una universidad marcada por conflictos relativos a su funcionamiento, al presupuesto otorgado a la misma y a la situación laboral y salarial de trabajadores y docentes. Ningún problema era una novedad pero el marco político para realizar demandas frente a ello era otro.

Las luchas por mayor presupuesto: el Comedor y la facultad de Química y Farmacia como epicentros

La crisis política que supuso el derrocamiento de Frondizi y la asunción de José M. Guido en el cargo presidencial tuvo su correlato económico. Como decíamos, los ministros de Economía que se sucedieron aplicaron medidas ortodoxas indicadas por el FMI que no hicieron más que profundizar la recesión. Devaluación de la moneda, aumentos en el precio de los combustibles, de la energía y de los impuestos tuvieron como consecuencia la contracción de la demanda y un récord histórico en los niveles de desocupación. Este panorama repercutió en las universidades generando una fuerte crisis presupuestaria de la

²⁴³ La agrupación trotskista FEI-Ingeniería llamará también a la unidad estudiantil, denunciado “la detención de obreros, estudiantes, y militantes políticos, peronistas, socialistas, trotskistas, comunistas como medidas intimidatorias sobre el conjunto de la población. FEI llama a todo el estudiantado, a los centros, a la FULP a apoyar toda medida de lucha que tome la clase obrera (...) y a construir un frente obrero-estudiantil que una las luchas.” (El Argentino, 1/06/1962). Las denuncias sobre el aumento de la represión no fueron efectuadas solo por el movimiento estudiantil. Por ejemplo, el MUCS de La Plata declaró “Denunciamos ante la clase obrera y el pueblo que nuevamente la reacción se ha lanzado a la persecución del movimiento obrero y popular, a la larga lista de presos gremiales y políticos existentes, debe agregarse el intento de detención de los dirigentes del MUCS (...) Hacemos un llamado a la CGT, a los sindicatos y partidos políticos, estudiantes y demás fuerzas, a superar discrepancias circunstanciales y unirse para resolver los terribles momentos que vive el país.” (El Argentino, 5/05/1962); también a comienzos del mes de mayo de 1962, la CGT local organizó una mesa redonda para debatir el tema que contó con la presencia de diversos partidos y organizaciones, el PJ, el PC, el PSAV y la FUEL (El Argentino, 8/05/1962).

cual la UNLP no quedó exenta. Para mediados del mes de junio, la universidad no había abonado aún los salarios correspondientes al mes anterior de sus trabajadores y docentes; la Comisión de Economía y Finanzas del Consejo Superior había recomendado a las dependencias la exclusión de gastos que no fueran rigurosamente esenciales; las deudas con los proveedores eran enormes así como también la del Tesoro Nacional para con la UNLP que rondaba los 300 millones de pesos²⁴⁴. Dado el panorama financiero, resultaba casi imposible la aplicación del Estatuto Docente (aprobado a comienzos de 1962) que tenía como novedad la inclusión de las categorías docentes de ayudante diplomado y ayudante alumno. La cuestión estalló en junio en la Facultad de Química y Farmacia, cuando sus ayudantes de ambas categorías iniciaron una huelga por mayor presupuesto y pago de sueldos. La medida contó además con el apoyo del Centro de Estudiantes conducido por Unidad Reformista, agrupación del bloque reformista de izquierdas integrada por militancia de izquierdas, del Socialismo de Vanguardia, independiente y comunista. A los pocos días de iniciado, el conflicto fue tratado por el Consejo Superior, donde arreciaron las críticas de autoridades y profesores por considerarlo inconsulto, antiuniversitario e ingenuo, dada la situación generalizada del país. Pese a que los estudiantes afirmaron que las medidas no eran contrarias a las autoridades universitarias sino que se dirigía la demanda presupuestaria hacia el Poder Ejecutivo, José Peco además de su crítica, sostuvo que la situación no iba a *“ser resuelta con métodos coercitivos”* y que era necesario *“imponer una muralla entre la universidad y lo político”* (*El Argentino*, 28/06/1962). No obstante la oposición de autoridades y profesores, la medida no hizo más que radicalizarse pues al día siguiente al Consejo, una asamblea de 370 estudiantes aprobó por amplia mayoría continuar las medidas de lucha. La declaración de la asamblea es una fuerte expresión de las posiciones reformistas frente al problema cuando afirma que *“El presupuesto acordado a las Universidades nacionales no contempla las necesidades mínimas para el normal desenvolvimiento de sus funciones, configurando un ahogo económico real, en detrimento de la cultura y el pensamiento argentinos”*; frente a esto, se convocaba a luchar contra el *“avasallamiento”* de las universidades y el *“cerco económico que emana directamente del Poder Ejecutivo, único responsable de todo este caos y*

²⁴⁴ Datos extraídos de la nota “La difícil situación por la que pasa la Universidad se debe a que la Nación no le entrega fondos” (*El Día*, 15/06/1962). Según la nota, el secretario de Hacienda de la Nación venía solicitando a las universidades *“una reducción de sus presupuestos a fin de zanjarse el déficit del país”* y el Consejo Interuniversitario Nacional venía negociando con la cartera para que las universidades quedaran exentas de ese pedido.

serviente fiel de los oscuros intereses reaccionarios y clericales” (El Argentino, 29/06/1962).

En la Facultad de Química y Farmacia, la situación se mantuvo así de crítica hasta mediados de septiembre aunque no quedó aislada en ello pues el “cerco económico” sobre las universidades era un dato nacional. Entre los afectados que iniciaron medidas de protesta se encuentran también los trabajadores universitarios agrupados en FATUN y, en un plano local, en la Asociación de Empleados. Como sabemos, ni sus reclamos eran nuevos ni sus medidas tibias. Mediando julio, la Asociación decidió plegarse a las resoluciones de FATUN mediante huelgas de “brazos caídos” en todas las dependencias y una huelga general a comienzos de agosto que tuvo un acatamiento total (el 98% del personal lo cumplió), incluso entre los estudiantes mediante la adhesión de la FULP. Aquí, como antes, dos cosas deben decirse. Por un lado, uno de los servicios afectados que más preocupó a los estudiantes fue el Comedor, que estuvo cerrado durante más de diez días. Nuevamente, la FULP se organizó para proveer el servicio de comida dejando bien claro que se encontraba del lado de los trabajadores ante un reclamo que iba al mismo problema de fondo que ellos denunciaban, el presupuesto:

“Esta medida no implica un rompimiento de las justas medidas de fuerza llevadas a cabo por el personal no docente, coincidentes con las realizadas por la FULP en reclamo por más presupuesto (...) Es una forma más de lucha en la que los estudiantes perjudicados económicamente por el cierre del comedor estén hombro a hombro con los obreros en la lucha contra el gobierno nacional que sabotea el presupuesto universitario” (El Argentino, 9/08/1962).

En este marco, la FULP organizó un acto junto a la FATUN que cristalizó las características del momento, entre ellas, la situación crítica de las universidades y de los trabajadores en general, y la continuidad de la política represiva sobre tales actores pues el acto acabó dispersado por gases lacrimógenos arrojados por la intervención policial. La actividad tuvo como oradores principales a Armando Inchaurrega (presidente del Centro de Estudiantes de Química y Farmacia), Aníbal Francesconi (presidente de FATUN), Juan Agote (por la CGT regional) y Raúl Pistorio (presidente de la FULP). El tono de todos los discursos tuvo una serie de elementos comunes. Por un lado, en el descontento hacia las políticas económicas del gobierno de Guido, calificadas como “una cachetada” por Inchaurrega; también, se hizo especial énfasis en la necesidad de construir la unidad para enfrentar una “situación que atraviesa a todos por igual”, en palabras de Francesconi. Juan Agote, por su parte, luego de afirmar que “todos experimentaban por igual los

efectos del hambre” hizo uso de la famosa cita del Martín Fierro sobre la unidad de los hermanos. Luego, las palabras de Pistorio no ahorraron críticas hacia las autoridades universitarias por esconder información relativas a reuniones mantenidas con el gobierno²⁴⁵.

Las medidas de fuerza se mantuvieron hasta fines de agosto acompañadas de la solidaridad y adhesión estudiantil reformista, y también del apoyo de las organizaciones estudiantiles cristianas que, no obstante, criticaban las medidas por constituir un abono al comunismo. Los trabajadores de la Asociación continuaron sus medidas de lucha sin ahorrar sus críticas hacia las autoridades por realizar “intimidaciones” hacia sus compañeros²⁴⁶. Por otro lado, buena parte del claustro de profesores intentó colocarse en una posición intermedia, como fue el caso de los de Ingeniería, Humanidades y Medicina, que reconocía la “angustiosa” situación presupuestaria al tiempo que invocaba a la cordura y al freno a las medidas extremas. Una declaración del Consejo Académico de la facultad de Medicina nos ayuda a ilustrar la complejidad de la situación cuando reconoce “*el catastrófico estado económico de la República*” que bien se refleja en una facultad con “*Edificio sin terminar desde hace diez años, escaso personal full time, no creación de cátedras nuevas, incumplimiento en el pago de becas, vetusta biblioteca, carencia de material científico y didáctico imprescindible.*”; finalmente, hace un doble llamado, a los trabajadores para que depongan “*su actitud de huelga*” y al Presidente de la UNLP para que estreche filas con el resto de los actores en defensa de la universidad pública (*El*

²⁴⁵ En: Documento *Federación Universitaria de La Plata* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 1. Terminando el acto, se empezó a cantar “obreros y estudiantes unidos y adelante”, “Pueblos sí, botas no”, “Argentina sí, yanquis no”, “Viva la CGT”; y cuando la columna enfiló hacia la sede de la CGT fue dispersada por las fuerzas represivas que arrojaron bombas de gases lacrimógenos (*El Argentino*, 3/08/1962).

²⁴⁶ Por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Bellas Artes hizo público su apoyo a FATUN declarando que “*Sus aspiraciones no son un problema aislado dentro de la Universidad sino que configuran un panorama económico dentro de la misma. Hacemos un llamado a exigir la inmediata provisión de los fondos necesarios para que la Universidad desarrolle la tarea que le compete: estar al servicio del pueblo.*” (*El Argentino*, 5/08/1962). Como es esperable, distintas fueron las posturas de las agrupaciones de Derecho, Medicina y Química y Farmacia de la FUEL así como también la de la agrupación LID de Derecho. Por su parte, la Asociación de Empleados en una declaración no ahorró críticas a la presidencia de la UNLP sosteniendo que “*El señor presidente debiera informar por qué razones en lugar de intimar al Ministerio de Hacienda a entregar los fondos en cumplimiento de la Ley de Presupuesto, opta por emplazar al personal a reintegrarse a sus tareas.*” denunciando luego la llegada de notas y telegramas oficiales que intimaban a los trabajadores a regresar a sus labores (*El Argentino*, 5/08/1962).

Argentino, 18/08/1962)²⁴⁷. Como se ve, la situación no era de fácil resolución aunque el año pudo finalizar con una tregua firmada entre la FATUN y los rectores universitarios.

En este marco nada propicio, se presentaron dos debates para la UNLP igual de complejos pero que nos pintan el clima que se vivía en las universidades. Por un lado, la propuesta de que el Comedor Universitario, dado su déficit diario de más de cien mil pesos, pasase a constituirse como una entidad autónoma, dirigida por sus trabajadores y comensales. Puesto sobre la mesa a mediados de septiembre y con fuerte oposición estudiantil, el problema fue enviado a estudio sin tratarse seriamente. Por otro lado, a fines de octubre y comienzos de noviembre, el Consejo Superior debatió fuertemente el involucramiento en un préstamo que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) iba a otorgarle al gobierno para financiar un plan de equipamiento técnico y científico. Rememorando las polémicas en torno al Plan CAFADE, tres posiciones quedaron cristalizadas. Una, que postulaba la participación de la UNLP en dicho plan y que fue rechazada; luego, la posición sostenida por una parte de la delegación estudiantil que postulaba el rechazo a los fondos y proponía notificar al gobierno que la UNLP “*no estaba dispuesta a sacrificar ninguno de sus principios a cambio de recursos*” y que era su responsabilidad el financiamiento educativo. En el caso de los estudiantes González Doglia de Ciencias Naturales y Museo y Moisés Silvert de Físico-Matemáticas, sus intervenciones enmarcaron el debate en torno a la defensa de la soberanía nacional, argumentando que la situación económica no debía dar lugar a tal imposición ideológica y cultural. Finalmente, fue aprobado el despacho que no era contrario a la aceptación de dichos fondos pero sí dejaba sentado que la UNLP no se comprometía en las obligaciones acordadas por el gobierno con el BID y que iría a rechazar toda interferencia en sus orientaciones educativas (*El Argentino*, 8/11/1962). El año finalizó además con nuevas medidas de fuerza de la Asociación de Empleados y FATUN, anunciando que la cuestión presupuestaria no iría a ser una de pronta resolución.

²⁴⁷ También el Consejo Académico de la facultad de Físico-Matemáticas dio cuenta de la grave situación al afirmar que “*Lo exiguo del presupuesto, que no alcanza a atender las mínimas condiciones de funcionamiento se agrava por el incumplimiento del Poder Ejecutivo de acreditar a la Universidad las partidas necesarias para el pago de los aumentos del personal no docente y de los docentes auxiliares (...)*”, y finaliza afirmando que “*Frente a esta afligente situación, los tres estados exhortamos a todos los sectores (...) para una acción conjunta en defensa de la universidad evitando la realización de medidas extremas que hacen peligrar la estabilidad universitaria*” (*El Argentino*, 4/08/1962).

PARTE IV.

**LA “NUEVA IZQUIERDA UNIVERSITARIA”, LA DISPERSIÓN Y
LA UNIDAD EN EL REFORMISMO**

CAPÍTULO VII

LA “NUEVA IZQUIERDA” EN EL OCASO DE LA “EDAD DORADA”. DISPERSIÓN Y RADICALIZACIÓN REFORMISTA (1963-1966)

1. 1963: un repaso por las continuidades. Conflictos presupuestarios y consolidación del reformismo “auténtico” en la FULP

Los primeros meses del año 1963 no fueron distintos al último tramo de 1962 inaugurado por el inicio del gobierno de José M. Guido. En las universidades incluso, la crítica situación financiera no hizo más que agravarse. El reclamo en torno al presupuesto universitario continuó siendo el eje principal de las movilizaciones estudiantiles de los años 1963 y 1964, en todo el país, con trazos realmente violentos para la ciudad de Buenos Aires. En La Plata además, el conflicto en torno al escalafón no docente continuó durante 1965 llegando al límite del cierre de la UNLP, luego de varias ocupaciones y negociaciones trucas. Con todo, debe leerse este conflicto en el marco de la profunda crisis que marcó la economía en los años 1962-1963, producto de uno de los tanto sucesivos “cuellos de botella” con que el proceso de industrialización sustitutiva se encontró en sus diversas etapas²⁴⁸.

Como se dijo, en la UNLP el año 1963 fue uno marcado por la crisis presupuestaria. Ya en febrero, el cierre del Comedor, debido a obras paralizadas por falta de presupuesto, puso a los estudiantes en alerta. Mientras tanto, en la primera reunión del Consejo Superior del año, se trataría la posibilidad de solicitar contribuciones sociales con el lema “El apoyo de todos para mantener la Universidad”. No iba a ser esta la solución para un problema más bien estructural y político. Durante estos meses la “crisis de la educación pública”, tal como se la tituló, fue uno de los temas de la agenda pública. En enero, el anuncio de un recorte presupuestario para el Ministerio de Educación y Justicia, así como posteriores medidas de fuerza de los sindicatos docentes, ya habían puesto sobre la mesa uno de los temas del año. En marzo, la Asociación de Empleados de la UNLP se colocó en un “estado de alerta” acompañado de asambleas y actividades varias para debatir la cuestión. Durante abril y mayo, los estudiantes de los colegios secundarios nocturnos

²⁴⁸ La salida de esta crisis implicó medidas de “enfriamiento” y ajuste que tuvieron como consecuencia una fuerte devaluación seguida de un proceso inflacionario; quiebres generalizados de empresas y suspensiones, paralización de obras públicas e importantes retrasos en el pago de sueldos estatales. Sobre la crisis del año 1962 ver: Bellini y Korol, 2012, pp. 168-169; Rapoport, 2000, p. 588; James, 2010, pp. 222-223.

llevaron a cabo medidas de fuerza contra un Decreto del Ministerio de Educación de la Nación que había elevado a siete la nota mínima para eximición de las materias. Esta protesta, que tuvo carácter nacional, en La Plata, abarcó a 2000 estudiantes y por lo menos, tres colegios.

A pesar de sus muchas diferencias, las organizaciones estudiantiles cristianas, reformistas de izquierda y reformistas “auténticas”, coincidían también en la caracterización crítica que hacían los trabajadores universitarios. Para el Centro de Estudiantes de Humanidades, conducido por la comunista ARI, la situación universitaria se explicaba por “*el acceso al gobierno de los grupos reaccionarios, civiles y militares*” y la miseria popular generada por sus políticas cuasi dictatoriales²⁴⁹. La FUEL, por su parte, además de señalar que “*el ciclo lectivo de 1963 comenzó en medio de convulsiones políticas cada vez más largas y sangrientas que repercuten lógicamente en el ámbito universitario*”, enfocó sus críticas en el reformismo, en liberalismo y el marxismo pues “*no obstante la corrupción imperante, la universidad reformista guarda silencio como si estuviera desgajada del resto del país.*” (*El Argentino*, 23/04/1963). Las lecturas que la FULP realizaba sobre el tema no eran muy distintas a las anteriores, pues la relación entre la crisis universitaria y la nacional era un dato insoslayable. Una de sus acciones centrales fue el armado de un proyecto de reorganización y racionalización del Comedor, orientado además a evitar su cierre o el traspaso de su gestión a manos privadas. De alguna manera, este repaso por las posiciones de los tres bloques del movimiento estudiantil platense, nos habla no tanto de análisis diferentes frente al problema presupuestario. Con el correr del capítulo, las diferencias las observaremos en los métodos de acción más o menos directos, callejeros y confrontativos con las autoridades de la UNLP y del país.

En la primera mitad de 1963, no fue el conflicto educativo y universitario el único tema dominante de las agendas. En mayo, la CGT convocó a la primera etapa de un Plan de Lucha que se extendía hasta 1965. Esta primera parte, que suponía una semana de protestas, actos, concentraciones obreras y una huelga general, contó con el apoyo de entidades y colegios profesionales, partidos políticos de todo el espectro ideológico, organizaciones estudiantiles y hasta empresariales. La participación obrera fue alta en ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, sobresaliendo el sector industrial (sobre todo

²⁴⁹ Sigue afirmando: “*Los estudiantes vienen sufriendo las consecuencias de esta situación nacional, el agravamiento de la crisis económica de la universidad –evidenciado en la paralización parcial de las actividades en las facultades, en la falta de presupuesto para el Comedor, el atraso en el pago de sueldos y becas- imposibilita el funcionamiento normal de nuestra casa de estudios.*” (*El Argentino*, 5/04/1963). Luego de criticar la apelación a los subsidios extranjeros, se propone la unidad entre la FULP y la FUA.

el metalúrgico) y el de comercios²⁵⁰. Según Marcelo Raimundo (2008), en La Plata, Berisso y Ensenada, la semana de protesta adoptó un ritmo febril. La primer actividad pública se realizó en la tarde del 28 de mayo, donde un grupo de más de 70 gastronómicos realizó una “marcha del silencio” por las calles céntricas que acabó disuelta por la policía. El día 30 la paralización de actividades fue casi total, con una adhesión plena de los sindicatos industriales y los transportistas municipales y privados, lo cual afectó fuertemente la presencia de trabajadores en los comercios y la administración pública. Según las crónicas periodísticas, en la universidad la protesta obrera tuvo una repercusión media pues los organismos estudiantiles no lograron una posición común. En la FULP no se llegó a un acuerdo pues, mientras el bloque de izquierdas abogó por el apoyo pleno, las fuerzas mayoritarias manifestaron su adhesión pero sin tomar medidas de fuerza. Así, por ejemplo, mientras en Bellas Artes su Centro de Estudiantes realizó una huelga, en Ingeniería el Centro adhirió a la protesta pero dejando en evidencia su no aprobación hacia las declaraciones de la CGT. Según *El Día*, para los universitarios esta fue la “semana de la indecisión” pues la postura de la FULP quedó diluida en las incertezas de su bloque mayoritario. El mayor compromiso con las protestas obreras lo manifestó la FUEL, el Centro de Estudiantes Independientes de Físico-Matemáticas (CEIF) y el Movimiento Integralista de Medicina, con declaraciones públicas de solidaridad y la organización de un acto en apoyo a la CGT²⁵¹. En continuidad con lo analizado en el capítulo anterior, la postura de las organizaciones cristianas nos muestra un bloque que en la UNLP expresó con cada vez mayor firmeza las posiciones estudiantiles nacionalistas, anticomunistas y justicialistas, alejado además de aquel gremialismo apolítico de mediados de los años cincuenta. Las consecuencias de esta *politización* las veremos con el correr del capítulo.

Ahora bien, aquella “indecisión” de la FULP merece su explicación. Recordemos que a fines de 1961 ocuparon la dirección de la entidad Raúl Pistorio (de ADER-Medicina) y Osvaldo Papaleo (Impulso-Humanidades) abriendo un período de preeminencia del bloque reformista “auténtico” o liberal en la FULP y en la mayor parte de los Centros de Estudiantes. La dirección de Pistorio y Papaleo se mantuvo hasta fines de 1962, logrando completar su mandato, algo no tan común en la Federación platense. Justamente, 1963 fue

²⁵⁰ La huelga general del 31 de mayo tuvo una adhesión del 73% en todo el país, alcanzando para la rama industrial un 85% de efectividad. Ver: Grau, Ianni y Martí, 2004, pp. 113 y ss.

²⁵¹ En vísperas de la huelga general, la FUEL declaraba que “*Al unir la FUEL su voz con la de la CGT, como lo ha hecho en tantas oportunidades, lo hace con el desinterés y la valentía de su juventud (...) La juventud de FUEL seguirá su trabajo para dar al país la nueva generación dirigente honesta, de sensbilidad popular y enraizada en lo argentino.*” (*El Argentino*, 30/07/1963).

nuevamente un año de inconstancias para una FULP que llegó a tener cuatro presidentes. La nota distintiva esta vez fue que todos ellos pertenecían al mismo bloque, el reformismo anticomunista, antiperonista y más bien liberal. Las agrupaciones que integraban ese espacio ideológico eran ADER (Medicina), Unión Universitaria (Derecho), ALU (Ingeniería), Acción Reformista (Química y Farmacia), Auténtica (Económicas), PRA (Arquitectura), Impulso (Humanidades), ACUA (Agronomía). Sus referentes más importantes eran Sergio Karakachoff de Derecho, Raúl Pessaq, Juan Carlos Delorenzo y Aldo López Guidi de Ingeniería, Jorge Lombardi de Arquitectura, Raúl Pistorio de Medicina, Osman Maidana de Económicas, Osvaldo Papaleo y Ural Pérez de Humanidades. A pesar de los traspies, podemos decir que el año 1963 fue el del afianzamiento del bloque como tal. En junio, ADER y Unión Universitaria convocaron una reunión a todos aquellos grupos con el objetivo de debatir en torno al fortalecimiento de la FULP y la lucha contra los denominados “grupos sectarios” o la “minoría comunista” (*El Día*, 16/06/1963). En dicha reunión se trabajó sobre la idea, por un lado, de armar una suerte de Liga de agrupaciones reformistas que actuarían de forma conjunta en las facultades, dándole así mayor organicidad al espacio. También, sobre el objetivo de darle una entidad nacional a dicha corriente reformista, convocando los grupos y Federaciones que se mantenían por fuera de la FUA. Ambas tareas irán tomando cuerpo con el correr del año²⁵².

En septiembre, las elecciones para renovar las comisiones directivas de los Centros de Estudiantes terminaron por fortalecer aquellas agrupaciones. En Medicina, Económicas, Ingeniería, Arquitectura, Química y Farmacia y Agronomía, triunfaron las listas del reformismo “auténtico”, declaradas “antitotalitarias” y con campañas que levantaban el lema de que “*el Centro no sea un comité partidario*”. Solo en Humanidades con ARI, y en Bellas Artes con AREBA, triunfaron listas de izquierda comunista. Pasadas las elecciones, una nueva mesa directiva nombró como presidente de FULP a Oscar Tonelli (de AREV-Veterinarias) y a Jorge Lombardi (de PRA-Arquitectura) como presidente y vice, respectivamente. Una de sus primeras medidas fue el envío de un telegrama a Carlos Ceballos, presidente de FUA, informándole sobre la no concurrencia de ocho de los once Centros de Estudiantes platenses al VI Congreso de FUA, realizado en octubre en la ciudad de Rosario. El broche final de este proceso estuvo en las elecciones de representantes al

²⁵² En agosto, una reunión nacional en Rosario fue el paso inicial para consolidar dicho bloque, cuyas coincidencias radicaban en los siguientes puntos: “*repudio a los totalitarismos de izquierda y derecha; plena adhesión a los postulados reformistas; oposición a la línea política de FUA; acuerdo en necesidad de movilizarse por mayor presupuesto.*” (*El Día*, 11/08/1963).

Consejo Superior, realizadas en el mes de noviembre. Y aunque, en facultades importantes como Ingeniería y Medicina el reformismo se presentaba con lista única para hacer frente a la FUEL, este nuevo proceso electoral no hizo más que fortalecer las listas que respondían a una FULP que obtuvo alrededor de 9000 votos por sobre los casi 2000 de la FUEL (*El Día*, 16/11/1963). Lo mismo había ocurrido en las elecciones para ocupar los tres representantes estudiantiles que integraban el directorio del Comedor. Allí la lista de la FULP, compuesta por nombres del reformismo liberal, triunfó ampliamente sobre la de la FUEL.

Como se dijo, el epicentro del bloque reformista de izquierdas estaba en las facultades de Humanidades y Bellas Artes. Asimismo, en Humanidades, a partir de una crisis en su comisión directiva que hizo renunciar a todos los miembros de Impulso, ARI ganó también la mayoría de los representantes a claustro. Ambas organizaciones estaban conducidas por militantes del comunismo universitario e integradas también por independientes afines e incluso militancia de otras organizaciones de izquierda. Recordemos que grupos similares existían en todas las otras facultades: AREM en Medicina, que durante estos años quedaba a escasos votos de su contrincante ADER, disputándole la mayoría; AREI en Ingeniería; ARA en Derecho, que irá desapareciendo; AREA en Arquitectura; AER en Química y Farmacia; ARFA en Naturales. Como sabemos, todas ellas reconocían la dirección de FUA e intentaban aplicar sus planes de acción en La Plata. Dentro de este bloque de izquierdas, que reconocía las directivas de FUA, se encontraban también, por un lado, los núcleos de la trotskista Palabra Obrera con presencia en Ingeniería, Arquitectura, Derecho y Humanidades. Por otro lado, se mantendrán e incluso expandirán los espacios de la izquierda no comunista, no trotskista y filo peronista, ligadas al Socialismo de Vanguardia, al Movimiento de Liberación Nacional (Malena), al MIR-Praxis y al peronismo combativo de la ciudad.

2. La presidencia de Arturo Illia. O los límites estructurales de un gobierno débil

Las elecciones de julio de 1963 colocaron al radical Arturo Illia en la presidencia del país. Tanto la proscripción del Frente Nacional y Popular, que agrupaba peronistas, conservadores y frondizistas, como la candidatura del ex presidente de la Revolución Libertadora, Eugenio Aramburu, fueron los datos que rodearon el triunfo radical. Con un 85,5% de participación total, la contienda arrojó modestos pero suficientes resultados para

una UCRP que obtuvo el 25,8% de los votos, frente al 19,2% en blanco, el 16,8% de la UCRI y el 7,7% del armado liberal de Aramburu. Por la opción “blanquista”, que había bajado respecto de lo obtenido en 1957, se habían inclinado no solo los peronistas, también el comunismo, Palabra Obrera y buena parte de la nueva izquierda, el SV entre ellos. Finalmente, el apoyo de los Socialistas Democráticos, de los conservadores y pequeños partidos neoperonistas, ayudó para sellar el acceso al cargo en el Colegio Electoral. Tal como indican César Tchach y Celso Rodríguez (2006), la apertura de un nuevo período democrático estuvo desprovista de las expectativas esperables para una transición que se proponía restaurar la confianza en el sistema de partidos y el régimen democrático republicano. Las razones del desencanto se encuentran tanto en el perfil político de Illia y la UCRP como en los límites estructurales con los que rápidamente chocaría, evidentes para algunos desde la primera hora.

Ubicada como figura política fuerte del antiperonismo, la UCRP, y su candidato, el cordobés Arturo Illia, basaron su campaña en dos elementos claves. Primero, tal como indica Alain Rouquié (1982, pp. 226-227), en la defensa de las instituciones estatales, la legalidad y el libre juego de la democracia. Esto hacía de la UCRP una suerte de partido “moral”, defensor de la honestidad y la transparencia, asociado a un ideal de la política y los liderazgos poco efectivos para el funcionamiento del sistema político de entonces, la *realpolitik*. Ha sido Marcelo Cavarozzi (1997) quien ha colocado el foco en el carácter “dual” que asumió el sistema político argentino luego de 1955. La dualidad alude a la coexistencia de dos lógicas políticas: por un lado una llamada formal o parlamentaria, representada por los partidos no peronistas, el Congreso y la maquinaria institucional del Estado; y por el otro, una más bien extraparlamentaria, caracterizada por la presión, la fuerza y la acción directa. En el segundo ámbito, los actores fundamentales fueron las Fuerzas Armadas y los sindicatos peronistas, constituidos ambos en actores políticos autónomos, con una gran capacidad de presión sobre los diversos proyectos gubernamentales. De alguna manera, se entiende que la lógica política de la UCRP la volvía incapaz de negociar y actuar eficazmente en el segundo ámbito, el determinante para este período. En segundo lugar, el proyecto económico y social de la UCRP tenía como pilares una suerte de nacionalismo antiimperialista, la redistribución de los ingresos y el intervencionismo estatal. Si bien el programa económico aplicado durante el primer año fue realmente exitoso, ni el movimiento obrero ni las organizaciones empresariales lo vieron de esa manera. A la oposición de ambas fuerzas, debemos agregar el

distanciamiento respecto de los Estados Unidos y el capital extranjero radicado en el país, zanjado después de una serie de medidas importantes. En noviembre, fue decidida la ruptura de los contratos suscriptos por Frondizi con empresas extranjeras, la mayoría norteamericanas, para la explotación del petróleo; en enero de 1964, la Ley de Medicamentos, que al considerarlos “bienes sociales” congelaba sus precios, despertó el reclamo de los laboratorios europeos, en particular de Suiza, que llegó al Club de París, organismo clave para negociar los pagos de la deuda externa; en febrero del mismo año, la Ley de Abastecimiento, que también congelaba los precios de los productos de la canasta básica, puso en pie de guerra a los empresarios agrupados en la Unión Industrial Argentina (UIA) contra el “intervencionismo estatal”.

Ahora bien, sostiene Juan Carlos Portantiero (1989) que a partir de 1964 la situación económica argentina se caracterizó por crecimiento ininterrumpido del PBI y del producto industrial, por el descenso del nivel de desocupación y la mejora en los patrones de distribución del ingreso. Sin embargo, estas tendencias positivas, es decir, estabilidad y crecimiento en la economía, no van a expresarse directamente en el plano político. El presidente Illia no obtuvo consenso ni en las organizaciones sindicales, ni en las patronales, menos en las Fuerzas Armadas. El aislamiento en que quedó sumido el gobierno se debe a una serie de factores que nos ubican en un plano de explicación más bien estructural y de mediano plazo, que supone pero no se agota en aquel perfil del presidente. De acuerdo a la bibliografía clásica, tres fueron los problemas que acabaron cercando al gobierno radical. Primero, la relación con unas Fuerzas Armadas completamente divididas tanto por visiones distintas sobre el fenómeno peronista, como por concepciones enfrentadas sobre su rol en la arena política. Los denominados azules o “legalistas”, entendían al peronismo como una realidad que debía ser asimilada democráticamente, al tiempo que negaban el papel activo e interventor de las Fuerzas en ello. Los colorados, contrariamente, propugnaban por una suerte de erradicación del peronismo y un papel activo de las Fuerzas en ello. En abril de 1963, los enfrentamientos entre ambas fracciones dejaron como vencedores al bando azul, comandado por el general, Juan Carlos Onganía. Pero la UCRP se había constituido en el aliado civil de la fracción colorada, justamente, la vencida. Tal como indica Rouquié (1982, pp.28-29), esto generó una relación sumamente delicada entre el gobierno y los altos mandos de las tres armas azules que, en tanto legalistas, habían permitido las elecciones presidenciales de julio de 1963. En consecuencia, la estabilidad y permanencia de Illia dependía de la “vigilancia democrática” y del no accionar de los

comandantes azules, aliados además a los desarrollistas, nacionalistas y socialcristianos, adversarios políticos de la UCRP. Pero esto no es todo, el legalismo de los azules debe matizarse con una mención a la lógica de la Guerra Fría latinoamericana, comandada esta por los Estados Unidos y sus nuevas concepciones de “enemigo”. En este contexto, la obediencia constitucional de las tres armas quedaba supeditada a la preservación de los valores y el orden occidental y cristiano fronteras adentro, misión fundamental para un Ejército ya convertido a la lógica del combate del “enemigo interno”. La actitud ambigua del gobierno frente al desembarco de tropas norteamericanas en Santo Domingo no colaboró en el entendimiento con las Fuerzas Armadas. La presión de la opinión pública, del movimiento estudiantil y de las organizaciones de izquierda movilizadas apuntalaron la decisión del no envío de tropas al país caribeño. Para los altos mandos significó una subestimación de la amenaza comunista a nivel latinoamericano, una inacción frente a la infiltración subversiva en los aparatos del Estado y las universidades y una inoperancia frente a la extensión de las guerrillas en el territorio argentino (Smulovitz, 1993).

Segundo, el gobierno de Illia se enfrentó al enorme poder de un movimiento obrero conducido por Las 62 Organizaciones peronistas y Augusto Vandor que representaba el proceso de integración del aparato sindical al sistema político institucional. Uno de los datos sobresalientes de este proceso está dado por el abandono del franco antagonismo característico de la Resistencia y el pasaje a una actitud de aceptación, pragmatismo y negociación dentro de los márgenes dados. La integración fue acompañada por la burocratización y el creciente uso de métodos autocráticos para controlar la vida interna, las elecciones y los debates en los sindicatos. No obstante, esto no significó la desmovilización general del movimiento obrero. Al contrario, siendo este un factor de poder clave, la negociación junto a la presión de las movilizaciones, ocupaciones y protestas, se convirtieron en la estrategia central del ala hegemónica del sindicalismo argentino. En mayo de 1964, se puso en marcha la segunda etapa del Plan de Lucha con ocupaciones de los lugares de trabajo, que abarcó poco más de 10.000 establecimientos, casi cuatro millones de trabajadores y una fuerte repercusión política que llegó incluso a las universidades mediante el apoyo estudiantil²⁵³.

²⁵³ De acuerdo a Schneider, 2005, p. 223; James, 2010, p. 224. Ver el mismo autor para profundizar en las acciones autónomas y politizadas de los obreros durante el Plan de Lucha de 1964. El poderío sindical del vandomismo tuvo su correlato en el ámbito político-partidario dado por la consolidación de hombres propios en la rama política del peronismo, e incluso la candidatura de armados neo peronistas, que no obstante en 1965 fue abortado por las disputas con Juan D. Perón.

En tercer lugar se encuentra la disputa del gobierno con la gran burguesía internacional, con los banqueros e incluso con la burguesía agraria, a raíz de su orientación económica nacionalista, estatal y redistributiva. Aquí hay dos cuestiones a señalar, una más bien coyuntural, otra estructural que hace de fondo de aquellas disputas y críticas dirigidas a medidas económicas particulares. Es que la decisión de no alentar el ingreso de capital extranjero, apuntalada por la anulación de los contratos petroleros y la Ley de Medicamentos, y medidas como la congelación de las tarifas públicas y los precios, la fijación del salario mínimo o la regulación estatal del mercado de divisas, generaron un enfrentamiento casi directo con la clase dominante y sus corporaciones. La UIA o la Sociedad Rural no escatimaron sus críticas públicas hacia la “ineficiencia”, el “intervencionismo estatal” o las leyes “corruptoras de los trabajadores”, colocándose en un lugar político no solo de oposición sino más bien destituyente. De la misma manera debe analizarse el rol político de los medios de comunicación vinculados al empresariado internacional y al ala azul del Ejército. Es conocido el hecho de que modernas revistas como *Primera Plana* y *Confirmado*, dieron fuerza a la teoría del “vacío de poder” y al diagnóstico que presentaba a la figura presidencial como la máxima expresión de la lentitud, la ineficiencia y la decadencia. La imagen que rápidamente se extendió y caló profundo en la opinión pública fue la de un Arturo Illia representado con forma de tortuga²⁵⁴.

Este distanciamiento entre las clases dominantes y la clase política gobernante, el dato coyuntural, es lo que debe ser analizado estructuralmente. Entre las lecturas globales sobre el período sobresale la realizada por Juan Carlos Portantiero (1973, 1989), para quien una de las claves explicativas radica en las consecuencias del modelo desarrollista y el ingreso masivo de capitales extranjeros para completar la segunda fase de la industrialización sustitutiva²⁵⁵. La consolidación de un nuevo actor en la estructura

²⁵⁴ La salida para estos sectores era una conducción política fuerte y centralizada. Así, la exaltación de las Fuerzas Armadas resultó ser el complemento ideal, ya que como diría Mariano Grondona en la *Primera Plana* de enero de 1966: “*El problema de fondo es la creación de un poder político lo suficientemente fuerte o autoritario para absorber los primeros impactos de la gesta económica. Desde el 7 de junio de 1963, en lo que estamos en Argentina es en una etapa de la lucha por ve quién va a tener ese poder, quién va a mandar todavía en la Argentina.*”, en De Riz, 2000, pp. 15-16.

²⁵⁵ En cuanto a esto, afirman Daniel Aspiazú, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (2004) que las empresas incorporadas a la industria, filiales de grandes transnacionales, transformaron tanto la actividad manufacturera como la estructura productiva del país. Los autores señalan el reemplazo de un amplio conjunto de pequeñas y medianas firmas nacionales por un sector más bien concentrado, con plantas de mayor tamaño y capital-intensivas (es decir, que incorporaban una baja tasa de mano de obra). Particularmente, a partir de 1958 tiene lugar un doble proceso: el desplazamiento de la metalurgia, la industria de la madera y el cuero, y la textil de origen nacional y la consolidación de un nuevo sector como el más dinámico de la estructura productiva, constituido por las industrias automotriz, petroquímica y

económica tuvo importantes consecuencias en las características del modelo de acumulación y al interior de las clases dominantes. Si por un lado, la gran burguesía extranjera va a reestructurar a su favor las relaciones de fuerza interburguesas, volviéndose predominante frente al capital nacional y a la burguesía agraria; por otro, esto provocó una asincronía entre el nivel económico y el político a partir de la incapacidad de aquellas fracciones de constituir un proyecto que unifique sus intereses en el Estado. La fragmentación al interior de las clases dominantes va a trasladarse al plano político a través de proyectos gubernamentales sucesivos pero contradictorios; y actores como los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, el sindicalismo, con comportamientos erráticos, enfrentamientos y fuertes tensiones internas. El gobierno de Illia no solo no realizó políticas funcionales a los intereses de la nueva fracción dominante, la gran burguesía internacional, sino que tampoco se recostó en alguna de las restantes para lograr una base real de apoyo, que no iba a tener ni en las Fuerzas Armadas ni en el movimiento obrero peronista. Al mismo tiempo, la presión por mayor autoridad política y una orientación modernizadora de la economía marcaban las agendas mediáticas. El clásico sistema de partidos no parecía apto para llevar adelante las transformaciones requeridas por la nueva lógica de acumulación básicamente porque el partido gobernante no aseguraba la hegemonía necesaria para ello.

Como se adelantó, las universidades no quedaron por fuera de este contexto, al contrario. Las diversas posiciones estudiantes frente al Plan de Lucha de la CGT o la oposición más consensuada en la comunidad universitaria frente al envío de tropas a Santo Domingo, nos muestran la traducción propia que tales eventos nacionales tuvieron en la esfera universitaria. Los reclamos presupuestarios además se mantuvieron durante buena parte del período presidencial de Illia así como también las medidas de fuerza de los trabajadores universitarios.

3. El rectorado de Carlos Bianchi (1964): el “gobierno de los estudiantes” entre la crisis presupuestaria y la radicalización reformista

La asunción de Illia tuvo lugar en un contexto marcado por la persistente y crítica situación de las universidades nacionales. Para los últimos meses de 1963 la misma no

siderúrgica, de origen transnacional. Entre 1963 y 1973 va a transcurrir un período de crecimiento industrial sostenido, basado en la oligopolización y concentración del poder económico en pocas grandes empresas transnacionales. Ver también nota al pie n.º 221.

hizo más que agudizarse. La FUEL llegó a hablar de un “*estado de agotamiento*” y “*triste panorama*” de la universidad platense²⁵⁶, mientras, las editoriales de los dos principales diarios de la ciudad, las crónicas sobre la vida universitaria y un vasto conjunto de notas de opinión se dedicaban a analizar y mantener la cuestión en agenda. Como puede esperarse las referencias eran sumamente críticas, coincidiendo con los estudiantes en caracterizar la situación como “*angustiosa*” y frustrante respecto de un período dorado que se creía en curso. Justamente, podemos encontrar una coincidencia generalizada entre los actores universitarios respecto del agotamiento de un período que prometía la renovación y el despliegue científico. Bien gráfica es la nota titulada “La universidad que está sola y espera” cuando caracteriza que

“El año 1962 y el que corre han sido cruciales para la universidad platense. Pasado el ímpetu con que se lanzó hacia la reconquista de su antigua vocación científica, la crisis económica que abatió al país repercutió también en su ámbito y frustró su floreciente desarrollo. Paralelamente, situaciones gremiales de orden docente y no docente afectaron el normal desenvolvimiento de la vida universitaria y la sumieron en una serie de paralizaciones más o menos prolongadas (...)” (El Día, 16/10/1963).

Durante el mes de agosto de 1963, una semana entera de paros de FATUN generó un debate entre estudiantes y autoridades alrededor del cierre de la universidad por 24 horas, como una forma de extremar las medidas de protesta. Si bien la misma fue desestimada por el presidente José Peco, varias facultades debieron suspender sus clases debido a la situación edilicia, al tiempo que en facultades como Bellas Artes y Derecho, los estudiantes dispusieron huelgas estudiantiles en apoyo a los trabajadores. En noviembre, luego de tres meses de conflictos, la relación entre los trabajadores y los estudiantes se retrajo a raíz de una votación contraria a los reclamos de la Asociación de Empleados que el bloque de consejeros estudiantiles de la FULP realizó. Entre otras cosas, estaba en debate el régimen laboral y la cantidad de horas semanales trabajadas que los no docentes debían cumplir²⁵⁷.

²⁵⁶ La declaración de la FUEL describe tal panorama de la siguiente forma: “*Profesores mal remunerados, equipos de estudio e investigación insuficientes; proyectos de promoción científica paralizados por la falta de medios; un escalafón para el personal no docente incumplido; sueldos que se cobran con retardo. En fin, podríamos seguir señalando indefinidamente muchas otras notas que conforman el triste panorama que en el orden material nos ofrece la universidad.*” (El Argentino, 3/08/1963).

²⁵⁷ Los estudiantes votaron contra los intereses y la posición de la Asociación de Empleados que al otro día sacó un comunicado sumamente crítico para los jóvenes consejeros que “*sin tener mandato, sin conocer el complejo estatuto, entraron de lleno al debate y actuando como verdaderos paladines del rigor patronal*” (El Día, 30/11/1963). El encono fue tal que el gremio de los trabajadores decidió tomar una medida de fuerza particular como fue trabajar a reglamento solo en los servicios que involucraran estudiantes, hasta tanto los

Una de las consecuencias más importantes de esta situación fue el cambio de autoridades que la UNLP atravesó a comienzos de 1964. Como sabemos, en 1961 José Peco inició su mandato al frente de la presidencia de la universidad, con fin en diciembre de 1964. Pero tanto la oferta del cargo de Embajador en Austria como las sucesivas críticas hacia su gestión aceleraron el proceso de recambio. En abril de 1964, al inaugurar el ciclo lectivo, José Peco mencionó los avances que la UNLP había logrado en materia de investigación científica, con nuevos institutos (como el de Radioastronomía y la Estación Hidro Forestal) y un importante crecimiento de los convenios de cooperación con organismos internacionales como el BID y la Food and Agriculture Organization (FAO) de la ONU; también los avances en materia académica pues la UNLP iría a tener ese año los primeros egresados en Agronomía Forestal del país así como también estaría inaugurando la Facultad de Arquitectura. Pero todo ello quedó oscurecido. A los pocos días estalló una suerte de crisis interna que comenzó con la renuncia de dos consejeros superiores, profesores de Derecho y Química y Farmacia, tras denunciar diversas irregularidades administrativas y financieras. En febrero de 1964, el director del Departamento de Extensión Universitaria, Guillermo Savloff, también había renunciado por irregularidades presupuestarias. Frente a esta situación, los consejeros estudiantiles y la FULP solicitaron la renuncia de José Peco por considerarlo tan inoperante como responsable del panorama de la casa de estudios platense, con un duro comunicado que afirmaba:

“Durante todo el año pasado se pudo decir que la falta de presupuesto obstaculizaba todas las labores, pero lo real es que si los fondos hubieran llegado, en más de una facultad no se hubieran usado en nada productivo (...) En realidad, lo que faltó fue un plan, ideas creadoras, pensar en superarse (...) Ahora el sacudón debe servir de experiencia sino la inercia y una pesada burocracia volverán a sepultarnos a todos.” (El Día, 13/04/1964).

Finalmente, Peco presentó su renuncia y el Consejo Superior convocó a la Asamblea Universitaria que iría a elegir nuevo rector para el período mayo a diciembre. Luego de una secuencia de tres votaciones fallidas, fue electo el ingeniero Carlos Bianchi, el candidato que tenía como sostén principal el fuerte apoyo de la FULP y de buena parte de los más de treinta asambleístas estudiantiles²⁵⁸. Carlos Bianchi no es una figura nueva en

consejeros no rectificaran su postura.

²⁵⁸ En un comunicado, el gremio estudiantil había hecho públicos tanto su apoyo a Bianchi como también la lectura de que el ingeniero era el único con posibilidades de iniciar una nueva etapa en la universidad y *“renovar un gobierno universitario falto de ideas (...) Porque ningún integrante del gobierno de la universidad puede ser eximido de responsabilidad en el retroceso sufrido por la casa de estudios en los últimos tres años, retroceso científico, pedagógico y material. La FULP buscó un hombre que tuviera una concepción e ideas para realizar, y dentro de ello, que fuera considerado unánimemente como reformista y poseedor de una conducta al servicio de la universidad.” (El Día, 9/05/1964).*”

este trabajo, al contrario, formaba parte del grupo de universitarios reformistas que fue desplazado en 1945 y regresó a la UNLP luego de septiembre de 1955. Bianchi egresó de la facultad de Físico-Matemáticas en 1924, donde ejerció la docencia y el cargo de representante por los profesores en el Consejo Superior de la UNLP, hasta que fue cesanteado en octubre de 1945. Al mismo tiempo, era una referencia de la militancia anarquista en la ciudad, junto a Lunazzi, Grinfeld y la agrupación Impulso de Humanidades. Como podemos suponer, era un declarado reformista de fuerte posición antiperonista y anticomunista con una trayectoria que lo convertía en un “maestro” para la nueva camada de estudiantes reformistas que se identificaba con esas orientaciones. Dadas las cosas, la prensa de la ciudad lo apodó “el candidato de la FULP” aunque es claro que no todos los sectores reformistas se identificaban con el nuevo rector. El caso del Centro de Humanidades es representativo de la posición asumida por el bloque reformista identificado con el comunismo y las izquierdas. A los pocos días de la asunción de Bianchi, dicho organismo, que había llevado como asambleístas a Héctor Mendes, Ricardo Piglia y Roberto Vaccaro, declaró sin miramientos que era “*el candidato de la derecha reaccionaria*” avalado por “*los grupos gorilas de la FULP y la FUEL*” y que “*su acción iba en contra de la universidad*” (*El Argentino*, 11/05/1964).

A decir verdad, si bien el diálogo mantenido con los estudiantes y la posición de Bianchi frente a los reclamos presupuestarios marcan una diferencia respecto del período anterior, la situación universitaria no se modificó sustancialmente. Como el año anterior, 1964 estuvo también marcado por el conflicto financiero, por tomas y movilizaciones y por las medidas de lucha de la Asociación de Empleados y de FATUN que llegaron a realizar un mes entero de huelga. Al mismo tiempo, los meses de mayo y junio estuvieron marcados por un evento nacional de proporciones como fue la segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT, con repercusiones particulares en la ciudad y en la casa de estudios.

El Plan de Lucha de la CGT en la universidad: nuevos actores y divergencias en el reformismo

Como había ocurrido el año anterior, durante los meses de mayo y junio tuvo lugar un nuevo despliegue de fuerzas del movimiento obrero y la CGT. Esta vez, alrededor de once mil fábricas y establecimientos de trabajo fueron ocupados en todo el país, con un alto grado de disciplina y precisión entre los trabajadores. También las medidas de fuerza

se hicieron sentir en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, con algo más de 50 mil trabajadores implicados y 90 establecimientos tomados²⁵⁹. En la UNLP, el Plan de Lucha tuvo una repercusión especial. El mismo 29 de mayo, el edificio central, que incluye la presidencia y la facultad de Derecho, fue ocupado por un grupo de 30 personas que, en principio, parecían identificarse como trabajadores no docentes ligados a la CGT, a la Asociación de Empleados y a FATUN. Si bien la medida duró entre tres y cuatro horas, el correr del tiempo ayudó a despejar dudas sobre sus protagonistas, la mayor parte estudiantes universitarios y jóvenes, algunos de los cuales se presentaron como integrantes del Comando de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Una bandera sobre la cara principal del edificio, la que está sobre la Avenida 7, anunciaba la toma en apoyo al Plan de Lucha de la CGT. Enseguida, la FULP a través de un comunicado público firmado por su presidente Aldo López Guidi (de ALU-Ingeniería), manifestó su desacuerdo con la medida de fuerza denunciando además que había sido realizada por elementos “minoritarios” y “extraños” al estudiantado, como la Juventud Peronista. Una acción de cierta trascendencia, como la ocupación de dicho edificio en el marco de las protestas cegetistas, se constituyó en el escenario ideal para una organización que, si bien no era una novedad en la vida política de la ciudad, ni siquiera tampoco para la militancia estudiantil de izquierdas, había decidido adoptar la Universidad como uno de sus campos de actuación²⁶⁰. También es cierto que la FUEL representaba hacía ya unos meses una opción nacionalista, cristiana y justicialista en las aulas universitarias. No obstante, estamos considerando aquí la aparición de un espacio político peronista más ligado a la figura de John William Cooke, al peronismo combativo de la ciudad y a las organizaciones de una izquierda cercana al

²⁵⁹ Durante los días pico, es decir, los días indicados nacionalmente para realizar las tomas, se realizaron entre 90 y 85 tomas, abarcando establecimientos clave para la región como los frigoríficos Swift y Armour, la Destilería YPF, la Petroquímica Sudamericana y la textil Patten Knitting. En la primera jornada, sobresalen los casos del gremio de telefónicos y textil, que mantuvieron tomas con 250 trabajadores y rehenes. Para mediados de junio, se contabilizaba la participación de 52.000 trabajadores, entre ellos, fueron centrales los sectores textil, metalúrgico, construcción, mosaísta, estatales y el de petroleros que en la Destilería contó con una participación de 2.000 personas. Información obtenida de Raimundo, 2008, p. 9; y *El Día*, 30/05/1964 y 19/06/1964.

²⁶⁰ La crónica de Jorge Alessandro (2011), militante de la JUP de la facultad de Derecho en los últimos años sesenta, dice al respecto: “(...) Mayor repercusión tuvo la toma del edificio central de la universidad, que contó como protagonistas a un grupo perteneciente a la JP, integrado también por algunos estudiantes universitarios del mismo signo político que habían comenzado a trabajar integrados a las estructuras juveniles del peronismo local. “Durante la madrugada, y valiéndose de la colaboración de un trabajador no docente que dejó ex profeso una ventana lateral abierta, ingresaron los compañeros al Rectorado y tras apuntalar desde el interior las puertas del acceso principal, sobre la calle 7, con mesas y bancos, desplegaron un amplio cartel que expresaba el apoyo a uno de los tantos paros generales que había sido decretado por la CGT para ese día”, recuerda Práxedes Molina.” (p.54). Práxedes “Babi” Molina fue cofundador del primer grupo de la Juventud Peronista de la ciudad de La Plata, nacida en los años de la Resistencia Peronista, luego de 1955.

peronismo como el Socialismo de Vanguardia y Palabra Obrera. De la mano de esta última cuestión cabe decir que, sin embargo, la toma no había sido realizada solo por jóvenes y estudiantes ya declarados peronistas sino por un grupo más heterogéneo que incluía grupos de estudiantes latinoamericanos y militantes de diversas organizaciones que se identificaban, en el plano político, con una izquierda no ligada al comunismo; y en el plano de la militancia universitaria, con fuertes críticas hacia la FULP y la corriente reformista que la conducía²⁶¹.

Ahora bien, más allá de haber constituido un hecho disruptivo en sí mismo, la ocupación del edificio central de la UNLP, nos permite observar mejor algunas diferencias importantes dentro del movimiento estudiantil platense en relación a tres cuestiones como son: los métodos de acción y protesta utilizados; la relación con la FUA y su plan de lucha frente a las movilizaciones obreras; la posición frente a la CGT y su accionar. Podemos decir que, en realidad, estas tres cuestiones eran una sola: las diversas formas de tramitar o trasladar los conflictos sociales y políticos a la universidad y al movimiento estudiantil; o, de otra manera, las distintas formas de hacer política en el ámbito universitario. Por ejemplo, el día 31 de mayo, ya pasado un primer pico de ocupaciones obreras, la FULP hizo público que aún no había tomado una postura común frente al Plan de la CGT aunque sí adelantaba su oposición a las ocupaciones como método de acción y más concretamente, a la ocupación de la UNLP. Antes de llegar a la Mesa Directiva de la FULP, el debate pasó por las facultades, por sus asambleas y por las comisiones de los Centros de Estudiantes con resultados disímiles y enfrentamientos en Derecho²⁶². En la siguiente Mesa Directiva

²⁶¹ En su testimonio publicado en la web, Antonio Coria de MUR recuerda: *“En las aulas, pasillos y salones ahora se discutían los planes de lucha de la C.G.T. en tal intensidad, que cuando se deciden las ocupaciones de los lugares de trabajo, los estudiantes en asamblea deciden apoyar esa línea política de acción, sólo que al aplicarla a su casa de estudios, son ocho peronistas y cinco trotskos - ¡13 estudiantes en total! – los que en el segundo trimestre de 1964 ocupan el rectorado (...)”* (Coria, 2003). Los números del relato de Coria, evidentemente, no coinciden con los otorgados por los diarios platenses, aunque podemos sugerir que dentro del número total de ocupantes no eran todos estudiantes universitarios sino más bien la mitad de ellos, tal como sugieren Alessandro y Molina.

²⁶² Como ya había pasado antes, este proceso alcanzó momentos álgidos en la facultad de Derecho, donde la asamblea que debía tratarlo terminó con enfrentamientos y un estudiante internado. No obstante, la decisión mayoritaria allí fue la adhesión al Plan de Lucha con medidas de fuerza propias. De la misma manera se pronunció el Centro de Estudiantes de Ingeniería que, luego de denunciar el “engaño” y el “sistema piramidal” que existía en la CGT, afirmó que *“Nadie discute la legitimidad de los reclamos. Lo que está en discusión es el camino que se ha empleado para lograr su concreción, que evidentemente trata de conducirnos a una situación de tensión social (...)”* (El Día, 18/06/1964). Distinto fue el caso de Humanidades y Arquitectura. En esta última, hubo una adhesión parcial y levantamientos de clases; en la primera, se convocó a una huelga estudiantil seguida de un acto conjunto con la FUA que hizo público el apoyo a la CGT, un llamado a la unificación del movimiento estudiantil *“enfrentando a los sectores reaccionarios que controlan la FULP”* (El Día, 6/06/1964).

de FULP la entidad resolvió no adherir al plan nacional de la FUA²⁶³. Las razones expuestas seguían la lógica arriba mencionada, no criticando los reclamos obreros sino la forma de exigir por ellos en los ámbitos obreros y universitarios²⁶⁴. En sintonía con las palabras de los estudiantes se encontraba, justamente, la posición pública del rector Carlos Bianchi quien en el acto aniversario de la Reforma de 1918, no solo recordó a la “*dictadura peronista que todo prostituyó y envileció*”, también manifestó su oposición al Plan de Lucha de la CGT. Pero al mismo tiempo, afirmó no encontrarse insensible a los “*legítimos*” reclamos obreros por los que “*he pasado una vida luchando*”, dijo recuperando su trayectoria y cerrando su discurso (*El Día*, 6/06/1964).

Las elecciones para elegir nuevas comisiones directivas de los Centros de Estudiantes ratificaron la orientación de la FULP dándole importantes triunfos a su corriente mayoritaria. En Humanidades, triunfó la agrupación Impulso sobre ARI y otras tres agrupaciones de izquierda, con un slogan que rezaba “*Por un auténtico gremialismo universitario. La consigna: Derrotar a los comunistas*”. En Medicina, aunque nuevamente con un número muy ajustado, triunfó ADER sobre AREM; en Arquitectura, PRA triunfó nuevamente sobre AREA; y en Ingeniería ALU consiguió 1149 votos por sobre AREI, que llegó apenas a 258. El triunfo del reformismo “auténtico” por sobre la corriente de izquierdas parecía determinante, con esto además, el respaldo estudiantil hacia Bianchi aparecía como una fuerza importante y sólida²⁶⁵. Sin embargo, ese no fue el único dato sobresaliente del proceso electoral. El bloque del reformismo de izquierdas se presentó completamente fraccionado, con cuatro listas en Humanidades, tres en Ingeniería, tres en Arquitectura, dos en Bellas Artes y dos en Económicas. Entre ellas, no todas eran una

²⁶³ El Consejo Nacional de Centros de FUA había decidido ejecutar un plan de lucha propio, con asambleas, movilizaciones y huelgas, para mostrar el apoyo activo del movimiento estudiantil a la CGT así como reclamos propios relativos al presupuesto universitario, a la recepción de subsidios extranjeros y a la ayuda estatal hacia las universidades privadas. El plan incluía en total 10 puntos de reclamos, de los cuales siete de ellos eran relativos al ámbito universitario. Además de los mencionados arriba se encuentran los reclamos contra el limitacionismo; la plena vigencia de la autonomía y el cogobierno (Ceballos, 1985, pp. 86-87).

²⁶⁴ Así, sostenía la entidad: “*La FULP aclara que en ningún caso debe permitirse la toma de facultades por grupos de estudiantes minoritarios no representativos del movimiento reformista que nuclea esta federación. Nuestra posición se manifiesta por las reivindicaciones obreras, pero nunca ello dará lugar para prestarse a indignos manejos de quienes de autotitulan “dirigentes obreros” disfrazando otras intenciones ajenas a lo que debería ser un auténtico gremialismo*” (*El Día*, 18/06/1964).

²⁶⁵ Todos los resultados se han obtenido de *El Día*. De acuerdo a los informes de la DIPBA, al término del escrutinio en Humanidades los estudiantes se retiraron concentrándose en los jardines de Rectorado un núcleo que vitoreaba el Plan de Lucha de la CGT mientras gritaban vivas a Perón y calificaciones de “gorilas” a Impulso, cuyos integrantes le respondían con un “Bolches a Moscú”. Comenta el informe que ambas listas se reunieron por separado en la Cervecería Modelo, un clásico lugar de encuentro de los universitarios. La nota de color se encuentra en que pasada la medianoche arribó Carlos Bianchi, quien acompañó a Impulso en sus festejos. La actitud fue repudiada por ARI, considerada de “evidente parcialidad”, golpeando sus integrantes con fuerza las mesas del bar. En: Documento *Facultad de Humanidades*, [CPM – Fondo DIPBA] Leg. 87.

novedad. Las identificadas con el comunismo universitario, con presencia en todas las facultades, tenían por lo menos cinco años de existencia, líderes claros y algunos espacios fuertes como ARI de Humanidades, AREM de Medicina y AREA de Arquitectura. Pero tal como en el campo de la política nacional la izquierda se había diversificado, renovado y dividido alrededor de los nuevos debates que abrió la Revolución Cubana en el continente. Luego, en nuestro país en particular, deben agregarse las viejas cuestiones en torno al fenómeno peronista y la ligazón de la izquierda con las masas obreras. Por caso, ya en capítulos anteriores hemos referido al MIR-Praxis o al Socialismo de Vanguardia y sus expresiones universitarias. A la experiencia de ambos debemos sumar entonces la expansión de espacios identificados tanto con la izquierda no comunista como cercanos al peronismo combativo de la ciudad. Todos ellos participaban de las elecciones de Centros de Estudiantes con listas propias y alianzas, así como también se identificaban con una FUA con la cual la FULP no dialogaba. En junio de 1964 tal fue la novedad del mapa estudiantil platense. No obstante, cabe adelantar que no era una exclusividad de nuestra ciudad, al contrario, en las universidades de Buenos Aires y con mayor fuerza aún en la de Córdoba, las mismas expresiones políticas estaban ganando espacio, alcanzando en estas dos incluso, lugares más importantes que en La Plata. En definitiva, estamos hablando de un proceso que, en tanto atravesó al campo político nacional, tuvo su expresión particular en las universidades y en sus movimientos estudiantiles; así como también en las identidades y la forma de hacer política de una parte de los jóvenes militantes de izquierda. En el último apartado nos dedicaremos especialmente a analizar las particularidades que dicho proceso adquirió en la UNLP así como sus cruces con los espacios culturales, sociales y políticos no universitarios.

Las luchas presupuestarias: “con Bianchi presidente, la FULP está presente”

Antes de seguir con las novedades políticas e ideológicas del mapa estudiantil conviene volver a considerar su contexto, es decir, el alza de movilizaciones universitarias por mayor presupuesto en todas las ciudades del país y el proceso de luchas por aumentos salariales de los trabajadores universitarios, que también tuvo una dimensión nacional. Como sabemos, las demandas presupuestarias tuvieron un lugar importante en la agenda pública desde 1962. Ahora bien, de acuerdo a las estadísticas ofrecidas por Bargeró, Romero y Prego (2010, pp. 224 y ss.), la participación del presupuesto educativo en el

presupuesto nacional se mantuvo estable entre los años 1954 y 1964, aumentando a razón de uno o dos puntos por año. Dentro del presupuesto educativo, el orientado a la educación superior siguió la misma tendencia de crecimiento constante, aunque con un salto en 1958 y 1959. En realidad, entre 1955 y 1958, el porcentaje de presupuesto universitario no hace sino acomodarse y volver a los niveles de 1954, previos al golpe de Estado. De allí en más, exceptuando 1958 y 1959 donde hubo saltos de cuatro puntos, el crecimiento de va a mantener constante en dos puntos. Pero, tal como encuentra Califa (2014, p. 243), en un contexto de inflación y devaluaciones sucesivas, tal crecimiento era considerado insuficiente para financiar una situación interna de las universidades dada por la combinación de dos factores, el aumento constante de estudiantes y las aspiraciones de modernización científica y académica. Una editorial de *El Día* así encontraba la cuestión para mediados de 1964:

“Falta de laboratorios, precariedad edilicia, escasez de aulas, instrumental deficiente, bajas remuneraciones, son solo algunos de los múltiples aspectos de esta crisis que afecta los establecimientos de enseñanza superior (...) Agréguese a ello el aumento notable de la población universitaria, la carencia de medios para abordar planes científicos de gran alcance, la necesidad de promover la dedicación exclusiva (...)” (El Día, 8/08/1964)²⁶⁶.

A este panorama, se sumó un agravante como fue la aprobación de un nuevo escalafón conquistado por los trabajadores no docentes de todas las universidades nacionales, al cual los sueldos debían ajustarse. La nueva escala de sueldos había sido aprobada en la reunión del Consejo Interuniversitario de junio de 1964 en Bahía Blanca, y proponía una actualización de importancia en las remuneraciones con retroactividad a comienzos de año. Para aplicarse efectivamente, el escalafón debía ratificarse por cada uno de los Consejos Superiores. Asimismo, los fondos debían provenir de un gobierno demorado en sus aportes y endeudado con casi todas las universidades nacionales²⁶⁷. Así

²⁶⁶ Seguido, se mencionan algunas de las consecuencias más importantes de esto como era, a su entender, la migración de profesionales a los Estados Unidos, contabilizados para 1961 en 1.151, en 1.003 para 1962 y 1.672 para 1963. Otras notas aparecidas con el objeto también de presentar un panorama sobre la situación hacían énfasis en los recursos otorgados a cada estudiante así como los costos de egreso de cada graduado.

²⁶⁷ Por ejemplo, según uno de los diarios platenses, para junio de 1963, el Estado le adeudaba a la universidad más de 600 millones de pesos, la mitad de lo que precisaba anualmente para su funcionamiento (*El Día*, 23/06/1963). Para agosto, dicha deuda había ascendido a 700 millones. En la primera sesión del Consejo Superior del mes, José Peco presentó un informe de las reuniones mantenidas entre el Consejo Interuniversitario, el presidente Guido y el Ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz. Según Peco, las conversaciones mantenidas con ambos no se dieron tan “plácidamente” como otras. El titular del Poder Ejecutivo les señaló la precariedad de medios económicos del país como para afrontar los pedidos realizados por las autoridades universitarias. Luego, frente a Martínez de Hoz, se intentó negociar el presupuesto universitario total y la cantidad que del mismo, sería destinado a la nueva escala de sueldos de los trabajadores no docentes, pronta a aprobarse (*El Día*, 8/08/1963).

las cosas, durante el mes de septiembre de 1964, cuando el gobierno elevó el proyecto de presupuesto para el año siguiente, las movilizaciones universitarias se reanudaron. Según Califa (2014, pp. 250-251), en la ciudad de Buenos Aires, las protestas derivaron en incidentes con la policía, una cantidad importante de heridos y detenidos y la ocupación de tres facultades durante la última semana de septiembre. En octubre, las cosas siguieron igual. En asamblea, catorce Centros de Estudiantes decidieron realizar un paro con movilizaciones para el 7 de octubre, día que finalmente adquirió fuerza nacional, pues mientras la movilización en Buenos Aires fue realizada junto a los estudiantes de La Plata, consiguiendo una reunión con legisladores, la jornada de protesta se replicó en Santa Fe, Bahía Blanca y Córdoba. Tal como relata Ferrero (2009, pp. 134-135), en la ciudad mediterránea, las movilizaciones del día 8 de octubre terminaron con la represión hacia la columna de estudiantes y la ocupación de tres facultades. El día 22 de octubre, la Universidad de Córdoba cerró sus puertas en demanda por mayor presupuesto, imitando una medida que la Universidad de La Plata había tomado un mes antes.

El día 9 de septiembre, el Consejo Superior de la UNLP había votado en favor del cierre de la universidad como acción de protesta. El Consejo emitió una declaración que advertía que, al momento en que el proyecto de presupuesto adquiriera estado parlamentario, la UNLP cerraría sus puertas por 48 horas. Efectivamente, los días 18 y 19 de septiembre la casa de estudios cerró sus puertas sin que ello significara inactividad, al contrario, los actos y manifestaciones ocuparon las horas de los universitarios. El día 18, el CEILP organizó un acto donde tomaron la palabra estudiantes, graduados y el mismo Carlos Bianchi que, luego de afirmar que era la primera vez en la historia de la universidad argentina que *“un consejo superior toma una medida tan valiente por unanimidad”*, instó a los jóvenes a continuar la lucha por mayores recursos para las universidades²⁶⁸. Al día siguiente, mientras transcurría la segunda jornada de cierre, la FULP organizó un acto seguido de una manifestación que, encabezada por el mismo Bianchi, contó con más de mil asistentes y consignas ya nacionales del tipo *“Libros sí, botas no”* y *“Más a educación, menos a represión”*. El sábado 20, el Centro de Estudiantes de Derecho convocó a la *“resistencia pacífica”* sobre la Avenida 7, cortada por los estudiantes, sus carteles, globos y barricadas. La cantidad de asistentes aumentó a mil cuando llegaron columnas de estudiantes de las

²⁶⁸ En un acto organizado por ese mismo día FATUN, Carlos Bianchi afirmó que el presupuesto aprobado era de 1.716.000 de pesos para la UNLP, cuando el presupuesto elevado por la misma universidad había sido de 2.600.000 de pesos y el requerido realmente, dado el crecimiento demográfico, era de 6.000.000. Al mismo tiempo, según Bianchi, el presupuesto militar insumía 25 millones de pesos, es decir, *“por cada peso que se gasta en educación y salud, se gastan tres en las Fuerzas Armadas.”* (*El Día*, 18/09/1964).

facultades del bosque, con ellos, se organizó un acto “relámpago” que tuvo a los directivos de FULP como oradores.

A todo esto, la Universidad del Sur, luego de una ocupación estudiantil, había decidido cerrar sus puertas emulando la decisión de los platenses. Todavía esa semana, ni la UBA ni la UNC habían iniciado sus acciones de lucha lo cual colocó a la FULP en una postura envalentonada frente a la FUA. En las palabras de sus dirigentes, la díscola entidad platense aparecía como *“la única del país con capacidad para afrontar por sí sola una lucha por mayor presupuesto”* que se expresaba en la necesidad de *“salir a recorrer el país”* para acumular fuerzas y ganar aliados en el movimiento estudiantil (*El Día*, 20/09/1964). En consonancia, los reformistas platenses convocaron una reunión nacional para octubre, con el objeto de coordinar acciones con otras federaciones y corrientes nacionales y, al mismo tiempo, negar la representatividad de la FUA.

La semana siguiente, las paralizaciones de actividades continuaron aunque esta vez por una huelga de FATUN de 72 horas en reclamo por la ejecución del presupuesto necesario para la nueva escala de sueldos. Ya el primer día de octubre, los estudiantes redoblaron sus fuerzas ocupando todas las facultades por mandato de la FULP. El Consejo Superior, en particular, en su sesión del día primero de octubre, intimó a los trabajadores no docentes a abandonar las medidas de lucha so pena de aplicar sanciones, suspensiones y descuentos en los sueldos. La postura de los estudiantes frente a tal resolución fue realmente ambigua. Es verdad que en un principio, con el apoyo de Bianchi, introdujeron la propuesta de que un representante de la Asociación de Empleados forme parte del órgano de co-gobierno. También lo es que una de sus mociones estudiantiles incluyó el no pago de salarios a los trabajadores mientras realizaran huelgas e incluso el cuestionamiento al escalafón aprobado en Bahía Blanca que, recordemos, la UNLP aún no había ratificado. Sin embargo, enseguida la FULP hizo público un comunicado que matizaba las últimas posturas distanciándose de la intimación que el Consejo Superior había aprobado.

Las manifestaciones, las reuniones varias y los actos siguieron durante octubre. El día 6 la FULP organizó un acto con Carlos Bianchi y Américo Ghioldi, dirigente del PSD y por entonces, diputado nacional por ciudad de Buenos Aires. El día 7, Bianchi y los dirigentes de la FULP encabezaron otra manifestación por la ciudad que acabó en una mesa de gestiones con el gobernador provincial y un acto estudiantil con participación de Bianchi. El día finalizaría con una gran movilización a Plaza de Mayo y al Congreso Nacional. Antes de seguir con la crónica importa detenernos en uno de los saldos políticos

de este 1964 movilizado. El acto que le siguió a la movilización tuvo algunas notas de color que, sin pasar a mayores, recordaron las conocidas divergencias entre los reformistas situadas no tanto en el reclamo presupuestario sino más bien en las formas de traducir los movimientos y las posiciones de la política nacional en el movimiento estudiantil. Y aquí, como antes, encontramos dos críticas centrales, una de forma y otra más bien de contenido. Es que en principio, para nuestros reformistas de FULP, la FUA era la antítesis de su forma de construcción pues la entidad nacional se organizaba y conducía en función de posiciones políticas, partidarias y extra universitarias. Por esta razón era considerada “irrepresentativa”. Pero además, dichas posiciones tenían un contenido caracterizado como “totalitario”²⁶⁹. En este marco, la FULP, que hacía por lo menos un año no participaba de los congresos y reuniones de FUA, se puso a la cabeza de la reorganización nacional de la corriente reformista denominada liberal, anticomunista y antiperonista y más bien identificada con el espacio ideológico del PSD y el Radicalismo del Pueblo. Durante el mes de octubre, dos reuniones nacionales y una Declaración conjunta le dieron cuerpo a este espacio²⁷⁰.

Mientras tanto, 1964 no finalizó mejor de lo que había empezado. A fines de octubre, FATUN decidió ocupar las ocho universidades nacionales. En La Plata, la toma se radicó en el edificio de Rectorado, donde se impidió el ingreso al personal, las autoridades y los estudiantes de la facultad de Derecho. La cosa no pasó a mayores pues Bianchi se reunió con ellos y la toma fue levantada. No obstante, la situación general de la UNLP por momentos tuvo características de una verdadera crisis de autoridad, cuando Bianchi se negó a desalojar la toma con presencia policial y fue duramente criticado en el Consejo

²⁶⁹ El acto en cuestión nos sirve como vidriera para observar la actualidad de estas diferencias. El secretario general de la FULP dio inicio al acto colocando sobre la mesa un reconocimiento a la combatividad de la entidad estudiantil para luego afirmar que había quedado atrás “*una FUA irrepresentativa, copada por teóricos y revolucionarios de café*”. Seguido, Carlos Bianchi, manifestó su oposición a “*todos los totalitarismos de cualquier tipo y color*” para recibir un “*Viva Marx*” del público que le otorgó una oportunidad para más enfáticamente rechazar al régimen soviético. A modo de cierre, Bianchi afirmó la necesidad de unir fuerzas en la lucha por mayor presupuesto aunque colocó algunas condiciones para dicha unidad, la honradez, la lealtad y “*el repudio a toda instrumentación política del movimiento estudiantil.*” (*El Día*, 7/10/1964).

²⁷⁰ La primera reunión de este nuevo espacio tuvo lugar los días 10 y 11 de octubre en la ciudad de La Plata, contando con la presencia de las Ligas Humanistas de Buenos Aires, Tucumán, Rosario y de la Universidad del Sur, varias agrupaciones reformistas de dichas ciudades, la FULP y sus pares del Sur. En dicha reunión se trabajaron posiciones comunes en torno al conflicto presupuestario y un plan de lucha para las siguientes semanas; el debate fue acompañado además de paneles con Carlos Bianchi y Eduardo Schaposnik, disputado nacional por el PSD. A los diez días, la reunión se replicó en Córdoba con mayor concurrencia de organizaciones santafesinas y sobre todo, cordobesas como el Movimiento Integralista y la Unión Reformista Franja Morada. Allí fue ratificado lo debatido en la reunión anterior que acabó plasmado en la denominada “Declaración de La Plata”. Como nota cabe decir que se agregó a la Declaración un apoyo a la lucha de los trabajadores universitarios por la implementación del escalafón, agregado que la FULP no apoyó.

Superior. Al mismo tiempo, el Comedor Universitario se mantenía cerrado. Ante ello, la FULP resolvió poner en marcha un servicio propio con oposición del bloque de izquierdas, que lo consideraba una medida contraria a los reclamos de los trabajadores. No obstante esto, la posición del reformismo liberal no pudo haber terminado más fortalecida, nacional y localmente. A los clásicos triunfos frente a la izquierda pro FUA, se agregó la disolución oficial de la FUEL en noviembre de 1964. Si bien varias agrupaciones mantuvieron su presencia, e incluso se presentaban a elecciones de claustro, la unidad política de la principal contrincante no reformista de FULP había estallado debido a las fuertes diferencias internas que produjo la politización y el acercamiento al peronismo de una de sus alas.

Ahora bien, la consolidación del bloque reformista liberal en el mapa estudiantil no tuvo su correlato en el mapa más general de la UNLP. Carlos Bianchi, el “rector de la FULP” finalizó su mandato en diciembre de 1964, con una Asamblea Universitaria que enfrentó a su sucesor, el también anarquista y candidato de la FULP Aquiles Martínez Civelli, con Roberto Ciafardo, decano de Medicina y presidente electo de la UNLP por el período 1964-1968.

4. La “huelga larga” y Santo Domingo: una universidad paralizada y dos temas para un reformismo fragmentado

En la universidad platense, el conflicto en torno al nuevo escalafón de sueldos de los trabajadores se extendió durante la primera parte de 1965 fue acompañado de las protestas contra el envío de tropas argentinas a República Dominicana donde una ocupación norteamericana pretendía sofocar una revuelta militar en favor del ex presidente Juan Bosch, derrocado unos años antes y calificado por EEUU como “comunista”. Ambos conflictos provocaron una importante y masiva reacción en el movimiento estudiantil que no se observaba desde 1958. Es más, según Jorge Rocha, estos conflictos permitieron cambiar la correlación de fuerzas en el mapa estudiantil pues las luchas por el presupuesto y contra las invasiones norteamericanas, habrían hecho retroceder al “apoliticismo”²⁷¹.

²⁷¹ “¿Qué hay de nuevo en la universidad?”, *Nueva Era* 5, junio de 1967, citado en: Barletta y Tortti, 2002, p.109. Dice la cita completa: “Luego de la lucha contra el artículo 28, vino un retroceso en el movimiento estudiantil y universitario; avanzó la derecha y su divisionismo; el “izquierdismo” sentó su verborragia y hostigamiento a nuestra línea y organización; esto empezó a cambiar a partir de 1963 y las luchas por el presupuesto, y luego con la solidaridad hacia el pueblo dominicano (...) el apoliticismo sufrió golpes demolidores. Masas humanistas y sectores influenciados por el anticomunismo fueron atraídos, a pesar de la derecha, a la acción común tras una programática avanzada; también comenzó a manifestarse la crisis de

Ahora bien, el influjo de tales acontecimientos sobre los jóvenes universitarios es un dato innegable. Y aunque es cierto que al calor de esos meses de 1965 nuevas expresiones de la izquierda van a avanzar en el movimiento estudiantil, el retroceso del “apoliticismo” (que en nuestro caso se encuentra representado nada menos que en el bloque que conducía la FULP) no fue el correlato directo de dicho avance. Sí existieron cambios y triunfos de la izquierda sobre posiciones clásicas de la FULP, pero ello no fue producto de un retroceso en votos, más bien lo fue de un gran sentido de la oportunidad de la izquierda y de un contexto de movilizaciones a las cuales se estaban plegando realmente importantes contingentes estudiantiles. Es decir, las izquierdas estudiantiles crecieron más en referencia pública y en cantidad de militancia que en fuerza electoral.

El conflicto protagonizado por los trabajadores universitarios fue el primer elemento de dicho contexto. Tal como relata Eduardo Godoy (1996, pp. 60-61), luego de transcurridos seis meses de su sanción, en junio de 1964, el Consejo Superior de la UNLP era el único entre las ocho universidades del país, que no había ratificado la nueva escala salarial. Ante esta situación, la Asociación de Empleados comenzó el año llevando a cabo huelgas de 48 y 72 horas para realizar en mayo una de una semana entera. Llegados a este punto, la situación se volvió realmente difícil pues mientras las autoridades mantenían una actitud inflexible, los trabajadores aumentaban la radicalidad de sus medidas. A comienzos de abril, por ejemplo, las casas de algunos consejeros y trabajadores que no apoyaban la lucha fueron atacadas con bombas de alquitrán. La FULP además se mantuvo en una postura opositora al escalafón por una mayoría encabezada por los Centros de Estudiantes de Ingeniería (cuyo consejero había recibido ataques a su casa), Derecho, Económicas y Química y Farmacia. No avalaron la oposición al escalafón de Bahía Blanca los Centros de Estudiantes de Bellas Artes, Naturales y Humanidades. Más allá de las primeras posiciones, que también podían esperarse por parte de Centros conducidos por agrupaciones poco proclives a manifestarse con contundencia sobre problemáticas extra estudiantiles, lo cierto es que comenzaron a tener peso las resoluciones de las asambleas realizadas. En estas instancias era común que la militancia del reformismo de izquierdas ganara mayor adhesión, sea por retórica, por composición política de las asambleas o porque sus posturas ganaban de por sí mayor adhesión²⁷². Algo de esto comenzó a pasar

la “derecha reformista”, sobre todo en La Plata”. Ver también el testimonio de Julio Godio en Toer, 1988, pp. 105-106.

²⁷² Al respecto, afirma O. Pagnutti, referente de ARI-Humanidades y de la FJC en la universidad: “En esos momentos, allá por el 64 y 65, estos eran los personajes más notorios, y ARI tenía la Presidencia del centro de estudiantes por razón de que ganaba las asambleas, pero las elecciones las perdía siempre. Siempre salía

con el correr del conflicto pues a mediados de mayo la correlación interna de FULP se modificó y, por ende, también su postura en torno a las huelgas de los trabajadores. Lo mismo sucedió con los estudiantes que integraban el Directorio del Comedor que pasaron a defender las demandas de los trabajadores e incluso, a mantener cerrado el comedor como medida de solidaridad. Por esto, fue expulsado de su Centro, Luis Torrenco, el delegado estudiantil de Química y Farmacia en el Directorio; y Juan B. Castro, delegado por Unión Universitaria-Derecho, renunció a su agrupación²⁷³.

El contexto era uno propicio para el cambio de posturas. Recordemos que el mes de mayo de 1965 fue uno marcado por las luchas estudiantiles contra el envío de tropas a República Dominicana. Y, tanto en Buenos Aires, Córdoba, como en La Plata existieron fuertes movilizaciones, enfrentamientos con la policía y ocupaciones de edificios universitarios. Los días 4 y 5 de mayo, comenzó la oleada nacional con un acto en Córdoba protagonizado por la Federación Universitaria, la CGT y la JUP; en Buenos Aires, el día 5, un acto organizado por la Comisión Intercentros²⁷⁴ y la FUA acabó en enfrentamientos con la policía que intentaba impedirlo. En La Plata, el 4 de mayo, el denominado “Comando Estudiantil de Solidaridad con el Pueblo Dominicano” ocupó el rectorado durante todo el día colocando además en su frente sobre la concurrida Avenida 7, una bandera que rezaba “*Yanquis asesinos, fuera de Santo Domingo*” (*El Día*, 4/05/1965). La medida, protagonizada por agrupaciones reformistas de izquierdas de Humanidades, Arquitectura y Derecho²⁷⁵, contó con el expreso repudio de una FULP que coincidía con ellos en el rechazo a la invasión norteamericana a la isla. El día 8 de mayo, se registraron fuertes incidentes con la policía luego de un acto organizado por la entidad filo comunista,

segundo, detrás de Impulso. Nosotros ganábamos todas las asambleas, la parte más militante estaba en ellas”, (EA, 25/02/2016).

²⁷³ En palabras de la Asociación de Empleados, esto sucedió porque “*la decisión de los directores del Comedor de apoyar la ratificación del Escalafón significaba un alzamiento contra los directivos de la FULP, y fundamentalmente, con contra el Consejo Superior, de quien dependía el Directorio*”, en: *El Día*, 12/05/1965; ver también Godoy, 1996, p. 62.

²⁷⁴ La FUBA había sido oficialmente disuelta a comienzos de 1964 y reemplazada por la Comisión Intercentros. Como expresión de una crisis en el reformismo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería-Línea Recta y los humanistas deciden no enviar sus delegados a la FUBA. Recordemos además que el Humanismo había alcanzado una importante fuerza para los años 1961-1962, llegando a tener la mayoría en el Consejo Superior y convirtiéndose en rector el candidato que ellos apoyarán, Julio Olivera. Olivera ocupó el cargo entre 1962 y 1965, para ser sucedido por Hilario Fernández Long, otro “rector humanista”. En 1963, el Humanismo perdió aquella mayoría como correlato de importantes diferencias internas.

²⁷⁵ Según la crónica de los diarios, las dos organizaciones protagonistas fueron ARI de Humanidades y MUR de Derecho, aunque en medio de la toma una importante columna de estudiantes arribó desde Arquitectura. Nuevamente, Antonio Coria (2003) recuerda: “*Con la carga de lo nacional y popular, los estudiantes ganan las calles argentinas para manifestar su solidaridad con nuestros hermanos caribeños. En La Plata, el puntaltense Facchini (MUR) y el pampeano Massolo (ARA) como portadores de la voluntad de una breve asamblea en la Facultad de Derecho, encabezan la toma de la universidad cuyo símbolo era el Rectorado ubicado físicamente en el mismo edificio de la Calle 7.*”.

Consejo de la Paz, con participación del Comando Estudiantil y un público de 700 personas. La manifestación que siguió al acto fue reprimida con gases y palos por parte de la policía a lo cual los estudiantes respondieron con cascotes para luego, refugiarse en el edificio central de la Universidad, donde permanecieron hasta el día siguiente. Mientras, el clima de la ciudad se iba espesando y las opiniones eran cada vez más extremas. Por ejemplo, PRA de Arquitectura denunciaba a “*los grupos delirantes que sumieron a nuestra casa en sus aventuras de mitín político al servicio de las ideologías extranjeras*” y en una suerte de nota editorial *El Día* afirmaba que las tomas se habían vuelto un “*hobby platense*” en una universidad que parecía “*tierra de nadie*” (*El Día*, 10/05/1965 y 11/05/1965). El 12 de mayo, en Buenos Aires, tuvo lugar un acto conjunto entre la CGT, la FUA y la Liga Humanista de Buenos Aires que contó con siete mil asistentes. Cuando el acto estaba llegando a su fin comenzaron los ataques por parte de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista que, al ser respondidos por los jóvenes comunistas, finalizaron a la madrugada con un saldo de dos muertos, uno de cada “bando” (Califa, 2014, pp. 263-264). Los sucesos provocaron el repudio de todas las fuerzas políticas que, además, acabaron solidarizándose con el pueblo dominicano. Finalmente, el gobierno decidió el no envío de tropas ganándose el profundo recelo de las Fuerzas Armadas.

Volviendo a nuestra ciudad, la misma semana de mayo en la cual el conflicto en torno a República Dominicana alcanzó su punto más álgido, el reclamo de los trabajadores no docentes comenzó a radicalizarse. El día 10 de mayo, la Asociación de Empleados decidió iniciar una huelga durante una semana entera. Frente a dicha medida el Consejo Superior resolvió la suspensión de actividades, el cierre de la universidad por tiempo indeterminado y realizar una intimación a los trabajadores; también, se decidió que mientras el comedor se mantuviera cerrado, la UNLP otorgaría vales para asistir a comedores privados de la ciudad. Como podemos suponer, tal sesión no terminó de la mejor manera. La “barra” de unos cien estudiantes arrojó monedas a los consejeros, la sesión fue suspendida y los jóvenes se retiraron coreando acusaciones de “*traidores*” y “*que se vayan los gorilas de la FULP*” (*El Día*, 16/05/1965). A los dos días, una asamblea de mil trabajadores en el Teatro Coliseo Podestá decidió comenzar una huelga también por tiempo indeterminado frente a la medida decidida por las autoridades que caracterizó como “*un verdadero lock out patronal, típico de frigoríficos extranjeros*” (*El Día*, 17/05/1965).

También la “huelga larga”, como fue denominada esta escalada de acciones, nos sirve para observar las posturas del reformismo. Como sabemos, la FULP mantuvo

siempre de forma mayoritaria una postura contraria al escalafón aprobado en Bahía Blanca, aunque esto no impidió que desaprobases las intimaciones a los trabajadores e incluso, se opusiera al cierre de la Universidad. Pero, como dijimos, en los métodos de acción directa comenzaban los hondos desacuerdos. Así, en medio del cierre de la UNLP, el bloque del reformismo de izquierdas tomó el Rectorado en repudio a su cierre y a las intimaciones, colocando un cartel alusivo que anunciaba “Esta Universidad fue reabierta”. Según la crónica, los grupos que protagonizaron la toma eran alrededor de trece, de casi todas las facultades e incluso, del Centro de Estudiantes Peruanos; la mayor parte de ellos además había integrado el Comando de Solidaridad con el Pueblo Dominicano. Y aunque, en la lista se encontraban agrupaciones históricamente identificadas con el comunismo, no pocas eran siglas nuevas para un campo reformista de izquierdas ahora diversificado.

Siguiendo con la toma, el mismo 18 de mayo la FULP llamó a que la misma fuera levantada pero no logró respuestas. A la tarde, un grupo de 30 estudiantes de la FULP intentó ingresar para levantar la toma por la fuerza. Quienes estaban dentro se percataron del hecho desatándose una “prolongada guerrilla” que acabó con siete heridos. Luego de una mediación de Ciafardo, la Mesa Directiva de FULP hizo su reunión en el patio mismo del Rectorado, con los 250 estudiantes que estaban allí como público. Y aquí, por primera vez, la Federación se posicionó mayoritariamente en favor del escalafón de Bahía Blanca, con seis votos a favor (de Bellas Artes, Humanidades, Arquitectura, Naturales, Medicina e Ingeniería) y cinco en contra (Derecho, Económicas, Veterinarias y Agronomía). La novedad era que en Medicina e Ingeniería, recientes asambleas habían cambiado las posiciones de sus Centros de Estudiantes. Si bien no tenía aún un correlato electoral, el bloque de izquierdas, ahora más diversificado que nunca y quizás por ello, había ganado en fuerza y visibilidad. El 18 de mayo, por ejemplo, mientras transcurría la toma, Julio Babenko del Centro de Bellas Artes se acercó a la masiva asamblea que FATUN realizaba en el Coliseo Podestá a manifestarle el apoyo de FULP. Al otro día, un acto de FULP tuvo como principales oradores a sus referentes, Luis Díaz de Avanzada-Humanidades, Sergio Labourdette de AREBA-Bellas Artes, Aníbal Francesconi de FATUN y Raúl Salvarredy, de Medicina pero en nombre de la FUA que presidía. Nuevamente, un fuerte choque entre ambos bandos del reformismo dieron como resultado tres estudiantes heridos.

A comienzos de agosto el conflicto finalizó con la aprobación de sueldos acordes al escalafón y una amnistía para los 60 trabajadores que habían sido declarados cesantes. La UNLP intentaba así dejar atrás casi un año de fuertes conflictos presupuestarios y salariales

o, en palabras del Consejo Superior, se intentaba “*cubrir de olvido este desgraciado conflicto*” (*El Día*, 30/07/1965). Pero, según los mismos protagonistas, la situación del gremio de trabajadores no docentes fue de debilidad organizativa, pues muchos de quienes habían encabezado las luchas quedaron fuera de sus lugares de trabajo (Godoy, 1996, pp. 71-72). Desde la perspectiva del movimiento estudiantil, los años 1964 y 1965 fueron de mucha movilización, incluso en condiciones muy favorables, con aliados de importancia entre las autoridades (como fuera el mismo presidente Bianchi) y con grandes saldos nacionales para la FULP. Al mismo tiempo, fueron estos años de efervescencia y radicalización, en la universidad y el país, los que hicieron de caldo de cultivo para el surgimiento de nuevos actores con una nueva perspectiva respecto de las tareas los universitarios reformistas en la realidad social argentina y latinoamericana.

5. Reformismo, izquierda y peronismo: renovación ideológica y radicalización política

Como quedó sugerido a lo largo del capítulo, los años 1964 y 1965 nos muestran la consolidación de una nueva red de grupos que actuaba de forma articulada. Si bien no todos los actores de dicha red eran una novedad, y podemos decir que una buena parte realmente no lo era, sí lo era el hecho de la articulación para la acción, haya tenido esta un formato más bien directo, como fueran las ocupaciones del Rectorado; o más institucional, por ejemplo, las listas conjuntas para competir en contiendas electorales. En las elecciones a Centros del año 1964 encontramos nuevas listas, agrupaciones o frentes en ocho facultades de once, es decir, en Humanidades, Bellas Artes, Ingeniería, Arquitectura, Veterinarias, Derecho, Agronomía y Económicas. En todos los casos estamos contabilizando espacios ubicados en el bloque del reformismo de izquierdas pero que no estaban bajo el ala del comunismo sino que, al contrario, habían surgido con importantes críticas hacia dicho espacio. Como también adelantamos, estos grupos formarán parte de lo que denominamos como el campo de la “nueva izquierda” en la universidad. Sus identificaciones políticas e ideológicas iban desde el trotskismo de Palabra Obrera y el Socialismo de Vanguardia, hasta el peronismo de izquierda, con la JP y el grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) de Juan J. Hernández Arregui, pasando también por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Argentina (MIRA) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de los hermanos Viñas. De alguna manera, durante los años 1964 y 1965 observamos un tercer momento de

radicalizaciones políticas en el seno del estudiantado reformista, con características ideológicas similares al segundo aunque sin una derrota en las espaldas como fuera la de 1958 y quizás con esperanzas y expectativas que nos remiten a un lejano primer episodio de desplazamientos, el sucedido al calor del impacto del crecimiento de la propuesta de la UCRI en la universidad y en las filas reformistas. La inspiración fundamental para los desplazamientos de este tercer episodio fue la Revolución Cubana, como vimos en el capítulo anterior, de fuerte impacto en el movimiento universitario argentino y platense así como también en las izquierdas políticas del país. El surgimiento de estos nuevos grupos debe pensarse en una perspectiva de mediano plazo y en continuidad con los capítulos precedentes, es decir, con el impacto de Cuba y los debates que abre el fracaso de la experiencia desarrollista de Arturo Frondizi.

Siguiendo con la perspectiva comparada, podemos agregar que este tercer episodio tiene un peso cuantitativo medio. A diferencia del primero, donde los grupos del reformismo renovado al calor de las críticas a la Revolución Libertadora obtuvieron triunfos electorales y conquistas institucionales claves, ahora estamos considerando núcleos con escaso caudal electoral y orientaciones que intentaban combinar la actuación universitaria y la política, donde no siempre se ponderaba la primera. No obstante, sí estamos en presencia de propuestas novedosas en términos ideológicos, esto es, con fuerza en sus ideas que podemos ordenar en cuatro ejes: primero, una reivindicación de la acción directa como método de lucha, uno de los elementos de diferenciación clave respecto del reformismo “auténtico”; segundo, un fuerte apoyo al movimiento obrero y a la CGT que ahora se cruzaba con nuevas lecturas respecto del peronismo, una identificación directa con dicha identidad o una reivindicación pública del proceso; tercero, el antiimperialismo norteamericano y un fuerte respaldo a la Revolución Cubana que no se traducía en una identificación plena con el PC; cuarto, una nueva propuesta de articulación entre el ámbito de la universidad y el de la política nacional, donde la más de las veces el primero no era prioritario. Si bien estos son ejes comunes a la acción y los discursos de aquella red de organizaciones, es claro que en su interior primó la heterogeneidad. Una primera diferencia a resaltar radica en las tradiciones de las cuales provenían aquellos espacios. De acuerdo a esto, es posible marcar dos corrientes, una integrada por las agrupaciones identificadas con la izquierda “no comunista”, otra integrada por aquellos espacios que reivindicaban el peronismo como su identidad predominante. Ambas tendencias van a confluir en esta red y en aquellas iniciativas diversas dando cuerpo así, al heterogéneo campo de la “nueva

izquierda universitaria” de La Plata. A continuación, vamos a repasar la historia y las características de cada una, las organizaciones nacionales y locales donde abrevaban; su lugar en las facultades, sus principales referentes así como su relación con el reformismo y la FULP. Finalmente, reconstruiremos su acción conjunta.

Renovación y radicalización, parte A. Las organizaciones de la izquierda “no comunista”

De alguna manera, en línea con lo dicho arriba, el año 1964 es un año importante, pues visualizamos a las claras la izquierdización en el movimiento estudiantil pero no es el punto cero de este proceso. En nuestro país, los años 1959 y 1960 fueron el inicio de procesos importantes de renovación y rupturas en el seno de las izquierdas que van a marcar toda la década de 1960 y la siguiente. Como apuntamos, el fracaso del desarrollismo para 1959-1960, los debates estratégicos que la Revolución Cubana abrió a partir de 1961 así como las nuevas lecturas respecto del peronismo, abren un nuevo período para el campo de la izquierda y las organizaciones populares de Argentina. Al mismo tiempo, la influencia del proceso cubano transformó tanto a la izquierda como al peronismo constituyéndose, tal como sostiene Silvia Sigal (1991), en puente entre socialismo, nación y peronismo. Así, Cuba logró unificar un campo ideológico al generar las posibilidades para un nuevo empalme entre sectores de la izquierda, nacionalistas y peronistas, alrededor de espacios políticos y publicaciones periódicas que proponían el debate en tono al significado de la Revolución Cubana, los aprendizajes a sacar de esa experiencia y los desafíos en Argentina. Intelectuales como Silvio Frondizi, Jorge Aberlardo Ramos, Ismael Viñas o John W. Cooke y revistas como *Che*, *Soluciones* o *El Popular* fueron centrales en estos debates que inauguraron no solo un ala “revolucionaria” en el peronismo sino también una nueva forma de concebir tal fenómeno por parte de la izquierda²⁷⁶. A partir de aquí, el campo de la izquierda argentina no comunista tomó la

²⁷⁶ De acuerdo a Sigal (1991, p. 201) Cuba transformó tanto a la izquierda, a la que “nacionalizó”, demostrando que el socialismo no lo hacían los PC sino los movimientos nacionales, como al peronismo, creando en él un ala de izquierda que interpretaría al peronismo como un socialismo nacional. Como se dijo arriba, algunas expresiones concretas de ese empalme en revistas y espacios de producción teórica fueron *Soluciones* (editada entre 1959 y 1960 con un consejo de redacción integrado por Isidoro Gilbert en representación del PC, Jorge Cooke en nombre de su hermano John, e Ismael Viñas, que representaba un emprendimiento común de ex frondizistas, el PC y sectores combativos del peronismo); *El Popular* (que en 1960 expresó una suerte de nacionalismo popular radicalizado, con Jauretche y Hernández Arreguì a la cabeza); *Che* (1960-61, integrada por el ala izquierda del PSA, en alianza con algunos militantes del comunismo); *Nueva Política* (de 1965, era una publicación dirigida por disidentes del PC, como Portantiero y Jozami; Ismael Viñas y otros miembros del MLN y Rodolfo Walsh). Para profundizar ver: Giorgeff, 2009 y

forma de una suerte de mosaicos de experiencias con búsquedas y discusiones similares, que el correr de la década iba a unificar o hacer perecer. El impacto de esto en el movimiento estudiantil de La Plata no tuvo casi mediaciones. El caso de la facultad de Humanidades es quizás el más contundente al respecto pues entre 1963 y 1964 aparecieron tres nuevos espacios que, identificados con la izquierda no comunista o independiente, diversificaron un mapa hasta entonces solo ocupado por las adversarias ARI e Impulso. Entre ellas, Grupo Reformista Independiente (GRI) fue una escisión independiente de ARI con escasa trascendencia; luego, mayor importancia política tuvieron Liberación y Avanzada, de fuerte identificación con el MLN la primera, con el MIRA y PO la segunda. En Arquitectura, el Frente de Renovación Arquitectura y Urbanismo (FRAU) y el Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU) expresaron también la renovación de las izquierdas y la complejización de un mapa ya de por sí denso. De alguna manera, expresan también dos momentos consecutivos pues si en el primero se encontraba militancia socialista cercana al PSA, el MAU, representaba una confluencia entre el trotskismo y el castrismo, una suerte de unión entre independientes y la “izquierda no PC” que incluía a PO, al MLN y al Socialismo de Vanguardia. Vale decir que FRAU desapareció en 1963, momento en que comenzaba el ascenso del segundo (Carranza, 2010).

Más conocido como Malena, el MLN nucleó, entre 1961 y 1969, a intelectuales fundadores de la revista *Contorno* y fracciones universitarias que vieron defraudadas sus expectativas en el frondizismo. Ideado entonces por ex militantes de la UCRI como Ismael Viñas o Ramón Alcalde, constituyó un programa revolucionario con tareas antiimperialistas y socialistas que recogía importantes aprendizajes de la experiencia cubana. En su trabajo, Julieta Pacheco (2012) afirma que el MLN apoyó inmediatamente a Cuba, imputando a los PC un “desviacionismo pacifista” que, no obstante, no supuso una adopción explícita de la vía armada sino hasta 1968, poco antes de perecer. Por otro lado, de acuerdo a Cristina Tortti (2009) el MLN, coherente con la línea de pensamiento inaugurada por *Contorno*, buscaba religar a los intelectuales y a la izquierda con el peronismo, rescatando su carácter obrero y manteniendo críticas clásicas a la figura de Perón. Esto se tradujo en alianzas políticas con organizaciones del peronismo revolucionario lideradas por Cooke, en el apoyo a la fórmula Framini-Anglada de las elecciones de 1962 y en el voto en blanco en las presidenciales de 1963. Entre 1964 y 1969 tuvo actuación en buena parte de los ámbitos universitarios del país, aunque siempre de

Tortti, 2009 y 2011.

forma molecular y en alianzas varias con otras fuerzas de la izquierda. Su orientación resaltaba lo que se entendían como las tareas políticas del momento, la “liberación nacional”, por sobre las acciones y ejes de acción universitarios y, en particular, por sobre la defensa de las banderas asociadas con la Reforma de 1918, considerada obsoleta²⁷⁷. En buena medida, puede considerarse una organización de tránsito para una militancia joven y de izquierda que estaba atravesando un fuerte proceso de renovación y reacomodamientos. Muchos de sus integrantes pasarán directamente a la lucha armada, otros ingresarán al peronismo, otros ambas cosas. En la ciudad de La Plata, para 1963-1964, el MLN contaba con un grupo importante, de entre quince y veinte militantes radicados en facultades y espacios culturales como la Escuela de Teatro de la UNLP. Tal como sucedió a nivel nacional, fue a partir de 1963 cuando el MLN adquirió cuerpo en La Plata, al nutrirse de importantes cuadros locales del fragmentado Socialismo de Vanguardia, entre ellos Sofía Villareal y Alejandro Ferreiroa²⁷⁸. A partir de entonces, diversos testimonios coinciden en que la organización tuvo una suerte de pico en La Plata entre los años 1964 y 1965 que se cortó abruptamente en 1966. En ese marco de crecimiento es que encontramos dos experiencias: por un lado, el armado de un grupo propio denominado Liberación en la facultad de Humanidades, con Raúl y Norberto Marazzato, Telma Piacente y Graciela De Pierris como referentes; Por otro, la integración del Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU) en tal facultad, con Jorge Larcamón y Carlos Giglio a la cabeza²⁷⁹. En aquellos dos años, los núcleos universitarios del Malena integraron las experiencias de listas unitarias con el resto de la izquierda, comunista y no, y las nuevas organizaciones estudiantiles que reivindicaban el peronismo.

Por otra parte, la tercera lista aparecida en 1964, Avanzada, reagrupó estudiantes de Humanidades que abrevaban en tres líneas: Palabra Obrera, el MIRA y un tercer grupo de independientes otrora militantes del comunismo y del denominado “grupo Portantiero”.

²⁷⁷ El objetivo fundamental de su intervención universitaria radicaba entonces en dejar de lado los enfrentamientos artificiales, secundarios o perimidos y resaltar “*la opción burguesa real: nacionalismo-proimperialismo, por encima de reformismo-antirreformismo y catolicismo-laicismo*”. Ese “dejar de lado” incluía un cuestionamiento directo a la Reforma Universitaria: “*la Reforma es un eje de polarización caduco. El actual es el sometimiento imperialista*”. Esta cita pertenece al documento del MLN titulado *Estrategia en la Universidad* del año 1964, con firma de Ramón Alcalde y gran difusión en los ambientes universitarios e intelectuales.

²⁷⁸ De acuerdo al testimonio de H. Lucchini, militante del PSV en La Plata (EA, 30/06/2017).

²⁷⁹ La Lista Liberación se presentó a las elecciones de claustro y de directivos del Centro de Estudiantes de Humanidades en el año 1964, iba encabezada por Raúl Marazzato (como candidato a presidente y titular en el Consejo Superior) y Graciela De Pierris (candidata a consejera superior suplente y a vocal titular del CEH), también la integraban Telma Piacente, Norberto Marazzato y otros diecisiete nombres que no podemos verificar. Documento: *Centro de Estudiantes de Humanidades* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 62. Los testimonios de S. Amaral, P. Sagalsky, O. Pagnutti y R. Viguera coinciden en ello.

Algunos de sus referentes eran Mario Ibarra y Jesús Peña por PO, Luís Díaz por el MIRA y Aníbal Iturrieta (también estudiante de Derecho) y Samuel Amaral entre los independientes. Nuevamente, la caracterización de la lista estudiantil nos sirve para observar el mapa político más general de la ciudad. En el caso de Palabra Obrera, por entonces tenía presencia en las facultades de Ingeniería (en la agrupación FEI), Bellas Artes (en Vanguardia) y Arquitectura (en la amplia MAU), además de la mencionada Humanidades. En todos los casos, se trataba de alianzas amplias con núcleos de la “nueva izquierda” pues la militancia de PO en la universidad no superaba las veinte personas, aunque su trayectoria y su lugar político eran importantes. Por ejemplo, en el MAU la referencia de Daniel Betti, Álvaro Arrese y Jorge Schargrodsky era clave para una agrupación recordada por algunos como “trotskista”²⁸⁰. Cabe decir que para el año 1964, la organización nacional se encontraba atravesada por dos procesos conjuntos. Por un lado, en agosto de 1963 uno de sus referentes más importantes de La Plata, el Vasco Bengochea, hizo pública su ruptura arrastrando consigo importantes cuadros de PO en la ciudad. Como indicamos en el Capítulo IV, tras la ruptura comienzan a organizarse las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, con Carlos Schiavello, Raúl Reig y Hugo Santilli como miembros claves. Si bien este desplazamiento representó una gran pérdida para la organización morenista en la ciudad, más trágica resultó la muerte de aquellos cuatro a raíz de la “explosión de la calle Posadas” en julio de 1964, provocada por una errada manipulación de materiales que iba a ser utilizados para la instalación de una célula armada en Tucumán²⁸¹. Al mismo tiempo, la ruptura manifiesta de Bengochea aceleró el proceso de fusión entre Palabra Obrera y el FRIP, organización de izquierda

²⁸⁰ En 2007, recordaba Juan C. López Osornio sobre los debates y las referencias de PO en La Plata: “Posterior a la revolución en Cuba en 1959, encabezada por Fidel Castro, se dio una gran discusión sobre cómo hacer la revolución. Yo lo vivía en La Plata, donde se daba una discusión feroz. En un café clásico (...) El Parlamento, se discutía si se hacía la guerrilla en Punta Lara, en la isla Paulino, una discusión constante sobre qué hacer. Yo en la división me quedé del lado de Moreno. Siempre se habla de la confrontación entre Santucho y Moreno. Esto distorsiona que en aquel momento los documentos polémicos eran de un lado de Abraham (Moreno que firmó clandestinamente así) y del otro de Bernardo, que era Alejandro Dabat, que era uno de sus principales discípulos, ex presidente de la FULP (...) Yo presidi el plenario de ruptura en La Plata, junto con Daniel Betti. El por la universidad y yo que era obrero del frigorífico en ese momento.”, en: “Recordando al Pelado Matosas”, El Socialista, julio de 2007.

²⁸¹ El accidente tuvo por resultado once muertos en total y el derrumbe de todo el edificio. De acuerdo a Baschetti, las FARN estaban muy ligadas por su trabajo político a sectores revolucionarios del peronismo, como la JP de La Plata, realizando entonces todo tipo de acciones de apoyo a los diferentes conflictos obreros que se daban en Berisso y Ensenada. Las páginas de *El Argentino* que reconstruyen la investigación realizada luego del accidente, dan cuenta del importante vínculo entre el grupo guerrillero y la militancia universitaria y sindical de diversas localidades, dice el mismo diario: “La policía puede probar que los castrocomunistas mantenían vínculo estrecho con círculos gremiales y universitarios de nuestra ciudad, Avellaneda, Salta, Tucuman, Jujuy y Buenos Aires” (*El Argentino*, 4/08/1964). Ver también las obras antes citadas de González (1996) y Nicanoff y Castellanos (2004).

indoamericana, radicada en el Noroeste de nuestro país y dirigida por los hermanos Julio y Mario Santucho. Aunque el primer documento conjunto data de julio de 1964, fue en mayo de 1965 cuando se realizó el primer congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que adoptó una orientación marxista-leninista abandonando la táctica entrista en el peronismo²⁸². Entonces, entre una ruptura y un proceso de consolidación nacional encontramos a esta organización, de presencia tan molecular como la del Malena en la UNLP pero con alianzas clave en no pocas facultades.

En un momento muy similar encontramos al MIRA, organización que expresaba una ruptura del MIR-Praxis encabezada por militantes de La Plata como Ramón Torres Molina (de MUR-Derecho) y Luís Díaz (de Avanzada-Humanidades), una escisión con fuerte influencia cubana que databa de 1961, año en que el grupo de Silvio Frondizi se fractura. Pero evidentemente la fragmentación de la izquierda fue el signo de los primeros años sesenta. En 1965, el MIRA también se disolvió producto de los debates propios de la época y su militancia se repartió entre un ala pro-peronista y otra pro-guerrilla²⁸³. Ahora bien, siguiendo los testimonios, la tercera línea que integró Avanzada-Humanidades, y que hacía parte de la “nueva izquierda” platense, estaba conformada por ex militantes del PC que se habían visto influenciados tanto por el grupo editor de la revista *Pasado y Presente* de Buenos Aires, el llamado “grupo Portantiero”.

En este punto, conviene hacer una suerte de paréntesis dedicado a reconstruir brevemente la situación del comunismo en La Plata, su fuerza y sus cambios. Todos los testimonios coinciden en que, por estos años, las agrupaciones de izquierda comunista o filo comunista eran mayoritarias y conducían el bloque reformista de izquierdas, con importante presencia en Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina. Mientras el Centro de Bellas Artes se mantuvo siempre en manos de dichas fuerzas, en Humanidades y Arquitectura existía una disputa permanente con las agrupaciones “auténticas” con resultados diversos de acuerdo al año. En Medicina, AREM se mantuvo por debajo de ADER aunque siempre resultó una contrincante más que respetable quedando por veces

²⁸² Sobre el proceso de fusión entre ambas organización, sus detalles, tensiones y acuerdos político-estratégicos más importantes, ver Carnovale, 2011, pp. 47-60. Al momento, no se han realizado trabajos de reconstrucción del PRT en La Plata para los años 1965-1968. La bibliografía existente comienza en el año 1968 y está centrada más bien en la experiencia del PRT-La Verdad, una de sus fracciones.

²⁸³ De acuerdo a Cristina Tortti (2009, p. 367), el MIRA se constituyó por la confluencia de Praxis de La Plata y un sector sindical escindido de Palabra Obrera. Uno de los objetivos centrales del espacio radicó en superara etapa de “dispersión ideológica” y “fraccionamiento” de la izquierda argentina. Coincidió con fuerzas como el MLN en el desprestigio de la “vieja izquierda” y de los “ensayos centristas y populistas” y en el rechazo a la “vía pacífica”. Su disolución a fines de 1965 tuvo que ver con debates en torno al peronismo y a la lucha armada.

solo a escasos votos de triunfar; AREM era además el espacio madre del entonces presidente de la FUA, Raúl Salvarredy. En todos estos espacios, y más en particular en Humanidades y Arquitectura, sobresalen los amplios frentes de agrupaciones reformistas de izquierdas conducidos por las comunistas, las mayoritarias, e integrados por diversas fuerzas de aquella “nueva izquierda”. Por otra parte, en las filas de los estudiantes latinoamericanos era muy importante la adhesión comunista. En particular, sobresalen el Centro de Estudiantes Peruanos y su agrupación Amauta que se definía como antiimperialista y aglutinaba estudiantes comunistas y en menor medida, identificados con el trotskismo y el aprismo²⁸⁴. Debe decirse también que además de su Frente Universitario, un espacio clave para el comunismo de la ciudad lo constituyó el Frente de Cultura, una suerte de imán para estudiantes de Humanidades y Bellas Artes, músicos y estudiantes de teatro más interesados en la actividad artística que en la política. De esta manera, a principios de los sesenta el PC era la principal fuerza de izquierda en el campo político de la ciudad. Si bien sus jóvenes universitarios van a protagonizar importantes rupturas, y los platenses no se quedarán por fuera de ello, es importante mencionar dichos espacios por su supervivencia y su lugar posterior. Esto es, más allá de las fracturas, es justo decir que todos aquellos Centros de Estudiantes y sus agrupaciones conducidas por comunistas, serán bastiones de la resistencia durante el año 1966.

Pero ya desde antes de 1966 y a lo largo de esa década, fue creciendo una suerte de “malestar” y el Partido fue perdiendo el virtual monopolio que tenía sobre la militancia de la izquierda marxista, primero de manera soterrada y luego bajo la forma de desgranamientos y rupturas²⁸⁵. Antes de 1966, son dos las experiencias de escisiones más

²⁸⁴ Para mediados de 1960, actuaban en el CEP el Frente Cívico Peruano, de corte apolítico y anticomunista; el Movimiento Reformista Peruano, de corte liberal progresista y Amauta, dirigida por “*elementos de notoria trayectoria marxista*”; luego se afirma también que “*nuclea a estudiantes apristas y comunistas del Perú*”. En: Documento *Centro de Estudiantes Peruanos* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 54. Sobre el CEP ver Ghilini y Pis Diez, 2017. Dice J. Carpio, del CEP, Amauta y militante de la FJC por un buen tiempo: “*Los debates que se daban en el movimiento estudiantil estaban muy atravesados por la problemática latinoamericana que cada uno de los estudiantes portaba y mezclaba con lo que pasaba acá. Esto creaba condiciones para que lo único común desde el punto de vista político que podía haber a nivel global era el PC. Por que en todos los países hay comunismo, entonces era lo único internacional. Por consiguiente, era muy fácil que los estudiantes latinoamericanos que tenían posiciones de izquierda se incorporaran a la juventud comunista. Un tipo que viene de Guatemala, imagine, nada que ver con el Partido Radical.*” (EA y A. Ghilini, 13/11/2015).

²⁸⁵ Seguimos aquí a Tortti (1999) y González Canosa (2012). Según sus trabajos, hacia comienzos de la década, el PC mantenía su tradicional línea política, la cual consideraba que en el país predominaba una estructura económica atrasada debido a la existencia de grandes latifundios y monopolios extranjeros. En consecuencia, se creía necesario completar primero la etapa “democrático-burguesa” de la revolución para poder iniciar en una segunda instancia la marcha hacia el socialismo. Por entonces, Cuba primero y el comunismo chino después, cuestionaron tal diagnóstico así como también las tesis soviéticas que propugnaban la “coexistencia pacífica” entre el mundo socialista y capitalista y la posibilidad de que algunos países iniciaran la “transición” pacífica al socialismo. En un plano nacional, el apoyo crítico al gobierno de

conocidas protagonizadas por militancia comunista, la del grupo editor de la revista *Pasado y Presente* que luego creó Vanguardia Revolucionaria (VR); y la protagonizada por quienes editaban la revista *La Rosa Blindada*, expulsados en 1964.

Prácticamente no hay estudios dedicados a rastrear aquellas experiencias en la ciudad de La Plata. No obstante, sí podemos decir que la primera tuvo importante influencia en el armado universitario del PC, particularmente de Bellas Artes y Humanidades. De acuerdo a González Canosa (2012) VR tuvo su epicentro en ciudad de Buenos Aires, llevándose el 70% de la militancia comunista en la UBA. Dicho grupo, principalmente universitario, surgió hacia 1963 junto al que en la ciudad de Córdoba encabezó José Aricó. Ambos editaron la revista *Pasado y Presente*, que iría a ser una referencia de la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en nuestro país. Casi en simultáneo a la salida de la revista, los miembros de ambos grupos fueron expulsados. Las críticas hacia el comunismo eran de índole estratégica e incluían disidencias respecto de la lucha armada, el etapismo y la relación entre las izquierdas y el movimiento obrero²⁸⁶. En La Plata, a pesar de no haber existido un grupo identificado explícitamente con la revista, la experiencia sirvió de reflejo para apuntalar un proceso de alejamiento del comunismo que algunos jóvenes atravesaron hacia 1963-1964 y que tuvo lugar, especialmente, en la facultades de Bellas Artes y Humanidades, atrayendo en este caso a estudiantes avanzados de Filosofía, integrantes buena parte de ellos de la cátedra de Sociología General, como Alfredo Pucciarelli, José Sazbón, Oscar Colman²⁸⁷. Mediando 1963, el grupo cordobés y VR colaboraron con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), núcleo guerrillero dirigido

Illia no hizo más que acelerar las críticas hacia un partido considerado tan “reformista” como cerrada su dirigencia. Puede verse también Prado Acosta, 2013.

²⁸⁶ Entre los tópicos más criticados encontramos, según González Canosa (2012), por un lado, el dogmatismo y la falta de democracia interna; también, la visión que se tenía sobre el peronismo, la ineficacia de la izquierda clásica y divorcio respecto de las masas obreras. Para VR además, el imperialismo se había convertido en un “factor interno” de la estructura económica argentina, tesis que le permitía afirmar la simultaneidad de las tareas de liberación nacional y social. Luego, influenciados por el modelo cubano”, alentaban la consolidación de focos insurreccionales en América Latina. Ver Chama y Tortti, 2006 y Burgos, 2004, p.77 y ss.

²⁸⁷ Alfredo Pucciarelli, estudiante avanzado de Filosofía y ayudante en Sociología General dice: “*Nosotros teníamos contactos políticos con el grupo de Portantiero, fuimos el primer grupo que se fue del PC antes de que se formara el PCR. Sí, íbamos y veníamos, nos encontrábamos, pero era por la militancia política más que por el trabajo académico. Y en esa época para nosotros era muy oneroso viajar a Buenos Aires, muy difícil. Entonces todo ese proceso que se dio en Buenos Aires, nosotros no lo vivimos, aunque seguramente fuimos muy influenciado por las publicaciones*” (Chama y Tortti, 2003, p.14). Luego, de acuerdo al testimonio de C. Vallina, fueron varias charlas organizadas en La Plata con Portantiero, en las cuales había estudiantes de todas las facultades (EA, 30/11/2017). Entre quienes estuvieron cercanos al PC e hicieron tal movimiento de alejamiento podemos identificar a Aníbal Iturrieta y Oscar Colman de Humanidades, ambos cercanos al “grupo Portantiero”; Juan B. Leguizamón y los “menchu” de Derecho; Eduardo A. “Paraguay” Fernández, Jorge Bacca y Jorge Carpio, de Medicina; Samuel Agama, de Bellas Artes; Ken Bennett, de Veterinarias.

por Jorge Masetti, instalado en Salta y promovido desde Cuba como eslabón de la estrategia de Ernesto Guevara. Gabriel Rot (2010, pp. 185 y ss.) ha observado que el EGP se nutrió de aquellos grupos universitarios disidentes del PC, a partir de su integración directa a la columna guerrillera o bien otorgando apoyo logístico en las ciudades, particularmente Córdoba y ciudad de Buenos Aires. De acuerdo al mismo autor y a los testimonios recogidos, de La Plata viajaron hacia el monte salteño tres estudiantes universitarios hasta entonces integrantes del comunismo, entre ellos, Federico Frontini, de la carrera de Cine²⁸⁸.

Renovación y radicalización, parte B. Las organizaciones del peronismo, en la universidad y la ciudad

No solo para el campo de la izquierda los tempranos años sesentas fueron un período de renovación y fragmentación. De ello tampoco escapó el campo del peronismo revolucionario, igualmente influenciado por la Revolución Cubana, la desconfianza hacia un sistema político excluyente y el debate en torno a las vías para alcanzar tanto el regreso de Perón como la liberación nacional y social deseada. Como sabemos, John W. Cooke fue una de las figuras claves en promover las acciones y los debates que irían a crear una resignificación revolucionaria del peronismo, tal como ha dicho Juan A. Bozza (2014), con inserción en las alas política y sindical del movimiento²⁸⁹. En este marco, la ciudad de La Plata fue cuna de importantes referencias personales y grupales del peronismo revolucionario. En lo que al peronismo respecta, los años 1963-1964 sí representan un punto importante, casi inicial o al menos disruptivo respecto de los actores y discursos que,

²⁸⁸ Recuerda C. Vallina, por entonces responsable de la agrupación comunista en Bellas Artes: “Yo además era responsable de los universitarios acá en La Plata y me reunía con muchos grupos de distintas facultades. Uno de ellos era el de Bellas Artes, donde estaban Raymundo Gleyzer, María Inés Azzarri, Federico Frontini, Alfredo Pupi Rotblat, Alejandro Marovinsky. Y cuando yo ingreso a la facultad se produce la transición, Federico, que era hijo de un histórico abogado de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, María Inés y todos ellos, en cierto momento me cita y me dice “nosotros queremos hacer, nos vamos a ir”. Se van con Masetti a la guerrilla, por supuesto de forma clandestina. Raymundo no, él hace la suya. Esto fue en el '64, era el grupo de Federico, él, Pupy y dos más. De los que quedamos, después algunos nos vamos al poco tiempo aprovechando la ruptura de Portantiero.” (EA, 30/11/2017).

²⁸⁹ Según Alberto Bozza (2014) el Peronismo Revolucionario alude a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o los márgenes del Movimiento Peronista; mientras Izquierda Peronista designa un campo ideológico y cultural con el cual se identificaron dichas organizaciones y fuerzas ajenas al peronismo. Ambos campos se propusieron fusionar las expectativas del movimiento proscripto con las estrategias revolucionarias socialistas. Para Bozza, la radicalización política en el seno del peronismo fue el resultado, por un lado, de frustraciones y prácticas de confrontación con las fuerzas del establishment (Fuerzas Armadas, partidos, corporaciones) y sectores internos del movimiento; por otro, de expectativas y experiencias nacidas al calor de la Resistencia Peronista y mucho más significativamente, de la Revolución Cubana.

identificados con él, atravesaban la universidad desde 1955. A diferencia de los casos de Tacuara y FUEL, en aquellos años surgieron experiencias protagonizadas por estudiantes universitarios definidos como peronistas, radicadas en dicho territorio en una relación ambigua con la Reforma Universitaria, aliadas a diversos actores de la “nueva izquierda” y el comunismo universitario e incluso, con trayectorias militantes inmediatas que abrevaban en el PC. En todos los casos, John W. Cooke fue una de las referencias ideológicas fundamentales, y los espacios del sindicalismo combativo de La Plata los ámbitos de cruces iniciales. En concreto, son cuatro las organizaciones que encabezaron este proceso: MUR de Derecho, Vanguardia de Bellas Artes, Amauta del Centro de Estudiantes Peruanos y el Movimiento de Avanzada de Veterinarias (MAV). Los cruces entre las cuatro son tan profusos como también lo era su relación con otras organizaciones del peronismo revolucionario, políticas, culturales o sindicales de la ciudad.

El Movimiento Universitario Reformista de la Facultad de Derecho había nacido a fines de 1962 como una agrupación reformista de izquierda que encontró a estudiantes que provenían de diversas vertientes. Entre ellas, primero, lo que había quedado de Avanzada Reformista Universitaria, la fracción frondizista, en franca decadencia desde 1960. Luego, justamente, las corrientes que también surgieron del fracaso de una experiencia frondizista ya dejada atrás. Nos referimos a el núcleo identificado con Palabra Obrera²⁹⁰, y al fragmentado MIRA que contaba con una figura de referencia en el movimiento reformista como Ramón Torres Molina. En tercer lugar, buena parte de los cuadros del MUR habían sido en 1961 integrantes de la agrupación comunista ARA. Los recordados “menchu”, Aníbal Iturrieta, Juan B. Leguizamón, Merardo Pérez y Raúl Amás pasaron de ser “compañeros de ruta” o “capuchas” del comunismo a referencias de MUR²⁹¹. Con el correr

²⁹⁰ El espacio de PO en Derecho, FED, decide ingresar a MUR luego de un tiempo de nulo crecimiento para ser expulsados al poco tiempo. Héctor Palacios, militante de PO recuerda: “*No juntábamos a nadie, estábamos muy resumidos. Entonces tratamos de entrar en el MUR, el MUR estaba dirigido por, lo que nosotros llamábamos centristas, que no tenían ninguna militancia, pero que coqueteaban generalmente con el PC en ese momento, ¿por qué? porque ya se había dado a aparecer el otro tema que apareció sobre todo en el '60, que era la revolución cubana. Entonces ellos hicieron de propagandistas de la revolución cubana (...) Ahí también algunos de Praxis aparecieron. Pero les venía muy mal que nosotros, sobre todo PO, estuviéramos ahí hasta que nos echaron. Buscaron un argumento fue bastante canallesco, tenían ganas de echarnos.*” (EA, 30/03/2017). De acuerdo a Palacios, la salida de PO del MUR fue en el año 1963. También el entrevistado identifica al grupo de “los misioneros” como la conducción de MUR.

²⁹¹ Dice J. Carpio: “*Los Menchus eran compañeros de ruta de la Fede. La Fede tenía los cuadros orgánicos, los militantes activos que participaban del aparato, y los que eran “figuras democráticas” que eran quienes sin ser de adentro acompañaban. El grupo Los Menchus era eso.*” (EA y A. Ghilini, 13/11/2015). El testimonio de Samuel Amaral coincide totalmente aunque los denomina como “*compañeros de ruta, en el lenguaje del Toro Leguizamón, capuchas (...) gente que no aparecía como comunista sino que tenía una máscara*”. Efectivamente, para 1916, integraban ARA Leguizamón, Merardo Pérez, Aníbal Iturrieta y Raúl “Turco” Amas, este fue el único peronista que en 1962 hizo el intento de armar algo ligado al peronismo en la UNLP. En: Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

de 1963 se fue conformando además, una cuarta línea, aquella que encabezaron Everardo Fraccini y Rodolfo Achem, estudiantes identificados abiertamente con el peronismo, el primero incluso, había sido Secretario General de la JP de Bragado. En estos casos iniciales, no estamos hablando de estudiantes que se “peronizaban”, tal como sucedió en la década siguiente, sino más bien de jóvenes, en muchos casos no platenses, que llegaban a la universidad con tradiciones familiares y trayectorias propias de militancia previa, en la izquierda o el peronismo²⁹². Para fines de 1963, MUR era una agrupación que, sin ser abiertamente peronista, estaba identificada con un perfil antiimperialista, de izquierda y sí pro peronista. Su período más dinámico tuvo lugar entre fines de 1963 y comienzos de 1966, con acciones que iban desde lo estrictamente político hasta lo más gremial, como la defensa de un sistema de materias optativas. Fueron las del primer tipo, no obstante, las más ponderadas y las que acabaron dándole un perfil más claro. La colocación por toda la facultad de carteles en recordación de Felipe Vallese en noviembre de 1963; la organización de una mesa redonda sobre el significado del 17 de octubre en la facultad de Derecho, con asistencia de 350 personas, Rodolfo Ortega Peña, (llamativamente) Carlos Bianchi y referentes del SV, del MIRA y de la Izquierda Nacional; charlas con sindicalistas y la presencia de John W. Cooke en 1966; acciones como las tomas del Rectorado en apoyo al Plan de la CGT, a FATUN o en repudio a la invasión a Santo Domingo, nos hablan de un espacio que condensó movimientos y posiciones comunes a muchos jóvenes del período. No obstante esta visibilidad política, su lugar electoral se mantuvo entre 1962 y 1966 más o menos estable. Como adelantamos, en esos cuatro años MUR no dejó de participar en las elecciones y los espacios reformistas, FULP, Centros y espacios de cogobierno, aunque no logró superar un tercer lugar, detrás de la conservadora LID y la reformista liberal Unión Universitaria, con 300 votos en promedio²⁹³.

²⁹² Es casi imposible certificar que todos los peronistas agrupados en MUR hayan provenido de pueblos u otras ciudades del país, además de que sería erróneo inferir de su procedencia geográfica una identidad política. Sin embargo, sí es esta una lectura que prevalece entre los testimonios que asocian el MUR con los “menchus” o los misioneros, como se llamaba al subgrupo conformado por Iturrieta y Leguizamón. Claro que no todos provenían de la zona litoral, por caso, Achem era sanjuanino y Fraccini bragadense. Al respecto, es ilustrativo el relato de Antonio Coria: *“Estos que para colmo de males eran “pajueranos”, de tierra adentro (...) de pueblitos chicos o pobres, como Trenque Lauquen o Torquinst o Junín o la capital sanjuanina o los pueblos montaraces de Misiones o Catamarca, entre los que sobresalían por industriales Campana, Chivilcoy, la mendocina San Rafael o la bonaerense Tandil, cabalgando todos sobre la esperanza de un título de abogado. En aluvión (como pudiera haberlos calificado Victoria Ocampo) del refresco sumándose al “Movimiento Universitario Reformista”, MUR, llegaban Héctor Moreda, peronista de “hueso colorado”, Roberto “El Tano” Korompay (...) “Oso” Iturrieta, del “Mencho” Duloszetky y el “Negro” Leguizamón. Menciona también a Cacho Uriarte, Julio Ríos, Ramón Torres Molina, Carlos Negri, entre otros.*

²⁹³ Datos obtenidos de los diarios platenses y Documento *Movimiento Universitario Reformista* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 24.

Tampoco la agrupación Vanguardia de Bellas Artes se mantuvo por fuera de los espacios reformistas y los procesos electorales. Este grupo fue creado en los inicios de 1964 por estudiantes de cine y plástica, de Palabra Obrera y peronistas. Entre los segundos, se encontraba Ricardo Gil Soria quien ya tenía militancia en el campo del peronismo a raíz de su relación personal con Ortega Peña y su actuación en naciente grupo CONDOR. Surgido públicamente en junio de 1964 con su bautismo en homenaje a Felipe Varela en el monumento a Bartolomé Mitre en plaza Francia (Ciudad de Buenos Aires), CONDOR fue considerado una suerte de usina de debate y producción de ideas que asumía la tarea intelectual con la finalidad aportar a radicalizar al peronismo²⁹⁴. Volviendo a nuestro escenario universitario, la Escuela Superior de Bellas Artes por entonces era una suerte de imán para poetas, artistas plásticos y cineastas totalmente atravesado por el mundo de la izquierda política. Uno de los espacios clave de esa mezcla fue el Frente de Cultura del PC que, en La Plata, tenía a Mauricio Tenenbaum y Jaime Lipovetzky como responsables y agrupaba a grupos de poesía, estudiantes de teatro, de Humanidades y Bellas Artes. En paralelo, en la Escuela de Bellas Artes la agrupación AREBA, integrada por adherentes o militantes del comunismo como Carlos Vallina, Eduardo “Lalo” Paineira, Sergio Labourdette y Néstor Mussotto, conducía su Centro de Estudiantes haciendo de tal espacio un bastión de la izquierda reformista alineada con la FUA²⁹⁵. Para las elecciones de mediados de 1964, AREBA no era el único grupo de izquierda dentro de la facultad, había surgido Vanguardia, con aquel perfil más cercano al peronismo por el cual una de sus primeras acciones fue empapelar Bellas Artes con los afiches que Ricardo Carpani había realizado para CONDOR sobre Felipe Varela y Felipe Vallese. Pero los resultados electorales de Vanguardia fueron más bien bajos sellándose así su existencia que resultó algo efímera, pues para fines de 1966 había desaparecido. No obstante, representó un

²⁹⁴ Algunas de sus notas centrales fueron la conducción de José Hernández Arregui y la adscripción pública al marxismo como método de análisis de la historia argentina que debía combinarse con una perspectiva nacional y antiliberal, cuestión que zanjó el alejamiento de Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, por entonces cercanos al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. En agosto de 1963, tal desprendimiento de Tacuara había protagonizado el asalto al Policlínico Bancario y Ortega Peña y Duhalde asumieron la defensa de los presos políticos. Sobre la experiencia ver la bibliografía de Hernández Arregui realizada por Norberto Galasso (2012, pp. 165-170); la biografía de Ortega Peña y Duhalde elaborada por Ariel Eidelman (2004, pp. 29-43;) y el reciente trabajo de Gabriel Rot (2016, pp. 20-36).

²⁹⁵ Ver la reconstrucción del mundo político y cultural de La Plata en los primeros sesentas que realiza el mismo Paineira (2013, pp. 400 y ss). Paineira y Labourdette para mediados de 1965-1966 se alejaron de AREBA y del PC para iniciar un pasaje al peronismo. En una reciente entrevista, Paineira confirmó esto (EA, 14/11/2017).

nuevo espacio ideológico en Bellas Artes que no solo estuvo unido al mapa más general de la UNLP sino al de la ciudad toda²⁹⁶.

En tercer lugar, hay un grupo que no pertenecía a una facultad en particular, sino que sus miembros se agrupaban de acuerdo a su nacionalidad: Amauta que, como se dijo antes, dentro del Centro de Estudiantes Peruanos encarnaba las posiciones de izquierda. Hacia 1963-1964 tuvo lugar un desplazamiento particular en la tercera corriente. Un grupo de militantes comunistas deciden alejarse del partido para iniciar un proceso de acercamiento al peronismo. Recordemos que estos jóvenes no provenían de tradiciones antiperonistas sino que, al contrario, el fenómeno peronista aparecía como un proceso popular que despertaba un gran interés entre los latinoamericanos²⁹⁷. Aquí fueron claves los casos de Samuel Agama de Bellas Artes, Jorge Carpio, Hugo Galarza y Jorge Bacca Luna de Medicina, este último presidente del CEP entre los años 1964-1966, todos los anteriores dirigentes de Amauta y de AREM de Medicina. Como vimos, el año 1964 había sido uno agitado en cuanto a acciones dentro y fuera de la universidad. De acuerdo al testimonio de Jorge Carpio, en alguna de las tomas universitarias comenzó el acercamiento a los espacios del peronismo revolucionario de la ciudad que se consolidó con la participación estudiantil en las acciones del Plan de Lucha de la CGT de mediados de ese año, en movilizaciones importantes a Ciudad de Buenos Aires y en la participación de los peruanos en una reunión con Cooke realizada en la localidad de Gonnet en 1964²⁹⁸.

Otro de los grupos claves del peronismo en la universidad de La Plata fue Movimiento de Avanzada de la facultad de Veterinaria creado en agosto de 1964 por Carlos

²⁹⁶ Para 1964, la participación de Gil Soria en CONDOR se hacía cada vez menos asidua debido a la distancia entre Buenos Aires y La Plata, por esta razón él y Tomás Saraví deciden conformar el Centro Cultural José Hernández. Al mismo tiempo, se acercan a Diego Miranda de ATE y comienza a conformarse un grupo con vínculos universitarios. Gil Soria recuerda al respecto: “*Nuestro objetivo, con Diego Miranda, desde ATE, era la organización y la militancia con los sectores más próximos, como Achem, que estaba en el MUR. Teníamos muy buena relación con Achem, estábamos todos en un proceso de acercamiento al peronismo, no Diego que ya era una figura clave. Varias veces nos juntamos con Cooke (...) Y dentro de los grupos que señalábamos con partícipes del Frente Peronista estaban los compañeros peruanos, del que más me acuerdo es Samuel Agama porque estaba en Bellas Artes y Lidia Barragán su esposa.*” (EA y A. Ghilini, 5/04/2016). Ver sobre Miranda y este grupo: Rot, 2016, pp. 61-68.

²⁹⁷ Dice el mismo Carpio al respecto: “*A partir de la influencia de Mariátegui, los jóvenes que estábamos en Amauta teníamos una apertura muy fuerte por el peronismo, queríamos entender al peronismo, en tanto veíamos que era la expresión de las masas. Esto hacía que nuestra vinculación con el PC quedara muy limitada.*” (EA y A. Ghilini, 13/11/2015).

²⁹⁸ “*En eso, me acerqué bastante a Haroldo Logiurato un activista peronista de ATE La Plata. No me acuerdo muy bien cómo surgió el nexo, creo que simplemente se dio, porque en un momento la gente de ATE se sumó a la movilización estudiantil. El sindicato pasó a ser la base de infraestructura, hacíamos sandwiches ahí. La toma creo que tuvo que ver con la cuestión del Comedor Universitario pero no me puedo acordar. A partir de ahí empecé a juntarme con él (...) Con Samuel Agama vinimos a la concentración del 17 de octubre que hizo la CGT en 1964. Vinimos de La Plata y ahí fue una cosa muy impactante emocionalmente, veíamos entrar a los obreros por la plaza Once, con carteles de Carpani, con la consigna “Vallese un grito que estremece”.*” (EA y A. Ghilini, 19/08/2015). Sobre la militancia de Logiurato ver: Rot, 2016, pp. 48-61.

Miguel, Hugo Bacci, Manuel Calvo y el ex comunista Ken Benett. Como los anteriores, este grupo se constituyó a partir de importantes contactos e influencias con el mundo peronista. Ken Benett vivía por entonces con Jorge Carpio y el grupo de peruanos en la localidad de Gonnet, con quienes tomó la decisión de alejarse del PC. Por otra parte, la influencia de Néstor “Pichila” Fonseca, referente de la JP de La Plata, fue clave en el acercamiento al peronismo de Hugo Bacci²⁹⁹. De acuerdo al testimonio de Bacci, el 23 de agosto de 1964, al cumplirse dos años de la desaparición de Felipe Vallese el grupo decidió su primera acción que consistió en empapelar la facultad con carteles alusivos a dicho aniversario y frases típicas del nacionalismo y el peronismo³⁰⁰. Exactamente un año después, una extensa declaración reafirmaba su identidad peronista al tiempo que señalaba la necesidad de *“ganar la universidad para la causa de nuestra liberación nacional”*. Ahora bien, para quienes integraban el MAV tanto en el campo reformista como en el cristiano existían corrientes y grupos con los cuales debía constituirse un nuevo campo, un *“nuevo esquema de lucha que nos impone la hora actual y que se condona en el antagonismo Pro-Imperialismo y Antiimperialismo”*. Lo que nos interesa resaltar aquí tiene que ver con la relación establecida por este grupo y el reformismo. Es que, de acuerdo a lo que podemos ver, aún estos grupos no se mostraban renuentes a dicha tradición, como tampoco renunciaban a disputar sus espacios de poder. Asimismo, debemos recordar que el reformismo de izquierdas, incluso el comunista, constituyó un aliado clave en acciones de peso como las ocupaciones de la universidad. Es contundente la declaración del MAV cuando direcciona sus críticas a la *“dirección gorila de la FULP”* por esterilizar la movilización estudiantil por mayor presupuesto y no apoyar a los trabajadores en su lucha por escalafón propio. Los reformistas de la FULP se habrían

²⁹⁹ Según Horacio Robles (2014), la trayectoria Fonseca dentro de la JP estuvo asociada al esfuerzo por vincularse con los estudiantes universitarios. Fonseca formaba parte de un subgrupo muy dinámico de tradición familiar peronista, era trabajador con experiencia en el activismo gremial y estudiante de semi-dedicación, por lo general en escuelas nocturnas. En el marco del conflicto “Laica o Libre”, Fonseca, activista clandestino de la JP en el turno nocturno del Colegio Nacional logró captar la atención de su compañero Bacci, iniciándolo en una militancia que incluyó la formación de la FURN, la dirección de la JP y la incorporación crítica a Montoneros. En 1962, Fonseca estuvo en Cuba junto a otros militantes de la JP platense y como “invitados” de Cooke. Ver también la reciente publicación de Gonzalo Cháves (2015), especialmente, pp. 147-169.

³⁰⁰ Ver la reconstrucción realizada en Amato y Boyanovsky, 2008, p. 50; Simonetti, 2002, p. 30. También la entrevista realizada a Hugo Bacci por Martín Uzcudún, Raúl Laffite y Matías Di Meglio en 2013 para la revista digital La Fragua, disponible en: <https://www.facebook.com/fraguanoticias/videos/393166307704215/>.

transformado por esto “*en testafierros del antipueblo*” traicionando así “*el contenido primario de la Reforma*”³⁰¹.

Un factor importante a la hora de pensar esta relación ambigua con el reformismo lo constituye el hecho de que, ninguno de los cuatro espacios originarios del peronismo universitario en La Plata provenían del antirreformismo católico. Al contrario, podemos decir que las relaciones con la izquierda, incluso la comunista, fueron constitutivas de este espacio. Y esto desde una doble perspectiva. Es decir, una “hacia atrás”, pues muchos de los estudiantes que llegaron a este espacio hacia 1963-1964 se habían alejado del PC con críticas que nos remiten tanto a sus posturas respecto de Cuba, la lucha armada y el peronismo. Ahora bien, también es cierto que tanto la izquierda comunista como la no comunista, se constituyeron en actores aliados para realizar acciones de peso en la universidad y la ciudad. Acciones que permitieron a ambos espacios recuperar o ganar una importante visibilidad pública.

La Parte C. Los cruces y el bloque de la “nueva izquierda” en el movimiento estudiantil platense

En los subapartados anteriores nos encargamos de caracterizar las nuevas fuerzas estudiantiles que surgieron hacia 1964 y construir una suerte de mapa para ordenar las posiciones. Lo que no abordamos son las diversas experiencias de unidad condensadas en frentes electorales y acciones conjuntas. No es difícil suponer que una serie de coincidencias concretas sirvieron de plataforma para la unidad electoral. Nos referimos a los actos y ocupaciones realizadas para manifestar el apoyo al Plan de Lucha de la CGT y a la “huelga larga” protagonizada por los trabajadores universitarios de la UNLP; así como también la oposición al envío de tropas argentinas a República Dominicana. Todas ellas fueron protagonizadas por las agrupaciones del comunismo, ARI-Humanidades, AREA-Arquitectura, ARA-Derecho, AREM-Medicina y AREBA-Bellas Artes más importantes en términos de caudal electoral y cantidad de integrantes; las de la izquierda “no comunista”, con mayor protagonismo de Avanzada-Humanidades, MAU-Arquitectura y Avanzada-Ingeniería; por la heterogénea Amauta; y por las que contenían grupos identificados con el

³⁰¹ A continuación se analiza el movimiento de 1918 de la siguiente manera: “*Esta significó acabar con la universidad teologal, irracional, oscurantista y anticientífica, convertida en reducto intelectual de las clases dirigentes, y preparó las condiciones más aptas para un acceso popular a la cultura y una orientación científica de acuerdo a las exigencias nacionales. En este sentido esta concepción reformista se ha continuado en los estudiantes consecuentemente antiimperialistas (...)*” En: Documento *Movimiento de Avanzada Reformista* [Fondo DIPBA-CPM], Leg.144.

peronismo, con MUR-Derecho a la cabeza y MAV de Veterinarias y Vanguardia-Bellas Artes, más pequeñas, acompañando. En paralelo, en las intervenciones electorales de noviembre de 1964 primó la unidad en todas las facultades donde abundaba su fragmentación, esto es, en Humanidades, en Derecho, Arquitectura e Ingeniería así como también en el Comedor. En Humanidades, la lista Frente agrupó a ARI, Avanzada y Liberación, coincidentes según *El Día*, en su apoyo a la CGT y en su alineación con la FUA. Solo a ocho votos quedó el frente de la anarquista y antiperonista Impulso (*El Día*, 11/11/1964 y 12/11/1964). También en Derecho, ARA y MUR se aliaron aunque en este caso la distancia sí fue importante pues quedaron en tercer lugar, luego de Unión Universitaria y la conservadora LID que no hacía sino afianzar su conducción. En Ingeniería también, el frente Liberación agrupó a la trotskista FEI con la más novedosa Avanzada, aunque el caudal electoral de la “auténtica” ALU era difícil de disputar. Por último, en Arquitectura, la Lista Unificada de Arquitectura agrupó a la comunista AREA con la amplia MAU, quedando a solo seis votos de una de las cabezas de la FULP, la agrupación PRA. Realmente, los resultados de Humanidades y Arquitectura fueron muy ajustados, por esta razón, los días siguientes las denuncias de fraudes arreciaron. Llamativamente, el diario *El Día* caracterizó a todos estos frentes no solo por su coincidencia respecto del reconocimiento de la FUA sino también por sus posiciones “castristas” y “retornistas” en referencia al retorno del exiliado líder peronista (*El Día*, 15/11/1964).

También en noviembre de 1964 tuvo lugar el armado de la más conocida Lista Comedor, que se proponía hacer frente a los candidatos de la FULP y los socialcristianos y ex FUEL en las elecciones para ocupar los tres cargos estudiantiles del Directorio. El desempeño fue realmente bueno, quedando la lista encabezada por Julio Ríos (de MUR-Derecho), Juan Elgarrista y Roberto Lazarte de (Avanzada-Ingeniería) en segundo lugar, con 1.235 votos, frente a los 2.039 de la FULP y los 1.187 de la lista cristiana. Al año siguiente, en noviembre de 1965, la Lista Comedor se enfrentó nuevamente a la Lista FULP y sin un tercer contrincante pues los socialcristianos no presentaron nómina. Los resultados dieron una importante mayoría a la FULP, con 3.776 votos contra los 2.124 de Lista Comedor. No obstante la diferencia numérica, el resultado fue leído en términos de victoria pues la segunda lista no solo duplicó sus votos sino también logró el ingreso de Susana Cingiale (de AREM-Medicina) al Directorio del Comedor³⁰². Casi en paralelo, una

³⁰² En: *El Día*, 14/11/1965 y *El Argentino*, 14/11/1965. Se afirma en la obra de Amato y Boyanovsky (2008) respecto de la Lista Comedor: “Le llamaron Lista Comedor y era una alianza entre el MUR y organizaciones

reedición de aquel frente en Arquitectura entre AREA y MAU, les dio el triunfo por sobre PRA, logrando colocar al militante comunista Uriel Jáuregui como consejero superior. También en Medicina triunfó AREM, agrupación donde convivían núcleos de estudiantes ya cercanos con el peronismo y otros ligados a la izquierda, incluida la comunista; Carlos Jmelnitzky resultó por ello delegado estudiantil en el Consejo Superior. En Humanidades, los pequeños grupos no comunistas, como Avanzada y Liberación, se unificaron en la Lista Facultad que logró dos votos más que la comunista ARI. Luego, en Ingeniería, la trotskista FEI y la agrupación Avanzada se fusionaron en Movimiento de Acción Programática (MAP) con el objetivo de orientar la acción estudiantil hacia la conformación de Frentes obrero estudiantiles, con fuertes críticas a FUA y FULP por carecer de esto³⁰³.

Volviendo a la Lista presentada para el directorio del Comedor, debemos decir algunas cosas. Aunque buena parte de los estudios sobre el tema recuerden la Lista Comedor como el punto inicial de la llegada del peronismo a la UNLP, lo cierto es que no hace sino expresar un movimiento unitario de las organizaciones estudiantiles de izquierda para hacer frente al denominado entonces “reformismo gorila”. El caso de esta lista, así como el de las cinco facultades mencionadas arriba, nos habla de las características de la “nueva izquierda universitaria” en La Plata, espacio que incluyó también a grupos peronistas que actuaban en el campo de la izquierda y no en el del antirreformismo cristiano. Aquí los grupos del peronismo, como observamos, surgieron aliados a las izquierdas (comunistas y no comunistas) y, más aún, crecieron a partir de la incorporación de núcleos y militantes con trayectoria en la izquierda³⁰⁴. La mirada de mediano plazo es entonces clave, pues incluso si nos remontamos un poco más atrás en la historia, no pocas

filoperonistas de otras facultades, como Veterinarias y Medicina. De esta última, tuvo gran participación el Paraguayo Fernández y quien era su mujer, Susana Pichingale (...) El peso de los peruanos se hizo notar. No alcanzó para la victoria pero Pichingale entró como vocal y los votos obtenidos sacudieron al oficialismo.” (pp. 52-53). Aunque la cita nos sirve para ilustrar el contexto y los actores del hecho, observamos tres errores: uno temporal pues esta vez no era la primera que la Lista se presentaba, lo había hecho también el año anterior; otro de caracterización del espacio que no solo representaba organizaciones filo peronistas, también otras de izquierda no comunista; último, el apellido de Susana no está debidamente corroborado. Ella, estudiante de Medicina, era la compañera de Eduardo A. Fernández, también de Medicina y muy cercano a Amauta. En síntesis, Lista Comedor es más una expresión de la “nueva izquierda universitaria” antes que exclusivamente del peronismo o filo peronismo (que incluso, como vimos, por entonces no actuaba solo).

³⁰³ En: Documento *Movimiento de Acción Programática* [Fondo DIPBA-CPM], Leg. 150.

³⁰⁴ Torres Molina, militante originario de Avanzada Reformista ha sido enfático al respecto: “MUR expresa una evolución de un grupo que se hace peronista y termina fundando la FURN. Su origen no es el cristianismo porque viene de toda esta evolución de Avanzada (...) El grupo que había formado Praxis, que con las divisiones formó el MIRA, y con su disolución adhirió al peronismo, formó parte del MUR y desde allí impulsó la formación de la FURN que, con el golpe del 66 salió de la FULP y se constituyó en una expresión del peronismo universitario. Ello indica que el peronismo masivo estudiantil en la UNLP tuvo un origen de izquierda, mientras que en la mayor parte del país provenía del Movimiento Integralista católico.” (EA, 31/03/2017).

figuras vinculadas al MIR-Praxis y luego MIRA, a Palabra Obrera o al MLN y al Socialismo de Vanguardia, se habían enfrentado a la “traición Frondizi” y habían sacado conclusiones del devenir del proceso cubano. Esta afirmación incluye también a aquellos estudiantes de Derecho, Medicina y Bellas Artes, entre otras, que de su adhesión al comunismo pasaron en algunos años a la identificación con el peronismo desde una postura política revolucionaria nunca abandonada.

No obstante la proliferación de opciones de izquierda en el movimiento estudiantil, el clima universitario no acompañaba. Los debates que marcaron a dicha comunidad en los últimos meses de 1965 poca sintonía tenían con las propuestas de los jóvenes. Durante los meses de agosto y septiembre, volvió a ser tema de larga discusión en el Consejo Superior la “infiltración comunista”, a raíz del tratamiento del mismo tema en la Cámara de Diputados y de un pedido de informe del ministro de Educación y Justicia a las universidades nacionales. El debate se saldó con una suerte de declaración que informaba a la entidad estatal las acciones de la UNLP frente al problema, resaltando, no obstante, el principio de libertad de expresión que la regía³⁰⁵. En este marco, el 24 de septiembre, también el Consejo Superior aprobó una declaración de homenaje a la llamada Revolución Libertadora, con 25 votos a favor y solo 2 en contra. La propuesta fue elevada por un conjunto de profesores que, frente a críticas como la de Joaquín Pérez (decano de Humanidades)³⁰⁶ que propuso no invitar a mayores divisiones en el pueblo argentino y, en todo caso, realizar un debate sobre la década peronista y la siguiente, colocó el homenaje en el hecho de que la Universidad habría recuperado su autonomía y libertad³⁰⁷.

³⁰⁵ La declaración salió publicada en *El Día* el 3 de septiembre de 1965. Unos días antes, las páginas del diario habían reconstruido el debate del Consejo Superior. Aquí, las posiciones fueron realmente diversas pues mientras algunos pretendían resaltar que la UNLP no debía ser funcional a lo que se veía como una campaña de desprestigio de las universidades (es decir, que no tenía que dar explicaciones) en otros casos, se colocó sobre la mesa la crítica a las posiciones estudiantiles “extremistas y minoritarias” y las acciones realizadas por ellas. Por caso, citamos la transcripción de un intercambio entre dos estudiantes, Malacalza de Naturales (de la izquierdista Renovación) y Carlos Cañete de Derecho (de LID): “*El señor Malacalza reiteró que existía una campaña de ACIEL y otras entidades contra las universidades y el señor Cañete preguntó si se incluía en esa campaña las diversas tomas de la UNLP*” (*El Día*, 3/09/1965).

³⁰⁶ Joaquín Pérez había sido electo recientemente como Decano de la Facultad de Humanidades, con el apoyo del claustro de profesores y la minoría estudiantil (la agrupación Impulso se posicionó públicamente en contra). Pérez había ocupado el mismo cargo entre junio y septiembre de 1955 y declarado “persona no grata” luego del golpe militar. La primera sesión de Consejo Superior que asistió, se debatió abiertamente su figura y posición, declarándose él abiertamente peronista (*El Día*, 2/07/1965).

³⁰⁷ Es difícil dilucidar las posiciones estudiantiles en esta votación donde parece haber muchos ausentes. Podemos identificar sí, la abstención del delegado Cañete de Derecho (de la agrupación LID) y el apoyo del estudiante Pessacq de Ingeniería (de ALU). A los pocos días, el Consejo Académico de la Facultad de Química y Farmacia apoyó el homenaje con la única oposición del delegado estudiantil por la minoría.

6. 1966: los cambios y las continuidades en un movimiento estudiantil en resistencia

El año 1966 comenzó, como los anteriores, marcado por el conflicto presupuestario. Durante los meses de abril, mayo y junio las movilizaciones estudiantiles, los incidentes con las fuerzas policiales y las detenciones de estudiantes fueron el saldo de cada jornada de protesta. El día 29 de abril, por ejemplo, luego de que un acto de la FULP fuera disuelto por la represión, una parte de la columna estudiantil se refugió en el edificio central de la UNLP, permaneciendo allí por tres días como medida de protesta. En apoyo, fueron tomadas también las facultades de Humanidades y Bellas Artes y en Derecho suspendidas las clases. Un importante debate en los días posteriores lo generó el hecho de que una parte del mobiliario del edificio y de la Facultad de Derecho fueron utilizados para armar barricadas en la Avenida 7, en el marco del enfrentamiento con la policía que duró casi toda la madrugada. La sesión del 6 de mayo del Consejo Superior aprobó una declaración de repudio a tales hechos, centrada en fuertes críticas a los destrozos propiciados por los estudiantes que se cruzaron con denuncias hacia el comunismo, por parte de unos, y hacia el diario *El Día* considerado artífice de una “campana contra la Universidad”, por parte de otros³⁰⁸. La conducción de la FULP por su parte, dejó claro que nada tenía que ver con los desmanes ni con la ocupación. A los pocos días, un acto organizado por la FULP junto al Consejo Superior acabó suspendido por cánticos de un sector de los estudiantes contra las autoridades y el ex presidente de FULP (Aldo Rossi, que estaba como orador). Expresiones del tipo “presupuesto y lucha, gorilas a la cucha” provocaron que el rector Ciafardo y los decanos allí presentes se retirasen; y que ambos bloques estudiantiles se arrojaran elementos y acabaran a los golpes. El acto finalizó pero un grupo optó por organizar una manifestación que fue encabezada por carteles de FUA, de AREI y MUR. Así estaban las cosas en la UNLP cuando el día 28 de junio se produjo el golpe militar que derrocó el gobierno del radical Illia. El mismo día del golpe, fuerzas policiales se instalaron en los accesos del Rectorado y de varias facultades impidiendo la entrada de estudiantes y personal. El día 29 cinco estudiantes de Derecho de la agrupación MUR fueron detenidos por personal policial sin uniformes. La noticia trascendió en los medios locales pues uno de ellos, Juan B. Leguizamón fue atacado a golpes y debió someterse a una operación en

³⁰⁸ Nos basamos en las crónicas de *El Día* aparecidas entre el 2/05/1966 y el 7/05/1966. Los únicos tres votos contrarios a la posición de repudio fueron los de los estudiantes del bloque de izquierdas Uriel Jáuregui (de AREA-Arquitectura y del PC), José Suriano (Renovación-Naturales) y Carlos Jmelnitzky (de AREM-Medicina y del PC).

los días posteriores. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Derecho presentó un recurso de *habeas corpus* para averiguar el paradero de los restantes detenidos (Aleardo Laria, Roberto Korompay, Merardo Pérez y Victoria Capuja) que a los pocos días, fueron liberados³⁰⁹. Aunque las detenciones y el enfrentamiento estudiantil con las fuerzas policiales fueron moneda corriente durante casi toda la década, el año 1966 marcó algunas novedades, entre ellas, la presencia constante de fuerzas represivas en las calles y en la Universidad.

La “Revolución Argentina” y la UNLP

Encabezado por Juan Carlos Onganía, el golpe de Estado autodenominado Revolución Argentina se erigió como un régimen sin plazos pero con objetivos claros (transformar la estructura económica y el orden político del país), esquematizados más tarde a partir de “tiempos” (el económico, el social y el político). Una de sus medidas iniciales fue la supresión de toda actividad política, por lo cual fueron prohibidos los partidos, cerrado el Congreso e intervenidas las universidades nacionales. La “revolución” de junio colmaba así las expectativas generadas por los medios de comunicación. Tal como describe Rouquié (1982, p. 254) la maniobra militar se dio en un contexto de nula resistencia y reacciones sumamente débiles y aisladas. Todos los partidos políticos, excepto el hasta entonces gobernante, la izquierda comunista y el PSD, justificaron el golpe; el peronismo político y sindical lo apoyó unánimemente. Casi la única manifestación inmediata de hostilidad se dio en las universidades y en particular, en la UBA, ya colocadas en la mira de la opinión pública debido a las denuncias de “infiltración marxista”. Por su parte, las confederaciones patronales, como la CGE, la UIA y la Sociedad Rural, no ahorraron manifestaciones de apoyo. Es que, a partir del diagnóstico de que el país estaba sumido en una profunda crisis de autoridad, el proyecto autoritario y

³⁰⁹ Este episodio, aquí reconstruido en función de las fuentes escritas, es mencionado con dos versiones distintas en la bibliografía. Por un lado, Pablo Bonavena (2012, pp. 18-19) encuentra que el día 30 se detuvo a cinco estudiantes (cuatro varones y una mujer) que él identifica como integrantes del comunismo universitario que se encontraban repartiendo un volante opositor al régimen de Onganía (que evaluaba como “*un intento de fascistización de la política*”). También Amato y Boyanovsky (2008, pp 55-56) refieren a esas mismas detenciones e incluso a los golpes recibidos por Leguizamón. Sin embargo, según ellos repartían los primeros volantes del MUR luego del golpe, los cuales afirmaban que “*las condiciones políticas eran similares a las del 45, hablaban del 17 de octubre y afirmaban que muchas veces el pueblo veía en las Fuerzas Armadas a los Granaderos de San Martín y al Ejército Gaucho*” (p. 55). Según esta versión, fue Everardo Fraccini el encargado de la liberación de los presos. A pesar de los datos no coincidentes, imposible de ponderar con las fuentes aquí obtenidas, podemos decir que ese mismo grupo ya ha sido caracterizado como una de las líneas integrantes de MUR, aquella que denominamos los “menchu”, cercanos al PC pero alejados del mismo hacia 1964. Ese mismo grupo rompió al poco tiempo con el MUR.

modernizador de la Revolución Argentina se ha entendido como el intento “más coherente y factible” (Portantiero, 1989) realizado hasta el momento por la gran burguesía urbana, nacional y extranjera, para disciplinar a los asalariados y superar así tanto las recurrentes trabas en el proceso de acumulación como la crisis política que habría caracterizado la segunda fase sustitutiva de importaciones (Castellani, 2002, 2009). Ya clásicos trabajos han caracterizado esta etapa como una “dictadura técnica” encabezada por militares y “agentes modernizadores” (Rouquié, 1982, p. 253) que dieron cuerpo a un Estado “burocrático-autoritario” (O’Donnell, 2009) cuyas características centrales radicaban en que, primero, su base social estaba constituida por la gran burguesía urbana; las instituciones se organizaron en función de la coacción y la normalización de la economía; los sectores populares estaban excluidos política y económicamente de su estructura; la democracia política fue suspendida y el acceso a los cargos gubernamentales restringido a grupos católicos, miembros de las Fuerzas Armadas y altos dirigentes de grandes empresas³¹⁰. Sin embargo, el clima expectante, e incluso de apoyo abierto, caracterizó a buena parte de los actores sociales y políticos, incluidas las universidades. Durante julio, la actividad en la UNLP se había reanudado, incluso con algunas sesiones de su Consejo Superior. Las posiciones respecto del cambio de gobierno fueron más bien ambiguas pues los consejeros no lograron acordar si la casa de estudios debía o no posicionarse de forma oficial, menos lograron una caracterización común del gobierno³¹¹. Finalmente, se aprobó una declaración que puso el énfasis no tanto en la situación del país sino más bien en la defensa de la autonomía, el co gobierno y las libertades públicas; es decir, en la defensa del ordenamiento interno de las universidades.

³¹⁰ Esto se visualiza en las figuras que pasaron a ocupar cargos ministeriales, por ejemplo, en la cartera de economía. Luego de un fallido intento con el empresario Jorge Salimei, a fines de 1966 fue nombrado Krieger Vasena, quien llevó a cabo un programa económico orientado a mejorar las condiciones de acumulación y reproducción de la actividad industrial, como vimos, ya caracterizada por la extranjerización y concentración. Según Guillermo O’Donnell (2009) “*pocas personas podían presentar antecedentes tan indiscutibles como Vasena, de pertenencia al establishment del gran capital (...) su designación fue el resultado de un verdadero plebiscito de la gran burguesía y sus voceros.*” (p. 111).

³¹¹ Ya el mismo 28 de junio, una reunión de comisión del Consejo había logrado hacer pública una declaración que, a pesar de la oposición de diversos consejeros, caracterizaba la situación como angustiante, llamaba al respecto de los principios constitucionales y a no declinar en la defensa de la Universidad. A comienzos de julio el debate se repitió pero protagonizado por los estudiantes. Uno de ellos, Carlos Llerena de Agronomía, comenzó señalando la necesidad de apoyar la “revolución” a quien respondió Malacalza de Naturales afirmando que “*no se resuelven los problemas del país con un golpe de Estado*”. Luego, Llerena aclaró que apoyaba la “*Revolución Nacional y no el golpe militar*” y el público estudiantil lo vivió arrojando sobre la mesa volantes firmados por el novedoso Comando de Recuperación Universitaria (*El Día*, 2/07/1966). Carlos Llerena pertenecía a Lista Facultad y al Centro de Estudiantes Peruanos; dicha Lista integraba el bloque de espacios cristianos, junto a CIEF y Renovación de Medicina, entre otros. De acuerdo a los documentos vertidos en una página en su memoria también por estos años integró la Democracia Cristiana. Fue secuestrado y asesinado por la Triple A en octubre de 1974. Ver: [http://laintervencion.inta.gob.ar/index.php/caso/carlos-llerena/#imagen\[galeria\]/1/](http://laintervencion.inta.gob.ar/index.php/caso/carlos-llerena/#imagen[galeria]/1/)

El ante último día de julio, la sanción del Decreto-Ley n.º16.912 y las intervenciones sobre las universidades, fueron un punto de inflexión en el año. La normativa suprimía el gobierno tripartito y obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores del Ministerio del Interior³¹². En Buenos Aires, la facultad de Exactas, tomada por alumnos y profesores, fue desalojada violentamente por las fuerzas militares, dejando como saldo un grupo considerable de detenidos y fuertes imágenes del hecho luego conocido como la “noche de los bastones largos”. Si bien se ha caracterizado la coyuntura de 1966 como un “parteaguas” en la historia de las universidades argentinas (Caldelari y Funes, 1997; Moreno, Eidelman y Litchman, 1996) son diversos los estudios que hoy proponen no generalizar a partir de una imagen demasiado asociada a los sucesos acaecidos en Buenos Aires. En este marco, Claudio Suasnábar (2004, pp. 76-77) encuentra para la UNLP un escenario caracterizado, por un lado, por la inexistencia de renunciadas masivas; por otro, por una “convivencia obligada” entre los interventores y un claustro de profesores casi intacto que manifestaba abiertamente su desacuerdo con el régimen. Según el autor, la actitud del claustro de profesores fue resultado tanto de la presión ejercida por las organizaciones estudiantiles como del debate interno expresado en asambleas y posicionamientos colectivos. Al mismo tiempo, cabe decir que no tuvo lugar en la UNLP un hecho similar al de la represión ejercida en la “noche de los bastones largos”, lo cual de alguna manera, ayuda a explicar la posición asumida por aquel claustro con un margen de acción mayor al que tenían sus pares porteños.

A tono con este escenario general, podemos decir que el desacuerdo masivo con el régimen militar se expresó a través de tres líneas de acción. Primero, al nivel de las autoridades sí existieron renunciadas importantes. Entre el 30 de julio y el 4 de agosto renunciaron el rector Roberto Ciafardo y todos los decanos de las nueve facultades, también los directores de las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo y de los cuatro colegios universitarios; a ello se sumaron las autoridades de Radio Universidad, de la Biblioteca Pública y de diversos institutos; incluso, renunció también el rector de la Universidad Tecnológica Nacional radicada en la ciudad, Juan Sábado. Las clases y actividades universitarias estuvieron suspendidas durante todo el mes de agosto. En segundo lugar, tras estas iniciales renunciadas, se establecieron asambleas interclaustro permanentes en la mayor parte de las facultades, en algunos casos incluso los Consejos

³¹² Ver Mignone, 1998 y Buchbinder, 2005. Según el último, los rectores de las universidades nacionales de Cuyo, del Nordeste y del Sur aceptaron transformarse en interventores, mientras los de Tucumán, Litoral, La Plata, Córdoba y Buenos Aires rechazaron la disposición (Buchbinder, 2005, pp. 189-190).

Académicos se declararon en sesión permanente. Como sugiere Suasnábar, podemos decir que estos espacios hicieron de marco organizativo para expresar el repudio al régimen y definir las medidas a realizar que, como sabemos, no fueron en la mayoría de los casos las renunciaciones. Siguiendo el día a día del mes de agosto, contabilizamos alrededor de veinte declaraciones firmadas por un total de 500 docentes (de todas las jerarquías) y personal de investigación que, en general, llamaban a no adoptar la renuncia como medida de lucha³¹³. La excepción a esto la encontramos en la facultad de Arquitectura donde entre los días 12 y 13 de agosto renunciaron 80 docentes con apoyo del Centro de Estudiantes que lo definió como “*una actitud ejemplar para el comienzo de la lucha*” (*El Día*, 13/08/1966). Se sumaron a ellos, tres profesores de la facultad de Humanidades que también hicieron públicas sus denuncias, entre ellos, el jefe del Departamento de Ciencias de la Educación, Ricardo Nassif. Este escenario quedaría incompleto si no hiciéramos mención a la actividad estudiantil, heterogénea, pero encabezada por una FULP que asumió una actitud opositora inmediata. Entonces, en tercer lugar, cabe desarrollar la actividad estudiantil, sus acciones así como también los cambios y las continuidades en su organización interna³¹⁴.

Al otro día de que fuera sancionada la nueva normativa universitaria, la FULP manifestó su oposición convocando a la defensa de la universidad democrática y reformista así como también llamando a los profesores a no renunciar³¹⁵. Como sabemos, tanto el reformismo como el movimiento estudiantil platense se encontraba atravesado por diversas líneas que, luego del golpe militar, continuaron e incluso se acentuaron. Por un lado, los Centros de Estudiantes de Humanidades, Bellas Artes, Arquitectura, Medicina y Naturales,

³¹³ Por ejemplo, el día 6 de agosto, *El Día* informa que varios núcleos de profesores, Jefes de Trabajos Prácticos, ayudantes se pronunciaron en las facultades de Derecho, Humanidades, Ingeniería, Ciencias Naturales, Arquitectura y Medicina. En Derecho, 35 profesores firmaron contra el golpe pero llamando a permanecer en las aulas, Silvio Frondizi entre ellos; en Naturales, se declaró el apoyo a la decisión de Ciafardo, firmando 53 profesores de diversa jerarquía; en Humanidades, un grupo de 50 ayudantes y JTP llamó a la resistencia activa y a la permanencia en las cátedras; en Ingeniería un grupo de 30 docentes enfatizó en el daño irreparable que dejará al país la aceptación de renunciaciones.

³¹⁴ Una parte de esta reconstrucción la hemos realizado siguiendo el detallado trabajo de Bonavena (2012).

³¹⁵ No obstante el apoyo prestado, en general las organizaciones estudiantiles no propiciaron las renunciaciones. En entrevista, los estudiantes y ayudantes de Arquitectura, U. Jáuregui y H. Carriquiriborde (miembros de AREA y el PC) recordaban respecto de la renuncia del decano Jorge Chute y los profesores: “*Siendo Decano en una reunión del Consejo Superior, debe haber sido cuando se hizo la intervención del ‘66 en Buenos Aires y hubo una discusión muy fuerte en el Consejo Superior y él dijo que dejaba todo e iba a agarrar las armas. ¡Se iba a agarrar las armas! Nosotros decíamos “¡está loco!” ¿Qué está haciendo?*”. Fue ahí y renunció, nos dejó a todos desorientados porque lo que queríamos era quedarnos adentro. Mientras se pudiera, que nos echaran si nos querían echar. El tipo renunció y al final se discutió qué se hacía y los profesores estaban de acuerdo con renunciar, entonces nosotros que éramos ayudantes alumnos renunciábamos. ¿A qué nos íbamos a quedar?” (EA, 30/07/2016). Recuerda también O. Pagnutti de ARI-Humanidades, también del PC: “*Y así es que se da esa situación durante el golpe, donde nosotros tratamos de mantener la estructura de la universidad, tratar de evitar que se desmembrara. Porque muchos profesores querían abandonar y llevamos un planteo de resistencia dentro de la universidad.*” (EA, 25/02/2016).

todos ellos dirigidos por agrupaciones reformistas de izquierdas, elaboraron sus declaraciones en conjunto, con un tono menos corporativo y menos universitario de las elaboradas por la FULP. Es que las diferencias, no obstante el cambio de gobierno, se mantenían. Mediando agosto, un fuerte debate en su Mesa Directiva hizo que los delegados izquierdistas se retiraran de la instancia. Estos habían llevado la propuesta de regresar a la FUA y de conformar una Mesa mixta (es decir, que integrara aquellos cinco centros) que fue rechazada por la conducción “democrática”³¹⁶. También provocó posiciones diferentes un intento de gestión con las autoridades gubernamentales que encabezó un grupo de decanos; mientras unos no aceptaron el diálogo porque no representaba a los tres claustros, los reformistas de izquierdas llamaron a repudiarlo de lleno.

Pero la novedad en el mapa estudiantil radicó en los espacios con un fuerte tono de apoyo al golpe militar. Nos referimos al Comando de Recuperación Universitaria y, por ejemplo, a los grupos Acción Universitaria Revolucionaria de Humanidades o Movimiento Unificado de Económicas, todos ellos con un discurso tan antirreformista como contrario al “bolchevismo destructor” de la universidad y el orden nacional. Como sabemos, esta posición entre los estudiantes existía desde mucho antes que 1966, encarnada en la nada minoritaria FUEL, desaparecida en 1964. Con esto queremos decir que era una posición esperable de una parte del movimiento estudiantil, de los Ateneos (de Humanidades, Económicas y Veterinarias), las agrupaciones Integralistas (de Medicina o Derecho) y los desprendimientos de la FUEL. Todas ellas, ubicadas en lo que hemos denominado el campo antirreformista, hacía tiempo que coincidían en la necesidad de desterrar al reformismo, al liberalismo y al comunismo de las universidades. Dado este cambio de etapa política, se comprende así el apoyo a un cambio de gobierno que fue inicialmente favorable a su histórico reclamo. Veremos igual que antes de finalizado el mes de agosto las posiciones van a complejizarse.

³¹⁶ De acuerdo al informe de la DIPBA, el 20 de agosto dos delegados comunistas se acercaron a la Mesa de FULP con el pedido de integrarla, como garantía para llevar adelante el plan de resistencia en la Universidad. Los “miembros democráticos” de FULP se negaron con el argumento de que aquella fuerza nunca había sido aliada. Los delegados afirmaron que sus cinco Centros se retiraban para conformar una “Federación Antiimperialista”. El informe ubica un tercer sector que intentó mediar, el “grupo Kraiselburd”, con integrantes de Unión Universitaria e Impulso (radicales del pueblo con posiciones “extremas” anti gobierno y anarquistas), afirmando que había que enfocar el problema de forma global y luchar contra el gobierno. El grupo gobernante de la FULP, según el informe, estaba conformado por “gente más pacífica”, democráticos, de centro derecha, socialistas e incluso socialcristianos (eran los Centros de Derecho, Veterinarias, Agronomía, Química y Farmacia y Ciencias Económicas). Con el correr del mes la FULP agudizó sus posiciones por lo cual, podemos suponer que se llegó a un plan conjunto con el “grupo Kraiselburd”, no así con el bloque de izquierdas que, aún plegándose a los planes de acción de FULP, comenzó también a actuar y emitir declaraciones de forma más autónoma. En: Documento *Federación Universitaria de La Plata* [CPM – Fondo DIPBA], Leg. 1.

Hacia el día 20 de ese mes, cuando era inminente el nombramiento de nuevas autoridades, la situación se agudizó. La FULP convocó actos, manifestaciones y asambleas en todas las facultades que fueron dispersadas por las fuerzas represivas. En este contexto, particular impacto tuvo lo sucedido en Córdoba, donde, el 18 de agosto la represión a una manifestación en el Hospital de Clínicas dejó 200 detenidos y una importante cantidad de heridos por armas de fuego. El mismo día, un grupo de estudiantes integralistas decidieron comenzar una huelga de hambre en la Parroquia Cristo Obrero, contra la Ley universitaria y por la renuncia del Ministro del Interior (Millán, 2013, p. 101). Encuentra Pablo Bonavena (2005) que con el correr de los días, la medida se replicó en Chaco, Corrientes y San Luis con huelgas de hambre realizadas por estudiantes integralistas en solidaridad con los estudiantes cordobeses. En La Plata, manifestaron su solidaridad con la osada medida el Centro de Estudiantes de Medicina, el de Humanidades y también cinco agrupaciones que firmaron como Movimientos Socialcristianos de La Plata, los Ateneos de Humanidades y Química y Farmacia, Renovación de Medicina, el CIEF y Renovación de Económicas. A partir de aquí, en cada manifestación estudiantil las iglesias de la ciudad contarán con guardia especial³¹⁷.

El 25 de agosto tuvo lugar además el nombramiento de las nuevas autoridades universitarias, del rector-interventor Santiago Gorostiague y los decanos de buena parte de las facultades. A los pocos días, las casas de Gorostiague y Antonio Bonet, interventor de Humanidades, fueron atacadas con bombas de alquitrán. Como podemos ver, ambas cuestiones, la radicalidad del estudiantado nacional y los cambios locales, colaboraron en radicalizar las posiciones del estudiantado platense. Los días 26 y 27 estuvieron marcados por continuos actos relámpagos en diversas arterias de la ciudad, en todos ellos los

³¹⁷ Recordemos que por entonces importantes cambios estaban atravesando a la comunidad religiosa. Si bien, como vimos, desde las décadas de 1940 y 1950 el movimiento católico venía experimentando transformaciones, intentos de mayor cercanía con el mundo laico y conflictos con las jerarquías eclesiales (Donatello, 2010, pp. 38-39), luego del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) se abre una nueva etapa. Es que el surgimiento de nuevos grupos y discursos logró cristalizar un proceso de renovación y de adaptación católica a la efervescencia de los años sesentas. El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (1967) o la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) fueron las experiencias de mayor visibilidad. Como sabemos, el movimiento estudiantil católico, el Humanista, el Integralista o incluso los Ateneos no escaparon a esto. Como ilustración cabe reconstruir la historia del grupo cordobés que encabezó dicha huelga. De acuerdo a Lucas Lanusse (2005) sus orígenes se encuentran en la negativa de tres sacerdotes a subordinarse a la jerarquía eclesiástica, hecho que tendrá como consecuencia su traslado a la Parroquia con la misión de alimentar los lazos con los estudiantes. Pero las principales transformaciones se dieron a partir de 1966: dada la situación universitaria, el grupo integralista decide realizar la huelga en la Parroquia por tiempo indeterminado. A partir de aquí, se formará el Movimiento Universitario de Cristo Obrero, agrupación que decide a fines de 1966 ampliar su espacio de militancia hacia el trabajo territorial y sindical, en vínculo con la CGTA y el peronismo revolucionario. Otro grupo, que era minoritario, tomó el camino de la lucha armada (será el de Emilio Maza e Ignacio Vélez Carreras, fundadores de Montoneros). Ver también Morello, 2007 y Zanca, 2006, pp. 37 y ss.

estudiantes se agrupaban y dispersaban rápidamente, arrojando volantes de la FULP o, por caso, un cerdo pintado con frases críticas hacia la dictadura. La fuerte represión sobre los actos e intentos de movilizaciones fue una constante, el día 27 cuatro estudiantes fueron apresados. Al día siguiente, fueron detenidos 23 estudiantes latinoamericanos (16 de Perú, el resto de Bolivia y Honduras) al cierre de una misa en la Iglesia San Ponciano pues la policía había sido alertada por “extraños movimientos” dentro de la institución que irían a llevar adelante una medida similar a la cordobesa.

El día 29 asumieron Gorostiague y decanos de siete facultades en una universidad prácticamente amurallada por la presencia policial. La FULP había convocado una “marcha del silencio” que, al ser impedida, adoptó la forma de manifestaciones y actos relámpagos por todos los puntos céntricos de la ciudad bajo la consigna “*Junto a la FULP para resistir a los interventores y su séquito de obsecuentes*” (El Día, 30/08/1966). La represión fue también la nota del día, dejando el saldo de treinta detenidos³¹⁸. Al día siguiente, nuevas escaramuzas entre los estudiantes y las fuerzas represivas acabaron con otros quince detenidos, dos periodistas heridos y la Iglesia San Ponciano (donde un grupo de estudiantes se había refugiado) desalojada.

A partir del primero de septiembre y con autoridades ya nombradas, las actividades universitarias debían reiniciarse. En este nuevo contexto, la FULP convocó a asambleas en todos sus Centros y a una manifestación que luego de ser reprimida con golpes y gases lacrimógenos, dejó otros tres detenidos y varios heridos. Las asambleas definieron la realización de huelgas estudiantiles que paralizaron por los días siguientes la UNLP. En la facultad de Ciencias Naturales la asamblea estudiantil repudió el nuevo decano (nombrándolo “administrador de la facultad”) y acordó no asistir a clases. Luego de esto, el interventor Armando Vivante presentó su renuncia y la facultad fue cerrada bajo custodia policial. Cabe decir que los Centros de Estudiantes de Agronomía, Veterinarias y Derecho fueron las excepciones en este escenario dominado por las posturas de resistencia a las intervenciones. Los tres Centros estaban conducidos por agrupaciones con posiciones no críticas respecto del gobierno militar: Lista Facultad (independiente, antirreformista y con

³¹⁸ La declaración de la FULP al cierre de la jornada nos permite ilustrar el clima: “*Decenas de estudiantes y ciudadanos han sido detenidos hoy. Sin ningún motivo, solo para demostrar que la intervención llegó a la UNLP (...) El interventor asumía su cargo mientras se detenía a decenas de estudiantes que cometían el delito de expresar su desacuerdo con un régimen universitario cuyos objetivos son anti algo: están contra el sistema del Comedor que permite estudiar a jóvenes de la más diversa extracción social, es decir, al pueblo; están contra el ingreso libre en las facultades porque en Argentina sobran profesionales, dicen (...) Pero cada calle se convertirá en un aula. Cada esquina será una tribuna aunque ello nos cueste la libertad. Más de mil policías debieron tomar la Universidad para que asumiera el interventor. Eso señala cuál es la autoridad que representa: revólver, machete, bastón.*” (El Día, 30/08/1966).

algunos referentes cristianos) en Agronomía, la cristiana Ateneo en Veterinarias y Lista Independiente en Derecho. Las huelgas, no obstante, se sucedieron hasta el día 7 de septiembre, con la excepción de las facultades de Agronomía y Veterinarias. Ese mismo día, una nueva manifestación dejó ocho detenidos, entre ellos, las estudiantes de Humanidades Liliana Galletti y Martha De Pierris.

Las medidas de lucha continuaron durante todo el mes de septiembre. La FULP convocó a nuevas asambleas que decidieron plegarse a las acciones dispuestas por la FUA, regresar a las aulas y bregar por apertura del Comedor Universitario. Las detenciones estudiantiles continuaron así como también los incidentes. En Humanidades, la policía intentó apresar a Néstor Brutti al momento de abrir la cooperativa del Centro de Estudiantes; Brutti se resistió a los gritos, los estudiantes salieron de las aulas y hubo forcejeos con la policía. El resultado fue de tres estudiantes presos (Brutti, Julio Nolazco de Perú y Danni R. Laguna de Bolivia), una huelga estudiantil y una convocatoria a la comisaría para exigir la libertad de los detenidos. Luego de esto se sucedieron asambleas masivas en las facultades de Medicina, Arquitectura, Química y Farmacia e Ingeniería. En este marco, llegó el 12 de septiembre la noticia de la muerte del cordobés Santiago Pampillón. Las actividades estudiantiles en su repudio se repitieron en todas las facultades, menos Agronomía y Veterinarias; un grupo de estudiantes organizó una ceremonia religiosa en San Ponciano, al tiempo que la UNLP suspendió las actividades por duelo. El día 13, un acto organizado por la FULP en los jardines de la UNLP terminó con nuevos incidentes. Producto de los golpes policiales, una estudiante de Periodismo cayó inconsciente al piso. Esta estudiante y algunos de los detenidos al salir de San Ponciano iniciaron acusaciones a las fuerzas represivas por apremios ilegales y lesiones.

Coincidimos con Pablo Bonavena (2012) en que la muerte de Santiago Pampillón modificó las posiciones en el mapa estudiantil. Es decir que, una parte de las fuerzas que habían apoyado el gobierno militar, o habían tomado posturas realmente ambiguas al respecto, pasaron al “bando” de quienes lo repudiaban. Un ejemplo claro lo encontramos en el Centro de Estudiantes de Agronomía y la Lista Facultad, entidades que se plegaron a la huelga general convocada por FULP al cumplirse un mes de la muerte de Pampillón; las excepciones aquí continuaron siendo los Centros de Estudiantes de Veterinarias y Derecho cuyas posiciones no cambiaron. En cuanto a esta última, la agrupación Unión Universitaria denunció una suerte de alianza entre LID y MUR, agrupaciones que habían vetado la moción del adherir a dicha huelga. Tal como se ha dicho antes, LID se ubicaba en una

posición antirreformista más bien conservadora por lo cual su posición era esperable. Ahora bien, de acuerdo a lo que afirmamos en el anterior apartado, la agrupación MUR se ubicaba más bien en la izquierda reformista aunque con cierta heterogeneidad en su interior. Lo cierto es que 1966 hizo estallar dicha heterogeneidad al tiempo que radicalizó a sus integrantes ya identificados con el peronismo. Surgió así la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN).

Las versiones en torno a su aparición son diversas, no obstante, algunos elementos podemos clarificar. Primero, sabemos ya que el intento de unificar los espacios identificados con el peronismo data de mediados de 1965 y cuenta con aquel triunfo de Lista Comedor como un hecho clave para dar fuerza al agrupamiento. A partir de aquí, la relación entre MUR de Derecho, Amauta del CEP y MAV de Veterinarias ganó en grados de confianza y coordinación; algunos testimonios recuerdan incluso la organización de charlas en conjunto, con el sacerdote Carlos Mugica o el intelectual Rodolfo Puiggrós. En segundo lugar, el golpe militar y el gobierno instaurado generaron expectativas o “alegría”, según los testimonios, entre estos estudiantes. Se entendía, por un lado, que un gobierno ilegítimo como el de Illia había alcanzado justamente su fin; y, por otro lado, que las universidades y el movimiento estudiantil irían a encontrarse en igualdad de condiciones que el peronismo y una parte del movimiento obrero, es decir, atravesados por la intervención y la ilegalidad³¹⁹. Si bien los encuentros y el armado de este espacio datan de 1965, también los testimonios coinciden en que mediando 1966 habría surgido oficialmente la FURN, en una reunión de no más de 20 o 30 personas, con fuerte presencia de los peruanos y el MUR de Derecho, el grupo de Veterinarias y estudiantes de Humanidades, Medicina y Agronomía. En dicha reunión inicial se habría acordado el nombre FURN, una orientación política de apoyo expectante hacia la Revolución Argentina y la no participación en los espacios reformistas. Es decir, la salida de la FULP por considerar al movimiento universitario identificado con la Reforma Universitaria como

³¹⁹ Al respecto dice J. Carpio: “*Se dio todo en un año muy movido. Y cuando vuelvo a La Plata, la FURNA ya estaba constituida como organización, me sumo a las reuniones, y ya eran alrededor de 20 o 30 tipos. Eran unos cuantos con distintos niveles de compromiso pero ya juntábamos gente (...) En ese lapso aparece Onganía, en el 66 con la intervención de la universidad. Algunos se habían puesto contentos porque se decía que con la intervención se había puesto al movimiento estudiantil en pie de igualdad con el movimiento obrero. Si este estaba hace tiempo proscrito, ahora sí el movimiento estudiantil estaban obligados a sumarse a la lucha popular y no estar en la engañifa de estar peleando dentro de la universidad. Por eso nos alegramos, porque estaban creadas las condiciones para sumarlos a la lucha del movimiento popular. Pero para evitar ser caracterizados como onganistas le sacamos la letra A del nombre FURNA.*” (EA y A. Ghilini, 19/08/2015). Como vemos, la versión de Carpio encuentra que FURNA fue el nombre que el espacio asumió a fines de 1965.

limitado en su capacidad para actuar en política por fuera de la universidad³²⁰. El apoyo al golpe, no obstante, provocó una primera disidencia en MUR encabezada por Leguizamón, los “menchu” y algunos de quienes provenían de MIR-Praxis. Cabe recordar que ambos grupos constituían las ramas de izquierda de la agrupación.

El respaldo inicial a Onganía fue a las pocas semanas abandonado. Un hito en este cambio de posición fue el asesinato del cordobés Pampillón. El día 14 encontramos una primera declaración pública que alude al espacio, en particular, fue el Movimiento Universitario de la Revolución Nacional de Veterinarias el que se posicionó atribuyendo la responsabilidad por la muerte del estudiante al *“liberalismo anti popular”*. En una crítica al reformismo afirmaba *“no compartir la lucha por consignas formales”* pero tampoco *“apoyar la política liberal de las actuales autoridades, máxime cuando ella se basa en la violencia postergando reclamos nacionales y populares”* (*El Día*, 14/09/1966). La adopción de una postura crítica hacia el gobierno militar no iba a significar un acercamiento con el reformismo. Recordemos que, por ejemplo, la agrupación MUR se negaba en su facultad a convocar asambleas y plegarse a las huelgas organizadas desde la FULP. Para estas agrupaciones, el tiempo histórico del reformismo, entendido ahora sin grises, había quedado atrás. De alguna manera, cabe el interrogante en torno a cómo se construyó este discurso (tan opositor como monolítico) respecto de la Reforma en la FURN dado que, como vimos, no se correspondía con las acciones del año anterior³²¹.

Sin embargo, durante 1966 y los años siguientes, las posturas estudiantiles no iban

³²⁰ En cuanto al nombre, por ejemplo, Amato y Boyanovsky (2008) y Bonavena (2012) mencionan que el de FURA habría surgido hacia 1966 dando cuenta del apoyo hacia Onganía. Luego, los testimonios aquí recogidos tienen otras versiones. A la de Carpio reseñada, se puede agregar la de Samuel Amaral, participante de esa primer reunión, quien recuerda que: *“En agosto del ‘66, en una casa cerca de la Plaza Olazabal, organizamos la FURN. En la reunión inicial los que estaban principalmente eran del MUR de Derecho, Mutchinick que era de Humanidades, estaba yo y había otra gente de Agronomía, Medicina, éramos pocos, seríamos veinte. Pero organizamos, nos juntamos y fundamos la FURN, en ese momento había agrupaciones por facultades y esto era una Federación (...) En la reunión esa, lo que se discutía era cómo le poníamos al espacio, algunos decían Federación Universitaria para la Revolución Argentina, pero uno dijo ¡No!, puede sonar mal, ¿Revolución Nacional? y ahí quedó FURN.”* (EA, 2/06/2016). Ni Hugo Bacci ni Ramón Torres Molina (ambos habrían formado parte de esa primera reunión) mencionan el cambio de nombre. Fernanda Simonetti (2002) menciona el nombre inicial de Movimiento Estudiantil para la Revolución Nacional.

³²¹ Podemos sugerir que la necesidad de constituir un relato propio (identificándose con la novedad), una suerte de proyecto (asentado en la relación entre las luchas universitarias y las del movimiento obrero, antes ignoradas, ahora priorizadas), un “otro” (ese reformismo, imbuido en su totalidad en una “campana” o “isla”) y una justificación de origen (la reforma, a secas, “ya no sirve”) se volvía una necesidad para estas agrupaciones. El cambio de régimen político y la prohibición de actividad estudiantil y reformista, generaba un espacio vacante para el espacio universitario peronista. Sin trayectoria de larga data en el movimiento estudiantil y sin lugar claro dentro del mapa peronista de la ciudad, acuciaba justificar el origen de este espacio. Sobre la constitución de un discurso peronista para la universidad en los años sesenta (con una relación compleja tanto con el reformismo como con el clásico modelo peronista de universidad), puede verse Dip, 2017, p. 87 y pp.157-158.

a hacer más que complejizarse, entre otros motivos, porque la represión gubernamental obligaba a buscar nuevos aliados. Por caso, en septiembre de 1966, una campaña por la apertura del Comedor realizada por la FULP, encontró en la Asociación Obrera Textil y en el gremio de los obreros de Correos y Telecomunicaciones, importantes aliados que abrieron incluso las puertas de sus locales para recibir donaciones. La búsqueda de alianzas con el movimiento obrero, como vimos, estuvo presente durante toda la década aquí reseñada aunque alimentada por el bloque reformista de izquierdas. Para fines de septiembre de 1966 nos encontramos con un reformismo unido en la necesidad de afianzar dicha relación solidaria pues quedaba claro que *“a través de este gesto, se ha abierto una ancha puerta que los estudiantes no sabíamos aún como transponer”*, es decir, los desencuentros de *“los últimos 20 años entre obreros y estudiantes”* (El Día, 28/09/1966). Ya cerrando el año, cuando las medidas de fuerza estudiantiles comenzaban a mostrar signos de desgaste, tuvo lugar otro gesto importante como fue el apoyo de la FULP a la huelga general convocada por la CGT para el 14 de diciembre, en medio de fuertes protestas de los gremios portuarios, ferroviarios y azucareros de Tucumán³²². En dicha ocasión la entidad estudiantil no dejó de posicionarse en favor de *“superar pasados desencuentros”* con dicho actor así como también definir definir objetivos comunes y realizar actos de unidad concreta.

Se abre a partir de estos años una nueva etapa en la historia argentina signada tanto por la protesta social como por el surgimiento de nuevos actores y discursos radicalizados en todos los ámbitos de acción, el universitario entre ellos. Sin embargo, desde el campo de estudios sobre el movimiento estudiantil argentino, se señala que, pasada una breve etapa de resistencia antidictatorial, los meses que transcurren entre fines de 1966 y fines de 1967 muestran signos de una derrota de los universitarios seguida de una *“retracción”* que, salvo por el caso de Córdoba, se explica por los efectos del cierre de los canales institucionales y la fuerte represión (Brignardello, 1972; Ceballos, 1985; Millán, 2013). Los años 1968 y 1969 ya dan cuenta del aumento de la protesta social de la ciudad, en la cual los universitarios fueron protagonistas indiscutibles manteniendo una fuerte coordinación con los obreros de la CGT de los Argentinos. Los vaivenes de la dinámica social van a ser

³²² En diciembre de 1966, presionada por aquellos tres gremios en conflicto, la CGT llevó a cabo su primera huelga general contra un gobierno *“aliado”*. Los motivos de aquellos conflictos eran varios. La *“modernización”* del puerto había provocado una huelga que se prolongó varios meses. En octubre de 1966, sin apoyo de la CGT, los trabajadores fueron duramente reprimidos y el sindicato fue intervenido (Schneider, 2005, pp. 257 y ss.). Por otra parte, en agosto de 1966 se decretó la reducción de la producción de azúcar mediante la intervención, el cierre y el desmantelamiento de siete fábricas azucareras, por lo que casi 9.500 obreros perdieron su trabajo. Ver Nassif, 2013.

acompañados de fuertes cambios en el mapa reformista de la ciudad. El caso del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierdas, brazo universitario del reciente Partido Comunista Revolucionario, es el más relevante pues nos habla de un hondo quiebre en uno de los protagonistas de la vida política y social de las décadas anteriores, el comunismo. Pero no pintaríamos el mapa completo sin mencionar a una FURN que, sin participar ya de las elecciones reformistas y privilegiando el “trabajo barrial”, para 1968 era una fuerza importante.

Podemos decir que, el ciclo abierto en 1969 estará marcado por la fuerte presencia de aquellos actores sociales y políticos así como también por el fuerte debate en torno a la relación entre el peronismo y la izquierda en sus diversas vertientes. El campo de protesta de sectores sociales afectados por el régimen militar tuvo como sus polos más dinámicos al sindicalismo opositor, cohesionado en la CGTA, y a un movimiento estudiantil atravesado por aquellas corrientes. Al descontento de estos sectores debe sumarse la oposición civil hacia el autoritarismo. Solo así podemos entender lo que James (2010) denominó como “ola de desobediencia social generalizada” que durante 1969 provocó fuertes movilizaciones en Corrientes, Rosario, Tucumán, La Plata o Córdoba que comenzaron a echar tierra al ilegítimo régimen.

CONCLUSIONES

Esta investigación se ha pensado como un aporte al campo de estudios sobre la historia reciente de Argentina, desde el análisis de un período poco atendido como es la década que se abrió con el golpe de Estado de septiembre de 1955 y se cerró también con un golpe de Estado mediando el año 1966. Emprendimos esta tarea investigativa desde el punto de vista del movimiento estudiantil reformista, considerando dicho actor como exponente de un conjunto de problemáticas más amplias que marcaron la etapa histórica que transcurrió entre los años 1955 y 1976 y que engloba nuestro período específico: la imbricación entre la política y las diversas esferas de la vida social; la *politización* de estas y la *radicalización* de la primera; la masificación de ambos tipos de prácticas y sus reclamos; el debate en torno a la adopción de nuevas vías y métodos de protesta para el cambio social; novedosas articulaciones entre el peronismo, el catolicismo y las izquierdas marxistas. Como pudimos demostrar aquí, nuestro actor no permaneció ajeno a ninguno de los procesos generales mencionados.

En el marco descripto, el esfuerzo de esta tesis ha estado colocado en reconstruir la articulación entre los temas y las prácticas propias de las esferas universitaria y política en la vida interna de un movimiento estudiantil que no quedó por fuera del proceso de renovación de las ideas, las acciones y las tradiciones militantes de nuestro país. La forma como aquel actor logró articular la lucha gremial (corporativa o estudiantil), la identidad reformista y las posiciones políticas y adscripciones partidarias es el problema central de este trabajo. De esta manera, uno de los núcleos de nuestra perspectiva radicó en la certeza de que, para comprender cabalmente aquellas cuestiones, no alcanza con ubicarse en la segunda mitad de los años sesentas o en el comienzo de la década de 1970, cuando ya eran evidentes las transformaciones señaladas así como también su masividad. Es que, en el campo de estudios sobre la historia reciente, el fuerte protagonismo otorgado a las organizaciones armadas de los años setenta ha conllevado una escasa atención sobre los tempranos años sesentas, en particular, sobre los procesos de cambio y radicalización, sus contenidos, sus formas y sus métodos. En vistas a superar estas limitaciones, se ha intentado aquí desarrollar una perspectiva orientada “hacia atrás”, es decir, hacia los primeros años sesenta o incluso finales cincuenta, con la finalidad de observar debates,

trayectorias y procesos (colectivos e individuales) que precedieron a la opción armada, que la englobaron o que incluso contribuyen a explicarla. Como afirma Cristina Tortti (2009, 2014), aquel tipo de perspectiva histórica acarrea el efecto de oscurecer procesos y trayectorias militantes (previas) e invisibilizar buena parte de los actores que dieron densidad al ciclo de protesta y oposición de la etapa que va entre 1955 y 1976. Es decir, no nos ayuda a aprehender de forma satisfactoria las formas de protestar y hacer política que distintos sectores de la sociedad ensayaron como producto de la acumulación de ensayos, errores y experiencias³²³. Por esta razón, podemos decir que una orientación central de esta tesis ha sido construir una mirada procesual sobre las formas, los tiempos y el contenido de la *politización* de la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XX.

Posiciones encontradas frente al movimiento obrero y al peronismo, agrupaciones estudiantiles alineadas de forma más o menos explícita con partidos políticos nacionales aparecen como datos que nos hablan de un movimiento estudiantil plenamente inmerso y atravesado por “su” contexto, al decir de Jorge Graciarena. Considerando cuestiones como las mencionadas, podemos decir que los episodios de desplazamientos que se reconstruyen en esta tesis nos hablan también de la presencia, ya en los años cincuenta y sesenta, de elementos típicamente asociados a la década posterior. Nuevamente, el acercamiento hacia el movimiento obrero para hacer frente a la represión desplegada por los gobiernos, las frustraciones políticas y los movimientos de *radicalización* hacia la izquierda, han aparecido como procesos que nos obligan a ponderar los matices en la historia del estudiantado reformista antes que los cambios bruscos. En este marco, la noción de *refracción* nos permitió establecer una lectura no complaciente, ni con los mitos militantes ni con las lecturas comunes del campo académico. Ni en este período “lo político” estaba por fuera del “adentro” universitario ni el movimiento estudiantil reformista actuaba en función exclusivamente de su identidad reformista y estudiantil. Por su parte, la relación con el campo de la política y los partidos políticos ha sido, como vimos, compleja y

³²³ Afirma la autora al respecto: “*Toda vez que la escena aparece exclusivamente dominada por el enfrentamiento entre las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas, detrás de ella, la sociedad y sus conflictos parecen esfumarse. Al dejar ocultas la profundidad y la extensión del movimiento de protesta, se favorecen explicaciones que solo toman en cuenta el influjo ejercido sobre ciertos sectores juveniles por las ideas revolucionarias: capturados por una visión romántica y redentora del papel de la violencia, ellos habían transmutado la lógica de la política por la de la guerra mediante el accionar de sus organizaciones político-militares (...)*”. Contrariamente, se propone una perspectiva que ha orientado esta tesis: “*En la búsqueda de respuestas, y para no caer en una suerte de determinismo ideológico, no solo será necesario tomar en cuenta la eficacia de las ideas, sino sobre todo comprender el horizonte de expectativas de aquella generación y el tenor de las experiencias políticas que precedieron a su decisión de tomar las armas.*” (Tortti, 2014, pp. 19-20).

bastante más próxima de lo que suele decirse, aunque estos no hayan determinado la orientación de las agrupaciones de una forma clásica, es decir, *partidizada*. Es importante dejar sentado que buena parte de las grietas reformistas analizadas nos han remitido a razones políticas y al impacto (la *refracción*) de los movimientos en los partidos y las tradiciones políticas más importantes de nuestro país, la comunista y socialista, la radical y la peronista. No obstante, esto no nos habla de un campo, el universitario, que perdió completamente su especificidad. Sino más bien de fronteras entre aquel y su “exterior” que siempre son porosas y que en determinadas coyunturas, sobre todo aquellas marcadas por el ascenso del conflicto social (1956, 1958, 1961, 1964, 1966), se vuelven directamente débiles. Luego de una investigación con base en la reconstrucción empírica, visualizamos y hemos avanzado en los niveles de comprensión respecto de las rupturas organizativas y los momentos de renovación de ideas en un movimiento estudiantil nada ajeno a tales coyunturas. Pero esta reconstrucción no solo nos permitió conocer un caso no explorado, el platense, y complejizar así la historia de nuestro sujeto. Sin negar la importancia de esto, debemos decir que también nos permitió arribar a conclusiones analíticas respecto de su abordaje que puede ser útil, también, para el abordaje de cualquier movimiento social del período.

Dicho esto sobre la mirada y los aportes que esta tesis busca elaborar sobre la historia reciente argentina, cabe introducir algunas afirmaciones más específicas en torno a nuestro objeto y su campo de estudios. Nuestra perspectiva de análisis, ahora para el estudio del actor movimiento estudiantil de los años cincuenta y sesenta en Argentina, se basó en la multicausalidad. Esto no significó aquí la mera suma de factores y elementos explicativos sino que, al contrario, supuso su articulación y jerarquización. Entre ellos, la situación estructural de las universidades fue considerado uno clave. Por ejemplo, el aumento de la población universitaria, el inicio de la proliferación de universidades privadas así como también los procesos de renovación académica y modernización del sistema científico nos hablan de una institución con novedosas características, las mismas que muchas veces fueron objeto de conflictos y crisis evidentes. Ahora bien, sostenemos que la organización del escenario universitario, en sí misma, no constituye un factor explicativo pues las condiciones materiales de las casas de estudio no nos explican cabalmente la conducta politizada de los estudiantes. En nuestra propuesta, hemos ponderado otro factor externo como fuera el contexto socio histórico, entendiendo las características de los gobiernos y regímenes políticos, los actores sociales movilizados y las dinámicas socio políticas

creadas a partir de ello, entre otros elementos. En esta enumeración, consideramos que hay una cuestión clave como son los movimientos de los partidos políticos y las tradiciones militantes más importantes en el siglo XX argentino, esto es, el radicalismo, las izquierdas (el socialismo, el comunismo, el trotskismo y las más novedosas propias del período) y el peronismo; con un impacto insoslayable en las filas universitarias del período estudiado las primeras dos, con uno más acotado a los años finales, el último. Hasta la actualidad no ha sido abordada con justeza la relación entre los movimientos estudiantiles y los partidos políticos en las décadas de 1950 y 1960, en buena medida a causa de los balances negativos realizados por los mismos protagonistas (volcados tanto en ensayos testimoniales o estudios académicos) sobre la relación entre ambos ámbitos en la década siguiente.

A partir de aquí, nos introducimos ya en el mundo de las *identidades políticas* y las culturas organizativas. Cobra sentido entonces, atender también a la dimensión de la socialización política y las tradiciones que marcaron la historia de la juventud universitaria argentina, dadas ellas por la enorme influencia de la Reforma Universitaria de 1918. Las conductas estudiantiles fueron abordadas mediante el análisis de las formas como los reformistas realizaron una *refracción*, traducción o mediatización específica, de las transformaciones sociales, políticas y culturales que les tocó vivir. Estos jóvenes tenían en común una *identidad política* que se transmitía de generación de generación, una socialización política particular que incluía tanto un proyecto de universidad y una historia (el plano ideológico) como una serie de instituciones propias y lugares de encuentros (el plano político-organizativo). Esa identidad y esos espacios no quedaron por fuera de cambios, rupturas y disputas que, las más de las veces, se explicaron no por razones internas o dinámicas autónomas.

La historia que aquí presentamos sobre el movimiento estudiantil reformista de La Plata contiene tres partes divididas por momentos de desplazamientos y rupturas hacia la izquierda. En el análisis de cada uno de esos momentos hemos privilegiado la ponderación de aquellos factores internos y externos; ninguno, sin embargo, tuvo como factor principal el “adentro” universitario.

I

Una primera parte de este trabajo estuvo dedicada al temprano episodio de cambios y renovaciones que se abrió en el reformismo platense en 1956/1957. Lo que aquí hemos denominado como escenario inicial, aquel abierto en septiembre de 1955 a partir del

derrocamiento del gobierno peronista, comenzó a agrietarse mediando 1956 al calor de tres hechos. Una dinámica social marcada por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de la “Revolución Libertadora”, primero; así como también la influencia de importantes debates político-partidarios, después, actuaron como catalizadores de movimientos de posiciones en el mapa reformista. Sin dudas, a estas dos cuestiones “extra” hay que agregar otras propias del mundo universitario, como fuera la sanción del Decreto-Ley n.º6.043, de organización de las universidades nacionales, y los conflictos suscitados a partir de su contenido. Las masivas movilizaciones de mayo de 1956 enfrentaron primero a estudiantes reformistas (universitarios y, en este caso, también secundarios) tanto con el gobierno militar como con el bloque de organizaciones universitarias cristianas. No obstante esto, el saldo del conflicto dejó a un reformismo atravesado por fuertes divergencias en torno a los métodos de acción y la relación entre la universidad y la política. Al calor de estos tres elementos, en los últimos meses de 1956 encontramos el surgimiento de posiciones reformistas que colocaron como núcleo de su programa de acción la unidad con un movimiento obrero opositor al gobierno militar. Dentro de la complejidad del mapa obrero cabe decir que sus sectores comunistas e independientes fueron los más proclives a la alianza con los estudiantes.

Estos hechos nos permitieron identificar un primer momento de desplazamientos que tuvo como nota central la ruptura de un reformismo antes unificado en la identificación con el anticomunismo y el antiperonismo. Dicho quiebre no hizo más que evidenciar el surgimiento de un nuevo espacio, el “frondizismo universitario”, que aparecía en correspondencia con las disidencias internas que atravesaron a la UCR en 1956. Este, a su vez, se convirtió en cabeza de la corriente reformista de izquierdas en alianza con un comunismo hasta entonces desprestigiado por su posición “tolerante” respecto del gobierno peronista y sus intentos de ingresar a las organizaciones de masas oficialistas en 1952.

Los últimos meses de 1956 y el año 1957 estuvieron también marcados por fuertes cambios en el escenario universitario: agotada la cohesión en la oposición al gobierno peronista, el cómo reestructurar las instituciones universitarias provocó no pocos entredichos entre actores y fuerzas políticas antes unidas. Como vimos, 1957 fue un año cargado de conflictos que dejaron como saldo diversas renunciaciones en los organismos estudiantiles (FULP y Centros de Estudiantes), entre autoridades universitarias (el caso de Alberto Casella), profesores y decanos de las facultades. A partir de aquí observamos que, en un marco de definición y organización de las reglas de ordenamiento universitario, las

disputas en torno al ingreso estudiantil a las facultades, a la elección de autoridades y a los antecedentes a ponderar en los concursos docentes, fueron temáticas bien debatidas por un reformismo que no siempre lograba presentar una postura unificada.

Por último, cabe decir que la corriente reformista de izquierdas en general, y el frondizismo en particular, tuvieron como características centrales la renovación y el crecimiento. Entonces, por un lado, y ubicándonos en el plano político-organizativo, su surgimiento tuvo como correlato un importante crecimiento electoral así como también la conquista de importantes espacios de poder estudiantil, como la FULP que pasó a conducir y Centros de Estudiantes claves como Derecho, Ingeniería y Económicas. Por otro lado, y en un plano más bien ideológico, esta corriente significó la emergencia de lecturas cada vez más críticas sobre el gobierno de la “Revolución Libertadora”, el acercamiento hacia un movilizado movimiento obrero y un latinoamericanismo cada vez más antiimperialista y antiestadounidense. Como sabemos, ni las posturas antidictatoriales, ni las antiimperialistas eran nuevas para el movimiento reformista; menos lo era el principio de la solidaridad obrero estudiantil. Lo que encontramos en 1956/1957 es una renovación de sus contenidos que acabó resignificándolos. Así las cosas, el año 1957 fue, no solo el de la consolidación de aquel espacio renovado, sino también uno en que dicha orientación adquirió toda su fuerza canalizándose en el apoyo al programa presidencial de Arturo Frondizi. En esto además no fue exclusivo el estudiantado platense, pues como apuntamos desplazamientos similares atravesaron al estudiantado de Buenos Aires y Córdoba así como también al campo intelectual y al partidario.

II

Los meses que van entre fines de 1958 y comienzos de 1959 los hemos definido como un parteaguas en la historia de la militancia reformista de La Plata. Más en particular, lo fueron los conflictos suscitados en torno al Artículo n.º28, a la Batalla del Petróleo y al conjunto de medidas que acabaron conocidas como parte de la “traición Frondizi”. Las masivas movilizaciones de 1958 ya reconstruidas dieron comienzo a un segundo momento de desplazamientos y fracturas. Si bien de alcances nacionales, podemos decir que en La Plata este episodio significó dos cosas: por un lado, la crisis y la fragmentación del frondizismo; por otro, la *radicalización política hacia la izquierda* de algunos de sus referentes y espacios más importantes. Entonces, a partir de 1959, el frondizismo universitario entró en crisis como espacio político. No solo perdiendo su base

de apoyo, es decir, su caudal electoral; también, sus agrupaciones más fuertes sufrieron un proceso de fragmentación que acabó desintegrando el espacio. De esta debacle surgieron nuevos espacios moleculares en términos cuantitativos pero novedosos en términos políticos. Tanto el caso del grupo que acabó ingresando a Palabra Obrera como el que formó MIR-Praxis compartían una serie de frustraciones, acompañadas de nuevas certezas. El aprendizaje que había dejado la experiencia desarrollista llevó a estos jóvenes de posiciones antiimperialistas a otras de tipo anticapitalistas que encontraron cauce con el impacto de la Revolución Cubana. En este marco, tanto los principios de un régimen democrático entendido como ilegítimo y viciado, así como los de la Reforma Universitaria se vieron casi como obsoletos. En particular, fue la interpretación más bien liberal de la reforma la que se entendía que debía actualizarse y asumir contenidos revolucionarios. La agrupación ligada al MIR-Praxis, por caso, avanzó en definir un programa con nuevos objetivos, nuevas banderas y un nuevo proyecto de universidad que se basaba no tanto en la reivindicación de la autonomía sino más bien en el ingreso de sectores trabajadores a la educación superior. Por otra parte, la relación de ambos grupos con el espacio universitario fue distinta: si bien, el que forma MIR-Praxis se mantuvo en la universidad expandiendo su influencia; aquel que ingresó a Palabra Obrera, primero, comenzó abocándose al trabajo en las fábricas (en otras palabras, se proletarizó) para luego, en 1960, pasar a priorizar el trabajo universitario. Los nombres de los protagonistas de ambos procesos son conocidos más bien por su trayectoria posterior: Ramón Torres Molina, Alejandro Dabat, Carlos Schiavello, incluso Amanda Peralta formaba parte de este mundo, como bien nos indican las fuentes.

Situándonos a fines del año 1958, y a partir de la reconstrucción de un caso, una tesis central de este trabajo encuentra que dicha coyuntura es clave para comprender las raíces del proceso de *radicalización política* que atravesó a una parte del movimiento universitario reformista a fines de la década del cincuenta y a comienzos de la década siguiente. Ya algunos estudios clásicos han indagado en las consecuencias de la denominada “traición Frondizi” para el campo cultural e intelectual y para la militancia joven de los partidos Socialista y Comunista. Sin lugar a dudas, este fue un contexto clave de la historia argentina, fueron estos años, como vimos, cargados de “frustraciones” y desplazamientos políticos en un movimiento estudiantil expectante por lo que iría a suceder en el país y en las universidades. No es mera anécdota el hecho de que buena parte de los nombres mencionados los encontramos varios años más tarde ensayando otras vías y

métodos políticos. Incluso, como se sabe, PO y MIR-Praxis acabaron en importantes experiencias de izquierda de los años setenta: el primero en 1965 confluyó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, una de las organizaciones armadas más grandes de los años setenta; luego, no pocos militantes de MIR-Praxis acabaron siendo dirigentes de organizaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias o las Fuerzas Armadas de Liberación.

Pero la *radicalización hacia la izquierda* de aquella parte del reformismo platense tuvo como contracara cambios importantes en el mapa estudiantil. Mediando el año 1960 se abre la última etapa del ciclo de la corriente reformista de izquierdas, marcada por el predominio de los grupos identificados con el comunismo, en alianza con el trotskismo, el PSA y MIR-Praxis. Como sabemos, las diferencias entre estos espacios no eran pocas, sin embargo, el debate en torno a la recepción de fondos norteamericanos en las universidades así como el impacto de la Revolución Cubana, colaboraron para constituir marcos de acuerdo (y diferencias respecto del “otro” reformista) generales. A su vez, ambas cuestiones, nos hablan del contenido específico de la *politización* estudiantil, es decir, de posiciones y debates que dividieron aguas, definieron identidades, y que no se circunscribían al ámbito universitario. Como se analizó, un tema clave del año 1960 fue el debate en torno a la aceptación de fondos norteamericanos para las universidades, administrados por la CAFADE. Frente a esta cuestión, relacionada tanto con un principio histórico de la identidad reformista (el antiimperialismo) como con el ordenamiento financiero de la educación superior, las dos corrientes reformistas que atravesaban el mapa platense representaron posturas divergentes entre sí. Incluso, el desencuentro de posiciones en el Consejo Superior llevó a acusaciones y golpes entre los referentes de sus espacios que ningún “adentro” reformista pudo soslayar. Luego, en cuanto a la cuestión cubana, cabe recordar que el inicial apoyo comenzó a ser objetado por los reformistas “democráticos” en misma proporción al avance del modelo socialista en la isla. De la misma manera, Cuba se convirtió en la bandera que vino, al mismo tiempo, a cohesionar al sector reformista de izquierdas que agrupaba socialistas, comunistas, trotskistas y ex frondizistas. Por otra parte, hemos visto también cómo, para nuestros reformistas de izquierda, Cuba se constituyó en el espejo a través del cual los sucesos nacionales y el gobierno de Arturo Frondizi, fueron analizados, en particular, su política represiva.

Dado este panorama, los años 1960/1961 fueron, al mismo tiempo, los de la radicalización y la derrota electoral. Es que, buena parte de aquellos debates que

atravesaron a la comunidad universitaria a partir de 1960, las acciones y las polémicas, se encontraron inmersos en la dicotomía típica de la Guerra Fría, comunismo/anticomunismo, tal como la política nacional y latinoamericana. El aumento de la represión así como también el de la persecución al “comunismo” desarticulaban a un ya debilitado reformismo de izquierdas. De alguna manera, en esta suerte de “guerra fría reformista” triunfó la corriente autodenominada “auténtica”, la antiperonista y anticomunista, que llegó a la FULP a fines de 1961 con fuertes triunfos electorales. En este marco de fuerte *politización*, las organizaciones nacionalistas y cristianas como FUEL y Tacuara, expresiones aún más radicalizadas del anticomunismo y del anti-reformismo, crecieron para luego caer por sus propias divergencias internas. En síntesis, la reconstrucción que ocupó los Capítulos V y VI nos permitió visualizar cómo la dicotomía comunismo/anticomunismo tuvo traducción especial y consecuencias particulares en la universidad platense. Tal impacto y los desplazamientos (hacia los extremos) que generó nos habla de la experiencia política de una generación, defraudada en 1958 pero esperanzada para fines de 1959; al tiempo que nos coloca sobre la mesa procesos tempranos de fuerte impacto de la política nacional e internacional en una universidad que poco se parecía a la imagen de “isla democrática”, tan difundida en relatos y testimonios de la época posterior.

III

Hacia 1964 encontramos un reformismo “auténtico” fortalecido, con la FULP en sus manos y un rector propio, el libertario Carlos Bianchi, protagonista indiscutible de las luchas por aumentos presupuestarios que marcaron el año. La contracara de tal situación fue la de una izquierda reformista sumamente fragmentada. Entre la última parte de 1963 y el comienzo de 1964 tuvo lugar lo que hemos ubicado como un tercer momento de *radicalización política* del estudiantado platense en el cual la dispersión y la unidad aparecen como datos, aunque contradictorios, centrales. En primer lugar, el actor predominante dentro del reformismo de izquierdas continuó siendo el comunismo, con presencia mayoritaria en las facultades de Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina y con una gran capacidad de tejer alianzas con nuevos actores. Como pudimos reconstruir, las elecciones de 1964 nos muestran el surgimiento de una docena de nuevas listas que constituyeron lo que hemos denominado como la “nueva izquierda universitaria”. Aquellas nuevas opciones se encontraban identificadas, por un lado, con la izquierda no comunista, es decir, con la trotskista Palabra Obrera en proceso de fusión con

el norteño FRIP; con el fragmentado Socialismo de Vanguardia; y con el Malena y el MIRA, espacios estos últimos que fueron más bien de transición para las trayectorias de sus militantes. Por otro lado, aparecieron también núcleos universitarios ligados a importantes figuras y grupos del peronismo revolucionario de la ciudad, en Derecho con la agrupación MUR, en Bellas Artes con Vanguardia, Amauta en el Centro de Estudiantes Peruanos y en Veterinarias este espacio fue ocupado por el Movimiento de Avanzada. La mayor parte de tales espacios participaba de las elecciones de Centros de Estudiantes con listas propias y no pocas alianzas con los otros actores de la izquierda reformista. Por caso, la experiencia de la Lista Comedor es seguro, una de las más recordadas; pero también se identificaban con una FUA con la cual la FULP “auténtica” no dialogaba.

Dicha fragmentación no se correspondía con la unidad de tales espacios en presentaciones electorales y acciones no institucionales, como las tomas realizadas a razón del Plan de Lucha de la CGT o para manifestar la oposición al envío de tropas a Santo Domingo. Por esto, si bien en un plano organizativo no podemos hablar de experiencias con importante fuerza cuantitativa, su visibilidad era insoslayable. De la misma manera, debemos dejar sentado que sí constituyeron propuestas novedosas en términos ideológicos, esto es, con fuerza en sus ideas: la reivindicación de la acción directa, la articulación con el peronismo revolucionario y el fuerte respaldo a Cuba nos muestran un espacio reformista sumamente politizado. Entonces, podemos afirmar que durante los años 1964 y 1965 observamos un tercer momento de *radicalizaciones políticas* en el seno del estudiantado reformista, con características ideológicas similares al segundo aunque sin un contexto crítico como fuera el de 1958. El surgimiento de nuevos grupos debe pensarse en una perspectiva de mediano plazo y en continuidad con los procesos descriptos. Es decir, con el impacto de Cuba y los debates que abrieron tanto el fracaso de la experiencia desarrollista de Arturo Frondizi como el fin del debilitado gobierno de Arturo Illia.

La dispersión y la acción común nos hablan de las características de la “nueva izquierda universitaria” en La Plata, espacio que incluyó también a grupos peronistas que actuaban en el campo de la izquierda y no en el del antirreformismo cristiano. Aquí cabe realizar una distinción. Si bien en los primeros años sesentas encontramos el caso de organizaciones universitarias nacionalistas y cristianas que se *peronizan*, como es el caso de una fracción de la FUEL, su experiencia no alcanzó gran impacto en la universidad. De alguna manera, observamos que experiencias como la del Frente Nacional de la Juventud o la misma Tacuara quedaron fuera de un mapa estudiantil dominado por un heterogéneo

reformismo, pues su actuación y visibilidad no se radicó en el ambiente universitario. Muy distinto es el caso de aquellos grupos universitarios identificados con el peronismo en las facultades de Derecho, Veterinarias, Bellas Artes o en el Centro de Estudiantes Peruanos. Su actuación sí adquirió importante visibilidad durante 1964 y 1965 a partir de aquellos hechos y acciones realizadas en conjunto con diversos espacios reformistas de izquierdas y a partir de una oposición común a los “auténticos” o “liberales”. Este es un dato fundamental de nuestro tercer episodio: hubo un sector del peronismo en la universidad que hacia el año 1964 surgió no solo ligado profundamente a las organizaciones del peronismo revolucionario de la ciudad sino, en la universidad misma, aliado a las agrupaciones de izquierdas (comunistas y no comunistas).

IV

El año 1966, y más especialmente, el golpe militar encabezado por Juan C. Onganía, oficiaron como cierre de nuestro período. Como hemos reconstruido, el cambio de régimen político constituyó para la Universidad de La Plata y su movimiento estudiantil un nuevo escenario pero no un “parteaguas”, es decir, un quiebre total en la vida de dicha institución y tal sujeto. Es que inicialmente, como vimos, las definiciones y tomas de posición fueron más bien escasas por parte de la comunidad, con la excepción de los reformistas de izquierdas conducidos por el comunismo. Pero a partir del último día del mes de julio las medidas gubernamentales, una nueva legislación y la intervención sobre las universidades radicalizaron las posturas de los platenses expresándose, en primer lugar, a través de las renuncias de la totalidad de las autoridades de la universidad y las facultades. El claustro profesoral, por su parte, adoptó una actitud de permanencia y oposición abierta, canalizada a través de asambleas y sendos comunicados públicos. La importante excepción a esta actitud colectiva tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura y en algunos casos de docentes renunciando de Humanidades. Luego, como sabemos, la principal oposición al golpe fue protagonizada por el movimiento estudiantil reformista. De forma contraria, una serie de agrupaciones antirreformistas y cristianas se posicionó de forma favorable no solo hacia el gobierno entrante sino más bien hacia la erradicación del modelo de gestión reformista de las universidades. Dentro del reformismo, como es esperable, primó la oposición aunque las divergencias en torno a los métodos de acción y a la forma sobre cómo relacionar los reclamos corporativos y los políticos, continuó dividiendo aguas entre la corriente “auténtica”, que presidía la FULP, y la corriente

reformista de izquierdas conducida por las activas agrupaciones comunistas. Evidentemente, y más allá de las acciones unitarias y la represión sufrida por igual, el año 1966 no lograría modificar estas viejas diferencias.

Ahora bien, donde sí existió un cambio de posturas importante fue entre las agrupaciones identificadas con el peronismo, antes ligadas al reformismo de izquierdas pero mediando 1966, sumamente críticas de dicha tradición. Luego de importantes coordinaciones en 1965, al año siguiente, una reunión exclusiva del espacio habría acordado confluir en una federación de agrupaciones bajo el nombre FURN, una orientación política de apoyo expectante hacia la Revolución Argentina y la no participación en los espacios reformistas, que incluía la salida de la FULP y sus Centros de Estudiantes. Si bien el respaldo inicial a Onganía fue a las pocas semanas abandonado, hubo un consenso en estas fuerzas respecto de que el tiempo histórico del reformismo había quedado atrás pues sus banderas no irían a tener lugar en un contexto dominado por la represión y la ilegalidad de la política universitaria. Hasta este punto llegamos con nuestra investigación, lo que queda en adelante son nuevos interrogantes y desafíos para una investigación futura. Por ejemplo, aunque existen controversias respecto de su peso real, no hay dudas de que la emergencia y crecimiento de la FURN (que para 1968 tenía presencia en ocho facultades) supuso para el reformismo una “competencia” de nuevo tipo, construida sobre un relato que lo colocaba, sin grises, inmerso en una “isla” y “ajeno” a los problemas reales. Si bien sabemos que dicho relato no tenía correspondencia con la realidad del movimiento reformista platense desde, por lo menos, fines de 1950, cabe el interrogante en torno a cómo se construyó dicho discurso y cuál era su asidero real. Se trata, como vimos, de agrupaciones novedosas, tanto en el campo universitario y estudiantil como en el del peronismo; es decir, carentes de una tradición propia, con una historia y un proyecto de universidad a constituirse. De esta ausencia proviene la necesidad de elaborar un relato propio que, como sabemos, no precisa necesariamente una correspondencia total con la realidad. En los pormenores de esta cuestión cabe, sin dudas, profundizar. Por otra parte, creemos que la relación de esta novedad con el reformismo es un tema a ser abordado con integralidad pues, a pesar de las mutuas críticas entre ambas corrientes, se visualiza cierta coincidencia en luchas universitarias (que nos remite, además, por lo menos al año 1964) que no pasa por alto las divergencias pero sí las complejizan. Qué alejaba y qué encontraba a los reformistas con los peronistas; qué reclamos universitarios sostenían cada una de dichas corrientes; qué procesos de

renovaciones y radicalizaciones vivió cada una de aquí en más son preguntas que vale la pena afrontar, más allá de los relatos militantes y académicos contruidos al respecto.

ANEXOS

1. Listados de agrupaciones

Incluye tres cuadros de elaboración propia donde se presenta una lista de las agrupaciones reformistas y solo algunas cristianas que participaban de los Centros, no las Humanistas ni las pertenecientes a FUEL. Cada presentación contiene los nombres y las siglas de las agrupaciones, su orientación política y ubicación dentro del mapa reformista y observaciones en caso de que hubiera hecho falta. Se realizaron tres cuadros, uno por cada subperíodo aquí trabajado: 1955-1957; 1958-1962; 1963-1966.

2. Directivos de la FULP entre 1955 y 1966

El cuadro, de elaboración propia, incluye nombres de presidentes, período correspondiente (año y mes de comienzo y fin de mandato) y datos de su orientación política y agrupación a la que pertenecía. En los casos en que fue posible, agregamos datos de quien ocupara el segundo cargo en la Mesa Directiva.

Para la elaboración de ambos anexos se utilizaron fuentes diversas, entre ellas, los diarios locales *El Día* y *El Argentino* y los archivos de la DIPBA, fueron fundamentales.

Período 1955-1957	Nombre	Sigla	Orientación	Obs.
Arquitectura				
	Estudiantes Reformistas de Arquitectura	ERA	reformista democrática	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura	AREA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
	Partido Reformista de Arquitectura	PRA	reformista democrática (identificada con la UCRP)	Surge en 1956 como fractura de ERA
	Agrupación 18	A 18	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge en 1956 como fractura de ERA
Agronomía				
	Movimiento Universitario Reformista de Agronomía	MURA	reformista democrática	
	Agrupación de Estudiantes de Agronomía	AEDA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Bellas Artes				
	Unión Reformista de Estudiantes	URE		Única agrupación amplia
Ciencias Económicas				
	Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas	AUCE	reformista democrática	
	Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas	ARICE	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge en 1956 como fractura de AUCE
Derecho				
	Unión Universitaria	UU	reformista democrática (identificada con la UCRP y el anarquismo)	
	Avanzada Reformista	AR	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge en 1954 como escisión de Unión
	Lista Violeta		reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Humanidades				
	Agrupación Pro Universidad Libre	PUL		
	Estudiantes Reformistas	ER	reformista de izquierdas (orientada por el PC y el PSA)	
Ingeniería				
	Agrupación Liberal Universitaria	ALU	reformista democrática	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería	AREI	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge hacia 1954 como fractura de ALU
	Agrupación de Estudiantes de Ingeniería	ADEI	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Medicina				
	Libertad y Reforma		reformista democrática (identificada con el anarquismo)	Para 1957 desaparece
	Agrupación de Estudiantes Reformistas	ADER	reformista democrática amplia	
	Agrupación Universitaria de Medicina	AUM	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Química y Farmacia				
	Agrupación Reformista de Estudiantes			
Periodismo				
	Agrupación Reformista Universitaria de Estudiantes de Periodismo	ARUEP	reformista	Única agrupación amplia
Veterinarias				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Veterinarias	AREV	reformista	Única agrupación amplia

1958-1962	Nombre	Sigla	Orientación	Obs.
Arquitectura				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura	AREA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
	Partido Reformista de Arquitectura	PRA	reformista democrática (identificada con la UCRP)	Surge en 1956 como fractura de ERA
	Agrupación 18	A 18	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge en 1956 como fractura de ERA, desaparece hacia 1959/1960
	Estudiantes de Arquitectura	EA	reformista independiente	Surge hacia 1959, luego se liga a AREA
	Frente de Renovación Arquitectura y Urbanismo	FRAU	reformista de izquierdas (orientada por el PSA)	Surge hacia 1960 y desaparece en 1963
Agronomía				
	Movimiento Universitario Reformista de Agronomía	MURA	reformista democrática	
	Agrupación de Estudiantes de Agronomía	AEDA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Bellas Artes				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes	AREBA	reformista de izquierdas	Única agrupación amplia
Ciencias Económicas				
	Agrupación Auténtica		reformista democrática	Surge en 1958
	Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas	ARICE	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI y a partir de 1960, por el PC)	Surge en 1956 como fractura de AUCE
Derecho				
	Unión Universitaria	UU	reformista democrática (identificada con la UCRP y el anarquismo)	
	Avanzada Reformista Universitaria	ARU	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge en 1959 como escisión de AR
	Avanzada Reformista Auténtica	ARA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	Surge en 1959 como escisión de AR
	Izquierda Estudiantil Revolucionaria	IER	reformista de izquierdas (orientada por MIR-Praxis)	Surge en 1959 como escisión de AR
	Federación de Estudiantes de Derecho	FED	reformista de izquierdas (orientada por Palabra Obrera)	Surge en 1959 como escisión de AR
	Lista Independiente de Derecho	LID	conservadora y nacionalista	Surge en 1959
Humanidades				
	Impulso		reformista democrática (identificada con el anarquismo)	Surge en 1959
	Agrupación Reformista Independiente	ARI	reformista de izquierdas (orientada por el PSA, luego PSAV y el PC)	surge en 1958 como continuidad de ER
Ingeniería				
	Agrupación Liberal Universitaria	ALU	reformista democrática	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería	AREI	reformista de izquierdas (identificada con la UCRI)	Surge hacia 1954 como fractura de ALU
	Federación de Estudiantes de Ingeniería	FEI	reformista de izquierdas (orientada por Palabra Obrera)	Surge en 1959 como escisión de AREI
Medicina				
	Agrupación de Estudiantes Reformistas	ADER	reformista democrática amplia	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina	AREM	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	Surge en 1959 como continuidad de AUM
	Lista Integración de Medicina	LIM	conservadora	Surge en 1959
Química y Farmacia				
	Acción Reformista	AR	reformista democrática amplia	
	Unidad Reformista	UR	reformista de izquierdas (orientada por el PSA, luego PSAV y en menor medida el PC)	
Periodismo				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Periodismo	AREP	reformista	Única agrupación amplia
Veterinarias				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Veterinarias	AREV	reformista	Única agrupación amplia

Período 1963-1966	Nombre	Sigla	Orientación	Obs.
Arquitectura				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura	AREA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
	Partido Reformista de Arquitectura	PRA	reformista democrática (identificada con la UCRP)	Surge en 1956 como fractura de ERA
	Frente de Renovación Arquitectura y Urbanismo	FRAU	reformista de izquierdas (orientada por el PSA)	Surge hacia 1960 y desaparece en 1963
	Movimiento de Arquitectura y Urbanismo	MAU	reformista de izquierdas (orientada por PO, MLN y PSAV)	Surge hacia 1962/1963
Agronomía				
	Agrupación Cultural Universitaria de Agronomía	ACUA	reformista democrática	
	Avanzada		reformista de izquierdas	Surge en 1964
	Facultad		cristiana y nacionalista	Surge en 1964
Bellas Artes				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes	AREBA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
	Vanguardia		reformista de izquierdas (orientada por PO y sectores peronistas)	Surge en 1964 y desaparece al año siguiente
	Movimiento Universitario de Bellas Artes	MUBA	reformista democrática	
Ciencias Económicas				
	Agrupación Auténtica		reformista democrática	Surge en 1958
	Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas	ARICE	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	Surge en 1956 como fractura de AUCE
	Lista Reformista	LIRA	reformista de izquierdas	Surge hacia 1963
Ciencias Naturales				
	Agrupación Renovación		reformista democrática	
	Agrupación Reformista Florentino Ameghino	ARFA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Derecho				
	Unión Universitaria	UU	reformista democrática (identificada con la UCRP y el anarquismo)	
	Avanzada Reformista Auténtica	ARA	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	Surge en 1959 como escisión de AR
	Lista Independiente de Derecho	LID	conservadora y nacionalista	Surge en 1959
	Movimiento Universitario Reformista	MUR	reformista de izquierdas (orientada por MIR-Praxis, PO y sectores peronistas)	Surge a fines de 1962 aglutinando a IER, FED y otros espacios
Humanidades				
	Impulso		reformista democrática (identificada con el anarquismo)	Surge en 1959
	Agrupación Reformista Independiente	ARI	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	surge en 1958 como continuidad de ER
	Avanzada		reformista de izquierdas (orientada por PO, MIRA y ex comunistas)	Surge en 1963
	Liberación		reformista de izquierdas (orientada por el MLN)	Surge en 1963 y desaparece en 1964
Ingeniería				
	Agrupación Liberal Universitaria	ALU	reformista democrática	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería	AREI	reformista de izquierdas (identificada con la UCRP)	Surge hacia 1954 como fractura de ALU
	Federación de Estudiantes de Ingeniería	FEI	reformista de izquierdas (orientada por PO)	Surge en 1959 como escisión de AREI
	Avanzada		reformista de izquierdas	surge en 1963
	Movimiento de Acción Programática	MAP	reformista de izquierdas no comunistas	surge en 1965 como fusión de FEI y Avanzada
Medicina				
	Agrupación de Estudiantes Reformistas	ADER	reformista democrática amplia	
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina	AREM	reformista de izquierdas (orientada por el PC y sectores peronistas)	Surge en 1959 como continuidad de AUM
	Lista Integración de Medicina	LIM	conservadora	Surge en 1959
Química y Farmacia				
	Acción Reformista	AR	reformista democrática amplia	
	Unidad Reformista	UR	reformista de izquierdas (orientada por el PC)	
Periodismo				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Periodismo	AREP	reformista	Única agrupación amplia
Veterinarias				
	Agrupación Reformista de Estudiantes de Veterinarias	AREV	reformista	Única agrupación amplia
	Ateneo		socialcristiana	agrupación no reformista pero participante de las elecciones a Centro

Período	Nombre	Facultad	Agrupación	Orientación Política	Vicepresidente/ Sec General
1955	Jorge Ochoa	Medicina	ADER	Radicalismo	
1955 (12) - 1956 (05)	Raúl Quiroz	Química y Farmacia	Acción Libre		
1956 (05)	Raúl Solazzi	Agronomía	AURA		
1956 (05)	Roberto Céliz	—	FUA		
1956 (05) – 1956 (12)	Osvaldo Palacios	Económicas	AUCE	Radicalismo Intransigente	Gladys Palau (PS – Humanidades)
1956 (12) – 1957 (05)	Mario Marcovich	Ingeniería	AREI	Radicalismo Intransigente	A. Baibiene (Av Reformista)
1957 (05)	Raúl Veiga				
1957 (06)	Héctor Elvira	Ingeniería	ALU	Socialismo	
1957 (07)	Néstor Soria	Medicina	ADER		
1957 (08)	Carlos Schiavello	Ingeniería	ALU	Radicalismo Intransigente	
1957 (10) – 1958 (11)	Carlos Schiavello	Ingeniería	ALU	Radicalismo Intransigente/ Palabra Obrera	Alejandro Dabat (Av Reformista – UCRI)
1958 (11) – 1959 (03)	Juan C. Delorenzo	Ingeniería	ALU	Radicalismo Intransigente	Enzo Bard (Unidad Reformista FJC)
1959 (03) – 1959 (06)	Otto Sturzenegger	Económicas	ARICE	Independiente filocomunista	Julio Godio (ER – FJC)
1959 (06) – 1960 (04)	Mario Irigoyen	Derecho	Unión Universitaria	Radicalismo del Pueblo	
1960 (04) - 1960 (07)	Roberto Lauff	Ingeniería	ALU		Rodolfo Mansilla (AREI)
1960 (07) – 1960 (11)	Oscar Oppen	Derecho	Unión Universitaria	Socialismo Democrático	Rodolfo Mansilla (AREI)
1960 (11) – 1961 (10)	Rafael Tancredi	Económicas	ARICE	PSA, luego MENAP y PCR	Jorge Omar Vasquez (FJC)
1961 (10) – 1962 (09)	Raúl Pistorio	Medicina	ADER	Radicalismo del Pueblo	Osvaldo Papaleo (Impulso)
1961 (11) – 1963 (05)	Osman Maidana	Económicas	Auténtica		Osvaldo Papaleo (Impulso)
1963 (06)	Osvaldo Papaleo	Humanidades	Impulso	Anarquismo	
1963 (07)	Roberto Castels				
1963 (09) – 1964 (03)	Oscar Tonelli	Veterinarias	AREV	Independiente	Aldo López Guidi (ALU)
1964 (05) – 1964 (09)	Aldo López Guidi	Ingeniería	ALU	Independiente	Jorge Lombardi (PRA)
1964 (09)	Raúl Pessaq	Ingeniería	ALU	Independiente	Jorge Lombardi (PRA)
1964 (10) – 1965 (04)	Aldo Rossi	Económicas	Auténtica	Independiente filo radical	Oscar Pedrota (LID)
1965 (11) – 1966	Carlos Ciupik	Química y Farmacia	Acción Reformista		319

BIBLIOGRAFÍA

Aboy Carlés G. (2001) “Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas” en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

Acha O. (2011) *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Adamovsky E. (2015) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.

Alessandro J. (2011) *La colina táctica del enemigo. Un recorrido por el pensamiento y la militancia de los universitarios platenses (1950/75)*. La Plata: De la campana.

Almaraz R., Corchón M. y Zemborain R. (2001) *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Altamirano C. (2001^a) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel

_____ (2001b) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.

Alonso L. (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Amaral S. (2005) *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo de la Universidad del CEMA.

_____ (2008) *La renuencia de las masas: el PC ante el peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Documentos de trabajo de la Universidad del CEMA.

Amato F. y Boyanovsky Bazán C. (2008) *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.

Angell A. (1997) “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en Bethell L. (ed.) *Historia de América Latina. Volumen 12*. Barcelona: Crítica.

Ansart P. (1983) *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia Editora.

Arca C. (2006) “El Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes”, en Biagini H. y Roig A. (dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II: Obrerismo, vanguardia y justicia social*. Buenos Aires: Biblos.

Arecco M. (2007) “La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del trotskismo-morenismo en la UBA (1955-1959)” en Bonavena P., Millán M. y Califa J. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Colectivas.

Azpiazu D., Basualdo E. y Khavisse M. (2004) *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa.

Badenes D. (2007) “El comedor universitario de La Plata. Símbolo del pasado, necesidad del presente”, en Revista *La Pulseada* 27, diciembre de 2004, La Plata, disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/27/not1.htm> [consultado: 15/12/2017]

Barbero H. y Godoy G. (2003) *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960*. Buenos Aires: Cuadernos del CCC.

Barcos M., Kraselsky J. y Valencia M. (2013) *Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP*. La Plata: Editorial de la UNLP.

Bargero M., Romero I. y Prego C. (2010) “Recursos Humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-66)” en Prego C. y Vallejos O. (eds.) *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

Barletta A. (2000) “Universidad y política. La “Peronización” de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista.” ponencia presentada en el *Congreso LASA 2000*, disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF> [04/01/2018]

Barletta A. y Tortti M.C. (2002) “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch P. (comp.) *La universidad cautiva*. La Plata: Al Margen.

Bartolucci M. (2008) “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto “Laica o Libre” en Mar del Plata” en *HistoriaPolítica.com*, disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf> [20/11/2017]

Belini C. (2006) “Reestructurando el estado industrial: El caso de la privatización de la DiNIE, 1955-1962” en *Desarrollo Económico* n.º181, Buenos Aires, pp. 89-116.

Belini C. y Korol J. C. (2011) *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Belinche M. , Panella C. y Casareto L. (2014). *Memorias de la Universidad. Un relato fotográfico sobre la identidad de la UNLP*. La Plata: Editorial de la UNLP.

Berdichevsky L., Inglese O. y Yegros Doria C. (1965) *Universidad y Estudiantes. Universidad y peronismo*. Buenos Aires: Libera.

Bermann G. (1957) “El difícil tiempo nuevo a través de Deodoro Roca” en *Cuadernos Americanos*, año XVI. México D.F.

Biagini H. (comp.) (1999) *La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata: Editorial de la UNLP.

Blanco C. y Tortti M.C. (2007) “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo” en Bonavena P., Califa S. y Millán P. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Colectivas.

Bohoslavsky E. y Vicente M. (2014) “Sino el espanto”. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n.º14, La Plata, disponible en: <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a11/6595> [2/01/2018]

Bonavena P. (2005) “El Integralismo de Córdoba frente a la Revolución Argentina durante 1966: La radicalización del catolicismo universitario” ponencia presentada en *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*, noviembre de 2005, La Plata.

_____ (2012) “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina' ” en Castillo C. y Raimundo M. (comps.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.

Bordagaray E. (2012) “Anarquismo y movimiento universitario en Argentina (1930-1950)” en *Revista CS* n.º9, Colombia, pp. 309-332, disponible en: www.icesi.edu.co/revista_cs/images/stories/revistaCS9/10%20bordagaray.pdf [10/10/2017]

Bourdieu P. (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bozza A. (2010) “Espías, disturbios y barricadas. La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968” en Infesta M. E. (coord.) *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata.

_____ (2014) “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de proscripción.” en Tortti M. C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

_____ (2016) “A la sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los sesenta”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, diciembre de 2016.

Brignardello L. (1972) *El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Ediciones Macchi

Brennan J. (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brugaletta F. (2011) “La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto 'Laica o Libre' : La Plata, 1958” en *Archivos de Ciencias de la Educación* n.º5, La Plata, pp. 145-159. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5434/pr.5434.pdf [17/11/2017]

Buchbinder P. (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

_____ (2008) *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bugnone A. (2012) “Poesía descentrada en los sesenta: el Grupo de los Elefantes” en *Boletín de Arte* n.º13, Instituto de Historia del Arte Argentina y Americano, Facultad de Bellas Artes, La Plata, pp. 77-81, en: <http://www.fba.unlp.edu.ar/boa/13/PDF/BOABugnone.pdf> [17/11/2017]

Bustelo N. (2013) “La Reforma Universitaria como Kulturkampf : La lectura gramsciana de Juan Carlos Portantiero” en *Sociohistórica* n.º31, La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5745/pr.5745.pdf [15/10/2017]

_____ (2015) *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas : Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado para optar por el grado de Doctora en Historia, UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf> [22/12/2017]

Caldelari M. y Funes P. (1997) “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo”. En: AAVV. *Cultura y política en los '60*. Instituto G. Germani. Buenos Aires.

Califa J. S. (2013) “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962 en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en: <https://nuevomundo.revues.org/6497> [22/12/2017]

_____ (2014) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Camarero H. (1997) “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”, en *Razón y Revolución* 3, Buenos Aires.

_____ (2013) “El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950” en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año II, n.º 3, Buenos Aires, pp. 9-33.

_____ (2014) “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)” en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, n.º 5, Buenos Aires, pp. 31-50.

Carnagui J. (2016) *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. Tesis de posgrado para optar por el grado de Doctor en Historia, UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf> [22/12/2017]

Carnovale V. (2011) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Carranza M. (2010) “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)”, ponencia presentada en *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, septiembre de 2010, La Plata.

Casareto L. y Casareto S. (2015) “Rastros y restos de Archivo: una aproximación al territorio de los documentos universitarios” en *Aletheia*, volumen 6, n.º 11, La Plata.

Castellani A. (2002) “La gestión estatal durante los regímenes políticos burocrático-autoritarios. El caso argentino entre 1967 y 1969” en *Sociohistórica* n.º11/12, La Plata: Ediciones Al Margen.

_____ (2009) *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.

Caruso M. (1999) “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción” en Marsiske R. (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, vol. 2, Universidad Autónoma de México, México D.F.: Plaza Valdés.

Cattáneo L. y Rodríguez F. (2000) “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte” en *Prismas* n.º4, Universidad Nacional de Quilmes.

Cattaruzza, A. (1997) “Un mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta” en *Entrepasados* n.º13, Buenos Aires, pp. 67-76.

Caviglioni A. y Pizzolante G. (1996) *En Lucha. Apuntes sobre la vida y la militancia de Sergio Karakachoff. La Plata: Talleres Gráficos de la UNLP*

CEPAL (2005) Boletín demográfico. América Latina: urbanización y evolución de la población urbana (1950-2000). Santiago de Chile: CEPAL/ONU.

Cerrano C. y Peñalba M. (2014) “La OMU y la Conferencia Internacional de dirigentes universitarios de junio de 1955 vista desde la delegación española del SEU” en *Revista Electrónica de fuentes y archivos* n.º5. Córdoba, pp. 193-218.

Chama M. (2006) “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años 60 y 70”, *Cuestiones de Sociología* n.º3, La Plata, pp. 143-168.

Chaves G. (2015) *Rebelde acontecer. Relatos de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires: Colihue.

Chiroleu A. (2000) “La Reforma Universitaria” en Falcón R. (coord.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Nueva Historia Argentina. Tomo VI*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ciria A. y Sanguinetti H. (1968) *Los reformistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

Coll Cárdenas M. (2005) “La universidad nueva entre 1887 y 1955” en Barba E. (dir.) *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*. La Plata: Editorial de la UNLP.

Contreras G. (2007) “De todos modos las rotativas pararon. Las huelgas de obreros gráficos, 1949” en *HistoriaPolítica.com*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/contreras1.pdf> [17/12/2017]

Ceballos C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política 1955–1970*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Cosse I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De Lucia D. y Mereles E. (2006) “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)” en Biagini H. y Roig A. (dir.) *Historia del pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II: Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

De Riz L. (2000) *La política en suspenso, 1966/1976. Historia Argentina, Volumen 8*. Buenos Aires: Paidós.

Delorenzo J. C. y Pessacq R. (2015) *Política y universidad, de 1945 a 2015: una historia alternativa*. La Plata.

Devés Valdés E. (2000) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I: Del Ariel de Rodó a la CEPAL*. Buenos Aires: Biblos.

Díaz C. (2006) “Las turbulentas calles platenses de 1945” en Revista *Todo es historia* n.º471, Buenos Aires, pp. 68-77.

Dip N. (2017) *Libros y Alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires, 1966-1974*. Tesis de posgrado para optar por el grado de Doctor en Historia por la UNLP, mimeo.

Donatello L. M. (2010) *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Dussel I. y Pinneau P. (1995) “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, en Puiggrós A. (comp.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Galerna.

Eagleton T. (1997) *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

Eidelman A. (2004) *Los '60 y '70 en Argentina Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Estebanez E. (2010) “La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años '60. La mirada externa sobre el proceso”, en Prego C. y Vallejos O. (eds.) *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

Ferrero R. (2005) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo II (1943-1955) Córdoba: Alción.

_____ (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo III (1955-1973). Córdoba: Alción.

Finocchio S. (coord.) (2001) *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Galasso N. (2012) *J.J.Hernández Arregui: Del peronismo al socialismo*. Buenos Aires: Colihue.

García S. (2004) “La promoción de la actividad científica en los inicios de la Universidad Nacional de La Plata (1906-1918)” en Revista *Pensamiento Universitario* n.º11. Buenos Aires: Prometeo, pp. 73-79.

_____ (2010) *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Ghigliani P. (1998) “La Federación Gráfica Bonaerense y la irrupción del peronismo” en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* n.º4, La Plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2713/pr.2713.pdf

[17/12/2017]

Gilbert I. (2009) *La Fede, alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

Giménez G. (2007) “Cultura política e identidad” en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-Iteso.

Giménez S. (2013) “Radicalismo y reformismo: un análisis de su encuentro en los años 1930 a través de tres estudios de caso” en *Prohistoria* vol.20, Rosario, en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042013000200003

[17/12/2017].

Godio J. (1991) *El movimiento obrero argentino (1955-1990) De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus.

Godoy E. (1996) *Historia de ATULP*. La Plata: EDULP.

González E. (coord.) (1996), *Historia del trotskismo en Argentina*, Buenos Aires: Antídoto.

González Canosa M. (2010) “Los pasos perdidos. Acerca de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”, *Cuestiones de Sociología* n.º7, La Plata.

_____ (2012) “Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)” en *Izquierdas* n.º12, Santiago de Chile, pp.111-142.

Gordillo M. (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada; 1955-1976”. En: James D. (coord.) *Violencia proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina. Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana.

Graciano O. (2005) “La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)” en Girbal Blacha N., Graciano O., Gutiérrez T. y Zarilli A. *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. La Plata: Al margen.

_____ (2008) *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*. Bernal: Editorial de la UNQUI.

Graciarena J. (1971) “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966” en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIII, n.º1, México, pp. 61-100.

Grau M., Ianni V. y Martí A. (2004) *Una aproximación a las acciones de la lucha de la clase obrera argentina. Primera etapa del Plan de Lucha de la C.G.T. 1963/1965*. Buenos Aires: Documentos y Comunicaciones del PIMSA, disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/04.html> [17/12/2017]

Hall S. (1996) “¿Quién necesita «identidad»?” en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores), *Questions of cultural identity*. Londres: Sage Publications. Traducción de Natalia Fortuny.

Halperín Donghi T. (1998) “Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile” en *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Harracá M. y Ogando M. (2007) “Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Un análisis sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria” en Bonavena P., Califa J. y Millán M. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Colectivas.

Hobsbawm E. (2005) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Hurtado G. (1990) *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*. Buenos Aires: Cartago.

Iturmendi J. y Mamblona M. C. (1998) “La Universidad Nacional de La Plata entre 1955 y 1997” en Barba E. (dir.) *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*. La Plata: Editorial de la UNLP

James D. (1987) “17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico* Vol. 27, n.º107, Buenos Aires, pp. 445-461.

_____ (2010) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jauretche A. (1992) *La colonización pedagógica y otros ensayos. Antología*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Kleiner B. (1964) *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-63)*. Buenos Aires: Platina.

Lanteri M. (2009) “Los pasos previos. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)” ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Bariloche.

Lanteri M., Jaschek I. et al. (2015) “La DIPBBA va a la Universidad. El registro de la vida universitaria por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en *Aletheia*, volumen 6, n.º 11, La Plata.

Lanteri M., Kahan E., et al. (2005) “La mirada de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) sobre el movimiento estudiantil platense” ponencia presentada en las *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*.

Lanusse L. (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara

Lipset S. M. (1965) *Estudiantes Universitarios y Política en el Tercer Mundo*. Montevideo: Editorial Alfa.

Löwy M. (2007) *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Mangone C. y Warley J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL.

Manzano V. (2009) “Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”* n.º31, Buenos Aires, pp. 123-150.

_____ (2010^a) “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta” en *Desarrollo Económico* n.º199, Buenos Aires.

_____ (2010^b) “Ha llegado la ‘nueva ola’: Música, consumo y juventud, 1956-1966,” en Cosse I., Felitti K. y Manzano V, (eds.) *Los 60’ de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2011) “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Propuesta Educativa* n.º35, año 20, FLACSO, pp. 41-52.

_____ (2013) “Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX” presentado en *Coloquio Internacional Latinoamérica y la Historia Global*, Universidad de San Andrés y The World History Center, University of Pittsburgh, Buenos Aires, agosto de 2013.

Markarian V. (2012) *El 68 uruguayo El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Marradi A., Archenti N. y Piovani J. (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Micheletti G. (2013) *La universidad en la mira. La Laica o Libre y sus expresiones rosarinas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Millán M. (2013) *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes, Resistencia, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966 -1973)*, Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. UBA, mimeo.

_____ (2016) “Global sixties versus los estudios de caso. Un análisis crítico de las perspectivas de la historia global sobre los ’60, tras 10 años de investigación sobre el movimiento estudiantil”, ponencia presentada en las *VI Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, septiembre de 2016.

Mignone E. (1998) *Política y universidad. El estado legislador*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Mires F. (2011) *La rebelión permanente*, México D.F.: Siglo XXI.

Morello G. (2007) “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”. En: Lida C., Crespo C., y Yankelevich P. (comps.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México: El Colegio de México.

Morgenfeld L. (2012) “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)” en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* n.º40, en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37352012000200001 [15/12/2017]

Napurí R. (2010) *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*, Buenos Aires: Herramienta.

Neiburg F. (1988) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

_____ (1999) “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática de la política en la Argentina” en *Prismas* nº3, Universidad Nacional de Quilmes.

Neiburg F. y Plotkin M. (2004) (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós: Buenos Aires.

Nicanoff S. y Castellano A. (2006) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

O’Donnell G. (1977) “Estado y alianzas en la política argentina 1956-1976” en *Desarrollo Económico*, n.º64, Buenos Aires.

_____ (2009) *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2011) *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Orbe P. (2006) “La concepción política de Jacques Maritain: el eje de una controversia católica” en Biagini H. y Roig A. (dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II: Obrerismo, vanguardia y justicia social*. Buenos Aires: Biblos.

Pacheco J. (2012) *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

Painceira L. (2013) *El Blues de la calle 51. Collage del grupo Sí, Vanguardia informalistas y los comienzos de los años ‘60 en La Plata*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social/UNLP.

Panella C. (2013) “Actitud: un periódico nacionalista para los estudiantes universitarios peronistas” ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en: <http://www.academica.org/000-010/876> [15/12/2017]

_____ (2014) “Actitud: publicación de lucha e incitación política en tiempos del primer peronismo” en Panella y Korn (comps.) *Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo*. La Plata: EPC.

Peralta Ramos M. (1973) *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pereyra D. (2010) “La Reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos”, en Toribio D. (comp.), *La universidad en la Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.

Pérez-Stable M. (1998) *La Revolución Cubana*. Madrid: Colibrí.

Pis Diez N. (2014) “Universidad y política en el post peronismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión.”, ponencia presentada en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> [17/11/2017]

_____ (2016^a) “El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata ante la “Revolución Libertadora”: actores, transformaciones y conflictos entre septiembre/1955 y mayo/1956” en *Sociohistórica* n.º37, La Plata, disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2016n37a04> [17/11/2017]

_____ (2016^b) “'Es hora de jugar la Universidad'. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la 'Laica o Libre'”, en *Conflicto Social* n.º15, Buenos Aires, disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1804> [17/11/2017]

_____ (2017) “Compañero trabajador, no falte!” El movimiento reformista de La Plata y la unidad obrero-estudiantil en los tempranos sesenta: acciones por una vieja bandera” en *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* n.º6, Córdoba, pp. 99-114.

_____ (2018) “1958 y después: la radicalización temprana del movimiento estudiantil reformista. Una reconstrucción para la ciudad de La Plata, Argentina” en *Izquierdas* n.º38, Santiago de Chile, en: <http://izquierdas.cl/images/html/n38/index38.html> [25/01/2018]

_____ y **Ghilini A.** (2017) “Universidad, política y revolución entre la Argentina y el Perú: una reconstrucción histórica desde la trayectoria de Jorge Carpio,

1960-1974” en Revista *e-l@tina*, n.º61, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe/UBA, Buenos Aires, pp. 20-38.

Plotkin M. (1994) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.

Pollack M. y Heinch N. (2006) “El testimonio”, en *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al margen.

Portantiero J. C. (1973). “Clases dominantes y crisis políticas en la Argentina actual”. Disponible en línea: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aport1.html>

_____ (1978) *Estudiantes y política en América Latina*. México D. F.: Siglo XXI.

_____ (1989) “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en Ansaldi y Moreno (comps.) *Estado y Sociedad en el Pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro.

_____ (2012) “Estudiantes y Populismo” en Tortti M. C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Pontoriero E. (2015) “Estado de excepción y contrainsurgencia: el plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, en *Contenciosa* n.º4, Buenos Aires, pp. 1-16, disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Contenciosa/article/.../5080/7717> [17/12/2017]

Potash R. (1982) *El ejército y la política en la Argentina. De Perón a Frondizi, 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana.

Pozzi P. (2002) “El Norte revolucionario e indoamericanista antes del PRT-ERP: el FRIP”, en *Voces Recobradas* n.º 13, Buenos Aires, pp. 25-39.

_____ (2011) “Historia oral y estudio de la guerrilla en Argentina” en Revista *Testimonios*, año 2, n.º2, Buenos Aires, pp. 1-15. en: <http://testimonios.historiaoralargentina.org/download/n2/testimonios02.pdf> [17/12/2017].

Prado Acosta L. (2013) “Sobre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”, en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America* n.º 1,

Raleigh, North Carolina, pp. 63-85, en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente [17/12/2017]

Pronko M. (2000) *El peronismo en la universidad*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Preston P.W. (1999) *Una introducción a la teoría del desarrollo*, México D. F.: Siglo XXI.

Prego C. (2010) “La gran transformación académica y su política a fines de los años 50. El proyecto de reorganización institucional y los inicios del debate del cientificismo en la Universidad de Buenos Aires”, en Prego C. y Vallejos O. (eds.) *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

Pucciarelli A. (1997) “Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la Argentina”, en *El Taller* n.º 4, Buenos Aires, pp. 82-121.

Puiggros A. (2015) *Imperialismo y educación en América Latina*. Buenos Aires: Colihue.

Pujol S. (2000) *La década rebelde: los sesenta en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

_____ (2003) “Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes” en James, D. (dir.) *Violencia proscrición y autoritarismo. Nueva Historia Argentina. Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana.

Raimundo M. (2008) “El Plan de Lucha de la CGT en La Plata, Berisso y Ensenada (1963-1965)” ponencia presentada en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6351/ev.6351.pdf [17/12/2017]

Rapoport M. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Macchi.

Rein M. (1999) “Represión versus rebelión: Universidades Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Marsiske R. (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, Vol. 2. México D.F.:Universidad Autónoma de México/Plaza Valdés.

Recalde A. y Recalde I. (2007) *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Robles H. (2014) “Desamparo y responsabilidad política: la conformación de la Juventud Peronista platense entre 1955 y 1958”, en actas del evento *VIII Jornadas de*

Sociología de la UNLP, Ensenada, en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> [17/12/2017]

_____ (2017) “Nuevos vientos: La Juventud Peronista platense ante la Revolución Cubana y el plan Conintes (1959-1962)” ponencia presentada en las *XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mar del Plata, agosto de 2017.

Romero F. (2009) “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teórico conceptuales” en Romero F. (comp.): *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Buenos Aires: CEISO-El Colectivo.

Rot G. (2012) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter Ediciones.

_____ (2016) *Itinerarios revolucionarios. Eduardo L. Duhalde – Haroldo Logiurato: de la Resistencia Peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*. La Plata: De la Campana.

Rouquié A. (1982) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé. Tomos I y II.

Sanguinetti H. (1974) “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958” en *Todo es Historia* 80, Buenos Aires, pp. 9-23.

Salas E. (2015) *La Resistencia Peronista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Schneider A. (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Sarlo B. (2007) “Los universitarios”, en *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Sigal S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

_____ (2002) “Intelectuales y peronismo”, en James D. (dir.) *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*. Buenos Aires: Sudamericana.

Simonetti M. F. (2002) *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973*. Trabajo final de grado. UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf> [20/12/2017]

Smulovitz C. (1988) *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*. Tomos I y II. Buenos Aires: CEAL.

_____ (1991) “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966” en *Desarrollo Económico* n.º121, Buenos Aires, pp. 113-124.

_____ (1993) “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia” en *Desarrollo Económico* n.º31, Buenos Aires, pp. 404-423.

Solari A. (1968) (comp.) *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.

_____ (1967) “Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 29, n.º4, Instituto de investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, pp. 853-869.

Soprano G. y Ruvituso C. (2009) “Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de la Reforma y el primer peronismo. Un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1920-1955” en Chiroleu A. y Marquina M. (comps.) *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Spinelli M. E. (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblós.

_____ (2013) *De antiperonistas a peronistas revolucionarios*. Buenos Aires: Sudamericana.

Stagnaro A. (2015) “A río revuelto. El sindicalismo libre en la ciudad de La Plata en los albores de la Revolución *Libertadora*” en Schneider y Ghigliani (comps) *Clase obrera, sindicatos y Estado (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Stedman Jones G. (1970) “El sentido de la rebelión estudiantil”, en Cockburn A. y Blackburn R. (comps.) *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.

Suasnábar C. (2004) *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO Manantial.

Szusterman C. (1998) *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.

Teach C. (2007) “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.

Tcach C. y Rodríguez C. (2006) *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa.

Terán O. (1988) “Imago Mundi. De la Universidad de la sombras a la Universidad del relevo” en *Punto de Vista*, año 11, n° 33, Buenos Aires, pp. 3-7

_____ ([1991] 2013) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tarcus H. (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Miliciades Peña*, Buenos Aires: El cielo por asalto.

Torre J. C. y Pastoriza E. (2002) “La democratización del Bienestar”, en James D. (dir.) *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*. Buenos Aires: Sudamericana.

Tortti M. C. (1999) “Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli A. (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2002) “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo” en *Revista Prismas* n.º6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 265-274.

_____ (2006) “La nueva izquierda en la historia reciente argentina” en *Revista Cuestiones de Sociología* n.º3, Departamento de Sociología, UNLP: Prometeo.

_____ (2009) *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2014) “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución” en Tortti M. C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Tortti M.C. y Celentano A. (2014) “Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina: una visión desde la nueva izquierda” en Tortti M. C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Touraine A. (1969) “El movimiento estudiantil: crisis y conflicto”, en *La Sociedad postindustrial*. Barcelona: Ariel.

Vallejo G. (2001) “La Plata y la ideología del progreso: redes y espacios culturales en la reproducción de un habitus laicista, 1882-1916” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n.º2, La Plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.239/pr.239.pdf [10/12/2017]

Valles M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Wschebor M. (1979) *Imperialismo y universidades en América Latina.* Montevideo: Biblioteca de Marcha.

Williams R. (2009) *Marxismo y Literatura.* Buenos Aires: Las cuarenta.

Zanca J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FUENTES

1. DOCUMENTOS ESCRITOS

(a) Oficiales

Revista de la Universidad Nacional de La Plata, publicada entre 1957 y 1974. Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Actas taquigráficas del Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata (1959-1966), Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP, La Plata.

Discurso del Presidente Dr. Ricardo De Labougle al inaugurar los cursos, 1 de abril de 1944, La Plata, UNLP, 1944. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

Discursos del Interventor Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso y el Presidente Dr. Alfredo Calcagno, 1 de junio de 1945. La Plata, UNLP, 1945. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

Discursos en el XXXII acto de colación de grados, 12 de noviembre de 1945. La Plata: UNLP, 1945. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata, 1946-1947. La Plata, UNLP, 4 tomos. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

Labor desarrollada por las facultades, institutos y dependencias durante el año 1948, enero de 1949. La Plata, UNLP, 1949. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

Curso de Formación y Cultura Argentina. Eva Perón: División de publicaciones, informaciones prensa y actos de la Universidad Nacional de Eva Perón, 1953. Biblioteca Pública de la UNLP, catálogo general.

“Recortes de diarios varios (marzo/mayo de 1955)” en la *Colección Francisco Marcos Anglada*, Fondo UNLP, Archivo Histórico de la UNLP.

La Revolución Libertadora y la Universidad 1955-1957 Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, 1957. Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

(b) Literarios

b.1. Diarios de circulación masiva

Diario *El Argentino*, La Plata (consultado entre septiembre 1955 – diciembre de 1965)

Diario *El Día*, La Plata (septiembre a noviembre de 1955; mayo de 1956; septiembre a octubre de 1958; agosto a septiembre de 1961; julio a octubre de 1963; febrero a diciembre de 1964; 1965-1966)

Diario *La Nación*, Buenos Aires (septiembre 1955 – octubre 1958; junio y julio 1966)

Diario *La Prensa*, Buenos Aires (mayo 1956; septiembre y octubre de 1958)

b.2. Publicaciones partidarias

Reforma, órgano de prensa de las Juventudes Universitarias Socialistas (consultado n°1, noviembre y diciembre de 1955), en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

Juventud. Vocero de la Federación Juvenil Comunista (consultado del n°38 -agosto de 1955- al n°75 -febrero de 1958- y luego, con nueva numeración, del n°1 -octubre de 1958- al n°21 -diciembre de 1959-), en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

Futuro Socialista, órgano oficial de las Juventudes Socialistas (consultado del n°1 -noviembre de 1955- a n°12 -junio de 1956-), en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

Reconstruir, periódico libertario (consultado del n°48 -abril de 1949- al n°81 -septiembre de 1957-), en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

Soluciones populares para los problemas nacionales (consultado del n.º 4 -con fecha en 29/10/1959-, n.º 5 -/11/1959-, n.º 6 -12/11/1959- y n.º 9 -3/12/1959-). Disponible en la página web del Centro de Documentación de las organizaciones político-militares argentinas “*El topo blindado*”.

b.3. Publicaciones estudiantiles

Revista *Del Mar Dulce, una voz estudiantil* (1955-1959), Universidad de Buenos Aires. Disponible en la página web del Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

FUA. Vocero de Federación Universitaria Argentina (consultado del n°1 de julio de 1961 al n°4 de agosto de 1963), en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

Actas del Congreso Nacional de Estudiantes (1964) Rosario, 14 al 19 de octubre de 1963, Junta Ejecutiva de F.U.A, en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.

(c) Archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires

Documento *Centro de Estudiantes de Derecho* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 38.

Documento *Centro de Estudiantes de Agronomía* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 27.

Documento *Centro de Estudiantes de Ingeniería* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 28.

Documento *Federación Universitaria de La Plata* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 1.

Documento *Federación Universitaria de Estudiantes Libres*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 2.

Documento *Avanzada Reformista*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 73.

Documento *Facultad de Humanidades*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101.

Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I (1955-1973)*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Leg. 137.

Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22.

Documento *Movimiento de Avanzada Reformista*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 144.

Documento *Movimiento Universitario Reformista*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 24.

Documento *Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Bellas Artes*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 31.

Documento *MIR-Praxis*, en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Factor Político, Leg. 49.

Documento *Centro de Estudiantes Peruanos* en Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 54.

Documento *Centro de Estudiantes Peruanos - AMAUTA* en Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 78.

Documento *Movimiento de Acción Programática* en Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 150.

Documento *Informe n°2 – Infiltración Comunista en la Universidad*, en Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa C, Factor Político, Leg. 27 bis.

Documento: *Universidad Nacional de La Plata* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 20

2. FUENTES ORALES

(a) Entrevistas realizadas

Gilbert, Isidoro (20 de octubre de 2014)

Militante de la FJC y responsable comunista en la UBA entre 1956 y 1958

Rodríguez, Sergio (3 de noviembre de 2014)

Encargado general de los comunistas en la UBA desde 1959 en adelante. Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina-UBA entre 1961 y 1962.

Sagalsky, Perla (septiembre de 2014)

Militante de la agrupación Libertad y Reforma de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1954 y 1955. También del Partido Socialista de Vanguardia a partir de los primeros años sesentas.

Viguera, Roberto (13 de octubre, 2014)

Militante de la Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP entre 1961 y 1967.

Alessandro, Jorge (5 de noviembre, 2014)

Militante de la Juventud Universitaria Peronista de la facultad de Derecho. Autor del libro La colina táctica del enemigo.

Carpio, Jorge (realizada junto a Anabela Ghilini, 19 de agosto, 2015 y 13 de noviembre, 2015)

Militante de la agrupación AMAUTA del Centro de Estudiantes Peruanos y de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina (AREM) de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1960 y 1966.

Maqueti, Mabel (6 de diciembre 2015)

Militante de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP entre 1959 y 1966.

Virginia G. de Viguera (18 de febrero, 2016)

Militante de la Federación Juvenil Comunista de La Plata y de la Agrupación Universitaria de Medicina (AUM) de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1951 y 1956.

Luis Viguera (18 de febrero de 2016)

Militante de la Federación Juvenil Comunista de La Plata y de la Agrupación de Estudiantes de Ingeniería (ADEI) de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP entre 1956 y 1964.

Oswaldo Pagnutti (25 de febrero de 2016)

Militante y principal dirigente de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y de la Federación Juvenil Comunista entre 1964 y 1968. Candidato a presidente del Centro de Estudiantes de dicha facultad en el año 1966, sin asumir.

Enrique Garguín (4 de marzo de 2016)

Militante de la agrupación Libertad y Reforma de la Facultad de Medicina de la UNLP entre 1949 y 1955.

Beatriz Espelet (4 de marzo de 2016)

Estudiante de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UNLP entre ... y 1955, militante independiente cercana a la agrupación Acción Libre de dicha facultad y a grupos reformistas de Medicina.

Adolfo Sturzenegger (7 de marzo de 2016)

Militante de la Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP entre 1956 y 1960. Secretario General de la FULP en 1957-1958 y Presidente del Centro de Estudiantes de dicha facultad en 1958-1959.

Norma Antoñanzas, con participación de Osvaldo Pagnutti (14 de marzo de 2016)

Militante de la Agrupación Reformista Independiente (ARI) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y del Partido Comunista de La Plata entre 1964 y 1968.

Alberto “Tano” Durante, con participación de Osvaldo Pagnutti (17 de marzo de 2016)

Militante y cuadro dirigente de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP y de la Federación Juvenil Comunista entre 1961 y 1969

Ricardo Gil Soria (5 de abril de 2016)

Militante y referente de la agrupación Vanguardia de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP entre 1963 y 1964; luego, fue activo militante de diversos nucleamientos peronistas en La Plata como el grupo CONDOR y “Dele-Dele”.

Juan Carlos Delorenzo, con participación parcial de **Raúl Pessacq** (21 de abril de 2016)

Militante de la Agrupación Liberal Universitaria (ALU) de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP entre 1956 y 1963 y de la Unión Cívica Radical Intransigente. Presidente del Centro de Estudiantes de dicha facultad en 1958 y de la FULP en 1959. Raúl Pessacq también fue militante de ALU y consejero superior en 1965-1966.

Helena Carriquiriborde (30 de mayo de 2016)

Militante y dirigente de las agrupaciones Estudiantes de Arquitectura (EA), EA Disidente y luego, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP entre 1958 y 1966; también militante de la Federación Juvenil Comunista.

Uriel Jáuregui (30 de mayo de 2016)

Militante de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP y de la Federación Juvenil Comunista entre 1956 y 1966. Consejero Superior de la UNLP por el claustro estudiantil de dicha facultad en 1966.

Samuel Amaral (2 de junio de 2016)

Militante, entre 1963 y 1966, de las agrupaciones Vanguardia de la facultad de Bellas Artes y de Avanzada de la facultad de Humanidades de la UNLP. Fundador de la FURN en 1966, luego vinculado a núcleos peronistas.

Ramón Torres Molina (diciembre 2016, vía correo electrónico; 31 de marzo de 2017)

Militante, entre 1957 y 1959 de Avanzada Reformista de la facultad de Derecho de la UNLP. Luego, a partir de 1959, de Izquierda Estudiantil Revolucionaria y la organización nacional MIR-Praxis. Hacia 1962 ingresa a la agrupación MUR.

Héctor Araldo Palacios (30 de marzo de 2017)

Militante, entre 1958 y 1959 de Avanzada Reformista de la facultad de Derecho de la UNLP. Luego, a partir de 1959, de FED y MUR, en la misma facultad. También militante de Palabra Obrera de 1959 en adelante.

Hilda “Pelusa” Lucchini (30 de mayo de 2017)

Militante, entre 1959 y 1963, de la agrupación Unidad Reformista de la facultad de Química y Farmacia de la UNLP, también del Partido Socialista de Vanguardia a partir de 1961.

Eduardo “Lalo” Paineira (14 de noviembre de 2017)

Militante, entre 1962 y 1965, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes (AREBA) de dicha Escuela Superior. También, entre 1963 y 1964 integrante del Frente Cultural del PC y la Federación Juvenil Comunista de La Plata.

Mario Goloboff (23 de noviembre de 2017)

Militante, entre 1958 y 1962, de la agrupación Violeta (luego Avanzada Reformista Auténtica) de la facultad de Derecho de la UNLP. También, en el mismo período, militante de la Federación Juvenil Comunista y del Frente Cultural del PC en la ciudad.

Gonzalo Leónidas Chaves (24 de noviembre de 2017)

Militante de la Juventud Peronista de La Plata desde principios de los años sesenta, con actuación en el campo político y sindical. Posteriormente, en la década del setenta, formó parte de la organización política Montoneros.

Carlos Vallina (30 de noviembre de 2017)

Militante, a partir de 1954, de la Federación Juvenil Comunista y el Centro de Estudiantes del colegio Normal n.º3. A partir de 1959, de la agrupación Avanzada Reformista Auténtica de la facultad de Derecho de la UNLP y, a partir de 1963, de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Bellas Artes de dicha facultad.

(b) Otras entrevistas y testimonios (éditos o realizados por terceros)

Andrade M. (2007) “Para una historia del maoísmo argentino”, entrevista a Otto Vargas. Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Buenos Aires, Imago Mundi.

Bianchi J. (s/f) Entrevista a Juan Carlos Delorenzo en *Eligiendo candidato. Introducción al juego interno partidario. Caso La Plata (1983-2007)*, tesis de Licenciatura en Ciencia Política, s/f, Universidad del Salvador, pp. 259-284. Disponible en: http://www.usal.edu.ar/archivos/di/bianchi_julieta_maria.compressed.pdf

Bianchi J. (s/f) Entrevista a Raúl Pessacq en *Eligiendo candidato. Introducción al juego interno partidario. Caso La Plata (1983-2007)*, tesis de Licenciatura en Ciencia Política, s/f, Universidad del Salvador, pp. 247-258. Disponible en: http://www.usal.edu.ar/archivos/di/bianchi_julieta_maria.compressed.pdf

Coria A. (2003) *Orígenes: cuando desde el M.U.R. fue F.U.R.N.*, testimonio de Antonio Coria publicado en Cuaderno n.º6 del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Sur, disponible en: <http://bibliotecapacourondo.blogspot.com.ar/2008/02/orgenes-de-la-federacin-universitaria.html>

Chama M y Tortti M.C. (2003) “Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología en la UNLP : Entrevista a Alfredo Pucciarelli” en *Cuestiones de Sociología* n.º 1, La Plata, disponible en: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>

_____ (2006) “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a J.C. Portantiero”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3. Prometeo, La Plata.

Del Bono A. y Fernández Berdaguer L. (2011) “Una vida y una obra dedicadas al estudio del sindicalismo argentino y latinoamericano: Entrevista a Julio Godio (In Memoriam 1939-2011)”, en Revista *Cuestiones de Sociología* n° 7. La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5528/pr.5528.pdf

Robles H. (2005) *Entrevista a Hugo Bacci: Miembro fundador de la FURN*. Realizada el 2/06/2005, La Plata, mimeo.

Sombra P. (2010) “Entrevista a Amanda Peralta” en *Anuario de la Revista Lucha Armada*, 2010. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

Tamarit M. (2004) *Vivencias en la ciudad. Reformistas de los años '50 (relatos)*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Tarruella R. (2002) *Crónicas de una ciudad: Historias de escritores vinculados a La Plata*. La Plata: La Comuna Ediciones.

Toer M. (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires: CEAL.

Uzcludún M., Laffite R. y Di Meglio M. (2013) Entrevista realizada a Hugo Bacci en Revista digital *La Fragua*, La Plata, disponible en : <https://www.facebook.com/fraguanoticias/videos/393166307704215/>

Vallina C. (2015) “Memoria y universidad” en *Oficios Terrestres* n.º 32, pp. 53-67, enero-junio 2015, Universidad Nacional de La Plata, disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>

_____ (2016) *El tercer relato. Representaciones cinematográficas, audiovisuales y artísticas sobre la represión política en Argentina 1972-1973/1995-2010*. La Plata: EDULP.

Reportaje a Juan Carlos López Osornio en el programa Los Tres Demonios, de FM La Tribu, Buenos Aires, 11 de febrero de 2006. Transcrita en *El Socialista* bajo el nombre “Recordando al Pelado Matosas” en: http://www.izquierdasocialista.org.ar/viejos_es/cgi-bin/elsocialista.cgi.php?es=074¬a=15

3. INVESTIGADORES, PROFESORES Y MILITANTES CONSULTADOS

Arca, Claudio

Barletta, Ana

Bozza, Alberto

Garguín, Enrique (h)

Lenci, Laura

Recalde, Aritz

Robles, Horacio

Suasnábar, Claudio

Viguera, Aníbal

4. ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de la Fundación Pluma, sitio web de archivos de la corriente morenista de Argentina (<http://fundacionpluma.info>)

Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata.

Archivo Nacional de la Memoria - Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Archivo Personal de Perla Zagalsky.

Archivo Personal de Ramón Torres Molina.

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Centro de Documentación de las organizaciones político-militares argentinas “*El topo blindado*” (<http://eltopoblindado.com>)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), dependiente de la Universidad Nacional de San Martín.

Comisión Provincial por la Memoria – Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires.

Hemeroteca Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

Hemeroteca de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.